



## El mundo rural y sus técnicas

### Ana Padawer (compiladora)

Sofía Ambrogi, Mariana Arzeno, Alexandra Barbosa da Silva,  
Pablo Concha Merlo, María Marcela Crovetto, Roberto A. Dacuña,  
Eduardo Di Deus, Melisa Brenda Di Paolo, María Carolina Feito,  
María Cecilia Gallero, Carla Golé, Valeria Herández, Soledad Lemmi,  
Fabio Mura, Mauro Javier Oliveri, Lucas Adrián Osardo, Ana Padawer,  
Eva Mara Petitti, Marianna de Queiroz Araújo, Macarena Romero Acuña  
Griffa, Gabriela Schiavoni, Caetano Sordi, Alejandra Viviana Soto,  
Matías Vidal



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras



## **El mundo rural y sus técnicas**

---



## El mundo rural y sus técnicas

Ana Padawer (compiladora)

Sofía Ambrogi, Mariana Arzeno, Alexandra Barbosa da Silva,  
 Pablo Concha Merlo, María Marcela Crovetto, Roberto A. Dacuña,  
 Eduardo Di Deus, Melisa Brenda Di Paolo, María Carolina Feito,  
 María Cecilia Gallero, Carla Golé, Valeria Hernández, Soledad Lemmi,  
 Fabio Mura, Mauro Javier Oliveri, Lucas Adrián Osardo, Ana Padawer,  
 Eva Mara Petitti, Marianna de Queiroz Araújo, Macarena Romero Acuña  
 Griffa, Gabriela Schiavoni, Caetano Sordi, Alejandra Viviana Soto,  
 Matías Vidal



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras  
 Universidad de Buenos Aires

---

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

---

Decano Américo Cristófalo	Secretario de Investigación Marcelo Campagno	Consejo Editor Virginia Manzano
Vicedecano Ricardo Manetti	Secretario de Posgrado Alejandro Balazote	Flora Hilert Marcelo Topuzian María Marta García Negroni
Secretario General Jorge Gugliotta	Subsecretaria de Relaciones Institucionales e Internacionales y de Transferencia y Desarrollo Silvana Campanini	Fernando Rodríguez Gustavo Daujotas Hernán Inverso Raúl Illescas Matías Verdecchia Jimena Pautasso
Secretaria de Asuntos Académicos Sofía Thisted	Subsecretaria de Bibliotecas María Rosa Mostaccio	Grisel Azcuy Silvia Gattafoni Rosa Gómez
Secretaria de Hacienda y Administración Marcela Lamelza	Subsecretario de Hábitat e Infraestructura Nicolás Escobari	Rosa Graciela Palmas Sergio Castelo Ayelén Suárez
Secretaria de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil Ivanna Petz	Subsecretario de Publicaciones Matias Cordo	Directora de imprenta Rosa Gómez

---

**Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras**  
**Colección Saberes**

ISBN 978-987-8363-38-7

© Facultad de Filosofía y Letras (UBA) 2020

Subsecretaría de Publicaciones

Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

Tel.: 5287-2732 - [info.publicaciones@filo.uba.ar](mailto:info.publicaciones@filo.uba.ar)

[www.filo.uba.ar](http://www.filo.uba.ar)

El mundo rural y sus técnicas / Sofía Ambrogi ... [et al.]; compilado por Ana Padawer.- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2020.  
640 p.; 14 x 21 cm. - (Saberes)

ISBN 978-987-8363-38-7

1. Ambiente Rural. 2. Agricultura. 3. Agroindustria. I. Ambrogi, Sofía. II. Padawer, Ana, comp.

CDD 630.2

# Índice

Estudios sociales sobre la producción de conocimiento en la agricultura familiar, la capitalización mediana, la agroindustria y sus agendas públicas <i>Ana Padawer</i>	11
--	----

## Parte I

---

El conocimiento en la producción de subsistencia, la agricultura familiar y de pequeña escala	45
---	----

### Capítulo 1

La conservación del suelo subtropical y el aporte teórico-práctico de Alberto Roth <i>María Cecilia Gallero</i>	47
--	----

### Capítulo 2

Tareas, habilidades técnicas y herramientas. Creando ambientes con el hacha <i>Pablo Concha Merlo</i>	73
--	----

### Capítulo 3

Las transformaciones de las actividades productivas entre los *mbya-guaraní* del sudoeste misionero desde la segunda mitad del siglo XX. Experiencias formativas e identificaciones étnicas en espacios y tiempos diversificados 105  
*Carla Golé*

### Capítulo 4

*Este é nosso meio de vida*. Ecología doméstica entre os Potiguara da Paraíba (Brasil) 149  
*Alexandra Barbosa da Silva-Marianna de Queiroz Araújo-Fabio Mura*

### Capítulo 5

Concordancias ontológicas e hibridaciones técnicas. Los alimentos agroecológicos en Misiones 179  
*Gabriela Schiavoni*

## Parte II

Conocimiento en dinámicas productivas de capitalización mediana 215

### Capítulo 6

Conocimientos geográficos en torno a los alimentos alternativos. El caso de los productos andinos asociados a la Quebrada y a la Puna jujeñas 217  
*Mariana Arzeno*

### Capítulo 7

"Aprendiendo a ser horticultor/a". Comunidad de prácticas y participación periférica legítima y plena en familias hortícolas del Gran La Plata 247  
*Soledad Lemmi*

### Capítulo 8

Tierra, trabajo y Capital. Una aproximación a la cadena hortícola de la mandioca fresca en el Departamento San Ignacio, Provincia de Misiones 277  
*Matías Vidal*



## **Capítulo 9**

- Entre arados y cuadernos en la finca. Experiencias formativas  
en una localidad agrícola de la Provincia de San Juan 307  
*Roberto A. Dacuña*

## **Parte III**

---

- El conocimiento en la agroindustria 355

## **Capítulo 10**

- La lluvia, el ácido y la casa. Saberes de los trabajadores y relaciones  
laborales en las plantaciones de caucho de São Paulo Brasil 357  
*Eduardo Di Deus*

## **Capítulo 11**

- Mallas de aprendizaje y redes de conocimiento. La producción  
de cerezas de exportación en el Valle Inferior del Río Chubut 385  
*María Marcela Crovetto-Melisa Brenda Di Paolo-Lucas Adrián Osardo*

## **Capítulo 12**

- Creciendo junto a las comunidades.* Políticas sociales empresariales  
y construcción de conocimientos locales en la compañía  
agroindustrial Grupo Arcor 413  
*Sofía Ambrogi*

## **Capítulo 13**

- Trayectorias socio-técnicas en torno a la mandioca en el noroeste  
de Argentina. Aprendizajes situados en torno a la incorporación  
de maquinaria por parte de una cooperativa de productores 439  
*Ana Padawer-Alejandra Viviana Soto-Mauro Javier Oliveri*

## **Parte IV**

---

- La agenda pública y el conocimiento en el mundo rural 469

## **Capítulo 14**

- La Agricultura Familiar en la cuestión alimentaria en Argentina.  
Proveedores fundamentales del mercado interno 471  
*María Carolina Feito*

## **Capítulo 15**

Los procesos de conocimiento en el norte de Entre Ríos durante los años ochenta 501  
*Eva Mara Petitti*

## **Capítulo 16**

La "parte negada" en la producción de las políticas públicas. La ciudad y la isla: ¿relación en transformación o una historia de (des)conocimiento de larga data? 539  
*Macarena Romero Acuña Griffa*

## **Capítulo 17**

Diálogos entre saberes heterogéneos. Coproduciendo pronósticos climáticos con relevancia para la agricultura familiar 569  
*Valeria A. Hernández*

## **Capítulo 18**

Jaulas, ovelhas e javalis. Sobre o manejo colaborativo de fauna exótica invasora no Pampa brasileiro e suas negociações 611  
*Caetano Sordi*

**Los autores** 631

# **Estudios sociales sobre la producción de conocimiento en la agricultura familiar, la capitalización mediana, la agroindustria y sus agendas públicas**

*Ana Padawer*

## **Introducción**

El mundo rural está atravesado por procesos de conocimiento en permanente construcción, que suelen estar invisibilizados por la idea del sentido común de que se trata de ámbitos tradicionales y estáticos, opuestos a los urbanos que representan el polo moderno y dinámico. Decidí trabajar sobre el conocimiento en el mundo rural hace unos diez años, interesada por el saber-hacer; anteriormente me había dedicado a estudiar los procesos educativos en contextos escolares, pero desde hacía tiempo me intrigaban las jergas técnicas de los conocedores prácticos que encontraba en mi vida cotidiana: mecánicos, modistas, obreros de la construcción, deportistas y bailarines. Aunque se desarrollaban fuera de espacios formales de instrucción, sin duda se trataba de procesos educativos; de hecho la antropología de la educación les estaba prestando renovada atención, ya que la disciplina los había estudiado desde sus comienzos (Rockwell, 1987; Levinson y Holland, 1996).

En esta obra se reúnen contribuciones que comparten el interés por los procesos de conocimiento protagonizados por distintos actores vinculados al mundo rural contemporáneo, ya sea porque allí viven y trabajan, porque de allí provienen sus insumos para la producción o sus objetos de indagación técnica. Se trata de conocimientos vinculados a la generación de alimentos destinados al autoconsumo, la venta directa de los productos agrícolas o su transformación industrial, procesos que conllevan un saber-hacer técnico donde las relaciones de los humanos y/o en el ambiente se redefinen de manera permanente y cotidiana.<sup>1</sup>

Me decidí a estudiar el saber-hacer en el mundo rural por varias razones: la experiencia de las diferencias entre la ciudad industrial donde crecieron mis hijos y la chacra familiar en la que deambulábamos los niños los fines de semana fue uno de los puntos de partida, y ha estado presente en mi trabajo de campo al observar las experiencias formativas que se producen en las distintas edades de la vida en relación con el ambiente. Pero estos contrastes biográficos resonaron en mi investigación cuando conocí la experiencia de Luis Iglesias, un maestro que a fines de la década del treinta reformuló el trabajo en una escuela rural de maestro único, con propuestas que son novedosas aún hoy. Iglesias se preguntó qué y cómo enseñar encontrándose solo ante niños de edades muy distintas y encerrado entre las cuatro paredes del aula, advirtiendo la amplitud y profundidad de los conocimientos que los niños aprendían de manera

---

1 Esta obra reúne a investigadoras e investigadores que hemos compartido congresos o actividades académicas sobre temas afines en los últimos cuatro años: las transformaciones en el mundo rural, las materialidades y las técnicas, la educación intercultural. Fue financiado con aportes de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires (Programación UBACyT 2017-2010), la Agencia Nacional de Promoción Científica (Programación PICT 2014-2017) y el CONICET (Programación PIP 2014-2016), y el apoyo de la Subsecretaría de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

autónoma o acompañando a sus padres en sus experiencias cotidianas de trabajo (Padawer, 2008).

Hace ya casi un siglo que este maestro rural se preguntaba cómo vincular los conocimientos adquiridos en el entorno extraescolar con los que proponen las instituciones formales de educación, pero sus interrogantes adquieren otra relevancia hoy, cuando las agendas públicas vuelven a mirar con atención los vínculos entre humanos y no humanos a partir de una crisis ambiental a escala planetaria.

## **La fuerza de las dicotomías**

Algunas investigaciones están proponiendo analizar este escenario desde una antropología multiespecie, a partir del reconocimiento de que humanos y no humanos compartimos la vida en el antropoceno: los seres humanos hemos sido los principales agentes de alteración climática, extinciones masivas y destrucción de comunidades ecológicas a gran escala, proceso que comenzó a acontecer hace dos siglos, cuando la industrialización convirtió la acción humana en una fuerza significativa para la morfología geológica. Las investigaciones antropológicas contemporáneas recuperaron trabajos etnográficos pioneros como los de Lewis Morgan, quien a mediados del siglo XIX estableció paralelismos entre los conocimientos de ingeniería y las técnicas de los castores para construir casas y represas. Los animales y plantas ya no son considerados solamente como alimento o como símbolo sino como agentes en relación, de ahí que para la antropología contemporánea resulte relevante preguntarse como los humanos nos relacionamos con la materia del mundo, tanto desde lo cotidiano como desde ámbitos específicos de producción de conocimiento como la tecno-ciencia (Kirksey y Helmreich, 2010; Haraway, 2008; Arruda Campos, 2016).

Si actualmente discutimos las oposiciones simples entre lo humano-no humano, la naturaleza y la cultura, también merecen revisarse las distinciones entre el campo y la ciudad, con sus asociaciones respectivas con el conocimiento tradicional-indígena-local-campesino y el moderno-tecnológico-universal. Con variaciones, dicotomías semejantes han sido una potente fuente de reflexión para la teoría antropológica desde sus comienzos y hasta la actualidad: en el funcionalismo clásico, que al estudiar la alteridad indígena opuso la magia y la ciencia, en el continuum folk-urbano que se aplicó para analizar los cambios en sociedades campesinas, en las oposiciones estructuralistas entre el pensamiento salvaje y la racionalidad occidental, y en las vertientes perspectivistas que en los últimos años se han abocado a la descripción del pensamiento amerindio en sus diferencias con el naturalismo científico.

Debido a sus orígenes históricos como disciplina, estas dicotomías se apoyaron en el mandato relativista de la antropología, por lo que el pensamiento mágico de las sociedades definidas como tradicionales, las formas de racionalidad campesina y las ontologías fundadas en el compromiso fueron descritas en comparación explícita o implícita con las formas modernas y occidentales de entendimiento. Compartiendo los climas de cada época, estos contrastes no fueron patrimonio único de la antropología, ya que como expuso Williams en su estudio histórico sobre la literatura pastoral inglesa, la estructura de sentimiento del pensamiento social moderno se ha fundado en una persistente mirada retrospectiva hacia una sociedad “orgánica” y “natural” idealizada, presentada como contrapunto a la crisis ambiental y social atribuida al industrialismo urbano (2001: 135).

En una nueva etapa de este proceso histórico de larga duración, en la reflexión sobre el vínculo entre los humanos

y el entorno, en las últimas décadas los conflictos sociales se han “ambientalizado” (Leite Lopes, 2006), estamos en presencia de una conciencia generalizada sobre los efectos nocivos del incremento de la producción agrícola e industrial en el planeta. Estos cuestionamientos políticos y morales han conducido a una nueva oleada de revalorización de los conocimientos tradicionales, prácticos, campesinos e indígenas, oponiéndolos a aquellos formulados en contextos tecno-científicos. De ahí la presuposición (que es al mismo tiempo una proyección de un futuro deseable), de que es posible definir formas de conocer y vincularse con el entorno que implican polos opuestos en términos ontológicos, epistemológicos y metodológicos: el mundo armónico de la naturaleza en lo rural y el mundo conflictivo de la cultura urbana.

Pese a sus buenas intenciones en términos morales y políticos, estos posicionamientos dicotómicos plantean la dificultad teórica de que tienden a homogeneizar a los sujetos históricos, en particular a los subalternos que son colocados en un plano de idealización atemporal e inmóvil (Ramos 2012; Bartolomé 2014). Al considerar los procesos históricos de articulación social entre los sujetos que participan en distintos contextos institucionales de prácticas en el mundo rural, como se verá en los distintos capítulos que componen este libro, las dicotomías recién mencionadas son difíciles de sostener.

## **El conocimiento y los mundos cotidianos**

La teoría antropológica nos proporciona elementos para abordar esta incongruencia entre las idealizaciones respecto del mundo agrario y las prácticas cotidianas de conocimiento de sus protagonistas: los sujetos sociales

nos apropiamos de los recursos culturales objetivados en nuestro ambiente inmediato, pero no se trata de mundos cerrados ya que en los espacios e instituciones particulares donde interactuamos de manera ordinaria disponemos de tradiciones de conocimiento sedimentadas, ambiguas y contradictorias (Rockwell, 2006). Es decir que si bien las posiciones estructurales nos facilitan la participación más frecuente e intensa en “mundos de ciencia” o “mundos de prácticas tradicionales”, en nuestra experiencia cotidiana incorporamos conocimientos heterogéneos que están presentes en dichos mundos particulares, conectando entre sí estos ámbitos que generalmente son entendidos como opuestos.

Estos mundos cotidianos, confusos e indeterminados, son los ambientes que nos permiten producir conocimiento como sujetos sociales. Como ha señalado Ingold (2002), el entendimiento humano no deriva del trabajo de la mente otorgando sentido a los contextos de experiencia individual, sino que es generado en el involucramiento de las personas entre sí en el curso de su vida diaria. Las disposiciones y sensibilidades adquiridas en la práctica social nos orientan para habitar el ambiente sociocultural, atendiendo a sus características: nos volvemos hábiles porque logramos un dominio corporizado, conducido a través de actividades que involucran posturas y gestos que nos caracterizan como practicantes expertos y personas en el mundo (2002: 162).

Las habilidades de acción y percepción del ser humano —indisociablemente cuerpo y mente— no son innatas ni adquiridas, crecen de manera situada en un ambiente estructurado. No se trata de capacidades universales, que adoptan formas particulares a través de la transmisión de contenidos culturales de generación en generación, sino que son “redescubiertas” a través del entrenamiento en la realización de tareas particulares; cada generación realiza



contribuciones a la siguiente. Ingold retoma a J. Gibson para definir ese aporte como una “educación de la atención”, puestos en situaciones específicas, los novatos somos instruidos por los expertos, predecesores en el “sendero” que trazamos a través de la experiencia en el mundo. Los humanos percibimos, entendemos y transformamos a través de la acción contextualizada (2002: 22).

El concepto de participación periférica legítima formulado por Lave y Wenger (2007) es convergente con la noción de educación de la atención, ya que permite analizar cómo aprendemos mediante procesos de adiestramiento. Las ideas del sentido común remiten al aprendizaje como alguien que realiza una actividad artesanal, utiliza herramientas simples y adquiere un conocimiento tácito inmerso en un proceso de división del trabajo basada en la adaptación individual y la prevalencia de códigos de protección tradicionales. Sin embargo, esta formulación refleja solo una de las formas históricas, de tradiciones culturales y modos de producción que ha asumido el vínculo entre expertos y novatos (2007: 62-63).

La noción de adiestramiento permite abordar el conocimiento como “actividad situada”, reconociendo sus coordenadas espacio temporales, su carácter intersubjetivo y contextual de producción. A diferencia de los enfoques a-históricos que prevalecieron en el uso antropológico de las nociones de transmisión e internalización, la participación periférica legítima permite abordar los procesos de aprendizaje reconociendo la naturaleza conflictiva de las prácticas sociales: las relaciones que aprendices y veteranos articulan en torno al “saber hacer” configuran los procesos de transformación social a nivel cotidiano (Lave y Wenger, 2007: 48).

Hacer y aprender están intrínsecamente unidos en los distintos contextos sociales de prácticas en los que nos vemos

involucrados cotidianamente, los sujetos vamos configurando al mundo mediante nuestras labores ordinarias, y en ese mismo quehacer las vamos entendiendo: el conocimiento del sentido común está indisolublemente relacionado con el hacer, debido al carácter incuestionado pero cuestionable de la vida cotidiana. Schutz y Luckmann (2009) propusieron que el conocimiento útil o práctico implica habilidades que los sujetos debemos aprender —y en ese sentido, fueron inicialmente problemáticas—, pero una vez resueltas ya no presentan dudas entre formas de hacer alternativas porque han adquirido un alto grado de confiabilidad y certeza subjetiva (2009: 116-117).

La adquisición de conocimiento resulta de la sedimentación de experiencias actuales en estructuras de sentido, las que se estabilizan de acuerdo con su significatividad y tipicidad. La explicitación de los conocimientos en el fluir rutinario de experiencias cotidianas implica una disección de una experiencia natural unitaria, donde una cualidad se vuelve digna de atención (Schutz y Luckmann, 2009: 127-128). Esta perspectiva supone la continuidad entre sentido común y ciencia, ya que un sujeto en actitud natural puede desenvolver una actitud científica en determinadas situaciones y condiciones, cuando la “sospecha” de que algo “no es como se lo asume a los fines prácticos” motiva una extensión hacia ámbitos no cotidianos de la realidad, generando así otras explicaciones y formas de hacer.

## Conocimiento y técnicas

Estas formas diferentes de hacer las cosas provienen de preguntas (no siempre formalizadas explícitamente) que nos surgen al realizar las actividades cotidianas en relación con otros, donde vamos confrontando nuestras

experiencias con formas de hacer y entender que tienen los demás. En este sentido, Sennet (2010) ha contribuido con la proposición de que la técnica constituye un asunto social e histórico, donde “hacer las cosas bien” implica enfrentar patrones conflictivos de excelencia mediante “la mano y la cabeza” que nos proporcionan, en conjunto, la conciencia de los materiales propia del artesano; por eso el desarrollo de las habilidades, incluso las más abstractas, incluye prácticas corporales. La comprensión técnica que proviene de la mano se desarrolla mediante la imaginación, que mediada por el lenguaje, alienta la habilidad corporal.

En la reflexión contemporánea acerca del vínculo entre cuerpo y mente, que Marchand (2010) definió con la expresión de “haciendo conocimiento”, la antropología ha cuestionado la concepción del sentido común que remite a las técnicas como acciones aisladas de un sujeto sobre un objeto, entendiéndolas en cambio como formas de relación de los humanos con todo aquello que difiere de nosotros mismos (Latour y Lemmonier, 1994). Este enfoque no solamente ha conducido a revitalizar los debates ontológicos en torno a las distinciones entre naturaleza y cultura, sino que ha tenido un correlato en posiciones epistemológicas en torno a cómo conocer ese mundo externo al sujeto; de esta manera se ha producido una nueva sensibilidad para abordar los vínculos entre humanos, no humanos y la materialidad de las cosas atendiendo a los procesos de conocimiento (Sautchuk, 2017).

La discusión de la dicotomía entre el mundo rural y el mundo urbano, con sus correspondientes correlaciones en el conocimiento tradicional y el conocimiento científico, es particularmente pertinente para cuestionar la visión hegemónica de la tecnología en la modernidad, que asume el desarrollo científico-tecnológico como un proceso lineal, utilitario y necesario propio de las grandes urbes. En una

recuperación del enfoque praxeológico de las técnicas, Sautchuk (2017) señala las mismas no están condicionadas por los objetos, la materia y la utilidad sino que están siempre en movimiento, acción y relación: las técnicas no son causa sino escenario de las transformaciones sociales.

Los procesos de conocimiento que se analizan en este libro son encarnados por actores heterogéneos cuya vida cotidiana se entrecruza con frecuencia: el conocimiento sobre los cultivos y la cría de animales en los espacios domésticos no es patrimonio exclusivo de agricultores familiares y comunidades indígenas, sino que allí participan técnicos de organismos estatales y universitarios, así como de empresas de biotecnología con redes extensas de comercialización de agroinsumos. Al mismo tiempo, los actores que integran los establecimientos de mediana y alta capitalización que configuran el complejo agroindustrial, aún con distintos formatos de propiedad y asociatividad como pueden ser las empresas y las cooperativas, se relacionan con el sistema científico, los organismos estatales e incluso los pequeños productores que no participan de sus organizaciones. A su vez, los investigadores y técnicos de la producción agrícola, la agroindustria y los biomateriales, frecuentemente localizados en los conglomerados urbanos, establecen vínculos de transferencia tecnológica que los conducen a trabajar cotidianamente con quienes se dedican a los quehaceres rurales.

A partir de investigaciones realizadas desde distintas disciplinas (geografía, historia, sociología y antropología), los capítulos de este libro están organizados en cuatro partes: la primera reúne trabajos sobre el conocimiento en la producción de subsistencia, la agricultura familiar y de pequeña escala; la segunda refiere al conocimiento en la producción agrícola con fines comerciales; la tercera incluye al conocimiento generado en la agroindustria y la cuarta parte

contiene trabajos que enfocan en la agenda pública y el conocimiento en el mundo rural. La distribución de los capítulos es en alguna medida arbitraria, ya que los temas que se despliegan en las cuatro partes del libro están conectados entre sí, por lo que los textos podrían haber sido incluidos seguramente en alguna otra parte de las consignadas.

## **El conocimiento en la producción de subsistencia, la agricultura familiar y de pequeña escala**

Entre los trabajos que abordan los conocimientos ligados a la producción de subsistencia, la agricultura familiar y de pequeña escala, el aporte de Cecilia Gallero permite una aproximación a los estudios teórico-prácticos sobre la conservación del suelo subtropical que realizó Alberto Roth (1901-1985), motivado por la importante erosión pluvial que conspiraba con la fertilidad del suelo en la provincia de Misiones durante el momento de mayor expansión de la frontera agrícola. En este proceso tuvieron un importante protagonismo inmigrantes europeos que como Roth poblaron en las primeras décadas del siglo XX las numerosas colonias que se fueron extendiendo por todo el territorio provincial.

Las influencias intelectuales de Roth, que había estudiado horticultura y floricultura en Alemania, le permitieron apropiarse de enfoques pioneros sobre la vida microscópica de los suelos, la agricultura biodinámica y orgánica, lo que puso en práctica a partir de minuciosas observaciones sobre las consecuencias del método prevaleciente para preparar el suelo para la agricultura en Misiones por esa época, consistente en la tala y quema del monte nativo. Roth advirtió tempranamente que la eliminación de la vegetación nativa y el trabajo intenso de rotulación de la tierra conducían a la pérdida física de los nutrientes del suelo en la selva

paranaense, proponiendo medidas preventivas tales como la rotación de cultivos, las cubiertas verdes, el trazado de curvas de nivel y terrazas, el abono orgánico, que luego difundió en publicaciones en las décadas siguientes. Gallero muestra la génesis local de una ética conservacionista que permitió fundamentar la agricultura sustentable, la que resultó de un conocimiento formulado en un diálogo permanente entre teoría y práctica.

El capítulo elaborado por Pablo Concha Merlo se enfoca en una descripción etnográfica sobre el uso del hacha, una herramienta fundamental para las actividades rurales en el noreste de la provincia de Santiago del Estero. Las múltiples posibilidades de apropiación de la herramienta derivan de las redes de relaciones sociales e históricas en las que se enmarcan las tareas cotidianas de los puesteros, quienes se dedican principalmente a la cría de ganado mayor y menor. El trabajo muestra que esta actividad no se restringe al cuidado y comercialización de los animales, sino que implica la creación de artefactos de contención como corrales, potreros y postes, para lo cual es necesario contar con habilidades para el manejo del hacha en distintas operaciones y procesos.

El conocimiento sobre el uso del hacha se adquiere en comunidades de práctica establecidas en las unidades domésticas, pero las habilidades o “baquías” resultan de procesos históricos ligados a la expansión de los obrajes en la región. Concha Merlo muestra cómo los movimientos que parecen repetitivos y mecánicos a un ojo inexperto ocultan distinciones sutiles en las técnicas de producción de elementos aparentemente simples como los postes, tales como el proceso de labrado y desbastado. Este conocimiento corporizado implica monitoreos y correcciones constantes, donde las habilidades práctico-perceptuales aprendidas mediante mimesis desde la infancia, son perfeccionadas

diferencialmente a lo largo de la vida creando ambientes o paisajes que son así habitados y transformados en el relacionamiento diario de humanos y no humanos.

Carla Golé nos introduce en las transformaciones de las actividades productivas entre los *mbyà*-guaraní del sudoeste misionero desde la segunda mitad del siglo XX, analizando cómo las competencias técnicas se relacionan con las identificaciones étnicas y las transformaciones económicas, espaciales y ambientales del entorno, en particular las expansiones de los frentes agrícola y forestal que limitaron crecientemente el acceso al monte. Los procesos de conformación de tres localidades ubicadas en una zona rural le permiten sintetizar procesos más amplios acontecidos en la localidad mediante la focalización de las trayectorias de desplazamiento de dos referentes indígenas.

La dinámica de construcción territorial *mbyà* se concreta a partir de la movilidad de unidades domésticas que conforman pequeñas aldeas, donde las actividades productivas realizadas en diferentes espacios y momentos históricos dependen de las competencias técnicas que se aprenden en contexto. Golé describe una primera etapa, cuando el frente forestal aún no dependía de la implantación de especies exóticas de rápido crecimiento y las familias *mbyà* se insertaban en el mercado de trabajo rural misionero estableciéndose en chacras y explotaciones forestales de manera aislada; un segundo momento, cuando las empresas forestales están consolidadas y las comunidades interactúan más activamente con la Iglesia católica, que les facilita espacios para residir comunitariamente y circuitos para comercializar sus artesanías; y una tercera fase en la cual la agricultura se revela como una práctica versátil que permite garantizar la alimentación al interior de las comunidades y eventualmente comercializar excedentes, donde los vínculos con técnicos estatales son claves para desarrollar cultivos en espacios degradados.

Alexandra Barbosa da Silva, Marianna de Queiroz Araújo y Fabio Mura abordan la ecología doméstica entre los *potiguara* en el Estado de Paraíba (nordeste de Brasil), definida como las relaciones de los indígenas con los elementos del ambiente como “medios de vida”, categoría nativa que alude a sus actividades productivas y de consumo en función de las necesidades de los grupos domésticos. En términos de conocimiento, las relaciones y actividades humanas que conforman la ecología doméstica implican un proceso de dominialización: formación de espacios de referencia experiencial, saber y control por parte de cada grupo doméstico dentro de procesos socio-históricos amplios, donde se van desarrollando aprendizajes y técnicas específicos para su reproducción social.

Con la conquista y colonización europea los *potiguara* fueron confinados a espacios bien delimitados, pero los efectos más intensos y duraderos en términos socio-ecológicos-territoriales se produjeron en dos momentos específicos durante el siglo XX, cuando se implantaron en tierras indígenas una industria textil y luego fábricas de biocombustible, las que provocaron desmontes, desvíos de cauces fluviales y restricciones para la práctica agrícola. El descontento social condujo a ocupaciones de tierras en los ochenta, Barbosa, Queiroz y Mura muestran que la minuciosa producción de conocimiento sobre el ambiente que los *potiguara* desarrollaron desde ese momento no es un saber abstracto sino ligado al territorio o área de dominio. De esta manera, cada unidad doméstica va identificando las mejores tierras para reemplazar la caña de azúcar por plantaciones de alimentos, y desarrollan técnicas específicas para la utilización del manglar en la pesca y colecta de mariscos; el conocimiento cultural resulta compartido pero a la vez diferenciado, dependiendo del control de los ambientes que cada grupo doméstico ha adquirido tras los procesos de recuperación territorial.



En el capítulo que cierra la primera parte de este libro, Gabriela Schiavoni aborda los conocimientos ligados a la producción de alimentos agroecológicos en Misiones. La adhesión actual a la agroecología incluye a descendientes de los agricultores inmigrantes que protagonizaron la expansión de la frontera agrícola, cuyas intervenciones en relación a la naturaleza han sido representadas con metáforas de lucha y conquista, contrapuestas a las relaciones respetuosas asociadas a los indígenas guaraníes. Con fuentes históricas, Schiavoni debate estas interpretaciones del pasado regional describiendo cómo la interacción multispecie jugó un papel decisivo en la instalación de los “colonos de la selva”: estos vínculos amistosos fueron explicitados por algunos pioneros de la agronomía y botánica local, pero numerosos testimonios biográficos dan cuenta de cómo la alimentación vinculó estrechamente a los colonos con el monte mediante la caza, la recolección de frutos del monte, hierbas medicinales y plantas domésticas asilvestradas.

La agricultura biodinámica es otro caso de recuperación de prácticas pioneras que se apoyaron en las relaciones benéficas entre los seres vivos, las que se mantuvieron como un saber familiar actualmente recuperado. La producción de conocimiento en el marco de la agroecología propicia nuevas maneras de vinculación con el saber: está asociada al reconocimiento de la heterogeneidad de los modos de conocer y de su legitimidad desigual, propendiendo a la democratización de las innovaciones mediante el rescate de una agricultura de autor o las comunidades de práctica para producir certificaciones orgánicas. El capítulo elaborado por Schiavoni permite apreciar cómo las prácticas agrícolas en la agroecología son hibridaciones técnicas, resultantes de una concordancia entre el naturalismo de la ciencia agronómica derivada de la química inorgánica y un analogismo que promueve relaciones de reciprocidad entre los existentes.

## El conocimiento en la producción agrícola con fines comerciales

En la segunda parte de esta obra dedicada al conocimiento en la producción agrícola con fines comerciales, Mariana Arzeno presenta el caso emblemático de los productos andinos en el noroeste argentino como un proceso de construcción de lugares ligado a la alimentación. Dentro de un complejo marco de instituciones y actividades, considera especialmente el caso de la quinoa y la papa andina, cultivos reconocidos como tradicionales que han sido promovidos en las dos últimas décadas desde el Estado y organizaciones no gubernamentales para su incorporación en circuitos de comercialización de alimentos en mercados urbanos de ingresos medios y altos.

El trabajo de Arzeno contextualiza estos procesos de mercantilización de los cultivos andinos en una historia de larga duración vinculada a los procesos de desestructuración y reestructuración de la organización económica de las poblaciones indígenas, así como de la reciente patrimonialización de localidades del noroeste de Argentina, donde la gastronomía se inserta en circuitos turísticos y en la promoción de consumos alternativos en términos de la relación con el ambiente y de las condiciones sociales de producción y comercialización (comercio justo y productos orgánicos). En los casos analizados, la construcción de historias acerca de la procedencia y los procesos de producción de los alimentos valorizan estas mercancías situándolas en sus contextos ecológicos y sociales. Se trata de procesos de conocimiento de los alimentos en los que se ha tendido a una idealización del ambiente y la cultura que deben ser preservados; sin embargo y en menor medida, estos conocimientos se utilizan además para visibilizar las

tensiones sociales que estos alimentos condensan, como expresión de demandas políticas más amplias.

El capítulo elaborado por Soledad Lemmi aborda el aprendizaje situado de la horticultura mediante un análisis de las comunidades de práctica organizadas en el periurbano de la ciudad de La Plata, uno de los espacios de cultivo de hortalizas para el mercado urbano de mayor envergadura en la Argentina. Su trabajo aporta una mirada histórica que abarca casi un siglo, donde las prácticas agrícolas de una primera generación de inmigrantes italianos, españoles y portugueses fueron atravesadas por la intervención de los técnicos en el marco de la denominada “Revolución Verde”, que implicó la adopción diferenciada de técnicas hortícolas novedosas como el uso de invernaderos, herbicidas y fertilizantes de síntesis química, los que se integraron de maneras heterogéneas con los conocimientos de horticultura que los migrantes habían traído.

La segunda generación de inmigrantes, en su mayoría bolivianos, conformó las comunidades de práctica en el cinturón verde platense integrando a sus conocimientos de horticultura doméstica las formas mercantiles de producción ya establecidas por los predecesores, en relaciones de productor a productor. En el trabajo de Lemmi se destaca la identificación de tensiones que han sido poco exploradas entre quienes han investigado la horticultura comercial, tales como los dilemas en la aplicación del saber experto encarnado en múltiples interlocutores al interior de las comunidades de práctica, y la incorporación de los jóvenes en tareas agrícolas en un espacio rural en veloz transformación.

Localizado en Misiones, la provincia que concentra la mayor producción de mandioca de la Argentina, el capítulo elaborado por Matías Vidal aborda las relaciones entre tierra, trabajo y capital en la comercialización de dicho

producto en el mercado de la horticultura fresca de venta mayorista. Su argumento se centra en un proceso de disociación creciente entre los propietarios de la tierra, los intermediarios vinculados a la comercialización a gran escala que financian la mano de obra y los plantadores de mandioca que se ocupan de la gestión del trabajo asalariado, donde los segundos son quienes participan cada vez con mayor centralidad de la organización de la cosecha en términos de conocimientos, intereses y márgenes de ganancia.

Vidal se interesa por los plantadores de mandioca, explicando cómo logran producir significativos volúmenes de raíces que comercializan para la venta mayorista en fresco sin contar con tierra o capital: la aparcería y la agricultura por contrato son las relaciones económicas mediante las cuales estos actores pueden desplegar y construir sus conocimientos agrícolas y mercantiles, logrando una capitalización incipiente aunque subordinada a los propietarios de la tierra y comerciantes mayoristas. Las relaciones que los plantadores establecen con los propietarios de la tierra, el capital y los trabajadores que emplean, solo pueden conducir a buen término si se dominan las destrezas y los conocimientos específicos que les permiten combinar los factores de producción: deben poner en juego su saber como productores agrícolas para monitorear el ciclo del cultivo, su cercanía social con los trabajadores contratados para la cosecha y los peones rurales pauperizados que realizan tareas más permanentes, y su habilidad para vincularse con los empresarios y los propietarios.

Finalmente, cerrando la segunda parte del libro, Roberto Dacuña presenta las experiencias formativas en una localidad agrícola de la provincia de San Juan, proporcionando una lectura diacrónica de la estructura social agraria de una región que emerge a principios del siglo XX como espacio

productivo. La descripción del proceso de consolidación de la agricultura a través de tres generaciones permite apreciar cómo propietarios y no propietarios aprenden diferencialmente acerca de la agricultura mediante su participación en comunidades de práctica organizadas a partir de las unidades domésticas, las cuadrillas de trabajadores y la escuela. Si los procesos de aprendizaje están fuertemente condicionados por procesos estructurales, este capítulo permite apreciar como inciden en el mercado de trabajo, el derecho de propiedad y en el papel de la titulación escolar en las experiencias formativas.

Dacuña retrata a una primera generación de chacareros que experimentan en la plantación de olivos, la vid y la horticultura en el seno de la unidad doméstica, que es orientada tempranamente por los criterios de calidad de los acopiadores que comercializan los productos, mientras que los peones rurales comienzan a movilizar el capital cultural y social obtenido bajo la tutela de los patrones. En la segunda generación se intensifica el proceso productivo, y el peón especializado se apropia de saberes expertos a partir de la experiencia en diversas unidades productivas; también surgen las cuadrillas, comunidades de práctica ordenadas y jerarquizadas donde se diversifican las figuras laborales y la especificidad de los saberes adquiridos. En el tercer período se reconfigura el espacio social rural mediante un proceso de concentración de la propiedad de la tierra e instalación de grandes establecimientos agropecuarios, donde los chacareros pierden autonomía en sus conocimientos y gestión de los procesos productivos mientras que las cuadrillas pasan a conformarse por trabajadores que se movilizan desde lugares distantes, cuyos conocimientos de la especificidad local son más superficiales y estereotipados.

## El conocimiento generado en la agroindustria

En la tercera parte del libro, dedicada al conocimiento generado en la agroindustria, Eduardo Di Deus aborda los conocimientos del clima por parte de los sangradores de caucho (*siringueiros*), quienes se emplean como aparceros en plantaciones dedicadas a la extracción de látex en el Estado de São Paulo (Brasil), donde la industria del caucho natural se concentró hace tres décadas aprovechando la infraestructura ya existente para la explotación de café. El conocimiento climático es necesario para realizar con mayor eficiencia la actividad extractiva, pero a la vez constituye un aspecto relevante en las relaciones que establecen los sangradores con sus patrones: de esta forma, el buen hacer técnico incluye el dominio de un flujo de actividades que se encuentra inscripto en relaciones políticas y económicas específicas, vinculadas con las condiciones de trabajo de estos aparceros rurales.

En las haciendas dedicadas a la extracción de caucho, los *siringueiros* deben monitorear las condiciones climáticas para dejar fluir el látex la mayor cantidad de tiempo posible, protegiendo los recipientes contenedores mediante la aplicación de una solución de ácido acético que evita los desbordes con las lluvias fuertes. Di Deus analiza cómo la experticia de los sangradores les permite negociar mejores condiciones de trabajo y vivienda en las haciendas de acuerdo al dominio relativo del flujo de actividades propio de la sangría (control del consumo de corteza, mantenimiento del ángulo de corte, disciplinamiento en la frecuencia de retorno a cada grupo de árboles, calibre de la profundidad en las incisiones), pero también de la anticipación eficaz de las condiciones meteorológicas (movilización de la sensación térmica, seguimiento de boletines del pronóstico disponibles) que minimiza los desplazamientos y uso de

ácido. Si bien en las haciendas se realizan cursos de formación para la extracción de látex, los sangradores adquieren el conjunto de habilidades propias mediante la participación en las actividades, desarrollando progresivamente las sensibilidades imprescindibles para relacionarse con el ambiente.

El capítulo de Marcela Crovetto, Brenda Di Paolo y Lucas Osardo aborda el conocimiento involucrado en la producción de cerezas de exportación en el Valle Inferior del Río Chubut, al sur de Argentina. A partir del políticas sucesivas de desarrollo agroindustrial, en los años noventa surgen estos emprendimientos inéditos en la zona, los que se consolidan en un contexto de otra serie de iniciativas agroindustriales fallidas. En el afianzamiento de esta actividad se encuentran varios factores, entre ellos que una burguesía urbana sin experiencia agraria aprendió a gestionar el “paquete tecnológico” sugerido por los organismos estatales, aprovechando canales preexistentes y redes personales para sostener la fase de comercialización.

Crovetto, Di Paolo y Osardo muestran que la apropiación de los conocimientos agrícolas gestionados por los técnicos estatales por parte de algunos productores fue fundamental para virar estratégicamente en relación con los lineamientos iniciales, sobre todo en el carácter fuertemente intensivo de los emprendimientos que había revelado varios problemas logísticos. Sin embargo, los aprendizajes decisivos se correspondieron con la fase de cosecha, procesamiento y comercialización, donde el desarrollo de medios asociativos fortaleció a algunos integrantes de la burguesía local para modificar la gestión del proceso productivo: se contrató a trabajadores migrantes con experiencia para la cosecha, se mantuvo una mano de obra femenina local calificada para el empaque y se diferenciaron circuitos de comercialización nacional e internacional que permitieron mantener los niveles de renta. De esta manera, los

saberes científico-tecnológicos y las habilidades culturales de empresarios y trabajadores fueron creciendo heterogéneamente junto con la actividad: este mercado de trabajo se caracteriza hoy por su composición diferenciada entre los empresarios (de acuerdo a las formas de gestión de la cosecha, los destinos de la producción y canales de comercialización) y entre los trabajadores (segmentados por género, procedencia y experiencia).

La contribución de Sofía Ambrogi está centrada en los procesos de conocimiento protagonizados por integrantes de una empresa agroindustrial argentina del rubro alimentos que inició su labor en la década del cincuenta orientada al mercado interno y fue consolidándose en las décadas siguientes mediante una inversión en la producción agrícola a gran escala, la integración con la producción de envases y aditivos, la inversión en ciencia y biotecnología y la transnacionalización. Si bien numerosos estudios abordaron las dimensiones económicas del crecimiento empresario de esta compañía, el aporte de este estudio consiste en considerar cómo las redes sociales y el apoyo local derivado de las prácticas de conocimiento ha sido asimismo imprescindible.

El desarrollo de un área específica al interior de la empresa destinada al vínculo con la comunidad le permitió a la firma capitalizar saberes expertos en el área de ciencias sociales, con los cuales construyeron una serie de instrumentos de relevamiento de información (matrices de impacto y estudios de percepción), los que conjuntamente con los recursos institucionales (comités locales) les han permitido legitimarse como una empresa proveedora de puestos de trabajo, productora de alimentos y, a la vez, una voz autorizada y validada para impartir y certificar conocimientos ambientales. Las intervenciones educativas en las comunidades se concentran en dos líneas de trabajo: una



en las escuelas (Programa Ser Parte) y otra con los productores agrícolas que les proveen materia prima (Programa Agrosustentable). Las experiencias formativas enmarcadas en la práctica empresarial están ligadas a iniciativas globales pero no son meras doctrinas discursivas disociadas de las materialidades presentes en los procesos de trabajo y producción: Ambrogi muestra que las iniciativas articulan teoría y práctica recurriendo, por ejemplo, a los empleados industriales que ofician como expertos para capacitar a los visitantes. Esta integración no excluye la expresión de tensiones y desacuerdos tanto dentro de esta relación empresa-comunidad como por dentro del entramado empresarial mismo.

El capítulo que escribí junto con Alejandra Soto y Mauro Oliveri aborda los procesos técnicos asociados a la manufactura de mandioca en Misiones (noreste de Argentina) analizando las relaciones entre investigadores de las áreas de ingeniería, agronomía y antropología, agentes estatales de promoción agrícola y una cooperativa, actores heterogéneos que nos vinculamos en dos proyectos sucesivos para mejorar la comercialización del producto: el primero consistió en la validación técnica de una envasadora al vacío que permite aumentar el periodo de conservación de las raíces; y el segundo involucró el diseño y construcción de una prensa y una secadora a fin de manufacturar harina. Las trayectorias socio-técnicas de la envasadora y la prensa-secadora resultaron de procesos productivos, organizacionales y de aprendizaje por los cuales se fue construyendo el “funcionamiento” o “no funcionamiento” de dicha tecnología, operando allí racionalidades, políticas y estrategias heterogéneas por parte de los actores participantes.

Los problemas de diseño e incorporación de la envasadora y la prensa-secadora se comprenden mediante su contextualización en la cadena operatoria preexistente en la cooperativa,

que incluía una lavadora, una secadora, una peladora y una bastonera. A partir de allí, mediante la elección técnica de una máquina que se adquirió “lista para usar” y un trayecto socio-técnico de ingeniería inversa para diseñar “a medida” dos máquinas existentes en el mercado, se encadenaron una serie de preguntas organizadas centralmente a partir de la caracterización de la materialidad del objeto a transformar (las raíces), donde se fueron desplegando los repertorios de las tradiciones disciplinarias y el “saber hacer” de quienes interveníamos en el proyecto.

## **La agenda pública y el conocimiento en el mundo rural**

En la cuarta parte de esta obra, donde se incluyen trabajos sobre la agenda pública y el conocimiento en el mundo rural, María Carolina Feito realiza una reflexión sobre la agricultura familiar como actor relevante para la matriz económica nacional, que debería ser sujeto de políticas productivas cuando habitualmente se lo aborda desde las políticas sociales. Argumenta que se trata de un sector fundamental en la provisión de alimentos al mercado interno argentino, ya que permite el desarrollo de proyectos empresariales y sociales con impacto en el empleo local rural, mientras que la proximidad de las explotaciones agropecuarias a la ciudad mejora el abastecimiento de alimentos urbanos en calidad y precio.

Feito proporciona una mirada de la agricultura familiar como sujeto de políticas diferenciales que, al tiempo que se define desde el Estado, se está auto-construyendo. Atendiendo a su relevancia en las políticas productivas, los aprendizajes de los agricultores familiares desde su experiencia resultan de interés especial, ya que al entrar en diálogo con los ámbitos técnico-científicos contribuyen a

la generación de nuevos conocimientos sobre las formas de organización técnica y social de la producción agrícola minifundista, los procesos de innovación en su relación con la naturaleza, las relaciones asociativas y los procesos de comercialización. Los espacios de debate intergeneracionales sobre el propio quehacer inherentes a la agricultura familiar son fundamentales para reaccionar con rapidez a los cambios en las condiciones agroclimáticas o de mercado, así como para fortalecer el desarrollo de los territorios en los que es relevante este sector productivo. La agricultura familiar es creadora de cultura material e inmaterial, ya que genera productos tangibles en la interacción sociedad-naturaleza tales como terrenos cultivados, herramientas y construcciones adaptadas a su escala, pero también elementos culturales intangibles tales como visiones del mundo, valores y conocimientos.

El capítulo de Eva Mara Petitti analiza una iniciativa estatal ligada a arraigar a las jóvenes generaciones al medio rural que se impulsó durante los años ochenta en Argentina: el Programa de Expansión y Mejoramiento de la Enseñanza Rural (EMER). El programa se focalizó en la educación técnica en el nivel primario y fue financiado por un préstamo internacional y fondos nacionales, lo que explica que algunos lineamientos respondieran a propuestas estandarizadas que los organismos supranacionales promovían, mientras otras características adquirieron una impronta nacional, regional o provincial. El EMER se aplicó a partir de la nuclearización de escuelas rurales, y estuvo precedido por actividades de investigación para fundamentar las acciones de perfeccionamiento docente, la regionalización del currículo, la asignación de equipamiento y las obras públicas.

Petitti analiza la aplicación del Programa EMER en la provincia de Entre Ríos, focalizando en las representaciones

respecto a la ruralidad y el conocimiento práctico de las familias por parte de los técnicos encargados de diseñar y conducir las actividades de investigación, perfeccionamiento docente y diseño curricular. El desconocimiento de las experiencias formativas no escolares y la visión dicotómica “campo-ciudad”, así como las diferencias y restricción de las propuestas formativas para las niñas a las tareas domésticas, se plasmaron en la elaboración de los contenidos para los cursos. En los documentos relevados y las entrevistas realizadas se evidencia que prevaleció una visión pesimista del entorno que probablemente haya incentivado la admiración de las ciudades más que el arraigo de la población al campo. No obstante, el EMER también incluyó renovaciones curriculares en el nivel primario, incorporando aprendizajes productivos de relevancia local que expresaron el vínculo escuela-comunidad, los que pudieron fundamentarse y apoyarse financieramente por los lineamientos políticos del programa.

El capítulo de Macarena Romero Acuña aborda el primer Plan Regulador y de Extensión de la ciudad de Rosario (provincia de Santa Fe, Argentina), desarrollado en el año 1935. Se trató del primero de su tipo e incluyó la zona de islas localizadas sobre el frente costero del río Paraná como “parte de la ciudad”. Este plan permite analizar cómo se ha pensado históricamente a la isla y sus habitantes desde la ciudad a lo largo del tiempo, para así contextualizar las historias familiares de estudiantes que realizan el pasaje de la escuela primaria a la secundaria hoy en las islas, considerando las relaciones que las generaciones de abuelos y bisabuelos establecieron con la ciudad en tiempos del Plan Regulador, los avatares de los padres y su incidencia en las perspectivas de sus hijos.

Los discursos que fundamentaron el Plan Regulador describieron a la isla como un espacio “deshabitado”, pero los

relatos de las familias de isleños y otras documentaciones disponibles permiten afirmar que sus pobladores (migrantes andaluces, polacos y gitanos que se establecieron allí a principios del siglo XX, y luego sus descendientes y migrantes de distintas zonas del país) fueron pescadores talentosos, se dedicaron a la horticultura, la ganadería, emprendimientos gastronómicos y recreativos en la isla, así como también fueron empleados del puerto, navegantes y realizaron múltiples labores en la ciudad. Romero Acuña concluye que los espacios y oportunidades educativas que disputan actualmente los isleños-pescadores están en relación a las maneras en que las políticas públicas han ido construyendo la ciudad, el río y la isla, invisibilizando su presencia.

Valeria Hernández reflexiona sobre la co-producción de pronósticos climáticos con relevancia social, con el fin de identificar las condiciones de realización de una dinámica social y cognitiva que involucra un conjunto de actores que no comparten el sector profesional, ni las trayectorias formativas ni los intereses respecto de los “usos” que esperan darle a los conocimientos así generados. El espacio de encuentro para la producción de estos pronósticos tuvo su origen en una iniciativa internacional (proyecto *Climax*), cuyo objetivo es producir conocimientos sobre el factor climático y su impacto en la actividad de dos sectores: el agropecuario y el energético. En este texto se reflexiona sobre el primero, que se focalizó en el departamento Bermejo (provincia del Chaco, Argentina).

Mediante un dispositivo específico que incluyó distintas modalidades de interlocución, participaron en el proyecto *Climax* actores del campo científico (climatología, antropología y agronomía) y del agro-productivo (agricultores familiares, horticultores en transición a la agroecología, extensionistas y agentes del Estado dedicados al

sector agropecuario, así como docentes y alumnos de escuelas agrotécnicas locales). Hernández señala que en los seminarios interdisciplinarios se puso de manifiesto la polisemia del término “extremo” para definir un evento meteorológico relevante, que para la climatología se definía estadísticamente mientras que la antropología recogía las consecuencias en las actividades de los productores. Esta caracterización diferencial reorientó al proyecto hacia la generación de “pronósticos por impactos”, posibilitado por debates epistemológicos sobre la construcción de un lenguaje común (*pidgin*) y las fuentes de legitimidad de las disciplinas.

Por otra parte, en el trabajo intersectorial de construcción de un calendario agrícola en relación con los eventos climáticos de mayor impacto, se identificó que las heladas eran un “alerta” sobre el comportamiento del granizo en verano para los productores. Esa correlación permitió una problematización de los límites que los climatólogos reconocían para pronosticar las heladas por la convergencia de tres variables: temperatura, vientos y nubosidad nocturna, ya que contando con datos de temperatura diaria y estadísticas anuales se podía estimar la probabilidad de ocurrencia de heladas. De esta forma, un conocimiento que no estaba en el horizonte de ninguno de los integrantes de este espacio pudo ser objeto de reflexión colectiva en torno del cual desarrollar conocimiento disciplinario, interdisciplinario e intersectorial.

Finalmente, el trabajo que cierra esta compilación fue aportado por Caetano Sordi, quien abordó el manejo colaborativo de fauna exótica invasora en el sudoeste brasileño analizando los conocimientos y valores de la ganadería ovina tradicional y su articulación con el saber científico de los técnicos encargados del cumplimiento de la normativa gubernamental. La proliferación de jabalíes europeos

asilvestrados (*sus scrofa*) y cruzados con cerdos domésticos comenzó en la década del ochenta, cuando fueron introducidos como moda gastronómica directamente de Europa, pero también ingresaron espontáneamente de los países vecinos de Uruguay y Argentina los significativos daños ocasionados en corrales, pasturas y predación de especies nativas y domésticas convirtieron a los jabalíes en uno de los reclamos principales del agronegocio, que logró que se aprobaran una serie de normas referidas a su captura y eliminación, legalizada en 2013. A partir de ese momento los técnicos de una institución estatal de protección ambiental comenzaron a intervenir para evitar la extensión de la práctica cinegética, apoyándose en otra serie de normativas existentes que promovían la captura de jabalíes mediante atractivos alimentarios acompañados de jaulas corrales u otro tipo de implementos.

Sordi argumenta que la adopción de una u otra normativa radica en la articulación de las diferentes formas de habitar el ambiente: el involucramiento pecuario, el cinegético y el burocrático-gubernamental, que demandan un ejercicio constante de negociación y mediación por parte de los actores involucrados. Los criadores de ovinos, acostumbrados a un vínculo doméstico con los animales, incorporaron en algunos casos un stock de conocimientos ligados a las prácticas de caza: si bien el involucramiento cinegético tiene una larga tradición en el medio rural, los jabalíes son animales de gran porte que implican un enfrentamiento de características nuevas. En la mayoría de los casos, el involucramiento pecuario condujo a la estrategia defensiva de la electrificación de cercas: la traducción entre una y otra forma de actividad se concretó a través de la conversión de elementos materiales de ganadería para la caza del jabalí, revelando otras potencialidades de uso para estos objetos. Finalmente, el involucramiento

burocrático-gubernamental implicó que los productores asumieran el montaje y mantenimiento de los dispositivos de captura propuestos por los técnicos estatales, lo que implicó un aprendizaje práctico de los ganaderos sobre la eco-etología de los jabalíes que, con el tiempo, les fue permitiendo proponer innovaciones.

Los trabajos que integran esta compilación evidencian que para quienes viven, trabajan, se proveen de recursos y piensan sobre el mundo rural, el conocimiento está en permanente construcción, dentro y fuera de los espacios educativos socialmente legitimados como son las escuelas, los laboratorios o campos experimentales: está presente en aldeas indígenas, chacras, puestos ganaderos, cooperativas, establecimientos agroindustriales. Este conocimiento se apoya en la transmisión de tradiciones disciplinarias (agronomía, antropología, climatología, ingeniería, sociología, veterinaria, biología), sectoriales (la agricultura familiar, el agronegocio, las cooperativas), regionales (el NOA, el NEA, la Región Pampeana, Cuyo y Patagonia) y familiares, estructuradas en base a relaciones de clase, de género, generacionales y étnicas que se ponen en juego durante el propio quehacer, y en esa actualización se van transformando junto con el mundo sobre el que intervienen.

En parte, esas tradiciones en permanente transformación se nutren de ideas sociales e históricas que aluden al campo como antítesis del mundo urbano, el que se encuentra especialmente vigente en el plano de las políticas públicas; sin embargo, los límites entre uno y otro son borrosos, construidos social e históricamente. Es por ello que la idea poderosa del diálogo de saberes, con la que se suele reconocer la validez intrínseca de los conocimientos tradicionales, locales, indígenas y campesinos frente a los conocimientos modernos, universales, de la ciencia occidental resulta fructífera si se considera que es una conversación de múltiples



voces, no un vínculo de dos posiciones que se encuentran enfrentadas en sus principios epistemológicos, ontológicos y metodológicos sobre cómo se conoce el mundo.

Del debate sobre estas construcciones dicotómicas surge que la oposición naturaleza-cultura también sea objeto de revisión: cuando la intervención humana ha conmocionado al planeta hasta sus configuraciones geológicas, las relaciones con la materia del mundo entendidas como un saber hacer técnico se tornan un lugar eminentemente político, de hecho siempre lo han sido en la historia humana, pero las dimensiones de la catástrofe ambiental amplifican estas tensiones de manera inédita. En este aspecto, es interesante reconocer la raíz histórica de formas de articulación de la agricultura orgánica y la biodinámica con la agricultura convencional, de esta forma las prácticas novedosas para la sustentabilidad desde un marco agroecológico pueden ser incorporadas de manera menos dogmática en la agenda pública.

La producción de conocimiento es inherentemente práctica, comunitaria y conflictiva: los novatos desafían a los expertos porque en la emulación hay siempre cambio, y los actores que participan divergen en sus intereses (climatólogos y productores, cooperativistas y universitarios, agricultores familiares, acopiadores y empresas agroforestales son algunos ejemplos tratados en este libro). Los textos presentados muestran distintas formas en que quienes ocupan lugares subordinados pueden definir nuevas formas de hacer, porque las tradiciones de conocimiento sedimentadas son en sí misma ambiguas y contradictorias, susceptibles de albergar nuevas respuestas a preguntas que se formulan, inevitablemente, cuando cualquier sujeto se enfrenta en cuerpo y mente a una tarea que no ha realizado con anterioridad.

## Referências

- Arruda Campos, M. A. (2016). *Na roça com os Pataxó: etnografia multiespécie da mandioca na aldeia Barra Velha do Monte Pascoal, Sul da Bahia*. Tese apresentada para obtenção do título de Doutora em Ciências. Área de concentração: Ecologia Aplicada. Piracicaba, Escola Superior de Agricultura Luiz de Queiroz, Universidade de Sao Paulo.
- Bartolome, M. (2014). El regreso de la barbarie una crítica etnográfica a las ontologías "premodernas". *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, año XII, núm. XVI, pp. 9-33. Tijuana, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Haraway, D. (2008). *When species meet*. Minnesota, University of Minnesota Press.
- Ingold, T. (2002). *The perception of environment: essays on livelihood, dwelling and skill*. London; New York, Routledge.
- Kirksey, E.; Helmreich, S. (2010). The emergence of Multispecies Ethnography. *Cultural Anthropology*, vol. 25, núm. 4, pp. 545-576.
- Latour, B.; Lemonnier, P. (1994). Introduction: genèse sociale des techniques, genèse technique des humains. En: *De la préhistoire aux missiles balistiques: l'intelligence sociale des techniques*. París, La Découverte.
- Lave, J.; Wenger, E. (2007). *Situated Learning: Legitimate peripheral participation*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Leite Lopes, J. S. (2006). Sobre processos de "ambientalização" dos conflitos e sobre dilemas da participação. *Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre, año núm. 12, núm. 25, pp. 31-64. Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- Levinson, B.; Holland, D. (1996). The cultural production of the educated person: an Introduction. En: Levinson, Bradley; Folley, Douglas y Holland, Dorothy (eds.), *The cultural production of the educated person. Critical ethnographies of schooling and local practice*, pp. 1-54. Albany, State University of New York Press.
- Marchand, T. (2010). *Making Knowledge. Explorations on the indissoluble relation between mind, body and environment*. Royal Anthropological Institute. London, Willey-Blackwell.
- Padawer, A. (2008). *Cuando los grados hablan de desigualdad. Una etnografía sobre iniciativas docentes contemporáneas y sus antecedentes históricos*. Buenos Aires, Teseo.

- Ramos, A. R. (2012). The Politics of Perspectivism. *Annual Review of Anthropology*, vol. núm. 41, pp. 481-494. Brasília, Universidade de Brasília.
- Rockwell, E. (1987). Repensando institución: una lectura de Gramsci. Cuadernos DIE. México, Departamento de Investigaciones Educativas. Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN. Reeditado en *Elsie Rockwell. Vivir entre escuelas: relatos y presencias. Antología esencial*. Arata, Nicolás; Escalante, Juan Carlos y Padawer, Ana. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO.
- Rockwell, E. (2006). Apropiaciones indígenas de la escritura en tres dominios: religión, gobierno y escuela. *Cultura Escrita & Sociedad*, núm. 3, pp. 161-218. Gijón, Trea.
- Sautchuk, C. E. (2017). *Técnica e transformação: perspectivas antropológicas*. Río de Janeiro, ABA Publicações.
- Schutz, A.; Luckmann, T. (2009). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Sennet, R. (2010). *El artesano*. Barcelona, Anagrama.
- Williams, R. (2001). *El campo y la ciudad*. Buenos Aires, Paidós.



**Parte I**  
**El conocimiento en la producción**  
**de subsistencia, la agricultura familiar**  
**y de pequeña escala**

---



## Capítulo 1

# La conservación del suelo subtropical y el aporte teórico-práctico de Alberto Roth

*María Cecilia Gallero*

### 1. Introducción

El problema de la erosión no es nuevo en la provincia de Misiones, Argentina. Los arroyos se muestran rojizos con cada lluvia y dan su alerta de que el problema continúa en el presente. En este trabajo el objetivo es ahondar en la problemática de la conservación del suelo, temática que abordó e hizo famoso a Alberto Roth (1901-1985), pues las medidas que adoptó fueron un avance para el cuidado del suelo subtropical en la región, ya que con procedimientos sencillos contribuyó a prolongar su vida. En este trabajo se analizarán las influencias intelectuales que contribuyeron para que Roth se transformase en un precursor en relación a la conservación del suelo, y se sintetizarán las medidas preventivas que utilizó y difundió para mantener la fertilidad en los suelos subtropicales.

## El problema de la erosión

Hugh H. Bennett, considerado el padre de la conservación del suelo a nivel mundial, da inicio al primer capítulo del manual sobre el tema explicando que:

... de todos los dones de la naturaleza, ninguno es más indispensable para el hombre que la tierra. Esta mezcla compleja de materia animal, vegetal, mineral, que cubre el núcleo rocoso del globo terrestre a profundidades diversas, es uno de los cuatro elementos primarios indispensables para la vida. Junto con la luz solar, con el aire y con el agua, la tierra nutre la vida vegetal y sustenta a todos los seres vivientes (Bennett, 1950).

El suelo fue definido como una “mezcla” o complejo orgánico-mineral, dentro del cual el agua es el elemento dinámico que asegura la disolución y la circulación de las sustancias fertilizantes. Sin embargo, cuando la lluvia excede la capacidad de retención del suelo causa una serie de pérdidas (de suelo y nutrientes) por lixiviación (se llama así al fenómeno de desplazamiento de sustancias solubles o dispersables –arcilla, sales, hierro, humus– causado por el movimiento de agua en el suelo), escorrentía (cuando las precipitaciones superan la capacidad de infiltración del suelo) y erosión.

Todas estas pérdidas continúan, pero es la erosión acelerada –por un manejo inadecuado del suelo– uno de los problemas que no ha perdido vigencia en Misiones, pues se ubica en una zona subtropical y presenta suelos lateríticos (los que en la selva natural tienen una gruesa capa de humus y que hace que el suelo parezca más oscuro que de costumbre). Estas tierras, cubiertas de vegetación densa



en ciertos lugares, son horadadas cuando la cubierta verde no se mantiene debido al trabajo agrícola. En Misiones este suelo recibe por año un promedio de 1600-1800 milímetros de lluvia, y mantiene la humedad que acumula con la ayuda del rocío, por lo que la presencia del agua en el suelo aumenta.

Alberto Roth nació en Basilea (Suiza) en 1901. Estudió horticultura y fruticultura en Straelen, Alemania, y en 1924 emigró hacia Argentina, donde recién casado llegó un año más tarde a Santo Pipó (provincia de Misiones), que en ese entonces se iniciaba como una colonia agrícola especialmente dedicada a la producción de yerba mate. Don Alberto realizó tempranas observaciones sobre el rápido proceso de erosión, pues al explicar cómo preparó el terreno para realizar su plantación puso en evidencia la fragilidad de los suelos misioneros, contra lo cual lucharía el resto de su vida. Su experiencia fue la siguiente:

Ya un año después de la tala y la quema en el bosque hice un descubrimiento, que me preocupó bastante. Vi que en los lugares donde había un declive en el suelo (quizá de 3 a 7 por ciento), y donde se había atravesado un tronco, encima de ese tronco se juntaba tierra. Se formaba una suerte de escalón o terraza. Viniendo desde arriba, uno pisaba el tronco de manera más o menos horizontal, sin tener que levantar los pies, pero hacia abajo se formaba una escalón de 20 ó 30 centímetros. ¿Qué había sucedido? Estaba claro: La tierra de arriba fue llevada por la lluvia hacia abajo, donde fue detenida por los troncos puestos atravesados. Después de ese descubrimiento fui al bosque vecino, para ver si allá sucedía algo parecido. Pero donde el suelo no era visible, por estar cubierto por una capa de humus de hojas,

musgo, ramas, ramitas y maderas podridas, la tierra no se movía. Esa cubierta protegía al humus y no lo arrastraba. Pero no podíamos plantar nada en el bosque, necesitábamos suelos limpios. ¿Qué pasaría en cinco, en diez o veinte años, cuando todo el humus estuviera arrastrado? ¿Adónde irá? Eso pensaba en aquel entonces, en los años 1925 y 26 (Roth, 1985).

Para Roth estaba claro que con la agricultura se vio alterado el equilibrio favorable entre la erosión natural del suelo y la formación de nuevas tierras. Al eliminarse la vegetación nativa y roturar la superficie de la tierra comenzó uno de los problemas agronómicos más serios, que fue considerado entre las primeras leyes de la Provincia de Misiones, la Ley N° 9 *Conservación del suelo agrícola*, del 9 de septiembre de 1955. En ella se declara de interés público la conservación del suelo agrícola, entendiéndose por tal el mantenimiento y mejoramiento de su capacidad productiva, para lo cual se plantea el estudio de “los sectores de la provincia de los suelos erosionados, suelos agotados y suelos degradados” (Ley N° 9 *Conservación del suelo agrícola*. Promulgada el 6/9/1955).

Esta iniciativa legislativa se vería luego complementada con el *Primer Congreso Agrario de Misiones*, que se realizó en octubre del año 1956. El temario oficial constaba de doce puntos, entre los que destacaban los problemas de los cultivos perennes y anuales, de la comercialización, de la industria complementaria de la producción agraria (relacionada a la calidad de la yerba mate), el suelo, el crédito, la forestación, el cooperativismo, entre otros. Para cada punto, Alberto realizó muy ordenadamente una exposición sobre el problema, sus conocimientos y pensamientos relativos al mismo. La copia que pudimos leer está “dedicada a los agricultores de Misiones” y para “mi querida esposa

Clémence! Sin su ayuda, cooperación y fe inquebrantable no sería posible, dedicarme tanto a los problemas de los demás! Gracias!”

Con respecto al suelo, en el temario de este congreso se consideró “que la prosperidad futura de la provincia depende de la conservación de un suelo fértil y que es erróneo recurrir a nuevos desmontes en gran escala, dejando de lado las tierras actualmente bajo cultivo”. Por lo tanto, se estimaba como “el deber más noble reconocer la importancia de la fertilidad del suelo, estudiar y enseñar cómo es posible conservar la fertilidad o cómo es posible recuperarla si se ha perdido” (Archivo Fundación Alberto Roth).

Ante este problema, Alberto emitió su opinión. La misma fue clara y lo hizo conocido. Por tal motivo, en este trabajo se la transcribe en su totalidad sin realizar modificaciones:

*Exposición del Problema:*

*La fertilidad del suelo rojo laterítico de Misiones es relativa. Sólo uniéndose con las condiciones favorables del clima: luz, calor, humedad y con la gran cantidad de materia orgánica que existe en la tierra virgen, es de excelente fertilidad.*

*Desaparecido el material orgánico, la fertilidad del suelo rojo de Misiones disminuye enormemente. El proceso de empobrecimiento no es de carácter químico, sino más bien físico. Comprobación: la tierra de nuestros campos casi no difiere en la composición química con la de monte. Contiene la misma cantidad de nitrógeno, pero carece de humus. Se llama pobre al suelo del campo en comparación con el suelo del monte, donde la fertilidad es muy, muy superior.*

*La constitución física del suelo de Misiones más bien es defectuosa que óptima por su abundancia de elementos muy*

*finos, que tienden a formar un suelo duro, compacto, poco fértil. La fertilidad dura, mientras existen los barrenos (huecos) de las raíces de la anterior vegetación del bosque, y mientras que hay buena mantilla de material orgánico o humus.*

*Mientras que la tierra posee estos barrenos y este material orgánico, es capaz de absorber (y luego retener) grandes cantidades de agua. La constitución principal del suelo, después del desmonte es permeable, esponjosa, aireada y dinámica por poseer buena vida microbiana. Al perderse los barrenos y el humus, el suelo de Misiones se endurece y se hace sensible a la insolación y a la erosión hidráulica, porque ya no es capaz de absorber gran cantidad de agua, sobre todo cuando llueve torrencialmente.*

*En la tierra dura se retira la vida microbiana y comienza la erosión. Las partículas finas se infiltran entre las mayores, el suelo carece de aireación y comienza a ser estéril.*

*Entra el hombre nuevamente en acción: quiere aflojar a la tierra con el arado. Si lo hace en forma prudencial, puede ser útil. A lo sumo un arado por año, mejor, sólo una arada cada dos, tres o cuatro años! Si en cambio exagera –y esto se está haciendo!– expone el suelo limpio y aflojado a la insolación, y si se descuida la dirección de los surcos, a la erosión hidráulica. La insolación del suelo en Misiones es muy dañina, pues la temperatura de la superficie del suelo limpio, seco y suelto o removido es igual a la de los rayos del sol (o apenas pocos grados inferiores). La tierra insolada y pobre en materia orgánica pierde en gran porcentaje el poder de retener el agua y atrae consecuentemente fatales resultados.*

*Es posible recuperar suelos y fertilidad, cambiando los métodos erróneos de labranza (que en realidad no es cultivo).*

*Pero es necesario denunciar y corregir los errores del pasado y de la actualidad y comenzar métodos que difieren. La agricultura tiene un barómetro muy seguro, que indica, si un método es bueno o malo: si la fertilidad del suelo merma año a año, podemos estar seguros que trabajamos mal. Si en cambio mantenemos una buena fertilidad o si la aumentamos, estamos en buen camino.*

*Cabe advertir el gran peligro que puede constituir el sistema moderno del desmonte con motomecanización! La supresión de todo material orgánico, la eliminación de la mayoría de las raíces existentes y la consiguiente tapada de los barrenos naturales, acelera y avanza el problema de erosión, insola-ción, endurecimiento y agotamiento de la fertilidad en 10 o 20 años –aunque se labore la tierra en curvas de nivel–. El deber principal y más noble del Agricultor de Misiones es, conservar la fertilidad del suelo, y si ya ha empobrecido, recuperarla. Pues sólo un suelo fértil es capaz de producir bien –en bien de todos! (Archivo Fundación Alberto Roth)*

Este análisis no ha perdido vigencia, para Alberto significó comenzar a ser reconocido y que al año siguiente lo visitaran desde la Asociación Argentina de Suelos, además de evidenciar que cada advertencia y consejo que realizó sería luego profundizado/ahondado en el Manual de Conservación de Suelos, como se verá en el último apartado.

## **2. Los maestros de don Alberto**

Ahora bien, ¿cuáles fueron los fundamentos de don Alberto para escribir esa simple y sencilla explicación? En una obra que no ha sido publicada, titulada “*Conservación de suelos en Misiones*”, es interesante ver cómo presentó en

su currículum “a sus siete principales maestros” que influyeron en su vida (Roth, 1984). A continuación se realiza una breve referencia a cada uno de ellos.

Al primero de sus maestros, el experto en suelos *Conrado von Meyenburg*, Roth, lo conoció luego de que finalizara el aprendizaje comercial con una “actuación impecable” en la firma G. Kiefer (1920), y que realizara sus primeros aprendizajes en el campo de la agricultura con el granjero Jakob Sulzer de Riehen, cerca de Basilea, Suiza (Documentos personales del Fondo Documental FAR). Allí se dio cuenta que el trabajo con animales domésticos no le interesaba; fue en un momento de sosiego en el que leía un artículo en una revista sobre cinturones verdes alrededor de las grandes ciudades —para crear un futuro mejor en las densas poblaciones— firmado por Conrado von Meyenburg.<sup>1</sup>

El interés por conocerlo personalmente lo motivó a escribirle y que éste lo invitara a su domicilio particular, en una zona dónde vivía gente muy adinerada de Basilea. Alberto cuenta que después de atender a todos los animales de la granja, “se lavó, se cambió de ropa, tomó el tranvía y tocó el timbre de una casa aristocrática. En menos de cinco minutos, el célebre ingeniero e inventor de la primera máquina rotocultivadora de la tierra, y el mozo flaco, con olor de vaca y vestido pobremente, se hicieron amigos” (Roth, 1982: 17). Durante varios meses, Alberto pudo ir a visitarlo y escuchar la historia de su lucha con la gente que no quería comprender los problemas del suelo, de la producción agraria y de la alimentación de los hombres.

Estas experiencias con el suelo y el arte de manejarlo afianzaron en Alberto la idea de aprender agricultura y

---

1 *Konrad Victor von Meyenburg Martin* nació en Dresden, Alemania en 1870. Creció y se educó en Suiza. Heredó las habilidades técnicas de su padre, las que perfeccionó al estudiar Ingeniería Mecánica en la ETH, Zúrich. Realizó y patentó varias motocultivadoras, [En línea] <http://www.bungartz.nl/hist-meyenburg.html>, 20-08-2012.

frutihorticultura intensiva. Von Meyenburg, su “amigo paternal” le aconsejó: “En Europa hay una sola, la mejor escuela Superior de Agricultura intensiva, está en Alemania, en la frontera con Holanda, en el pueblo que se llama Straelen, pero me temo que no te darán entrada, ya que es una escuela superior y pedirán certificados, datos sobre carrera profesional, etc.” Alberto arriesgó el viaje hasta el *Instituto de enseñanza para horticultura y fruticultura [Staatliche Lehranstalt für Obst und Gemüsebau]* en Straelen sin dudar en que lo aceptarían.<sup>2</sup>

Ante la respuesta de los directores de Straelen: “Imposible”, respondió: “Esta palabra no la acepto, quiero que comprendan ustedes que mi voluntad y mi interés valen mucho más que los certificados y los cuatro años de práctica en jardinería que me piden” (Roth, 1982: 17). Finalmente Roth fue admitido, según recuerda por su osada valentía de presentarse solo, sin padrinos, sin dinero, sin títulos y sin más bagaje que su enorme y hondo entusiasmo. Allí tuvo una base general para la horticultura y la fruticultura, la que pondría en práctica luego en su chacra misionera. El director de esta institución certificó que Alberto participó en todas las “tareas bajo vidrio y a campo abierto con el mayor interés y empeño, de modo que el tiempo de estadía aquí engloba el mejor éxito posible” (Documentos personales del Fondo Documental FAR).

Su segundo maestro fue *Raúl H. Francé*, un botánico alemán que escribió, según Alberto, “una obra magistral de ocho tomos *La vida de las plantas* que en 1921 fue criticado por sus colegas científicos de aquellos tiempos [...], pero Francé además fue el primero que descubrió la vida

---

2 Esta escuela había sido fundada en 1918, se caracterizó por una particular combinación de práctica y teoría en la enseñanza, lo que la hizo muy conocida sobre técnicas de cultivo en Europa. (Schumacher y W. Von Danwitz, 1993. Gentileza Bernhard Kolk, Stadt-Archivar Straelen).

microscópica de los suelos. Estudió esta vida y dejó al mundo un sin número de obras y dibujos aumentados de lo que vio bajo el microscopio. Fue el creador de la palabra “edaphon”[edafón] y escribió mucho sobre este tema”(Roth, 1984).<sup>3</sup>

El tercero de los maestros de Roth fue *Ehrenfried Pfeiffer*, alumno de Rudolf Steiner,<sup>4</sup> quien creó la agricultura biológica-dinámica. En 1925, después de la muerte de Steiner, Pfeiffer trabajó en el laboratorio de investigación privada en el *Goetheaum* en Dornach. Luego fue gerente de una granja experimental biodinámica en Loverendale, y más tarde emigró a los Estados Unidos. Alberto cuenta que cuando viajó a Suiza en 1938 fue a Dornach y conoció su obra: “lo impactó tanto [el trabajo de Pfeiffer], que comenzó a ocuparse más que antes de la tierra” (Roth, 1985).

Ese año se publicaba “Agricultura biodinámica y jardinería” en cinco idiomas: inglés, alemán, holandés, francés e italiano. En la FAR se encuentra la versión alemana de *La fertilidad de la tierra, su conservación y renovación*, la cual tiene un primer capítulo destinado a los “verdaderos campesinos como hacedores de una nueva cultura” y el siguiente capítulo sobre “el suelo como un organismo viviente”; luego de lo cual, continúan trece capítulos con diversos temas sobre compost, el valor del suelo, la fertilización, etcétera (Pfeiffer, 1956). Otra obra de este autor de fácil acceso

---

3 *Edafón*: En el suelo, la parte fundamental del edafón consiste en microorganismos procarióticos, hongos y pequeños animales. Por su actividad biológica el suelo alcanza muchos de los rasgos de su composición e incluso de su estructura; y por la actividad metabólica del edafón el suelo es la sede de procesos fundamentales para los ciclos de los elementos que los mantienen a disposición de la vida. En la biblioteca de Alberto se encuentra el siguiente ejemplar: R. H. Francé, *Das Edaphon, Untersuchungen zur Ökologie der bodenbewohnenden Mikroorganismen*, Stuttgart, Franckh'sche Verlagshandlung, 1959.

4 *Rudolf Steiner* (25-02-1861, Donji Kraljevec, Croacia; +30-03-1925, Dornach, Suiza) fue un filósofo austriaco, erudito literario, educador, artista, autor teatral, pensador social, fundador de la antroposofía, la educación Waldorf, la agricultura biodinámica y la medicina antroposófica.



en castellano es *El semblante de la tierra* (Pfeiffer, [1942]), la cual tiene dos subtítulos llamativos: “Cómo se desfigura un hermoso paisaje y cómo puede regenerarse” y “El paisaje, revelador de la calidad del entorno y de la salud del suelo”. En ella Pfeiffer plantea que “se dirige al sentimiento de responsabilidad que debe tener todo hombre que contribuya con su actividad a modificar en cierta medida la superficie terrestre”.<sup>5</sup>

El cuarto maestro de Roth fue *Albert Howard*, quien había sido enviado por el Gobierno Inglés a la India entre 1940 y 1950, para estudiar allí el problema de la salud de la población humana. Allí Howard descubrió la relación entre planta-suelo-hombre-salud y fabricó compost a gran escala; como realizó esta experiencia en el estado de Indore, en su honor se lo conoce como “compost Indore”. Su obra maestra se tituló “Un testamento agrícola” (Howard, 1948); Howard fue uno de los inspiradores de la *Soil Association*, un centro mundial cuya sede está en Gran Bretaña que nació luego de la segunda posguerra y fue concebido para el intercambio de información sobre los progresos de orden práctico en los enfoques orgánicos sobre la fertilidad del suelo y la salud.<sup>6</sup>

La quinta fue una maestra y la única mujer de la lista: *Annie Francé Harrar*, esposa de Raúl Francé, quien continuó los estudios de su esposo luego de que éste falleciera. En México trabajó como consejera agrotécnica y llegó a “la conclusión de que la ÚLTIMA CHANCE del hombre para subsistir y sobrevivir del hombre está en el *HUMUS*” (Harrar, 1957; Roth, 1984, mayúsculas en el original). De ella Alberto recibió diapositivas sobre las “comunidades de vida

---

5 Véase [En línea] [caminosostenible.org/wp-content/uploads/BIBLIOTECA/ElSemblantedelaTierra.pdf](http://caminosostenible.org/wp-content/uploads/BIBLIOTECA/ElSemblantedelaTierra.pdf), link revisado en julio 2019.

6 Eve Balfour, “*The Soil Association*”, *Pasado, Presente y futuro*, Buenos Aires, INTA-CREA, 1961. Véase los antecedentes de esta asociación [En línea] <http://www.soilassociation.org/aboutus/ourhistory>.

en el suelo” [*Lebensgemeinschaft im Boden*], de las cuales preparó un escrito con su respectiva traducción.<sup>7</sup>

El sexto de los maestros de Roth fue Moisés Bertoni, cuyas obras se conservan casi en su totalidad en la biblioteca de la FAR y de quien adoptó el rozado sin quemar y el cultivo continuo de la tierra. En una edición facsimilar del Instituto Agrotécnico de la Universidad Nacional del Nordeste se exponen ambos temas sobre la base del libro *Agenda y Mentor Agrícola* (Bertoni, 1959: 443-444). El título del primer trabajo: *La cubierta verde, método moderno. Conservación de la tierra y ahorro de Trabajo*, expone que las ventajas de la cubierta del suelo son las siguientes:

*1ª Es el gran medio contra la erosión y sus fatales consecuencias para los terrenos y el clima.*

*2ª Conserva las materias fertilizantes solubles, oponiéndose a la formación de tierras deslavadas.*

*3ª Conserva notablemente la humedad del suelo.*

*4ª Defiende a la tierra contra la insolación.*

*5ª Aumenta y mantiene la soltura, porosidad y permeabilidad del suelo.*

*6ª Abona directamente a la planta, y permanentemente al suelo, mediante la materia vegetal que se descompone.*

*7ª Permite recuperar muchos terrenos esterilizados.*

---

7 FAR, escritos varios sobre la conservación del suelo.

8ª *Ayuda a las plantas de país frío para que resistan a los calores tropicales.*

9ª *Se opone al crecimiento de las malas yerbas, o lo reduce mucho.*

10ª *Disminuye notablemente el costo de limpieza y el número de limpiezas necesarias (Bertoni, 1959).*

Para el ingeniero agrónomo Jorge Molina, la publicación de Bertoni (originalmente de 1927) marca “una fecha histórica en el manejo de los suelos tropicales y subtropicales de América del Sur y posiblemente del mundo”.<sup>8</sup> En tanto que para Alberto, “fue el visionario más grande de la conservación de suelos en climas subtropicales” (Roth, 1984), por lo que llevó sus enseñanzas a la práctica.

El último de los maestros de Roth fue Gustavo Grossmann, a quien conoció personalmente en Alemania en el año 1952, pero del cual había sido alumno con anterioridad para aprender a ordenar debidamente los pensamientos propios para llevar todo a buen éxito. Entre los temas que trata una de sus obras principales, *Cómo autorracionalizarse* (1927), se encuentran la teoría del éxito en el trabajo personal, el armado de un método, adquirir habilidades y desarrollarlas, pensar creativamente, entre otros puntos, que le sirvieron para ordenar sus propias ideas y ser un autor prolífico.

Al final de su currículum, Alberto concluye que “se siente orgulloso de haber tenido tan ilustres maestros, a los cuales debe gran parte de lo que hizo para Misiones, provincia que tanto quiere y a la que ha titulado “Querida Misiones hermosa” (Roth, 1984; véase también: 1982 y 1987).

---

8 *Diario Clarín*, 21/3/1970, Jorge Molina “El Rozado sin Quemar”.

A continuación se analizan sus principales aportes en relación a la Conservación del suelo.

### **3. Aportes teóricos y prácticos de Roth relativos a la conservación del suelo**

En el primer punto se desarrolló el problema que representaba la erosión en Misiones a principios de siglo XX, y una primera respuesta que presentó públicamente don Alberto Roth en el Primer Congreso Agrario que se realizó en la provincia. Sin embargo, este había comenzado a difundir sus experiencias y aprendizajes en la chacra desde tiempo antes. En uno de sus primeros artículos “Los problemas de Misiones” aborda tres aspectos a tener en cuenta para el futuro: la búsqueda de nuevos cultivos, la venta e industrialización de la producción y la conservación del suelo (Roth, 1940: 71-81). Su accionar personal estuvo dirigido a solucionar cada uno de ellos, pero en este primer artículo sentó las bases de lo que serán sus futuros escritos y apelaciones públicas relativas al problema de la conservación del suelo.

En este texto Roth analiza cómo se pierde la riqueza del suelo misionero con el desmonte. Plantea que es necesario protegerlo y realizar cultivos intensivos en rotación, antes que cambiar a tierras nuevas que conlleven nuevos desmontes. Asimismo, aconseja cubrir con capas protectoras el suelo para protegerlo de la erosión. Un descubrimiento importante que le aportó su cuñado Pablo Würzler fue utilizar el desecho de la fabricación del aceite de tung, pues la aplicación del expeller (la harina prensada) en el suelo de su chacra le aportó nutrientes básicos tales como el nitrógeno, que le permitió incrementar la producción en forma

excepcional.<sup>9</sup> Otra forma de proteger el suelo que promovió Alberto fue mediante la realización de cubiertas verdes, procedimiento que proponía Bertoni, y en el caso de Roth involucraba sembrar en los yerbales la *Vicia Villosa*.<sup>10</sup>

El ingeniero agrónomo Jorge Molina recuerda que cuando se formó la *Asociación Amigos del Suelo* en el año 1955, recibieron una sola adhesión: la de Alberto Roth. Dos años más tarde, cuando se organizó la visita del Jefe de Servicio de Conservación de Suelos de los Estados Unidos, el Dr. Hugh Hammond Bennet, pensaron en incluir a Misiones en el recorrido y al organizar el mismo, se lo declaró huésped oficial de la provincia.<sup>11</sup>

El relato de Molina sintetiza cómo se desarrolló esta visita y cómo se llegó a premiar a don Alberto Roth:

Los que participaron en la gira misionera es difícil que la olviden. Comenzó a llover al salir de Posadas y seguía lloviendo torrencialmente tres días después. Al emprender el regreso desde Oberá casi nadie pensaba en la posibilidad física de poder visitar al señor Roth. Sin embargo nos quedaba una última instancia. Discutimos el asunto con el doctor Bennett y resolvimos

---

9 Comunicación personal con Juan Rodolfo Würigler, 21-08-2012.

10 Alberto y Pablo comenzaron a sembrar avena, un cereal que crece muy bien en invierno, da alimento para animales y deja en primavera un buen manto que cubre el suelo. La semilla la compraban por bolsas que venían del sur (Prov. de Buenos Aires, Santa Fe o Entre Ríos). Junto con la semilla de avena llegó a Santo Pipó semilla de *Vicia Villosa* [Zottelwicke] mezclada, y no sólo germinó bien sino llamó la atención por el gran volumen de materia orgánica que producía y que cubría el suelo. Por ser leguminosa aportaba además Nitrógeno al suelo. Su buen resultado hizo que en el mes de noviembre juntaran vainas maduras y luego sembraran con el tiempo en todos los yerbales y para la venta. El inconveniente de la *Vicia Villosa* se presenta en yerbales bajos (jóvenes) pues trepaba sobre los árboles y había que bajarla con gancho y machete (costo adicional) para permitir un normal desarrollo de la yerba. Comunicación personal con Juan Rodolfo Würigler, 21-08-2012.

11 Archivo General de la Gobernación de Misiones, Decreto núm. 542, 28 de marzo de 1957.

que al llegar a Santa Ana, donde se dividían los caminos, uno para Posadas y otro para Santo Pipó, tomaríamos la decisión final. Necesitábamos un milagro y el mismo se produjo. Poco antes de llegar a Santa Ana, salió el sol y con él renació el optimismo. En lugar de doblar para la izquierda, seguimos para la derecha rumbo a Santo Pipó.

El contacto del doctor Bennett con la obra pionera y solitaria de don Alberto Roth tuvo mucho de espectacular. Como hombre de pocas palabras el doctor Bennett observaba todo sin decir nada.

Al terminar la visita y en la reunión improvisada que se celebró a continuación, el doctor Bennet dijo sencillamente lo siguiente:

*Este hombre es el Mack Gowder argentino.<sup>12</sup> En mi opinión es el mejor agricultor al sur del Río Grande (frontera entre Estados Unidos y México).<sup>13</sup> Su trabajo merece una medalla de oro.* Acto continuo encabezó los aportes para comprarla. Así nació la Medalla de Oro Hugh Hammond Bennet que se entrega periódicamente al mejor agricultor sudamericano por la Asociación Amigos del Suelo (Molina, 1981). [La cursiva figura en negrita en el original].

---

12 Mack Gowder es un pequeño agricultor de Georgia (EE.UU) que se hizo cargo de una superficie boscosa en 1917 y que treinta años después producía más por unidad de superficie que cuando cultivó por primera vez. *Diario Clarín*, 21/3/1970, Jorge Molina "El Rozado sin Quemar".

13 El Río Grande es conocido así en Estados Unidos, y Río Bravo en México. Administrativamente discurre por los estados norteamericanos de Colorado, Nuevo México y Texas, y por los estados mexicanos de Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas.

Fue así que el 30 de abril de 1957, en una conferencia pública, se le otorgó una medalla de oro “Al mejor conservacionista al sud Río Grande”, y como el mismo Alberto confesó “me hice famoso de un día para otro”. Su experiencia fue divulgada en distintos periódicos y sus métodos que parecían infundados comenzaron a ser promocionados (Heck, 1959; Roth 1960 y 1961).<sup>14</sup>

En una carta personal a don Alberto, Bennett le dice “su sistema de prevenir la erosión del suelo y la excesiva pérdida de lluvia por arrastre mediante el buen uso combinado de curvas, terraza y uso de todos los residuos vegetales a disposición como manto superficial (una especie de manto de rastros) es bueno de ver”.<sup>15</sup> Estas mismas ideas fueron recalculadas en una conferencia de prensa realizada en el local de la Asociación Rural Yerbatera Argentina de Posadas, en las que Bennet manifestó que “una de las mejores cosas que se debe hacer con cualquier suelo y especialmente con esta tierra colorada, es manejarla con métodos usados por la naturaleza. Ésta siempre mantiene el suelo cubierto con una

---

14 Los premios y honores que recibió Alberto Roth fueron los siguientes:

1957: Medalla de oro “Hugh H. Bennett” por ser “El mejor conservacionista al sud del Río Grande”.

1958: Medalla de oro “Al mérito agrícola” de la Universidad del Noreste.

1979: “Orden de la Yerba Mate”, otorgada por el Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Misiones.

1980: Medalla de oro “San Isidro Labrador”, otorgada por la Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería.

1981: “Gran Protector de la naturaleza, válido para toda Indoamérica”, título otorgado por la Universidad de Santo Domingo (República Dominicana).

1982: Honores, otorgados por la Universidad Nacional de Misiones, Eldorado.

1983: Premio nacional de Conservación del Medio Ambiente, otorgado por la Subsecretaría del Medio Ambiente – MEDAM. Medalla de honor, otorgada por el Instituto Superior del Profesorado Antonio Ruiz (ISPARM) de Posadas.

1988: Por ordenanza del Consejo Deliberante de Posadas, el Jardín Botánico de la Ciudad de Posadas es bautizado con el nombre de “Alberto Roth”, en memoria del ilustre defensor de la ecología.

15 FAR, Carta a Alberto Roth de H. H. Bennett, 1-5-1957.

capa de vegetación...”<sup>16</sup> y eso fue lo que hizo Alberto, imitar los procedimientos de la naturaleza y difundirlos.

El premio estimuló a don Alberto para que trabajara con más ahínco en conservar el suelo y a partir de ese momento se preocupó por difundir la lombricultura como técnica para producir abono orgánico (Roth, 1970 y 1971),<sup>17</sup> práctica que fue tomada como ejemplo por otros autores (Molina, 1981). Otra práctica que promocionó fue la implementación de terrazas que tuvieran en cuenta la pendiente del terreno para evitar la pérdida de materia orgánica, consejo que fue llevado a la práctica por varios colonos. Quien escribe lo pudo comprobar en una entrevista con Edgar Luft, un colono alemán-brasileño que me mostró y explicó que había organizado su chacra aplicando el sistema de terrazas que promocionaba Roth, y que éste había sido uno de los mejores consejos que había tenido.

En este sentido, así como Aldo Leopold fue considerado el fundador de la ética ambiental, don Alberto es el propulsor de una ética conservacionista fundamental para implementar una agricultura sustentable (Gallero, 2014). Su accionar individual partió desde lo que actualmente se conoce como “ecología profunda”,<sup>18</sup> para lo cual utilizó métodos de persuasión a través del debate sobre valores morales, pero también sus recursos personales para generar un cambio de conciencia en la población de Misiones. Su constante accionar en defensa de la naturaleza lo llevó a escribir quincenalmente cartas que fueron publicadas en el periódico “El Territorio”, que luego fueron editadas y compiladas (Roth, 1980, 1982 y 1987).

---

16 *Revista Hombre y Suelo*, oct.-dic. 1957, p. 80.

17 Como antecedentes de este trabajo se puede citar a Pfeiffer (1957).

18 La “Ecología profunda” considera a la humanidad parte de su entorno y propone cambios culturales, políticos, sociales y económicos para lograr una convivencia armónica entre los seres humanos y el resto de los seres vivos. Para ampliar este tema véase: Alicia Irene Bugallo, *Filosofía ambiental y ecosofías*, Buenos Aires, Prometeo, 2015.



Una obra importante que no ha tenido mucha difusión es “*Enseñanza Agrícola Subtropical para la provincia de Misiones*” (Roth, 1962 y 1964), en la que Alberto incorpora principios de su maestro Grossmann para explicar temas agrícolas generales, horticultura, producción de compost, entre otros. La propuesta de Grossman se evidencia en su intento por hilvanar ideas sobre métodos de enseñanza, educación general y agricultura, utilizando un lenguaje y vocabulario simple, sin especificaciones científicas o técnicas. Además de la propuesta pedagógica de su maestro, esta opción pudo deberse a que la lengua materna de Roth era el suizo-alemán, pero también a su propósito de comunicar sus observaciones de manera más bien práctica que teóricamente.

Esta publicación fue realizada por el Instituto Agrotécnico de la Universidad Nacional del Nordeste, lo que además evidencia las conexiones que tuvo Alberto con otras personas interesadas en solucionar el problema de la erosión, como lo fue el ingeniero Pedro Fuentes Godo, quien más tarde llevaría a los alumnos de dicha institución a que realizaran pasantías en el establecimiento de Roth y colaboró en promocionar sus ideas.<sup>19</sup> Un claro ejemplo del apoyo que le brindó a Roth está en el prólogo de “*Misiones, planeamiento agrícola, forestal y ecológico para su futuro*”, en el que Fuentes Godo afirma que dicha obra es “una propuesta práctica que ofrece el rumbo para consolidar una agricultura permanente y preservar el ambiente de la erosión, verdadero cáncer de la naturaleza” (Roth, 1981).

También fue Pedro Fuentes Godo quien escribió el prólogo de la citada obra inédita *Manual de Conservación de suelos*, en la que manifiesta que “es un nuevo aporte de su rica experiencia y de sus trascendentes inquietudes”. Este libro

---

19 Comunicación personal con Juan Rodolfo Würigler, 21-08-2012. Para albergar a los alumnos se construyeron habitaciones que en la actualidad la FAR utiliza para albergar a los turistas que la visitan.

contiene cincuenta lecciones, divididas en cuatro partes. La primera parte trata sobre el problema del suelo, su fertilidad y productividad; y una segunda sobre la conservación de los suelos fértiles de Misiones; una tercera sobre la recuperación de los suelos; y finalmente la última parte, sobre otros recursos naturales casi no utilizados —se refiere a los arroyos y sus represas, el camalote y las lombrices de tierra—, así como dos instrucciones útiles sobre cómo trazar curvas de nivel y levantar canteros. Roth plantea que “es más fácil arrasar selvas y seguir los sistemas rutinarios que hacer algo nuevo, que es justamente la conservación y recuperación moderna de los suelos rojos misioneros”. Roth firmó este texto el 13 de mayo de 1984, pero se desconoce hasta la fecha por qué no llegó a ser publicado. Un año más tarde, en 1985, Roth falleció en la chacra que eligió para vivir y ser agricultor. En la actualidad, la Fundación Alberto Roth se encarga de difundir y transmitir su legado material e intelectual.

#### 4. Reflexiones finales

Desde que Alberto Roth recibiera el premio al mejor conservacionista han pasado más de sesenta años, y treinta desde que escribiera el *Manual de Conservación de suelos en Misiones, Argentina*. Desde entonces, en el país se ha perfeccionado la legislación en materia de conservación de suelos y en particular, en la provincia de Misiones, se sancionó la ley N° 3337 *Sobre la conservación y aprovechamiento sostenible de la diversidad biológica y sus componentes* en el año 1996.<sup>20</sup> En dicha ley se aprueba el convenio sobre la diversidad biológica adoptado en Río de Janeiro en 1992; especialmente en lo

---

20 Actualmente en vigencia como Ley XVI, N° 47.

que respecta a la implementación de los artículos que tratan sobre medidas generales a los efectos de la conservación y la utilización sostenible, identificación y seguimiento, conservación *in situ*, incentivos, investigación y capacitación, educación y conciencia pública.

Un reciente trabajo de Juan Carlos Acuña sobre la *Legislación de Suelos en la Argentina* (2013), concluye que en materia de uso, conservación y recuperación de suelos, es fútil adjudicar la falta de acciones y resultados a la inexistencia de legislación; lo que no existe es la implementación de la Ley Nacional 22.428 y normativas provinciales vigentes (en el marco de la Constitución Nacional reformada en 1994 y de la Ley General del Ambiente 25.675). A juicio de Acuña, la limitada aplicación de las leyes se explica por la falta de instrumentación de los incentivos impositivos, económicos y financieros, asignaciones presupuestarias dispuestas y un apropiado grado de articulación de acciones operativo-tecnológicas público-privado en los distintos niveles estatales dirigidos a su ejecución. Acuña plantea que es urgente reorientar estratégicamente recursos públicos presupuestarios a la investigación, transferencia y extensión de tecnologías apropiables sobre uso, conservación y recuperación de suelos, articulados con mecanismos de incentivos concretos y viables para su adopción por el agricultor.<sup>21</sup>

Como bien sabemos, una buena legislación sin la práctica se queda en la nada; y en este sentido, las enseñanzas de don Alberto son un intento que “contiene la transparencia, vitalidad y frescura que sólo acompaña a los que alguna vez convirtieron en hechos sus ideas e inquietudes”.<sup>22</sup> La perspectiva conservacionista de Roth propugnaba por utilizar

---

21 Véase de Juan Carlos Acuña, *La conservación de los suelos en la legislación provincial, nacional e internacional*, versión actualizada y ampliada mayo 2013, [En línea] <http://juridico2741.files.wordpress.com/2013/06/conservacion3b3n-de-suelos-y-legislacion3b3n-2013-acuc3b1a-juan-carlos.pdf>

22 Pedro Fuentes Godo, Prólogo del FAR Alberto Roth, *op. cit.*

adecuadamente los recursos, de manera que estén disponibles para las generaciones futuras. Como lo dijo un admirador en una carta a don Alberto: “Los conservacionistas no estamos en contra del progreso. No nos oponemos a que se fabriquen máquinas para purificar el agua. Pretendemos que no se ensucie el agua para no tener que fabricarlas”.<sup>23</sup> En relación al suelo, su mirada conservacionista pretendió que no se erosione, desertifique, empobrezca o “muera”. Es por ello, que en este trabajo se hizo un recorrido sobre los maestros que tuvo don Alberto para tornarse un conservacionista del suelo, a través de los cuales se puede entrever cómo durante el siglo XX se inició una conciencia a nivel mundial sobre la importancia de la vida del suelo, de la que Roth formó parte; en este siglo XXI se deberían realizar acciones concretas que lleven a profundizar dicha conciencia para conservar la fertilidad y productividad original.

## Fuentes inéditas

Archivo Fundación Alberto Roth (FAR), Santo Pipó, Misiones.

*“Erinnerungen I (1901-1927)”*, Mecanografiado inédito.

*“Erinnerungen II (1927-1985)”*, Mecanografiado inédito.

## Fuentes editadas

Archivo de la Fundación Alberto Roth (FAR)

Archivo de la Gobernación de Misiones

Decreto núm. 542, 28 de marzo de 1957.

---

23 Carta de Adelino Narosky a don Alberto, 17-10-1979.

Ley N° 9, *Conservación del suelo agrícola*. Promulgada el 6/9/1955.

Ley N° 3337, *Sobre la conservación y aprovechamiento sostenible de la diversidad biológica y sus componentes*. Aprobada por decreto núm. 1401, 17/10 /1996.

*Publicaciones periódicas*

*Revista Hombre y Suelo*, oct.-dic. 1957 y julio 1961.

Diario El Territorio y Clarín.

## Fuentes Orales

*Rodolfo Hennig*, Santo Pipó, 26-11-2004.

*Anelisa Roth de Meier*, Bouncour, Suiza, 04-07-2012.

*Juan Rodolfo Würigler*, Ruiz de Montoya y Puerto Rico, 09 y 21-08-2012.

## Internet

Acuña, Juan Carlos. (2013). *La conservación de los suelos en la legislación provincial, nacional e internacional*, versión actualizada y ampliada mayo 2013, [En línea]: <http://juridico2741.files.wordpress.com/2013/06/conservacic3b3n-de-suelos-y-legislac3b3n-2013-acuc3b1a-juan-carlos.pdf>; Consultado en Septiembre 2014.

Howard, Albert. *Un testamento agrícola*, [En línea] <https://es.scribd.com/document/62730813/Un-testamento-agricola> [Consulta: febrero 2020]

"*The Soil Association*", [En línea] <http://www.soilassociation.org/aboutus/ourhistory>, [Consulta: Septiembre 2014].

Pfeiffer, E. *El semblante de la tierra*, [En línea] <http://caminosostenible.org/wp-content/uploads/BIBLIOTECA/ElSemblantedelaTierra.pdf> [Consulta: Septiembre 2019].

## Bibliografía

- Balfour, Eve. (1961). *"The Soil Association", Pasado, Presente y futuro*. Buenos Aires, INTA-CREA.
- Bennet, Hugh. (1950). *Manual de Conservación de Suelos*. [s.l.]: U.S. Government Printing Office.
- Bertoni, Moises. (1959). *Cultivo Continuo sin incendio*. Resistencia, Publicación del Instituto Agrotécnico Universidad Nacional del Nordeste.
- Bolsi, Alfredo. (1986). "Misiones (una aproximación geográfica al problema de la yerba mate y sus efectos en la ocupación del espacio y el poblamiento)", núm. 7, pp. 9-253. *Folia Histórica del Nordeste*, Resistencia, IIGHI-CONICET-FUNDANORD.
- Bugallo, Alicia Irene. (2015) *Filosofía ambiental y ecosofías*. Buenos Aires, Prometeo.
- Francé, R. H. (1959). *Das Edaphon, Untersuchungen zur Ökologie der bodenbewohnenden Mikroorganismen*. Stuttgart, Franckh'sche Verlagsbuchhandlung.
- Gallero, María Cecilia. (2014). Entre la selva paranaense y el cultivo de la yerba mate: el aporte de Alberto Roth (1901-1985) a la historia ambiental de Misiones (Argentina), vol. 2 núm. 8, pp. 53-74. *Revista Latino-americana de História*. Sao Leopoldo, PPGH-UNISINOS.
- Grossmann, G. (1927). *Sich selbstrationalisieren*. Stuttgart y Viena: Verlag für Wirtschaft und Verkehr Forkel & Co.
- Heck, Paul. (1959). Der Kampf gegen die Erosion und die neuen Yerbapflanzungen. *Deutsches Jahrbuch für den Alto Paraná*, pp. 43-45. Posadas, Hermann Hassel.
- Howard, Albert. (1948). *Mein landwirtschaftliches Testament*. Berlin-Frankfurt: Siebeneicher Verlag.
- Molina, Jorge. (1981). *Hacia una nueva Agricultura*. Buenos Aires, El Ateneo.
- Pfeiffer, Ehrenfried. (1956). *Die Fruchtbarkeit der Erde*. Dornach, Rudolf Geering-Verlag.
- ..... (1957). *Anleitung für die Kompostfabrication aus Städtischen und Industriellen Abfällen*. Stuttgart, Gustav Fischer Verlag.
- ..... (1995). *La fertilidad sobre la tierra*. Buenos Aires, Antroposófica.

- Roth, Alberto. (1940). "Misiones-Probleme". *Deutscher Kalender für den Alto Paraná*, pp. 71-81. Posadas, Hermann Hassel.
- (1962). *Enseñanza Agrícola subtropical para la Provincia de Misiones*, tomo I. [s.l.], Instituto Agrotécnico de la Facultad de Agronomía y Veterinaria, UNNE.
- (1964). *Enseñanza Agrícola subtropical para la Provincia de Misiones*, tomo II. [s.l.], Instituto Agrotécnico de la Facultad de Agronomía y Veterinaria, UNNE.
- (1970). *Instrucciones para la cría de lombrices de tierra*. Buenos Aires, Castelar, Folleto del INTA.
- (1971). *Lombrices (Técnica de reproducción)*. Posadas, Talleres Rapigraf.
- (1980). *Cartas Misioneras*. Posadas, Lumicop.
- (1981). *Misiones, planeamiento agrícola, forestal y ecológico para su futuro* (casi a modo de testamento). Posadas, Fundación Alberto Perez.
- (1982). *Querida Misiones, Hermosa*. Posadas, Lumicop.
- (1984). *Manual de Conservación de Suelos*. Mimeo.
- (1987). *Naturaleza y Hombre*. Posadas, Ediciones Montoya.
- Schumacher, H. J. y W. Von Danwitz. (1993). *1918-75 Jahre-1993, Lehr und Versuchsanstalt für Gemüse und Zierpflanzenbau*. Straelen, Landwirtschaftskammer, Rheinland.
- Steiner, Rudolf. (2009). *Curso sobre Agricultura Biológica Dinámica*. Buenos Aires, Antroposófica.





## Capítulo 2

### Tareas, habilidades técnicas y herramientas

Creando ambientes con el hacha

*Pablo Concha Merlo*

A mediados de 2015 mientras realizaba un trabajo de campo en El Melero, ocurrió un asesinato en uno de los parajes vecinos.<sup>1</sup> Un hombre atacó con una escopeta a dos jóvenes que se encontraban monte adentro extrayendo madera de quebracho, quienes al oír los disparos al aire atinaron a defenderse utilizando lo que hasta un segundo atrás venían fungiendo como herramienta de trabajo, sus respectivas hachas.

Dejando de lado el aspecto de las disputas vecinales, enfoquémonos en el hecho de que las hachas pueden devenir como medio de defensa, en un instante, a partir de la transformación abrupta del contexto en el cual se encontraban situados los hacheros, cuando hacía segundos eran herramientas de trabajo. Fue esta abrupta transformación en una situación atípica la que me llevó a preguntarme sobre cómo artefactos o herramientas materiales —en principio

---

1 El trabajo de campo fue realizado en el contexto de una investigación que tuvo como corolario la producción de mi tesis doctoral. En dicha tesis desarrollo las relaciones entre identidad y modos de habitar el ambiente en los departamentos Copo y Alberdi, ubicados en el noreste de la provincia de Santiago del Estero, Argentina.

idénticas a sí mismas en cuanto a los rasgos que la caracterizan— pueden ser definidas de distintos modos posibles en referencia a transformaciones en el campo de las relaciones que atraviesan o configuran determinadas situaciones durante el curso de los quehaceres cotidianos.

Esta distinción tajante entre arma y herramienta contenidas en un mismo objeto me permitió atisbar también que el hacha, como un utensilio de trabajo, aglutinaba múltiples posibilidades de apropiación, ocupando el lugar de un nodo en distintas redes posibles de acción en virtud de las *tareas* (Ingold, 2000) ante las cuales las personas se enfrentan en su quehacer cotidiano. En resumidas cuentas, el problema de este artículo es básicamente la definición situacional del hacha en virtud de las múltiples tareas en las cuales es posible usarla, no ya como arma sino como herramienta.

Ahora bien, las múltiples tareas posibles se encuentran subordinadas a grupos que llevan a cabo tareas con hacha de modo colectivo en lo que Wegner (2001) describe como *comunidades de práctica*. Por dicho motivo, abordaré puntualmente estas posibilidades de apropiación en relación al trabajo desarrollado por miembros masculinos de una familia en particular que vive en el departamento Alberdi, en el extremo norte del Chaco santiagueño (Bilbao, 1964). Para preservar el anonimato de mis interlocutores, los denominaré familia Sánchez.

La mayoría de los varones que habitan los montes santiagueños podrían ser identificados como hacheros, debido a que subsisten principalmente de la elaboración manual de artefactos construidos en base a madera de quebracho extraída del monte y trabajada artesanalmente por medio del hacha, ya sea que se trabaje de modo familiar en el bosque propio o para un tercero junto a una cuadrilla de trabajadores que perciben una retribución a destajo. Sin

embargo, la familia a la que haré referencia en este ensayo etnográfico presenta una formación social menos frecuente y representa un escalafón más alto en la jerarquía de clases del mundo montaraz comúnmente autopercebido como “criollo”. Se trata de una familia clasificada y autoidentificada como “puestera” en virtud de que la principal actividad en términos de ingresos económicos es la cría de “ganado mayor” (bovinos), pero que incluye también otras actividades reproductivas como cría de “ganado menor” (porcino y caprino), agricultura a pequeña escala, marisca<sup>2</sup> y elaboración de “postes” de quebracho por parte de algunos de sus integrantes.

Como ensayo etnográfico, este artículo intenta describir y analizar los posibles usos que adquiere el hacha en esta formación social puestera. Destaco la importancia del hacha en la vida local pero me aboco específicamente a poner de relieve como la práctica del hacha aparece aquí en una intersección marcada por su apropiación para la creación de artefactos de contención para la cría de ganado (corrales, potreros, etcétera) y de un tipo de producto particular como es el “poste”.<sup>3</sup> Para entender las prácticas que involucran el hacha me remito al trabajo de Tim Ingold y sus indagaciones respecto a tareas en las cuales se articulan habilidades técnicas, herramientas y materiales de trabajo, componiendo sistemas móviles en base a distintos proyectos. En el primer apartado comienzo por explicar algunos de estos conceptos.

---

2 Caza y recolección.

3 El “poste” es una columna de quebracho colorado extraída y elaborada artesanalmente mediante la utilización de hacha y motosierra. Es utilizado para la construcción de alambrados que cierran el perímetro de los campos en el mundo agrario, debido a que la madera del quebracho puede ser colocada bajo tierra o permanecer a la intemperie sin degradarse.

## 1. Tareas, habilidades técnicas y herramientas en la perspectiva de Ingold

En su libro *The perception of the environment* (2000), Ingold propone una crítica al constructivismo cultural, especialmente a la idea de que los sujetos provenientes de determinados grupos culturalmente definidos poseen sistemas simbólicos diversos, con los cuales procesan mentalmente datos provenientes de una única naturaleza idéntica a sí misma e inmutable. Esta lógica presupone la construcción de representaciones mentales internas de los sujetos, las cuales se diferencian de la realidad existente con independencia de quienes conocen el mundo.

Si este modo de entender la cognición humana se apoya sobre la distinción entre cultura y naturaleza, señala Ingold (2000), es necesario reformularla en sus bases para plantear la cuestión en términos de implicación entre corporalidades vivas y ambientes. El error del constructivismo radica en codificar la distinción entre cultura y naturaleza a partir de oposiciones como interior/exterior y mente/realidad. Por ende, reproduce la clásica separación entre sujeto/objeto en cuestiones referidas al conocimiento. Como contraejemplo de este enfoque el autor cita el clásico ejemplo de Bateson respecto a un no vidente que transita por su ambiente guiándose de un bastón con el cual accede a las características de la superficie. En este caso, determinar dónde comienza y termina lo externo y lo interno en el acto de conocer se torna algo evidentemente imposible, dado que para el cuerpo el bastón desaparece al incorporarse como extensión de sí mismo, mientras que la superficie solo es conocida en la medida en que el sujeto aprende a mover el bastón contra el suelo a fin de leer relieves y accidentes. En definitiva, se trata de un solo sistema que no tiene

sentido escindir sino que se torna necesario explicarlo en sus múltiples interacciones.

La corporalidad viva, por el contrario, se encuentra implicada al ambiente de un modo constitutivo, en el doble sentido de que los cuerpos vivos conforman cualquier ambiente dinámico históricamente configurado, pero también de que no existe subjetividad corporal sin un ambiente en cuya implicación histórica haya desarrollado determinadas habilidades práctico-perceptuales que ese sujeto comparte con los otros actores de este mundo. De lo anterior deriva que para Ingold (2000), aquello que llamamos “variación cultural” son en realidad diferencias en términos de habilidades práctico-perceptuales situadas en un ambiente históricamente producido y en proceso de devenir.

No es que se configuren representaciones mentales sobre una realidad inmutable (como sostienen algunas versiones del constructivismo), sino que los cuerpos se involucran práctico-perceptualmente en un ambiente de modo que las distinciones entre adentro y afuera se difuminan, por lo cual un cuerpo vivo y ambiente no son entidades discretas sino que la corporalidad humana es un nodo, un locus de agencias en un campo de relaciones entre humanos y no humanos que, en conjunto, configuran el ambiente. Esta perspectiva centrada en la implicación y habilidades corporales supone un cambio de paradigma del conocimiento en antropología social desde el constructivismo hacia la *perspectiva del habitar* (Ingold, 2000), en la cual los actores se encuentren situados desde el comienzo en el contexto de un compromiso activo y afectivo (una ecología sintiente, según Ingold) con los constituyentes de su alrededor.

Desde este enfoque no cabe la separación entre sujeto/objeto. En cambio, Ingold (2000) opone a la representación de la naturaleza el ambiente vivido y

experimentado de modo inmanente, desde dentro, un campo de relaciones entre humanos y no humanos que se transforma a lo largo de procesos. Es por ello que sostiene que *las tareas son actos constitutivos del habitar* (2000; p. 95), entendiendo por “tarea” una operación práctica llevada a cabo por un agente habilidoso en un medio ambiente, como parte de su ocupación habitual (Ingold, 2000: 195)

Según el autor cada tarea extrae su significado a partir de su posición dentro de un ensamble de tareas, llevadas a cabo en serie y en paralelo, y usualmente por muchas personas trabajando en conjunto (Ingold, 2000).

Para poder articular los conceptos provistos por Ingold (2000) de modo que permitan entender los modos de habitar el ambiente es necesario centrarse en las tareas desarrolladas por los actores en el curso de su quehacer cotidiano. En primer lugar, las tareas acontecen en ambientes constituidos por agentes que han desarrollado determinadas habilidades técnicas, artefactos que fungen como herramientas y finalmente materiales. Pero además de esto, las tareas particulares siempre están en referencia a un conjunto más amplio de tareas en las que se encuentran involucradas comunidades de práctica más amplias.

En el caso que trabajaremos a continuación, veremos como en la tarea puntual de crear un artefacto de contención como un corral convergen distintos procesos. En primer lugar, el desarrollo de habilidades técnicas del hacha articuladas en relación a un tipo puntual de herramienta que nos remite, a su vez, al proceso específico de expansión obrajera desde principio de siglo en la zona de estudio. En segundo lugar, veremos cómo esta técnica elaborada en el contexto del obraje sirve no sólo para la elaboración

familiar de los mismos productos que otrora se realizaban en el contexto de establecimientos obrajeros, sino también para tareas que no son meramente extractivas sino de generación de ambientes para el ejercicio de la cría en las formaciones puesteras contemporáneas.

## **2. Tareas, ámbitos y ciclos del calendario en una familia puestera**

Como ya he mencionado, en la familia Sánchez predomina la cría de hacienda<sup>4</sup> como principal actividad de subsistencia, demandando a los varones de la casa la mayor atención en lo cotidiano. Esto genera que las tareas y el calendario del quehacer masculino este anudado a los ciclos anuales de los bovinos. En el Chaco santiagueño, el ciclo húmedo comienza aproximadamente en diciembre y suele extenderse hasta abril. En dicho lapso, la “hacienda” permanece dispersada en amplios radios de distancia en torno al rancho. Monte adentro, el ganado bovino circula en distintos grupos aprovechando el exceso de alimento del periodo húmedo, y alterna entre las lagunas diseminadas por el bosque sin necesidad de retornar a las aguadas controladas por los humanos, ubicadas generalmente en las proximidades del rancho. Luego de abril, entrada la estación “seca”, retornan (“bajan”) hacia las aguadas en las que fueron criados durante los primeros años de vida. En ese momento comienza una interacción más intensa y de contacto entre puesteros y hacienda a través de prácticas sanitarias, el ritual de la yerra,<sup>5</sup> etcétera.

---

4 “Hacienda” en la perspectiva local no refiere a una finca sino al conjunto de los animales vacunos.

5 Ritual en el cuál vecinos de un paraje o familiares se reúnen en el puesto de las familias más pudientes a fin de colaborar en la faena de marcar y capar bovinos.

Cuando arribé al puesto<sup>6</sup> por primera vez, en mayo del 2014, los Sánchez se encontraban en vísperas de la época seca, la cual venía postergándose por la atípica extensión del ciclo lluvioso en la región. Por un lado, la prolongación del ciclo húmedo generaba muchísimas expectativas y buenos augurios. Presentían que de un momento a otro las lluvias cesarían iniciándose así el ciclo seco, lo que finalmente los habilitaría para abocarse a lo que realmente les interesaba, las tareas de cría de ganado mayor. También suponían que la hacienda bajaría más gorda de lo habitual, lo que efectivamente sucedió aquel año, debido a que el clima había sido propicio para la alimentación “a monte” de los animales. En este contexto, los comentarios respecto al inminente cambio de estación eran recurrentes y generalmente estaban vinculados a pistas que el medioambiente les revelaba, como por ejemplo la aparición de algún animal específico en el camino, como la yarará, que es signo de cambio de estación o el canto de un pájaro particular vaticinando una última gran tormenta. El optimismo imperante, sin embargo, no terminaba por mitigar la impaciencia por pasar a lo que realmente le importaba a don Carlos<sup>7</sup> y a la familia en general: el cuidado de la hacienda.

En los momentos del año que la hacienda se encuentra en el monte, las actividades realizadas cotidianamente por la familia Sánchez se diversifican. Las actividades ocurren en dos ámbitos de articulación —colectivo e individual— que las interrelacionan. Por un lado, como el trabajo familiar se articula alrededor de la cría de animales, cuando las vacas se encuentran monte adentro, el trabajo colectivo se basa en la construcción o el mantenimiento de artefactos para la contención animal: corrales,

---

6 Forma general en que los locales refieren al espacio en el que viven y crían sus animales.

7 Los nombres utilizados son ficticios.



potreros, chiqueros, y otros artefactos usados en el intercambio con los animales domésticos. Dichas actividades familiares suelen ser dirigidas por don Carlos, padre de Raúl, Pablo y Alcides, los otros miembros de esta *comunidad de práctica*. Raúl y Pablo, por su parte, en el tiempo que no trabajan de modo familiar bajo las órdenes de don Carlos, se asocian para elaborar productos obtenidos de la madera, principalmente “postes” o “leña campana”.<sup>8</sup> Todas estas actividades tienen algo en común y es que implican la utilización del hacha para intervenir sobre constituyentes vegetales del medioambiente.

### **3. Construir artefactos de contención para la cría: del corral de los cerdos a las aguadas**

En el tiempo de trabajo familiar o colectivo, lo común era que aprovechen el breve lapso en que el laboreo con la hacienda está suspendido, para realizar otras tareas que Raúl describió como “acondicionarle el lugar para la hacienda”, y que consiste en arreglar y reemplazar piezas rotas, agregar nuevos potreros, corrales, chiqueros; las que se constituyen como las principales tareas para el grupo familiar entre diciembre y abril. Tanto don Carlos como la mayoría de sus hijos percibían estas actividades como extenuantes y profundamente tediosas. A continuación narraremos una de estas tareas que fue muy importante durante mi trabajo

---

8 Los tres hijos de don Carlos se repartían entre la casa de los padres y sus propios ranchos, ubicados a poca distancia. Alcides había construido un rancho a unos treinta metros, donde convivía con su pareja y su hija de tres años. A pesar de que Raúl y Pablo tenían sus propias familias (el primero con dos hijos en Buenos Aires y el segundo con su pareja y una niña recién nacida), ambos estaban establecidos en el rancho de sus progenitores y trabajaban subordinados a su padre en las actividades relacionadas al cuidado de la hacienda, una responsabilidad que cada uno de los hijos varones realizaba con mayor o menor agrado pero muy pocas veces evadían.

de campo, dado que a través de ella fue abriéndose mi comprensión respecto al uso del hacha.

Un día, durante el curso de la mañana, don Carlos se acercó con una pala y un machete en sus manos pidiéndome que lo acompañara, sin explicarme hacia dónde nos dirigiáramos. Simplemente lo seguí sin interrogarlo al respecto. Caminamos veinte metros desde la cocina del rancho en dirección Este y levantamos los troncos de la tranquera que permite el acceso al “cerco”, el espacio donde la familia desarrolla sus actividades de agricultura. Más allá de este perímetro difuso en sus límites se yergue un monte denso, que adquiere espesor y despunta progresivamente hasta contrastar tajantemente en el horizonte con el paisaje bajo de los cultivos. Una vez que ingresamos al cerco caminamos otros treinta metros en diagonal Sudeste, y pude divisar un viejo “chiquero” destinado a albergar cerdos. La familia incorporó ganado porcino en los últimos años para consumo propio, es así que existen cuatro pequeños “chiqueros” diseminados en distintos puntos del puesto.

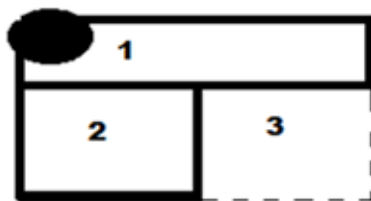


Imagen núm. 1

El chiquero (Imagen núm. 1) estaba íntegramente ensamblado con troncos y alambres que lo sujetaban y éste, en particular, tenía además una característica llamativa: en una de sus esquinas, en lugar de troncos, había un árbol vivo

que además de proveer apoyo como parte del artefacto de contención, proporcionaba sombra y, según Rubén, mantenía el suelo a menores temperaturas por la humedad de las raíces. El artefacto de contención estaba conformado por dos compartimentos contiguos, como si uno hubiera sido elaborado primero y el segundo fuera parasitario del primero, aprovechando uno de sus laterales para evitar construir una cuarta pared. El primero en ser construido tenía aproximadamente dos metros de ancho por seis de largo. El segundo mantenía el mismo ancho, mientras que su largo era de unos tres metros. Para elaborar este último, habían aprovechado uno de los laterales largos de seis metros utilizando solamente la mitad. De este modo, la construcción mantenía la forma de una “L” en la que se podía proyectar la posibilidad de elaboración de un tercer compartimento, anexando tan solo dos laterales adicionales de dos metros de ancho y tres de largo respectivamente. En relación a esto último se trataba la tarea que me proponía don Carlos: construir un tercer compartimento en esa superficie pudiendo aprovechar dos laterales existentes para su realización.

Don Carlos tomó la pala y comenzó a desmalezar la superficie cortando los yuyos desde las raíces y arrojándolas hacia los costados, luego comencé a contribuir con el machete mientras él me indicaba como realizar el corte. Mientras realizábamos aquella tarea, Rubén y Pablo arribaban al interior del cerco con la zorra<sup>9</sup> cargada de troncos y los depositaban a unos veinte metros del chiquero. Inmediatamente, luego de que cada grupo concluyera con su respectiva tarea, se aproximaron los niños de la familia para avisarnos que el almuerzo estaba listo.

---

9 Carreta de madera de dos ruedas, tirada generalmente por uno o más burros, utilizada normalmente para transportar materiales pesados.

Mientras volvíamos al rancho, don Carlos me explicó que desde algunos días atrás un enorme cerdo merodeaba entre cuatro hectáreas de “chacra” (maíz criollo) que todavía no habían sido cosechadas. El “cuchi” desbastaba a su paso, además, una serie de cultivos como anco,<sup>10</sup> sandía, melones y sobre todo sorgo y maíz que la familia no había recogido en su totalidad, teniendo como tarea pendiente hacerlo en un tiempo no muy lejano, cuando pudieran reunir la ayuda de todos los miembros del grupo familiar. Sin poder identificar dueño alguno entre los vecinos y luego de consultar a todos ellos, concluyeron que lo más apropiado sería capturarlo y retenerlo. Para ello, previamente era necesario construir un compartimento nuevo dentro del corral donde alojarlo, debido a que al ser macho, el “cuchi” podía entrar en conflicto con los otros cerdos del corral de la familia. Este era el proyecto que animaba una serie de tareas que en un primer momento me aparecían como fragmentarias.

Luego de la siesta, retomamos la actividad cavando pozos de medio metro de profundidad donde irían enterradas las columnas del nuevo compartimento y, por último, acarreamos los pesados troncos algunos metros hasta el chiquero. En los cuatro hoyos que cavamos con don Carlos colocamos “postes” (Imagen núm. 2) de quebracho colorado de 2,20 metros de largo.

---

10 Especie *Cucurbita moschata*. También conocido como “zapallo coreano”.



Imagen núm. 2

¿Qué es un “poste”? ¿Cómo se lo produce y en qué historia se inscribe su producción? El “poste” es un artefacto de madera producido artesanalmente por los campesinos locales, desde hace generaciones utilizando hacha y actualmente con motosierra: se trata de troncos cilíndricos cuyo largo puede variar entre 2,20 a 4 metros. Su uso concreto depende del contexto, como veremos a continuación, pero generalmente son comercializados como columnas que sirven para montar otros artefactos más complejos como son los alambrados de los campos. Los “postes” de quebracho Colorado son especialmente demandados desde la región pampeana porque pueden permanecer por largos periodos de tiempo estando enterrados sin descomponerse, a diferencia de lo que sucede con la gran mayoría de las maderas.

¿De dónde provenían estos “postes” que cargaban Raúl y Pablo? En las ventas de hacienda realizadas por la familia,

don Carlos recaudaba mucho más que el resto de sus hijos debido a que la mayoría de la hacienda de la familia que se colocaba en el mercado era de su propiedad y de su esposa, de donde salía el dinero con el que se compraba mercadería e insumos para todo el resto de la familia. Pero además, los más jóvenes preferían dejar crecer la hacienda propia reteniendo la mayor cantidad de vientres cada año, comercializando solo terneros o novillos (los machos). Para solventar los gastos propios, Raúl y Pablo complementaban los ingresos de la ganadería produciendo “postes” y “leña campana”,<sup>11</sup> no así carbón dado que lo consideraban una actividad demasiado destructiva.

A unos cincuenta metros en dirección oeste del rancho, habían dispuesto un lugar donde Rubén y Pablo trabajaban con el hacha y acumulaban “postes” de distintas longitudes, desde allí habían traído esos “postes” grises, gastados por la lluvia, que servirían de columnas al nuevo chiquero. Ahora bien, estos “postes” utilizados para el corral constituían remanentes malogrados que no habían conseguido comercializar porque no cumplían los estándares demandados por un mercado muy exigente, no sólo en la calidad de la madera sino también en la estética del producto: cuando pude ir a su lugar de trabajo observé que acumulaban una buena cantidad de estos “postes” seleccionados en un rincón. Rubén y Pablo me explicaron algunas de las fallas que tenían: uno de ellos había sido mal cortado, pero el resto había sido atacado por unos pequeños insectos a los que Rubén en su estadía de tres años en el Colegio Lasallano de Campo Gallo había aprendido a llamar “carcomas”, los cuales dejaban en la madera unos huecos muy particulares y terminaban pudriéndola en menor tiempo.

---

11 “Leña campana” es el nombre de los troncos secos que caen naturalmente de los árboles. Suelen ser recolectados y vendidos por toneladas.

De retorno a la tarea de construir un nuevo compartimento para encerrar al cerdo, es necesario advertir que los “postes” de quebrachos fueron usados para la elaboración de las columnas que conforman el chiquero. Como señala Tim Ingold (2000), cuando los ambientes son habitados no son solo los seres vivos los que crecen, sino que también se desarrollan artefactos que estos van elaborando a partir de los intercambios vitales. El nuevo chiquero era en realidad una anexión a otros dos compartimentos que también habían sido construidos y ensamblados en distintitos momentos. Por dicho motivo, tan sólo debía construirse dos laterales, uno de dos metros y otro de tres, aproximadamente, a fin de completar un tercer compartimento.



Imagen núm. 3 Tipo corral

A lo largo de mi trabajo de campo pude reconstruir que existen al menos tres tipos de artefactos (Imágenes núm. 3, núm. 4 y núm. 5) construidos con maderas para evitar el paso de los animales que circulan libremente, o que sirven de contención para los animales criados allí mismo. De todos ellos, el tipo “corral” (Imagen núm. 3) con el que se elaboran los chiqueros suele ser el que más perdura en el tiempo y opone mayor resistencia a estos animales medianos, pero contumaces, que son los “cuchis”.



Imagen núm. 4 Tipo potrero



Imagen núm. 5 Enramados



Cuando los Sánchez construían corrales de este estilo, usados como chiqueros, las columnas de quebracho colorado podían ser elaboradas de dos formas según su disposición dentro de la estructura de contención. Cuando se trataba de columnas esquineras, utilizaban tres “postes” de quebracho colorado. Los tres “postes” eran enterrados verticalmente desde uno de sus extremos, dispuestos de tal forma que forman un triángulo equilátero, donde el espacio entre uno y otro tronco es de unos 15 cm (Imagen núm. 6). Si por el contrario las columnas se ubican en los laterales (Imagen núm. 7), insumen tan sólo dos “postes” de quebracho también de 2,20 metros de largo que se colocan de modo enfrentado uno a otro con una distancia de 15 cm entre cada uno. Entre estos 15 cm irán yuxtapuestos los laterales.



Imagen núm. 6 Columna lateral construida con dos postes de Quebracho colorado



Imagen núm. 7 Columna esquinera construida con tres postes de quebracho colorado. Fotografía correspondiente a la estructura del chiquero ya construido

A diferencia de las columnas, los laterales del chiquero son construidos generalmente con quebracho blanco que, a diferencia del colorado, es de menor solidez y mayor flexibilidad, siendo apropiado para la elaboración de estos laterales (o para muebles). Si bien pueden soportar el rigor climático

a la intemperie no duran demasiado bajo tierra, por eso no suele utilizárselo para la elaboración de “postes”. Existe en estas sutiles diferencias un conocimiento experiencial respecto a la durabilidad de los materiales ante situaciones como la lluvia o el contacto con la humedad de la tierra. Además, las diferencias entre una y otra especie es sentida principalmente cuando en el laboreo hachero la dureza de cada uno muestra su resistencia material.

#### **4. Sinergia entre habilidades técnicas, herramientas y materiales**

Cuando fijamos los “postes” de quebracho colorado en sus respectivos lugares, como columnas en las esquinas, descansamos durante un breve lapso antes de pasar a la siguiente tarea, que consistía en colocar los troncos de quebracho blanco en los laterales. Este momento de descanso me permitió detenerme a pensar —liberado por un tiempo de la actividad— cómo la relación con la familia había adquirido las características de lo que Wegner (2001) describe como comunidades de práctica.

Se trata del involucramiento de un conjunto de agentes en la realización de alguna tarea práctica recurrente. Las comunidades de práctica se conforman como relaciones jerarquizadas en virtud de la pericia y la experiencia de los agentes comprometidos en el quehacer. Los varones de la familia Sánchez constituían una comunidad de práctica bastante consolidada: don Carlos tomaba la iniciativa marcando las tareas que debían hacerse y cuál era el modo correcto, mientras que sus hijos acataban indicaciones generalmente, aunque esporádicamente intercambiaban puntos de vista e incluso discutían sobre lo que consideraban conveniente. Más allá de reconocer los conocimientos de su

padre, Rubén y Pablo disponían de habilidades técnicas necesarias para llevar a cabo las actividades por su propia cuenta.

El colaborar con el régimen familiar de trabajo me permitió pasar a integrar la comunidad de práctica, insertándome en tareas periféricas que requerían habilidades fácilmente asequibles, que no implican técnicas complejas al menos para esta tarea: utilizar una pala para cavar o desmalezar, o realizar otras actividades simples como cargar troncos. Siempre supervisado por don Carlos, fui siguiendo sus pasos e indicaciones cuidadosamente, atendiendo a las correcciones y aprendiendo sobre el modo de construir un corral con distintos insumos del monte. Esta modalidad de trabajo en lo que refiere al abordaje etnográfico de conocimiento práctico no es novedosa. Además de los trabajos contenidos en Coy (1989) y de Lave (2011), Sautchuk (2007) la utilizó para abordar la incorporación de las jóvenes generaciones a la pesca artesanal en lagunas y embarcaciones en el frente marítimo en Brasil. Sautchuk (2007) denominó a esta aproximación *participación observante* (2007: 22) a fin de enfatizar cómo, en el marco más amplio de la observación participante de la tradición antropológica, es posible exponer la corporalidad del antropólogo a las prácticas que implican habilidades y relaciones con el medioambiente, permitiendo que el involucramiento en tareas transforme los modos de percibir del etnógrafo. Es la articulación entre esta implicación corporal y las narrativas provistas por los actantes lo que permite comprender más profundamente la realidad local.

Entre los troncos que habían traído Rubén y Pablo para la construcción del chiquero podían distinguirse, por un lado, los “postes” malogrados que habíamos utilizado para armar las columnas en el artefacto en construcción. Los otros eran troncos de quebracho blanco todavía con la corteza adherida, que habían estado secándose desde dos semanas atrás. A estos

últimos había que darles forma de modo que pudieran yuxtaponerse entre los troncos que formaban las columnas, para lo cual era necesario trabajarlos mediante el uso del hacha, de manera que se ensamblaran correctamente entre las columnas de quebracho colorado, fungiendo como laterales del chiquero.

Rubén y Pablo tomaron la iniciativa de dar forma a los troncos, luego se sumó don Carlos, cada uno de ellos con su propia hacha, y en pocos minutos me vi relegado de la tarea. En las posteriores incursiones fui desarrollando algunas de estas habilidades técnicas, pero el rigor del hacha al chocar contra materiales tan rígidos como el quebracho colorado me extenuaba rápidamente, algo habitual entre quienes no han sido entrenados desde pequeños en estas labores. Sin embargo, este primer encuentro con el hacha terminó por excluirme de la comunidad de práctica de la que hasta entonces había formado parte en calidad de aprendiz.

Dada la inversión de atención en la labor por parte de quienes la llevaban a cabo, al comienzo no logré entablar diálogos o solicitar explicitaciones de las actividades relativas a las habilidades del hacha. Me había propuesto como estrategia metodológica inicial de la investigación ejercitar la participación observante, pero la carencia de las destrezas mínimas relativas al uso del hacha, así como de la herramienta misma, que es un artículo personalizado que se va modificando con el uso particular que cada hachero le va proporcionando, fueron deshaciendo aquella expectativa.

El rol de observador fue provocando tensiones en la situación. Primero, debido a que al pasar de una implicación de características más activas a otra más cercana a la observación me situaba por fuera de la comunidad de práctica a la que ahora simplemente “veía trabajar”, como recriminaba Alcides en tono burlesco. En segundo lugar, el

cambio en la implicación etnográfica impedía establecer distinciones entre un conjunto de movimientos que me parecían iguales y repetitivos, quizás mecánicos a simple vista, orientada por la concepción mecanicista de la corporalidad y el saber hacer que impera en la perspectiva denominada occidental.

En el transcurso de la segunda mañana dedicada a la construcción del corral, si bien acompañé a don Carlos y sus hijos al lugar, volví un tanto antes para entrevistar informalmente a doña Guillermina (esposa de don Carlos), a fin de poder profundizar sobre los quehaceres femeninos relativos a la crianza de ganado menor—porcinos y caprinos—, y abandonar momentáneamente la posición de quien “ve trabajar”. Al llegar a la cocina del rancho le transmití la frustración por no poder acompañar a los varones en su quehacer, dada la dificultad de usar el hacha, y también comenté lo sorprendente que me parecía la fuerza y precisión con que los muchachos manipulaban dicha herramienta. Ella miró extrañada, como si estuviera exagerando sobre un asunto normal. Es que, a los ojos de Guillermina, proveniente de familia de hacheros, el uso de sus hijos y esposo era más bien el de aficionados en relación a la “baquía” que habían poseído su padre o hermanos. Dijo entonces, restando importancia a mi comentario: “Ahh... Pablo es muy bueno *labrando*. El sabía trabajar haciendo “poste” para un hombre y tiene buena mano para eso... Rubén no quiso aprender, pero para *debastar*, puede” (casa de la familia Sánchez, abril de 2015).

El comentario pasajero de Guillermina abrió nuevos indicios para entender ese objeto que denominé provisoriamente “conocimientos prácticos”.<sup>12</sup> Entregó una clave

---

12 Entender las habilidades practico-perceptuales en términos de “conocimientos prácticos”, por oposición a saberes teóricos, reproduce la dicotomía teoría/práctica, así como la jerarquía entre ambos términos.

de análisis desde donde comenzar a interrogar en torno a las habilidades técnicas involucradas en dicha tarea: a saber, la distinción jerárquica entre “desbastar” y “labrar”. Al retornar a la actividad con don Carlos y sus hijos comencé a indagar siguiendo estas pistas. Para entender estas dos habilidades técnicas compararé su apropiación para la realización de “postes” de quebracho colorado y la producción de los troncos laterales para el chiquero. Recordemos que el corral en construcción se realiza con dos tipos de materiales: lo que vimos hasta ahora fue la elaboración de las columnas en base a “postes” de quebracho colorado que en nuestro relato se encuentran “ya hechos” en momentos previos a la construcción del corral ya que se utilizan “postes” malogrados que no pudieron comercializarse. La nueva tarea de colocar “postes” laterales, en cambio, involucra el uso del hacha para dar forma a troncos de quebracho blanco que oficiarán de límites laterales del chiquero.

Esa misma tarde, luego de concluida la siesta, volvimos a completar el trabajo y aproveché la oportunidad para interrogar a Rubén sobre la distinción. Antes de pasar a las distinciones entre ambas técnicas es necesario señalar que tanto las formas del desbaste como el labrado suponen una leve inclinación corporal hacia la derecha, en caso de ser diestro, y el agarre del hacha debe dejar el lado plano del hacha para adentro. Hacia afuera queda una pequeña curvatura (o “pancita”) en la hoja del hacha denominada “haba”.



Cuando interrogué a Rubén este me remitió a la producción de “postes”, donde primero describió y luego me mostró como se producía la primera de estas habilidades técnicas, el “desbaste” (Imágenes núm. 8 y núm. 9): el movimiento del hacha en este caso era denominado “reboleo”.



Consistía en tomar con la mano izquierda la parte inferior del mango y con la derecha la parte superior, más próxima a la cabeza. La mano derecha podía situarse desde la mitad del hacha hacia la cabeza, dependiendo de la fuerza que quiera imprimirse. Cuanto más alto se agarraba el mango, mayor impulso tomaba el hacha y menor precisión tenía, pude atisbar mientras observaba y practicaba este movimiento. En el reboleo, mientras la mano izquierda brindaba la “dirección”, la segunda daba la “fuerza”, explicó mientras daba forma a la punta de los troncos. Otra distinción interesante entre ambas técnicas es que entre quienes trabajan de “hacheros” profesionales se suele preparar las hachas de distinto modo: la de desbaste tiene un mango diez centímetros más alto y el haba es más prominente, inversamente las de “labrado” suelen ser más cortas y casi carecen de haba.

Luego Rubén pasó a describir y mostrar detenidamente el proceso con un tronco en la práctica, en lo que sería la primera de múltiples demostraciones. Primero, señaló, “se lo pone al tronco panza arriba”, preparando el material para ser cortado: al no ser naturalmente rectos, los trozos de madera tienen una curvatura, y ésta debe colocarse dispuesta hacia arriba. Una vez dispuesto de la forma adecuada, “se lo marca al tronco en los costados que va a cortarse con un reboleo no tan fuerte”. A medida que avanzó mi trabajo de campo y pude utilizar el hacha, fui entendiendo que estas primeras marcas funcionan no solo como un indicador perceptual que guía al cuerpo hachero en su movimiento diestro para dar trayectoria a el hacha, sino también una ranura que imprime direccionalidad a los golpes subsiguientes ejerciendo resistencia sobre la hoja del hacha y controlando su direccionalidad una vez que esta incide en la madera. El “haba” más prominente de este instrumento tiene como función abrir una ranura más ancha a donde calce más fácilmente el siguiente hachazo. Y cada

nuevo golpe abre un camino para el siguiente golpe y corrige al anterior de los excesos inevitables de un instrumento de trabajo tan pesado, sin el cual no sería posible, a su vez, trabajar maderas tan duras como la de los quebrachos. En este sentido, como señala Ingold (2000), lejos de ser un movimiento mecánico, el uso del hacha supone el monitoreo constante de los excesos y o faltas, y la corrección a través de hachazos subsiguientes.

Con posterioridad a esta explicación por parte de Rubén pude asistir a varias situaciones de producción de “postes”, y así pude observar que el desbaste sirve para quitar la corteza y una capa de madera blanda (color blanca) que se encuentra envolviendo la madera dura del tronco (color rojiza), el núcleo del quebracho colorado que suele denominarse “corazón”. Sólo el “corazón” del quebracho colorado es útil para la construcción de “postes” debido a su durabilidad bajo tierra. Sin embargo, el corazón puede ser trabajado de distintos modos, y entonces la corteza debe quitarse en relación a la forma que piensa dársele. Si es cilíndrica, como en el caso de los “postes”, o cuadrada como las varillas<sup>13</sup> y los durmientes,<sup>14</sup> el desbaste debe perfilar cortes distintos. Si bien la motosierra ha reemplazado al desbaste a hacha para los cortes cuadrados, no es así para los cilíndricos que necesitan un trabajo artesanal más delicado y en ese caso Rubén y Pablo trabajan íntegramente con hacha. En este sentido, la maestría hachera implica apropiaciones de habilidades técnicas idénticas para perfilar distintas formas posibles.

Durante la construcción del chiquero, el uso del hacha en tareas de desbaste se utilizaba para trabajar troncos de quebracho blanco que se diferencian del quebracho colorado porque se trata de una madera mucho más blanda y

---

13 Palo delgado de forma cuadrangular.

14 Palo grueso y cuadrangular, utilizado en la construcción de las vías de ferrocarril.

fácil de trabajar. La técnica de desbaste, en este otro caso, consistía en quitar la corteza del quebracho blanco y perfilar una forma cuadrada —a diferencia de la forma cilíndrica del “poste”— en ambas puntas de cada tronco (no ya al tronco entero) para luego poder yuxtaponerlas una encima de otra, como dos superficies planas apiladas, a través de los huecos que median entre los “postes” de las columnas de quebracho colorado, a fin de evitar el desplazamiento que ocurriría si fueran cilíndricas como en el caso de los “postes”. Cada uno de estos tramos fueron desbastados de distinto modo en cuanto a su forma, pero ambas acciones se realizaron siguiendo dos pasos: primero, un “reboleo corto” en el que su mano derecha se situaba a mitad del mango para marcar el corte, y luego un “reboleo largo” para terminar de quitar las partes marcadas con golpes fuertes y certeros. Ambas fases forman parte del sentido práctico (Bourdieu, 2007) en los ciclos de desarrollo de la práctica hachera, de manera que invariablemente se reiteran en su secuencia y forma de ejecución.

Con el desbaste se quitan las primeras capas de madera de los troncos y también se va perfilando la forma cuadrada o cilíndrica, pero luego es necesario trabajarlo con el hacha para que quede completamente simétrico, y es a esta habilidad técnica a la que se la llama “labrado”. Según Rubén me explicó, consiste en un trabajo más “delicado”, coincidiendo así con su madre que me había señalado que el labrado era una destreza calificada. Mientras resulta más fácil que alguien aprenda el desbaste por ser una labor más simple, el labrado implica cierta habilidad especial que distingue a los locales como un “hachero” completo: “hay que tener pulso”, me señaló Rubén.



Mientras mi interlocutor me mostraba el “labrado” (Imagen núm. 10) pude observar que la posición del cuerpo con respecto al tronco era bastante distinta al desbaste, dado que el tronco se colocaba por debajo de ambas piernas en posición inclinada: es decir, apoyaba una de sus puntas en el suelo mientras la otra se encontraba suspendida en algún otro tronco. Quien labra se inclina sobre el tronco y toma el hacha de labrar —recordemos que es más corta, afilada y con un haba diminuta— con las dos manos en la mitad superior del mango, de modo que el impulso implica la fuerza conjunta de los brazos y los hombros. Esta habilidad técnica permite ejercitar la suficiente fuerza y precisión como para extraer “fetas” o finas láminas de la madera hasta encontrar la forma buscada. Por ejemplo, un “poste” de quebracho colorado que cumple con los cánones de comercialización, si uno lo observa detenidamente, posee entre doce o trece “cantos” o caras en la superficie que a primera vista parece plenamente cilíndrica.

A diferencia de los “postes”, en la preparación de un tronco de quebracho blanco que sirve como lateral, la técnica de labrado fue apropiada ya no para dar forma cilíndrica sino más bien cuadrada.

Una vez que se terminó de dar forma a los troncos de los laterales, estos fueron ensamblados. Para reasegurar la estructura de modo duradero, las columnas y los palos laterales, una vez colocados, fueron asegurados con alambre ajustado por medio de una pinza.

## **Conclusión: recogiendo nuestros pasos**

A lo largo de mi trabajo de campo pude observar que el hacha se utiliza para todas las tareas que implican mediaciones con los elementos no humanos que conforman el manto vegetal del monte. Está presente en tareas cotidianas como recoger leña para cocinar, generalmente realizada por los niños de la familia. Recogiendo leña, primero con adultos y luego de modo independiente, usando el hacha del mismo modo que lo hacen los adultos, los niños adquieren las habilidades práctico-perceptuales del desbaste y el labrado por procesos de mimesis (Bourdieu, 2007). Dichas habilidades de uso se encuentran también en prácticas de desmalezamiento del monte, por ejemplo. En distintas ocasiones que pude seguir a la familia en el desmalezamiento de un terreno para la construcción de un alambrado, pude atisbar que tanto don Carlos, Raúl, Pablo y Alcides comenzaban a desmalezar utilizando la técnica de desbaste, pero cuando los movimientos de reboleo los cansaban pasaban la técnica usada para el labrado de “postes” como un modo de descansar algunos músculos sin cesar la actividad. Este intercambio entre una forma y otra es común en estas y otras actividades.

He tomado la producción de “postes” como punto de partida comparativo para iluminar el uso del hacha en otros campos situacionales, debido a que de la práctica de producción de estos insumos resulta el modo en el cual, según mi conjetura, se ha expandido el uso de diferentes tipos de hacha y las habilidades posibles que van acompañando las formas en que dicha herramienta es manipulada. En este sentido, si se han desarrollado herramientas y habilidades en un contexto histórico, una vez desaparecidos los obrajes, las disposiciones corporales y el *habitus* hachero no cesan de propagarse mediante el trabajo asalariado a pequeña escala o, más puntualmente, la producción familiar campesina.

Una cuestión que me pareció importante es como ambos patrones de movimiento diestro, el desbaste y el labrado, son apropiados en distintos contextos y para dar formas diferentes al material vegetal en distintas actividades: producción de carbón, “postes”, cercos, corrales y potreros. Estas “baquías” hacheras, desarrolladas en el contexto de la producción obrajera, crean el ambiente, el paisaje en el cual transcurre la vida de humanos y no humanos, donde se tejen las relaciones con animales tanto domésticos como montaraces, así como con especies vegetales que tienen centralidad en la construcción de estas identidades, como es el caso del quebracho.

## Bibliografía

- Bilbao, S. (1964). Poblamiento y actividad humana en el extremo norte del Chaco Santiagueño, *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* núm.5, pp. 143-206. Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires, Siglo XXI.

- Coy, M. (1989). Introduction, in M. Coy, *Apprenticeship*. New York, State University of New York Press.
- Ingold, T. (2000). *The perception of the environment*. London, Routledge.
- (2011). *Being Alive*. London, Routledge.
- Lave, J.; Wenger, E. (2007). *Situated Learning: Legitimate peripheral participation*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Padawer, A. (2013a). El conocimiento práctico en poblaciones rurales del sudoeste misionero: habilidades y explicaciones. *Astrolabio-Nueva Época*, pp. 156-187. Córdoba.
- (2013b). Mis hijos caen cualquier día en la chacra y no van a pasar hambre porque ellos saben. Oportunidades formativas y trabajo predial de jóvenes rurales, Santiago del Estero, *Trabajo y Sociedad*, vol. núm. 22, pp. 87-101.
- Wegner, E. (1998). *Communities of practice: Learning, meaning and identify*. Cambridge, Cambridge University Press.





## Capítulo 3

### **Las transformaciones de las actividades productivas entre los *mbya-guaraní* del sudoeste misionero desde la segunda mitad del siglo XX**

Experiencias formativas e identificaciones étnicas en espacios y tiempos diversificados

*Carla Golé*

#### **Introducción**

En este capítulo me propongo indagar en las transformaciones de las actividades productivas y del conocimiento ligado a ellas en relación con el espacio comunitario *mbya-guaraní* a partir de mi trabajo de campo en dos aldeas del municipio de San Ignacio, ciudad del sudoeste misionero. Para hacerlo trabajaré sobre dos ejes: por un lado, el de las actividades productivas vinculadas a las identificaciones étnicas y, por otro, el de las transformaciones de la economía y del territorio misioneros, haciendo foco sobre la región de San Ignacio.

De esta manera, busco analizar procesos de reproducción social, que suponen la continuidad de un orden asumido como legítimo y normal pero que también implican la agencia de los sujetos y su competencia reflexiva para comprender y transformar el orden social en un momento específico y en una cultura particular (Giddens, 1982; Ezpeleta y Rockwell, 1983; Lins Ribeiro, 1989; Reguillo, 1998). En el caso estudiado, existen actividades productivas ligadas al

monte (agricultura, pesca, recolección, elaboración de artesanías) asociadas a la identidad étnica *mbya*.

En este trabajo analizaré la transformación de dichas actividades productivas asociadas a la identidad indígena atendiendo a los cambios en la propiedad de la tierra, ya que la región donde habitan actualmente los *mbya* ha sido históricamente atravesada por desplazamientos territoriales signados por la interacción entre el colectivo étnico *mbya* y la sociedad no-indígena (*jurua*). A medida que se modifica el modelo productivo a nivel nacional, también lo hacen las dinámicas productivas de las comunidades indígenas y se acrecienta la interacción entre estas y la sociedad envolvente.

## Abordaje teórico

Para reflexionar acerca de los procesos recién mencionados retomo algunos conceptos centrales del subcampo de la Antropología de la Educación. La idea de “experiencia formativa”, propuesta por Rockwell (1982) para abordar los distintos ámbitos educativos de los sujetos así como las distintas cuestiones sobre las que la escuela educa más allá del currículum, permite focalizar en los procesos de identificación de las jóvenes generaciones por el rol fundamental de los sujetos particulares en tanto actores de la reproducción social, dando sentido a los contenidos ideológicos y a las relaciones de fuerza que buscan garantizar su continuidad.

La referencia a las jóvenes generaciones es necesaria dado que ellas encarnan las expectativas de continuidad en la distinción étnica nacional del colectivo *mbya*-guaraní. Al mismo tiempo, es precisamente en torno a los jóvenes que las comunidades suelen realizar ciertas demandas ligadas

a la búsqueda de una mayor igualdad social, en contextos atravesados por políticas de educación intercultural destinadas a niños y jóvenes en edad escolar, las cuales no dejan de tener implicancias territoriales.

De esta manera, pretendo contribuir al estudio de las identificaciones étnicas y los procesos educativos de los *mbya*-guaraní contemporáneos a partir de la construcción del vínculo entre sus actividades productivas en el pasado y en el presente. Estos procesos están atravesados por las interacciones con el Estado argentino a nivel nacional, provincial y municipal, y por la configuración de vínculos con la sociedad no-indígena a través de diferentes instituciones, en especial educativas y religiosas, a lo largo del tiempo.

Retomo los aportes de la antropología de la técnica y de la materialidad para focalizar en el análisis de la relación entre las experiencias formativas, las identificaciones y la configuración de “contextos sociotécnicos” (Mura, 2011) a lo largo del tiempo. De este modo, busco analizar la reproducción social desde las estrategias productivas en diferentes momentos históricos. Me interesa indagar en cómo se configuran los “sistemas sociotécnicos” (Mura, 2011) en mi caso de estudio, pensando en las aldeas *mbya* dentro de un contexto más amplio (la sociedad envolvente), considerando como al transformarse el ambiente también lo hacen los recursos disponibles. En el presente trabajo me propongo analizar cómo los *mbya* producen diferentes combinaciones de actividades productivas en tres momentos y en tres lugares distintos, los que serán presentados en el próximo apartado.

Mura (2011) elabora el concepto de “sistemas sociotécnicos” para enfocarse en los procesos técnicos de los *kaiowa* involucrados en la obtención de elementos necesarios para la reproducción social, ya sea que se trate de materiales

para la construcción de artesanía como de vínculos con entidades políticas, sociales o religiosas que les permitan obtener recursos para su vida cotidiana en un ambiente que ya no se constituye exclusivamente del monte. Analiza cómo se logran los objetivos deseados a través de una “concatenación técnica de actos políticos en el cosmos y de acciones sobre el mundo sensible” (Mura, 2011: 116. Traducción propia).<sup>1</sup> En mi indagación refiero a la producción material y la obtención de objetos utilizados por los *mbya* atendiendo especialmente a cómo refinaron sus estrategias de subsistencia frente los cambios ambientales atravesados por procesos de colonización agraria y explotación forestal.

Por eso, resulta central para mi trabajo considerar las transformaciones espaciales y ambientales del entorno en el que históricamente se territorializan y desterritorializan las aldeas *mbya*-guaraní del municipio de San Ignacio, para reconstruir la relación entre los espacios ocupados por los *mbya*, su conformación de aldeas y la transformación de las actividades productivas a nivel familiar, comunitario y a nivel provincial.

Estas transformaciones involucran la pregunta acerca de la identidad indígena, ya que existe una serie de actividades productivas ligadas al “modo de ser *mbya*” (Bartolomé, 2009) o, en el propio idioma, “*ñande reko*” (Cebolla Badié, 2016). Por eso, el trabajo recorre cómo se fueron combinando formas de subsistencia tradicionales con las formas de habitar el espacio por parte de los *mbya*, así como de maneras de organizarse socialmente para hacerlo. Mura (2019) recurre a la idea de “ecología doméstica” para dar cuenta de cómo los miembros de comunidades guaraníes adaptan sus actividades a las nuevas necesidades que surgen con los cambios en el espacio rural y a las estrategias que desarrollan en cuanto

---

1 En el original: “concatenação técnica de atos políticos no cosmo e de ações sobre o mundo sensível”.

a las formas de ocupar el territorio y lograr el control sobre los recursos necesarios para sobrevivir en contextos de mayor interacción entre las comunidades indígenas y la sociedad no-indígena.

En diálogo con este marco teórico, me planteo realizar una sistematización de la historia de una serie de aldeas que me permitirá analizar cómo se combinan las actividades productivas ligadas al monte (pesca, caza, recolección y producción de artesanía) y el trabajo por fuera de la aldea (trabajo rural estacional, temporario o en relación de dependencia) en diferentes momentos. Para ello, los trabajos de Gorosito Kramer (1982) y Cebolla Badié (2016) resultan fundamentales ya que trabajan desde hace varios años sobre las relaciones interétnicas y las actividades productivas *mbya*, la primera, y sobre el conocimiento *mbya*, la segunda.

## **La conformación de las aldeas *mbya*-guaraní en relación con la transformación de las actividades productivas del sudoeste misionero**

A partir de mi trabajo de campo, iniciado en marzo de 2017, comencé a indagar en las transformaciones de las actividades productivas en dos aldeas *mbya*-guaraní en relación con su historia: Andresito, ubicada a 4,5 km al sudoeste del centro de San Ignacio, y *Katupyry*, a 10,5 km en la misma dirección. Según los diferentes relatos, Andresito fue fundada en 1978 por una o dos familias *mbya* que tenían vínculo con la iglesia católica. *Katupyry* se estableció en 1989 a partir de familias provenientes de la comunidad Andresito, ya que la primera aldea disponía de doce hectáreas cedidas por el obispado y un número de familias creciente. Andresito no logró aún obtener el título de propiedad,

aunque sí inició el proceso de relevamiento territorial promovido por la Ley N° 26160.<sup>2</sup>

En 1997, luego de años de negociaciones con la intendencia y el gobernador, la comunidad de *Katupyry* consiguió la donación de las tierras por parte del gobierno provincial, que compró 426 hectáreas pertenecientes a una empresa privada y se las entregó con un título de propiedad comunal. Ventura,<sup>3</sup> reconocido en la comunidad como *el fundador de Katupyry*, cuenta en una entrevista:

Carla: ¿Eran todas las hectáreas de un mismo dueño?

Ventura: Correcto. [...] Era un empresario muy grande.

Carla: ¿Y a él le compraron?

Ventura: Compraron de él. Este terreno para comprar fue donado a través de Banco Mundial, pero como siempre, ¿viste?, igual para mí, ahí aprovecha los políticos para entregar por título.

Carla: ¿Y en ese momento cuántas comunidades había acá en el Municipio de San Ignacio?

Ventura: Mirá, en aquella época no había tanto, había solamente Andresito y esta comunidad, después yo

- 
- 2 Ley de relevamiento territorial de comunidades indígenas, sancionada en 2006 "por la emergencia en materia de posesión y propiedad de las tierras que tradicionalmente ocupan las comunidades indígenas originarias del país, cuya personería jurídica haya sido inscripta en el Registro Nacional de Comunidades Indígenas u organismo provincial competente o aquéllas preexistentes". Prorrogada en 2009, 2013 y 2017.
  - 3 En el caso de nombres propios utilizo nombres ficticios a fin de preservar el anonimato de los sujetos. En el caso de las comunidades utilizo los nombres reales para aportarles visibilidad en sus reclamos territoriales.

creo que vinieron de otros lugares, pero no de la zona digamos, de Kuña Pirú, Aristóbulo, por ahí cerca [son localidades del centro misionero]. Que vinieron un poco de Paraguay también. Hay muchos que vinieron de Paraguay.

Carla: ¿En qué año consiguieron entonces el título?

Ventura: En '97.

(Registro de campo, 24/7/17).

Andresito y *Katupyry* son las dos primeras aldeas que se establecen en los alrededores de San Ignacio, entre las dieciséis que existen actualmente.<sup>4</sup> Una reconstrucción contextual de su conformación resulta fundamental para comprender cómo los cambios en la estructura productiva de la provincia de Misiones, acaecidos a partir de 1970 y analizados en numerosos trabajos (Abinzano, 1985; Wilde, 2007; Schiavoni, 2008; Padawer, 2010; 2013; 2014), han transformado de manera acelerada el espacio rural donde se ubican la mayor parte de las aldeas *mbya*-guaraní.

Durante mis estancias en el sudoeste misionero, comencé a observar los espacios de asentamiento de las aldeas en base a lo que Bartolomé considera “factores objetivos” de la movilidad *mbya* (2009: 161) la deforestación del monte, por un lado, cuyo resultado fue la merma de especies del monte

---

4 El número de dieciséis aldeas es aproximado dado que por la dinámica de movilidad propia de los *mbya* con frecuencia se crean comunidades nuevas. Además, por la precariedad en la titularidad de las tierras también algunas comunidades sufren desalojos. En San Ignacio las aldeas se emplazan en diferentes zonas alrededor del centro de la ciudad, las zonas conocidas como “Puerto Viejo” y “Puerto Nuevo” cercanas al río Paraná, las zonas cercanas a reservas naturales provinciales y privadas próximas al arroyo Yabebiry, y a las costas del Paraná y la zona de colonia hacia el este, sobre la Ruta Provincial núm. 210.

para la caza, la recolección y la pesca y la menor disponibilidad de tierras (Rodríguez Celín y Golé, 2019), y, por otro, la reocupación de tierras consideradas improductivas hasta el momento.

Diferentes trabajos han analizado los procesos de desterritorialización-reterritorialización vinculados a los desplazamientos históricos de los *mbya* por la selva paranaense (Padawer y Diez, 2015) subrayando los cambios en las actividades productivas. Los análisis sobre las transformaciones en el entorno rural del sudoeste de Misiones dan cuenta de las restricciones territoriales que experimentan los *mbya* en las últimas décadas por el incremento de los grandes latifundios forestales (Padawer y Canciani, 2014).

Atendiendo a este contexto, a continuación reconstruyo las trayectorias de desplazamiento de Ventura y de Amadeo, dos referentes de *Katupyry* que antes de instalarse allí vivieron en Andresito y, con anterioridad, en la zona de Colonia Pastoreo. Andresito y *Katupyry* lindan con la ruta provincial núm. 210 y se ubican en lo que en Misiones se conoce como una *zona de colonia*: se trata de áreas rurales que pueden comprender poblados, parajes, barrios y aldeas *mbya*-guaraní. Andresito se localiza en proximidad al Paraje Aparicio Cué, mientras que las tierras de *Katupyry* se ubican entre ese paraje y Colonia Pastoreo. Esta última localidad se ubica a dieciséis km del centro de San Ignacio: constituye una pequeña población, con escuela primaria y algunos comercios, no posee destacamento policial ni sala de enfermería como ocurre en otros casos. Las tres localidades referidas corresponden al Municipio de San Ignacio (ver imagen núm. 1).





Imagen núm. 1. Mapa de las aldeas del Municipio de San Ignacio.  
Fuente: Guaraní Reta, 2016.

Ventura tiene cincuenta y nueve años y actualmente es la persona de mayor edad que vive en *Katupyry*, donde residen unas veinticinco familias. Desde que lo conozco, prepara anualmente alrededor de 1,5 hectáreas para cultivar maíz, mandioca, batata, cebolla y porotos, trabajando con su esposa Ana en las tareas de siembra, carpida y cosecha. Amadeo, por su parte, tiene cincuenta y un años y es hijo del segundo cacique que tuvo la comunidad, Silvestre, que cumplió ese rol luego de Ventura y hasta su muerte. Amadeo también tiene una chacra de alrededor de una hectárea en la que trabaja con su familia. Ventura es el tío de Amadeo y a lo largo de sus trayectorias de movilidad ambos presentan tres lugares de coincidencia: Pastoreo, Andresito y *Katupyry*.

Las trayectorias de Ventura y Amadeo pueden ser analizadas a la luz de las motivaciones que originaron sus desplazamientos, que además de los factores históricos y económicos, comprende aquellos cosmológicos que motivan a los *mbya* a trasladarse de un sitio a otro (Bartolomé, 2009; Mura, 2010; 2011; Cebolla Badié, 2016). Estos desplazamientos pueden ser comprendidos desde aquello que Grossberg (1992) conceptualiza como “maquinarias de diferenciación” y “maquinarias de territorialización”, productoras de diferencias e identidades que, referidas al espacio social, permiten pensar en sujetos que circulan a través de “lugares” que sirven como puntos temporarios de diferencia y orientación.

Según Grossberg (1992), estos movimientos son producidos a través de un interjuego entre líneas de territorialización y desterritorialización. La dinámica entre ambas maquinarias produce lo que denomina “movilidad estructurada”: grupos y sujetos que están en continuo movimiento a lo largo de mapas en los cuales construyen identificaciones temporales de acuerdo a diferentes posiciones en el entramado de las relaciones de poder, que atraviesan sus prácticas cotidianas y los roles que asumen en las mismas.

## **Desplazamiento a Colonia Pastoreo, década de 1960: el trabajo en los obrajes**

Según recuerda, Ventura vivió en las proximidades de Colonia Pastoreo a sus ocho o nueve años, junto con otras cuarenta familias. Conocí el lugar con Ventura y Morales, un vecino de la zona que nos llevó en camioneta a recorrer el lugar, en el que actualmente no vive nadie:

Morales: porque era acá un poco y otro poco allá [señala hacia el este]. No va a dar para ir porque hay un

pueblo roto, yo me conozco todo porque iba a caballo, antes vos decías vecino y eran siete, ocho km.

Carla: ¿Y entre una aldea y la otra cuántos kilómetros había?

Ventura: Tres o cuatro.

Carla: ¿Y esta aldea te acordás cómo se llamaba?

Ventura: Acá le llamaban “campo” nomás.

(Registro de campo, 24/4/2019)

Desde un inicio me resultó llamativa la denominación de *campo*. En conversaciones con Ariel, cacique de Andresito —quien actualmente cuenta con cincuenta y seis años y también vivió en ese lugar— me precisó que “en realidad no es una aldea, eran tierras de un empresario donde se reunían muchas familias. Un territorio que pertenece a un empresario japonés. No fue una comunidad conformada, las familias se dedicaban más al trabajo para los empresarios por eso no tenían el nombre de una comunidad” (Registro de campo, 18/7/2019).

Ventura llegó a esa zona con su familia desde una aldea ubicada en Colonia Taranco, correspondiente al municipio de Cerro Azul, localizado en el centro-sur de la provincia. Luego de recorrer caminos maltrechos y desdibujados, Ventura y Morales reconocieron el lugar y calcularon los tiempos históricos de los que estaban conversando a partir de la observación de un árbol de eucaliptus:

Morales: Viste ahí donde está el eucaliptus seco, por ahí debe haber sido.

Ventura: Eso, porque había mucho eucaliptus por acá en aquel entonces, había una casa vieja [dice estirando la “e”], no sé dónde. Claro, sí, este [lugar] más o menos.

Morales: Ahora va entrar y no va a poder salir [dice refiriéndose a la camioneta].

Ventura: Ahí donde está [el] eucaliptus más o menos estaba la casa de Sergio [un referente *mbya*, fallecido en septiembre de 2018, fue durante muchos años cacique de la aldea Jakutinga, ubicada en el Municipio de Roca], porque no era tan lejos la distancia del camino, allá abajo había un arroyito [según los relatos Marcelo D., otro vecino de Colonia Pastoreo, entrevistado en octubre de 2018, el padre de Ventura vivía cerca de un arroyo].

Morales: No, yo lo que no quería venir y no encontrar, pero yo...

Ventura: Sí porque esta parte era bien un montecito así, en esta zona era ellos vivían me recuerdo, en ese lugarcito, porque era todo campo, no había pino, era campo, exactamente en esa zona, son cincuenta y algo de años.

Gala:¿Eras chico vos? [En el recorrido nos acompañaba Gala que es estudiante de historia y referente local de las investigaciones del equipo].

Ventura: Tenía ocho años, nueve años, había un arroyito allá, sí porque nosotros veníamos caminando por allá, de lo de Sato, acá también vivía el suegro, Pablito V. [un *opygua* importante de las comunidades],

la señora también estaba en campo santo [se refiere al cementerio que más tarde visitamos].

Carla: Este eucaliptus decís que acá estaba la casa.

Ventura: Sí, este eucaliptus tiene más de cincuenta años.

Morales: Bueno, este es donde ellos vivían y de acá ellos se corrieron a *Katupyry*

Ventura: No, nosotros fuimos de Andresito, que se creó primero, después a *Katupyry*.

(Registro de campo, 24/4/2019)

En el trabajo de campo me resultó difícil reconstruir con exactitud las edades y los años históricos de referencia a partir de los relatos que mis interlocutores, dado que en muchos casos obtuvieron sus DNI (documento nacional de identidad) siendo adultos. Como señala Enriz (2011), esta situación fue habitual entre los *mbya*, quienes no tuvieron partidas de nacimiento hasta fechas recientes y las interacciones con el Estado hace cuarenta años eran escasas, por lo que al referirme a décadas anteriores resulta más complejo aún seguir registros oficiales. Sin embargo, del testimonio anterior y la información obtenida hasta el momento puedo concluir que Ventura y Amadeo vivieron en Colonia Pastoreo hacia 1960. En términos de Bartolomé (2009) resulta difícil precisar los *factores objetivos* que motivaron la llegada de esas comunidades a la zona, pero recupero como un dato explicativo que algunos de los varones adultos de las familias *mbya* trabajaban en el aserradero de la familia Morales y también en la poda de árboles de kiri (*Paulownia*

*tomentosa*) en los terrenos de dueños japoneses. Apoya una interpretación en este sentido el testimonio de Ana, esposa de Ventura que también siendo niña vivió con su familia en esas tierras de Pastoreo y recuerda esos años de trabajo en los que aún se extraía madera del monte:

Ana: Sí, antes no había motosierra, nada... [se trabaja] con... cómo es? [se ríe] serrucho grande.

Carla: ¿Y qué cortaban?

Ana: Rollo.

Carla: ¿Rollo de qué cosa?

Ana: Cualquiera, y se tumbaba con hacha.

Carla: ¿Eso para hacer limpieza?

Ana: Tablilla para la casa, para techo.

Carla: ¿Y [era madera] del monte o del pino?

Ana: De rollo así, ese palo [señala un árbol del monte que no llego a reconocer].

Carla: ¿Es el que más se sacaba?

Ana: Sí.

Carla: ¿Y su abuelo ya trabajó así en obraje?

Ana: Mi papá.

Carla: ¿Y usted le acompañaba?

Ana: No, trabajo muy pesado.

Carla: ¿Pero la familia iba con él?

Ana: Eso sí.

Carla: ¿Y vivían en la comunidad o en el obraje?

Ana: En el monte, en casita.

Carla: ¿Con otras familias?

Ana: Sí.

Carla: ¿Siempre el mismo patrón o iban cambiando?

Ana: El mismo sí.

(Registro de campo, 22/1/2019).

Ana también da cuenta de que el espacio ocupado no constituía una aldea, sino que el establecimiento de familias *mbya* en la zona de Pastoreo estuvo ligada al trabajo de los varones adultos en obrajes, donde se realizaban principalmente tareas de poda y extracción de madera. En una charla posterior con Ariel logré comprender mejor la complejidad del contexto descrito por Ana. Él mencionó que “el serrucho más se usaba para cortar el brote del kiri” (Registro de campo, 18/7/2019). Los recuerdos de Ana y de Ariel dan cuenta de un momento en el que aún se extrae madera de especies nativas y además comienza a difundirse la plantación de especies exóticas, donde también se

utilizan herramientas más o menos modernas para la realización de esas actividades.

De acuerdo a varios relatos, también la cacería era una actividad importante en ese momento; así lo recuerda Morales quien, como vecino de aquella aldea e hijo del dueño del obraje, compartía espacios de ocio y de comensalidad con los *mbya*:

Morales: de allá (de su chacra) yo venía y traía batata asada y se armada la musiqueada, y ellos tenían toda una mesa larga, venado había, coatí asado. Pero no era cualquiera el que dejaban entrar, el que se reía o algo le sacaban para afuera, como había un cabo<sup>5</sup> [se refiere a la estructura jerárquica de acuerdo a la que se organizan las comunidades en Misiones], era muy estricto.

(Registro de campo, 24/4/19).

Anteriormente, otro vecino de la zona también me había contado de cuando vivían en esa zona y recordaba las “casas de pindó con patitas de aguatí [*Dasyprocta*, uno de los animales que cazaban] y cabecitas de otros de los animales que cazaban, las colgaban en las casas” (Registro de campo, 28/9/2018); en una charla posterior recordaba que “él había ido a vivir esa zona porque macheteaba con su padre, su tío plantaba pino y cazaban, ‘era zona de monte virgen, era un lugar de víboras, impresionante la cantidad de campanilla’, recordando que el padre de Ventura mataba venados y luego los compartía con la comunidad (Registro de campo, 1/10/2019).

---

5 Las comunidades *mbya* en Misiones adoptan una estructura jerárquica militar *jurua*. Así, se da un orden compuesto por cacique, segundo cacique, teniente, sargento primero, sargento segundo, cabos y soldados o *chondaro'i* en idioma *mbya* (Cebolla Badié, 2016).



En un trabajo pionero sobre el tema, Gorosito Kramer (1982) describe las distintas formas de participación de la mano de obra indígena en el mercado rural en la historia misionera del siglo XX, problematizando la figura del indígena como pequeño productor y observando cómo las actividades productivas comunitarias fueron variando de acuerdo a la interacción con el mundo *jurua*. La organización del trabajo familiar *mbya* se combinaba de diferentes maneras según el tipo de trabajo realizado fuera de los espacios comunitarios, por eso en su investigación realizada en comunidades en los ochenta encontró que la reproducción de las familias dependía en gran medida de la combinación entre los distintos tipos de actividades que realizaban los *mbya* como trabajadores asalariados (estacionales, temporarios o en relación de dependencia), el cultivo familiar y sus actividades como artesanos, mientras que la caza y la pesca estaban asociadas a la disponibilidad de tiempo libre.

La autora realiza esta tipificación del trabajo remunerado en base a los datos del Censo Provincial Aborigen de 1979 y, en base a su trabajo de campo, observa que la articulación sistemática entre la población *mbya* y no-indígena comenzó a partir de la década de 1940. Esto resulta convergente con mi reconstrucción de las actividades productivas realizadas por las familias *mbya* en Pastoreo en la década de 1960, que registran en ámbitos familiares, comunitarios y en espacios *jurua* una combinación de actividades similares a las que sistematizó Gorosito (1982) para aquél periodo.

En ese mismo trabajo, Gorosito (1982) identifica una segunda etapa de desarrollo del frente forestal como un periodo altamente transformador respecto de las formas de reproducción social comunitaria *mbya*. Esa entrada del *frente neo-forestal* fue impulsada por el Estado desde 1960, cuando “la organización del frente extractivo se modificó y, constituido como empresa para la reproducción adquirida

del capital, apareció bajo la forma de actividad reforestadora integrada a la gran industria” (Gorosito, 1982: 84). La mención de Ariel a los árboles de kiri (especie originaria de China), y la referencia al pino de los vecinos *jurua* que trabajaban en Pastoreo permite pensar que los testimonios de Ventura, Ana y Morales hacen referencia al momento de transición entre una etapa y otra de la explotación forestal.

La historicidad de esos vínculos interétnicos se enlaza con la historia socio-económica regional y los espacios ocupados por una y otra población. Así, durante la expansión del frente agrícola en las primeras décadas del siglo XX se da una división entre las zonas de “campo” y las de “monte”, siendo las primeras ocupadas por los blancos y las segundas por los indígenas. Por su parte, el frente forestal avanzó en dos momentos que fueron alterando la espacialidad *mbya* de diferentes maneras, en particular afectando la organización económica de las comunidades. En una primera etapa su modalidad extractiva tuvo como consecuencia un acercamiento gradual entre poblaciones indígenas y no-indígenas, mientras que la segunda etapa transformó las relaciones de propiedad y explotación de las tierras, generando una mayor integración al trabajo rural por parte de los *mbya* y una fuerte expulsión de la población no-indígena que migró hacia áreas urbanas (Gorosito, 1982). Estos procesos de creciente involucramiento con los *jurua* permiten explicar por qué, en ese momento de transición entre un modelo extractivo y otro, los espacios ocupados por los *mbya* con quienes se conversó no estuvieron conformados como comunidades: se trataba de familias que iban incrementando los vínculos progresivamente, proceso que actualmente puede conducir a que aldeas enteras se acerquen a los poblados no indígenas.

Para comprender cómo se fueron configurando a lo largo de la historia estas actividades productivas relacionadas por

los pobladores de Colonia Pastoreo, Andresito y *Katupyry* resulta fructífera la noción de *stocks culturales* que Mura retoma de los trabajos de Barth sobre la transmisión del conocimiento, los que permiten analizar “la configuración de un repertorio de posibilidades” (Mura, 2011: 111), es decir, la combinación entre la disponibilidad y la accesibilidad de recursos materiales y económicos para el desarrollo de diferentes objetos empleados en prácticas de reproducción social. Mura (2011) refiere al “repertorio de posibilidades” en relación al “ambiente técnico” en distintos momentos históricos. Esos ambientes combinan aspectos políticos, cosmológicos y materiales del territorio, por eso define a estos últimos como “contexto socio-ecológicos-territoriales”.

La configuración de los sistemas sociotécnicos se vincula con procesos de conocimiento basados en un saber-hacer práctico “resultante de la concatenación causal de las performances de sujetos diversificados (considerando tanto la posición social que ocupan cuanto la competencia que manifiestan)” (Mura 2011: 112. Traducción propia).<sup>6</sup> Estos sistemas socio-técnicos no están predefinidos sino que son el resultado de una construcción: “de un juego de fuerzas ejercidas por intereses diversificados de sujetos que pueden pertenecer a familia, grupos sociales y étnicos diferentes, manifestando visiones del mundo, competencia y objetivos técnicos diversificados y, algunas veces, divergentes” (Mura, 2011: 112-113. Traducción propia),<sup>7</sup> por eso también se encuentran en continua transformación.

A partir de las consideraciones conceptuales trazadas entiendo que las diferentes maneras en que se combinan las

---

6 En el original: “concatenação causal das performances de sujeitos diversificados (considerando tanto a posição social que ocupam, quanto a competência que manifestam)”.

7 En el original: “de um jogo de forças exercidas por interesses diversificados de sujeitos que podem pertencer a famílias, grupos sociais e étnicos diferentes, manifestando visões de mundo, competências e objetivos técnicos diversificados e, às vezes, divergentes”.

actividades productivas al interior de las aldeas *mbya*, así como el modo en el que las mismas se articulan con actividades por fuera de esos espacios en distintos momentos históricos, pueden ser pensadas como configuraciones de sistemas sociotécnicos constituidos de manera tal de garantizar la mayor eficacia técnica posible (Mura, 2011). Esa eficacia se expresa en términos de reproducción social y cultural, pero también de resistencia (Rockwell y Ezpeleta, 1987). Desde la antropología de la educación, el término que prima para estas explicaciones es el de apropiación (Rockwell y Ezpeleta, 1987), que permite analizar la forma en que las comunidades *mbya* garantizan su subsistencia material y su continuidad en la distinción étnica nacional como colectivo *mbya*-guaraní, en interacción con las transformaciones ambientales generadas por actividades económicas tendientes hacia el modelo agroindustrial.

Estas discusiones teóricas permiten explicar cómo se configuran los sistemas socio-técnicos en contextos donde la forma de vida ligada al monte se ve muy limitada. Esas limitaciones se intensifican a partir de la década del sesenta, en parte, por la reforestación con especies exóticas. En ese contexto los “stocks técnicos” de las familias *mbya* que habitaban la zona comienzan a verse modificados a partir de la incorporación de herramientas como el serrucho o la motosierra, del vínculo con diferentes patrones (el padre de Morales o los empresarios japoneses) y de las relaciones de vecindad con pobladores criollos como Morales y Marcelo D. En los momentos que reconstruyo a continuación, sobre la creación de aldeas en Andresito y *Katupyry*, se observa una vinculación cada vez más sistemática con organizaciones *jurua*, a través de actores religiosos y políticos como se verá para los casos de Andresito y *Katupyry*.

## El establecimiento en Andresito, alrededor de 1978: el desarrollo de la artesanía para la venta y los vínculos con la iglesia católica

Amadeo era más pequeño que Ventura cuando vivió en esa zona de Pastoreo llamada “campo”, tenía alrededor de cuatro años cuando llegó a esas tierras y permaneció hasta sus ocho aproximadamente. Las cuarenta familias *mbya* de las que habló Ventura se trasladaron a diferentes lugares antes de llegar a Andresito. Primero se instalaron en una comunidad llamada Chapa Antiguo,<sup>8</sup> situada al este de Colonia Pastoreo, a la que actualmente se llega por la misma ruta provincial núm. 210 sobre la que se encuentran las tres localidades de referencia para este trabajo (Andresito, *Katupyry* y Pastoreo). Los motivos del traslado, según cuentan Ventura y Amadeo, se vinculan a un conflicto entre criollos y *mbya* durante un baile realizado en Colonia Pastoreo; si bien este pudo haber sido el acontecimiento detonante, en el siguiente apartado veremos las razones estructurales que ejercieron presión sobre las comunidades para su traslado.

Para ese entonces, los lazos de algunos referentes *mbya* con el Padre José Marx, sacerdote de la Orden del Verbo Divino, eran importantes. Ariel y Amadeo cuentan que cuando vivían por Pastoreo este sacerdote se acercaba a las familias *mbya* “no para predicar si no para brindar asistencia social” (Charla con Ariel, Registro de campo, 18/7/2019). Amadeo recuerda las aproximaciones del Padre José, como llaman localmente a José Marx, a su casa:

---

8 Era una comunidad existente en ese momento y que más tarde quedó desocupada porque muchas de las familias que vivían allí conformaron una comunidad llamada *Chapa'i* en las inmediaciones del centro de San Ignacio. Desde hace aproximadamente cinco años otras familias *mbya*, provenientes de una zona distinta a la de San Ignacio comenzaron a rehabilitar en las tierras de Chapa Antiguo.

Mi papá trabajaba, me acuerdo que trabajaba cortando un árbol que se llama kiri, y siempre nosotros quedábamos en la casa y recuerdo que cuando mi papá o mi mamá no estaba llegaba Padre José y otro blanco y un día cuando llovía le llamaron a papá y mamá, que trajeron unas cosas para la comunidad pero que no podían llegar hasta la casa por el barro y recuerdo que venía mi papá y mi mamá que recibía algo de ahí y llevaba, entonces ellos siempre tenía vínculo con católico, con iglesia católica.

(Charla con Amadeo, Registro de campo, 17/7/2019).

El padre José también facilitó el asentamiento de familias *mbya* en Andresito y en *Jakutinga*, comunidad ubicada en el municipio de Roca (Departamento de San Ignacio) que existe hasta el día de hoy, y a la que se accede por la ruta provincial núm. 6. Amadeo cuenta que “él [el Padre José Marx] nos trajo a vivir [a Andresito], compró del obispo, o sea el obispo donó a la comunidad entonces el Padre nos trajo. [...] trajo a mi tío, a mi mamá, mi abuelo, abuela. Y mi abuelo y mi abuela todos fallecieron ahí” (Registro de campo de Ana Padawer, 22/10/2014).

Antes de llegar a Andresito, y con posterioridad al asentamiento en Chapa Antiguo, Amadeo pasó por *Jakutinga* y Colonia Taranco (la aldea del centro de la provincia, próxima a Cerro Azul, donde había vivido Ventura antes de su asentamiento en Pastoreo). El Padre Marx oficiaba de intermediario con el Obispado de Posadas y Amadeo precisa que “ahí había una señora Roca que donó para el Obispado y el Obispado dijo que ahí estaban esas tierras [las de *Jakutinga*] para la comunidad y se quedó Sergio como cacique. [Sergio es uno de los varones adultos que vivía en la zona de Pastoreo]” (Charla con Amadeo, Registro de campo, 17/7/2019).

Muchas de las tierras del Departamento de San Ignacio pertenecían a Rudencindo Roca, nombrado primer Gobernador de Misiones por su hermano Julio A. Roca en 1881. Ese momento marca la separación política de Corrientes y la conformación del Territorio Nacional de Misiones (Zouvi, 2008; Gallero, 2016). Schiavoni (2016) señala que desde la creación de esta nueva jurisdicción:

... la mayor parte de su superficie [queda] en manos privadas, originada por la venta de tierras realizada por la provincia de Corrientes en el momento de la federalización (1881). La tierra fue enajenada en concesiones realizadas a una treintena de titulares, que a su vez las revendieron, siendo el primer gobernador del mencionado territorio nacional el general Rudecindo Roca, uno de los principales compradores (2016: 36).

Siguiendo el testimonio de Amadeo, es posible reconstruir cómo las tierras que el obispado facilitó para el establecimiento de la comunidad de *Jakutinga* habían sido heredadas por una de las descendientes de la familia Roca, militares y políticos que protagonizaron las expansiones estatales y privadas sobre los territorios indígenas del nordeste y de la Patagonia argentinos.

De modo análogo y en relación a Andresito, una monja de la Congregación Misionera Siervas del Espíritu Santo, que trabajó con el Padre José Marx, la hermana Adela, relata que:

En 1978 el Padre José Marx compró la tierra en la que hoy se ubica Andresito para que los chicos puedan ir a la escuela 44, porque hacer una escuela en donde ellos estaban era muy costoso. Hizo casas, la perforación para el agua, una casita de madera que era donde el padre ejercía y no tenían opy, si no es capilla a la que

el padre Marx le llamaba el opy de la Sagrada Familia. El señor con el que él armó el contacto era Isidoro D. [uno de los varones adultos que vivía en la zona de Pastoreo, que trabajaba en la poda del kiri y fue cacique de Andresito desde los años ochenta aproximadamente hasta su muerte en 2007]. Ellos vivían por ahí, por Pastoreo, porque era territorio de ellos, después empezaron a cultivar y tuvieron que salir, molestaban, como el Padre compró la tierra ellos entonces se sentían seguros. Vivían de la caza, la pesca, la venta de artesanía y la pequeña agricultura. Indios no había, eran peones, estaban escondidos, los que eran ricos crecieron con la mano de obra barata de los indígenas.

(Registro de campo, 24/7/2018).

El relato de Adela hace referencia a otras motivaciones de la salida de las familias *mbya* de las tierras de Colonia Pastoreo, las que complementan el episodio de la pelea entre criollos y *mbya* en ocasión de un baile recordado por Ventura y Amadeo. Se trata de cambios en la estructura productiva vinculados al aumento de tierras destinadas a la plantación de especies arbóreas exóticas destinadas a la industria, proceso que como indica Gorosito (1982), se profundiza a partir de 1960. Al señalar que “Indios no había, eran peones, estaban escondidos” Adela hace referencia a una identidad indígena que era escasamente reconocida en ese momento, proceso que ha sido estudiado por investigadores como Cebolla Badié y Gallero (2016), quienes indagan en la representación que la sociedad “blanca” construye sobre los *mbya* entre 1920 y 1960.

Badié y Gallero (2016) indican que los inicios de la colonización privada, de la mano de la llegada de migrantes de origen europeo (en la zona del Alto Paraná principalmente



alemanes, alemanes-brasileños y suizos), acompañaron el proceso de provincialización de Misiones. En los testimonios de los llamados “colonos”, también conocidos como “pioneros”, la conversión de la selva en unidades productivas es interpretada bajo la idea de “progreso”, en oposición a la condición salvaje de los indígenas que vivían en ella. Algunos testimonios mencionan brevemente la presencia de “indios” mientras que otros los ignoran, y no encontraron referencias a roces interétnicos, contribuyendo a una noción del avance del Estado Nacional despojada de conflicto que ha caracterizado a la región (Cebolla Badié, 2016), a diferencia de otras como la Patagonia o el Gran Chaco.

En la reconstrucción de la “Memorias del contacto”, el interés por los indígenas comienza a dibujarse hacia 1940:

Para la década de 1940 los frentes colonizadores ya estaban consolidados y la transformación del Alto Paraná era notable a causa del cambio de una economía extractiva a una productiva. La agricultura extensiva estaba afianzada, representada principalmente por los cultivos de yerba mate, cítricos, tabaco, mandioca y tung, se habían talado grandes extensiones de selva y se seguían fundando pueblos y colonias; fue entonces que la sociedad misionera trató la existencia de indígenas de manera “oficial”. (Cebolla Badié y Gallero, 2016: 95).

En este contexto de expansión de la frontera agraria, los *mbya* que estaban integrados como asalariados conformaban un conjunto definido por sus rasgos de alteridad respecto de los colonos europeos, pero sus límites como colectivo resultaban imprecisos para el resto. Los recuerdos de la vida en el campo de Amadeo, Ana y Ventura en Colonia Pastoreo aluden a una identidad indígena invisibilizada por la

dispersión de las familias respecto de los núcleos aldeados, mientras que la descripción de Cebolla Badié y Gallero (2016) refiere a los trabajadores rurales provenientes de Paraguay que eran definidos como indígenas por hablar exclusivamente guaraní.

Con respecto al trabajo asalariado de los *mbya*, Amadeo, con quien conversé sobre el testimonio de Adela citado más arriba, reflexiona respecto de la utilización de la fuerza de trabajo indígena como mano de obra barata: “[Adela] hablaba de mano de obra barata y eso pasaba porque antes no es que conocíamos tanto el dinero, no es que no conocíamos, es que no era nuestra cultura, por eso nuestros abuelos se conformaban con lo que se les daba” (Registro de campo, 17/7/2019).

Adela hace referencia a que el contacto de José Marx con los *mbya* se dio principalmente a través de Isidro D., quien fue cacique a Andresito desde la década del ochenta hasta su muerte, en 2007. Sin embargo, es probable que el trabajo de Adela con comunidades *mbya* en la zona de San Ignacio haya iniciado una vez que la aldea estaba conformada. La Hermana Bruna, colega de la Hermana Ana, señaló en una entrevista que el trabajo de su congregación con los *mbya* de ese lugar inició con el regreso de la democracia. Por su parte, Amadeo refiere que los primeros en llegar a Andresito fueron su familia y la de Ventura:

Amadeo: Entramos antes que Isidro D., me acuerdo bien cuando entramos por primera vez. Darío [el padre de Ventura] era primero cacique digamos. Me acuerdo bien porque llegamos y trajimos carpa nosotros y armamos la carpa ahí y me acuerdo que también vino con nosotros el papá de Ana [esposa de Ventura].

Carla: ¿La carpa cómo era?

Amadeo: De nylon negro.

Carla: ¿Y dónde lo habían conseguido?

Amadeo: Compraron o dio el Padre José. Don Sergio y Darío tenían vínculo con él, Isidro vino después.

(Registro de campo, 17/7/2019).

Las actividades productivas en Andresito, de acuerdo a la situación actual y a los testimonios recabados, giró en torno a la venta de artesanías, desarrollada en articulación con la iglesia católica, de la que José Marx y Adela eran integrantes de relevancia local. El Padre Marx, nacido en Alemania, llegó a vivir a Argentina luego de un año de trabajo en México, pero siempre mantuvo un vínculo estrecho con su país natal. Fue uno de los principales promotores de la producción de artesanía para la venta por parte de los indígenas: es referido por las familias de Andresito como el principal comprador, mediante una sede administrativa de su orden religiosa en el centro de San Ignacio, que contaba con una residencia para los religiosos y algunos estudiantes *mbya* de secundaria, donde además se almacenaba la artesanía con destino a ser vendida, en su mayor parte, en Alemania.

De acuerdo al testimonio de la Hermana Adela, al crear-se Andresito la cacería ya no era factible porque para ese entonces vastas hectáreas de esa zona de colonia estaban destinadas a la plantación de pino y eucaliptus, es decir que el monte nativo residual con que se contaba en Pastoreo era, transcurridas casi dos décadas, un paisaje del pasado. En la década de 1970 esas tierras estaban en mano de una empresa forestal de capitales nacionales (Alto Paraná S.A.), que en 1996 fueron adquiridas por una

empresa transnacional chilena (Arauco S.A.), quienes las siguen explotando actualmente.

Mura (2011) y Barbosa da Silva (2007) dan cuenta de “políticas de aproximación” que los *kaiowa* desarrollan para crear vínculos con distintos actores (comerciantes, empresarios, agentes indigenistas, misioneros, las ONG, funcionarios municipales, entre otros) a los fines de lograr el acceso a elementos no producidos por ellos tales como servicios de transporte, asistencia sanitaria y políticas sociales. Mura destaca que “todos esos beneficios fueron paulatinamente integrados a la vida doméstica y articulados con otras actividades más ‘tradicionales’, como la agricultura, la caza, la pesca y la recolección en el monte o en el campo” (2011: 118). Estas prácticas también son parte de la configuración de los espacios sociotécnicos. Al considerar este periodo de análisis correspondiente al poblamiento de Andresito, es posible observar cómo, al cambiar los contextos productivos más amplios en la zona, también se transforman las estrategias productivas y la posibilidad de obtención de recursos por parte de los *mbya*.

La proximidad con los distintos actores religiosos referidos da cuenta de esas “políticas de aproximación” para el caso *mbya*. Asimismo, forman parte de las políticas de aproximación las prácticas vinculadas a algunas actividades productivas específicas. De acuerdo a los testimonios y lo observado durante el trabajo de campo, la artesanía constituye un medio de vida importante para las familias de Andresito. Inicialmente esta era realizada para ser utilizada dentro de las actividades comunitarias, pero poco a poco comenzó a comercializarse. En la década de 1960, las familias que habitaban la zona de Colonia Pastoreo fabricaban grandes canastos de caña de tacuara y raíz *güembé* (*philodendron bipinnatifidum*) y salían a ofrecerlos casa por casa, “los compraban para guardar ropa. Hoy en día

piden canastos más chicos, para que sean más fáciles de llevar por los turistas, que suelen comprarlos alrededor de las ruinas por ejemplo” (Charla con Ventura, Registro de campo, 24/4/19).

Una vez establecidos en Andresito donde, como fue dicho, las extensiones de tierra eran escasas para el sustento a través de la caza y la recolección pero a su vez brindaban la seguridad de no ser desalojados, la producción de artesanía por encargo cobró una importancia mayor a la que tuvo en momentos anteriores. Gorosito indica que con el avance del “frente neo-forestal” comenzó a hacerse presente el accionar de las organizaciones indigenistas que promovían formas de “integración del aborígen a la sociedad nacional” en sus propios términos (1982: 87). En esta clave parece accionar el vínculo con el sacerdote José Marx entre los *mbya* en las aldeas mencionadas.

Gorosito Kramer (1982) señala que, como resultado de los procesos políticos e históricos antedichos, las actividades económicas de los *mbya* no son legitimadas del mismo modo por la sociedad no-indígena. La artesanía es el área que aparece como legítima en consonancia con un imaginario social que no ve a los indígenas como productores ni como trabajadores plenamente, aunque paradójicamente su “aparición como actividad principal está relacionada con la situación en el mercado de trabajo” (Gorosito Kramer, 1982: 78). Hacia 1980, la caída de los salarios en el sector rural explica el predominio de esta actividad sobre otras entre los *mbya*, consolidando este imaginario que los fue definiendo como gente del monte y artesanos.

Estos procesos contribuyeron a la caída de la agricultura, que se va desdibujando como una actividad productiva, aunque es necesaria para garantizar la subsistencia hacia el interior de las comunidades. Por eso, si bien siempre se presenta combinada con otra serie de actividades tales

como la artesanía, la caza, la recolección y también el trabajo temporal por fuera de la aldea, la agricultura es relegada a una actividad subsidiaria y difícil de dimensionar ya que pertenece a la esfera del autoconsumo (Gorosito Kramer, 1982). Estos motivos, sumados a la poca disponibilidad de tierras que caracteriza a Andresito, permiten entender la menor referencia a las actividades agrícolas durante este período.

## **La fundación de *Katupyry* en 1989: nuevas articulaciones de las actividades productivas**

Casi 6 km. al este de Andresito se formó la comunidad de *Katupyry*, fundada por algunas familias que salieron de aquella aldea en busca de nuevos espacios. Como mencioné anteriormente, entre los pobladores actuales Ventura es reconocido como el fundador por haber sido el primero en instalarse en esas tierras con su familia:

Ventura: 89, yo entré acá en febrero. 3 de febrero de 89.

Carla: ¿Y cómo fue moverse para acá?

Ventura: Bueno porque aquella época vos sabés que Andresito dependía de la iglesia, entonces yo no me entendía muy bien con la iglesia, porque resulta que la iglesia te quiere imponer [...], pero yo, a mí me gusta vivir independiente, hacer lo que uno quiera, vos no estás esperando de ninguno que te dé. Por ese motivo yo salí de Andresito.

Carla: ¿Y salió usted con su familia?

Ventura: Sí, yo y mi hija que está allá [se refiere a Amelia, quien en el momento de la entrevista también vivía en *Katupyry*], primero yo y mi señora.

(Entrevista a Ventura, 25/7/2017).

En charlas posteriores, Ventura y Ana volvieron a resaltar que, en su caso, el traslado a una nueva aldea se debió a la búsqueda de mayor tranquilidad y mejores condiciones de vida para las generaciones futuras. Al reflexionar sobre los procesos de movilidad de las primeras familias que fundaron las aldeas, me resultó llamativo que la nueva aldea de *Katupyry* se ubicara aproximadamente a mitad de camino entre Andresito y la zona habitada anteriormente, Pastoreo. El movimiento pudo haber estado motivado por la búsqueda de un mejor espacio para habitar en términos de un distanciamiento de la influencia *jurua*, en el caso de Andresito representada por el vínculo con actores de la iglesia católica, y a la vez una mayor lejanía del centro urbano más cercano, San Ignacio, es decir de la posibilidad de acceder a recursos naturales sin depender de otros.

Diferentes estudios analizan la movilidad *mbya* como una estrategia de control sobre territorios que posibilitan su “ñande reko” o “forma de ser” (Garlet, 1997; Ladeira, 2007; Wilde, 2007; Bartolomé, 2009; Cebolla Badié, 2016). Destacan particularmente el desarrollo de *tekoa*, es decir, territorios conformados por una o más aldeas vinculadas por lazos de parentesco en las que existen áreas de cultivo, caza y pesca (Cebolla Badié, 2016). Estas unidades actualmente se encuentran fragmentadas y cercadas por las formas de dominio territorial occidental, por lo que en este contexto la movilidad se combina con un proceso de “sedentarización” a la que se han visto forzadas las aldeas *mbya*, hoy en día también llamadas *tekoa*, aunque su forma haya cambiado

especialmente a lo largo del siglo XX. Actualmente, se utiliza el término *tekoa* para referir a las aldeas *mbya*. Sin embargo, dadas las formas de delimitación del territorio y explotación de sus recursos, que se fueron instaurando a lo largo del siglo XX en la región, la disponibilidad de materiales necesarios para el desarrollo del “ñande reko” en esos espacios se ve limitado en su formato tradicional, ya que este último involucraba actividades productivas estrechamente vinculadas al espacio del monte.

Mura (2019) rastrea en las fuentes coloniales, así como en los estudios pioneros de Meliá y Susnik acerca de esa categoría, e indica que no siempre significó una forma de ordenamiento territorial como lo es hoy en día, si no que anteriormente estaba más bien ligada a una forma de ser y de existir sin ataduras a un lugar delimitado. Debido a la expansión de las fronteras agrícolas y nacionales, actualmente las estrategias de movilidad *mbyà* se combinan con demandas por el título comunitario de propiedad de la tierra, lo que conduce a posiciones más estables de las comunidades en el espacio de la selva paranaense. Sin embargo la movilidad se mantiene bajo la forma de una circulación de personas y/o unidades domésticas por los territorios en los que existen comunidades *mbyà* que exceden las fronteras nacionales que separan Argentina, Brasil y Paraguay. Generalmente se realiza bajo la forma de mudanzas o de visitas prolongadas a parientes que viven en otras aldeas.

Estos cambios en las conformaciones espaciales son parte de los procesos de disputa por el dominio de un espacio cada vez más cercado por los modelos productivos tendientes a la agroindustria que se suceden en Misiones desde mediados del siglo XX. Como parte de esas disputas y en el plano de la reproducción social, cada vez con más frecuencia se despliegan estrategias individuales y sociales de diversificación para acceder a los elementos necesarios para la



vida cotidiana en los nuevos contextos, acompañadas de organizaciones familiares cada vez más flexibles (Mura, 2011).

Estas modalidades de organización familiar variadas y dinámicas son necesarias para la configuración de “sistemas sociotécnicos” (Mura, 2011) eficaces en la actualidad. Gorosito (2006) observa estos procesos pasa analizar las estructuras organizativas indígenas que dan lugar a la fragmentación de las comunidades y a la penetración de la influencia jurua en los liderazgos políticos *mbya*. Señala la importancia de comprender estos procesos políticos junto con otros que también afectan a la estructura social misionera en la segunda mitad del siglo XX, atravesada por los cambios productivos vinculados a la explotación del bosque nativo, a la reforestación y a la caída de los precios de cultivos como la yerba mate.

Debido a estos procesos de transformación acaecidos en los últimos treinta años, la conformación de *Katupyry* como la aldea con mayor extensión de tierra del Municipio de San Ignacio, y la que a su vez resultó ser la última de las tres en conformarse, es un fenómeno interesante para reflexionar acerca de los procesos de territorialización actuales en relación con los procesos de reproducción social *mbya*. Si bien el establecimiento de la aldea de *Katupyry* constituye un proceso político, su génesis es indisociable de las actividades productivas comunitarias a partir de la década de 1990.

Durante mi trabajo de campo con esta aldea observé particularmente actividades de agricultura. En parte por las recurrentes visitas a la casa de Ventura, quien anualmente renueva su chacra, y, también porque es una actividad realizada por al menos diez de las veinticinco familias que actualmente residen en *Katupyry*, por lo que en el deambular por la aldea es habitual encontrar a algún miembro de estas familias realizando alguna tarea agrícola. Distinta es la situación en Andresito, donde viven siete familias y la

actividad cotidiana que pude observar en mis visitas con mayor frecuencia fue la producción de artesanía. Si bien ambas actividades productivas están presentes en las dos aldeas, adquieren actualmente un peso diferencial, que puede ser explicado por razones sociohistóricas.

La agricultura aparece como una actividad importante a lo largo de los treinta años de existencia de *Katupyry*, aunque con algunos cambios. En los primeros años de la comunidad existían alrededor de cinco hectáreas destinadas al cultivo comunitario, que con el tiempo se discontinuó. Desde que inicié mi trabajo de campo ese espacio se divide entre la familia de Ventura, la de Lautaro (actual cacique), y la de Carlos (otro miembro de la comunidad).

Cebolla Badié indica que “actualmente el trabajo comunitario a gran escala se ha vuelto difícil debido a los compromisos laborales de los hombres que trabajan como peones en las explotaciones agrícolas de los blancos” (2016: 76). La falta de tiempo por el compromiso en labores realizadas fuera de la comunidad, así como la incorporación cada vez más amplia de la lógica del trabajo agrícola en términos *jurua*, son señalados como motivaciones de la merma de ese tipo de prácticas comunitarias consideradas características del “modo de ser *mbya*” en el pasado. De todas maneras, cabe aclarar que existen otras prácticas, como el reparto de las ramas de mandioca para plantar o la distribución de la raíz cosechada para el consumo, que son realizadas desde una lógica comunitaria del compartir; esta forma de organizar la producción y el consumo mediante relaciones de reciprocidad fue destacada por Amadeo y Ventura en distintas charlas y también observada durante el trabajo de campo.

Las familias que cultivan actualmente en *Katupyry* trabajan en pequeñas parcelas donde plantan maíz, que como me explicó una de las hijas de Carlos “es muy importante para los más chicos y les encanta” (Registro de campo, 22/1/2019);

también se cultivan mandioca, sandía, melón y maní, así como verduras de huerta que sirven para abastecerse sobre todo durante el verano. Durante mi segundo año de trabajo de campo (2018) noté que las referencias a la crisis económica nacional y sus consecuencias en el deterioro de las condiciones de vida aumentaban. Con algunos varones adultos de la aldea, entre ellos Ventura y Amadeo, conversamos sobre los intereses del equipo de investigación que integro acerca del cultivo de mandioca (Padawer, 2019a; Padawer, 2019b; Padawer *et al.*, 2018). Así, surgió la demanda de organizar una reunión con un técnico del INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria), quien ya conocía la comunidad por su trabajo con la huerta escolar en el marco del Programa Prohuerta. Ese encuentro tenía la intención de buscar canales para una práctica hasta entonces no difundida entre las familias de *Katupyry*: la producción de mandioca para la venta.

La comercialización de los cultivos está poco difundida entre los *mbya*, a diferencia de lo que ocurre con la artesanía que lleva más tiempo fabricándose con ese fin. En su análisis sobre la situación actual que atraviesan las comunidades *mbya* en Misiones, Cebolla Badié menciona “la ambivalencia que produce el deseo de continuar la vida tradicional, y la necesidad de adquirir bienes y servicios de los que ya no pueden prescindir, [que] se traduce como un malestar siempre presente en los discursos sobre los profundos cambios que se han sucedido en las últimas décadas” (2016: 63).

La demanda de vías para comercializar mandioca resultaba una forma de resolver esa tensión, ya que les permitía trabajar dentro de la comunidad y obtener ingresos monetarios sin la necesidad de realizar trabajos temporales para los *jurua* en chacras de colonos, empresas forestales o areneras. Miguel, uno de los interesados en producir mandioca para vender, refirieron a esa posibilidad de la siguiente manera:

Y sí, yo quería preparar una huerta para mi familia. Y trabajar con la gurisada que salga de la escuela y venga a arreglar. Martín [uno de sus hijos] hizo un canterito ahí, cuando vino Horacio [empleado de la Municipalidad], yo me fui allá y para sembrar una semillita y ya están saliendo la lechuga y el rabanito. [...] Y sí, yo lo que me importa es estar en la comunidad, con mi familia, trabajar y trabajar así cerca, porque antes yo tenía que salir entre semana, lejos de mi casa, ir a otras chacras, a las chacras de los colonos digamos, ir el lunes, volver el viernes. Yo quiero cambiar esa forma de ser digamos, o sea, esa forma de hacer el esfuerzo. Entonces buscar otra forma para estar lo más tiempo posible con mi familia. Claro que yo ahí, tiene que salir a hacer algún trámite, volver mañana, pasado. Pero ir toda la semana, a veces yo, cuando tengo mucho trabajo, o sea, me quedaba los fines de semana y venía dos semanas nomás en mi casa cuando vivía en otras partes, pero a mí no me conviene, quiero estar con mi familia. Por eso busco la forma.

(Miguel, Registro de campo, 23/5/18).

Mura observa para su caso de estudio que “las actividades indígenas denotan una tendencia técnica que lleva a que los *kaiowa* opten por un progresivo incremento y sofisticación de las técnicas de adquisición” (2011: 119. Traducción propia).<sup>9</sup> Entre los ejemplos que trae el autor está la obtención de alimentos por medio de la compra o de políticas públicas en reemplazo a su recolección o producción tradicional. En este caso cultivar mandioca no sólo para el

---

9 En el original: “as atividades indígenas denotam uma tendência técnica que leva os Kaiowa a optarem por um progressivo incremento e sofisticação das técnicas de aquisição”.

autoconsumo, sino también como una alternativa para la obtención de dinero mediante su comercialización que involucra en si misma aprendizajes concretos sobre como relacionarse con el mundo *jurua* a tales fines, puede ser entendida como parte de esa sofisticación de formas actuales de la reproducción social del “ñande reko”.

Miguel expresa su necesidad de realizar el trabajo agrícola con la gurisada, es decir, los niños y jóvenes de su familia principalmente, pero también de la comunidad. Esta definición implica que la técnica de adquisición es reconocida como parte de la reproducción de la unidad doméstica y el propio colectivo. En esa práctica agrícola encuentra una manera de dar lugar al aprendizaje de saberes vinculados a las actividades productivas *mbya* entre las nuevas generaciones, considerando que el contexto socio-ecológico-territorial está definido a partir de experiencias formativas legitimadas dentro de la escuela. Un día que caminaba por los senderos de *Katurpyry* cerca del mediodía encontré a Miguel trabajando con su hijo mayor, Mariano, de once años. Luego de saludarlo, le dije “¿salió de la escuela y ya está trabajando?”, a lo que me respondió “sí, tiene que aprender algo. Algo más –se apresuró a aclarar—. (Registro de campo, 15/10/2019).

Mura (2011) refiere a la “competencia técnica” como una condición necesaria para la configuración de “sistemas sociotécnicos”, la que “se constituye a partir de los ‘stocks culturales’ y de lo que podríamos definir como ‘stocks técnicos’, resultantes no solamente de la experiencia entendida como un proceso cognoscitivo relegado a la esfera intelectual, sino también como un entrenamiento basado en un saber-hacer práctico” (Mura, 2011: 112. Traducción propia).<sup>10</sup>

---

10 En el original: “se constitui a partir dos estoques culturais e do que poderíamos defini nir de estoques técnicos, resultantes não apenas da experiencia entendida como um processo

Las diferentes finalidades en torno a la producción de mandioca como un cultivo que permite la obtención de alimento o de dinero que pude observar en *Katupyry* ponen de manifiesto la combinación entre experiencias del pasado y del presente en base a las necesidades que surgen con los cambios en el ambiente técnico. Por eso, Mura también hace hincapié en que los “sistemas sociotécnicos” se construyen y no están predefinidos. Esto mismo le da mayor sentido a su afirmación sobre que “la disponibilidad de elementos y técnicas pueden ser considerados como poseedores de las mismas características de la cultura” (2011: 112. Traducción propia).<sup>11</sup>

Desde el subcampo de la Antropología de la Educación, me parece importante enfatizar la relación entre las transformaciones del espacio y las transformaciones económicas, procesos que permiten comprender como se adquieren los saberes-prácticos en torno a las actividades productivas. En el caso de la mandioca en *Katupyry*, no sólo se trata de que los niños como Mariano aprendan las formas de cultivar, sino que también incorporen los nuevos usos que se le comienza a dar a lo producido, tales como venderlo para satisfacer las necesidades generadas a partir de las transformaciones sociales que fueron atravesando los *mbyá* en diferentes momentos históricos.

## Reflexiones finales

Desde una construcción teórica que intenta reflexionar acerca de las prácticas productivas *mbya*, retomé los aportes

---

cognoscitivo relegado à esfera intelectual, mas também como um treinamento baseado num saber-fazer prático”.

11 En el original: “a disponibilidade de elementos e técnicas como tendo as mesmas características da cultura”.

de la Antropología de la Educación y de la Antropología de la Técnica y la Materialidad para analizar las transformaciones económicas, espaciales y ambientales del entorno en el que actualmente se insertan algunas de las aldeas *mbya*-guaraní del municipio de San Ignacio. Para ello, reconstruí brevemente los procesos de conformación de tres localidades ubicadas en la zona de colonia de dicha jurisdicción: Pastoreo, Andresito y *Katupyry*, focalizando en las trayectorias de desplazamiento entre esos tres lugares de dos referentes *mbya*, las que permiten sintetizar procesos más amplios acontecidos en la localidad.

Los *mbya* combinan actualmente diferentes actividades productivas en San Ignacio: algunas reconocidas como tradicionales del colectivo étnico *mbya* (caza, pesca, recolección, agricultura y artesanía), realizadas en espacios familiares y comunitarios; otras concretadas por fuera de esos ámbitos (especialmente la agricultura y el empleo en forestación y minería de cantera, aunque algunos también tienen empleos estatales y en organizaciones no gubernamentales). Durante todo el siglo XX, el territorio *mbya* en la actual provincia de Misiones se ha visto cada vez más limitado por la modificación de la estructura agraria regional, primero en su etapa de expansión del frente agrícola y más tarde del forestal.

Las trayectorias de Ventura y Amadeo permiten apreciar la movilidad como dinámica de construcción territorial *mbya*, donde las actividades productivas realizadas en diferentes espacios y momentos históricos dependen de competencias técnicas que se aprenden en contexto. Aunque el período reconstruido durante el trabajo de campo abarca desde 1960 hasta el presente y por lo tanto no se destaca por una gran profundidad histórica, es posible dar cuenta de cómo se configuraron distintos sistemas sociotécnicos en base a las relaciones establecidas al interior de las

comunidades y con la sociedad no-indígena. Los contextos de reproducción social *mbya* han implicado transformaciones en las actividades productivas susceptibles de ser observadas en la trayectoria de movilidad de dos referentes de las generaciones adultas, que hoy rondan entre los cincuenta y los sesenta años, lo que permite también vislumbrar cómo es pensada la reproducción en relación con los más jóvenes.

La residencia de las familias de Ventura y Amadeo en Colonia Pastoreo alrededor de la década del sesenta puso en evidencia la inserción *mbya* en el mercado de trabajo rural misionero y el momento de transición entre la primera y la segunda etapa del frente forestal. Esta estuvo marcada por una fuerte disminución del bosque nativo y por cambios en las condiciones de propiedad de la tierra que cercenaron la disponibilidad de espacios rurales para que las familias puedan desplazarse entre distintas comunidades periódicamente, sin ser expulsadas.

El segundo momento, indicado a partir de la conformación de la aldea Andresito en 1978, permite desplegar la relevancia de la articulación de las comunidades *mbya* con la iglesia católica, encarnada en la vinculación con padres y hermanas de distintas congregaciones. Su creación puso en evidencia la falta de espacio para residir comunitariamente recién mencionada y el establecimiento de la producción de artesanía por encargo, en este caso destinada para la venta a europeos mediante los contactos locales, como posibilidad de compensar la falta de acceso al monte para obtener recursos de alimentación, vivienda y abrigo de manera autónoma.

Por último, la conformación de *Katupyry* en 1989 permite focalizar en la agricultura como una práctica de gran versatilidad para la vida comunitaria. Se trata de una de las actividades que, junto con la recolección y la caza, ha garantizado la alimentación al interior de las comunidades



históricamente. En los contextos actuales, la agricultura requiere de nuevos vínculos para ser desarrollada: los que vienen siendo establecidos con los vecinos colonos hace varias generaciones posibilitan el trabajo temporal por fuera de las aldeas; pero poco a poco los *mbya* también, comienzan a vincularse con técnicos agrícolas, quienes posibilitan el acceso a algunas tecnologías que podrían facilitar el esfuerzo físico de las labores agrícolas e intensificar mínimamente la producción para generar pequeños excedentes factibles de comercializarse.

## Bibliografía

- Abinzano, R. (1985). *Proceso de integración de una sociedad multiétnica: la provincia Argentina de Misiones. El frente extractivo*. Tesis de Doctorado. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Barbosa da Silva, Alexandra. Mais além da "aldeia": território e redes sociais entre os guarani de Mato Grosso do Sul. Tese (Doutorado em Antropologia) – PPGASMN/UFRJ, Rio de Janeiro, 2007.
- Bartolomé, M. A. (2009). Parientes de la selva, los guaraníes mbyà de la Argentina. Asunción, Paraguay: CEADUC.
- Cebolla Badié, M. (2016). *Cosmología y Naturaleza Mbya-guaraní*. Buenos Aires, Biblos.
- Cebolla Badié, M.; Gallero, C. (2016). "Eran sólo indios..." La construcción de la alteridad *mbya* en el Alto Paraná de Misiones, Argentina (1920-1960). *Cadernos do Lepaarq*, vol. núm. 26, núm. 1, pp. 89-105. Pelotas, Laboratório de Ensino e Pesquisa em Antropologia e Arqueologia da Universidade Federal de Pelotas.
- Enriz, N. (2011). "Políticas públicas para familias indígenas en Misiones". *Runa*, vol. núm. 32, núm. 1, pp. 27-43. Buenos Aires, Instituto de Ciencias Antropológicas –ICA– de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Gallero, C. (2016). Aportes de la cartografía histórica para una historia ambiental en Misiones, Argentina (1880-1980). *História: Debates e Tendências*, vol. num. 16, num. 1, pp. 113-134. Passo Fundo, Universidad de Passo Fundo (PPGH/UPF).

- Garlet, I. J. (1997). "Mobilidade *Mbya*: Historia e Significado", tesis de maestría, Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul. Rio Grande do Sul, Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul.
- Giddens, A. (1982). "Hermenéutica y teoría social". En *Profiles and critiques in social theory*. Londres, Reino Unido: Palgrave.
- Gorosito, A. M. (1982). Encuentros y Desencuentros. Relaciones inter-étnicas y representaciones en Misiones, Argentina. Tesis de Maestría, Mimeo. Brasilia, Universidad de Brasilia.
- (2006). "Liderazgos guaraníes. Breve revisión histórica y nuevas notas sobre la cuestión". *Avá* (9), 11-27.
- Grossberg, L. (1992). "Power and Daily Life". En *We Gotta Get Out of This Place. Popular Conservatism and Postmodern Culture*. New York: Routledge.
- Ladeira, M. I. (2007). *O caminhar sob a luz. Território mbya á beira do océano*. Sao Paulo, Universidad Estatal Paulista.
- Lins Ribeiro, G. (1989). "Descotidianizar: Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica". *Cuadernos de Antropología Social*, 2(1), 65-69.
- Mura, F. (2010). "A trajetória dos chiru na construção da tradição de conhecimento Kaiowa". *Mana*, vol. núm. 16, núm. 1, pp. 123-150. Río de Janeiro, Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- (2011). "De sujeitos e objetos: um ensaio crítico de antropologia da técnica e da tecnologia". *Horizontes antropológicos*. Vol. num. 17, num. 36, pp. 95- 125. Porto Alegre, Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- (2019). *Á procura do "bom viver": território, tradição de conhecimento e ecologia doméstica entre os Kaiowa*, (Capítulo VI: Dinâmica territorial). Río de Janeiro, Associação Brasileira de Antropologia.
- Padawer, A. (2010). "La protección de los derechos de la infancia *mbyá*- guaraní: aportes de la etnografía en la problematización de las experiencias formativas". *Espaço Ameríndio*, vol. núm. 4, núm. 2, pp. 52-81. Porto Alegre, Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- (2013). "'Soy colono y vivo con mi familia': procesos de identificación, construcción de sucesores y apropiación generacional de saberes en el SO misionero". VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología

Social. Sección de Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.

- (2014). "Hacer chacra' o 'ser de la chacra': identidades contrastivas en el SO misionero". *Estudios Rurales*, vol. núm. 4, núm.7, pp. 61-80. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- (2019a). "El ordenamiento humano del ambiente en el cultivo de mandioca: articulación de conocimientos en la selva paranaense". *Revista Colombiana De Antropología*, vol. núm. 55, núm. 1, pp. 267-298. [En línea] <https://doi.org/10.22380/2539472X.579> [Consulta: febrero 2020].
- (2019b). "Las buenas prácticas agrícolas en la producción de mandioca en el noreste argentino (1999-2017): homogeneización y autonomía para la definición de problemas acerca de un cultivo". *Revista Redes*, vol. núm. 24. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Padawer, A. y Canciani, L. (2014). "Procesos de conocimiento sobre el ambiente y reproducción social: experiencias formativas de colonos e indígenas en el sudoeste misionero". Ponencia presentada al XI Congreso Argentino de Antropología Social. Rosario, Santa Fe.
- Padawer, A. y Diez, M. L. (2015). "Desplazamientos y procesos de identificación, en las experiencias interculturales de vida de niños indígenas y migrantes en Argentina". *Revista Antropológica*. 35, 65-92
- Padawer, A. con la colaboración de Soto, A; Rodríguez Celín, L.; Golé, C. (2018). "Actores y procesos de conocimiento sobre la manufactura de mandioca en Misiones: una reflexión a partir de dos proyectos de tecnología y economía social". XII Jornada Latinoamericanas de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología, Santiago de Chile, 18 al 20 de Julio de 2018.
- Reguillo, R. (1998). "La clandestina centralidad de la vida cotidiana". *Causas y azares*, 5(7), 98-110.
- Rockwell, E. (1982). "De huellas, bardas y veredas: una historia cotidiana en la escuela". *Cuadernos de Investigación Educativa*, 4.
- Rockwell, E.; Ezpeleta, J. (1983). "Escuela y clases subalternas". *Cuadernos Políticos*, núm. 37, pp. 70-80. México, Era.
- Rodríguez Celín, M. L.; Golé, C. (2019). "Prácticas cotidianas de sociabilidad en la infancia y de reproducción de las actividades productivas entre los *mbya*-guaraní

en contextos territoriales interculturales del sudoeste misionero”. Ponencia presentada en la XVIII Reunión de Antropólogos del Mercosur, Porto Alegre, Brasil, 22 al 25 de julio de 2019.

Schiavoni, G. (2008). *Campesinos y agricultores familiares. La cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX*. Buenos Aires, Ciccus.

----- (2016). El Estado y las Empresas en la conformación de la estructura agraria de la provincia de Misiones (Argentina). *Boletín Americanista*, vol. núm. 1, núm. 72, pp. 35-50.

Wilde, G. (2007). “De la depredación a la conservación. Génesis y evolución del discurso hegemónico sobre la selva misionera y sus habitantes”. *Revista Ambiente & sociedad*, vol. núm. 10, núm. 1, pp. 87-106.

Zouvi, Susana. (2008). “La federalización de Misiones”. Dossier. Reflexiones en torno a los estudios sobre Territorios Nacionales. [En línea] <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/tn13.pdf>

## Capítulo 4

### ***Este é nosso meio de vida***

Ecologia doméstica entre os Potiguara da Paraíba (Brasil)

*Alexandra Barbosa da Silva*

*Marianna de Queiroz Araújo*

*Fabio Mura*

### **Introdução**

Este trabalho tem como foco principal as interações realizadas entre indígenas potiguara da Paraíba (nordeste do Brasil) com diversos elementos nos ambientes em que se encontram, daí resultando o que denominam de *meio de vida*, ou seja, meios e atividades produtivas e de consumo voltadas para as necessidades do grupo doméstico. Ao procurar dar conta de como estes indígenas produzem recursos de diversas ordens, esta categoria nativa será analiticamente considerada aqui como uma *ecologia doméstica* (Wilk, 1997), a qual, ao fim e ao cabo, configura-se como sendo um *processo de dominialização* (Mura, 2017; Barbosa da Silva e Mura, 2018), voltado, neste caso, à formação de espaços de referência experiencial, de conhecimento e de controle por parte de um determinado grupo doméstico. Daremos atenção aos processos sociohistóricos e políticos pelos quais os integrantes de grupos domésticos potiguara vêm desenvolvendo e reproduzindo aprendizados, levando em conta as técnicas que utilizam para tal.

O corpus teórico aqui se beneficia da abordagem oferecida por Ingold, ao enfatizar um aspecto que este define como “redescoberta orientada”, isto é, “[...] trata-se de um conhecimento que eu mesmo construí seguindo os mesmos caminhos dos meus predecessores e orientado por eles [...]”. (Ingold, 2010: 19). Em um trabalho posterior, este mesmo autor propõe focar nas habilidades (*skills*) e nos processos técnicos que as pessoas desenvolvem, considerando que pessoa, técnica e ambiente não são categorias estanques e distintas, mas atuam de forma concatenada nas experiências desenvolvidas. Ele aqui então sustenta que a cultura não se constitui a partir de símbolos, mas pelas ações e interações no ambiente, através do engajamento em processos práticos (Ingold, 2015).

Ora, algo deste pressuposto teórico-metodológico é encontrado na reflexão crítica que fora anteriormente tecida por Barth (2000b [1992]) sobre o conceito de sociedade. O autor ali questionava o procedimento de se produzir duas instâncias distintas, como “o social” e “o ecológico”, afirmando não fazer sentido separar “sociedade” e “meio-ambiente” “e depois mostrar como a primeira afeta segundo ou está a ele adaptada”. Ele afirmava, então, que as decisões sociais estão conectadas a essas variáveis ecológicas e suas formas são significativamente afetadas por elas (pág. 171). Assim, foi compartilhando deste ponto de vista epistemológico que em outro lugar (Barbosa da Silva, 2009) se delineou a noção de ambiente como possuindo um:

... sentido socioecológico, compreendendo uma infraestrutura material (as instalações físicas: construções, caminhos, cercas, árvores, pastagens, ruas, praças etc.) específica, pondo à disposição dos sujeitos determinados recursos e permitindo o desenvolvimento de determinadas atividades, as quais, embora

características, podem não ser exclusivas. Assim, o ambiente é um espaço físico de relações, unidade constituinte de um território (Barbosa da Silva, 2009: 88).

Como indicávamos acima, a noção de ecologia doméstica é uma importante chave analítica. Com efeito, entre os Potiguara o grupo doméstico (isto é, um grupo com base no parentesco, de três gerações) se revela uma unidade antropológica fundamental, base a partir da qual são tecidas as relações em nível comunitário. Assim, as atividades que seus integrantes desenvolvem podem ou revelar-se bastante similares ou apresentarem-se como diversas<sup>1</sup> sendo a articulação entre todas elas, nos ambientes em que são desenvolvidas (isto é, sua ecologia doméstica), aquilo que possibilita a reprodução do grupo como tal.

Conforme será notado, tais atividades ganham vida a partir de uma gama de recursos experienciais, advindos das atividades cotidianas (Barbosa da Silva, Andrade e Araújo, 2017). Desenvolvidas no tempo, as trajetórias experienciais dos sujeitos potiguara, bem como a ecologia doméstica que geram, devem ser vistas como constitutivas da formação, conservação ou transformação dos ambientes configurados nesses espaços (Araújo, 2019). É desta dinâmica que, compreendemos, resultam determinados *contextos*

---

1 É importante a definição que Wilk (1984: 224-227) dá sobre o grupo doméstico considerando a possibilidade de conformação de agregados de unidades habitacionais a constituir-lo. Ademais, a respeito das atividades desenvolvidas por seus integrantes, o autor observa que este agregado poderia ser de dois tipos: rígido (*tight*) ou flexível (*loose*). No primeiro caso, as atividades dos integrantes da *household* estariam vinculadas mais que tudo a um trabalho coletivo, com todos os indivíduos (dependendo do sexo e da idade) realizando tarefas semelhantes, principalmente aquelas voltadas à produção de alimentos destinados ao autoconsumo. Nestes termos, um *household cluster tight* se apresentaria como um grupo corporado, bastante homogêneo e tendencialmente fechado em si. No segundo caso (*loose*), embora seus integrantes continuem cooperando entre si em algumas tarefas e estejam voltados a prover a unidade doméstica como um todo, podem também desenvolver atividades diferenciadas entre si.

*socio-ecológicos-territoriais* (Mura, 2011),<sup>2</sup> sendo metodologicamente, portanto, ponto passivo aqui uma abordagem de caráter histórico e processual. Com isto em mente, passemos então à descrição e à análise.

## 1. O delinear de um *contexto sócio-ecológico-territorial*

Os indígenas potiguara têm no Litoral Norte do estado da Paraíba, na foz dos rios Camaratuba e Mamanguape, o seu território de ocupação tradicional. Como espaços de posse, este hoje se apresenta com aproximadamente 33.757 hectares. Em termos ecológicos, de modo geral apresenta vegetação com resquícios de Mata Atlântica e seu bioma mais significativo é o mangue (*Rizophora mangle*), elementos que se encontram articulados com tabuleiros costeiros, solo argiloso-arenoso e relevo suavemente ondulado. Numa população que em 2012 contava com 13 mil pessoas (Cardoso e Guimarães, 2012: 15), estas distribuem-se em 32 aldeias, em 3 terras indígenas (T.I.s) contíguas, nos municípios de Baía da Traição, Marcação e Rio Tinto. Há ainda aqueles que vivem em outros municípios da Paraíba, incluindo sua parte urbana, e mesmo em outros estados (Lucena, 2016; Araújo, 2017; Nascimento, 2019).

Apesar de não ter sido deslocado de seu território de ocupação tradicional (Moonen e Maia, 1992; Palitot, 2005; Vieira, 2012), a partir da conquista europeia e de uma longa colonização desde o séc. XVI, este povo foi alvo de processos de *territorialização* (Oliveira, 1999), o que significou sua nucleação em espaços bem delimitados. Pelas

---

2 Para Mura, com a noção de *contexto sócio-ecológico-territorial* "busca-se entender como elementos humanos e não humanos, na posição de sujeitos ou de objetos, em um determinado lugar, relacionam-se e interagem entre si, formando sistemas sociotécnicos e mobilizando as forças do cosmo à disposição" (Mura, 2011: 114).



características do modo de vida a que dão luz, já na década de 1970 os Potiguara foram tratados como “índios camponeses” (Amorim, 1970). Frente a isto, é possível perceber que certas práticas tiveram maior continuidade ao longo do tempo e puderam ser reproduzidas no interior dos grupos domésticos. Porém, para melhor compreender o processo histórico que os encontra como sujeitos, é imprescindível considerar dois momentos que tiveram efeitos mais intensos e duradouros em termos socio-ecológicos-territoriais para o povo como um todo: um com a implantação de uma indústria têxtil sobre seu território, que incorporou milhares de trabalhadores —indígenas (potiguara) e não— e, posteriormente, com unidades industriais de produção de açúcar e de álcool (as *usinas*). Em seguida, veremos os Potiguara como atores de uma transformação de suas condições de vida.

### 1.1 - A Companhia de Tecidos Rio Tinto, as usinas e as *retomadas*

No início do século XX, a Companhia de Tecidos Rio Tinto (CTRT) se instalou na atual cidade de Rio Tinto, tendo como proprietária a família Lundgren (Moonen e Maia, 1992: 23). As terras até então ocupadas por indígenas do aldeamento de Monte-Mór foram vendidas pelo coronel Alberto César de Albuquerque à família Lundgren, que em 1917 iniciou trabalhos de drenagem e canalização das águas no local de instalações da fábrica. Conforme Moonen e Maia (*op.cit.*: 24):

Em pouco tempo a Companhia apoderou-se das terras do extinto aldeamento de Monte-mór hoje Rio Tinto [...] invadindo enormes extensões da área indígena da Bahia da Traição, principalmente para cortar madeira de lei para a construção da fábrica, e de lenha

para alimentar suas máquinas, utilizando inclusive índios como mão-de-obra.

As matas nativas, depois de derrubadas, foram substituídas por plantios de eucaliptos, como é o caso de parte da região que pertencia à aldeia Jaraguá, que teve moradores desalojados e grandes porções de sua mata atlântica retiradas para a construção da fábrica:

Jaraguá nesse tempo, olhe estava tudo desmatado; a Companhia derrubou pra depois plantar eucalipto pra botar nas fornalhas da fábrica. Trabalhei pra Companhia nesse tempo. Aqui a gente não tinha muita chance não (Senhor Zé Boto. Entrevista na aldeia Jaraguá; abril de 2012).

No final de 1925 a Companhia começou a funcionar. A então Vila Monte-Mór foi ocupada para a ampliação do empreendimento fabril, com a construção de uma nova unidade industrial e uma vila operária. Os Lundgren passaram a atrair mão de obra, incluindo os Potiguara na implantação de espaços de cultivo (*roçados*) para abastecer o “barracão”<sup>3</sup> da Companhia, e na abertura e conservação de estradas (Amorim, 1970: 42). Os indígenas que ficaram sob o domínio dos Lundgren relatam uma época de intenso trabalho na fábrica, nas lavouras e no corte de madeira.

Estes processos históricos ocasionaram diversas transformações no território potiguara, sentidas e vistas até hoje. O Senhor Zé Boto, nascido na aldeia Jaraguá narrou sobre modificações nos corpos d’água da região. Ele afirma que devido ao fato de os navios que chegavam para o transporte de equipamentos e tecidos serem de grande porte, era

---

3 Construção coberta a funcionar como entreposto de comércio.

difícil a locomoção nos rios, que apresentavam várias curvas. Sendo assim, para facilitar a navegação, a Companhia “abriu” novos rios:

Eu às vezes até choro com desgosto pra o que eu vi e pra o que eu vejo agora. Aí se eu falar, quem não conhece não vai acreditar. A maré acabada aí. Porque o engenheiro que cavou esse rio, disse “Olha, a gente vai cavar esse rio, mas o passar do tempo, o rio vai voltar mesmo pra onde era.” Mas sabe por que não aconteceu isso? Porque o rio aqui acabou-se. Aterrou. Pronto, aí o rio ficou morto, sem força. (Senhor Zé Boto. Entrevista em julho de 2013).

A Companhia necessitava semanalmente de milhares de metros cúbicos de lenha para operar seus geradores termoelétricos. Com isto, a retirada de madeiras e de outros recursos pelos índios era proibida, sendo severamente fiscalizada e punida. De acordo com as pesquisas de Palitot (2005) e de Marques (2009), havia a prática de tortura e de assassinato de quem desobedecesse às ordens do “coronel” Frederico Lundgren, além de muitos Potiguara relatarem que quando uma família se recusava a entregar suas terras para os Lundgren, tinham suas casas atacadas e destruídas. Os autores remarcam que somente os trabalhadores mais velhos da fábrica podiam trabalhar na agricultura, sendo-lhes cedido um pequeno espaço para cultivo de alguns alimentos.

O grande poderio da CTRT, porém, entrou em declínio nas décadas de 1960 e 1970, com as transformações tecnológicas em outra região do País: o Sudeste (Palitot, 2005). Segundo este autor, foi, então, que na década de 1980 grande parte das terras da Companhia foi vendida, para a implantação de usinas de produção de álcool, incentivadas

pelo estatal Programa Nacional do Álcool (Proálcool), para um mercado de combustíveis automotivos. Com isto, as condições de reprodução das famílias se tornaram mais difíceis. A cana de açúcar avançou pelos espaços produtivos dos habitantes, devastando as áreas de vegetação existentes e restringindo as atividades de agricultura e de pesca. Os terrenos melhores (*chãs*) foram utilizados para a plantação da cana, restando as encostas acidentadas para o cultivo de alimentos.

Os desmatamentos empreendidos para o plantio de cana transformaram o cenário físico das relações sociais. A espoliação das terras e o avanço deste cultivo foram geradores de amplo descontentamento, levando os indígenas, já na década de 1980, a se organizarem pela demarcação de suas terras.<sup>4</sup> As iniciativas de reocupação de terras (chamadas *retomadas*) foram feitas com a substituição dos canaviais pelo plantio de macaxeira (mandioca alimentar), cultivo que é especificamente denominado de *roça* pelos potiguara. Os reivindicantes plantavam as *roças*, que eram então destruídas a mando dos usineiros. Estas estratégias de resistência à dominação, incluindo iniciativas para recuperação e defesa do território, garantiu a realização de atividades produtivas e a mudança das relações de poder subjacentes às relações espaciais. Paulatinamente, graças às retomadas das terras, os Potiguara foram ocupando as áreas com atividades agrícolas e pecuária, antes vetadas pela Cia. e pelos usineiros. Esta reconfiguração pode ser entendida como uma mudança com relação a esquemas de distribuição de poder – o que Oliveira (1988) definiu como *situação histórica*.<sup>5</sup>

---

4 Em Palitot (2005) encontra-se reprodução de falas de idosos e lideranças indígenas em assembleias promovidas com o impulsionamento da Igreja, revelando-se que estes momentos/espacos foram fundamentais na mobilização e na organização dos Potiguara para a luta por recuperação territorial.

5 Como evidencia Oliveira propondo este conceito, não estamos nos referido “a eventos isolados, mas a *modelos ou esquemas de distribuição de poder entre diversos atores sociais*” (1988: 57-ênfase do autor).

Os Potiguara dos municípios de Marcação e Rio Tinto faziam, portanto, plantios de macaxeira, mandioca (para fabricação de farinha), batata doce, milho, feijões e favas, entre outros. Intensificaram-se também, cotidianamente, a construção de casas de moradia e a fruticultura, ocupando-se os espaços principalmente com mangueiras, laranjais e bananeiras. Desta forma, os indígenas passaram à retirada da cana de seu território, contrastando com a paisagem canavieira circundante (Marques, 2009).

Pois bem, a partir deste quadro geral foquemos nos dados específicos da pesquisa de campo, a maior parte deles obtidos na aldeia Jaraguá (Terra Indígena Monte-Mór, município de Rio Tinto). É importante notar que as características ecológicas de Jaraguá contemplam várzeas, resquícios de Mata Atlântica e mangue. O terreno é acidentado, montanhoso e arenoso, e por essa razão há concentração de lama no período chuvoso, o que dificulta o acesso à aldeia. As terras são férteis e a flora é rica em espécies frutíferas. A população da aldeia é de aproximadamente 1.694 habitantes (Araújo, 2017).

## **2. A ecologia doméstica e suas condições de realização**

Pode-se observar que antes que se estabelecessem dinâmicas próprias do desenvolvimento capitalista, com a exploração de mão de obra e de recursos dos territórios, os grupos domésticos potiguara podiam desenvolver suas atividades num ambiente com potencial para satisfação das necessidades. Neste sentido, a resistência já ao plantio de cana de açúcar pode ser percebida como uma estratégia que marca um fim da sujeição do trabalho no corte desta planta. Como afirma Aníbal, chefe político (*cacique*) da aldeia Jaraguá:

Quando a usina entrou aqui já foi derrubando a mata, derrubando tudo pra plantar cana-de-açúcar e aí tá a destruição da floresta (...) toda acabada. Nosso território mudou por completo, a erosão tá acabando com tudo, com o rio... A cana de açúcar só trouxe pra gente aqui só foi desgraça mesmo pra nossa vida. ... O sofrimento do nosso povo... Aqui mesmo em Jaraguá, nós não temos cana de açúcar, não. Aqui lutei, lutamos,.... Onde era cana antes, agora é povo, viu? (Cacique Aníbal Cordeiro Campos; entrevista em setembro de 2016).

Apenas após as retomadas de terra é que os Potiguara passaram a ocupar melhores terrenos para a agricultura e construção de casas. Nesse sentido, a luta pela terra não remete tão somente a uma demanda legal; o acesso ao território vem a possibilitar a reprodução social dos grupos a partir de seus próprios termos, nos ambientes em que interagem.

De fato, os integrantes dos grupos domésticos pesquisados revelam um conhecimento acurado sobre os diferentes ambientes constitutivos de seu território. Os conhecimentos aprimorados nas experiências são fruto de uma larga história de socialização justamente nestes ambientes.

Como indicado antes, cabe notar também que o *ambiente* não é apenas um espaço tomado de modo abstrato, mas se define em territórios específicos (Barbosa da Silva, 2009), ou seja, em áreas de domínio. Há que se observar que, não obstante os Potiguara tenham perdido a exclusividade de ocupação destes espaços no século XIX (em decorrência da Lei de Terras, de 1850, que extinguiu os aldeamentos e sua organização política perante o Estado), eles não abandonaram a exploração de seus recursos, nem a organização técnica e a ecologia doméstica que esta implicava. Até mesmo com o avançar do plantio de cana e a incorporação dos indígenas

como mão de obra nos canaviais, os integrantes dos grupos domésticos continuaram compondo suas rendas através de múltiplas atividades, com o assalariamento sendo apenas uma das várias entradas econômicas das famílias.

O que a retomada do território da aldeia Jaraguá —ocorrida a partir do final dos anos de 1980 (Araújo, 2017)— permitiu foi que as famílias indígenas mantivessem um maior controle sobre este espaço e seus recursos, favorecendo a construção de laços comunitários mais fortes e a construção de uma mais sólida base de partida para os grupos domésticos estruturarem justamente o domínio sobre ele (o espaço), diminuindo assim as relações dissimétricas para com os usineiros. Por outro lado, temos que constatar que, não obstante este processo de retomada tenha se afirmado, como vimos, através de atividades agrícolas que garantiam, em um primeiro momento, a presença indígena no lugar, ao longo destes aproximadamente 30 anos o repovoamento de Jaraguá não foi de fato realizado tendo a agricultura como seu eixo principal. Com efeito, as famílias extensas que aí passaram a se assentar em grande número<sup>6</sup> construíram suas ecologias domésticas tendo como atividades centrais, em suas estratégias técnicas e econômicas, aquelas desenvolvidas no interior dos manguezais da região, sendo que em uma de suas margens encontra-se justamente Jaraguá. Nestes ambientes, os indígenas focam a atenção principalmente sobre a pesca e a cata de ostras e caranguejos, com uma significativa frota de canoas voltada a garantir a mobilidade neste importante ambiente para sua existência. O próprio regime das marés tem condicionado também as atividades complementares, levando à criação de gado em pequena escala, com mobilidade para pastagem, em

---

6 Segundo a Secretaria de Saúde de Rio Tinto, no ano de 2016 Jaraguá contava com uma população de 1812 habitantes.

decorrência do ciclo cotidiano de alagamento e seca dos espaços em comum na aldeia e uma horticultura de fundo de quintal, em locais mais elevados não sujeitos a inundações. Os grupos domésticos aí localizados, formando redes de cooperação internas entre si e também para além de Jaraguá, garantem a circulação de bens necessários a abastecer suas residências, produzindo um desdobramento complementar (por meio da venda) dos circuitos seculares de troca entre as aldeias mais interioranas (que são voltadas à produção de farinha de mandioca), e aquelas costeiras e voltadas para o mangue (caracterizadas pela produção de peixe, moluscos e crustáceos).

Esta dinâmica territorial define-se, portanto, por uma modalidade particular dos grupos domésticos darem vida a experiências, estratégias e escolhas técnicas específicas, que desenham uma ecologia doméstica peculiar. Tal ecologia é voltada a administrar as relações entre os elementos que compõem os diversos ambientes em que os Potiguara realizam suas atividades. Por sua vez, tal administração implica em um processo de domínialização desses elementos, com os integrantes de cada grupo doméstico tentando condicionar os fluxos de materiais em sua vantagem, mas também em cooperação com os outros grupos e tendo, para tal, que ter um conhecimento pormenorizado dos ambientes em que atuam, bem como das técnicas necessárias para esta atuação.

Vejamos, pois, em breves linhas quais são os ambientes que conformam o território dos habitantes da aldeia Jaraguá e as atividades que estes ali desenvolvem.

### O mangue/ "maré"

O mangue ou manguezal (*rizophora mangle*) é um ecossistema costeiro que ocorre na transição entre a terra e o mar



em áreas tropicais e subtropicais inundadas por marés – tais como estuários, lagoas costeiras, baías e deltas. “Viver do mangue” ou “viver da maré”, como dizem os Potiguara, significa dali retirar os meios para o sustento. Assim, bem como os demais ambientes, o mangue é visto como um “meio de vida”. No mangue se realizam as atividades de pesca de peixes e camarões, e a coleta (“cata”) ou captura de outros crustáceos (caranguejos), e, ainda, de moluscos (ostra e sururu [*Mytella charruana*]). Neste proceder, se estabelecem comportamentos, habilidades e rotinas diárias, fundamentais para o êxito, como a seguinte fala revela:

Depois que a gente veio morar aqui em Jaraguá teve tempo de a gente passar necessidade. Aí a gente ia pra o mangue. A gente ia com mãe, que meu pai não podia andar, pra pegar assunique (espécie de molusco). A gente ia juntar, pra poder comer o miolinho. Comi muito. Ia muito pra maré, a gente ia pescar de redinha, eu chorava demais, que eu colocava as redinhas e depois não acertava onde eu tinha colocado. Eu chorava tanto.... Eu perdia, e meu cunhado que achava. Dizia: “Antonia, essa não é minha; é tua.” Pelo lugar que estava ele sabia; tirava as minhas e me dava. Mas com o tempo, com a prática, eu fui ficando experiente, de tanto a gente ir, a gente vai conhecendo melhor o mangue. (Antonia. Entrevista em maio de 2019).

Como se vê, os(as) pescadores(as), os(as) *marisqueiros*(as) e os *caranguejeiros* necessitam desenvolver um conhecimento muito apurado deste ambiente para serem capazes de localizar animais que ali vivem e também desenvolver técnicas eficientes para capturá-los e então obterem esta fonte de alimento. Para isto, realizam as atividades individualmente ou em parceria, geralmente com um parente próximo

(como pai e filho, ou irmãos), com a produção sendo dividida em porções iguais. Parte é consumida e/ ou doada e a outra é vendida na própria aldeia, ou nas feiras locais, quando a produção é maior.

As pessoas percebem a variação das marés ao longo de um ciclo mensal, semanal e diário, se dando em relação à força da lua, em suas diversas fases. Estas estão associadas aos fenômenos cíclicos mensais da maré, denominados de *maré grande*, quando a lua é nova ou cheia; e *maré morta*, quando a lua está nas fases crescente ou minguante. O movimento das marés corresponde a dois processos. O primeiro e mais longo deles se refere às alternâncias cíclicas semanais, enquanto o segundo se refere às alternâncias num período de um dia e uma noite. No período de *maré grande*, o volume de água é aumentado e diminuído em toda a sua capacidade. Em períodos de *maré morta*, não há muita variação: a maré não enche e nem vaza totalmente, não alagando completamente o mangue. Também os ciclos diários são observados em suas fases, assim denominadas: *cheia*, quando em seu ponto máximo de altura; *vazante*, em processo de diminuição; *vazia*, quando no ponto máximo de seca; e *enchente*, em processo de crescimento.

Periodicamente os pescadores limpam as áreas de pesca, retirando os tocos de pau caídos do mangue e as raízes – chamadas “poropotó”. Isto para que elas fiquem abertas e permitam a passagem de embarcações até o canal principal dos rios ou deste para fora do mangue, evitando-se obstruções, como o descreve o pescador Silvinha:

A obra é de Deus, mas se não tiver a mão do homem para ajudar, ela também se destrói. Tem um lugar ali que nós ajeitamos, na beirada do mangue. Os paus que estavam virados, nós cortamos tudinho. Ficou

aquela coisa bonita!, todinho limpo, só por uma beirada. Hoje se você for lá, os paus estão maiores do que esse coqueiro. Faz quatro anos e tem que ir de novo porque os paus já estão dentro do mangue. Vai descendo e vai empinando o rio e o lixo [folhas, galhos] de descer; ali vai aterrando. (Entrevista em Jaraguá; dezembro de 2016).

Este ambiente permite ainda a atividade de cultivo de ostra (ostreicultura). A técnica de cultivo envolve o uso de gaiolas (cestos de rede), presas em troncos, que são fixados no solo do mangue. As ostras são levadas para casa, sendo retirada a carne, que será consumida ou comercializada. Podem ser vendidas a atravessadores, com o valor dependendo do tamanho. Por essa razão, é comum cultivá-las no mangue até que adquiram tamanho considerável.

## 2. A mata

Grande parte da mata (Mata Atlântica) presente no território potiguara foi degradada. Como visto, primeiramente em virtude dos cultivos realizados no período ainda em que a Companhia de Tecidos dominava; num segundo momento, com o incentivo à monocultura da cana de açúcar. Estes empreendimentos foram responsáveis pela devastação do solo, com seu empobrecimento em nutrientes – importantes para a agricultura. As queimadas, do sistema de plantio da cana, vieram posteriormente a destruir a maior parte da mata remanescente. A respeito dos prejuízos para o solo, o cacique Aníbal disse:

Tem canto que a terra ainda é boa. Outras receberam muito calcário... Tudo que não presta (...) E hoje tem canto que a gente planta e não nasce um pé de coi-

sa mais. Tem que passar mais uns dez anos pra nós botarmos garrancho, pau... pra ver se a terra renova (Entrevista em setembro de 2016).

Assim, em suma, a mata que antes era abundante e rica em espécies vegetais e animais importantes na alimentação dos Potiguara, hoje decaiu enormemente. O desmatamento massivo dos espaços em questão não acarretou simplesmente uma drástica diminuição da população vegetal e animal (tanto em números de indivíduos quanto em variedades de espécies por hectare). Os resquícios que perduram são formados por árvores de médio a grande porte, sendo que ali são coletados frutos e plantas medicinais, estas últimas utilizadas para fazer “remédio caseiro” – extremamente apreciados, mais ainda vista a diminuição de sua presença. A mistura de várias plantas compõe o *lambedor*, bastante procurado, sobretudo para gripes. Conforme informou ainda o cacique Aníbal:

Eu faço lambedor, faço tudo. Tiro um dia, vou na mata e pego as plantas, né? Sabe Aroeira? Usa a casca pra inflamação. Pego a entrecasca dela, boto dentro da garrafa, né? Com água limpa e enterro para passar quinze dias pro sol, né?, cozinhar dentro a temperatura, né? Vai cozinhando dentro... Depois de quinze dias, tiro ela, boto perto do pote, seja em que for, pra esfriar. E vai tomando. E quem quer botar no vinho, passa dois dias, três dias, vai tomando. Pra inflamação... Dessa daí a gente até pode fazer a pomada; A gente faz em casa. Se a pessoa levar um corte, temos a pomada. Bota ela, bota caju roxo, bota Ipê roxo também... Ipê serve pro câncer .... Eu só tomo remédio do mato. (Entrevista em setembro de 2016).

Por outro lado, o desmatamento provocou também significativas modificações na rede hidrográfica. Com a falta de matas ciliares que os protegessem, houve o assoreamento dos rios. Muitos diminuíram o porte de água, sendo assim afetadas a fauna aquática e a morfologia dos cursos de água. Nesses termos, é constatação comum entre os pescadores a drástica diminuição da quantidade de pescados obtidos hoje em dia, em relação a décadas passadas.

### 3. O terreiro

O *terreiro* (ou *quintal*) é o espaço cercado que se situa nos domínios do grupo doméstico, em contiguidade às habitações. É marcado por ser um espaço social e simbólico que apresenta diversos usos, manifestando e possibilitando a organização específica de cada grupo, visto que é construído conforme as necessidades dos seus integrantes. É aqui que são criados ou mantidos os animais (poucas cabeças de gado, galinhas, perus e também os cachorros) e onde se faz a ceva dos caranguejos catados ou capturados no mangue. Este ambiente da espacialidade doméstica pode, ainda, tanto servir como local dedicado às atividades culinárias, quanto como depósito de ferramentas (Araújo, 2017).

### 4. O roçado

A agricultura é uma atividade de extrema importância para os Potiguara. Como dito, há cerca de uma década a maior parte dos terrenos para cultivo (os *roçados*) eram ocupados por canaviais. Paulatinamente, os indígenas foram ocupando as áreas com atividades agrícolas e pecuárias.

O sistema de cultivo dos Potiguara é conhecido como “roça de coivara” (*slash and burn*), que provém de um conhecimento que foi adquirido ao longo do tempo, através de

um acúmulo de experiências. É praticado o consórcio de plantas e a rotação das culturas. A macaxeira (denominação dada à variedade de mandioca comestível, base alimentar muito importante), e a mandioca (assim chamada especificamente à espécie utilizada para fabricação de farinha) podem ser plantadas sozinhas ou consorciadas com feijão ou milho. A batata é plantada em área reservada para ela. Já o milho e o feijão também são plantados juntos e ainda podem ser consorciados com jerimum (*Cucurbita spp.*) ou melancia. A rotatividade é feita com vistas a adequar cada planta e para evitar o empobrecimento do solo. Por exemplo, se numa estação planta-se feijão e milho; após a colheita, planta-se a mandioca.

O cultivo hoje depende dos espaços disponíveis para os grupos domésticos. De fato, este pode ser realizado tanto em contiguidade com as habitações quanto em espaços mais afastados, nos limites da aldeia. Os cultivos podem ser também vendidos na própria aldeia ou nas feiras dos municípios vizinhos. Estes alimentos ainda podem ser doados a parentes, vizinhos e amigos, vindo a reproduzir os laços sociais, por meio de obrigações de reciprocidade.

As atividades agrícolas são reguladas segundo fatores físicos, como ciclo das estações do ano e pelo solo: as pessoas cultivam no *arisco* (solo arenoso) durante o período das chuvas e na estação seca fazem os roçados no *pau* (solo alagadiço). Neste sentido, o solo é tomado como elemento indispensável para a agricultura. É um recurso mineral renovável essencial para os vegetais, uma vez que é nele que a planta se desenvolve e retira nutriente e água para a germinação, crescimento e posterior produção.

Dentre os fatores naturais, sem dúvida, o clima é o que exerce maior influência no desenvolvimento dos roçados. Por exemplo, caso o período de chuvas demore para ocorrer ou se chover em demasia, a plantação não terá como se desenvolver.

As atividades realizadas nos roçados, desde a limpeza da terra até a colheita, são distribuídas entre os membros do grupo doméstico (das três gerações). A derrubada de árvores, as queimadas e a preparação do solo para o plantio costumam ser tarefas masculinas. Às mulheres cabe a semeadura. A limpeza do roçado para livrá-los das plantas daninhas, é usualmente feita por homens, mas existem também mulheres que realizam esta atividade. A colheita é realizada por homens, mulheres e crianças.

A força de trabalho empregada no plantio, nos cuidados e na colheita, não fica a cargo apenas do grupo; existe também o “mutirão” e a “diária”. O “mutirão” é empregado quando o proprietário do roçado chama um grupo de pessoas, que podem ser também vizinhos e amigos para ajudar no trabalho, em troca de parte da produção ou de algum favor, a ser realizado posteriormente.<sup>7</sup> Já a “diária” se refere ao pagamento, em quantia a ser negociada pelo dia de trabalho.

\*\*\*

Pela descrição que acaba de ser feita, os grupos domésticos da aldeia de Jaraguá não podem ser considerados como especializados em uma ou outra atividade. Claro está que, dependendo do grupo, seus integrantes poderão dar mais ênfase a alguma(s) delas, o que dependerá muito do nível de controle que estes sujeitos têm dos ambientes em que tais atividades são desenvolvidas. As famílias que possuem mais espaços cultiváveis são geralmente aquelas mais opulentas, isto porque, diferentemente do pastoreio do gado e da pesca no mangue, que são realizadas em lugares de

---

7 Embora não caiba aprofundar esta questão, está claramente em jogo aqui a lógica do dom como gerador de uma dívida em aberto, em que o fator tempo efetivamente é o que permite e/ou garante a manutenção de uma relação baseada na reciprocidade. Sobre o papel do tempo sobre o dom, ver Bourdieu, 1996.

uso comum, as terras destinadas à agricultura, embora não formalmente, são de domínio particular, mantidas sob a jurisdição de uma determinada parentela. Desta forma, a ecologia doméstica deve ser vista não apenas como a soma das atividades desenvolvidas pelo grupo doméstico, mas também pela articulação destas, através da cooperação dos seus membros. Do mesmo modo, devem ser consideradas as estratégias para acessar e acomodar os espaços e os recursos nestes presentes, para que o grupo possa melhor se afirmar a nível local, bem como se reproduzir como unidade de produção e de consumo.

As grandes transformações ambientais que, como vimos, foram tempos atrás produzidas por segmentos sociais opulentos e que acabaram por diminuir quantitativa e qualitativamente os recursos almejados por estes indígenas, foram também condicionantes significativas no estabelecimento local destas famílias e em como elas compõem suas rendas e produzem seus alimentos. Neste sentido, para compreender a realização da ecologia doméstica não é possível separar o primeiro processo que levou àquelas transformações ambientais das estratégias encontradas pelos indígenas perante este cenário.

Por outro lado, se, como vimos, o movimento dos indígenas que levou à delimitação e demarcação de suas terras tradicionalmente ocupadas representou um processo com vistas a reequilibrar o jogo de forças que os subjugava, por outro lado, em casos como Jaraguá, que tivera um espaço territorial delimitado bastante pequeno com relação à população que o habita, tal processo não permitiu que todos tivessem as mesmas condições de acesso a terras necessárias para o desenvolvimento de uma agricultura suficiente para o autosustento.

Contudo, até mesmo nesta situação de distribuição desigual da terra, formas de compensação são construídas,



através do refinamento justamente das atividades desenvolvidas em espaços de uso comum, particularmente aquelas no mangue e que propositalmente aqui tiveram grande destaque na descrição. O engajamento nestas atividades não deve, porém, ser visto como decorrente da escassez de acesso à agricultura, mas como algo que historicamente é complementar a esta e que resulta de um processo experiencial secular – o qual garantiu o desenvolvimento de habilidades e o refinamento de técnicas bastante sofisticadas, relacionadas a este ambiente específico.

É em decorrência deste processo experiencial que valores específicos foram dados a certos comportamentos e atitudes, bem como foram construídas determinadas relações cosmológicas com as entidades associadas ao mangue e às matas a elas relacionadas. Assim, frente às adversidades que devem se enfrentar nas atividades desenvolvidas no mangue, exalta-se a capacidade desenvolvida para suportá-las, como, por exemplo, a convivência com a grande quantidade de mosquitos durante certos momentos do ciclo das marés e a necessidade de permanecer por longos períodos nas canoas (e mesmo dormir nelas) para aguardar o momento oportuno para a despesca. A relação de respeito como o Pai do Mangue, espírito tutelar deste ambiente, revela-se como um processo de regulação moral sobre o que seria permitido ou não às pessoas fazer nesses espaços. De fato, esta entidade pune aqueles que o ofendem — quando, por exemplo, demonstram atitudes gananciosas na apropriação dos recursos do lugar— produzindo efeitos de desorientação nessas pessoas e fazendo-as perderem a eficácia em suas atividades no mangue.

Tais experiências levam à formação de uma hierarquia de *status* moral e técnico, baseada sobre o maior ou menor tempo de dedicação às atividades neste ambiente, mas também às outras atividades complementares. Tal hierarquia se revela fundamental na organização social e técnica do

trabalho, que é centrada principalmente em relações de parentesco e cuja base de articulação encontra seu eixo no espaço doméstico que, como já dito, se constitui como ponto de partida e de chegada das atividades desenvolvidas no território, vindo a determinar uma ecologia doméstica.

A ecologia doméstica dos Potiguara de Jaraguá, portanto, não pode ser vista fora dos ambientes descritos, bem como não pode ser compreendida se não levamos em consideração a relação existente entre as técnicas utilizadas, as habilidades refinadas para tal utilização e a geração e organização dos conhecimentos que desta derivam. É justamente sobre este tipo de relação que nos deteremos analiticamente a seguir.

### **3. Algumas considerações sobre habilidade, técnica e conhecimento**

Uma primeira observação que ressalta dos dados é que as atividades realizadas nos ambientes por parte dos Potiguara permitem o refinamento de diferentes conhecimentos técnicos resultantes das experiências práticas dos integrantes dos grupos domésticos. Tais conhecimentos são sempre associados ao fazer, um *know-how* técnico, nos termos de Chamoux (1981). Por outro lado, eles estão relacionados à geração de habilidade, sendo que estas não resultam apenas de conhecimentos comunicados, mas, como diz Ingold (2010: 19), “trata-se de um conhecimento que eu mesmo construí seguindo os mesmos caminhos dos meus predecessores e orientado por eles [...] trata-se de uma redescoberta orientada”. Assim, para o autor, esta redescoberta orientada é uma educação da atenção; é um conhecimento produzido na prática.

Em outro trabalho, Ingold e Kurttila (2000) observaram que a aquisição de conhecimento não ocorre em separado das experiências e práticas no ambiente em que se vive, sendo neste processo que se conformam as habilidades.<sup>8</sup> Deste modo, se entende que não é possível conceber as pessoas em suas atividades independentemente de suas habilidades adquiridas e dos processos técnicos que elas promovem.

Assim sendo, analisar as habilidades técnicas pelas quais os Potiguara lidam com elementos nos ambientes é fundamental para compreender não apenas os itinerários das atividades, mas também a organização do trabalho – que, por sua vez, é influenciada pelas características ecológicas de um determinado ambiente. Deste modo, os integrantes dos grupos domésticos em tela se inserem nos ambientes aqui vistos, dando vida ao que Leroi-Gourhan (1984) definiu como *cadeias operatórias*. Segundo este autor, “A sintaxe operatória é proposta pela memória e nasce entre o cérebro e o meio natural” (Leroi-Gourhan, 1964: 117). Entende-se, portanto, que essas experiências ultrapassam uma dimensão simbólica, relacionando mente, corpo e

---

8 Conforme Ingold e Kurttila, é necessário fazer três afirmações gerais sobre o que se entende por habilidade: “Em primeiro lugar, habilidades não são propriedades de um determinado corpo individual considerado, de modo objetivo e isolado, como o instrumento primário de uma tradição cognitiva herdada. Elas são antes propriedades do sistema total de relações constituído pela presença do agente num ambiente ricamente estruturado. Assim, o estudo da habilidade demanda uma abordagem ecológica que situe, desde o começo, aquele que a pratica no contexto de um engajamento ativo com os seus arredores. Em segundo lugar, habilidade prática não é apenas a aplicação de uma força externa, mas envolve características de cuidado, avaliação e destreza. Isto implica que o que quer que os praticantes façam às coisas, está assentado em um envolvimento ativo, perceptivo, com estas ou, em outras palavras, que eles veem e sentem à medida que trabalham. Em terceiro lugar, habilidades são refratárias à codificação na forma programática de regras e representações. Então, não é por meio da transmissão de qualquer programa que habilidades são aprendidas, mas antes por uma mistura de imitação e improvisação, que se dá no âmbito da prática. O que ocorre, na verdade, é que as pessoas desenvolvem sua maneira própria de fazer as coisas, mas em contextos ambientais estruturados pela presença e atividades de seus predecessores (Ingold & Kurttila, 2000: 193, tradução própria).

ambiente, fazendo com que o conhecimento delas nascido forme a base que orienta a ecologia doméstica de um grupo.

Há que se observar, porém, que as experiências não podem ser entendidas como espontâneas, ou o seu acumulado ser interpretado como simples soma temporal destes comportamentos operatórios. Existem modos de relacionar e de hierarquizar estas experiências e os saberes e habilidades que delas decorrem, sendo tal organização feita por meio de uma tradição de conhecimento (Barth, 2000a [1989]). Esta, por ser realizada em lugares e ambientes com características específicas, permite a produção de um *conhecimento tradicional local (LTK)*, nos termos de Ingold e Kurttila (2000), sendo possível, portanto, considerá-la como uma tradição de conhecimento local. Observamos que esta tradição de conhecimento local não seria a soma das experiências, habilidades e conhecimentos adquiridos ou gerados pelos indivíduos, e sim a organização sociotécnica e moral que os condiciona e canaliza, mas que também é por estes condicionada, dando vida a um processo de continuada transformação.

Uma vez que como no caso dos Potiguara, tal tradição é desenvolvida tendo como eixo organizador os grupos domésticos, são relevantes as considerações clássicas de R. Firth (1974), quando afirma que as relações econômicas estabelecidas entre os membros dos grupos domésticos apoiam-se em bases morais, por meio da reciprocidade e redistribuição, o que contribui para fins de reprodução do grupo. Firth diz ainda que:

A organização econômica é um tipo de ação social, envolvendo a combinação de vários tipos de serviços humanos entre si e com bens não-humanos de modo a servir a várias finalidades. Isso implica um arranjo desses elementos em um sistema, pela limitação dos

tipos de relações que podem existir potencialmente entre eles (Firth, 1974:139).

O autor, assim, não separa o aspecto social do econômico, pois as relações sociais, segundo ele, apresentam finalidades econômicas que são impulsionadas em determinados momentos para se demonstrar prestígio e ordem moral – algo que podemos estender aqui também para a própria organização das habilidades técnicas e as estratégias para desenvolvê-las.

Levando-se em consideração, portanto, a necessidade de reproduzir o grupo doméstico, seus integrantes, seguindo uma específica tradição de conhecimento local e uma modalidade de cooperação também específica, geram decisões e atitudes através do *repertório de possibilidades* que têm a seu alcance (Mura, 2000). Tal repertório resulta da combinação entre a disponibilidade dos recursos e a acessibilidade técnica a estes, onde por esta última se entendem não apenas as habilidades e as ferramentas disponíveis para cada sujeito, mas também as técnicas políticas que expressam intencionalidades, estratégias e capacidades de gestão das atividades voltadas a definir um *sistema sociotécnico* (Mura, 2019). De acordo com este trabalho:

O processo técnico será o resultado da concatenação causal das performances de sujeitos diversificados (considerando tanto a posição social que ocupam, quanto a competência que manifestam), que interagem entre si, permitindo a configuração de sistemas sociotécnicos. Esses sistemas revelam-se, portanto, construídos e não predefinidos; não são expressão de totalidades tais como etnias, tecnologias ou uma visão simbólica. Eles são o resultado de um jogo de forças exercidas por interesses diversificados de sujeitos que

podem pertencer a famílias, grupos sociais e étnicos diferentes, manifestando visões de mundo, competências e objetivos técnicos diversificados e, às vezes, divergentes. Nesse entender, os sistemas sociotécnicos estão em contínua transformação, sendo abertos e apresentando certo grau de desordem, como já apontava Barth (2000) ao analisar a estrutura da ação social. (Mura, 2019: 112-113).

Assim, o grau de desordem que os sistemas sociotécnicos podem apresentar pode ser resultante das estratégias acionadas por integrantes de grupos domésticos distintos –como é o caso justamente tratado no presente trabalho– frente ao cenário encontrado em cada situação histórica e o processo de transformação ambiental resultante das ações de agências humanas e não humanas em um determinado território.

## **Considerações finais**

Ao longo deste trabalho foi apontado como modalidades distintas de interação dos Potiguara nos ambientes em que vivem, dependendo do grau de acesso aos recursos aí presentes, afetam de modo diverso o cotidiano dos grupos domésticos. A agricultura, a criação em pequena escala de animais, a pesca, a cata de moluscos e de crustáceos, por vezes com criação (no caso da ostra), permitem a obtenção de certo excedente, manejado seja como garantia para necessidades imprevistas, seja como excedente real, que pode ser levado ao mercado e transformado em recursos com venda e/ou troca.

Todo este conjunto de atividades e de práticas conformam uma dinâmica, movida pelas ações intencionais dos indivíduos, cujos conhecimentos aumentam as chances de

êxito. Confrontados com os demais elementos nos ambientes, organizados em seu grupo domésticos estes indivíduos desenvolvem um esforço para obtenção daquilo que, como vimos, chamam de meio de vida. Em assim procedendo, através de um processo de domíniação específico, representado pela ecologia doméstica que desenvolvem, buscam articular recursos, meios e lugares, com a finalidade de melhor atender às suas necessidades cotidianas e à sua própria reprodução.

## Referências

- Amorim, P. M. de. (1970). *Índios camponeses: os Potiguara de Baía da Traição*. Dissertação (Mestrado em Antropologia Social), P. PGAS, MN-UFRJ. Rio de Janeiro, Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- Araújo, M. de Q. (2017). *Ecologia doméstica e transação de conhecimento entre grupos domésticos potiguara da aldeia Jaraguá de Monte-Mór*, PB. Dissertação (Mestrado em Antropologia). Paraíba, Universidade Federal da Paraíba.
- (2019). Household ecology, environments and technical processes among the Potiguara of Jaraguá village (Paraíba, Brazil). *Vibrant*, Florianópolis, vol. 16, pp. 1-23
- Barbosa da Silva, A. (2009). Entre a aldeia, a fazenda e a cidade: ocupação e uso do território entre os Guarani de Mato Grosso do Sul. *Tellus*, Campo Grande, núm. 9, pp. 81-104.
- Barbosa da Silva, A.; Mura, F.. (2018). Territory and domestic ecology among the Kaiowa of Mato Grosso do Sul. *Vibrant*, Florianópolis, vol. 15, pp. 1-24.
- Barbosa da Silva, A., Andrade, L. E. A. de ; Araújo, M. de Q. (2017). Ecologia doméstica e tradição de conhecimento: formas de resistência entre os Potiguara da Paraíba e os Kapinawá de Pernambuco In: A. B. da Silva *et.al.* (org.). *Território, ambiente, identidade e poder: reflexões a partir de múltiplas perspectivas*. João Pessoa, Universidade Federal da Paraíba.
- Barth, F. (2000a) [1989]. A análise da cultura nas sociedades complexas. In: Tomke Lask (comp.). *O guru, o iniciador e outras variações antropológicas*. Rio de Janeiro, Contra Capa Livraria.

- (2000b) [1992]. Por um maior naturalismo na conceptualização das sociedades. In: Tomke Lask (comp.). *O guru, o iniciador e outras variações antropológicas*. Rio de Janeiro, Contra Capa Livraria.
- Bourdieu, P. (1996). Marginalia. Algumas notas adicionais sobre o dom. *Mana*, Rio de Janeiro, vol. 2, núm. 2, pp. 7-20.
- Cardoso, T. M.; Guimarães, G. C. (orgs.). (2012). *Etnomapeamento Potiguar da Paraíba*. Brasília, Fundação Nacional do Índio (FUNAI).
- Chamoux, M. (1981). Les savoir-faire techniques et leur appropriation: le cas des Nahuas du Mexique. *L'Homme*, Paris, vol. 21, núm. 3, pp. 71-94.
- Ingold, T. (2010). Da transmissão de representações à educação da atenção. *Educação* (Porto Alegre), vol. 33, núm. 1, pp. 6-25.
- (2015). *Estar vivo: ensaios sobre movimento, conhecimento e descrição*. Petrópolis, Rio de Janeiro, Vozes.
- Ingold, T.; Kurttila, T. (2000). Perceiving the environment in Finnish Lapland. *Body and Society*, vol. núm. 6, num. 3-4: 183-196.
- Lucena, J. B. (2016). *“Índio é índio onde quer que more”: uma etnografia sobre indígenas Potiguar que vivem na região metropolitana de João Pessoa*. Dissertação (Mestrado em Antropologia). Paraíba, Universidade Federal da Paraíba.
- Leroi-Gourhan, A. (1984). *Evolução e técnicas I: O homem e a matéria*. Lisboa, Edições 70.
- Marques, A. C. N. (2009). *Território de Memória e Territorialidades da Vitória dos Potiguar da aldeia Três Rios*. Dissertação (Mestrado em Geografia). Paraíba, Universidade Federal da Paraíba. Moonen, F.; Maia, L. M. (1992). *Etnohistória dos Índios Potiguar: Ensaio, Relatórios e Documentos*. João Pessoa, Procuradoria da República da Paraíba. Mura, F. (2000). *Habitacões kaiowa: forma, propriedades técnicas e organização social*. Dissertação (Mestrado em Antropologia), Rio de Janeiro, Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- (2011). De sujeitos e objetos: um ensaio crítico de Antropologia da técnica e da tecnologia. *Horizontes Antropológicos*, Rio Grande do Sul, vol. núm. 17, núm. 36, jul/dez., pp. 95-125.
- (2017). *Dinâmica territorial, ecologia doméstica e processos socio-técnicos: um estudo comparativo a partir de casos entre os Kaiowa de Mato Grosso do Sul e os Tabajara da Paraíba*. Projeto de pesquisa para pós-doutoramento.



Departamento de Ciências Sociais do Centro de Ciências Aplicadas e Educação, Paraíba, Universidade Federal da Paraíba.

- (2019). *À procura do “bom viver”: território, tradição de conhecimento e ecologia doméstica entre os Kaiowa*. Rio de Janeiro, ABA Publicações.
- Nascimento, M. E. (2019). *“Aldeados” versus “Desaldeados”: dinâmica territorial, parentesco e ecologia doméstica entre os Potiguara da Paraíba*. Monografia (Bacharelado em Antropologia). Paraíba, Universidade Federal da Paraíba.
- Oliveira, J. P. de. (1988). *O Nosso Governo: Os Ticuna e o regime tutelar*. São Paulo, Marco Zero; [Brasília], Ministério de Ciência e Tecnologia-Conselho Nacional de Pesquisa. (MCT-CNPq).
- (1999). Uma etnologia dos “índios misturados”? Situação colonial, territorialização e fluxos culturais. In: João P. de Oliveira (org.), *A viagem da volta: etnicidade, política e reelaboração cultural no Nordeste indígena*. Rio de Janeiro, Contra Capa Livraria/Laboratório de Pesquisas em Etnicidade, Cultura e Desenvolvimento (LACED)- Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- Palitot, E. M. (2005). *Os Potiguara da Baía da Traição e Mont-Mor: história, etnicidade cultura*. Dissertação (Mestrado em Sociologia). Paraíba, Universidade Federal da Paraíba.
- Vieira, J. G. (2012). *Amigos e competidores: política faccional e feitiçaria nos Potiguara da Paraíba*. Tese (Doutorado em Antropologia). São Paulo, Universidade de São Paulo.
- Wilk, R. (1984). Households in Process: agricultural change and domestic transformation among the Kekchi Maya of Belize. In: R. McC. Netting, R. R. Wilk; E. J. Arnold (editors), *Households. Comparative and historical studies of the domestic group*. Berkeley, University of California Press.
- (1997). *Household ecology: Economic change and domestic life among the Kekchi Maya in Belize*. Northern Illinois University Press.



## Capítulo 5

### Concordancias ontológicas e hibridaciones técnicas

Los alimentos agroecológicos en Misiones

*Gabriela Schiavoni*

En la provincia de Misiones, la agroecología remite a ciertos devenires colonos, que recuperan el compañerismo y la interacción entre especies con el fin de poner en marcha “una producción que imite a la naturaleza”. A fines del siglo XX, en la franja costera del Río Paraná, colonos suizos y teuto brasileros reaccionan a la pérdida de fertilidad del suelo y al monocultivo, revalorizando los formatos silvestres de tratamiento de la naturaleza en la producción de alimentos. Algunas versiones de esta agroecología vernácula se constituyen mediante una identificación con la “etnoecología” de los grupos guaraníes, así como con otros grupos asociados a la conservación de semillas y el comercio justo.<sup>1</sup>

Situamos nuestra investigación en el terreno de las concordancias ontológicas, tal como sugiere Descola (2014) cuando advierte acerca de las dificultades del naturalismo para

---

1 Esta configuración se manifiesta, por ejemplo, en un encuentro convocado por el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) y la Secretaría de Agricultura Familiar en el que participaron representantes de las comunidades originarias, agricultores biodinámicos y grupos vinculados a las ferias francas y a la conservación de semillas nativas (Diario *El Territorio*, 8/09/2018).

seguir manteniendo la oposición naturaleza-cultura y propone imaginar modos alternativos de tratamiento, en el que los humanos dejen de ser los demiurgos transformadores y tomen en consideración su entrelazamiento con los demás seres. La agroecología podría formar parte de este “nuevo analogismo” (Descola, 2014: 302), en el que el valor antes acordado a la interioridad humana se dispersaría en una gama más amplia de seres, aunque manteniendo en este caso la vigencia del método científico fundado sobre la universalidad de las leyes de la materia.

Razonar en el marco del perspectivismo, permite dar cuenta de las convergencias y divergencias ontológicas. En este sentido, la alianza entre el naturalismo y el analogismo es factible porque el primero se desarrolló en un terreno abonado por este último. A su vez, la compatibilidad del naturalismo con los colectivos animistas y totémicos es menor. De este modo, si bien la referencia a los guaraníes —cuyas relaciones con las plantas y animales han sido analizadas en términos animistas (Cebolla Badie, 2016)— singulariza ciertas versiones de la agroecología vernácula, ello no implica un compromiso con dicha ontología en tanto forma de identificación de los existentes.

Así, nuestro trabajo busca comprender los vínculos naturaleza-cultura que sostienen la práctica de la agroecología. El arraigo de esta concepción entre agricultores inmigrantes resulta sorprendente, ya que las metáforas de lucha y conquista son inherentes a la figura del colono pionero, las interpretaciones que han mapeado los lazos con el ambiente de las poblaciones locales, contraponen este enfrentamiento con la amistad respetuosa, considerada el patrimonio exclusivo de los grupos guaraníes (Cebolla Badie, 2000; Wilde, 2008; Ferrero 2009).

El argumento que desarrollamos matiza esta oposición, mostrando que la interacción multispecie jugó un

papel decisivo en la instalación de los “colonos de la selva”, manteniéndose como un saber familiar, sin aflorar a la conciencia salvo en casos de ciertas figuras consideradas pioneras, como se verá enseguida. La adhesión actual a la agroecología convierte esas interacciones en conocimiento explícito.

En las primeras décadas del siglo XX, cuando la agronomía estaba dominada por la química inorgánica de Julius Liebig y se centraba en el papel determinante de los elementos minerales mayores en la fertilidad del suelo (nitrógeno, fósforo, potasio y calcio), Rudolf Steiner fundó la vertiente biodinámica de la agroecología, proponiendo como alternativa leer en el libro de la naturaleza. A diferencia de la ciencia que “aísla prolijamente para hacer pasar todo por el microscopio”, la comprensión de la naturaleza solicita “un sentido abierto para el obrar de las fuerzas” (Steiner, 1988: 190-191). La perspectiva de Steiner está inspirada en prácticas campesinas tradicionales, del mismo modo que la agricultura ecológica propuesta por Albert Howard (1930) se nutrió de su experiencia con agricultores hindúes.

Mientras que la ciencia agronómica permanece circunscrita al suelo, los participantes de los cursos de agroecología en la provincia son iniciados en una lectura analogista de lo viviente, situado en la polaridad de fuerzas terrestres y cósmicas, mediadas por sustancias. La sílice —presente en las preparaciones con *Equisetum arvense* o cola de caballo— transmite influencias cósmicas, derivadas de su conexión con los planetas lejanos, que pueden contrarrestar la fuerza terrestre de los hongos, de modo que se recomienda rociar las plantas afectadas con esta medicina. La consideración de una totalidad —“el ambiente”, lo “holístico”— reconstituida a través de asociaciones entre elementos presentes en organismos dispares, constituye el rasgo diferenciante de

este nuevo saber, en contraste con la agricultura convencional, ahora denominada “tradicional”.

Nos proponemos entrelazar unas formas de relación con la naturaleza juzgadas como contrapuestas, contemplando el amaestramiento ambiental de los colonos junto a las plantas y animales del monte. Esta simbiosis inicial se escindió luego en un lazo de oposición y lucha, tantas veces evocado en los relatos que documentan las vivencias de los inmigrantes de la zona costera del río Paraná, durante la primera mitad del siglo XX. La lectura de estas memorias muestra la relevancia de las relaciones con los no humanos, así como el vínculo con los guaraníes, a propósito de los recursos del monte.

En combinación con conocimientos provenientes de una agronomía sin pesticidas, el aprendizaje de la agroecología en la provincia retoma las prácticas de los colonos de principios del siglo XX, en el marco contemporáneo de reivindicación de la naturaleza. Así, dos productores de edad avanzada, convertidos a la agricultura biodinámica, relatan: “Nos guiamos por las etapas lunares. Hay lunas para siembra de hoja, lechuga y perejil, y otras para raíz, como zanahoria o rabanito. Eso aprendimos de los abuelos, pero ahora pudimos llevarlo a la práctica” (Diario *El territorio*, 03/07/2016).

En una investigación sobre la certificación orgánica de yerba mate, los autores señalan en el mismo sentido que “todos los entrevistados destacan que [...] producían de un modo muy compatible con la certificación orgánica antes de saber sobre la misma. En buena medida, se trataba de retomar prácticas de sus padres y abuelos antes que de cambiar radicalmente de producción” (Forni y Lorenzo, 2018).

El carácter situado de la cognición en juego resulta congruente con la forma rizomática que exhiben las

asociaciones de productores y profesionales agroecológicos en la provincia.<sup>2</sup> Este formato se transmitió también a la estructura de nuestro trabajo de campo y a la tarea de recopilación de datos. En efecto, buscando reconstruir la génesis de la agroecología, comenzamos analizando la relación entre humanos y no humanos en los inicios del poblamiento agrícola, a través de la lectura de las memorias de los colonos que relatan las experiencias en el nuevo ambiente a principios del siglo XX. A partir de allí, establecimos la conexión entre estos actores y las expresiones actuales de la agroecología en Misiones, tales como la Red de Agricultura Orgánica de Misiones, la Feria Agroecológica de la localidad de Gdor. Roca (depto. San Ignacio) y la cooperativa biodinámica La Abundancia (con sede en Puerto Rico, depto. Gral. San Martín). Asimismo, tomamos en consideración las experiencias de agricultores del frente pionero más reciente (depto. San Pedro), involucrados en proyectos de producción orgánica en la década de 1990.

La genealogía de la agroecología local reconoce un primer antecedente en la obra de Moisés Bertoni, un naturalista suizo que habitó Misiones y Paraguay a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Sus ideas serán tenidas en cuenta por la segunda figura tutelar, un agricultor conservacionista, también suizo y radicado en Misiones desde 1924, Alberto Roth, que consideró ineludible el manejo ecológico de la agricultura subtropical de la provincia,

---

2 El rizoma es una raíz subterránea que crece horizontalmente y, en contraposición a la imagen del árbol, carece de una unidad centrada, permitiendo establecer conexiones transversales (Deleuze y Guattari, 2004). Las asociaciones de agricultores agroecológicos en Misiones presentan un formato de este tipo, ya que no constituyen estructuras jerárquicas sino redes definidas mediante vínculos móviles y cambiantes. Nuestra descripción etnográfica acompaña la conformación de este objeto, haciendo que el trabajo de campo se disperse en múltiples situaciones y escenarios, sin privilegiar un terreno en particular.

enunciando la fórmula: “la chacra es la continuación inteligente del monte”.<sup>3</sup>

En la senda abierta por estos pioneros, la expresión siguiente la proporcionarán el Estado y las ONG, mediante la incentivación de huertas orgánicas para consumo familiar durante la década de 1990. En este marco, y articulada al Programa Social Agropecuario (PSA), se constituirá la Red de Agricultura Orgánica de Misiones (RAOM) que buscará extender las prácticas ecológicas al conjunto de la explotación agrícola. La agricultura biodinámica integrará este repertorio: conocida inicialmente por algunos agricultores notables (Alberto Roth, Armín Rau), se consolidará en el seno de la RAOM como fruto del accionar de actores urbanos y de profesionales europeos, encontrando eco en los colonos con suelos empobrecidos.<sup>4</sup>

En los últimos años, la agroecología devino una política de Estado de la provincia. En 2014 se sancionó la Ley de Fomento a la producción Agroecológica (Ley VIII N° 68), encaminada al apoyo de los pequeños agricultores. La ley establece la creación de un sistema único de certificación participativa, calificando y valorizando la producción de alimentos sin químicos sintéticos.

---

3 Roth impulsó la fundación de una escuela agrotécnica, que se concretó en 1961 con la creación del Instituto Agrotécnico de Línea Cuchilla en la localidad de Ruiz de Montoya (depto. Gral. San Martín).

4 En la década de 1980, se radican en la provincia de Misiones profesionales provenientes de Suiza (veterinarios, agrónomos, médicos, contadores) buscando desarrollar formas de vida y producciones en armonía con la naturaleza. La elección de la provincia por parte de estos neo-rurales obedece en algunos casos a vinculaciones familiares o religiosas y en los demás, está dada por las características selváticas del ambiente.



## 1. Participaciones humano-vegetales: la naturaleza relacional de la alimentación

La ontología naturalista reconoce la existencia de un componente físico que sitúa a los humanos en un *continuum* material con los organismos más modestos y los objetos no vivientes. A fines del siglo XIX, la noción de higiene alimentaria, en analogía con la zootecnia y la agronomía extendió a los humanos la precisión alcanzada en la nutrición de las plantas y animales útiles (Bruegel, 2013). Esta perspectiva fisicalista se mantuvo en fricción con otras concepciones de la alimentación, basadas en simbiosis y participaciones entre la comida y el que come.

El ya mencionado naturalista Bertoni, por ejemplo, promovía la práctica de un régimen alimenticio frugívoro y crudívoro, que contribuía a la realización de los ideales del espíritu. Sus biógrafos atribuyen esto a cierto clima de época, de la Europa de fines del XIX.<sup>5</sup> La frecuentación de grupos guaraníes predominantemente vegetarianos, le permitió afirmar que “la alimentación guaraní resulta en todo conforme a los últimos dictados de la ciencia” (Bertoni, 1927: 84).<sup>6</sup>

La concepción de la alimentación como un vínculo entre el que come y la comida, presente en filosofías europeas de fines del siglo XIX, ha sido desarrollada por Arhem a propósito de una sociedad indígena, los makuna (hablantes

---

5 Barati y Candolfi (1994) vinculan esta concepción con las ideas de Blavatsky, quien en 1902 fundó la teosofía, doctrina que invoca la sabiduría divina presente en la tierra y en el hombre. De acuerdo a dicha autora, la ciencia oculta enseña que la carne de grandes animales produce “un embrutecimiento animalesco en el hombre”, por lo que proponía una alimentación basada en frutas y cereales.

6 Estas ideas dieron pie a que los sucesores del doctor Max Bircher Benner (suizo, inventor del *müsli* y que había leído a Bertoni), ensalzaran a los guaraníes como los grandes maestros de la macrobiótica.

tukano) de Amazonia noroccidental. En este caso: “Comer entraña un proceso de parcial consustanciación e identificación contextual entre el comedor y la comida, y por lo tanto también la posibilidad de que el comedor sea ‘consumido’ por la propia comida que ingiere” (Arhem, 2001: 225). Esta perspectiva permite iluminar otros mundos, esclareciendo aspectos de la relación con los alimentos entre los actores que estudiamos aquí.

En el lenguaje agronómico, la noción de trofobiosis, creada por Chaboussou —muy estimada por los expertos en agroecología de Misiones—, sitúa la comprensión de los problemas fitosanitarios en el vínculo alimenticio entre los vegetales y sus agentes invasores. Desde esta perspectiva, “las relaciones Planta-Parásito son, antes que nada, de orden nutricional” (Chaboussou, 1985:15).<sup>7</sup> La inmunidad no dependerá de un ataque a los invasores, sino de un manejo disuasivo, tendiente a fortalecer a la planta, eliminando las debilidades nutricionales que nutren la simbiosis con los parásitos.

En los inicios del poblamiento agrícola de Misiones, la alimentación vinculó a los colonos con el monte. La caza y la recolección de especies alimenticias asilvestradas (mandioca y naranjas cultivadas y abandonadas, cubiertas por la vegetación) y de plantas medicinales nutrieron la conexión de los colonos con la naturaleza. Uno de ellos relata:

*Cómo nos aprovisionábamos de comestibles durante los primeros años en la selva! Aquello que para los inmigrantes de ultramar era un gran problema, para nosotros, los brasileños, era una diversión. Porque en los ríos pululaban peces de todo tipo!, y en las selvas, y todo era selva entonces, sólo*

---

7 Noción central de la agronomía sin pesticidas, formulada por Chaboussou (1985), a fines de la década de 1960.

*falta abrir la olla y ya se metía saltando en ella algún venado u otra presa (Naujorks, 1995: 64-65).*

En otro caso, la colona cuenta:

*Solíamos pasar hambre [...] descubrimos una plantación de mandioca en una picada cercana [...] y para completar la alegría [...] llegan Jacobo y Teodor con un hermoso venado, presa que cazaron en las cercanías del lugar [...] carne y mandioca es un manjar exquisito” (Bischoff, 2004:17).*

Y continúa: “la fauna misionera era tan abundante que carne nunca faltaba [...] largábamos a Sultán y Mopi [perros] que amaestrados en la búsqueda de venados o tapir también llamada anta o tatetos —cerdos de monte—” (Bischoff, 2004: 20).

Sin embargo, Roth, el agricultor ecologista ya nombrado, no menciona la caza ni la recolección como fuentes de alimentación, aunque su radicación en Misiones ocurre apenas unos años después que la de los colonos cuyos testimonios reseñamos arriba. Relata:

*Nuestras principales provisiones eran una bolsa llena de galletas blancas, duras como piedras, diez kilos de harina blanca, maíz, un poco de sal, un poco de azúcar, bastante yerba [...] la grasa vacuna a nosotros, los europeos, no nos gustaba y la grasa de cerdo nos caía mal. Un día descubrimos una familia alemana [...] El padre era [...] un apicultor muy capaz. [...] fui a buscar la primera gran lata [de miel], a unos 30 kilómetros de nuestra casa (Roth en Gallero, 2014: 123-24).*

La domesticación sustituyó gradualmente a las provisiones del monte. Un colono describe el formato mixto de sus fuentes alimenticias:

*Los alimentos principales eran la mandioca, el choclo, el zapallo, los porotos y más adelante, la papa y la carne de los animales que criaban y la leche para los que ya tenían vacas [...] Más lo que proveía la creación de Dios, aves y animales silvestres, peces de todas las especies y tamaños que había en abundancia en los ríos y arroyos (en Gallero, 2008: 176- 77).*

Y, también en otro relato:

*El único alimento con contenido vitamínico eran las naranjas que recogíamos en los bosques cercanos [...] Me acuerdo bien que en aquel entonces en medio del bosque sembré verduras, rabanitos, lechuga, repollo y todo lo demás, esperando que en el buen suelo con humus todo iba a crecer. Pero no creció nada [debido a las hormigas] (Roth en Gallero, 2014: 124).*

Asimismo, una de las narraciones menciona la caza de ganado cimarrón, llevada a cabo en un establecimiento forestal abandonado:

*Unas 25 personas se ponen en marcha una mañana al pintar el alba para regresar a la noche con una tropilla de vacas y bueyes arriadas en las picadas abandonadas. [...] estas vacas, acostumbradas a la quietud del bosque y sin querer perder su libertad, se portaron como leonas en jaula, pero con paciencia y el buen trato de a poco se acostumbraron al trato humano y don Carlos [Culmey] las repartió entre las familias más numerosas y necesitadas (Bischoff, 2004: 23, 24).*

El interés en dominar las fuentes de la alimentación está documentado en las memorias de los colonos inscribiendo como eventos la adquisición de la primera vaca o de los pollos de cría. Uno de ellos narra la obtención de la primera vaca mediante el intercambio de un arma de fuego:

*Una granja sin animales no es nada, de manera que mi padre pensó en conseguir una vaca. Del sur del país venían pequeñas tropas de vacunos para leche o carne. ¿Eran animales chúcaros [...] cómo pagarla? [...] el tropero preguntó si teníamos una pistola alemana. Mi cuñado me había regalado una Parabellum [...] Mi padre me llevó a casa y me comenzó a ablandar [...] Para darle el gusto cedí de mala gana [...] Poco a poco [la vaca] se amansó, pero solamente [...] los hombres podíamos acercarnos (Weyreuter, 1992: 42, 43).*

En otro caso, leemos en una crónica biográfica referida al año 1936: “Mi siguiente adquisición fue una vaca que compré en Capioví por \$ 55” (en Gallero, 2008: 152). Y, también:

*Compramos una vaca. Ésta tenía que quedar atada todo el día en la entrada al bosque. Allí podía comer todo lo que le gustaba [...] Gracias a ella todos los días teníamos leche fresca [...] De los vecinos polacos compramos una gallina y una docena de huevos (Roth, en Gallero, 2014: 125-126).*

En otra narración, la agricultora recuerda: “Las familias de alemán brasileros [nos] vendían su producción para cocinar hasta tener lo propio [...] Mamá empezó a criar pollos con buen resultado. Papá siempre molía maíz para los pollitos y para comer comprábamos en dos molinos que había” (en Gallero, 2008: 167).

Asimismo, los colonos nutrieron el lazo con la naturaleza recurriendo a las hierbas medicinales, familiarizándose con ellas a través de la población nativa. La hija de un colono establece el origen de los conocimientos medicinales atribuidos a su familia, cuando relata:

*El saber de los Bischoff, de las curaciones con plantas, en gran parte se lo deben a los indios, con los cuales están en buena*

*amistad; en muchas ocasiones han sido la salvación de último momento, cuando la experiencia del gringo ya no tenía recursos. El indio siempre conoce alguna raíz o pastito con que curar las dolencias (Bischoff, 2004: 48).*

Y, también “a causa de esas picaduras la gente se llenaba de heridas y forúnculos [...]. Con la ayuda de remedios de yerbas medicinales que los peones nativos conocían nos hacíamos baños corporales y fomentos. (Bischoff, 2004: 20). Y concluye: “Mucho también aprendimos de los indios, que habitaban cerca de nuestras chacras y con los cuales nos hicimos entender mediante señas” (Bischoff, 2004: 38).

A propósito de la salud, encontramos en las memorias referencias al naturismo erudito. Operacionalizado a través de la práctica del vegetarianismo y del ayuno, en el caso de los lectores de *La nueva ciencia de curar* del Dr. L. Kuhne,<sup>8</sup> de amplia difusión en las colonias de Misiones (Gallero, 2014: 117), interviene en otros relatos como un recurso de medicina casera.<sup>9</sup>

## 2. Refinando la condición natural: los alimentos-medicinas

La recolección de hierbas silvestres con fines medicinales constituyó una práctica frecuente en las primeras décadas del siglo XX, sustentando el vínculo de los inmigrantes europeos con el monte y con la población guaraní. Actualmente, el origen silvestre, montaraz, es esgrimido como marca distintiva de la condición natural, remitiendo

---

8 El método natural de curar de Kuhne, uno de los fundadores de la medicina naturista consistía en la práctica del vegetarianismo, el uso de la tierra, el sol, el agua y el aire puro.

9 “No había medios para llevarme a un médico a otra localidad [...] Mis padres se acordaron de un vecino llamado Joerg que tenía un libro de medicina natural [...] acudieron con su libro y revisaron para ver con qué se podía frenar la gangrena; encontraron que se tenía que aplicar sobre la infección excremento de vaca envuelto en un paño blanco” (Bischoff, 2004: 74).

también, en ciertos casos, a la capacidad curativa de aquellas que provienen del monte. Así, por ejemplo, la recolección de frutos de monte para la elaboración de vinagres y mermeladas es una estrategia de valorización puesta en juego por pequeños agricultores de Misiones. El parentesco de esta actividad con el acopio de hierbas medicinales refuerza la asociación entre la condición montaraz y la capacidad curativa de los alimentos.

El recurso de la recolección de plantas medicinales continúa siendo una práctica corriente por parte de pequeños agricultores de Misiones. Así, entre los pequeños productores de la zona oriental de Misiones, próxima a la reserva de Biosfera Yabotí, más de la mitad de las plantas medicinales utilizadas (93 especies) corresponde a ejemplares silvestres recolectados en el monte y en la vegetación secundaria (Keller y Romero, 2006). El estudio de Kujawska y Pieroni (2015) sobre el uso de plantas medicinales y alimenticias entre agricultores de origen polaco en el Alto Paraná misionero (Wanda y Gdor. Lanusse, depto. Iguazú) muestra que, aún cuando la fuente principal de obtención sean las áreas cultivadas, hay un 36% de plantas utilizadas (15 especies) que corresponde a plantas nativas silvestres recolectadas en áreas de vegetación secundaria y barbecho.<sup>10</sup>

Entre los agricultores del frente pionero más reciente (nordeste provincial), el uso frecuente de hierbas medicinales privilegia el acceso mediante la recolección de especies silvestres — denominada “cosecha”—, excluyendo el cultivo (“el kokú, la verbena, se usa mucho pero no se planta, sólo cosechamos”).

Asimismo, la preparación de vinagres aromatizados recupera la intimidad con el monte del grupo de mujeres

---

10 La mayoría de las plantas utilizadas son recursos alimenticios por excelencia, cuyo uso medicinal es secundario. No obstante, unas pocas especies son recolectadas o cultivadas principalmente por sus propiedades medicinales (kokú, higuierón, naranja aepé, ubajay menta, llantén, espina colorada).

Nueva Esperanza del Paraje Gentil (depto. San Pedro). Una de las productoras relata: “Estamos en contacto todos los días con el monte, los recursos los teníamos a mano y fue lo que nos incentivó” (Diario *El Territorio*, 01/04/2017).<sup>11</sup>

De un modo semejante, las integrantes de la Asociación de Mujeres Soñadoras de Aristóbulo del Valle recolectan frutas de monte para la preparación de mermeladas de *jabuticaba*, *yacaratiá* y *guavirova*. Una de ella comenta: “Estamos descubriendo lo que hay en el monte. Hay muchas frutas pero hay que recorrer y ver como recolectarlas” (Diario *El Territorio*, 21/2/19). El reconocimiento reciente por el Código Alimentario Argentino de dos especies nativas *guavirá* y *siete capote*,<sup>12</sup> y su demanda como materia prima plantea la disyuntiva, enunciada por una chef regional, de la domesticación de las frutales de monte, vía forestaciones (Diario *El Territorio*, 21/02/2019).

La condición natural coincidente con el origen silvestre establece la capacidad curativa de los productos fitoterapéuticos elaborados por una cooperativa biodinámica. En este caso, si bien utilizan “plantas medicinales cultivadas en las chacras [...], emulando a los guaraníes, hacen recolecciones silvestres” (Diario *El Territorio*, 18/03/2018).<sup>13</sup>

Los “remedios del monte”, a su vez, poseen la aptitud de exhibir con nitidez el componente cósmico de los vegetales. Así, la dirigente de un reconocido grupo de mujeres rurales (depto. San Pedro, nordeste de Misiones), que se capacitó en producción orgánica de alimentos y en medicina

---

11 El grupo nace en 1996, incentivado por un ingeniero forestal y un médico checoslovaco. A partir de 2006 constituyen una cooperativa.

12 *Campomanesia xanthocarpa* O. Berg. y *Campomanesia guazumifolia* (Cambess) O. Berg.

13 Asimismo, la recolección de especies silvestres se mantiene como fuente de aprovisionamiento para la elaboración de remedios naturales en el laboratorio del centro provincial de innovación tecnológica, ya que “son muy pocos los productores que están sembrando lotes de hierbas medicinales” (Diario *El Territorio*, 18/3/2018).



natural, advierte acerca de la importancia de la luna y del sol. Señala: “Tenemos en cuenta las fases de la luna y también el sol, porque eso indica el momento cuando los tóxicos que tienen las plantas están en la cáscara, la raíz, las hojas” (Diario *El Territorio*, 18/3/2018).

El carácter medicinal atribuido a las prácticas biodinámicas es subrayado por las autoras de un estudio realizado en el sur de Brasil con agricultores agroecológicos. En efecto: “la propiedad es un organismo vivo, un universo de cosas que interactúan, siendo la biodinámica parte de una *benzedura* [bendición], que en general está vinculada al proceso de cura de enfermedades” (Pinheiro *et al.*, 2018: 111).

Este aspecto también se manifiesta en la calificación atribuida a la yerba mate producida sin químicos sintéticos, comercializada por una cooperativa biodinámica, una de cuyas socias afirma: “Yerbatales de más de 70 años que nunca tuvieron aplicaciones de agrotóxicos o químicos por lo que termina siendo medicina pura” (Diario *El Territorio*, 17/10/2018).

Asimismo, la medicina naturista es mencionada por una productora agroecológica como una de las fuentes en la que abreva su adhesión. Relata:

*Empezamos con la agroecología en 1974 porque mi marido se enfermó de artrosis. Compramos un libro, que vimos en una revista que recibíamos de Suiza: el libro del Dr. Campbell. Ahí dice que los alimentos a los que se obliga a crecer rápido —las cosas forzadas—, hacen mal (entrevista a Paula Schegg, Granja Suiza, Oberá 2017).*

El refinamiento de la condición natural de los alimentos constituye el desafío asumido por la Feria Agroecológica de Gdor. Roca, inaugurada a fines del año 2018. Resultado de un curso de capacitación iniciado tres años antes por un instituto terciario de formación en ecología de la ciudad de

Posadas,<sup>14</sup> la feria se asienta en el polo hortícola de Misiones. La localidad alberga unos dos mil invernaderos, que producen con químicos sintéticos y semillas mejoradas con el fin de satisfacer la demanda de los centros urbanos de la provincia.

El involucramiento de las familias agroecológicas de la localidad de Gdor. Roca en otras experiencias de comercialización de alimentos, tales como las ferias francas y el mercado concentrador de Posadas, demostró los límites de asimilar en forma directa la pequeña agricultura y producción sin químicos.

Las controversias suscitadas en torno a la noción de alimento natural acompañaron la reacción agroecológica de la localidad, invitando a complejizar el lazo entre la pequeña agricultura y la naturaleza. Así, se rechazó la escisión entre los alimentos para la comercialización y los destinados al consumo familiar, propia de la horticultura intensiva de la colonia, señalando la relevancia de unificar el lazo entre el agricultor y el alimento en la atribución del carácter natural (la participación humano-vegetal).

De acuerdo a la perspectiva sustentada por estos productores identificados como agroecológicos y/o biodinámicos, la condición natural del alimento es engendrada por las prácticas de manejo agrícola. Fruto de un poblamiento agrícola centenario, la colonia exhibe una estructura agraria estabilizada que reclama procedimientos tendientes a prolongar el uso agrícola de las parcelas. De este modo, se establece una afinidad entre los preparados biodinámicos y los suelos degradados, o de menor aptitud agrícola, en los asentamientos agrícolas de la franja costera del Paraná, área en la que también estaba ubicada la chacra de Alberto Roth.

---

14 El curso al que hacemos mención en este trabajo se inicia en 2015 y consiste en clases impartidas gratuitamente en la municipalidad de Gdor. Roca por docentes del instituto terciario ya mencionado.

Uno de los productores notables de la agroecología provincial, originario de esta zona y proveniente de una familia de inmigrantes llegados de Alemania a principios del siglo XX, describe las características de la explotación paterna en estos términos:

*El abuelo le compró a papá una chacra en Caraguatay [depto. Montecarlo] pero eran tierras muy explotadas. Era todo tierra de La Misionera [empresa] [...] todo se rranía. El lote de papá estaba donde termina la tierra colorada y empiezan los cerros. ¡No tiene un metro cuadrado para plantar mandioca! Pura piedra. Piedra, cerro y tosca (Entrevista a Waidelich, 2019).*

El método biodinámico deviene, entonces, un requerimiento tácito de la producción natural en las colonias antiguas. El productor agroecológico que venimos de mencionar, señala: “La eficacia de los ‘productos’ [biofertilizantes] es mayor en situaciones extremas”. Y, agrega: “En un yerbal empobrecido: ¡estás en terapia! Todo te ayuda. Pero, si el ecosistema está equilibrado y vos aplicás un 501 [preparado biodinámico de estiércol y sílice, en cuernos] podés hacer daño”.<sup>15</sup>

Considerado como un organismo vivo, el suelo es nutrido mediante prácticas derivadas de las enseñanzas impartidas en el curso de agroecología de la localidad de Gdor. Roca, tales como la rotación de cultivos, el empleo de mantillo o *mulch*, la eliminación del arado y la rastra y su reemplazo por la laya o tridente, que permite trabajar sin remover la tierra.

---

15 Refiere que la certificación biodinámica “te obliga a aplicar dos de los siete preparados y a hacer el manejo lunar” y que esto no resulta adecuado en las tierras nuevas, más recientemente abiertas a la agricultura (entrevista a Waidelich, técnico y productor biodinámico, 2019).

El uso de biofertilizantes (*compost*,<sup>16</sup> *bocashi*,<sup>17</sup> lombricompuesto, preparado biodinámico 500,<sup>18</sup>) y de insecticidas naturales (purín de ortiga,<sup>19</sup>) operacionaliza el principio que retienen como fundamento de la condición natural de los alimentos agroecológicos de la localidad: utilizar solo los elementos de la finca, sin introducir factores externos. Expresado en afirmaciones tales como “cerrar el círculo”, alude al aprovechamiento integral de los recursos del lugar.

En Francia, las prácticas biodinámicas intervinieron activamente en la atribución de la condición natural de ciertos vinos. La integración a una comunidad de prácticas, antes que la certificación estatal, se convirtió en el criterio decisivo de calificación. Las controversias desatadas en las últimas décadas en torno a esta noción son descritas por Pineau (2019), señalando que la exigencia de tratamiento de las vides con preparados biodinámicos pasó a ser un requisito de la categoría, además de la vinificación sin agregado de azufre ni manipulaciones en bodega. Mientras que en los establecimientos localizados en la región de Borgoña —1247 parcelas patrimonio mundial de la Unesco—, el carácter natural deviene de la singularización del producto por la acción del clima, los suelos, la topografía, los defensores del vino natural valorizan un “vino sincero”. Este último no está normado por pliegos ni certificaciones, debiendo ser reconocido por la Asociación de Vinos Naturales, creada en 2005, que constituye una red a la que solo se adhiere

---

16 Del latín *cum* y *ponere* (poner junto), constituye una mezcla de materiales de origen orgánico. El valor del estiércol y del *compost* será reconocido por la agronomía a partir de 1940, si bien constituía una práctica habitual.

17 Proceso de fermentación y compostaje de materia orgánica utilizado tradicionalmente por campesinos japoneses.

18 Estiércol en cuernos.

19 Residuo líquido de deshechos animales o vegetales.

por padrino. Se trata de un universo en el que el control emana de la participación en una comunidad de prácticas, factor que también constituyen la base de la certificación participativa de los alimentos naturales en la Feria Agroecológica de Gdor. Roca.

### **3. Inscripciones de los humanos en el libro de la naturaleza**

En la conciencia pública de Occidente, los colonos, a diferencia de las poblaciones nativas, han roto sus lazos con la naturaleza, expandiéndose sobre distintos territorios. Enmarcada en una ontología naturalista, lo propio de la colonización es la fabricación de ambientes, fortaleciendo el papel de los humanos como demiurgos transformadores que sustituyen el tejido de materiales activos y el entrelazamiento de seres que caracteriza el proceder de la naturaleza (Ingold, 2013). Sin embargo, como sugerimos aquí, las experiencias históricas permiten relativizar este contraste y, en el caso que analizamos, la agricultura subtropical de Misiones le puso límites a la capacidad de fabricación. De este modo, los agricultores inmigrantes que arribaron a la provincia establecieron vínculos amistosos con la naturaleza, motivados, en parte, por la conexión con saberes naturalistas en su lugar de origen y también por el escaso desarrollo técnico-agronómico que acompañó el poblamiento de las nuevas tierras. Acuciados por la pérdida de fertilidad de los suelos, los colonos combinaron la observación y el recurso de saberes expertos, interactuando con el ambiente de manera reflexiva.

Así Bertoni, naturalista de origen suizo que se instaló en Misiones luego en Paraguay, a fines del siglo XIX con el fin de consolidar una colonia agrícola, encaró la racionalización de la agricultura campesina de la región ordenando

los ritmos vegetales y humanos mediante la confección de un almanaque que resumía sus aprendizajes junto a la población nativa. Publicado en tres oportunidades (1903, 1926 y 1927), en las últimas ediciones bajo el nombre de *Agenda & Mentor agrícola. Guía del agricultor & colono con el calendario de todos los trabajos rurales*, este instrumento alcanzó una notable difusión. Sus recomendaciones incluían la práctica del rozado sin quemar, el uso de cubiertas verdes y el arado.

Un relato biográfico sobre Roth refiere la realización de un viaje a su lugar de origen con el fin de recabar asesoramiento acerca de la erosión, tomando contacto con la agricultura biológica dinámica. Así:

*En 1938, Alberto y Gritli realizaron un corto viaje a Suiza. Allí una de sus preocupaciones fue cómo tratar los yerbales en el futuro, para lo cual visitó a su antiguo maestro, “el Señor von Meyenburg con quien hablé sobre los problemas del suelo. Fui a Dornach, al Goetheanum [sede de los biodinámicos] miré los libros allí expuestos. Conocí a la señorita Riese, la directora de Agricultura Biológica-Dinámica, y compré el libro de Ehrenfried Pfeiffer La fertilidad de la tierra (Gallero, 2013: 65).*

En sus memorias, este agricultor reseña que: “Mientras que en 1938 y en los años siguientes se hacía todo lo posible para mantener el suelo limpio, sacando yuyos [...] yo traté de hacer algo distinto” (Roth en Gallero, 2014: 273). Ese algo distinto consistió en diferenciar las malezas, dejando las que crecen en invierno y tienen raíces largas y delgadas que mantienen la humedad del suelo. Sus prácticas de abonado, también muestran la combinación de observaciones y el recurso a saberes expertos. En efecto:

*Como tenía pocas vacas, y éstas quedaban todo el año a la intemperie, no disponía de estiércol. Por suerte había leído en el libro La fertilidad de la tierra del Dr. Ehrenfried Pfeiffer, que hasta con la más mínima cantidad de estiércol se pueden hacer milagros. Ese dato fue muy importante (Roth en Gallero, 2014: 274).*

Secado y molido, el estiércol fue enterrado en pequeños puñaditos entre las plantas de yerba, teniendo como resultado que: “El suelo revivió con esa dosis homeopática” (Roth en Gallero, 2014: 274).

En ruptura con la visión manipuladora y utilitaria de lo viviente, la agroecología propicia nuevas maneras de vinculación con el saber. Está asociada al reconocimiento de la heterogeneidad de los modos de conocer y de su legitimidad desigual, propendiendo a la democratización de las innovaciones mediante el rescate de una agricultura de autor, compuestas por obras con nombre propio, tales como el “sistema Roth”;<sup>20</sup> “las sales de Friedens”;<sup>21</sup> “el Supermagro”.<sup>22</sup>

La interpelación de los agricultores como investigadores aparece recientemente también en conexión con el enfoque de sistemas agroforestales, difundido en Misiones a principios de la década de 1990, y que tiene como fundamento tecnológico las asociaciones entre organismos (micorrizas) (Diario *El Territorio*, Posadas, 24/11/1991).

---

20 El autor explica: “Anteriores trabajos sobre el rozado sin quemar no revelaron como practicarlo. Es por eso que tuve que denominar a mi nuevo método ‘sistema Roth’ porque difiere totalmente de los anteriores” (Roth, 1987: 81). Su versión elimina el arado y recomienda amontonar la materia orgánica en el sentido contrario al declive del suelo.

21 El uso de las Sales de Friedens se origina en los trabajos realizados por Ricardo Friedenberger, productor de 9 de julio y miembro de la RAOM.

22 Fertilizante creado en Brasil por Edelvino Magro para transformar en orgánicos sus manzanas. La versión que se utiliza en Misiones se basa en un trabajo de adaptación llevado a cabo por el ingeniero Piamonte del Instituto Biodinámico de Desarrollo Rural, Botucatu San Pablo, Brasil y la RAOM.

Los saberes agroecológicos se transmiten mediante el empleo de artefactos cognitivos que permiten una relación reflexiva con la práctica y al mismo tiempo mantienen un vínculo de proximidad con las operaciones, como son los calendarios, las cartillas y las recetas. Roth, por ejemplo, eligió el formato de la carta para transmitir sus conocimientos. De este modo, el intercambio epistolar con “Misiones, la hermosa” —personificación amistosa de la naturaleza que le manifiesta sus requerimientos—, apareció publicado quincenalmente en el diario provincial *El Territorio*, a partir de 1978 (Roth, 2017).

Es decir, los instrumentos intelectuales puestos en juego se establecen en continuidad con la naturaleza y con las prácticas preexistentes. Una médica veterinaria, referente de la agricultura biodinámica en Misiones y certificadora de *Demeter*, afirma: “La gente adopta el calendario porque los alemanes brasileiros ya se guiaban por la luna y ahora solo lo tienen escrito”.<sup>23</sup>

Del mismo modo, una de las productoras agroecológicas de la Feria Agroecológica de Gdor. Roca, que maneja su finca mediante preparados biodinámicos y el calendario lunar, enlaza sus aprendizajes con prácticas acostumbradas, transmitidas por su madre, tales como la siembra asociada de maíz y poroto. Explica el procedimiento en estos términos: “Hay que sembrar el ‘poroto-maíz’, que es un poroto menudito, cuando los tallos del maíz ya tienen unos 40 cm., entonces el poroto se enreda en el maíz y crecen juntos”. En el curso denominaron esta práctica como “la simbiosis de las leguminosas que aportan nitrógeno al suelo”, fundamento de la rotación.<sup>24</sup>

---

23 Un colono de Misiones anota en sus memorias: “La influencia de la luna en la vida de las plantas es enorme [...] Después de una observación de muchos años, todos mis trabajos se reparten según las fases lunares.” (Müller, 1995: 34).

24 Bertoni (1927b) menciona esta práctica, que fue observada por Schaden (1974) en poblaciones



La combinación de tradiciones y de saberes expertos también es subrayada por la representante del grupo de mujeres de San Pedro, ya mencionada, cuando afirma, en relación a la fuente de su conocimiento: “Aprendí mediante capacitaciones, pero el mejor libro está en sentarse y mirar. En el monte está todo, nos enseña mucho” (Diario *El Territorio*, 18/3/2018).

En este sentido, también el *Catálogo de Tecnologías para Pequeños Productores*, publicado en 2003 por la secretaría de Agricultura de la Nación, contribuye a la hibridación de conocimiento técnico y saberes tradicionales mediante la inscripción de las invenciones de los agricultores, rescatadas por los técnicos. Entre las prácticas catalogadas en Misiones, figuran tres inscriptas por miembros de la RAOM: el biofertilizante Super Magro, el manejo de yerbales con ovejas y las sales de Friedens para suplementar ovejas. La transmisión de estos saberes, si bien incluye la redacción de cartillas y documentos, reconoce como instrumento principal el “mirar hacer”, a través de recorridos y caminatas en la explotación.

El papel de las instancias formalizadas de aprendizaje en la consolidación del conocimiento agroecológico es aún incipiente. El secundario agronómico promovido por Roth en Línea Cuchilla, si bien impartía contenidos agronómicos convencionales, constituyó la instancia de formación de los principales exponentes de la agricultura agroecológica y biodinámica en la provincia. Uno de estos técnicos relativiza la influencia de dicha institución escolar en su posterior enrolamiento agroecológico. Señala: “Egresé en 1974, cuando era el auge de la soja en Misiones. En el Línea Cuchilla se nos enseñaba lo convencional. Por mi cuenta

---

indígenas, y registrada por Boidin (2005) como siembra *jopará*, entre los campesinos paraguayos contemporáneos.

hice cursos sobre sistema *Voisin* de pastoreo” (entrevista a Waidelich, 2019).

De todos modos, hemos descrito el papel significativo desempeñado por el instituto terciario de formación en agroecología de la localidad de Gdor. Roca y también cabe mencionar la acción del Profesorado en Ciencias Agrarias y Protección Ambiental de la localidad de Capioví, una instancia de formación terciaria vinculada a la experiencia de las Escuelas de la Familia Agrícola. En el año 2018, este profesorado, junto a la cooperativa biodinámica La Abundancia (constituida en 2012), iniciaron un ciclo de formación bianual en agroecología biodinámica destinada a los hijos de los productores, a los técnicos y a los consumidores, impulsando la orientación de las granjas de la región hacia la producción de alimentos biodinámicos y agroecológicos, en alianza con los consumidores, a través de la constitución de asociaciones que adquieren los productos de las fincas.

Asimismo, la especialización de algunos técnicos en centros de formación españoles (por ejemplo, en la Maestría en Agroecología en la Universidad Internacional de Andalucía) constituye un factor a tener en cuenta en la consolidación de la agroecología erudita en la provincia.

#### **4. Re-producir la naturaleza: Los objetos técnicos como organismos**

La utilización de las afinidades entre organismos con fines productivos tensiona la concepción de la domesticación como imposición de un diseño intelectual humano sobre la naturaleza inerte. Tensiona también la perspectiva cartesiana de la técnica como aplicación de los logros de una ciencia, sugiriendo la posibilidad de tratar la

tecnología como interacciones de los organismos con su ambiente.

Así, Canguilhem (2015) propone invertir la relación entre máquina y organismo, inscribiendo lo técnico en lo orgánico, mediante una comprensión sistemática de las invenciones como comportamiento de seres vivos. Esta autonomía creadora de las artes y oficios también es enfatizada por Simondon (2008), a través del proceso de concretización que aproxima el objeto técnico a un objeto natural. El fenómeno resulta de gran interés porque muestra que los objetos técnicos “no son deducidos de un único principio; son el testimonio de cierto modo de funcionamiento y de una compatibilidad que existen de hecho (...) antes de haber sido previstos” (Simondon, 2008: 68-69).

Las innovaciones técnicas no constituyen aplicaciones de un conocimiento general ni son exclusivamente operaciones intelectuales; tienen una génesis propia, nutrida de las interacciones con el ambiente. Consideradas en términos de un proceso emergente de cohabitación entre humanos y no humanos, las técnicas de los agricultores emanan de la frecuentación y la familiaridad con el monte.

La fórmula de “seguir a la Naturaleza” reconoce esta imbricación de lo técnico en lo viviente. Acompañando flujos, los humanos vuelven a crear —re-producir—, la naturaleza. El artificio en juego es un pilotaje, análogo al del navegante que aprovecha los vientos y las corrientes para conducir su embarcación (Larrere, 2002), diferente de la técnica considerada como un diseño previo que orienta la fabricación. Así, los agricultores y técnicos agroecológicos despliegan técnicas próximas a la acción indirecta negativa de Haudircourt (1962).<sup>25</sup>

---

25 Con esta noción, el autor diferencia la acción directa positiva, típica de la concepción occidental de domesticación, aludiendo a un formato alternativo de relación con la naturaleza, que incluye

Uno de ellos reconoce esta tensión cuando afirma: “La verdad que, así como la naturaleza uno no puede hacer, pero por lo menos estamos cerca” (testimonio de Armín Rau en *Boletín del Programa Social Agropecuario*, 1996). Otro describe su concepción de la agricultura biodinámica en términos de una interacción multiespecie, aunque conducida por los humanos. Señala: “una chacra [es] como un organismo vivo en perfecta armonía y equilibrio. El ser humano sería como la cabeza que dirige, orquesta y controla y está al mismo nivel que los animales y las plantas” (Diario *El Territorio*, 03/07/2016)

La asociación entre organismos fundamenta ciertas prácticas agroecológicas difundidas en la provincia a fines de la década de 1980, tales como el manejo de yerbales con ovejas. De este modo se ideó el manejo de yerbales mediante pastoreo rotativo con ovejas, con el fin de neutralizar la erosión generada por la compactación del suelo, derivada del uso de maquinaria (arado, rastra) y para suprimir el uso de herbicidas. Uno de los agricultores evalúa esta experiencia:

*Yo veo una gran mejoría en cuanto al suelo, estos eran calveros o tierra muerta. Y [ahora] por lo menos [...] hay malezas, te da la pauta que hay vida. Hay menos trabajo, la oveja no pisotea tanto como el tractor y [ahí] trabaja el birabosta [escarabajo pelotero] que hace túneles para poner sus huevos. Cuando [las ovejas] se levantan, orinan y defecan allí. Eso ya es una gran ventaja y ahí trabaja el birabosta e incorpora en ese lugar. Si cae un aguacero, ya no lava más tanto porque la maleza sujeta y las canaletas que abre el birabosta hacen que el agua filtre (Boletín del Programa Social Agropecuario, 1996).*

---

una virtual delegación de los humanos a las plantas en la gestión de su crecimiento, creando condiciones antes que dirigiendo los procesos.

La complementariedad entre organismos también es mencionada a propósito del control de plagas. Una agricultora de la Feria Agroecológica de Gdor. Roca, relata: “El repollo plantamos intercalado con el ajo porque le espanta los bichos. Plantamos mucho *akusai* [Brassica rapa pekinensis o “repollo chino”] porque eso es como dulce de leche para los gusanos y así no comen las verduras”.

Una conformidad parcial con los principios generales que las sustentan singulariza la circulación de las técnicas agroecológicas y biodinámicas. La apropiación se experimenta como una adhesión pragmática: se utilizan los preparados de biofertilización y el calendario lunar, sin un compromiso con la filosofía de Steiner.<sup>26</sup> De acuerdo a un promotor agroecológico de Misiones: “Enseño los preparados biodinámicos porque me guío por lo que constaté que funciona”.

Del mismo modo, el uso de la biodinámica entre los productores de vino natural en Francia está orientado por las adaptaciones personales y la adopción por constatación de mejores resultados en los suelos y en las plantas. Los testimonios de los vitivinicultores que recoge Pineau (2019) son reveladores de este compromiso parcial. Uno de ellos comenta: “No me precipito a hacer los María Thun [investigadora biodinámica], o a pulverizar con mi mochila en la espalda un [preparado] 500, pero pienso que cuanto menos le haga a la viña, mejor es. Que la viña se arregle sola y yo observe, si necesita hago algo” (en Pineau, 2019: 28). También una campesina viticultora, entrevistada por Pineau, relata su iniciación a partir de las verduras biodinámicas y explica: “Para lo esotérico soy nula. Pero no me preocupé, porque dije: la tierra te habla, las plantas también, el resto vendrá solo” (en Pineau, 2019: 28). Procesos análogos

---

26 Volkmann (2011) refiere un proceso semejante en relación a la adopción de la agricultura biodinámica por parte de colonos del sur de Brasil.

pudimos registrar en Misiones, cuando indagamos acerca del nivel de compromiso con la agricultura biodinámica de las mujeres agricultoras de la feria de Gdor. Roca, quienes expresaron su adhesión con comentarios jocosos del tipo “Enterramos las guampas”, referido a la elaboración de los preparados en cuernos.

La escisión del método biodinámico con respecto a la antroposofía es admitida por Pfeiffer (1992), discípulo de Steiner, considerándola un factor coadyuvante envés que negativo. Expresa:

*Los preparados, así como el conjunto del método "eran para todo el mundo, para todos los agricultores" y no debían convertirse en propiedad privilegiada de una pequeña "élite" [...] Ese punto debe remarcarse bien, pues a algunos se les metió en la cabeza la idea de que no se podía practicar la biodinámica si no se era antropósofo (Pfeiffer, 1992:18).*

En este sentido, un viñatero francés, entrevistado por Pineau (2019) también sitúa en la adhesión fragmentaria la posibilidad de difusión del método biodinámico. Afirma: “Estoy por una biodinámica laica y republicana. No es una secta, son prácticas de cultivo (en Pineau, 2019: 28, 29).

Desprendido del compromiso con la filosofía de Steiner, el método biodinámico y la agroecología son técnicas de regeneración de lo viviente que colocan la acción humana en un horizonte temporal duradero y transgeneracional. Es por esta vía, que dichas prácticas se conectan con el problema de la sucesión de la explotación agrícola familiar. En una entrevista realizada a un productor agroecológico del sur de Brasil, este relata:

*La sucesión está ocurriendo para las familias con orgánico, mientras que no tanto en las otras familias[...] Todo*

*ese camino que hicimos, de dificultades, ya no van a tener nuestros hijos. Sí van a tener el tiempo de recuperación del suelo, que es de tres años. Después, a partir de eso ya van a encontrar armado el mercado. Yo quisiera tener hoy 25 años y toda la experiencia que tengo ahora. Por eso le digo a mis hijos: ustedes tienen el cuchillo, el queso y el dulce! (en Pinheiro, 2015: 289-291).*

También en Misiones observamos una conexión entre la práctica agroecológica y la conservación del patrimonio familiar. Así, el presidente de la cooperativa biodinámica de Misiones es el hijo menor y sucesor de un colono alemán-brasileño, depositario de las plantaciones de yerba realizadas por la familia desde hace más de setenta años. La relevancia adjudicada a la continuidad por las prácticas agroecológicas puede ser el inicio de un proceso de patrimonialización, mediante la inscripción de las plantaciones en una genealogía como formato de valorización. Asimismo, el énfasis en la conservación del monte, incentivó en otro caso la tramitación del legado transgeneracional mediante un sistema de apadrinamiento de árboles, cuyo crecimiento excede la vida de las personas (300 años).<sup>27</sup>

## Conclusiones

La situación de hibridación técnica de la pequeña agricultura de Misiones permite ampliar la reflexión sobre las condiciones de concordancia entre ontologías, a partir de las afinidades entre el naturalismo y el analogismo. En efecto, las dificultades que experimentan los modernos para

---

27 Un árbol nativo apadrinado no puede ser abatido; está señalado con una placa que indica el nombre del protector que lo financia y a quien sobrevive.

esquematizar sus relaciones con la diversidad de existentes a través de un vínculo englobante, proporcionan un incentivo para el analogismo. Así, en los límites del naturalismo, la agroecología estabiliza las singularidades, fraccionando los existentes en una multiplicidad de formas y sustancias, reconectándolas luego, mediante el énfasis en las asociaciones e interacciones, en vastos sistemas incluyentes, llámese el ambiente o el cosmos. Los humanos no aparecen dotados de una interioridad diferenciante, sino que ésta se pluraliza y distribuye en el conjunto de los seres, incluidas las plantas, el suelo, etcétera, que mantienen una fisicalidad universal a la que se aplica el método científico, fundado en la generalidad de las leyes de la materia.

Los gérmenes del naturalismo se desarrollaron en un terreno abonado por el analogismo, conservando las huellas de este antecedente en las taxonomías populares, como es el caso de las clasificaciones basadas en la oposición frío-calor, un legado de la antigua teoría de los humores. Entonces, para el naturalismo, la posibilidad de combinación con el analogismo remite a ese fondo común, mientras que le resulta muy difícil encontrar predecesores en los colectivos animistas y totémicos.

Las hibridaciones técnicas de la pequeña agricultura de Misiones descriptas en este capítulo resultan de una concordancia entre el mundo naturalista, expresado en la ciencia agronómica derivada de la química inorgánica, y un nuevo analogismo, encarnado en la agroecología, que entrelaza el conjunto de los existentes sin otorgar supremacía a los humanos, en los que delega, no obstante, la gestión del colectivo.

El acoplamiento de humanos y no humanos, característico de los inicios del poblamiento agrícola de la provincia, se forjó en la intimidad con el monte. La recolección de especies alimenticias asilvestradas y de hierbas medicinales,



así como la caza y la pesca, incentivaron un compañerismo con la naturaleza. La estabilización de la ocupación y la domesticación de las fuentes de la alimentación, transformó esta interacción multiespecie en un vínculo de oposición y lucha, marcado por la producción agrícola y la relación con plantas-objeto.

La fragilidad de los suelos de la región estimuló tempranamente el recurso al “libro de la naturaleza” en la búsqueda de soluciones. De este modo, la segunda y tercera generación de colonos inmigrantes, en la franja costera del río Paraná, dan cuerpo a una tecnología que imita procesos naturales, combinando saberes expertos y conocimientos provenientes de los agricultores, fruto de su compañerismo inicial con el monte. Así, la condición natural de los alimentos agroecológicos emana del entrelazamiento de humanos y no humanos. El pilotaje de las simbiosis y asociaciones entre especies inscribe lo técnico en lo orgánico, estableciendo asimismo una relación reflexiva con la práctica, expresada en el uso de artefactos cognitivos tales como los calendarios. El reconocimiento de la heterogeneidad de los modos de conocer y el involucramiento de los ejecutantes en las innovaciones propicia el rescate de una agricultura de autor, atenta a la singularidad de la obra, más que a la reproductibilidad del producto.

En la tarea de re-producir la naturaleza, la autonomía creadora de los oficios muestra que las técnicas, a semejanza de los seres vivientes, tienen una historia propia, hecha de modos de funcionamiento y compatibilidades originadas en su relación con el ambiente, no deducibles de un conocimiento más general del cual constituirían meras aplicaciones. Así, la adhesión a la agroecología biodinámica no se deriva de un compromiso con la filosofía general que la sustenta, sino que se efectúa desde abajo, a partir de la resolución de problemas técnicos vinculados a la fertilización.

En síntesis, las hibridaciones técnicas que componen la agroecología regional expresan la concordancia ontológica entre un naturalismo, con dificultades para seguir manteniendo la oposición naturaleza-cultura, y un analogismo que permite imaginar modos alternativos de tratamiento al fraccionar lo real, distribuyendo la interioridad de los humanos al conjunto de los existentes y acordando una gran relevancia a las asociaciones e interconexiones. Si bien las referencias a los guaraníes son frecuentes en algunas versiones del pensamiento agroecológico de Misiones, no se evidencian rastros de colectivos animistas en esta concertación.

## Bibliografía

- Arhem, Kaj. (2001). "La red cósmica de la alimentación. La interconexión de humanos y naturaleza en el noroeste de la Amazonia" pp. 214-236. En: P. Descola y G. Pálsson (Coords.), *Naturaleza y Sociedad. Perspectivas antropológicas*. México, Siglo XXI.
- Boratti, Danilo y Candolfi, Patrizia. (1994). *L'Arca di Mosè: biografia epistolare di Mosè Bertoni, 1857-1929*. Bellinzona, Casagrandes.
- Bertoni, Moisés. (1927). *Agenda y Mentor Agrícola*. Guía del agricultor & colono. Puerto Bertoni, Ex Sylvis.
- (1927). *La civilización guaraní, Parte III*. Puerto Bertoni, Ex Sylvis.
- Bischoff, Lidia. (2004). *La tierra elegida*. Posadas, Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones.
- Boidin, Capucine. (2005). "Jopará? Jehe'a?. El mestizaje de las palabras, de las plantas y de los cuerpos en Paraguay". *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos* [En línea]. <https://journals.openedition.org/nuevomundo/598> [Consulta: octubre 2019]
- Bruegel, Martin. (2013). "Un distant miroir. la campagne pour l'alimentation rationnelle et la fabrication du 'consommateur' en France au tournant du XX siècle". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núm. 199: 28-45.

- Canguilhem, Georges. (2015). "Machine et organisme" pp. 129-164. En Canguilhem G. *La connaissance de la vie*. Paris, Vrin.
- Cebolla Badie, María Victoria. (2000). "Colonos y paisanos. Indios y Jurua Kuery. Relaciones interétnicas y representaciones sociales en Colonia La Flor-Misiones". *Avá, Revista de Antropología*, núm. 2: 129-142. Posadas, Programa de Posgrado en Antropología Social.
- Cebolla Badie, María Victoria. (2016). *Cosmología y Naturaleza Mbya-Guaraní*. Buenos Aires, Biblos.
- Chaboussou, Francis. (1985). *Santé des cultures. Une révolution agronomique*. Paris, Flammarion, La Maison Rustique.
- Deleuze, Giles y Guattari, Félix. (2004). *Mil mesetas*. capitalismo y esquizofrenia. Valencia, Pre-textos.
- Descola, Philippe. (2012). *Más allá de naturaleza y cultura*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Descola, Philippe. (2014). *La composition des mondes*. Entretiens avec Pierre Charbonnier. Paris, Flammarion.
- Ferrero, Brián. (2009). "La lucha contra la selva. Percepciones y usos de la naturaleza entre los colonos misioneros". *Avá. Revista de Antropología*, núm. 15, pp. 145-159. Posadas, Programa de Posgrado en Antropología Social.
- Forni, Pablo y Lorenzo, Camila. (2018). "Entre sellos y poroto sable: la conformación y los límites de la red sociotécnica de producción de yerba mate con certificación orgánica en la Argentina. Redes". *Revista de estudios sociales de la ciencia y la tecnología*, núm. 46, pp. 55-86.
- Gallero, Cecilia. (Comp.). (2008). *El llamado del oro verde*. Buenos Aires, Araucaria Editora.
- Gallero, Cecilia. (Ed.). (2014). "*Querida Misiones, Hermosa!*: A través de las memorias de Alberto Roth". Buenos Aires, Araucaria Editora.
- Gallero, Cecilia. (2001). "Entre la selva paranaense y el cultivo de la yerba mate: el aporte de Alberto Roth (1901-1985) a la historia ambiental de Misiones (Argentina)". *Revista Latino-Americana de História*, vol. 2, núm. 8, pp. 53-74. Lugar, editorial.
- Haudricourt, André. (1962). "Domestication des animaux, culture des plantes et traitement d'autrui". *L'Homme*, tomo 2, núm. 1, pp. 40-50.

- Ingold, Tim. (2013). *Marcher avec les dragons*. Bruxelles, Zones Sensibles.
- Keller, Héctor; Romero, Héctor. (2006). "Plantas medicinales utilizadas por campesinos del área de influencia de la reserva de biósfera Yabotí (Misiones, Argentina)". *Bonplandia*, tomo 15, núm. 3-4, pp. 125-141.
- Kujawska, Monika; Pieroni, Andrea. 2015. "Plants used as Food and Medicine by Polish Migrants in Misiones, Argentina". *Ecology of Food and Nutrition*, 54: 255-279.
- Larrere, Raphaël. (2002). "Agriculture: artificialisation ou manipulations de la nature?". *Cosmopolitiques*, núm. 1; pp. 158-173.
- Müller, Germán. (1995). *Memorias de Heiner Müller*. Pionero de Montecarlo. Posadas, Editorial Universitaria.
- Naujorks, Arnold. (1995). *Infierno verde Alto Paraná*. Memorias de un pionero de Montecarlo. Posadas, Editorial Universitaria.
- Pfeiffer, Ehrenfried. (1992). *Introducción al método agrícola Biodinámico*. Madrid, Álvaro Altés Domínguez.
- Pineau, Christelle. (2019). *La corne de vache et le microscope. Le vin "nature" entre sciences, croyances et radicalités*. Paris, La Découverte.
- Pinheiro, Santos, Patrícia; Menasche, Renata; Magni Turra, Claudia; Machado, Carmen. (2018). "Tramas agroecológicas na colônia de Pelotas", pp. 93-122. *Anuário Antropológico*.
- Pinheiro, Santos Patrícia. (2015). "Agricultura de Base ecológica e sustentabilidade. Entrevista com Nilo Schiavon". *Norus*, vol. 3, núm. 4, pp. 279-291. Brasil, Universidade Federal de Pelotas, Programa de Pós-Graduação em Sociologia.
- Roth, Alberto. (1987). *Naturaleza y Hombre*. Posadas, Instituto Montoya.
- (2017). *Cartas Misioneras*. Posadas, Gráfica Norte
- Schaden, Egon. (1974). *Aspectos fundamentais da cultura guaraní*. São Paulo, Editora da Universidade de São Paulo.
- Simondon, Gilbert. (2008). *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Steiner, Rudolf. (1988). *Curso sobre agricultura biológico dinámica*. Madrid, Rudolf Steiner.

- Volkman, Pedro. (2011). *Práticas organizacionais na produção agrícola biodinâmica*. Dissertação (Mestrado). Porto Alegre, Escola de Administração, Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- Weyreuter, Heinrich. (1992). *Ardua fue la lucha: Destino de los colonos alemanes en la selva*. Posadas, Editorial Universitaria,.
- Wilde, Guillermo. (2008). "Imaginaris contrapuestos de la selva misionera. Una exploración por el relato oficial y las representaciones indígenas sobre el ambiente", pp. 193-225. En: Alvarado G. *et al. Gestión Ambiental y Conflicto Social en América Latina*. Buenos Aires, Clacso.



**Parte II**  
**Conocimiento en dinámicas productivas**  
**de capitalización mediana**

---





## Capítulo 6

### Conocimientos geográficos en torno a los alimentos alternativos

El caso de los productos andinos asociados a la Quebrada y a la Puna jujeñas<sup>1</sup>

*Mariana Arzeno*

#### 1. Introducción

El presente capítulo aborda el proceso de recuperación y promoción de alimentos tradicionales que se vinculan a determinados lugares y la forma en que son reproducidas las asociaciones entre alimentos/cultura/lugar por distintos actores que ponen en juego saberes diferentes. Este proceso de revalorización de productos típicos, se alinea con nuevas tendencias en materia de consumo de alimentos, sobre todo de sectores de ingresos medios y altos del ámbito urbano. En efecto, el creciente interés por consumir productos sanos, de cierto valor nutricional, de producción artesanal, producidos bajo ciertas condiciones ambientales y laborales, con cierto contenido geográfico y cultural ha abierto un mercado en el cual las iniciativas de recuperación de productos tradicionales buscan insertarse (Arzeno y Troncoso, 2012).

---

<sup>1</sup> Agradezco a la Dra. Claudia Troncoso los comentarios y sugerencias realizados sobre este texto.

Este caso se enmarca dentro de procesos más amplios que son propios del contexto de segmentación del mercado de productos alimenticios que viene desarrollándose desde la década de 1990 (Lara Flores, 1998; Mc Michael, 2009). Dentro de ese proceso, distintos lugares son alentados a reconocer los recursos locales que pueden valorizar, incluso buscando su formalización a través de la definición de sellos distintivos del producto, como por ejemplo las indicaciones geográficas (Castro y Cinalli, 2018).

Esta discusión ha cobrado relevancia en América Latina dentro de las propuestas de desarrollo basadas en la identidad cultural (por ejemplo las iniciativas impulsadas por el RIMISP (Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural), que recupera la experiencia europea). En la Argentina se expresa en las políticas más recientes que buscan valorizar este tipo de alimentos (además de la promoción de indicaciones geográficas, puede mencionarse el sello Alimentos Argentinos. Pérez Winter y Castro, 2019) y especialmente fortalecer los vínculos con la gastronomía y el turismo gastronómico (como el Plan CocinAR en el ámbito de la Secretaría de Turismo, o el programa Del territorio al plato del INTA –Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria). Es así que desde el ámbito público, de los organismos internacionales y también, como se verá más adelante, de las organizaciones sociales, se proponen y proyectan acciones tendientes a fomentar la producción de alimentos locales que puedan ser posicionados como productos típicos en este nuevo contexto.

Lo anterior trae a un primer plano un tema de interés para la Geografía: los procesos actuales de construcción de lugares vinculados con las nuevas prácticas de consumo de alimentos (ya sean cotidianas o asociadas al turismo), como formas de valorización de diferencias geográficas y culturales (Arzeno y Troncoso, 2012). En particular desde el ámbito de la

geografía anglosajona se han realizado importantes aportes a esta discusión. La mirada geográfica en relación con esta cuestión ha tendido a centrarse en la organización espacial que caracteriza este tipo de sistemas alternativos de producción-consumo de alimentos (Maye e Ilbery, 2006; Ilbery *et al*, 2005); cómo distintas redes alternativas de alimentos producen y consumen espacios rurales (Wilkinson, 2010); las geografías desiguales que se configuran en torno a las redes alternativas de producción y consumo de alimentos de calidad (Goodman, 2010); el rol de los conocimientos geográficos en los procesos de diferenciación de alimentos (Cook y Crang, 1996); entre muchos otros.

En trabajos anteriores, recuperando tales discusiones y otras más amplias relativas al concepto de lugar y la geografía del consumo (Massey, 2012; Mansvelt, 2005), analizamos el proceso de puesta en valor de las especificidades del lugar en relación con la producción y consumo de productos y preparaciones típicas del mundo andino (Arzeno y Troncoso, 2012), las (des) articulaciones que se producen entre la producción de alimentos andinos y la oferta gastronómica local (Troncoso y Arzeno, 2017) y las formas que toma el consumo de alimentos andinos en Buenos Aires (Arzeno y Troncoso, 2019).<sup>2</sup>

En este trabajo me interesa centrarme en qué tipo de conocimiento se construye sobre estos alimentos que pasan a formar parte del valor agregado al momento de su concreción como mercancía y cómo ese conocimiento circula, quiénes son los actores que motorizan ese proceso y a quiénes está dirigido. Me interesa poner énfasis en qué aspectos del lugar/territorio pasan a formar parte central de

---

2 En lo que respecta al caso específico de los alimentos andinos, existen antecedentes que analizaron algunos aspectos del proceso de patrimonialización de alimentos y comidas en la Quebrada de Humahuaca (Alvarez y Sanmartino, 2009).

esa construcción, o en otros términos, los imaginarios geográficos que acompañan la producción de estos alimentos como alternativos.

En lo que sigue caracterizo cómo y por qué se inicia el proceso de recuperación de productos andinos de la Quebrada y la Puna, para luego centrarme en cómo se construyen estos alimentos alternativos poniendo en foco los conocimientos que se producen (y difunden) en torno a ellos, a través del análisis de las acciones y discursos de distintos actores que cobran relevancia en ese proceso. El trabajo se basa, recupera y sistematiza información proveniente de entrevistas realizadas a referentes locales así como fuentes secundarias (documentos institucionales, entrevistas o charlas de los principales referentes en medios de difusión, entre otros).

## **2. El proceso de recuperación de alimentos de la Quebrada en contexto**

El hecho de que hoy se plantee desde distintos ámbitos la necesidad de recuperar la producción y rescatar la variedad de cultivos andinos, da cuenta del proceso de desaparición que sufrieron estas producciones. Esto se vincula con una serie de procesos que afectaron la forma de organización económica de la población campesina de la Puna y la Quebrada que había pervivido hasta inicios del siglo XX, centrada fundamentalmente en la producción agrícola y ganadera, en el comercio de algunos excedentes de esta producción en las ferias locales y en el intercambio de ellos a través del trueque (Madrado, 1981; Göbel, 1998).

En particular debemos mencionar su integración al mercado laboral, primero en la cosecha de caña de azúcar y luego en otras actividades productivas regionales o

extraregionales, que significaron la migración estacional o permanente de sectores importantes de la población local, en detrimento de sus actividades productivas (Rutledge, 1987; Karasik, 1988; Teruel, 2006). Esa integración generó un proceso de desestructuración de la organización económica de estas poblaciones que giraba en torno a la producción agraria. El otro proceso significativo fue la expansión de la horticultura comercial en el fondo del valle del Río Grande (Quebrada de Humahuaca) desde la década de 1970, que significó una creciente especialización productiva de la población local destinada al mercado regional, en detrimento de la producción de cultivos andinos y otros que tenían un desarrollo importante, como las frutas (Arzeno, 2008).

Durante la década de 1990, se inicia un proceso de intervención orientado al desarrollo rural, tanto en la Puna como en la Quebrada, que tuvo como protagonistas a algunas ONG y programas estatales, que intentaron contener a la población campesina, en un contexto donde las posibilidades de inserción laboral habían disminuido y los ingresos generados por la horticultura eran bajos e inconstantes. En los inicios, esa intervención se orientó a fortalecer las producciones existentes, pero hacia la década del 2000 y en particular luego de la patrimonialización de la Quebrada en 2003, la cuestión de la recuperación y desarrollo de los productos típicos andinos cobra centralidad como objeto de intervención de múltiples actores, incluso internacionales (Arzeno y Troncoso, 2010). En parte esto se vio influenciado por el hecho de que los cultivos y otros productos andinos, pasaron a convertirse en uno de los atractivos turísticos a través de la gastronomía, donde la quinoa, la llama, el maíz, el yacón, las papas andinas, son protagonistas.

Entre los actores locales que comienzan a orientar su intervención hacia esos productos pueden mencionarse la Red Puna, una organización de segundo grado que nuclea

a distintas organizaciones y comunidades aborígenes de la Puna y la Quebrada, y la Cooperativa Agropecuaria y Artesanal Unión Quebrada y Valles —CAUQUEVA— ambas surgidas a mediados de la década de 1990. Se trata de organizaciones que han estado (y siguen estando) lideradas por profesionales técnicos que llegaron a la Puna y Quebrada a inicios de los noventa, desde otros lugares del país en el marco de sus trabajos como técnicos en ONG de desarrollo y en el INTA. Otra organización que surge a mediados de la década de 2000 en torno a estos procesos de recuperación de cultivos andinos es la Cooperativa Portal del Patrimonio, especializada en la producción de yacón y sus derivados (Cañón, 2014).

Entre los primeros proyectos internacionales desarrollados en torno a este tema cabe mencionar el Proyecto Conservación in-situ de cultivos andinos y sus parientes silvestres en la Quebrada de Humahuaca, en el extremo austral de los Andes Centrales (conocido como Proyecto Cultivos Andinos) del PNUD –Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo- entre 2005-2009, que tuvo como coordinadora del trabajo de campo a Magda Choque Vilca, una ingeniera agrónoma originaria de La Quiaca, que en adelante va a asumir un rol clave en la difusión de estos cultivos y de la gastronomía local (como discutiremos más adelante).

Desde el ámbito público, cabe destacar el rol del IPAF –Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar- NOA del INTA, que viene llevando adelante una serie de líneas de investigación y acción orientadas al fortalecimiento de la producción de cultivos y otros productos nativos. En particular se destaca el trabajo en torno a la quinoa, tanto de manera experimental, como en relación al desarrollo de tecnología apropiada para el manejo postcosecha del cultivo. Parte de este trabajo se canaliza a través de la participación del INTA en el Complejo Quinoa Jujuy,

conformado en 2014 e integrado por representantes de comunidades, de la Unidad para el Cambio Rural (UCAR) del Ministerio de Agroindustria de la Nación, entre otros actores vinculados con la temática.

En las últimas dos décadas la atención recibida a la producción andina incrementó el repertorio de acciones, actores y programas involucrados activamente en su recuperación. Consideramos que los esfuerzos en la recuperación de estos alimentos están motorizados por su construcción como alimento alternativo, al menos en dos sentidos. Por un lado, porque el proceso de recuperación de los productos, como ocurre en otros casos, suele aparecer ligado a la posibilidad de generar mayores ingresos para los productores locales, a partir de ubicarse en un mercado de alimentos y turístico segmentado. Por otro lado, porque su carácter de alimento alternativo se refuerza a partir del destaque de las cualidades nutricionales de varios de estos productos que se plantean como “alternativas” frente a otros alimentos (por ejemplo, la quinoa como alternativa a la carne por su alto valor nutritivo, el yacón como alternativa al azúcar, las harinas y fideos de maíz andino como alternativa al trigo para los celíacos). Las cualidades de los productos se potencian cuando se construye un ideario en torno a su origen y biografías.

### **3. Conocimientos geográficos en torno a la recuperación y promoción de los productos andinos**

El proceso de valorización de alimentos andinos, tal como señalamos, involucró de manera central a un conjunto de actores que, desde distintos ámbitos institucionales, se han abocado a la recuperación de variedades, al promover el aumento de la producción y

fundamentalmente a venderlo a través de distintas redes en distintos lugares.

En este apartado me interesa focalizar los conocimientos geográficos que rodean la construcción de estos productos como alternativos, donde la cuestión de lugar o lo local aparecen de distinta forma. Esta mirada sobre el tema se inspira en los aportes realizados por los geógrafos Ian Cook y Philip Crang en *The world on a plate: Culinary Culture, Displacement and Geographical Knowledges* (Cook y Crang, 1996), un artículo ya clásico dentro del campo de la geografía (y de la geografía cultural) en torno a las discusiones sobre los alimentos y consumos diferenciados.

Cook y Crang plantean que las asociaciones entre alimentos/comida y lugar no son simples ni naturales, sino que son construcciones sociales activas. Y en esas construcciones, como veremos a lo largo del análisis, entran en juego distinto tipo de conocimiento que articula saberes locales, foráneos, académicos y no académicos con imaginarios que se construyen en/sobre los lugares. Por otro lado, como apuntan los autores, los alimentos no solo tienen origen en ciertos lugares (como en el caso analizado, quinoa, yacón, maíz, etcétera, originarios de la Puna y la Quebrada y del mundo andino más en general) sino que hacen de los lugares constructos simbólicos, que se despliegan en la construcción discursiva de varias geografías imaginadas (1996: 140) que terminan asociándose a los alimentos. En este sentido, la diferenciación de los alimentos, lejos de ser el registro pasivo de diferencias geográficas y culturales, es una intervención activa que se despliega a través de prácticas y modos de diferenciación donde los conocimientos geográficos —es decir, *los entendimientos basados en significados culturales sobre los espacios y lugares*— cumplen un rol central. De acuerdo con los autores, los conocimientos geográficos asociados con los alimentos, pueden —y suelen— ser producidos en



una variedad de sitios y por una variedad de actores involucrados en su provisión y consumo (1996: 141).

Hay distintos tipos de conocimientos geográficos que pueden ser contruidos para y por los consumidores de alimentos: por un lado, el conocimiento de los contextos en los cuales pueden ser (y se espera que sean) usados. Esto incluye los recursos que se necesitan para su preparación, como por ejemplo las recetas. Por otro lado, el conocimiento acerca de las biografías de los alimentos, es decir, cómo los alimentos fueron producidos y cómo llegaron a los consumidores. Y por último, el conocimiento acerca del origen de los alimentos, es decir, de dónde provienen, que entre otras formas puede manifestarse como la construcción de geografías de los lugares específicos de origen, frecuentemente asociados con significados de tradición y autenticidad (1996: 143). Este tipo de conocimiento suele destacar cualidades esenciales de los productos que se asocian con ciertas condiciones únicas del lugar, enraizadas en el suelo y el clima pero también en las tradiciones de producción (1996: 146).

En relación con los productos andinos destacamos dos aspectos clave en el proceso de diferenciación del que son objeto: (1) los conocimientos que distintos actores construyen en relación con su origen geográfico (son cultivos o especies animales propias del mundo andino, que tienen sus formas particulares de producción) cuestión que abordamos en el *ítem* siguiente y (2) las geografías del consumo en que se insertan, que incluye las biografías de los alimentos que estos actores transmiten: de dónde vienen, cómo llegan a los consumidores y cómo y hacia dónde viajan, cuestión que abordamos en el *ítem* 3.2.

### 3.1. Los productos andinos: su diferenciación en relación a su origen geográfico

Las alusiones al origen geográfico de los productos andinos es probablemente uno de los elementos clave en la diferenciación que los actores involucrados en su promoción hacen de estos productos. Cualquier entrevista a referente, documento institucional o folleto de difusión comienza aludiendo a varios aspectos de ese origen, tanto a las condiciones ambientales de los lugares como su pertenencia al *mundo andino*.<sup>3</sup>

Los productos andinos son la expresión más cabal de esa conjunción entre ambiente e historia y cultura, cuestión que aparece destacada, por ejemplo en relación con la ya clásica referencia a la cantidad de variedades de ciertos cultivos, en particular de papas y maíces. A estos se suman otros productos de más reciente promoción, como la *kiwicha* o amaranto, el yacón, la quinoa, así como las hierbas aromáticas o medicinales y las especies animales como las llamas y cabras criollas. Todo es presentado como resultado de la puesta en juego de saberes ancestrales de los que la población local (o al menos una parte de ella) son portadores. Estas asociaciones además se han visto reforzadas a partir del proceso de patrimonialización de la Quebrada (Troncoso, 2012).

Desde el ámbito público, en particular, se hace énfasis en esta cuestión al momento de justificar la promoción de

---

3 La propia idea de "mundo andino" es una construcción que surge en la década de 1960 dentro de las ciencias sociales y humanas en Latinoamérica. De acuerdo con Martínez (2002) el significante "mundo andino" alude por un lado a un espacio, que coincide a grandes rasgos con el Tawantisuyo (del cual el noroeste argentino forma parte). Por otro lado a una nueva identidad cultural: "una cierta comunidad de categorías culturales, ideológicas, sociales y tecnológicas entre las poblaciones que ocupaban ese mundo andino" y por último, un nuevo sujeto de enunciación: el sujeto hombre andino (Martínez, 2002: 91-92).

estos productos. Por ejemplo un documento del INTA plantea que:

La región andina de América del Sur es uno de los grandes centros mundiales de origen de plantas cultivadas, debido a la inmensa heterogeneidad ambiental y a las culturas que aquí se desarrollaron [...]. Hay una gran diversidad de especies vegetales con atributos alimenticios, tintóreos y medicinales entre otros, que esta región ha legado al mundo. (Gerbi, Quiroga Mendiola y Aracena, 2017: 2).

Y en relación específicamente a la quinoa, ese mismo documento plantea que la promoción del cultivo se presenta como:

... una oportunidad para las políticas públicas y los agentes de desarrollo en el marco del aprovechamiento de las condiciones ambientales, la diversidad de ecotipos encontrados y los conocimientos sobre su cuidado que conservan y recrean los agricultores andinos en la provincia de Jujuy (Gerbi, Quiroga Mendiola y Aracena, 2017: 7).

Sin embargo, si bien se registra la pervivencia de cultivos y variedades a partir de las prácticas de reproducción de semillas de los agricultores locales, se reconoce que para incrementar la producción y volver esos cultivos rentables se requiere intervenir con otras pautas el manejo actual de estos cultivos:

... se trata de un cultivo del que abuelos y bisabuelos de los productores actuales tenían saberes suficientes, sin embargo esa experiencia acumulada fue perdién-

dose a través de generaciones. En estos tiempos se han comenzado a recuperar conocimientos ancestrales, como a incorporar técnicas y conocimientos aportados por científicos de todas partes del mundo y a partir de su auge actual (Gerbi, Quiroga Mendiola y Aracena 2017: 7-8).

De ahí que el IPAF NOA tiene distintos antecedentes de investigación relativos a estos productos y a las alternativas de manejo que pueden permitir incrementar la producción. Estos conocimientos relativos al funcionamiento de los cultivos y posibles formas de manejo se canalizan a través de proyectos en los que participan organizaciones de productores que reciben capacitaciones teórico-prácticas (Goldsberg, 2013: 88).

La promoción de productos andinos se engloba dentro de una política más amplia del INTA orientada a promover procesos de valorización de alimentos con *identidad territorial* como estrategia para lograr el desarrollo local. La idea de identidad territorial, enfatiza la cuestión del origen de los productos, junto con los saberes locales involucrados tanto en su producción como su consumo (por ejemplo, a través de la gastronomía). En lo que respecta a los productos andinos, un referente del INTA local plantea que:

Consideramos que tienen una fuerte identidad territorial, un fuerte saber hacer en el territorio que tiene que ver con un conocimiento de una práctica productiva y el contexto de uso de esos sistemas. No solo vegetal sino también de origen animal y también derivados, como artesanías, todos remiten a un conjunto de características que le otorgan ciertos atributos de tipicidad como un aspecto para poner en valor y aprovechar las oportunidades que estos sistemas le ofrecen

a los productores (entrevista personal, Damián Alcoba, director del IPAF-NOA, 2016).

Para el caso de la Quebrada y la Puna, la idea de identidad territorial de los productos también se extiende a aquellos productos que no tienen estrictamente un origen en el lugar, pero que han pasado a ser productos típicos. Por ejemplo esto ocurre con el caso de la cabra criolla, que entra dentro de la promoción realizada por el INTA, en la medida en que “esos recursos han co-evolucionado en esos ambientes y por lo tanto tienen que tener características que son propias en cada uno de los territorios” (entrevista personal, Damián Alcoba, director del IPAF-NOA, 2016).

Los saberes ancestrales de los productores locales, que hacen parte de su pertenencia al mundo andino, constituyen uno de los elementos clave dentro del proceso de diferenciación de los productos andinos. Si bien esta cuestión está presente en la definición de una identidad territorial de los productos dentro de la concepción y política del INTA, aparece más resaltada (y con otras connotaciones) en las acciones y formas de promoción de algunos actores específicos: organizaciones que nuclean a pequeños productores de la Puna y Quebrada y los promotores de la gastronomía local basada en el uso de estos alimentos. Por ejemplo en el caso de Cauqueva,<sup>4</sup> la dimensión del saber ancestral que forma parte del origen geográfico de los productos andinos tiene una presencia clave en los proyectos, folletos y otras formas de promoción que desarrolla la

---

4 En sus inicios en 1996, esta cooperativa focalizó su accionar en la comercialización de la producción hortícola de los socios hasta que a inicios de la década de 2000 comienza a centrar su accionar en incentivar la producción de papas andinas, un producto que empezaba a tener un mercado más remunerativo. Más recientemente, su accionar se orientó a avanzar hacia la producción de productos derivados de maíz (como fideos, palitos de queso, alfajores, harinas, entre otros).

cooperativa. Así en una presentación institucional se define a la Quebrada como:

... una antigua región de asentamientos indígenas, miembros del Kollasuyo, provincia del Sur del mundo Incaico, caracterizada por la belleza natural de sus paisajes y por contar con un ambiente único para la producción agrícola. La combinación de la altura (de 1500 m.s.n.m. hasta 3600 m.s.n.m.), clima y la milenaria sabiduría de sus antiguos habitantes han dado como resultado la obtención de productos vegetales de incomparable sabor, aroma y color, que día a día se valoran más (Cauqueva, 2010: 2).

Aquí el origen geográfico de los productos andinos remite a un ambiente que conjuga altura, clima y una “sabiduría milenaria” que supo aprovechar esas condiciones para generar una producción agrícola “incomparable”. En un informe del Proyecto Integrado de Cultivos Andinos que llevó adelante Cauqueva con financiamiento de la CEPAL —Comisión Económica para América Latina y el Caribe— encontramos una connotación similar en relación a los suelos, como elemento de ese ambiente creado ancestralmente:

Como en gran parte de los suelos del área andina, los de la Quebrada son suelos hechos. Con esto queremos decir que si, previo al largo trabajo de los lugareños (décadas, en algunos casos siglos), intentáramos clasificar estos suelos por su capacidad de uso, tendríamos que asignarle la clase VIII, lo que quiere decir que por la pedregosidad no podrían usarse para ninguna actividad agropecuaria. Sin embargo la cultura y la concepción del tiempo, del trabajo y de la misma tierra, les permitió transformar suelos prácticamen-

te estériles en verdaderos oasis en medio de la aridez del paisaje (Cauqueva s/f: 31, destacado en cursiva en el original).

En ese mismo documento, el carácter ancestral de los productos se refuerza con la mención a ciertas prácticas propias de las poblaciones andinas:

La identidad de su cultura ha sido construida no sólo en torno a cultivos ancestrales como la papa andina y el maíz, sino también alrededor de prácticas comunitarias del trabajo de la tierra, como por ejemplo la minga, forma de trabajo agrícola colectivo y gratuito. Así mismo sus festividades, donde están presentes estos productos ancestrales, se basan en los ciclos de la agricultura, y consisten en ofrecer tributo a la “Pacha Mama” o “Madre Tierra” (Cauqueva s/f p. 6).

Junto con la definición de los cultivos andinos como *cultivos ancestrales*, que deviene de la cultura kolla a la que se adscribe a la población que los produce, aquí también se destaca una práctica propia en las zonas andinas como la minga, así como las festividades asociadas a los ciclos agrícolas, elementos que refuerzan el carácter ancestral y cultural propio de los Andes. Sin embargo, al tiempo que se resalta esa cualidad como un elemento intrínseco a los productos andinos, se llama la atención respecto de la necesidad de rescatar los productos (que a lo largo del tiempo fueron reemplazados por otros) y a fortalecer la identidad de los propios productores en relación con la producción y consumo de sus productos con identidad, como una de las principales estrategias de la cooperativa. Es decir que aquello que le da identidad al producto es algo que es parte de la historia más que del presente de los productores, es

algo que debe ser recuperado junto con las propias variedades de los productos. Esta cuestión queda expresada en la siguiente cita:

Dentro de los pueblos indígenas de la Quebrada de Humahuaca, los cultivos andinos han estado siempre vinculados a las tradiciones y prácticas culturales. En este contexto, la primera estrategia [orientada a la preservación y fortalecimiento de las tradiciones ancestrales] tiene por objetivo preservar las variedades de papas y maíces andinos, a través de la realización de un trabajo de fortalecimiento de la identidad y la cultura. Para esto, se ha establecido la preservación de estos cultivos por sobre el rendimiento, se han realizado investigaciones y se han generado espacios para recuperar prácticas ancestrales como la minga. (Cauqueva, s/f. p. 14).

En el caso de la Red Puna, su participación en el proceso de diferenciación de productos tiene otras características. En primer lugar concentró sus esfuerzos en la producción de carne de llama y en la elaboración de productos derivados. En particular chacinados (salame, mortadela, chorizo de llama) y congelados (medallones de llama), que se comercializan en la Puna pero también en un local dentro de un paseo turístico en Tilcara. Pero lo anterior se enmarca en una política más amplia de la organización orientada a lograr mayor visibilidad política de las comunidades, cuestión que se refuerza con su participación en el Movimiento Nacional Campesino Indígena.

En este caso la recuperación de los productos locales incluye ciertas prácticas casi extintas como las ferias de intercambio que formaban parte de la organización económica de las comunidades campesino indígenas de la Puna,



Quebrada y Valles hasta entrado el siglo XX y que la Red reproduce anualmente en la Feria del Cambalache y el Trueque. También la Feria de Semillas Nativas y Criollas viene a reforzar esa recuperación. De acuerdo a la organización, tales actividades son de gran importancia para “mantener nuestra cultura, las tradiciones y sobre todo defender el estilo de vida campesino indígena y de alimentación” (Red Puna, 2018), así como también la diferenciación con el modelo productivo del agronegocio, permitiendo “mantener nuestras semillas e intercambiar con nuestros hermanos de las comunidades, sin tener que depender de las grandes empresas multinacionales que se apropian de nuestras simientes” (Red Puna, 2016).

En el caso de la Red Puna, el origen geográfico de estos productos se asocia a ese estilo de vida campesino, que se actualiza e incorpora a un presente de lucha política en que se inserta la organización, en particular en relación con la tierra y la soberanía alimentaria. En un folleto de difusión de sus productos, se plantea que desde 2010 comenzaron a trabajar en el “desarrollo de productos en base a la carne de llama, como hamburguesas, medallones, salames y fiambres, destinados al consumo local y popular con el objetivo de industrializar la carne de llama, enriquecer la cadena de valor y generar nuevas alternativas de nuestras comunidades”. El folleto se acompaña con otros tres elementos que caracterizan los productos: “calidad y sanidad”; “producto natural sin conservantes”; y “no contiene soja”. En particular este último aspecto incorpora un elemento de diferenciación vinculado con el modelo productivo del que es parte y el modelo del cual busca distanciarse (el modelo productivo de la soja). Por último, se presentan como “productos de la lucha campesina indígena por la soberanía alimentaria”, situando la diferenciación en un marco político (Red Puna, folleto de difusión).

La cuestión del origen geográfico y en particular de los saberes locales que forman parte de ese origen, aparece fuertemente en el discurso de otro actor local clave en la difusión y promoción de estos productos: Magda Choque Vilca, quien ha ocupado distintos roles institucionales a lo largo del tiempo.<sup>5</sup> En primer lugar este discurso se nutre de la propia condición de originaria del lugar. Choque Vilca se presenta de la siguiente forma y desde ahí construye su discurso respecto de los alimentos andinos:

Yo nací en La Quiaca, mamá maestra, papá trabajaba en el correo. Por el lado de mi mamá, toda una historia en la Puna de Jujuy, y por el lado de mi papá, tengo el orgullo de tener 19 generaciones en Tilcara heredera de una cultura, del cacique Viltipoco. Y para mayor datos, creo que mi vida ya ha estado signada por mi apellido: Choque Vilca. Choque en aymara quiere decir “papá semilla” y Vilca quiere decir “piedra sagrada”. Creo que se han conjugado todas estas cosas para que yo recorra los caminos que he recorrido (Choque Vilca, 2013).

Es desde ese posicionamiento social y cultural que construye conocimiento acerca de los productos, distinguiéndose de los conocimientos construidos por otros actores promotores (en su mayoría foráneos). Su legitimidad como actor clave en el proceso de rescate y promoción de los cultivos y cocinas andinas, se nutre además de

---

5 Choque Vilca es ingeniera agrónoma, originaria de La Quiaca, formó parte del equipo técnico provincial que trabajó en el proyecto de declaratoria de la Quebrada como Patrimonio de la Humanidad. Tuvo otros roles como parte de la fundación Fundandes, participó en el proyecto del PNUD sobre cultivos andinos, creó el Centro de Promoción de Cultivos Andinos en la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Jujuy, creó la Tecnicatura en Cocina Regional y Cultura Alimentaria, entre otras acciones.

la conjunción de los saberes que porta como originaria de la Puna y de aquellos adquiridos en la universidad como ingeniera agrónoma.

En sus exposiciones (y recuperando ese bagaje de conocimientos), esta referente se orienta a enfatizar el saber local más amplio que rodea la producción de los agricultores quebradeños. Es un saber que tiene que ver con otra lógica de pensamiento, distinta a aquella propia de la academia. Choque Vilca relata una experiencia donde esta cuestión cobra importancia:

Un día, estando en Ocumazo se queda la camioneta, duermo ahí y al día siguiente me dice la abuela Rosalía: “a ver ingeniera ¿este año va a ser un año seco o húmedo?”. Y ahí se me viene toda la serie agroclimática a la cabeza y no encontraba una sola pista que ahí yo y el territorio pudiera hacerme predecir si iba a ser año seco o húmedo. Y me dice. “Ve, ustedes los jóvenes no saben mirar, vaya y mire”.... Y estuve mirando dos horas, yo miraba de arriba abajo y los costados, yo no encontraba forma...Y me dijo “venga a ver dónde puso el nido el pajarito: si el nido está por encima del lecho, va a haber creciente, va a ser húmedo, si está sobre el lecho, va a ser año seco”. Ese conocimiento de saber de años, de generación en generación se ha ido transmitiendo, y que tiene una lógica diferente a la que me había formado, me interpeló hacia adentro de mi persona, con todo un respeto con todas las otras voces y hacia los otros conocimientos que podían venir, Y así me encontré que un cultivo no es un cultivo solamente (Choque Vilca, 2013).

Aquí el conocimiento geográfico que se construye se llena de vivencias vinculadas a su propio origen y el de la

comunidad (la de los agricultores de la Quebrada) a la que pertenece. Es así que en todas sus presentaciones, enfatiza el diálogo de saberes entre la formación académica (en su caso como ingeniera agrónoma) y los que tienen que ver con su propia cultura. En este sentido, su rol de “rescatista” de esta riqueza y de promotora de su conocimiento en otros ámbitos (y geografías) se refuerza. De acuerdo con Choque Vilca (2014):

Estas “erakas” (papas madre) me ensañaron el saber campesino y el saber científico en un diálogo de saberes. ¿Dónde se recrean estas papas? en las ferias, en los trueques, en el afecto, no como una medida económica sino como un factor de solidaridad, afecto, reciprocidad. Cuando se pierde una variedad de papa o maíz no se pierde un cultivo, se pierde todo un saber ancestral de uso y consumo que ha venido a lo largo de la historia.

Partiendo de la idea de que las papas “se van a conservar en la medida que las consumamos” Choque Vilca enfatiza la fuerte articulación entre la cocina local y la recuperación de los productos tradicionales, recordando cómo a partir de un curso de cocina que dio entre un grupo de mujeres, estas se interesaron por saber “dónde se consiguen esta semilla para sembrar” y los hombres acompañaron ese espacio productivo: “A veces un acto tan sencillo como cocinar nos puede llevar a ese gran logro de recuperar una variedad, valorar la biodiversidad, buscar la seguridad y soberanía alimentaria”. También refuerza esta articulación entre la cocina y el rescate de los productos, al plantear que: “Es así que desde aquel lugar donde siembra el campesino, pudimos llegar al supermercado pero también al corazón de nuestros sistemas agrícolas que es donde nacen y se recrean nuestros

propios productos”. En ese marco se crea la Tecnicatura en Cocinas Regionales y Cultura Alimentaria en la localidad de Tumbaya, dependiente del Instituto de Educación Superior N° 2 (Dirección de Educación Superior de Jujuy) donde “Enseñan a partir de la cocina, la valoración de nuestra cocina regional y la puesta en valor de todo lo que son las técnicas culinarias prehispánicas” (Choque Vilca, 2014).

En el caso de la Tecnicatura, el desarrollo de la gastronomía tiene por finalidad insertar a la población local en el mercado turístico con un producto diferenciado en relación a la oferta gastronómica que se instaló en la última década, dirigida por chefs de otros lugares. Si bien la propuesta de la tecnicatura está adaptada a la estética gourmet que demandan los consumidores turistas, tiene el valor agregado de basarse más fuertemente en recetas andinas y estar producidos por los pobladores originarios de la Quebrada.

### 3.2 Los productos andinos: sus características diferenciales en las geografías del consumo en que se insertan

Los principales promotores de la recuperación de productos andinos, no sólo construyen un conocimiento e información sobre esos productos, resaltando aspectos centrales como su origen geográfico y cualidades nutritivas, sino que además van construyendo distintas geografías en torno a la provisión de esos alimentos (cada actor teje redes a través de los cuales los alimentos circulan y se consumen) y conocimientos respecto de sus biografías que se transmiten a los consumidores de distinta forma. Esto nos lleva a poner la mirada en el momento de contacto entre el alimento y el consumidor, a través de la transmisión que sus promotores hacen del mismo, donde toda aquella construcción relativa al origen geográfico y cualidades de estos productos se activa, toma forma y viaja.

La mayor parte del consumo de los productos andinos quebradeños se consume fuera de la Quebrada. En un trabajo reciente analizamos algunos ámbitos en la Ciudad de Buenos Aires donde se consumen este tipo de productos, que llegan a través de ciertas organizaciones intermedias (Arzeno y Troncoso, 2019). Los productos andinos quebradeños se venden también en tiendas de alimentos naturales de otras ciudades del país (como San Salvador de Jujuy, Bariloche, Córdoba, Rosario). En eventos de carácter nacional, como la Feria Caminos y Sabores que se realiza anualmente en Buenos Aires (donde CAUQUEVA y la Red Puna tiene un stand) y de carácter internacional, como la feria Il Salone del Gusto, organizada anualmente por la organización global Slow Food en Italia (donde llegan los productos de CAUQUEVA). Junto con estos eventos debemos mencionar la Semana de los Cultivos Andinos organizada en 2018 por el Ministerio de Agroindustria de la Nación en Buenos Aires, que contó con distintas charlas y stands localizados frente al Obelisco, donde tuvieron participación chefs formados en la Tecnicatura de Cocinas Regionales y Cultura Alimentaria de Tumbaya, y también CAUQUEVA vendiendo sus productos.

En este ítem nos interesa en particular centrarnos en algunas narrativas geográficas que se construyen a través de charlas, imágenes y textos que acompañan la promoción de los productos ante los (potenciales) consumidores. En particular interesa ver cómo aparece la idea de “viaje” de los productos, de los consumidores y de los propios protagonistas de la promoción.

En este sentido cabe destacar algunos eventos donde se dan estos contactos. Uno de ellos son los eventos TEDx -Technology, Entertainment and Design- en los que ha participado Magda Choque Vilca. Se trata de espacios de encuentro que buscan difundir “ideas que valen la pena”

(página web de TEDx) y que cuentan con un público amplio y diverso. En una charla realizada en el marco de esos eventos TEDx Río de la Plata, realizado en Buenos Aires en 2014, Magda Choque Vilca cuenta la historia de la primera vez que llevaron sus productos a Buenos Aires:

En este camino de las papas decidimos venir a Bs As. Salimos de allá, con un conjunto de agricultores. Para nosotros las papas significan cultura, vida, tradición. Y allá nos propusimos venir acá al supermercado. De allá salieron con el nombre las perlas andinas. Y acá dijeron: “no, perlas andinas no significa nada para el mercado. Se van a llamar kechuas potatoes”, porque todo lo que se nombra en inglés tiene otro glamour. ¿Se imaginan ustedes que veníamos más o menos trayendo a Viltipoco en cada papa, que salga con el nombre de kechuas potatoes? Fue de verdad todo un aprendizaje duro de marketing y comercialización. Pero dijimos bueno, las papitas nos ayudaron también ahí a entender que se debe dialogar entre distintos saberes y lógicas. ¿Y para qué nos sirvió venir a Buenos Aires? Para saber que perlas andinas o kechuas potatoes se instalaron como las papas andinas en el corazón de muchos placeres y paladares de la gente de Buenos Aires, sin perder la identidad y la lógica que tiene el ser las papas andinas (Choque Vilca, 2014).

El relato de Magda sobre ese viaje inaugural de sus producciones a Buenos Aires, deja ver la importancia que tiene llegar a la capital para la promoción de estos productos y el énfasis en la identidad con la que carga este alimento, que no sólo no se pierde en el viaje sino que logra conquistar los “paladares de la gente de Buenos Aires”, es decir, de los consumidores que pueden apreciar ese producto diferenciado.

El programa Del territorio al plato, que impulsa el INTA, constituye otro de esos espacios de promoción del consumo de estos productos fuera del lugar de origen, a través de la cocina. Las acciones que realiza el programa son fundamentalmente de visibilización y difusión de alimentos y comidas. Una de ellas es la organización de cenas en Buenos Aires, dedicadas a algún producto y las cocinas que lo ponen en valor. La propia expresión “del territorio al plato”, enmarcada en el tipo de actividades que se promueven, sitúa al plato, es decir al consumo, fuera del territorio, aunque se espera que en algún momento pueda ser recorrido el camino inverso, tal como expresa el Presidente del INTA en una de las cenas donde los protagonistas eran los productos del NOA y especialmente los andinos:

Esta iniciativa del territorio al plato trata de poner en valor lo que hacen nuestros productores con el trabajo de una institución como el INTA y también de otras instituciones y [parte de considerar] que la mejor manera de ponerle valor es ponerlo en el alimento y qué mejor que ponerlo aquí en Capital Federal, y que una vez que Buenos Aires y las grandes ciudades conozcan las bondades de la cocina del NOA (pensamos seguir con el NEA, pensamos seguir con otras regiones del país) y después, probablemente, podamos cambiar el nombre: hoy es “del territorio al plato” en las grandes ciudades, el día de mañana ojala sea “del plato al territorio” en grandes proyectos de desarrollo de esos territorios (Del Territorio al plato, 2016).

Nuevamente Buenos Aires aparece como el lugar clave en el itinerario de estos productos, el lugar donde esa diferenciación construida a partir de su origen y calidad puede concretarse, el “mejor lugar” donde poner valor a esos alimentos.



La idea de viaje de estos productos también está presente en la promoción que hace CAUQUEVA en su página de Facebook, un espacio de intercambio de la cooperativa con sus seguidores y en muchos casos consumidores de los productos. La proyección internacional de esta cooperativa (por el tipo de proyectos, financiamientos y vínculos que ha logrado establecer a lo largo del tiempo) se refuerza con estrategias de difusión donde se muestran los productos “visitando” distintos lugares del mundo: la Fontana di Trevi y otros lugares de Italia o los fiordos de Noruega: “Nos siguen llegando fotos de los fideos viajeros!!! Esta vez en el fiordo de Trondheim (Noruega). Muchas gracias Penélope!!!” [Actualización de estado de Facebook de CAUQUEVA]. Así, a la biografía de estos alimentos se le incluye información relativa a sus itinerarios más allá de los puntos de venta donde se adquieren, mostrando las geografías distantes que pueden alcanzar.

#### 4. Conclusiones

De acuerdo con Goodman, Goodman y Redclif (2010), la comida *se vende* a través de historias construidas con información acerca de la procedencia de los productos y de los procesos de producción que dan forma a los significados asociados a estas mercancías situándolas en sus contextos ecológicos y sociales. Estas historias son construidas por actores específicos que ocupan roles (y tienen intereses) particulares dentro del proceso de producción y distribución de los alimentos. Esto permite comprender que los conocimientos que se difunden sobre esos productos, al ser construcciones sociales situadas en determinados contextos (institucionales y geográficos), se orienten a resaltar ciertos aspectos de los lugares, aquellos que se consideran

más significativos desde el punto de vista de la demanda de los sectores sociales de ingresos medios y altos de áreas urbanas a los que están dirigidos. En ese marco los conocimientos producidos tienden a esencializar los lugares de producción, construyendo una idea idílica en torno a ellos basada en ciertos aspectos ambientales y culturales que deben ser preservados.

En el caso de los productos andinos los conocimientos que se construyen resaltan su carácter ancestral, su calidad nutritiva, los saberes milenarios que condensan, sus viajes desde la Quebrada, todo lo cual pasa a formar parte de su valor agregado. Estos conocimientos transmitidos a través de distintas redes y bajo distintas formas (documentos institucionales, imágenes y relatos) contribuyen a construir imaginarios geográficos que van a acompañar el consumo de estos alimentos, al tiempo que interpelan a los consumidores a cumplir un rol activo en su rescate.

Sin embargo, la manera en que se utiliza la construcción de conocimientos geográficos que informan sobre el origen, biografía y contextos de producción de los alimentos difiere entre los actores. Aunque en todos los casos está presente la búsqueda de alternativas económicas para la población local y el interés por difundir el conocimiento sobre estos productos, en algunos casos alternativas económicas y conocimientos se utilizan además para visibilizar la tensión y conflicto que estos alimentos condensan como *alimentos de la lucha campesina*, en el marco de demandas políticas más amplias que incluso exceden el lugar.

## Bibliografía

- Álvarez, Marcelo; Sammartino, Gloria. (2009). "Empanadas, tamales y carpaccio de llama. Patrimonio alimentario y turismo en la Quebrada de Humahuaca – Argentina". *Estudios y perspectivas en turismo*, vol. 18, pp. 161-175.
- Arzeno, Mariana. (2008). *Pequeños productores campesinos y transformaciones socioespaciales. El cambio agrario en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy)*. Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires. [En línea]: <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1740>
- Arzeno, Mariana; Troncoso, Claudia. (2010). "Actividades agrarias, turismo y las contradicciones del desarrollo en la Quebrada Humahuaca, Jujuy". En: Manzanal, M. y F. Villarreal (org.) *El desarrollo y sus lógicas en disputa en el norte argentino*, pp. 223-246. Buenos Aires, Ediciones CICCUS.
- (2012). "Alimentos tradicionales andinos, turismo y lugar: definiendo la nueva geografía de la Quebrada de Humahuaca". *Revista de Geografía Norte Grande*, núm. 52 pp. 71-90.
- (2019). "El consumo de alimentos alternativos en la Ciudad de Buenos Aires: actores, eventos y lugares". *VII Seminario Ciudad, Comercio y Consumo*, 16 al 21 de septiembre de 2019, Buenos Aires.
- Cañón, Sebastián. (2014). "El anclaje territorial y la construcción del discurso para la recuperación del yacón en Bárcena/Chorrillos, Quebrada de Humahuaca". *IX Jornadas de Estudios Sociales de la Economía*. Buenos Aires, IDAES.
- Castro, Hortensia; Cinalli, Franco. (2018). "Lo rural como distinción: procesos y debates en torno a la promoción de Indicaciones Geográficas", pp. 281-300. En Castro, H. y Arzeno, M. (Coord.) *Lo rural en redefinición. Aproximaciones y estrategias desde la Geografía*. Buenos Aires, Ediciones Biblos.
- Cook, Ian; Crang, Philip. (1996). "The world on a plate: culinary culture, displacement and geographical knowledges". *Journal of Material Culture*, vol. 1, núm. 2, pp. 131-153.
- Göbel, Bárbara. (1998). " 'Salir de viaje': Producción pastoril e intercambio económico en el noroeste argentino", pp. 867-891. En Dedenbach-Salazar Sáenz, C.; Arellano Hoffmann, C.; König, E. y Prümers, H. (Eds.) *50 años de Estudios americanos en la Universidad de Bonn. Nuevas contribuciones a la arqueología, etnohistoria, etnolingüística y etnografía de las Américas*. Markt Schwaben: Verlag Anton Saurwein (Bonner Amerikanistische Studien 30).

- Goodman, David. (2010). "Place and Space in Alternative Food Networks: Connecting Production and Consumption", pp. 189-211. En Goodman, M., Goodman, D. y Redclift, M. (Ed.) *Consuming Space. Placing Consumption in Perspective*. Farnham, Inglaterra; Ashgate.
- Goodman, Michael; Goodman, David; Redclift, Michael. (2010). "Introduction: situation consumption, space and place", pp 3-40. En Goodman, M., Goodman, D. y Redclift, M. (Ed.) *Consuming Space. Placing Consumption in Perspective*. Farnham, Inglaterra; Ashgate.
- Ilbery, Brian; Morris, Carol; Buller, Henry; Maye, Damian; Kneafsey, Moya. (2005). "Product, Process and Place: an examination of food marketing and labeling schemes in Europe and North America", *European Urban and Regional Studies*, vol. 12, núm. 2, pp. 116-132.
- Karasik, Gabriela. (1988). *Trabajadores migrantes en ciudades de Jujuy*. Informe de Avance CONICET- Beca de Perfeccionamiento. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires; Tilcara, Instituto Interdisciplinario Tilcara, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Lara Flores, Sara. (1998). *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización del trabajo en la agricultura mexicana*. Ciudad de México; Juan Pablos Editor.
- Madrazo, Guillermo. (1981). "Comercio interétnico y trueque recíproco equilibrado intraétnico". En *Desarrollo Económico*, vol. 21, núm. 82, pp. 213-230.
- Mansvelt, Juliana. (2005). *Geographies of consumption*. Londres, Inglaterra; Sage.
- Martínez, José Luis. (2002). "La construcción de identidades y de lo identitario en los estudios andinos. Ideas para un debate", pp. 89-112. En Martínez, J. (Ed.). *Identidades y sujetos. Para una discusión latinoamericana*. Santiago de Chile; Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.
- Massey, Doreen. (2012). "Un sentido global del lugar", pp. 112-129. En Albet, A. y Benach, N., *Doreen Massey. Un sentido global del lugar*. Barcelona, Icaria. Colección Espacios Críticos.
- Maye, Damian; Ilbery, Brian. (2006). "Tracing food chain links between 'specialist' producers and intermediaries in the Scottish- English borders". *European Urban and Regional Studies*, vol. 13, núm. 4, pp. 337-354.
- Mc Michael, Philip. (2009). "A food regime genealogy". *The Journal of Peasant Studies*, vol. 36, núm. 1, pp. 139-169.

- Pérez Winter, Cecilia; Castro, Hortensia. (2019). "¿Alimentos con identidad? El Dulce de Leche como producto argentino" pp. 235-260. En Oliveira, M.; Vanzella, E. y Brambilla, A. (Org.) *Processos Sociais: sistemas culinários em contexto de deslocamentos, construções de identidades, memórias e patrimônios*. João Pessoa; CCTA.
- Rutledge, Ian. (1987). *Cambio agrario e integración. El desarrollo del capitalismo en Jujuy: 1550-1960*. San Miguel de Tucumán, ECIRA-CICSO.
- Teruel, Ana. (2006). "Panorama económico y socio-demográfico en la larga duración (siglos XIX y XX)". En Teruel, A, y Lagos, M. (comp.) *Jujuy en la historia. De la colonia al siglo XX*. Unidad de Investigación en Historia Regional, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador.
- Troncoso, Claudia; Arzeno, Mariana. (2017). "Turismo gastronómico en el noroeste de la Argentina. Experiencias de recuperación de alimentos y preparaciones culinarias locales". *Congreso Internacional de Investigación, "Turismo y Buen Vivir"*, Octubre 26 y 27 de 2017. Bogotá; Universidad Externado de Colombia.
- Wilkinson, John. (2010). "Recognition and Redistribution in the Renegotiation of Rural Space: The Dynamics of Aesthetic and Ethical Critiques", pp. 97-120. En Goodman, M., Goodman, D. y Redclift, M. (Ed.) *Consuming Space. Placing Consumption in Perspective*. Farnham, Inglaterra; Ashgate.

## Fuentes

- Red Puna. (2016). Argentina - Humahuaca: "Feria de las semillas nativas y criollas". 14 de julio de 2016. [En línea] [http://www.biodiversidadla.org/Noticias/Argentina\\_-\\_Humahuaca\\_Feria\\_de\\_las\\_semillas\\_nativas\\_y\\_criollas](http://www.biodiversidadla.org/Noticias/Argentina_-_Humahuaca_Feria_de_las_semillas_nativas_y_criollas). Fecha de consulta 29/5/2019.
- Red Puna. (2018) Argentina, Jujuy - Feria del Cambalache: "Por los valores de nuestras tierras y por la soberanía alimentaria de los pueblos campesinos originarios". [En línea]: [http://www.biodiversidadla.org/Noticias/Argentina\\_Jujuy\\_-\\_Feria\\_del\\_Cambalache\\_Por\\_los\\_valores\\_de\\_nuestras\\_tierras\\_y\\_por\\_la\\_soberania\\_alimentaria\\_de\\_los\\_pueblos\\_campesinos\\_originarios](http://www.biodiversidadla.org/Noticias/Argentina_Jujuy_-_Feria_del_Cambalache_Por_los_valores_de_nuestras_tierras_y_por_la_soberania_alimentaria_de_los_pueblos_campesinos_originarios). Fecha de consulta 29/5/2019.
- Cauqueva. (2010) Presentación institucional. Quebrada de Humahuaca, Jujuy. [En línea]: <http://www.cauqueva.org.ar/archivos/Presentaci%F3n-institucional-Cauqueva.pdf>
- Cauqueva. (s/f) Programa integrado de cultivos andinos. Cauqueva. Cooperativa Agropecuaria Unión Quebrada y Valles Argentina. Experiencias en Innovación Social. Ciclo 2005-2006. CEPAL. [En línea]: <https://www.cepal.org/noticias/paginas/2/24142/Resumen.ProyectoCultivosAndinosCAUQueVa.Argentina.pdf>

Choque Vilca, M. (2013). Biodiversidad y cultura alimentaria. TEDxTucumán. [En línea];<https://www.youtube.com/watch?v=3rESui-t6FM>

----- (2014). Lo que aprendí de mis papas. TEDxRío de la Plata. [En línea];<https://www.youtube.com/watch?v=yv1rIWCq1B4>

Del territorio al plato. (2016). Gacetilla de prensa. Disponible en: <https://www.del-territorioalplato.com.ar/wp-content/uploads/2016/09/Gacetilla-del-territorio-al-plato.pdf>

Gerbi, Pablo; Quiroga Mendiola, Mariana; Aracena, Guillermo. (2017). Estado del arte del Sistema agroalimentario de la quinua en el NOA. Buenos Aires: INTA. Ministerio de Agroindustria.

Goldsberg, Celeste. (2013). Organización de la Agricultura Familiar en el Noroeste de Argentina para la producción de quinua. Ciencia y Tecnología de los Cultivos Industriales, año 3 núm. 5, pp. 85-92.

Red Puna. (s/f). Alimentos sanos, ricos y nuestros. Chacinados y embutidos de llama. Folleto de difusión.

## Capítulo 7

### “Aprendiendo a ser horticultor/a”

Comunidad de prácticas y participación periférica legítima  
y plena en familias hortícolas del Gran La Plata  
(Prov. de Buenos Aires, Argentina)

*Soledad Lemmi*

### Introducción

El territorio hortícola del Gran La Plata se convirtió en los últimos veinte años en el más grande y capitalizado del país, abasteciendo al 50% de la población argentina ubicada en el Área Metropolitana de Buenos Aires y grandes ciudades del resto de las jurisdicciones provinciales (Viteri *et al* 2013). En la actualidad posee nueve mil hectáreas en producción, de las cuales se estiman 4500 ha. bajo cubierta plástica (invernadero) y el resto a campo abierto (Miranda, 2017, Baldini, 2019).

La horticultura platense posee tres características que la han acompañado durante toda su historia: las quintas quedan alejadas de los centros comerciales y recreativos manteniendo cierto aislamiento de los lugares de encuentro con otras personas, conviven en el mismo espacio el lugar de trabajo con la vivienda, y las labores productivas y domésticas son realizadas por el conjunto del grupo familiar. Esto lleva, al igual que muchas otras producciones rurales, a que la familia comparta en tareas domésticas y productivas una

parte importante del tiempo diario, convirtiendo al conjunto de relaciones que circulan en el entramado familiar y productivo en fuente de aprendizajes compartidos. Es a partir de dichos encuentros que en este capítulo nos preguntamos cómo se adquieren y transmiten los aprendizajes relacionados con la producción de hortalizas.

Dado que la horticultura forma parte de la agricultura familiar y en el periurbano platense ha sido caracterizada como una economía de enclave étnico (Benencia *et al*, 2016), nos interesa indagar acerca de la transmisión intergeneracional del “saber hacer” en la producción hortícola en un contexto intercultural, así como del diálogo de saberes que puede entablarse entre la comunidad de horticultores/as y otros interlocutores/as no necesariamente miembros de dicha comunidad, especialmente les técnicos/as agrónomos/as con quienes se vinculan en distintos proyectos estatales o de asociaciones de la sociedad civil y política.

A lo largo de la investigación hemos utilizado como andamiaje teórico las ideas desarrolladas por diferentes investigadores/as quienes se preguntaron acerca de las formas que adquiere el aprendizaje en contextos cotidianos. Estes investigadores/as afirmaban la posibilidad de la creación de conocimiento a partir de las tareas realizadas en el transcurrir de la vida misma, ya sea en el entorno doméstico (hogar) así como en el trabajo, destacando que el aprendizaje sucede incluso más allá de las intenciones explícitas de los sujetos (expertos y aprendices) involucrados en el proceso.

Abrevaremos aquí en los conceptos de “comunidad de prácticas” y “participación periférica legítima y plena” desarrollados por Jean Lave (2015). Asimismo, tomaremos las sugerencias expuestas por Yrjö Engeström (2001) en su teoría acerca del “Aprendizaje expansivo en el trabajo”, así como en las formulaciones de Ruth Paradise y Bárbara Rogoff (2009) acerca de la observación y la apropiación del



saber en el hacer práctico de las jóvenes generaciones como base del aprendizaje en la vida cotidiana. Por último, a partir de este trabajo, nos interesa entrar en diálogo con estudios e investigadores/as que se han realizado las mismas preguntas que aquí nos convocan pero en referentes empíricos diversos (Agüero, 2003; Padawer, 2011, 2013, 2018; Marchand, 2010; Sautchuk, 2015).

En conjunto estos autores/as nos habilitan a pensar el aprendizaje como actividad situada, en tanto los aprendices participan de una comunidad de prácticas, entendida esta como el conjunto de prácticas socioculturales de una comunidad, aquí la comunidad de prácticas hortícolas. La participación periférica legítima refiere al proceso por el cual los nuevos participantes se convierten en parte de una comunidad de práctica. Es periférica en tanto los novatos se incorporan progresivamente, aprendiendo a hacer, a una comunidad que posee jerarquías internas y relaciones de poder, de la cual todavía no forman parte plenamente pero a la que aspiran a integrar. La periferialidad refiere a las diferentes maneras, más o menos comprometidas e inclusivas de estar ubicado en el trascurso del aprendizaje en los campos de la participación definidos por una comunidad (Lave y Wenger, 1991).

Para ello nos centramos en un sistema de actividad compartido colectivamente, en este caso la horticultura platense, y nos preguntamos quiénes son los sujetos que aprenden, qué aprenden, por qué y cómo lo hacen; indagando en la multiplicidad de voces, tradiciones, posiciones e intereses que conforman el sistema de actividad, su historia, las contradicciones, que son fuente de cambios y desarrollos (Engeström, 2001). Pusimos especial atención en cómo las jóvenes generaciones aprenden el oficio hortícola mediante la observación atenta y la incorporación entusiasta en las actividades realizadas en su entorno

inmediato por les adultes, en tanto poseen una importante significación en sus vidas como forma de sustento y reproducción social (Paradise y Rogoff, 2009).

A partir del abordaje etnográfico y la consulta de diferentes fuentes primarias y secundarias pudimos reconstruir los diferentes momentos por los que atravesó la producción y que requirieron de los horticultores/as saberes particulares. Asimismo indagamos acerca de la forma de adquisición y transmisión de dichos saberes a lo largo del tiempo prestando especial atención a los diferentes soportes que se utilizaron para ello, así como a las intersecciones de clase, etnia, género, edad y origen de los y las sujetos/as en cuestión que consideramos centrales en la explicación.

Para ello acompañamos durante un tiempo prolongado a un conjunto de productoras y sus hijes mientras realizaban parte de sus actividades diarias. También realizamos entrevistas en profundidad a ancianos, adultes y jóvenes escolarizadas acerca de la forma en que aprendieron el oficio de horticultores/as.

Este capítulo se divide en cuatro apartados. En primer lugar se presentan los cambios en las formas de producción y los saberes que con ellos se fueron adquiriendo en el periurbano platense. En un segundo apartado describimos el recambio étnico-nacional sucedido en la horticultura platense y las nuevas formas de transmitir el conocimiento acerca del oficio. En tercer lugar presentamos las relaciones intergeneracionales que dan vida al aprendizaje sobre la horticultura en la región. Por último exponemos algunas reflexiones finales dando cuenta de la importancia que tienen en la propia historia de los horticultores/as, el diálogo intra familiar, la observación y compartir la vida diaria, así como el asesoramiento de ingenieros/as agrónomos/as y diferentes instituciones al momento de aprender y transmitir el oficio.

## Del campo al invernadero

La horticultura platense ha sido históricamente territorio de migrantes. Les pioneros en llevar adelante la producción hortícola en la ciudad arribaron a la misma al momento de su fundación (1882). Llegaron a la región para ofrecerse como mano de obra en la construcción de la ciudad y comenzaron a producir hortalizas en los fondos de las viviendas para autoconsumo y venta de excedentes. Con el paso de los años, pero sobre todo al inicio de la década del cuarenta del siglo pasado, arriba una nueva oleada migratoria, mayoritariamente de origen italiano, pero también españoles y portugueses de origen campesino, que se instalaron como familias en el perímetro de la ciudad y se dedicaron exclusivamente a la producción hortícola para abastecer a un mercado en crecimiento.

Estos/as primeros/as productores/as trajeron consigo los saberes aprendidos en el campo en sus lugares de origen, que habían sido transmitidos de generación en generación por lo que el entorno rural al que llegaban les resultaba familiar. Como el proceso de producción era relativamente “artesanal” se adaptaron rápidamente a las demandas del mercado en crecimiento. La producción hortícola en esos años se caracterizó por una labranza de la tierra con los “arados mancera” tirados por caballos, mientras que la refinación posterior se realizaba en forma manual con palas y azadas. Las plagas y enfermedades intentaban controlarse con extracto de nicotina (tras el remojo de cigarrillos en agua) y con caldo bordelés (sulfato de cobre) de preparación casera. La fertilización también era orgánica, utilizándose grandes cantidades de bosta de vaca (Simonatto, 2000).

Las quintas eran de grandes proporciones: generalmente de entre diez y veinte hectáreas, cultivadas plenamente a campo con una gran diversificación en variedades de

hortalizas. El trabajo era realizado por el conjunto del grupo familiar cuyos miembros se dividían las tareas según género y edad. La forma de contratación de la mano de obra variaba entre el peón asalariado y la mediería;<sup>1</sup> llegado el momento el conjunto familiar que trabajaba bajo relación de mediería podía pasar a arrendar una porción de tierra. Entre las décadas del sesenta y setenta muchas familias horticultoras pudieron acceder a la compra de tierras, producto de políticas estatales facilitadoras junto a la posibilidad de ahorro que se abrió con el crecimiento de la demanda en el mercado, y por ende de la producción y la venta (Lemmi, 2011).

Las variedades productivas que se realizaban en la región provenían de semillas y plantines traídas por las propias familias migrantes de los huertos domésticos de sus lugares de origen, que fueron adaptadas con el tiempo a las condiciones de producción específicas de la región dando vida a lo que luego se convertirán en especies hortícolas locales como el alcaucil ñato, la cebolla invernal y el tomate platense por citar sólo algunas (Garat et al, 2009; Ahumada et al, 2012). El cultivo en inicio reproducía, con algunas variaciones, las formas productivas traídas de Europa.

Estas familias de horticultores/as migrantes le enseñaron a sus hijos la producción en la Argentina. La enseñanza y el aprendizaje del oficio se realizaban mediante la observación y la explicación de los procedimientos. También

---

1 La mediería consiste en una forma de organizar el trabajo y la retribución económica en las quintas hortícolas. En la mayoría de los casos, el denominado "patrón" productor pone la tierra (que puede ser propia o en alquiler) y los insumos para la producción, mientras que el "mediero" aporta la mano de obra propia y la de su familia. Luego se retribuye la paga en porcentajes de lo producido y efectivamente vendido. Si bien el contrato se llama mediería haciendo alusión a un pacto entre iguales en el que cada parte aporta el 50% y por ende la división de ganancia es igual; éste no es el caso más usado en la horticultura platense en que el acuerdo más común ronda en un 70% de ganancia para el patrón productor y 30% para el mediero pudiendo en ocasiones ser un poco más o un poco menos.

fueron fuertes los lazos de vecindad en el intercambio de saberes y experiencias. Más tarde, algunos miembros de las familias horticultoras pudieron acceder a la universidad, estudiando en numerosos casos la carrera de Ingeniería Agronómica, estando en permanente interacción con la producción familiar. Sin embargo otros miembros de la familia estudiaron profesiones que les alejaban de la quinta o se dedicaron al comercio en otros rubros, dejando sin continuidad la producción familiar.

A mediados de los años setenta, pero más fuertemente a mediados de los años ochenta, la primera generación de productores/as que estaban acompañados de la segunda generación (sus hijos argentinos), comenzaron a incorporar los cambios sobrevenidos a nivel global producto de la denominada “Revolución Verde”. Las especies “locales” fueron paulatinamente reemplazadas por especies híbridas producidas bajo cubierta plástica (invernadero), con un fuerte componente tecnológico especialmente en el uso de agroquímicos y fertilizantes de síntesis química (Sarandón y Flores, 2014).

Con la incorporación de esta tecnología agrícola les productores/as fueron dejando de lado las formas “tradicionales” de trabajar, suplantándolas e intercalándolas con las nuevas. Esto implicó la aparición en la escena hortícola de nuevos sujetos, quienes hasta el momento se habían dedicado a asesorar a la producción rural extensiva para exportar, y fueron transmitiendo a los productores/as hortícolas los saberes respecto de las nuevas formas productivas. Las formas de transmisión de estos conocimientos y los sujetos encargados de hacerlo fueron de lo más variadas.

Por un lado, un conjunto de instituciones estatales cumplieron un rol clave en la transmisión de las nuevas formas productivas. A partir de un discurso que instaba al desarrollo y la reconversión productiva se acercaron a los productores/as para impulsarles a implementar cambios

en las formas de producción. Tanto el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) como la Secretaría de Agricultura de la provincia de Buenos Aires (SAGyP) a través de reuniones, charlas brindadas por técnicos/as, cursos y el desarrollo de experimentos en campo fueron transmitiendo los conocimientos que consideraban necesarios para modificar las formas de producir. En los años noventa, el INTA impulsó el programa Cambio Rural a partir del cual el Instituto financiaba a un/a ingeniero/a agrónomo/a con el fin de que el/la mismo/a agrupara a un conjunto de productores/as, les asesorara en lo que fuera necesario para la reconversión productiva y le diera a esa asociación formato de cooperativa. Pasado un tiempo, los propios productores/as, ya adaptados a las nuevas tecnologías y conscientes de la necesidad de ayuda externa, debían ser quienes financiaran al/la técnico/a (Ringuelet y Garat, 2000; Feito, 2001).

Por su parte, la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales radicada en la ciudad de La Plata comenzó a intervenir en el territorio hortícola más activamente, ofreciendo los conocimientos producidos por la misma a los horticultores/as de la región. A través de proyectos de extensión, convenios con abastecedores de insumos, cursos y publicaciones específicas como el Boletín Hortícola, entrarán en un diálogo (no siempre carente de conflictos), con los saberes y formas productivas transmitidas de generación en generación entre productores/as (Lemmi, 2015). En ocasiones, los impulsos “modernizadores” encontraron resistencias en las prácticas de los productores/as que se “negaban” a implementar los cambios que el propio mercado comenzaba a demandar.

Otro factor clave en el cambio productivo fue el mercado, que en los años noventa comienza a demandar un producto más duradero en las góndolas y que pueda ser más vistoso a los ojos de los compradores/as (Hang y Bifaretti, 2000). Para adaptarse a esta demanda, los productores/as llamarán

a escena, para complementar la asesoría brindada por las instituciones estatales, a técnicos/as agrónomos/as que operando en la esfera privada les asesorarán respecto de las nuevas formas productivas (García, 2018). Esto implicará en un inicio cambiar las variedades producidas y comenzar a realizar pruebas pilotos de producción de plántulas y hortalizas bajo invernadero, la introducción del riego por goteo y la transmisión de indicaciones específicas de las medidas justas y formas de aplicación de las síntesis químicas. Estos conocimientos fueron transmitidos de manera oral, con ejemplificaciones concretas en campo y a través de folletería y cursos. Uno de los problemas que acarrearía la producción bajo invernadero era el aumento de la humedad en el ambiente y por ende la propagación de hongos y bacterias que producían diferentes enfermedades en las hortalizas que deterioraban el producto cuando no arruinaban por completo la producción. Para poder contrarrestar estas enfermedades debían usarse fitosanitarios específicos cuyo conocimiento de nombres, cantidades y formas de aplicación eran conocidos por los técnicos/as ingenieros/as agrónomos/as. Si estos no podían acudir a la quinta a ver la producción por sí mismos, comenzaba un diálogo telefónico en el que el productor/a describía qué morfología no esperada había adquirido la planta para que el/la técnico/a identificara la enfermedad e indicara la cura adecuada. Esto requería del productor/a las habilidades para describir con la mayor precisión posible lo que observaba en las plantas y frutos, así como tener conciencia de los tiempos de desarrollo de la enfermedad (“desde cuándo está así”).

Las nuevas formas productivas implicaron para las familias horticultoras adquirir nuevos conocimientos, muchos de los cuales fueron contrastando e incorporando a las experiencias adquiridas en las viejas formas de producción (“cómo se hacía antes”, “cómo resultaba”, “cómo lo hacemos

ahora”, “cómo resulta”). Las formas productivas cambiaron radicalmente el panorama en el sector, en tanto el invernadero aumentó notablemente la productividad. Ya no serán necesarias muchas hectáreas de tierra para producir, con menor cantidad de tierra e invirtiendo en la instalación de un invernadero y riego por goteo se lograrán grandes niveles de productividad. Pero, junto a los cambios técnico-productivos específicos, el diálogo con los ingenieros/as agrónomos/as será de vital importancia para seguir siendo productivos.

Otra institución dedicada a la enseñanza fue la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata (APHLP), creada en noviembre de 1983, agrupaba a los productores/as de la región. Si bien la dirección de la asociación estaba en manos de los productores/as más capitalizados, también se incorporaron progresivamente a la misma productores/as más pequeños. A partir de la organización de exposiciones de horticultura (la primera fue en 1986), la APHLP auspició paneles donde ingenieros/as agrónomos/as independientes y otros vinculados a diferentes entes estatales nacionales y latinoamericanos dedicados a la horticultura fueron presentando panoramas del sector, nuevas tecnologías y usos de maquinarias. Ya en la 1er Expo-Hortícola montaron un invernadero para mostrar la nueva forma de producción y su efectividad, dando cuenta de un probable uso extendido del mismo en la región.<sup>2</sup> En este caso la preocupación de que se viera con claridad la potencialidad que implicaba producir en invernáculo era clara, no había que dejar lugar a dudas. En este caso, los propios productores/as más capitalizados oficiaron como divulgadores/as de la técnica y la garantía de su uso.

---

2 APHLP, Actas de la Comisión Directiva, núm. 43 (02/09/86).



Una vez extendido el cultivo bajo invernáculo en la región, los ingenieros/as agrónomos/as seguirán ocupado un lugar central en el asesoramiento pero ya no para el conjunto de los productores/as de manera igualitaria sino segmentando su práctica en función del tamaño de la explotación. Veremos cómo los grandes productores/as (pocos/as en la región pero concentrando gran cantidad de tierras en producción) demandarán y recibirán asesoramiento permanente; mientras que los medianos y pequeños (mayoritarios/as en número pero minoritarios/as en producción) solo solicitarán ayuda del/la técnico/a cuando aparezca algún problema puntual a resolver de forma urgente, convocando a lo que se ha denominado “técnico/a bombero/a” (García, 2018).

La primera y segunda generación de productores/as migrantes europeos/as y sus descendientes ya criollos/as, serán los encargados de contratar como mano de obra a trabajadores/as migrantes de origen boliviano. Se desempeñan mayoritariamente en relación de mediería (pero también como peones/as asalariados). Los nuevos sujetos de la horticultura aprenderán el oficio de la mano de los viejos productores/as que les enseñarán las formas productivas imperantes a campo y bajo invernadero. Los productores/as recién llegados ocuparán el lugar dejado por los medianos y pequeños productores/as, mientras que las grandes quintas seguirán en manos de los criollos/as (Lemmi y Waisman, 2015).

## **De boca en boca, de criollo/a a boliviano/a, de horticultor/a a horticultor/a**

Los migrantes de origen boliviano se sumarán a la producción hortícola plantense hacia mediados de los años ochenta pero muy fuertemente en los años noventa. Estos productores/as se incorporaron al trabajo en las quintas

como peones/as de los productores/as criollos/as e irán su-  
biendo progresivamente los diferentes peldaños de la esca-  
lera de ascenso social: pasarán de peones/as a medieros/as y  
de medieros/as a productores/as (Benencia, 1999; Benencia  
*et al.*, 2009; Benencia y Quaranta, 2018).

La migración boliviana a la horticultura platense pro-  
vino mayoritariamente desde Tarija, sur de Bolivia, pero  
también desde Chuquisaca y Cochabamba, territorios que  
poseen una fuerte impronta rural. Al provenir de familias  
campesinas, los migrantes traerán consigo una vez más los  
saberes aprendidos en el campo. Esto implica no solo tener  
conocimientos generales de la naturaleza y los ciclos pro-  
ductivos sino también “saber vivir en el campo”, con todo  
lo que ello involucra: levantarse muy temprano para aten-  
der labores productivas, cocinar a fogón de leña, sacrificar  
animales para la alimentación, costurar y lavar a mano,  
cuidar a los animales, organizar los ritmos de la vida en  
función de las necesidades productivas, higienizarse a la  
intemperie, etcétera.

La incorporación de los niños y jóvenes migrantes bo-  
livianos al trabajo se dio de forma temprana. No siempre  
fueron padre y madre los que motivaron este acercamien-  
to al trabajo doméstico, sino que ellos mismos al ver a los  
adultos trabajar y padecer necesidades abandonaban sus  
estudios y se incorporaban al trabajo. Otras veces fueron  
padres y madres los que les requieren en el trabajo y les con-  
vocan a la producción. Como parte de la economía domés-  
tica los más jóvenes realizaban en sus localidades de origen  
tareas de pastoreo y de agricultura, ya sea en el huerto fa-  
miliar como en producciones relativamente más extensivas  
como la papa y el maíz. Entre las opciones de vida que se  
presentaban en Bolivia se encontraba trabajar en el cam-  
po junto a la familia y/o trabajar en la ciudad de múltiples  
maneras. Las mujeres podían ser empleadas domésticas,

niñeras, peluqueras, costureras y los varones trabajar en la construcción, el comercio, etcétera.

La opción de migrar a trabajar a la Argentina ha formado parte de las opciones de vida posibles y a mano en la población boliviana desde los orígenes del Estado Nación (Cassanello, 2014). En el caso de les que migran a trabajar a la horticultura, uno de los nichos económicos que mejor manejan y dominan, implica convertirse en participantes plenos de esta práctica socio-cultural. La incorporación a la producción se realiza a través de redes de paisanaje, esto significa que algún pariente (cercano o no) o amigo del lugar de origen que se ha insertado primero en la producción, les convoca a trabajar en algún lugar de Argentina (Benencia *et al.*, 2009).

Vivir y trabajar en las quintas implica para les productoras/as desplegar saberes que conocen y manejan muy bien. Al igual que en Bolivia, en el periurbano platense unidad doméstica y unidad productiva se encuentran juntas por lo que el tiempo y las actividades dedicadas a cada ámbito son difíciles de determinar a priori. Sí puede afirmarse que las tareas de cuidado y reproducción de la vida serán llevadas adelante por las mujeres del hogar (sean adultas o jóvenes) mientras que los varones se dedicarán exclusivamente a las tareas productivas (Insaurrealde y Lemmi, 2018).

Sin embargo, producir hortalizas en La Plata con el “ya no tan nuevo” paquete tecnológico será muy diferente a las formas aprendidas en Bolivia. Un ejemplo de ello es el tratamiento que se le da a las verduras, ya que a diferencia de la producción doméstica, éste debe ser más cuidadoso debido a que las mismas son muy sensibles a la manipulación, y se deterioran y pierden valor comercial. La tarea de manipuleo en los diferentes momentos del proceso de trabajo es lo que se destaca como lo más difícil de aprender. Esta, como muchas otras formas que adopta la producción hortícola en La Plata, implica para les productores/as pasar de una

socialización doméstica en la que crecieron bajo la “cultura del trabajo doméstico”, a participar de una “cultura de producción mercantil” (Leave y Wenger, 1991).

A diferencia de los criollos/as en que la incorporación de las nuevas formas productivas fue guiada por instituciones estatales y técnicos/as agrónomos/as a partir de diferentes soportes, el aprendizaje de estas técnicas por parte de los productores/as migrantes de origen boliviano será mediado por la palabra y la observación de productor/a a productor/a. En esta relación no aparecerá el/a “técnico/a experto/a”, ni cursos y textos como herramientas de aprendizaje, sino que ocupará su lugar el/la productor/a con sus quehaceres y sus explicaciones, que le indicarán cada paso a seguir al/la nuevo/a aprendiz. Asimismo, serán los propios trabajadores/as migrantes quienes le enseñarán luego la producción a sus paisanos/as cuando se incorporen al ciclo productivo. La enseñanza del oficio a un/a “nuevo/a aprendiz”, sea peón/a o mediero/a, es vista por los horticultores/as como una actividad que lleva esfuerzo. Esta inversión de tiempo en formar a un/a trabajador/a nuevo/a es destacada como un valor extra cuando se mencionan situaciones vinculadas a los costos de la producción o al esfuerzo del trabajo. Sin embargo, como veremos más adelante, no es vivido de la misma manera cuando se enseña a los hijos.

También aparecen distinciones entre lo que implica trabajar a campo y bajo invernáculo, ya que la tecnología difiere y requiere por lo tanto aprendizajes distintos. Trabajar a campo se presenta como más sacrificado que bajo invernadero, debiendo soportar el frío en invierno, las lluvias, el rayo del sol, estar lejos de la casa y la dificultad que ello conlleva para cuidar a los hijos, etcétera. De conjunto, el trabajo en la quinta requiere rapidez, precisión, fuerza física y resistencia.

Un ejemplo de las pericias necesarias para trabajar en la horticultura es poder atar hábilmente un paquete de rúcula. Para hacerlo hay que poder calcular “a ojo” la cantidad de plantas que corresponden a un paquete, luego hay que seleccionar los hilos con los que se atará, el tamaño de los mismos para cada paquete y cortarlos con un cuchillo. Esto lleva a identificar medidas en centímetros y diámetros solo a partir de la práctica. El riego es otra actividad en apariencia sencilla en tanto se administra por medio de goteo, instalado previamente en la construcción del invernadero. Sin embargo los tiempos de regado según cada especie plantada varían, así los productores/as deben aprender que la lechuga requiere poco riego porque si no “la ahogás”, “se pudre”, mientras que el tomate requiere “más agua”.

Las verduras de hoja, como la lechuga y la rúcula, requieren mucha delicadeza en el manejo ya que sus hojas son muy frágiles y se lesionan fácilmente con el tacto alterando su presentación. Es por ello que estas tareas requieren de un uso especial de la mano parecida a la tarea de un/a artesano/a.

Otro ejemplo de los aprendizajes vinculados a la horticultura bajo cubierta se refiere al embalaje del tomate, una actividad que requiere gran pericia sensorial poniendo en acción en décimas de segundo vista y tacto. Los tomates se cosechan y se van apilando en una carretilla, luego se los selecciona a partir de una inspección visual por tamaño (de pequeños a grandes), color (diferentes niveles de maduración en una gradación de verde a rojo) y dureza (menos o más maduro), ya que se intenta manipular lo menos posible el fruto para que no se golpee. En los momentos de aprendizaje inicial de esta tarea se demora un tiempo en reconocer todas las variables de selección y ejecutarlas, pero en la medida que se adquieren habilidades se llega a seleccionar sin visualizar los frutos, solo a partir del registro sensorial

que otorga el tacto superficial se puede identificar tamaño y maduración al mismo tiempo.

Como ya se explicitó, otro sujeto que desarrollará un papel en esta etapa será el/la técnico/a agrónomo/a que, ya sea mediado por las casas comerciales vendedoras de insumos (denominadas agronomías), vía el programa Cambio Rural o a través de las asociaciones de productores/as, asesorarán a los productores/as migrantes bolivianos/as solo en momentos de “urgencia” o a su requerimiento para resolver problemas puntuales. Aquí el/la ingeniero/a agrónomo/a indicará la solución al problema requerido, sea ésta la aplicación de un determinado remedio o químico, o una sugerencia respecto de semillas o plantaciones particulares.

En esta etapa, las asociaciones y organizaciones de productores/as del sector serán nuevamente fuente de aprendizajes técnicos en tanto ofrecerán talleres, en este caso acerca de las denominadas “Buenas Prácticas Agrícolas”, así como sobre la transición a la producción agroecológica. Las reuniones serán espacios de diálogo entre productores/as, de pedir consejo a los compañeros y recomendarse soluciones ya sea de índole productiva como de la comercialización. Con frecuencia los encuentros en el marco de las asociaciones permitirán que los horticultores/as se conozcan y comiencen a tejer relaciones productivas, sucediéndose movimientos de familias de la quinta de un/a socio/a a la de otro porque allí encontrarán mejores condiciones para producir.

A partir de estos encuentros propiciados por la pertenencia a una asociación, los horticultores/as aprenderán también detalles de la práctica que les eran desconocidos por los propios límites que impone la experiencia individual, como qué rendimiento se obtiene en una determinada porción de tierra, cuánto esfuerzo y dinero retribuye empalear, entre otros. En este sentido, la comunidad de práctica habilita por su lógica interna ciertas porciones de libertad

de elección que permite a los sujetos moverse y optar entre diferentes enfoques a ciertos problemas, así como cambiar de quinta a fin de obtener mayores beneficios económicos. Esto también se aprende en la práctica en tanto se conocen las relaciones sociales, las dinámicas, los límites y alcances que la comunidad de práctica posee y habilita.

Uno de los momentos más difíciles en el aprendizaje del oficio que atraviesan los horticultores/as bolivianos/as es adquirir los conocimientos para el paso de mediero/a a productor/a independiente, ya que esto implica aprender a tomar decisiones sobre qué, cuánto y cómo plantar. En el inicio son los “patrones” productores quienes toman las decisiones sobre qué conviene plantar para obtener mayores ganancias en cada temporada, en tanto el/la mediero/a sabe realizar el trabajo manual en la quinta pero desconoce los puntos clave de la esfera “logística” y “organizativa”, donde la técnica no posee tanta transparencia en tanto no son procesos concretos y las formas de adquirir ese conocimiento dependen de la pericia del propio/a mediero/a y del vínculo que posea con el patrón (García, 2012).

### *“La vida misma”. De padres/madres a hijes*

Como ya se dijo, los migrantes bolivianos que provienen de hogares campesinos y se asientan en el periurbano platense generalmente llegan a la Argentina guiados por algún/a paisano/a que se había insertado previamente en la producción hortícola bajo la tutela de un/a viejo/a productor/a criollo/a que poseía, además del saber hacer, el capital necesario para producir. Habitualmente la opción es que migre el grupo familiar completo, socializado en las comunidades de práctica campesinas bolivianas. Esta red de migración se realiza básicamente en un trato de adulto a adulto, de manera intra-generacional, mientras que la

participación de los hijos en las comunidades de práctica implica que los conocimientos producidos cotidianamente se vean atravesados por relaciones intergeneracionales: los hijos acompañan a sus padres/madres desde pequeños en los quehaceres hortícolas, y mientras están jugando y pasando el tiempo los padres/madres les encargan alguna tarea sencilla, o bien ellos la toman espontáneamente (Paradise y Rogoff, 2009).

En mi trabajo de campo pude reconstruir que una vez instalados en el periurbano platense, padres y madres comienzan la jornada de trabajo muy temprano, y los niños y jóvenes fuera del horario escolar (si es que se encuentran en edad para asistir a alguna institución educativa) acompañan a los mayores en las tareas. Si bien las jóvenes generaciones acompañan a sus padres/madres en la quinta “desde siempre”, también destacan que la edad promedio en la que aprenden a trabajar oscila entre los ocho y diez años. Esto induce a pensar en un momento “más formal” de incorporación al trabajo cuando los niños comienzan a realizar tareas de manera sistemática en la quinta, supervisadas de cerca por un adulto.

Los niños más pequeños comparten mucho tiempo con los adultos en las quintas, jugando en los invernaderos y ayudando a los mayores en tareas complementarias tales como acomodar plantas de rúcula en una jaula o retirar yuyos de los canteros con el zapín (“basurear”). Asimismo se puede identificar un primer momento del aprendizaje asociado al juego y otro momento donde la tarea consiste en “trabajar”, donde las figuras de padre, madre, hermanos mayores y tíos cumplen un rol central. De esta manera, los niños aprenden los procedimientos de siembra y cosecha mientras van creciendo: sin identificarse necesariamente como aprendices de horticultores/as, sí se presentan a sí mismos como miembros de una familia que



*“ayudan”*, voluntariamente o no, a la reproducción de su grupo doméstico (Padawer, 2011, 2013, 2018; Paradise y Rogoff, 2009; Sautchuk, 2015).

El hecho de trabajar en las quintas es fundamental para la reproducción social de la familia y por ende su aprendizaje les constituye como sujetos. Los tiempos de trabajo y las tareas en la quintas son ordenadoras del conjunto del tiempo vital de las familias productoras (sábado “libre” de quinta, domingo mercado, lunes volver a trabajar en la quinta). Cuando se conversa sobre la incorporación de mano de obra exterior a la familia en la producción se remarca el “tiempo” y “esfuerzo” que insume formar a un/a nuevo/a trabajador/a que *“no sabe nada de verduras”*. Sin embargo, nunca se mencionan las palabras “tiempo y esfuerzo” al relatar la forma en que se enseñan las tareas de la quinta a los miembros jóvenes de la familia. Esto aparece en el relato como parte de la vida cotidiana, del compartir el día a día en la casa y la producción.

La división del trabajo en los invernáculos del periubano platense se realiza según género y edad. Las hijas mujeres acompañan a las madres en las tareas de reproducción del hogar y de cuidado de hermanos menores además de colaborar en la quinta, mientras que los varones solo realizan tareas productivas en la horticultura y no se dedican a tareas domésticas. Tanto varones como mujeres jóvenes reproducen los roles de género asignados a los adultos del hogar (Padawer, 2018). En relación a las tareas que realizan según la edad de los miembros de la familia, los niños ayudan con tareas simples, que requieren de poca fuerza, supervisadas por un adulto y en la medida que son más grandes las labores se complejizan. Antes o después del trabajo en la quinta las jóvenes generaciones realizan las tareas de la escuela acompañadas en ocasiones por los mayores.

Las tareas que primero aprenden son denominadas por ellos como “fáciles” en tanto “basurear”, “acarrear jaulas y bandejas” solo requieren un uso mínimo de herramientas, además de las propias manos. Pero el resto de las actividades productivas descritas distan mucho de poder ser definidas como “fáciles”, sobre todo “atar” y “poner las verduras en cajones” ya que dependiendo la especie hortícola a que se refiera requieren mucha pericia y rapidez en el manejo para ganar tiempo de trabajo y lograr una buena presentación final. El proceso de cosechar y atar la rúcula requiere saber cálculos específicos de tamaños y poder realizar un atado con moño en segundos; en general el procedimiento de “cortar verduras” se realiza con un cuchillo de mesa doméstico, en posición agachada o cuclillas durante largas horas, requiriendo gran destreza y resistencia física.

Sin embargo, las tareas que algunos jóvenes destacaron como las “más fáciles”, son las que en otros relatos aparecen como las tareas “más difíciles”. En las descripciones la dificultad proviene de la necesidad de prestar especial atención a detalles específicos de la producción o a la “fuerza” que requieren algunas tareas en tanto que fuerza significa además de esfuerzo y resistencia física poder manejar el cuerpo y las manos con precisión para no dañarse una o la verdura.

Asimismo, las tareas que en el relato de los jóvenes se destacan por su facilidad, al momento de indagar sobre los procedimientos específicos que requieren muestran un gran conocimiento de procesos previos tales como saber cuántos minutos de agua requiere el riego de cada especie plantada según la estación del año, o cómo plantar para que no quede aire entre la tierra y la raíz del plantín.

El oficio hortícola es enseñado y aprendido casi exclusivamente a partir del hacer en la práctica, y la transmisión de los conocimientos transita de padres/madres a hijos.

Esto significa que muy pocas familias productoras tienen contacto con saberes transmitidos a partir de relatos escritos o libros de textos. La palabra hablada, la explicación, la imitación y la corrección juegan un rol central en los procesos de transmisión de conocimiento sobre la producción. El acompañarse y estar juntos como familia productora es el marco que contextualiza esta práctica en tanto los niños y jóvenes observan, hacen y también escuchan las conversaciones de sus padres/madres con otros quinteros/as, los consejos y experiencias que se relatan entre sí.

El hecho de que las jóvenes generaciones participen en las actividades es clave para que puedan entender lo que escuchan y observan: la transparencia de la técnica (Lave y Wenger, 1991) es constitutiva de la organización social del acceso al conocimiento hortícola. No se aprende a ser quintero/a boliviano/a porque se incorpora un corpus de tradiciones que configura una identidad, sino que ese conocimiento se hace día tras día en los quehaceres cotidianos, con sus tensiones, dudas y nuevas certezas que las experiencias les proporcionan en estas relaciones intergeneracionales. Este aprendizaje implica incorporar una especialización laboral basada en la división doméstica del trabajo, donde los niños aprenden sobre la producción hortícola de una manera muy diferente a como lo hacen en las clases de ciencias naturales en la escuela: incorporan los horarios de trabajo en función del clima, la época del año y la disposición física, aprenden las diferentes etapas del proceso de trabajo desde la siembra a la cosecha y comercialización, los problemas que se presentan en la producción en términos de enfermedades, riego, clima, etcétera.

Sin embargo, al momento de pensar la continuidad intergeneracional del oficio aparecen tensiones y conflictos. Al indagar en cuanto a si les gusta la actividad productiva se observan heterogeneidades en las respuestas de los jóvenes

y aparecen escenas de conflicto con los adultos. Algunos jóvenes aprenden el oficio forzados por los adultos, al momento de preguntarles por las tareas de la quinta ponen mala cara, muestran desgano, dicen sentirse “obligados por los padres”, a ir a la quinta porque “mi papá me lleva”. Quizás sepan tantas cosas como los más motivados pero no les interesa contarlos, no ponen energía en construir ese relato. Mientras que otros se incorporaron voluntariamente al aprendizaje motivados por curiosidad propia, mostrando una actitud energética y enfática al hablar de lo que saben hacer, lo dicen con mucha seguridad, con aplomo y demuestran saber muchas cosas, incluso poder manejar la quinta en su totalidad. En los casos en que los hijos desean continuar el oficio acompañan recurrentemente a los adultos a la quinta y la formación se vuelve “más intencionada”, se “formaliza”. Padres y madres reconocen esta herencia como algo que les beneficia a ellos, al grupo familiar en su conjunto y al aprendiz en tanto les garantiza opciones laborales a futuro. Pero también aparecen las tensiones en la transmisión intergeneracional del oficio.

Asimismo, respecto de las expectativas a futuro, nuevamente los deseos de jóvenes aprendices y maestros no siempre coinciden y las opciones posibles son variadas. Por un lado, las familias productoras de hortalizas realizan una fuerte apuesta para que las jóvenes generaciones concurren a la escuela y alcancen titulaciones que les permitan “conseguir mejores trabajos”, “que no sean tan sacrificados”, “que paguen mejor que la verdura”. Padres y madres obran para que los hijos se conviertan en participantes plenos de la comunidad de prácticas hortícolas, pero al mismo tiempo anhelan para ellos otro tipo de socialización, de práctica social. Algunos hijos acompañan este deseo en tanto ven a la horticultura como un trabajo muy sacrificado y con poca recompensa/retribución. Para ello regulan, siempre que su

condición económica se lo permita, la participación de los jóvenes en las tareas de la quinta a partir de los tiempos y demandas de la escuela tales como los horarios de clases, el estudio para los exámenes, etcétera. (Lemmi *et al.*, 2018).

De no poder realizarse el anhelo de culminar los estudios medios y/o superiores, les adultes esperan que el día de mañana los varones se casen, formen su propia familia y se independicen de la quinta inaugurando una quinta nueva con su grupo familiar; aunque seguirán conectados y comunicados con padres y madres en relación a las cuestiones productivas (y también recreativas y familiares). En el caso de las mujeres, éstas les enseñan el oficio a las hijas para que tengan algo de que valerse en caso de no conseguir trabajos mejores o que el matrimonio fracase por algún motivo. Entienden que a las mujeres las depara un destino en situación de vulnerabilidad y dependencia de un varón y el hecho de saber hacer un oficio les permitirá el día de mañana no quedar sin sustento para ellas y sus hijos si los tuvieren. Sin embargo, más allá de cuál sea el resultado final de estas trayectorias vitales, su construcción cotidiana del futuro deseado no invalida el aprendizaje cotidiano del oficio hortícola, el esfuerzo que dedican en tanto participantes periféricos legítimos de dicha práctica para lograr su incorporación plena, aunque solo sea durante un período de su vida.

## **Reflexiones finales**

En el presente trabajo indagamos acerca de la transmisión intergeneracional del saber hacer en la producción hortícola, así como del diálogo de saberes que se entabla entre la comunidad de horticultores/as y otros interlocutores/as, no necesariamente miembros de dicha comunidad tales como

técnicos/as estatales, de empresas que comercializan insumos agrícolas, asociaciones.

A partir de diferentes fuentes pudimos delimitar sucesivos momentos en el desarrollo y transmisión de la técnica en el sector. Por un lado, identificamos el saber hacer en los orígenes de la producción donde los saberes traídos de Europa por quienes serán las familias productoras son puestos en acción de manera espontánea, acompañando la técnica con cultivos también migrados junto a ellos. Destacamos el fuerte valor de la palabra hablada, la observación y la imitación en este momento de la actividad productiva. También los lazos intergeneracionales y vecinales que alimentaron experimentos y debates vinculados a las prácticas culturales e identitarias compartidas.

Dimos cuenta también de los cambios producidos en el marco de la “Revolución Verde” y como, junto a ellos, desembarca en la región un sujeto conocido hasta el momento en otros espacios rurales pero no así en la horticultura: el/la técnico/a agrónomo/a. La llegada de este/a nuevo/a interlocutor/a, poseedor/a de “saberes científicos”, generará nuevos diálogos y debates respecto del uso de las nuevas tecnologías productivas. Aquí aparecerán nuevos soportes de transmisión de la información que acompañarán a la palabra hablada transmitida de una a una como por ejemplo folletería, charlas técnicas dirigidas a un conjunto amplio de productores/as. Sin embargo, la observación, la prueba/ensayo y error y los diálogos comunitarios seguirán siendo fuente de aprendizaje y comunicación de saberes.

Transcurridos varios años de este proceso en que el/la técnico/a agrónomo/a entra al campo, volverán a ser los productores/as quienes, en un tercer momento, jugarán un papel central en la transmisión de la técnica a los productores/as recién llegados: los migrantes de origen boliviano.

El/la técnico/a agrónomo/a seguirá asesorando a los grandes productores/as pero sólo funcionará como “técnico/a de urgencias” para medianos y pequeños productores/as, mientras que el/la transmisor/a más importante de los conocimientos será en esta instancia el/la propio/a productor/a capitalizado/a.

Los nuevos migrantes bolivianos se insertarán en el territorio hortícola trayendo consigo y aportando su experiencia de vida en los campos del sur de Bolivia. Allí aprendieron la vida rural de la mano de padres, madres, abuelos y otros familiares cercanos, saberes que fueron transmitidos de generación en generación y que permitieron la supervivencia del grupo familiar como campesines. Y si bien, ellos mismos advierten las diferencias en las formas de producir, su rápida adaptación a este territorio particular da cuenta de un diálogo de saberes entre pasado y presente, entre región y región, entre territorio y territorio. La conversación, el diálogo, las explicaciones guiadas serán parte del recursoro de transmisión del saber, así como la práctica parte de la adaptación y dinamismo de la técnica.

Aquí nuevamente será el grupo familiar de conjunto el que viva en la quinta y lleve adelante la producción por lo que el diálogo intergeneracional y la transmisión de saberes será parte, una vez más, de la vida cotidiana. Las jóvenes generaciones al estar en la quinta acompañando a padres y madres aprenderán el oficio, en un primer momento el juego aparecerá como soporte para luego ir dominado la técnica de forma más estructurada. Sin embargo aparece aquí el conflicto en el hacer y en la incorporación de las nuevas generaciones a la producción, donde trabajo y estudio entrarán en un diálogo y disputa acerca de su tiempo presente y futuro en la actividad.

## Bibliografía

- Agüero, Mercedes de. (2003). El pensamiento práctico de una cuadrilla de pintores. Estrategias para la solución de problemas en situaciones matematizables de la vida cotidiana. En *Educación Matemática*, año/vol. núm.15, núm. 2, pp. 179-184. México, Santillana.
- Ahumada, A.; Garat, J. J.; Otero, J. (2012). Hortalizas típicas del cinturón verde de La Plata (no son cualquier verdura).
- Baldini, C. (2019). Territorios en movimiento: las transformaciones territoriales en el CHP en los últimos 30 años. Tesis de Doctorado UNLP (inédita).
- Benencia, R.; Quaranta, G.; Souza Casadinho, J. (Coords.). (2009). *Cinturón hortícola de la Ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos*. Buenos Aires, CICCUS.
- Benencia, R.; Quaranta, G. (2018). La horticultura de “fin” a “medio”: nuevas realidades de las familias bolivianas en la horticultura del Área Metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires. *Revista Migraciones Internacionales*. Reflexiones desde Argentina, año núm. 2, núm. 4, pp. 9-22. México, Organización Internacional Para Las Migraciones (OIM).
- Benencia, R. (1999). “El concepto de movilidad social en los estudios rurales”, en Giarraca, Norma (coord.) *Estudios Rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas*. Buenos Aires, La Colmena.
- Benencia, R.; Ramos, D.; Salusso, F. (2016). Inserción de horticultores bolivianos en Río Cuarto. Procesos de inmigración, trabajo y conformación de economías étnicas. *Mundo Agrario*, vol. núm. 17, núm. 36.
- Cassanello, C. A. (2014). *Historia reciente de los inmigrantes bolivianos en la Argentina, 1970-2000. Trayectorias migrantes, redes sociales y transnacionalidad*. Tesis de Doctorado. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes..
- Engeström, Y. (2001). El aprendizaje expansivo en el trabajo: hacia una reconceptualización teórica de la actividad. *Journal of Education and Work*, vol. núm. 14, núm. 1.
- Feito, M. C. (2001). “Evaluación de la implementación del programa Cambio Rural en el Área Hortícola Bonaerense: operatoria, logros obtenidos y cuestiones pendientes”. Segundas Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.



- Garat, J. J.; Ahumada, A.; Otero, J.; Terminiello, L.; Bello, G. y Ciampagna, M. L. (2009). Las hortalizas típicas locales en el cinturón verde de La Plata: su localización, preservación y valorización. *Horticultura Argentina* vol. núm. 28, núm. 66, pp. 32-39
- García, M. (2012). Análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años. El rol de los horticultores bolivianos. (Tesis doctoral). La Plata, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Universidad Nacional de La Plata.
- García, M. (2018). Surgimiento, características y rol de los técnicos privados en el aglomerado hortícola de La Plata (Buenos Aires). *Ciencias Agronómicas – Revista núm. XXXI*, vol.núm. 18 - 2018, pp. 34 – 043.
- Hang G.; A. Bifaretti. (2000). Horticultura empresarial en el Gran Buenos Aires: su adaptación a los cambios producidos en el sistema de comercialización. *Revista Realidad Económica*, núm. 169, pp. 177-200.
- Insaurrealde, N.; Lemmi, S. (2018). Cuerpos productivos, cuerpos reproductivos. El caso de las mujeres productoras de hortalizas del Gran La Plata (2017). En AA.VV. V Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos. III Congreso Internacional de Identidades, *Desarmar las violencias, crear las resistencias*. La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata, Universidad Nacional de La Plata.
- Lave, J. (2015). Aprendizagem como/na prática. *Horizontes Antropológicos*, año núm. 21, núm. 44, pp. 37-47.
- Lave, J.; Wenger, E. (1991). *Situated Learning: Legitimate peripheral participation*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Lemmi, S. (2011). “La institucionalización del conflicto en la horticultura platense. Un registro de los juicios en Tribunales del Trabajo en las décadas del 60 y 70”. En: José Muzlera; Marina Poggi; Ximena Carreras Doallo (comp.) *El conflicto agrario argentino. Sujetos, miradas y reflexiones*. Buenos Aires, CICCUS..
- (2015). “Los ingenieros agrónomos y el Boletín Hortícola. Un intento de unidad entre teoría científica y práctica productiva (La Plata, Argentina, 1993-2009)”. *Revista de la Facultad de Agronomía*, La Plata. La Plata, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata, año 2015, vol. núm. 114, núm. 2, pp. 239-249. ISSN 1669- 9513. [En línea] <http://www.agro.unlp.edu.ar/revista/index.php/revagro/article/view/292/281> [Consulta:12/02/2019 ]
- Lemmi, S.; Waisman, A. (2015). “ ‘La escalera no es sólo boliviana’ una historia que se repite. Trayectorias y recambio étnico nacional en la horticultura pla-

tense". En: *Boletín Hortícola* núm. 53, año núm. 19, marzo 2015, segunda etapa. Publicación de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata; INTA Buenos Aires y Ministerio de Asuntos Agrarios Provincia de Buenos Aires.

Lemmi, S., Morzilli, M.; Moretto, O. (2018). "Para no trabajar de sol a sol". Los sentidos de la educación en jóvenes y adultos/as integrantes de familias migrantes bolivianas hortícolas del Gran La Plata-Bs. As. Argentina. RUNA, archivo para las ciencias del hombre, *Revista del Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires*, vol. núm. 39, núm. 2. ISSN 1851-9628 [En línea] <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/runa/article/view/5188/4961> [Consulta: 12/02/2019]

Marchand, Trevor. (2010). Embodied cognition and communication: studies with British fine woodworkers. *Journal of the Royal Anthropological Institute* (N.S.), pp. 100-120.

Miranda, M. (2017). Riesgos ambientales asociados al cultivo bajo cubierta en el cinturón hortícola del gran la Plata. 1° Encuentro Nacional sobre Periurbanos e interfaces críticas. Ciudad de Córdoba, INTA.

Padawer, A. (2011). Con el invernadero aprendimos todos, aprendimos todo. Conocimientos y prácticas sociales de jóvenes rurales. *Revista Faeeba*, vol. núm. 20, pp. 79- 92.

----- (2013). El conocimiento práctico en poblaciones rurales del sudoeste misionero: habilidades y explicaciones. *Astrolabio-Nueva Epoca*, núm. 10, pp. 156-187.

Padawer, A. (2018). Chicas de la colonia: aprender y trabajar en la infancia rural. *Desidade*, núm. 21, año núm. 6, oct-dic.

Paradise, R.; Rogoff, B. (2009). Side by Side: Learning by Observing and Pitching In. *ETHOS*, vol. núm. 37, Issue núm. 1, pp. 102-138.

Ringuelet, R.; Garat, J. J. (2000). "Los cambios de los sectores productivos tradicionales en la horticultura platense y sus formas asociativas" en: Roberto Ringuelet (comp.), *Espacio tecnológico, población y reproducción social en el sector hortícola de La Plata*. UNLP. FHCE. Serie: Estudios/Investigaciones núm. 39; pp. 67-90.

Sarandon, S.; Flores, C. (2014). *Agroecología: bases teóricas para el diseño y manejo de Agroecosistemas sustentables*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata.

- Sautchuk, C. E. (2015). Aprendizagem como Gênese: prática, skill e individuacão. *Horizontes Antropológicos*, año núm. 21, núm. 44, pp. 109-139. falta lugar de la editorial.
- Simonatto, S. (2000). Cambio tecnológico en el sector hortícola de La Plata. Período 1985-1995. *Serie de Estudios e Investigaciones*, núm. 39 , pp. 23-30.
- Viteri, M. L.; Ghezán, G.; Iglesias, D. (2013). *Tomate y Lechuga: Producción, comercialización y consumo en la Argentina*. (1° edición) Buenos Aires, INTA.



## Capítulo 8

### Tierra, trabajo y Capital

Una aproximación a la cadena hortícola de la mandioca fresca en el Departamento San Ignacio, Provincia de Misiones<sup>1</sup>

*Matías Vidal*

#### Presentación

En el presente trabajo me propongo realizar un análisis de las prácticas y relaciones desarrolladas en torno a la producción de mandioca para la venta mayorista como hortaliza fresca en el Departamento San Ignacio, al sudoeste de la Provincia de Misiones. Mi objetivo es explorar las relaciones entre capital, trabajo y tierra que se vislumbran en esta cadena hortícola, mostrando cómo se produce en las últimas dos décadas una disociación creciente entre propietarios de la tierra, financiación del proceso productivo y gestión del trabajo asalariado.

---

1 Lo que se presenta es una versión resumida y en parte reelaborada de la tesina para alcanzar la Licenciatura en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones, titulada "Organización del trabajo, acceso a la tierra y valorización del capital, en la producción de mandioca para venta en fresco, Departamento San Ignacio, Misiones" que fue defendida en marzo de 2016. Se trata de un trabajo de investigación dirigido por el Dr. Alejandro Daniel Oviedo en el marco del Proyecto "Organizaciones agrarias y cooperativas: transformaciones en trabajo, producción y acceso a la tierra en Misiones" Código 16H 351 FHyCS-UNaM.

Si las “distintas formas de asociación entre dueños de la tierra, proveedores del capital y de distintos servicios que implican una creciente desvinculación del tradicional productor-dueño del predio con el trabajador” (Benencia *et al.*, 2014: 177), me interesa problematizar cómo los intermediarios vinculados con la comercialización a gran escala participan con gran centralidad en la organización de la cosecha, de qué manera controlan el proceso productivo llevado a cabo por productores “independientes”, en definitiva qué relaciones se entretienen en la cadena de producción-comercialización de mandioca fresca. El capítulo está organizado en tres partes: en la primera presentaré algunos aspectos generales sobre la producción de mandioca a nivel global, y provincial, y también caracterizaré el proceso de trabajo de esta actividad en la Provincia de Misiones. En segundo lugar describiré una forma particular de renta de la tierra, derivada de la difundida consociación de la plantación de mandioca con forestación y con yerba mate, que adquiere centralidad si se considera que una parte significativa de los plantadores de mandioca no son propietarios de la tierra. Para finalizar, presentaré la densidad que adquieren las relaciones sociales que se tejen en torno a esta actividad productiva a partir de dos casos singulares, los cuales me permiten mostrar las formas en que la producción de mandioca se integra con la producción forestal y yerbatera, y de qué manera la aparcería y agricultura por contrato se desarrolla en esta actividad. La pregunta inicial que orientó el trabajo de campo fue cómo hacían algunos plantadores de mandioca para llevar a cabo un gran volumen de producción sin contar con tierra ni capital. Vale aclarar que gran parte de los datos e información que aquí se presentan, así como las relaciones establecidas en el trabajo de campo, se entrelazan e integran con la práctica extensionista realizada como agente del Secretaría de Agricultura Familiar, Coordinación

y Desarrollo Territorial del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.

## **La mandioca en el mundo y en Misiones**

La mandioca, denominada yuca en otros países de América Latina, es un arbusto nativo adaptado a regiones de clima tropical. Ocupa un papel muy importante como fuente de hidratos de carbono en la dieta de millones de personas en América, Asia y África. Además de su consumo como hortaliza fresca, gran parte de la producción se industrializa para la elaboración de féculas utilizadas en la industria alimentaria, además de otros usos industriales como el sector textil, metal-mecánico, químico, petrolero, etcétera. Recientemente se ha sumado la producción de etanol (biocombustible) como destino de la producción. (Aristizabal Galvis - Centro Internacional de Agricultura Tropical, 2015).

Según datos de la FAO los principales países productores de mandioca a nivel mundial son Nigeria, Tailandia, Brasil, Indonesia y República Democrática del Congo. Cada uno de ellos produce más de veinte millones de toneladas anuales, superando ampliamente las doscientas setenta mil toneladas de producción en Argentina. En África es un alimento básico en su dieta, cuyo consumo per cápita al 2010 es de 115 kg/persona/año; el resto del mundo tiene un consumo de 18 kg/persona/año. El 10% de los sesenta mil millones de toneladas de almidones que se producen por año de distintos cereales, raíces y tubérculos se obtiene de la mandioca (FAO, 2015).

Misiones concentra alrededor del 70% de la superficie plantada a nivel nacional. Algunos intentos de cuantificación de la producción de mandioca indican que en Misiones se registra una superficie de aproximadamente 30.000 hectáreas

destinada a este cultivo, con una producción total de alrededor de doscientas sesenta mil toneladas. La obtención de este producto con destino comercial involucra en la provincia a aproximadamente ochocientos trabajadores asalariados directos, y a más de mil pequeños y medianos productores que la cultivan para la venta (Morandi, 2012).

Sin embargo, la mandioca está presente en prácticamente todas las pequeñas explotaciones agropecuarias familiares de la provincia como cultivo de autoconsumo, consumo animal y para la venta en el mercado local. Es decir, contabilizando este universo estamos hablando seguramente de más de 25.000 agricultores que desarrollan el cultivo. La mandioca es una importante fuente de hidratos de carbono y en muchas familias reemplaza el pan de harina de trigo para acompañar las comidas y a la papa en los guisados, propios de la cultura culinaria de otras zonas del país.

La mandioca presenta un rasgo agronómico que la hace muy apropiada como cultivo de autoconsumo: puede ser cosechada casi en cualquier momento del año. Se trata de una raíz que no tiene un momento de maduración y la posibilidad de cosecha se extiende desde el sexto mes después de plantada hasta los tres años. Por ello es una reserva permanente de alimento para consumo familiar y además es usada para consumo animal en la producción de cerdos y vacunos. En contrapartida, la mandioca tiene un rápido deterioro pos-cosecha, perdiendo la calidad a los tres o cuatro días de cosechada, lo que constituye una gran debilidad para su comercialización como hortaliza fresca. Este hecho asigna gran incidencia a las pérdidas post-cosecha por dificultades en la logística y la comercialización. Aunque hay variedades de mandioca que se usan exclusivamente para la industria de la fécula (denominadas amargas), las variedades más difundidas son aquellas que sirven para todos los usos. Así es que los plantadores venden la mandioca fresca



en el mercado o en la industria de fécula según conveniencia y oportunidad.

Como hortaliza fresca, se comercializan más de quince mil toneladas anuales de mandioca fresca fuera de la Provincia de Misiones.<sup>2</sup> La mandioca fresca que ingresa a los mercados del AMBA y a las otras grandes ciudades del país se produce principalmente, aunque no exclusivamente, en la zona oeste de la provincia Misiones, en los Departamentos ubicados sobre la Ruta Nacional núm. 12: San Ignacio, General San Martín y Montecarlo. En esta zona de la Provincia se concentra la operación de los intermediarios comerciales mayoristas de mandioca fresca y también se localizan las industrias de producción de fécula.

La mandioca puede cosecharse casi en cualquier momento del año, por lo que el productor tiene un margen de decisión importante en torno a cuándo cosechar y vender. Existen sin embargo algunos condicionantes que establecen una estacionalidad en la oferta de mandioca entre marzo y octubre. La tarea del corte del tallo para recolectar el material de reproducción y de preparación del suelo para la siembra, son los principales condicionantes. Es preciso cosechar en mayo/junio si es que se quiere liberar el suelo para plantar nuevamente mandioca u otro cultivo. Así que, normalmente la oferta de mandioca se concentra en el otoño y va reduciéndose de manera constante hasta la primavera. Los precios de venta acompañan esta estacionalidad de la oferta. En el mismo sentido, el calibre de la mandioca ofertada se va incrementando a lo largo del año. Arranca con la “mandioca nueva”, del grosor de un dedo, que se ofrece como primicia en diciembre-enero (consumida solo

---

2 La estimación se realiza a partir de que durante 2015 ingresaron al Mercado Central de Buenos Aires entre seiscientos y setecientos camiones con mandioca. A esto hay que agregar lo comercializado en otros mercados de intermediación mayorista de frutas y verduras del AMBA y otras ciudades del país

localmente) y aumenta el calibre a medida que avanza el año y la planta crece.

Durante la primavera, a pesar del mayor precio, la mandioca es de menor calidad, ya que algunas raíces (+40%) pierden la fécula, que la planta utiliza para su rebrote y crecimiento. Esas raíces no se ablandan en la cocción y no son diferenciables a simple vista. Así que aunque generalmente durante la primavera el precio es mayor porque se reduce la oferta, en términos organolépticos tiene ese rasgo que le resta calidad.

Otra opción que aprovechan los productores más capitalizados e integrados a la industria de la fécula, es la de “aguantar” el cultivo sin cosechar por dos años y así disponer de más rendimiento de fécula por planta. Esa mandioca bianual se comercializa exclusivamente a la industria.

La labor de limpieza o desmalezado (también denominada *carpida*, en referencia a la acción de cortar/arrancar las malezas con la azada) es una de las actividades más demandantes de mano de obra. Constituye una de las principales actividades que moviliza el trabajo ajeno bajo la forma de “changas”. Los productores suelen realizar dos o tres desmalezadas por plantación de mandioca, lo que implica entre quince y treinta jornales de trabajo de changarin por hectárea, según el clima, el suelo, la disponibilidad de dinero en efectivo para pagar trabajadores, y también según la expectativa del precio.

## Cosecha y comercialización

El proceso de cosecha es diferente según el destino sea la venta en fresco al mercado local, la venta en fresco mayorista a mercados metropolitanos o la venta a la industria de fécula.

Cuando la mandioca es destinada a la industria de fécula la cosecha es mayormente organizada y controlada por el mismo productor que llevó a cabo la plantación. En algunos casos se observa la presencia de contratistas de mano de obra vinculados a las industrias de fécula que organizan la fuerza de trabajo necesaria para llevar a cabo la cosecha y prestan este servicio a los productores a los que les compran las raíces, con modalidades similares a la de los contratistas de la cosecha de la yerba.<sup>3</sup> El transporte es a granel (no embolsado) y la modalidad de pago al trabajador es por tonelada cosechada. El productor cobra por la presunta cantidad de fécula entregada a la planta. Para ello se establece un porcentaje promedio de fécula de las raíces entregadas y sobre ese cálculo el productor cobra la cantidad de kilos entregados.

En cambio, en la venta mayorista en fresco en mercados metropolitanos, la tarea de cosecha es realizada por cuadrillas especializadas gestionadas directamente por las empresas intermediarias comerciales. Constituye un segmento de trabajadores que tiene una calificación específica y desarrollan una relativa especialización en el trabajo. Estos trabajadores son denominados arrancadores o bolseros.

Las cuadrillas de bolseros no trabajan en un área restringida, sino que recorren la provincia cosechando mandioca comprada por los intermediarios a distintos productores.

---

3 Los contratistas de mano de obra constituyen un servicio de intermediación laboral y organización de fuerza de trabajo, para desarrollar actividades intensivas en mano de obra (cosecha de yerba), donde el principal capital tangible son los medios de transporte de la producción (camiones). Estos contratistas están mayormente ligados a la agroindustria (secadores de yerba). Se constituyen como tales a partir del proceso de reestructuración económica neoliberal del sector agropecuario que intensificado en los noventa implicó por parte de los secaderos de yerba desligarse formalmente de la contratación de mano de obra para la cosecha, mediante la tercerización en contratistas. Como tendencia estructural se observa la disminución del asalariamiento permanente en explotaciones agropecuarias y el reasentamiento periurbano de los trabajadores rurales, que son conchabados estacionalmente por intermediarios laborales (Gortari, 2014; Rau, 2012).

Los equipos de trabajo se componen de alrededor de veinte trabajadores varones, mayormente jóvenes, cantidad necesaria para realizar en una jornada la cosecha de veinteocho-treinta mil kg., embolsarlos y cargarlos en un camión.

La división del trabajo en las cuadrillas es mínima, se destaca un encargado/capataz que asume la tarea de organizar el transporte de los trabajadores, de la conducción del camión o tractor que se utiliza para “arrimar” (acercar) las bolsas desde la plantación al camión de larga distancia, realizar el conteo de bolsas, pagar a los trabajadores y concentrar la comunicación con el patrón. El pago al arrancador es diario, por bolsa. En algunas cuadrillas, además, se diferencia la tarea de costura de las bolsas. El resto de los integrantes se encarga de arrancar, separar raíces, embolsar, trasladar las bolsas al vehículo de arrime, hacer el transbordo y carga del camión, todas actividades realizadas de manera manual, en las cuales solamente se usa un machete para separar las raíces, y ocasionalmente un palo o pico que funciona de palanca para “descalzar” la raíz.

En algunos casos, los camiones que son cargados en la proximidad de la plantación parten directamente a los mercados metropolitanos. En otros, se utilizan camiones “de arrime” o tractor con acoplado para trasladar la carga de bolsas cuando, por cuestiones de horario o caminos en mal estado, los vehículos de mayor porte esperan la carga sobre el asfalto o sobre caminos terrados principales.

Las razones por las cuales los intermediarios comerciales controlan el proceso de cosecha de la mandioca fresca destinada a mercados concentradores son múltiples. Por un lado, en la cosecha para venta en fresco se descartan raíces con forma irregular, partidas, e incluso aquellas con principio de pudrición (manchas oscuras) que serían recolectadas si se destinaran a la industria de la fécula. Esta selección genera desperdicios que no son aprovechados e implican

una significativa reducción del rendimiento de kilogramos por hectárea. Entonces, es de destacar que el proceso de selección y empaque se realiza en la misma plantación, y es realizada por cada uno de los miembros de la cuadrilla de arrancadores. Aquí radica la importancia del equipo de trabajadores que define la calidad del producto final que el intermediario mayorista negocia en los mercados distantes. La calidad del producto y su empaque forma parte fundamental de los términos de la negociación de precios y, principalmente, condiciona la posibilidad de constituirse en proveedor continuo de los operadores comerciales de los Mercados Concentrados.

Asimismo, por tratarse de un producto muy perecedero, es fundamental la sincronización entre cosecha y venta. El tiempo entre cosecha y descarga en los Mercados Centrales no es mayor a 36 horas, lo que implica la necesidad de movilizar una cantidad significativa de trabajadores con ciertas destrezas específicas, un requerimiento que no podría resolver un productor de forma ocasional.

En síntesis, los comercializadores mayoristas de mandioca controlan el proceso de cosecha y para ello requieren organizar una o más cuadrillas de arrancadores. Las destrezas y el compromiso definen la calidad del producto.

Por su parte, estos empresarios de la mandioca fresca despliegan una multiplicidad de estrategias para asegurarse el abastecimiento durante todo el año y asegurar entregas regulares a sus clientes en los mercados centrales. Para ello, llevan a cabo plantaciones de forma directa en tierra propia y arrendada, practican la agricultura por contrato y cuentan con un conjunto de plantadores de mandioca que cuentan con ese intermediario como posible canal de comercialización. Los empresarios dedicados de forma continua a la comercialización de mandioca a mercados distantes no superan la decena, y su relación con los

plantadores se desarrolla principalmente en el momento de la venta (con algunas importantes excepciones que describiré más adelante).

Los empresarios de la mandioca administran varias cuestiones en simultáneo para lograr el abastecimiento continuo a los mercados: deben coordinar la compra de la mandioca al productor (previa comprobación de la calidad de la plantación), organizar el funcionamiento de la cuadrilla de arrancadores, procurar que estén disponibles y sean adecuadas las bolsas y las etiquetas, instruir a el/los camioneros para que estén a la hora y en el lugar que corresponda, con un itinerario organizando. A su vez, tienen que organizar la distribución de la carga entre los puesteros del Mercado Central de Buenos Aires y otros mercados mayoristas, gestionar la cobranza, efectuar el pago de cada uno de los actores involucrados (cuadrilla y productores) y asegurar que las cargas tengan los permisos sanitarios y fiscales para circular por las rutas nacionales. Constituye una labor continua que insume tiempo de traslados entre las chacras y el MCBA, una experiencia y redes de relaciones para poder comprar y vender. Como en la mayor parte de las cadenas hortícolas, en la comercialización de la mandioca en mercados distantes se ha establecido una estructura oligopsónica en la cual el intermediario comercial tiene una posición dominante por sobre el productor agrícola. Esta ventaja se vincula con la fragmentación de la oferta y control de la comercialización en pocas manos. El intermediario administra a su favor el miedo/riesgo del productor respecto de no llegar a vender su producción y también el apuro para vender por la caducidad del producto y la necesidad de dinero para subsistir. Esta subordinación con respecto al intermediario comercial la expresa un plantador de mandioca en este fragmento de entrevista en los siguientes términos:

Entrevistador: —¿El [intermediario] te ofrece un precio y vos le decís “dale”?

R. Z.: —“Si no querés esperá”, [me dice el intermediario]. Pero si yo no quiero está el vecino que quiere y ahí yo me quedo varado otra vez y el vecino hace moneda.

(Entrevista a R. Z., , plantador de mandioca , Colonia Pastoreo, 2015).

Durante el 2014, desde la Secretaría de Agricultura Familiar del Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca de la Nación se realizaron una serie de acciones apoyando la comercialización mayorista de la mandioca, con la idea de que si los pequeños productores mandioqueros se agrupaban podrían vender directamente al Mercado Central de Buenos Aires, y así apropiarse de una mayor porción del precio de mercado de su producto. Estas acciones se desarrollaron en un contexto de incertidumbre entre los productores respecto a si podrían comercializar su producción, ya que ese año se caracterizó por una sobreoferta de mandioca y bajos precios.<sup>4</sup> También ocurrieron problemas sanitarios generalizados ocurridos por la mala producción de la campaña anterior,<sup>5</sup> agravados por el exceso hídrico de ese año,

---

4 La mala cosecha de 2013 impactó en una reducción de la oferta de fécula y altos precios de la materia prima. Ante esta situación el Estado Provincial y el Nacional respondieron descordina-  
damente: mientras que el primero incentivó la plantación impulsando el Programa ProAlimentos  
que promovió mediante créditos blandos la plantación de mandioca a los pequeños productores,  
el Estado Nacional abrió la importación de fécula de mandioca para asegurar el abastecimiento y  
un precio razonable a las industrias frigoríficas desplazando a la industria local de varias posicio-  
nes del mercado nacional y generando en 2014 un escenario de sobreproducción que ocasionó  
pérdidas entre los productores primarios.

5 El material de reproducción (los esquejes) es extraído de la plantación del año anterior, de tal  
forma que una mala campaña genera un material de reproducción de peor calidad. Asimismo

lo cual apuraba al productor a desprenderse de la mandioca antes de que avance la pudrición de las raíces.

En ese contexto desfavorable, ante la preocupación de los plantadores por vender su producción, se ensaya una experiencia de comercialización al MCBA gestionada asociativamente por pequeños productores organizados con el apoyo de instituciones públicas, evitando la intermediación comercial. Se realizaron una serie de reuniones convocadas por la Secretaría de Agricultura Familiar y distintos municipios a los fines de evaluar distintas propuestas. En una colonia del Departamento San Ignacio, donde la producción de mandioca para venta mayorista en fresco es la principal actividad agrícola, un agente del Ministerio explicaba:

... un grupo de avivados se queda con gran parte de la ganancia de la venta en fresco en Buenos Aires. Los márgenes de ganancia son altos y eso queda evidenciado cuando se compara el precio pagado al productor por bolsa y el precio de venta en Buenos Aires.

Un productor toma la palabra y responde enfáticamente

...no son avivados, son patrones [...] Vos vas a llevar un camión, y ellos llevaron tres, y si tienen que bajar el precio para que no entres lo van a hacer [...] No se carga un camión sin tenerlo vendido en Buenos Aires.

(Notas de campo, Colonia Pastoreo, 2014).

En el mismo sentido, en una entrevista, un plantador contaba:

---

aumenta la circulación de esquejes de otras zonas y con ello la circulación de fitopatologías.



El patrón manda dos, tres camiones y se va. El se va una vez por semana a Buenos Aires. [...] vos ya tenés allá donde descargar. El camionero ya sabe toda la vuelta que tiene que dar. El patrón le paga al camionero, pero de allá, de los puestos del mercado no trae ni un peso. La segunda, la tercer carga recién... A lo mejor va y cobra una carga, y dos quedan adentro. [...] Porque no empezó ayer ni anteayer. Hace 11 años y son tres veces por semana que manda mandioca a Buenos Aires.

(Entrevista a B. C., Colonia Pastoreo, 2015).

Estos diálogos ponían en evidencia el control del mercado que detentaban estos “patrones”, y que solo era posible lograr rentabilidad en este negocio con gran escala y capacidad financiera de “aguantar” el cobro, e incluso “perder” varias cargas. De alguna manera, se anticipaba el resultado negativo del ensayo de evitar el intermediario. La preparación de la carga, el armado de las bolsas fue resuelto a partir del conocimiento local existente, miembros de cuadrillas de arrancadores participaban de la experiencia. La gestión de los fletes y las bolsas también pudo ser resuelta localmente. Sin embargo, donde se evidenció la debilidad fue en la negociación con los operadores mayoristas de los mercados centrales. En un contexto de precios bajos y sobreoferta, con la activa competencia de los patrones del negocio, y sin respaldo financiero para “ganarse el derecho de piso” difícilmente se podría haber consolidado un nuevo canal comercial para los pequeños plantadores organizados.

## Producción consociada, acceso a la tierra y renta

Un rasgo que caracteriza la producción de mandioca en la zona oeste de la provincia de Misiones es la consociación con la producción forestal y yerbatera, que según algunos informes técnicos llegaría al 95% (Morandi y Piker, 2012). Si bien esta fuente no es muy precisa, la relevancia de esta práctica en la provincia y especialmente en la zona oeste es mencionada por numerosos autores. La consociación en este caso implica intercalar surcos de cultivos anuales entre los surcos de cultivos perennes o forestales. Se destacan las connotaciones sociales y económicas de esta consociación, pues lo más frecuente es que el propietario de la forestación y/o el yerbal, es decir de la tierra, difiere del plantador y dueño de la mandioca. Nos referimos entonces a una forma de renta ampliamente difundida en la provincia, mediante la cual las labores culturales de la forestación y la yerba son transferidas a un plantador de cultivos anuales destacándose la mandioca en la zona oeste de la provincia. En síntesis, gran parte de las plantaciones de mandioca se realizan entre los surcos de pino y/o yerba mediante contratos informales, “arreglos” con una duración de dos o tres años. Los plantadores acceden a esa tierra a cambio del trabajo de desmalezado que realizan, y en algunos casos realizando también la implantación del pino, el eucalipto o la yerba.

La forestación constituye una actividad económica que es compatible con la gestión a distancia de la explotación porque no exige presencia ni trabajo continuos como sí lo demandan los cultivos anuales, la producción de granja o la ganadería. Por otra parte, es una actividad que no genera ingresos anuales ni continuos, por lo que constituye una práctica de ahorro, no de subsistencia. La recuperación de la inversión es a doce y quince años (según las curvas óptimas de crecimiento de eucalipto y pino respectivamente), y

exige financiamiento o capital inicial para llevar a la plantación principalmente durante los primeros años.

Dar acceso a la tierra a un plantador mandioquero permite transferir los costos de implantación y desmalezado de las plantaciones forestales a otro sujeto económico sin pagar salarios a trabajadores rurales. En el mismo sentido, el trabajo de desmalezado periódico que requiere un yerbal puede ser realizado por el plantador de mandioca. Aunque hay una reducción del rendimiento debido a la competencia que ejerce la mandioca respecto de los nutrientes, sol y agua, en el balance general el propietario de la tierra destinada a la plantación perenne o forestal se ahorra un gasto significativo en la contratación de trabajadores para el desmalezado de yerbales y la preparación de suelo para la implantación forestal.

Este “mercado de arrendamiento de suelo entre surcos” se configura con una diversidad social importante. Por un lado la oferta de esta tierra involucra a actores de distintas escalas de operación y niveles de capitalización, ya que involucra tanto grandes propiedades dedicadas a la producción forestal como a pequeñas explotaciones familiares con algunas hectáreas de yerba o forestación. Por otro lado, la demanda de esa tierra por parte de plantadores de mandioca también representa una notable heterogeneidad social, ya que incluye a trabajadores rurales o agricultores descapitalizados como estrategia de diversificar ingresos y subsistir, así como a grandes plantadores de mandioca orientados la maximización de ganancias. A modo de ejemplo de éste último, un caso varias veces mencionado durante mi investigación fue el del principal productor de mandioca del Municipio de Gobernador Roca, plantaba 100 ha de mandioca consociada con el pino perteneciente a la mayor empresa forestal-maderera-celulósica de la provincia, que es también la mayor propietaria de tierras en

Misiones. Es decir que lejos de ser una práctica marginal, es realizada por los sectores más dinámicos del capital del agro de Misiones.

Estos mecanismos de acceso a la tierra no funcionan como un mercado libre y abierto: solo se “arregla” con conocidos, lo que exige confianza personal o reconocimiento social. El acceso a tierra prestada puede ser aprovechado por actores locales insertos en relaciones de parentesco, vecindad y poder económico. Esto es más evidente cuando hablamos de las pequeñas explotaciones que también incorporan trabajo de desmalezado ofreciendo el suelo entre surcos.

En el trabajo de investigación observamos distintos sentidos que adquiere esta práctica, que dan cuenta de las desigualdades sociales y los procesos históricos que caracterizan el agro de la provincia.

En una conversación ocasional un colono capitalizado,<sup>6</sup> socio de una cooperativa feculera, decía “este año tengo que conseguir un mencho<sup>7</sup> que me plante la mandioca”. Este colono, entregando la tierra a un trabajador rural que plante por su cuenta la mandioca entre los surcos de pino recién implantados, resuelve el trabajo de desmalezado de los pinares. Pero también, podría contar con esa mandioca para entregar a la cooperativa de la que es socio, o eventualmente participará de la negociación con el bolsero si es mejor

---

6 Colono, es un productor agrícola, inmigrante europeo, que utiliza preferentemente la mano de obra familiar, con potencial de acumulación y ecotipo neotécnico, que conjuga la administración de una explotación económica y un grupo familiar, ubicándose en un lugar intermedio entre el empresario agrícola (orientado a la maximización de la ganancia, y utiliza principalmente mano de obra asalariada) y el campesino (orientando su producción a la reproducción familiar, utiliza mano de obra familiar y presenta un ecotipo paleotécnico) (Bartolomé, 1975).

7 Mencho es una categoría nativa que designa al trabajador rural, que en algún sentido tiene una valoración positiva como trabajador rural adaptado y preparado para el trabajo duro a caballo, de monte, etcétera. También es una expresión que es utilizada despectivamente para nombrar al trabajador rural sumiso, cargada de sentido étnico y racial, ya que se aplica al proletariado rural criollo/indígena.

negocio. La razón por la que posiblemente dispondrá de esa mandioca será porque durante el proceso productivo el colono irá adelantando pagos a este obrero rural con la garantía de la mandioca plantada o le resolverá la comercialización a partir de sus relaciones. Por su parte, en ocasiones, el colono “arreglará” directamente con los empresarios comercializadores de mandioca para que le consigan estos trabajadores para plantar mandioca en su finca. Entonces, aunque el plantador de mandioca aparece como agricultor libre dueño de su producto, en la práctica el acceso a la tierra, la comercialización del producto y financiación del proceso productivo, limitan la autonomía de este plantador.

Por otra parte, la entrega de suelos entre surcos también aparece en pequeñas propiedades, cuyos titulares tienen dificultades para gestionar directamente la actividad agropecuaria por falta de recursos humanos, técnicos y/o financieros. Se enmarca en el proceso de éxodo rural, signado por el abandono de la actividad agropecuaria de las nuevas generaciones y la migración a zonas urbanas. Pequeñas propiedades (en torno a las veinticinco hectáreas) configuradas en los procesos de colonización oficial y privado de principios y mediados del siglo XX, implantadas con yerba y forestación, en las cuales los propietarios no residen en ella y están desligados de la actividad agropecuaria es lo que explica una parte del suelo ofertado bajo las modalidades descriptas.

Si por un lado, estas relaciones y arreglos que describimos en torno al acceso a la tierra dan cuenta de mecanismos no salariales de incorporación de trabajo ajeno en las explotaciones constituyendo una forma particular de renta de la tierra.<sup>8</sup> Por otro lado, evidencia que ciertos procesos de

---

8 Para la cuantificación de esta renta, utilizamos un análisis realizado con productores de mandioca y agentes del Ministerio de Agroindustria de la Nación en un taller en marzo de 2015,

acumulación de capital y concentración de la producción y comercialización de mandioca prescinden de la propiedad de la tierra.

Esta difundida práctica agronómica y las relaciones socio-económicas que la sostienen, muestran de qué manera la producción de mandioca se integra, articula y subordina a las dos cadenas de valor más importantes de la provincia: la forestal y la yerbatera. Asimismo, la consociación, principalmente en la zona de mayor escala de producción representa una limitación técnica para mecanizar la actividad, por lo que la producción primaria se realiza casi exclusivamente de forma manual, solo se utiliza fuerza mecánica en la preparación de suelos. Las formas asociativas de gestión de maquinaria y el mercado de maquinarias especializados en esta actividad han tenido poco desarrollo a pesar de la importancia del sector cooperativo en la industrialización de la mandioca (fécula). En otro sentido, es de destacar como la producción de mandioca es funcional a la expansión forestal, abaratando el costo de implantación y de mantenimiento en los primeros años, tanto en pequeñas como en grandes propiedades. Es fundamental la existencia de un extenso proletariado rural asociado a la cosecha de la yerba mate, que funciona como masa de trabajadores disponibles y dispuestos al duro trabajo manual en el campo, para que gran parte

---

el precio de producción de un kg. de mandioca para venta en fresco en una plantación pareja, sin consociar, es de \$2,5. Cuando la producción es consociada con forestación o yerba el precio de producción es de \$3,7. Hay entonces un 15% de diferencia entre ambas modalidades de producción. Esta diferencia surge de la menor cantidad de plantas de mandioca por hectárea. Todos los conceptos del costo de producción tienen una relación proporcional a la cantidad de plantas por hectárea (semillas, plantación, preparación de suelos, cosecha), excepto la labor de desmalezado. La cantidad de trabajo necesaria para mantener limpia (desmalezada) una hectárea de plantación de mandioca es la misma, sea esta plantación pareja (10.000 plantas) o intercalada con yerba o forestación (6.000 plantas). Es justamente esta labor la que le interesa al propietario del yerbal o el pinar.

de la producción de mandioca se desarrolle en las actuales condiciones de producción.

## **Entre el asalariamiento y la producción por cuenta propia. Dos casos**

A continuación se presentan dos casos singulares de plantadores de mandioca que permiten profundizar en las formas en que se gestiona y organiza el trabajo asalariado, el acceso a la tierra para plantar mandioca entre surcos y el financiamiento del proceso productivo. En la descripción se hace hincapié en las relaciones que estas personas establecen con los propietarios de la tierra, del capital y los trabajadores que emplean. Se busca así captar las destrezas y conocimientos que estos actores, desde una posición de no-propietarios, despliegan para poder combinar los factores de producción poniendo en juego su saber cómo productores, su cercanía social con los trabajadores rurales que trabajan por día o semana y su habilidad social para vincularse con distintos grupos sociales.

### *Benito planta "para el patrón" en la tierra que arrienda*

Benito era un hombre de unos sesenta años en el momento en que realizaba el trabajo de campo. Nació y se crió en una chacra, en una colonia de San Ignacio, de donde fue desalojado violentamente cuando tenía cuarenta años. Se reasentó a ocho kilómetros de allí, en una chacra de cinco hectareas, en una tierra que fue comprada por el Estado para relocalizar a las familias desalojadas. La violenta desposesión de su explotación en manos de un empresario ganadero-forestal marcó fuertemente su vida a partir de ese momento.

Este productor siempre combinó el trabajo en su chacra con el extrapredial: fue quince años tabacalero (treinta mil plantas), antes y después del desalojo. Su relato permite vislumbrar una tensión a lo largo de su vida entre el asalariamiento y la producción campesina, ya que aspiraba a vivir de su chacra invirtiendo lo que podía en ampliar y diversificar su explotación (gallinas, yerba, caña de azúcar y cerdos). Sin embargo, su limitado acceso a los medios de producción coartaba su aspiración, por lo que vender ocasionalmente su fuerza de trabajo fue la única opción para garantizar la subsistencia:

Lo importante es que vos abras la heladera, y que vos tengas ahí algo para comer. Si vos dependes solo de tu jornal, vos estas acá, ponele un lunes: vos tenés que salir, y vos ganas 150 pesos. Y con eso vos tenés que pagar la luz, tenés que comprar la mercadería, y resulta que laburaste dos días porque el resto llovió ¿y qué vos comiste? Entonces tenés que entrar en la picada, entrar en la chacra y trabajar, plantar la cebolla, la batata, el maíz, la mandioca, tenés la vaca, el cajón de abejas, entonces vos abrí tu heladera y hay de todo. [...]

Y luego agregaba:

Vos tenés tu grupo familiar compuesto por cuántos hijos o hijas. Por 4-5 ponele. Y trabajas donde hay una changa, viste que en la colonia es así. Un vecino te da una changa. No vas a pedir que te blanqueen porque, negativo. Hace ese trabajo afuera, la changa que se dice y de ahí volvés a tu chacra y con esa moneda que trajiste de afuera te compras la mercadería, la carne y haces algo para vos. Y si se terminó tu harina tenés que volver afuera. Ahora, cómo yo voy a hacer si no



tengo un sostén adentro de mi predio, como yo voy a trabajar para mí solo, si no tengo de dónde (Entrevista a B. C, Colonia Pastoreo, 2015)

En estas condiciones, Benito aprovechó algunas oportunidades que se le presentaron para plantar mandioca con destino comercial y generar ingresos para vivir e invertir en su explotación. Para llevar a cabo esta actividad combinó distintos “arreglos” que le permitieron acceder a la tierra, al capital para invertir y a los canales de comercialización. Al momento de la entrevista administraba cerca de treinta y cinco hectáreas de producción de mandioca llevada a cabo en tierra que no era propia, en parte consociada con producción de yerba y en parte con pino elliotis.

La tierra la consiguió en un arreglo con la propietaria de una explotación, que trabajaba como docente en el pueblo cercano. Benito tenía que cuidar la propiedad de quinientas hectáreas cercana a su vivienda. Cuidar que no roben madera, ni yerba, evitar y advertir incendios. Se comprometió a plantar cincuenta hectáreas de pino en tres años; y mantener limpios los yerbales. Enlazado a esto, recibía un salario por desarrollar y organizar ciertas tareas específicas, como por ejemplo controlar la cosecha de la yerba mate cuando llegaban las cuadrillas de los secaderos. A cambio, disponía de cincuenta hectáreas para realizar sus cultivos anuales entre el pino que debía implantar y los yerbales que debía recuperar, manteniéndolos desmalezados. Es decir que Benito había logrado una forma de arriendo pagado con trabajo. Para la propietaria, este arreglo le significaba una gran reducción del costo de implantación de pinos, así como en la recuperación y mantenimiento de los yerbales.

El capital que Benito necesitaba para producir en esta tierra “arrendada” se lo adelantaba un intermediario comercial de mandioca, quien financiaba los gastos operativos de

producción: insumos, salarios, maquinaria, y se reservaba el control del proceso de comercialización. Benito planificaba y coordinaba el proceso productivo, organizaba la fuerza de trabajo y participaba en las ganancias y pérdidas de la producción. Este arreglo le permitía acceder al capital que precisaba para poner en producción esa tierra: realizar rozados donde existían capueras, horas trabajo del tractor para preparar la tierra y jornales para preparar los esquejes, plantar, limpiar. Estamos hablando de montos de inversión que exceden ampliamente el dinero que Benito podría reunir a partir de sus ingresos o por las actividades productivas que realizaba en su finca:

El [patrón] llegó en casa y me preguntó por mandioca. Entramos a mirar mi chacra [...] subimos a la camioneta y fuimos a mirar. Y dijo: —el año que viene vamos a plantar juntos, vos entras con la tierra y yo entro con la máquina. Ahí me trajo el tractor que vos ves acá, me trajo la rastra [...] me da la plata para pagar el personal [...] Yo hago todo el trabajo, desde la plantada hasta el final. Entonces los gastos vamos con el 50%, por la mitad el gasto, y el haber igual [...] Y yo si quiero cobrar mi jornal yo cobro. Yo tengo 10 días de trabajo, yo puedo cobrar mi trabajo. Pero no saco. Si necesito le voy a pedir, pero muy poco estoy sacando.

(Entrevista a B. C., Colonia Pastoreo, 2015).

En la sociedad que Benito conformó con el patrón, uno de las principales tareas que realizaba era organizar el trabajo asalariado, que llegaba a ciento veinte jornales por semana en los periodos de mayor actividad, los que se utilizaban para pagar la preparación de los esquejes, plantar, carpitar, etcétera. Su patrón no tenía relación directa con los

trabajadores. El encargado de reclutar, dirigir, controlar y pagar a los trabajadores era Benito, lo que lo transformaba en patrón para los jornaleros. Estos trabajadores rurales que empleaba Benito eran jóvenes de un barrio enclavado en la zona rural, que acudían a su casa diariamente para trabajar. Benito le ofrecía al patrón tierra para producir, su trabajo manual, su experiencia como productor aplicada a la planificación y toma de decisiones sobre el proceso productivo; mantenía y manejaba las máquinas que le había dejado el patrón; gestionaba y dirigía la fuerza de trabajo.

### *Ademar: forestación, carbón y mandioca*

Ademar tenía cuarenta y cinco años cuando lo conocí. Se crió con su madre y cuatro hermanos en una chacra de veinticinco hectáreas donde producían yerba y ganadería. A los veinticinco años consiguió un terreno donde mudarse en un barrio rural en San Ignacio, acercándose al poblado en búsqueda de mejor acceso a la educación de sus hijos y dejando la chacra familiar para uno de los hermanos. Además del terreno, Ademar consiguió una chacra de diez hectáreas en posesión irregular donde plantó pino y eucalipto, además de cultivos para autoconsumo.

La principal actividad de Ademar era ser encargado de una explotación forestal de un empresario industrial maderero. Cobraba un salario por cuidar la propiedad de mil hectáreas, reclutar y organizar a los trabajadores para realizar las plantaciones forestales, fumigar con herbicidas e insecticidas y mantener la limpieza de las doscientas hectáreas forestadas con eucalipto y pino en la explotación. El se encargaba de advertir la necesidad de labores para mantener las plantaciones, informarle al patrón, buscar a los trabajadores, contratarlos, controlarlos, pagarles, lo que implica conocimiento de los procesos productivos,

habilidades sociales, así como un rol de gerenciamiento del proceso productivo.

En el marco de esta relación salarial, Ademar tenía otro arreglo con el patrón, que consistía en desmontar y preparar el suelo para futuras plantaciones forestales. A cambio de esa tarea de desmonte podía aprovechar la leña para elaborar carbón y disponía del rozado por cinco años para realizar plantaciones anuales para sí.

A. Z.:— El te da la tierra. Así, monte como esto. Ahí vos tenés que tumbar el monte; ahí vos haces lo que vos quieras. [...] Ahí te da cinco años que vos plantes tu mandioca [...]

Entrevistador: — ¿Ahí tenés mucha mano de obra?

A. Z.:— El primer año vos salís empatado con tu gente, con tu personal...

Entrevistador: — ¿Vos pagás el personal?

A. Z.:— Sí. Él no, él ya te da la tierra. Vos tenés que sacar.

(Entrevista a A. Z., Colonia Pastoreo, 2015).

El proceso de desmonte consiste en transformar un área boscosa en un suelo arable; en este caso el destino final era la implantación de eucalipto para la industria maderera. En este proceso Ademar generaba algunos medios de trabajo aprovechables derivados de la masa boscosa, principalmente leña; pero también invertía importantes volúmenes de trabajo y dinero para generar los rozados, donde plantó mandioca por cinco años mientras se plantaba y crecía el eucalipto.

La producción de carbón es una actividad de alta rotación, es decir que permite generar ingresos en un ciclo corto, de veinte días. Por un lado garantiza la subsistencia (“la olla”), y por otro es una actividad subsidiaria de las producciones de ciclo anual que obligan a invertir e inmovilizar dinero por lapsos de entre ocho y diez meses. La producción de carbón le brindaba a Ademar el dinero efectivo para pagar jornaleros para realizar labores asociadas al desmonte y la producción de mandioca; en el mismo sentido, aprovechaba su viejo tractor y vendía servicios de labranza a otros productores, es decir que trabajaba “para afuera” para obtener el dinero que necesitaba para pagar a los jornaleros la limpieza de su mandiocal, así como para generar ingresos para los gastos domésticos cotidianos.

Los casos singulares de Benito y Ademar permiten apreciar las formas concretas en las que se combina el asalariamiento con la producción comercial de mandioca y otras actividades productivas. Ellos se encargaban de reclutar, organizar y controlar a trabajadores rurales que desarrollaban múltiples tareas en la producción. En esta tarea la cercanía social y la vecindad que ambos tenían con otros trabajadores era fundamental para poder gestionar la producción, pero también era definitoria la destreza vinculada a la realización de las tareas mismas, incluyendo en ellas el conocimiento para movilizar las relaciones con los diversos grupos sociales: con los empresarios, los propietarios y también con peones rurales pauperizados. Asimismo, mediante esta delegación plena en Benito y Ademar de la gestión de la fuerza de trabajo, los patrones se desligaban de la responsabilidad como empleadores.

Mientras que en el caso de Benito esta gestión era una intermediación con el patrón comercial mayorista, quien pagaba los salarios de los que trabajaban en la producción de mandioca sin relacionarse con ellos, en el caso de Ademar

la intermediación era con el dueño de la propiedad y de la forestación, quien también evitaba relacionarse con otra persona que no sea Ademar. Los empresarios, forestal-maderero en un caso y mandioquero-comercializador mayorista en otro, delegaban la gestión de la fuerza de trabajo a estos sujetos con los que se habían “arreglado”.

Ambos casos nos permiten considerar los “arreglos” para acceder a la tierra a cambio de trabajo. En el caso de Ademar era el desmonte y la preparación del terreno para las plantaciones de eucalipto, en el marco de una relación salarial. En el caso de Benito era la recuperación y desmalezado de yerbales y la plantación forestal como prestador de un servicio por su cuenta. En estos arreglos por los que accedían a la tierra, Benito y Aldemar generaban una forma particular de renta, efectivizada vía trabajo de desmonte, desmalezado y recuperación de yerbales. La financiación para la preparación de suelos y las labores de limpieza, era resuelta en el caso de Benito mediante la asociación con un intermediario comercial. En el caso de Ademar, mediante el aprovechamiento del recurso de la leña que convertía en dinero mediante la producción de carbón y de servicios de labranza que prestaba con su viejo tractor.

En síntesis, identificamos que los empresarios dedicados a la comercialización mayorista de mandioca financian insumos, mano de obra y servicios de labranza a pequeños productores y/o trabajadores rurales, asegurándose el abastecimiento de mandioca y desligándose de la gestión de la fuerza de trabajo y los riesgos de la producción. En el mismo sentido, los propietarios de plantaciones de yerba mate y forestales ofrecen tierra y medios de trabajo naturalmente disponibles (leña) como forma de pago por labores culturales en sus plantaciones.

## A modo de cierre

En este trabajo se indaga en el proceso técnico y las relaciones sociales en torno a la producción de mandioca que se comercializa como hortaliza fresca en mercados distantes. Se intentaron describir en términos generales algunas formas de acceso a la tierra, de organización del trabajo y de las relaciones comerciales presentes en esta cadena hortícola. A través de la presentación de dos casos singulares se describen arreglos para el acceso a la tierra y a estrategias de financiamiento del proceso productivo como forma de aproximación empírica a la complejidad de las relaciones sociales que se tejen en el agro de San Ignacio. Estas relaciones de acceso a la tierra, combinadas con contratos de producción por cuenta de terceros, constituyen uno de los mecanismos de movilización y organización del trabajo en explotaciones yerbateras y forestales de distintas escalas. En los casos presentados, se analiza la posición de dos sujetos que asumen el papel de capataces, de vicarios del capital: participan de los riesgos de la producción, gerencian el proceso productivo, contratan trabajadores rurales, administran el capital de los empresarios. Se evidencia en ellos una gran destreza, por un lado en términos del proceso agronómico-económico, plasmado en la articulación entre distintas actividades productivas con sus respectivos ciclos y exigencias de trabajo. Y también, destrezas en cuanto a administrar las relaciones con distintos grupos sociales. Contratar trabajadores rurales con quienes tienen una cercanía social y un vínculo de vecindad y también con los empresarios comercializados y los propietarios de la tierra.

## Bibliografía

- AA.VV. (2013). *Diagnóstico Socio Territorial de las colonias de San Ignacio-Misiones*. Informe técnico: generado por Proyecto de Voluntariado Universitario-SPU "Gestión Asociada". MAGyP- Municipalidad de San Ignacio- UNaM.
- Aristizabal Galvis, J. (2015). Tecnologías para desarrollar productos alimenticios alternativos con harina de mandioca. Disertación realizada en el Seminario: Desarrollo y Fortalecimiento de la Cadena de Mandioca. Posadas. Organizado por: Centro Internacional de Agricultura Tropical –Instituto Nacional de Tecnología Industrial– Union Europea.
- Bartolomé, L. (1975). Colonos, plantadores y agroindustrias. En: Revista *Desarrollo Económico*, núm. 58, vol. 15. Buenos Aires, IDES.
- Benencia, R. Aparicio, S. (Coord.). (2014). Nuevas formas de contratación en el trabajo agrario. Ciccus, Buenos Aires.
- Diez, M. C. (2014). Pequeños productores y agroindustria. Un estudio de los tabacales de misiones. Posadas, de la Universidad Nacional de Misiones.
- Gortari, J.. (2014). Economía Regional Yerbatera: Acumulación de capital con exclusión Social. 8° Jornadas de Investigadores en Economías Regionales. Grupo de trabajo núm. 3 "Dinámica agraria regional." CEUR-UNaM.
- Instituto Provincial de Estadísticas y Censos-Misiones., (2008). *Anuario Estadístico*. Misiones, Instituto Provincial de Estadísticas y Censos.
- INTA. "Desarrollo y Transferencia de Tecnología para el cultivo y usos de productos de la Mandioca. Manihot esculenta (Crantz)". (Proyecto Regional: MSNES10 coordinado por Ing. Agr. Ovidio Antonio Uset. INTA EEA Montecarlo).
- Morandi, J.; Pirker, E. (2012). *La cadena de mandioca para industria en Misiones*. INTA Manfredi.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2015). [En línea] <http://www.fao.org/faostat/es/#faq> [Consulta: Noviembre 2015].
- Quaranta, G. ; Fabio, F. (2011). Intermediación laboral y mercados de trabajo en agriculturas reestructuradas: el caso del Valle de Uco, Mendoza, Argentina. En *Región y Sociedad*, vol. XXIII núm. 51 [En línea] : <http://www.scielo.org.mx/pdf/regsoc/v23n51/v23n51a7.pdf> [consultado: 10/12/2015].



- Rau, V. (2012). Cosechando yerba mate. Estructuras sociales de un mercado agrario en el Nordeste argentino. Buenos Aires, Ciccus.
- Rodriguez, H. R. (2015). La cadena de la mandioca misionera y su sistema de agronegocios. En Revista Agropost, agosto-septiembre núm. 139.
- Schiavoni, G. (Comp.). (2008). Campesinos y Agricultores familiares. La cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX. Buenos Aires, Ciccus.
- Slutzky, D. (2014). Estructura Social y Agroindustrial del nordeste de la argentina. Desde la Incorporación a la economía Nacional al actual subdesarrollo concentrador y excluyente. Misiones, Universidad Nacional de Misiones.
- Vidal, M. (2016). Organización del trabajo, acceso a la tierra y valorización del capital, en la producción de mandioca para venta en fresco, Departamento San Ignacio, Misiones. Tesis de Licenciatura en Antropología Social FHyCS-UNaM. Misiones, UnaM.



## Capítulo 9

### Entre arados y cuadernos en la finca

Experiencias formativas en una localidad agrícola de la Provincia de San Juan

*Roberto A. Dacuña*

#### El aprendizaje en la ruralidad como actividad cultural históricamente situada

Es una constante en el campo de la investigación educativa, identificar un debate abierto respecto a cómo estudiar los procesos de aprendizaje o experiencias formativas de los agentes. La psicología, la pedagogía, la sociología y la antropología de la educación han procurado responder, desde su especificidad disciplinar, a este interrogante. Aun desde distintas disciplinas, tradicionalmente los investigadores del aprendizaje lo han estudiado como si fuera un proceso contenido en la mente del aprendiz y han ignorado el mundo en que vive. Esta disyunción, que ratifica una dicotomía del cuerpo y la mente, deja de lado la cuestión de cómo construir una teoría que abarque los procesos mentales y las experiencias sensibles (Chaiklin, S.; Lave, J.; 2001: 19).

En las próximas páginas comparto los resultados de una tesis de doctorado que actualiza esta discusión, procurando incluir en el estudio del aprendizaje el análisis de la estructura del mundo social, considerando de manera central la

naturaleza conflictiva de esta práctica social que es la educación (Lave, J. y Wenger, E.; 2003). Es indispensable señalar que dicha aproximación funda sus argumentos en una larga tradición de estudios que conforman el campo de la etnografía educativa en latinoamérica (Ezpeleta y Rockwell, 1983; Neufeld, E. M.; Batallan, G.; 2004, Achilli, E., 2005; Cragolino, E., 2001; Padawer, A., 2008), los que han fundamentado la investigación que aquí presento.

El estudio denominado “Experiencias formativas e identidades laborales de trabajadores y productores agropecuarios de Médano de Oro, provincia de San Juan”,<sup>1</sup> analiza los modos de configuración de las identidades laborales de los trabajadores y productores inscriptos en diversas experiencias formativas dentro de los espacios laborales, familiares y escolares, así como los sentidos otorgados a los saberes del trabajo a través de un análisis intergeneracional, en este espacio social.

Se trata de un ejercicio analítico que toma a Médano de Oro desde sus inicios como comunidad agrícola a principios del siglo XX, procurando comprender las instancias de configuración y reconfiguración de su campo agro-productivo, su relación con la conformación de múltiples experiencias formativas (Unidad Doméstica, Cuadrilla y Escuela), y la inscripción de los trayectos sociales intergeneracionales de productores agrícolas propietarios y no propietarios, para así comprender los procesos de aprendizaje implicados.

Abrevando de las tradiciones de la sociología y la antropología, el trabajo presenta una historia comparada de las estrategias de reproducción social de la localidad agrícola de Médano de Oro. Da cuenta por una parte de la composición del patrimonio en juego al interior del espacio

---

1 Correspondiente a la tesis doctoral de Ciencias de la Educación (Universidad Nacional de Córdoba) Directora: Dra. Elisa Cragolino. Codirector: Dr. Luis Garcés.

social, es decir, el peso relativo de las diferentes especies de capital, y por otra, del estado sucesivo de los diferentes mecanismos de reproducción, fundamentalmente del mercado de trabajo, el derecho de sucesión o de propiedad, y la reproducción social vía la institución y el título escolar (Bourdieu, P., 2002: 8).

En definitiva, se trata de un intento por reconocer la complejidad propia de las distintas formas que tienen los agentes que viven en el Médano de Oro de vincularse, de identificarse, de construir y apropiarse de saberes desde múltiples experiencias, haciendo un intento por construir “una concienzuda teoría histórica de la práctica social”, una “historización de la producción de las personas, enfocándonos en los procesos de aprendizaje que los constituyen, reconociendo fundamentalmente, la naturaleza conflictiva de esta práctica social” (Lave, J. y Wenger E.; 2003: 20).

## **Médano de Oro y sus dinámicas formativas**

Médano de Oro es una localidad eminentemente agroproductiva ubicada en el Departamento Rawson, a unos diez kilómetros de la ciudad de San Juan (Provincia de San Juan, Argentina). Hasta fines del siglo XX se reconoce en este espacio una relativa estabilidad en los procesos de configuración de las identidades laborales de productores rurales, la que se expresa en una continuidad de las estrategias de reproducción laborales y formativas.

Desde el campo económico, en Médano de Oro se estructura un sistema de posiciones sociales (con las consecuentes relaciones entre posiciones) definido a partir de la pequeña propiedad, la lógica del autoabastecimiento y la venta de excedentes al mercado local. Sobre el sistema de relaciones de producción y los principios de división del

trabajo que los constituyen, se definen las figuras sociales y el sistema de clasificación que nomina las posiciones de los productores agrícolas, propietarios y no propietarios, en dicha localidad.

## **Primera Generación (1915-1944): las experiencias formativas fundadas en el ensayo y error de los pioneros**

El origen de Médano de Oro como localidad agroproductiva lo encontramos a inicios del siglo XX, cuando comienza a poblarse gracias a obras públicas e inversiones privadas, que lograron acondicionar un espacio hasta entonces improductivo debido a las continuas inundaciones. Luego de la compra y loteo de estas tierras vírgenes, se procede a la venta de las mismas a precios accesibles, que fueron adquiridas sobre todo por colonos españoles y pequeños productores locales. En un principio estas tierras fueron explotadas por los propietarios junto a sus familias, excepcionalmente con el apoyo esporádico y estacional de obreros rurales procedentes de la localidad.

En esta primera generación *las estrategias de reproducción social* de las *familias propietarias* dan prioridad a la producción destinada al autoabastecimiento y, sólo en caso de contar con excedente, al mercado local. Los *grupos domésticos no propietarios*, por su parte, definen estrategias económico-laborales diversas: el arrendamiento y la mediería<sup>2</sup> son una

---

2 Las unidades domésticas contratistas y arrendatarias despliegan prácticas análogas a las desarrolladas por parte de las unidades domésticas propietarias. Las unidades contratistas (mediería) se diferencian de las arrendatarias en relación al acceso a la propiedad y al tipo de usufructo. Las primeras acuerdan, a cambio del usufructo de la tierra, el dividir lo producido con el propietario de la tierra, responsabilizándose de la inversión y el proceso de producción. A diferencia del contratista, las unidades domésticas que arriendan deben pagar un alquiler al propietario de la tierra para el acceso y beneficio en su totalidad de la misma.

posibilidad, y en caso de no contar con el capital necesario se establecen como familias de peones.

En relación a las *experiencias formativas*, debido a que *las unidades domésticas* se encuentran en proceso de asentamiento, se constituyen como un espacio eminentemente experimental, donde su éxito potencial está íntimamente ligado a la posibilidad de socializar estas experiencias con otros nuevos productores. Los condicionamientos que imponen los médanos y el pertenecer a la generación que origina los procesos de asentamiento y producción favorecen el surgimiento de “comunidades de práctica” (Wenger, E., 2001), donde los agentes se implican activamente en procesos colaborativos de resolución de problemas, apoyándose en la experiencia y el conocimiento compartido y, al mismo tiempo, distribuido entre los familiares.

La vecindad es uno de los recursos principales con los que cuentan los colonos al llegar a Médano de Oro. Ella habilita a mirar, escuchar, aprender de la experiencia, e invita a probar y mejorar lo hecho por los vecinos. Otro aspecto que orienta estos incipientes procesos productivos lo representan los estándares de calidad del mercado local. Un chacarero colono,<sup>3</sup> Don Mario, perteneció a la primera generación. Su testimonio así como los de Nelson, Alvaro y Rubén, hijos y nietos de los primeros pobladores y por lo tanto representantes de la segunda y tercera generación en El Médano, recuperan la memoria del espacio agroproductivo gestándose, y refieren a estas prácticas de conocimiento mediante el “boca a boca”, el ensayo error, el mirar al vecino, producir según los requerimientos de los acopiadores, como algunas de las múltiples estrategias que despliegan en esta primera generación.

---

3 Inmigrante europeo (en su mayoría españoles) o ciudadano argentino procedente de otras provincias o localidades de San Juan, que se estableció como productor hortícola en tierras no cultivadas de Médano de Oro.

Las intervenciones de Don Mario al contar sobre cómo comenzó con las plantaciones de olivos y la producción de aceite permiten comprender el valor que asumen los vínculos y los procesos de experimentación.

Entrevistador: ¿Qué hacía con las aceitunas?

Bueno, las primeras, se hizo aceite de oliva para la casa. [...] Con una máquina de moler maíz para los pollos, con eso molí la aceituna y con eso... Fíjate, cómo es... Viene un hombre... [ve] que yo estaba sacando el aceite a lo que yo había molido y me costaba mucho pillar las gotas de aceite que andaban en el agua; y me dice el hombre "...no, usted tiene que no ponerse a la intemperie, al frío, usted cierre bien a donde tenga la pasta molida de aceituna, cierre bien que no le dé el frío. Entonces, al no entrar el frío se le va ir apartando...Y si es posible ponga todo lo molido enfrente a donde está el tacho caliente, ahí en la hornalla del fuego para que se vaya apartando, y le va echando agua y se le va yendo el aceite aparte..." Y bueno, él me enseñó a hacer aceite, decían que era muy bueno el aceite. Claro que saqué lo especial, lo demás se iba todo, se botaba más bien. [...].

Un hermano mío que estaba aquí en la calle 7, que ya murió hace unos años, el padre de mi sobrina, tenía olivos también, me acuerdo que para podar un olivo le daba dos vueltas mirando la planta, y la miraba de arriba, de abajo, de los costados. Me acuerdo haberlo visto a mi padre zanजार el olivo como a dos metros de las ramas y echarle en esa zanja cenizas, yeso, huesos, huesos que se tiran acá y que no sirven para nada, tapando eso. Yo no vi nunca un olivar que



produjera tanto como ese; no quiero exagerar, porque dicen que los españoles exageramos, pero las aceitunas no le cabían en la boca a uno. Bueno...muy hermoso todo, pero después murió él y todo se vino abajo. (Don Mario, productor propietario, 1era. generación).

Por su parte Nelson, productor propietario de la 2da generación, al consultarle sobre las estrategias implementadas por los nuevos propietarios para instalar sus emprendimientos productivos, también destaca el valor del boca a boca y de las enseñanzas del vecino.

Vos me preguntaste recién como aprendí, te sirve más, yo te voy contar cómo era en aquel entonces... nos pasó una vuelta cuando nos compramos una finquita con mi hermano allá en la Villa Nacusi, que es lo que hicimos nosotros, yo me pegue al vecino. El me dice “bueno si tu me vas a hacer caso yo te digo” ese es el mejor ingeniero que hay. Nosotros vamos a trabajar a Zonda, ponele ahora, no entendemos allá nada y viene un obrero que ha trabajado allá hace treinta años y a lo mejor sabe más que un ingeniero. No es que sepa más, (sabe) en la práctica, no en la teoría, ¿me entendés?”. (Nelson, productor propietario, 2da. generación).

Los conocimientos sobre los procesos productivos también provienen de las instancias de comercialización, donde los acopiadores definen la calidad de los productos que demandan:

Entrevistador: ¿Nunca trajeron a nadie que le enseñara algo sobre cómo plantar, cómo cosechar?

Alvaro: No, nunca. Y lo de la cosecha, eso nos decían los que venían y nos compraban a la aceituna, así que... (Alvaro, productor propietario, 2da. generación).

Los procesos participativos son espontáneos, remiten a las emergencias y al reconocimiento de condiciones de existencia homogéneas: inmigrantes, sin un considerable volumen de capital, en muchos casos emisarios del destino de los familiares que quedaron en Europa o en otros centros poblacionales de la Argentina esperando por los frutos de la apuesta. Como comentan Don Mario y Alvaro:

Yo planté el olivo con una escasez de plata..., porque yo entré a esta propiedad con una hipoteca a cinco años y entonces... plata no había. Con decirle que los tutores del olivo, que yo puse, pedía permiso donde había un chirca (árbol) que es para el fuego, y si quedaban algunos palitos más o menos derechos los ponía de tutor porque no había con que comprar el palito (Don Mario, productor propietario, 1ra. generación).

... [Los parientes] les dijeron que allá [en Europa] estaba a punto de armarse una guerra, que estaba muy mala la situación y decidieron quedarse acá. Y bueno, ahí [a mi papá] lo ayudó otro paisano, y compró otra finquita ahí, eran de 7 hectáreas. (Álvaro, productor propietario, 2da. generación).

En este primer momento la *unidad doméstica* se presenta como instancia hegemónica para las *experiencias formativas*, debido al débil nivel de institucionalización con el que cuenta aún la escuela como experiencia alternativa en la localidad. La mayor parte de los entrevistados

mencionan que sus padres y abuelos no asistieron o no concluyeron la escuela.

En el aprendizaje mediante la participación en la unidad doméstica, se integra tempranamente a los aprendices a la actividad productiva a través del acompañamiento y de la incorporación gradual en las tareas correspondientes, comenzando por las de menor complejidad y pasando gradualmente a realizar tareas más complicadas, mediante procesos de andamiaje, transitando por la “zona de desarrollo próxima” (Vigotsky, L. S., 1987). A través de la observación y la imitación, los aprendices se apropian de un repertorio de saberes especializados. El aprendiz, guiado por el “que sabe más” (abuelos, padres, hermanos mayores, tíos, productor vecino, etcétera) atraviesa su formación principalmente dentro de la unidad doméstica. (Dacuña, R., 2007).

Ese proceso de andamiaje, transitando por la “zona de desarrollo próxima” lo experimentará tanto un colono novato, que se inicia en el oficio de chacarero<sup>4</sup> y que en principio debe obtener la confianza participando en los procesos productivos bajo la tutela del productor experimentado, como un peón rural que apuesta no solo a acumular capital cultural sino también social:

Entrevistador: ¿Usted se acuerda, así...que le hayan comentado, cómo su abuelo le enseñaba a sus hijos cómo cosechar y podar?

Álvaro: No, lo que pasa es que todo fue a través del tiempo, y bueno y uno prestándole atención y todo eso... así fue que uno aprendió a podarlo...

---

4 Para los productores de Médano de Oro el chacarero es el productor dueño de pequeñas o medianas propiedades (cinco a vinticinco ha.) quien destina lo producido principalmente al mercado interno, o lo vende a pequeños acopiadores.

Entrevistador: ¿Cuando usted va a podar le da a sus empleados las directivas de cómo tienen que podar, o sus empleados ya saben cómo tienen que podar porque hace años que trabajan...?

Álvaro: Hay un muchacho que trabaja, que es encargado ahí...y ese es un maestro para eso y él sabe más que yo de poda [...]

Entrevistador: ¿El aprendió, el personal que tiene es capacitado, son técnicos...?

Álvaro: No, no, por la práctica. (Álvaro, productor propietarios, 2da. generación).

Las siguientes expresiones de Nelson confirman lo señalado:

Entrevistador: ¿Y quién le enseñó a trabajar en el campo?

Nelson: Y mayormente mí padre, pero uno se va haciendo, y la misma gente, yo cuando dejé de estudiar había gente grande aquí trabajando que ya tenían cincuenta años, y yo no sabía agarrar una rastra. Y te digo: para podar yo con mí hermano le echaba dos días en chacra, y ahí venía dos días y me devolvía un día a mí para podar el parral. [...] Para aprender yo le ayudaba a mí hermano y él me devolvía en la poda, en podar la cepa, entonces una aprende, “tenés que usar la guía, tenés que usar”. [...] Mis hermanos mayores, y después uno va, después a mí me gustó mucho. Yo si te puedo decir como empecé, ...yo me iba y prendía una luz en el galpón..., y agarrábamos la yunta, porque en ese tiempo no teníamos tractor, y yo salía en lo oscuro

(al amanecer), y en el día me daba a los golpes con la yunta (trabajando la tierra). Y ahí plantábamos cebolla los primeros años, mayormente nosotros, todo esto era de parral. (Nelson, productor propietario, 2da. generación).

Sin embargo, los miembros de la unidad doméstica tienen un acceso diferencial a las prácticas y saberes, el cual está mediado por principios de división social del trabajo (género, clase, linaje, generación). Esta observación concuerda con lo planteado por diversos autores (Keller y Keller en Chaiklin, S.; Lave, J., 2001) quienes proponen reemplazar esa supuesta homogeneidad de actores, objetivos, motivos y actividades al interior de los espacios formativos, por supuestos que destaquen su heterogeneidad:

Claramente los espacios en que los aprendices participan, la condición en la que lo hacen, la especificidad de las prácticas que legítimamente pueden realizar y los saberes de los que se apropian, están mediados por los procesos estructurales antes mencionados. Este punto de vista es nuevo en las discusiones sobre el aprendizaje. Deriva de un intenso foco sobre la multiplicidad de actores comprometidos en una actividad conjunta, y sobre las interdependencias, conflictos y relaciones de poder que se producen (Chaiklin, S.; Lave, J., 2001: 27).

Al analizar las experiencias formativas de las *familias de propietarios*, se reconoce el despliegue de una serie de actividades tendientes a producir agentes sociales dignos y capaces de recibir la herencia del grupo, inculcando aquellas características que refieren al valor específico que la unidad doméstica asume en este espacio en cuanto al “control sobre

los medios de producción, sobre la tierra, sobre los saberes, y en general, sobre los procesos de trabajo, es decir: el control que ejercen sobre los mecanismos de producción” (Iturra, R., 1988b). Los propietarios otorgan valor simbólico a sus medios de producción y al saber distintivo que deben poseer para su utilización. Los relatos sobre el “tractor” y otros instrumentos e insumos, donde se despliegan los saberes necesarios para su uso, dan cuenta de una de las características que distinguen al propietario del obrero rural: “Mi hermano trabajaba en el tractor... arando los olivos. Yo con alguna gente podando, pero mi hermano se dedicaba exclusivamente a un tractor Ferguson, el primer Ferguson que llegó a San Juan...” (Alvaro, productor propietario, 2da. generación).

También se reconoce que el acceso distintivo a diferentes experiencias formativas por parte de los miembros de la unidad doméstica, está mediado por el principio de división del trabajo por género. Cuando los hombres de *las unidades domésticas propietarias y no propietarias* distinguen el trabajo del hombre del de la mujer, refieren claramente a las divisiones sociales dentro de las unidades domésticas, que están inscriptas tanto en los cuerpos como en las significaciones sobre esos cuerpos: “El hombre es siempre la herramienta, la anchada, y la mujer es todo para el asunto del sarmiento... todo más liviano”. (Juan, productor no propietario, 2da. generación).

Es decir que la mujer, por “limitaciones de fuerza” debe ocupar un lugar secundario en la producción. Esta percepción no sólo refiere a la mujer como agente secundario o subalterno en la actividad productiva, sino que además establece los límites de accesibilidad en cuanto a la apropiación de saberes al interior de la unidad doméstica. La mujer aprende todos aquellos saberes vinculados con las tareas del hogar, alimentación, vestimenta, salud, en generaciones posteriores

al seguimiento de la formación escolar, pero queda excluida generalmente del acceso a aquellos saberes vinculados con la gestión de la tierra: suelo, clima, vegetación, animales y en general, ecosistemas (Miguel A. Altieri, 1991). Esta división en las experiencias pedagógicas no encuentra fundamento alguno en la naturaleza de las cosas, sino que resulta de los principios de diferencia y distinción instituidos en el espacio social. El acceso desigual a los medios de producción y recursos productivos no sólo incide en una formación diferencial, sino que su reproducción permite perpetuar las diferencias sociales y el sistema de clasificación con la que son definidos desigualmente, el lugar del hombre y la mujer en el espacio rural.

*La experiencia escolar* aparece en esta primera generación junto con los primeros intentos por conformar un centro comunal dentro de la localidad, a fin de que proveyera los servicios básicos que el estado provincial complementaba proporcionando salarios (policía, escuela), aunque no infraestructura. Así, en el año 1918 es fundada la Escuela Presidente Domingo Faustino Sarmiento que comenzó a funcionar de manera muy precaria en el rancho “La Administración”, gracias a la iniciativa de los colonos que entendían la necesidad de “instruirse”. Esta enseñanza iba dirigida a las familias de los colonos. El peón, con su carácter muchas veces de soltero o de trabajador golondrina y con su familia frecuentemente radicada en su lugar de origen, no era considerado por la propuesta escolar (Gutiérrez, T. V.; 2007). La hija de un alumno de la primera generación comenta:

Era una preparación tan sólida, que mi papá... me ayudaba a resolver los problemas (de matemáticas) [...] y la ortografía, si tenía alguna duda de ortografía yo se la preguntaba a él. Mi papá llegó hasta segundo o

tercer grado, pero con una preparación, sobre todo en matemática y lengua. Tenía una ortografía perfecta... (Mabel, maestra y directora de Escuela Juana Cardoso Aberastain, 2da. generación).

En ningún caso estas expresiones vinculan este saber con los aprendidos por el padre en el predio de producción agrícola. Por el contrario, se advierte un interés por distinguir en el saber escolar ese capital que otorgará a los productores agrícolas un valor adicional para posicionarse diferencialmente dentro del espacio social rural. Sin embargo, un aspecto a destacar es la estrecha vinculación que presentan en esta primera generación lo escolar, lo doméstico y lo rural. La escuela era una extensión del espacio doméstico, un espacio que se configuró a partir de los condicionantes que el espacio rural le imponía: funcionar en una “quincha” o rancho, con el mobiliario de la casa, y esperando a los alumnos que recorrían grandes distancias para poder llegar. Al igual que en la unidad doméstica, la participación en estas experiencias no es homogénea, los volúmenes y estructuras de capital con los que cuenten las familias agrícolas serán decisivos a la hora de definir la “participación” dentro de la escuela.

## **Segunda Generación (1944-1976): el aprendizaje en las cuadrillas y el desarrollo sostenido de la localidad**

El aumento en la productividad y rentabilidad de la actividad agrícola en el Médano de Oro durante la segunda generación, conlleva un proceso de complejización de la producción caracterizado por un uso intensivo de la tierra y de la fuerza de trabajo. Lo señalado no altera en lo elemental su perfil agroproductivo predominante. Mayoritariamente



los productores propietarios de esta localidad continúan estableciendo chacras en la que cultivan cebolla, tomate, ajo y hortalizas de hojas verdes. La chacra permite al propietario producir durante el año distintos cultivos de manera ininterrumpida, evitando con ello la estacionalidad propia de los ciclos agropecuarios de otras variedades (vid, oliva, frutales, etcétera). Se garantizan así ingresos continuos y costos menores y sostenibles frente a una posible pérdida de la cosecha.

Si bien en el Médano existen fincas de olivos y vid, por el tamaño promedio de sus propiedades y las características geofísicas de sus tierras estas no predominan. El cultivo de la vid y el olivo representa mayores costos de inversión en un inicio, y los retornos de la inversión no se obtienen de inmediato debido al tiempo que precisan para comenzar a generar volumen.

Si bien no se altera el perfil de actividades, la intensificación del uso de la tierra a fin de aumentar los niveles de productividad, modificará los procesos productivos y las experiencias formativas concomitantes. La emergencia de nuevos principios de división del trabajo que deviene de la complejización de estos nuevos procesos, define nuevos principios clasificatorios de acceso diferencial a las experiencias formativas de las familias medaneras propietarias y no propietarias.

En relación a las estrategias de reproducción biológica y económicas de las unidades domésticas propietarias, se identifica la coexistencia de una apuesta a la unión matrimonial, como unidad garante de nueva fuerza de trabajo y proveedora de descendencia, con otras estrategias reproductivas de tipo heterogéneo —como bastardía, incesto, embarazo de la mujer de otro, adopción, etcétera. Este sistema heterogéneo de reproducción garantiza la fuerza de trabajo necesaria y permite una descendencia

ordenada en cuanto al derecho de los herederos sobre diversos capitales (económicos, culturales, simbólicos, etcétera).

Es así como, dependiendo de la posición ocupada en la unidad doméstica —ya sea como hijo “legítimo” producto de la unión matrimonial o como miembro incorporado bajo la figura de “sobrino”, “ahijado”, etcétera— sus agentes acceden de manera diferencial a experiencias y saberes. Juan (trabajador de 2da. generación) “aclara” que él era adoptado y que la persona que lo adoptó lo formó como “trabajador”, pero él no recibió herencia material por parte de su familia adoptiva, todos los bienes fueron repartidos entre los “hijos naturales”. En este sentido, Juan “pudo aprender” de su padre todo lo relacionado con la “labranza de la tierra”, pero no obtuvo durante estos intercambios saberes vinculados con la gestión comercial de la tierra, lo producido y la participación en el mercado.

En consecuencia, el conocimiento del “sistema de trabajo campesino” (Iturra, Raúl; 1993), se produce en la interacción del espacio doméstico y el laboral, es aprendido en tanto se ve hacer y se escucha para poder decir, explicar, devolver el conocimiento a lo largo de las relaciones de parentesco y de vecindad. Ahora bien, el que los agentes accedan a poder ver hacer, para poder decir y hacer, explicar, implica una participación en la experiencia, la cual no siempre es permitida o simplemente pensada como posible. Según estos principios, Juan legítimamente participa de ciertas experiencias formativas desplegadas en la finca o en la chacra pero no de otras en las que circulan otros saberes, como por ejemplo los vinculados con el comercio, el mercado, el intercambio. La especificidad de los saberes y su apropiación diferencial es resultado, en definitiva, del sistema de clasificación social que se produce y reproduce al interior del espacio social rural, y que es posible

identificar como marcas cuando los agentes lo reconocen como “destinos personales”.<sup>5</sup>

Ligado al vínculo o filiación aparece otro criterio con el cual ciertos saberes específicos son adscriptos a determinados miembros de la unidad familiar. Cuando hay un cese de actividades por parte del padre en la unidad productiva, la gestión de la misma queda a cargo del hijo varón mayor. La posición de privilegio en la que es colocado respecto al derecho de administración de la propiedad, posibilita la consecución de un trayecto formativo más completo y complejo respecto al del resto de sus hermanos. Como señala Alvaro, productor propietario, segundo hijo en orden descendencia y perteneciente a la segunda generación:

Por destino de la vida falleció mi padre, nos hicimos cargo de la finca, dejamos mi hermano [mayor] los estudios y yo un poco la profesión... y nos abocamos a la finca [...]

Entrevistador: ¿Quién atendía los campos?

Álvaro: Si te refieres a la parte administrativa... estaban generalmente mi padre y él [el hermano mayor] que iban todos los días. (Álvaro, productor propietario, 2da. generación).

Por último, persiste el principio de división del trabajo por género presente en la primera generación. La mujer sigue encargada del fortalecimiento del espacio doméstico

---

5 Juan en principio es ahijado (adoptado) del propietario de la tierra, sin embargo su posición en la unidad doméstica lo obliga a desarrollar estrategias propias de las familias no propietarias. Es así que Juan se convierte en un peón rural especializado.

y a partir de allí la acción social dentro de su comunidad a través de, por ejemplo, la vida religiosa.

En este período las *familias propietarias* se apropian progresivamente de aquellos saberes y herramientas requeridas para incrementar los volúmenes de producción y así lograr competir en el mercado local y nacional. Se incorporan saberes sobre nuevos implementos, insumos, y estrategias de comercialización. Es así como las *experiencias formativas dentro de las unidades domésticas propietarias* ya cuentan con una acumulación de prácticas y conocimientos de la primera generación en Médano de Oro que son usufructuados por las nuevas generaciones de hijos de productores. Este capital cultural es un signo de distinción con el que en las próximas décadas los productores enfrentan los procesos de reconversión productiva.

En las *unidades domésticas no propietarias* se reproducen estos principios, aunque claro está, sin considerar el acceso a la propiedad. Estos criterios priman al momento de garantizar el acceso efectivo y ordenado al conjunto de capitales acumulados con los que sí cuentan estas unidades domésticas. Al igual que en las unidades *domésticas* propietarias, el desarrollo productivo en esta generación modifica las estrategias reproductivas de las *unidades domésticas no propietarias* que, además, no son ni contratistas ni arrendatarias.

De este modo, definen distintas estrategias de reproducción económica que implican diversas formas de apropiación de saberes, una de ellas vinculada con la formación “a partir de la experiencia” como *peones especializados* y otra relacionada con la conformación de comunidades de práctica en las *cuadrillas rurales*.

El *peón especializado* se apropia de saberes expertos a partir de la experiencia obtenida en su participación en numerosas unidades productivas, de distintos tamaños y encargada de diversos cultivos. El grado de especialización (tractorista

por ejemplo) se obtiene siguiendo un itinerario que implica comenzar con tareas sencillas y progresivamente ir asumiendo nuevas responsabilidades. Es el caso de Juan, quien empezó a trabajar a los ocho años junto a su padre en actividades que se encuentran entre las menos complejas. Luego su padre le enseñó a manejar algunas herramientas, empezó primero con la anchada, las estocadas, y a limpiar troncos de cepas.<sup>6</sup> Luego de unos años logró formarse como obrero especializado y aprendió el *oficio del tractorista*: no sólo debió aprender a conducir el tractor sino también a trabajar con sus implementos: “Me sacaron a los tractores, pasé a los tractores, empecé a regar los callejones y después ya entré a los parrales, a arar con los discos, con los implementos”. (Juan, trabajador no propietario, 2da. generación).

La *cuadrilla rural*, por otra parte, constituye una nueva experiencia laboral que surge en el Médano de Oro debido al incremento de la actividad agrícola, que conlleva un aumento de la demanda de fuerza trabajo en las unidades productivas. En su sentido estrictamente productivo, la cuadrilla es un modo de organización colectiva de la fuerza de trabajo, utilizado por chacareros y trabajadores con el fin de garantizar la mano de obra y el conocimiento necesario para completar distintas etapas del ciclo productivo que requieren un uso intensivo de dicha fuerza: la siembra, la cosecha, la poda y actividades similares.

La *cuadrilla rural* como colectivo laboral se conforma generalmente bajo condiciones de alta precariedad, originadas en la discontinuidad laboral debido al carácter estacional de la actividad, y bajo condiciones de irregularidad contractual. Sin embargo en Médano de Oro las cuadrillas alcanzan mayor continuidad respecto a lo que sucede

---

6 Todas estas actividades refieren a la preparación de la tierra y a las actividades vinculadas con el cuidado de los cultivos.

en otras localidades que presentan dinámicas productivas diversas. Esto último obedece a que en “El Médano” predominan a partir de este momento histórico y hasta la actualidad unidades productivas de pequeña y mediana envergadura, que requieren para su sostenimiento de un uso intensivo e ininterrumpido de la tierra, y que por ende demandan constantemente fuerza de trabajo, lo que explica que la cuadrilla esté activa en las distintas estaciones del año.

Entrevistador: ¿Esta gente está casi todo el año trabajando?

Pedro: Está todo el año conmigo [...] No, no paro, porque plantamos esto, después sigue el zapallo, después vienen el tomate, la cebolla, después la semilla de cebolla. [...] Qué pasa, yo con dos equipos ando bien, porque hay gente que usa cuatro o cinco equipos, pero que pasa, yo ando bien para darles una solución a ellos, para darles una mano a ellos. [...] Dos equipos son dos grupos de 30 personas más o menos. (...) Esto acá siempre ha sido así, desde mi viejo (Pedro, productor propietario, 3ra. generación).

Este colectivo representa para los trabajadores un espacio estratégico de reproducción de su fracción de clase, ya que en él se encuentran intereses y condiciones homólogas que les permiten constituir un lugar de posicionamiento colectivo. Al igual que en las familias de propietarios, al interior de la cuadrilla se produce una extensión de los principios de división social del trabajo propio de las unidades domésticas no propietarias: el de la división por género, el de la asunción de la jefatura de la cuadrilla por parte de la próxima generación de los hijos mayores, quienes asumen

las responsabilidades en los asuntos laborales y económicos del colectivo.

Además, en la cuadrilla se implican otros principios de división del trabajo que resultan de la complejidad que asumen los procesos productivos. Esto otorga a las dinámicas formativas una multiplicidad de nuevos aspectos a considerar, que no se verifican en la generación anterior, debido a que el aprendizaje se producía casi exclusivamente bajo la órbita de la unidad doméstica.

El modo en que se organiza el trabajo al interior de la cuadrilla resulta de una construcción colectiva, que deviene en una comunidad de prácticas ordenada y jerarquizada, la que se ha mantenido a lo largo del tiempo hasta hoy (Dacuña *et al.*, 2007). Si bien a primera vista aparece como un espacio desregulado, la cuadrilla posee sus escalafones y criterios de gestión de la mano de obra. A los principios de división social del trabajo propios de las unidades domésticas y que se transponen al interior de la cuadrilla, se le agrega uno que deriva del lugar diferencial que ocupan las distintas familias que conforman la cuadrilla. No todas las familias cuentan con volúmenes análogos de capital.

En su interior se diversifican las figuras laborales y con ello la especificidad de los saberes adquiridos. Un ejemplo lo representa el *jefe o encargado de cuadrilla* quien, a los conocimientos sobre la actividad propiamente agrícola, agrega saberes sobre organización y dirección del trabajo, control de calidad en los procesos de trabajo, contratación, selección de peones, etcétera. El *encargado de cuadrilla* se distingue del resto de los trabajadores porque cuenta con una serie de saberes que le permiten calificar a sus trabajadores y distribuirlos en las distintas actividades de producción según el nivel de complejidad de las mismas. Él no sólo debe seleccionar personal y distribuirlo en las distintas unidades productivas por tarea, nivel de calificación, etcétera, sino

que también debe llevar el control de lo producido por cada uno de los obreros:

Entrevistador: ¿Anotas en algún lado quién te ha plantado en cada bordo?

Hugo: Sí, sí, sí, recién me he estado anotando aquí [muestra una libreta], me estaban entregando ellos los bordos [línea sobre la cual siembran]

Entrevistador: ¿Ahora están en esto y se termina y viene el ajo, cómo se acuerda, quién va, cómo va?

Hugo: Lo que pasa es que en la semana ya vamos planeando, solamente el ajo, entonces a lo mejor, se saca alguno para tapar, otro para ir preparando el cuadro para hacer. [...]

Entrevistador: ¿Y los mandás vos, vos sos el que les decís, vas a hacer esto?

Hugo: Claro, porque él [Nelson] viene y me dice mirá hay que hacer esto y esto, entonces yo saco uno para una cosa, u otro para otra [...] Sí, ya el día sábado saben, todos, la mayoría lo que vamos a hacer el día lunes.

Entrevistador: ¿Y cómo les avisás?

Hugo: Y, por ejemplo, llega el día sábado y hay que pagar, y ellos mismos preguntan “¿Bueno qué vamos a hacer el día lunes, a dónde vamos, a qué hora hay que ir”, si es a un lado o es a otro, si seguimos en la misma finca, o seguimos en la otra, y ahí ellos ya van, más o menos, se van guiando ellos. (Hugo, Jefe de cuadrilla, 3ra. generación).



En este colectivo no todos los trabajadores cuentan con volúmenes similares de saberes, esto permite que se establezca una distinción entre aquellos trabajadores con mayor experiencia y conocimientos sobre los procesos agrícola, de los novatos que se inician en la actividad. Se identifican así dos grandes grupos que ordenan los procesos formativos implicados en la cuadrilla: maestros y aprendices.

En cuanto a la división del trabajo por género, como fuera señalado, las *unidades domésticas no propietarias* hacen extensivos sus principios a las nuevas estrategias de reproducción inscriptas en las cuadrillas de trabajadores. Las mujeres se incorporan activamente en los procesos productivos y su grado de participación sigue los criterios de orden establecidos en relación a la lógica maestro-aprendiz. Sin embargo, hay posiciones en la cuadrilla a las que la “mujer” no suele acceder, como por ejemplo, el de la jefatura de la cuadrilla.<sup>7</sup>

En el caso de las mujeres que son madres, asumen simultáneamente las responsabilidades laborales y el cuidado de los hijos dentro de la cuadrilla. Estos últimos se encuentran siempre bajo la custodia de sus madres y realizan aleatoriamente distintas actividades, tanto vinculadas con los procesos productivos (traslado de almácigos, herramientas, cosecha, desmalezado, etcétera), como ajenas a los mismos como por ejemplo la “pilladita”, “carreritas”, entre otros: “Uno trabaja, uno está, uno ve nenitos chiquitos de cuatro o cinco años. Lo que si ha cambiado, es que mí mamá y mí papá llegaron 1ro. a 2do. grado, y hay chicos que están cargando ahí que están yendo a la secundaria.” (Nelson, productor propietario, 2da. generación).

Resulta elemental considerar estos criterios al momento de comprender las dinámicas formativas implicadas en su

---

7 Durante el estudio no se identificó la presencia de mujeres a cargo de cuadrillas rurales.

interior. Maestros y aprendices tejen esta trama relacional a través de saberes contruidos y apropiados inter-generacionalmente y legitimados en la experiencia. Saberes autóctonos expresos en los mismos procesos productivos que cobran relevancia a través de un sistema de comunicación e imposición ocurrido desde temprana edad. En tanto espacio formativo, la cuadrilla se imbrica con la experiencia escolar y la unidad doméstica, mantiene una vinculación paralela y de cooperación:

Y muchas veces aprende porque de necesidad tiene que salir a trabajar. Y cuando salen con que se encuentran: por ejemplo, yo vengo nuevo y cómo empiezo. Y bueno, hay ahora cortada de tomate, y el otro día había un muchachito que venía de Villa Krause, y le digo bueno esto es así y así, va así esto [...] lo que pasa es que hay que tener paciencia, todo no vas aprenderlo de golpe.

Entrevistador: ¿El que le enseña sos vos?

Hugo: Sí y sino entre algunos compañeros, ellos mismos se van enseñando, va adaptándose, lo que pasa es que aquí ellos son un grupo muy unido y si viene alguno de afuera, ellos lo toman y ellos mismos lo van guiando. (Hugo, Jefe de cuadrilla, 3ra. generación).

La casi inexistencia de apoyo sindical y de organismos del estado que penalicen los altos niveles de explotación laboral deja al desamparo a la mayor parte de los trabajadores. Estas ausencias provocan que estas injusticias sean resistidas sólo desde el propio lugar de trabajo, desde el que conforman relatos colectivos de reivindicación laboral.

La característica que distingue a la cuadrilla de cualquier otro modo de organización colectiva de la fuerza de trabajo radica en que, producto de su conformación basada en criterios tradicionales de asociatividad fundados en la familiaridad, la vecindad, la solidaridad y la ayuda mutua (Iturra, 1988a: 103), involucra una serie de intereses y capitales simbólicos que le son propios y que le otorgan una posición distintiva. Establecida geográfica y organizativamente, la cuadrilla conforma una trama junto a los pequeños propietarios que instituye un vínculo de mutua dependencia, brindando a ambas partes garantías respecto a la reproducción del trabajo y el capital.

En cuanto a la *experiencia formativa escolar*, en el período considerado se intensifica su proceso de constitución. Se consolida la trayectoria de la Escuela núm. 816 Pte. Domingo Faustino Sarmiento y se fundan dos espacios que serán decisivos en la participación del Estado en los mecanismos de reproducción social local (Bourdieu, P.; 2002); estos son la llegada de la Escuela Hogar Agrícola Juana Cardoso Aberastain y la creación de la Escuela Técnica de Capacitación Laboral Monseñor Leonardo Gallardo.

Estos nuevos espacios se crean gracias al desarrollo de políticas educativas provinciales dirigidas a reforzar la articulación entre lo educativo, lo agrícola y lo laboral (Garcés, L.; 1992). Se establece en este espacio rural una nueva oferta escolar de formación agrícola que se articula profundamente con la lógica agroproductiva local.

Un aspecto a destacar de la Escuela Agrícola Juana Cardoso Aberastain en este período, refiere al alto valor simbólico que cobró en tanto espacio que brindaba una capacitación en “labores” además de la formación básica:

Esta escuela (en la década del 50) estaba muy bien catalogada... le decían la Universidad del Médano, era la

única escuela, además de la de Enología, que tenía ciertas orientaciones,... además de agropecuaria tenía escobería, tenía cocina, tenía qué se yo, varias áreas más, que estaban acopladas a la escuela. (Andrés, profesor de la escuela, 2da. generación).

El prestigio institucional es reforzado por la propia eficacia que esta experiencia escolar otorga a las estrategias de reproducción de los agentes, garantizando así estabilidad al sistema de posiciones y de relaciones entre esas posiciones dentro del espacio social. De esta manera el espacio escolar reproduce fielmente en su interior la división del trabajo de la unidad doméstica y del espacio social rural, representa su prolongación.

Antonia: (En esa escuela)... se hacía cocina, se hacían cursos de cocina, de soja también, nos enseñaban a hacer, como se manejaba la soja [...] cocina y música, también había catecismo..."

[...]

Entrevistador: ¿Usted siguió estudiando en la secundaria?

Antonia: No,... No, porque en ese tiempo mí padre era medio raro, no le gustaba que las mujeres saliéramos mucho a la calle, así es que lo que hacíamos es... yo estudie corte y confección, labores, bordaba a mano. Porque lo daban acá en la escuela también... Antonia (Portera Escuela J.C. Aberastain y chacarera de Médano de Oro, 2da. generación).

Tanto la experiencia escolar fundante como esta última, son atravesadas en sus lógicas institucionales por los principios

de división inscriptos en el campo económico. Pese a ello, la experiencia formativa escolar no representa un mero instrumento de reproducción de la lógica económica, en ella se expresa una dinámica en la que las diferencias y las desigualdades sociales estructurales se dirimen desde la específica mutualidad que establecen trabajadores y chacareros en el espacio escolar. Es así como el modo en que se apropian y el sentido que otorgan los agentes a los saberes escolares, no deviene necesariamente de lo estipulado por el mercado, sino también de la marca que específicamente posee el saber escolar. Es decir, el espacio escolar imbrica lógicas sociales y simbólicas que adoptan su propia dinámica, otorgando complejidad a los procesos sociales y también al campo económico.

A medida que avanza la segunda generación, entre las estrategias educativas de productores (propietarios y no propietarios), se van intensificando aquellas dirigidas a acumular nuevas especies de capital y a multiplicar el valor simbólico de las ya poseídas, a partir de una inversión estratégica en el espacio escolar.

Al analizar las estrategias formativas inscriptas al interior de la unidad doméstica se observa que para el caso de las *familias propietarias*, la centralidad de sus estrategias educativas se complementan con las *nuevas experiencias que los agentes adquieren en los espacios escolares creados en esta etapa en la localidad*. Se reconoce también una novedosa inversión en el nivel medio, y excepcionalmente hasta en el nivel universitario, aunque con éxito limitado, debido a que la reproducción familiar sigue siendo garantizada a través de las apuestas al campo como inserción laboral:

Y yo me arrepentí de no haber seguido estudiando, yo fui dos años al Colegio Nacional, y por el tema de los horarios el micro salía antes, pero siempre me

gustó estudiar. Me arrepiento de toda la vida,... Así es que: al no estudiar, al campo. (Nelson, productor propietario, 2da. generación).

Los trayectos formativos de los agentes que pertenecen a *familias no propietarias* siguen inscribiéndose casi exclusivamente en las experiencias presentes en el interior de la unidad doméstica, debido sobre todo a las dificultades para poder acceder y/u obtener continuidad dentro del espacio escolar en esta generación: “[A mi me educó] Mi viejo, los que me trajeron a mí, los que me criaron. Yo siempre tenía ganas de ir a la escuela... Y no pude seguir por el asunto del trabajo. Sí o sí había que trabajar para poder cuidar la casa. (Juan, productor no propietario, 2da. generación).

### **Tercera Generación: 1976-2012. Los trayectos socio-laborales y experiencias formativas en un contexto de reconversión de capitales**

A partir de 1970 comienzan a producirse cambios en la estructura agrícola del valle. Las actividades agroproductivas son impactadas por sucesivas fluctuaciones de mercado y por el ingreso de grandes establecimientos agropecuarios que afectan a los pequeños y medianos productores propietarios, quienes se ven impedidos de competir en condiciones de igualdad.

Estas transformaciones son acompañadas por un marcado proceso de emigración a la ciudad —debido a las sucesivas crisis del sector durante la década del setenta y el ochenta—, así como de un incipiente proceso de urbanización de Médano de Oro que implica la aparición de barrios y villas miserias, la creación de dos escuelas secundarias y

la construcción de un centro de salud. Por último, se produce el ingreso de nuevas inversiones dirigidas a la instalación de grandes establecimientos agropecuarios, fundados en las lógicas de la nueva agricultura.<sup>8</sup>

Estas transformaciones redefinen el sistema de clasificación con el que se da nombre a las diversas posiciones de trabajadores y propietarios en Médano de Oro, que conlleva una redefinición de los principios de identificación y distinción socio-laboral características de los dos períodos anteriores.

El ingreso de nuevas lógicas productivas genera la pérdida de una cuota significativa de autonomía con la que contaban los productores —propietarios y no propietarios—, ya que sus estrategias comienzan a ser definidas a partir de los criterios impuestos por las empresas acopiadoras y los agentes que la representan. Es así como las unidades domésticas precisan reestructurar sus estrategias de reproducción en el marco de la crisis del modelo de sociedad rural: crisis de la producción y orientación productiva, de las formaciones tradicionales de articulación social y de las formas tradicionales de gestión. (Pérez, E.; 2001).

Las estrategias de reproducción desplegadas por los productores propietarios se diversifican. En algunos casos se profundizan los procesos de reconversión apostando a la profesionalización y a una discontinuidad geográfica definitiva. En otros, se apuesta a incrementar los volúmenes de capital originarios vinculados con la actividad agrícola. El éxito de estas estrategias precisa

---

8 En la nueva agricultura, como en la mayor parte de la economía “el acto productivo se ampliará, se desplazará hacia arriba, tenderá a convertirse en actividad de gestión global de procesos, de flujos físicos e informaciones; se intelectualizará” (Terssac, 1992). “Fábricas” de frutas y verduras en donde primarán como criterios de eficacia, la comercialización y el logro de nuevos mercados; de este modo cada establecimiento productivo deben adecuarse en volumen y calidad a las demandas de un nuevo mercado globalizado.. (Dacuña, R.; 2007).

cambios en los modos de gestionar la tierra y los asuntos vinculados con la comercialización por parte de la nueva generación.

Las familias productoras no propietarias no están ajenas a los procesos señalados. Aquellas cuya reproducción estuvo garantizada por la apuesta a conformar cuadrillas, se ven amenazadas. Distintas razones intervienen para poner en riesgo su continuidad como comunidad de prácticas: el proceso de emigración de los agentes que la conformaban y la llegada de nuevos competidores produce un paulatino “vaciamiento” de este espacio y de sus contenidos, ya que la nueva lógica productiva privilegia la constitución de cuadrillas “móviles”. De esta manera, los procesos de reconversión económica originan una redefinición del campo educativo (unidad doméstica, cuadrilla rural, escuela) en sus contenidos, y en el sentido que los agentes le otorgaban a partir de su imbricamiento con las lógicas originarias del campo.

En esta tercera generación, la *unidad doméstica de productores propietarios y no propietarios* reconoce su descentramiento y la existencia de nuevos espacios formativos que cobran alto valor simbólico. Este proceso se expresa en dos niveles, en el de las prácticas a través de una inversión decidida por parte de las familias en el espacio escolar, y en el simbólico a través de una fuerte deslegitimación por parte de los agentes de todo aquello que esté vinculado con el *sistema de conocimiento del trabajo campesino*.

En las familias de propietarios, la desvinculación con la tierra y los medios de producción por parte de la nueva generación disuelve el sistema de andamiaje intergeneracional que garantizaba la reproducción de la pequeña unidad productiva a partir de las estrategias desplegadas por la unidad doméstica. En el caso de los trabajadores, la reconversión de los trayectos laborales privará a la nueva generación



de la apropiación de saberes a través de la participación guiada en la cuadrilla rural.

En cuanto a la desvinculación señalada para el caso de las unidades *domésticas* propietarias, es posible identificar dos grupos a partir de la caracterización de sus prácticas. El primero de ellos corresponde a las unidades domésticas que profundizan sus procesos de conversión de capitales apostando a la profesionalización de sus nuevos miembros y a una discontinuidad geográfica. En este primer grupo se distinguen aquellos que reconvierten totalmente sus estrategias de reproducción, abandonando los trayectos socio-laborales originarios y cualquier tipo de vinculación con la actividad productiva, de aquellos que —aunque poseen otra ocupación principal y ya no habitan en el Médano de Oro— prefieren mantener el volumen de “capital familiar” a través de un “compromiso parcial en los asuntos de la finca” o de la gestión de su arrendamiento.

Nelson, nos cuenta cómo en el seno de su grupo familiar se desplegaron los dos tipos de estrategias antes descritas. Aquellas vinculadas con la reconversión total: “Mi hermano..., [...], tenía dos hijos que desgraciadamente no les gustaba el campo, al contrario de él, los mandaba con una camioneta y era no hacer nada. [...] Terminaron estudiando, o que se yo. (Nelson, productor propietario, 2da. generación).

Y aquellas vinculadas con la reconversión parcial: “Tengo sobrinos que han seguido en el asunto de las plantaciones, pero ya se han mudado”. (Nelson, productor propietario, 2da. generación).

En el caso de las familias trabajadoras los procesos de reestructuración provocan situaciones diversas. Las unidades domésticas se enfrentan, a la necesidad de resguardar esta fuente laboral de sus cuadrillas, que se ven amenazadas por la entrada de grandes contingentes de trabajadores

golondrinas y otros provenientes de zonas urbano-marginales, contratados por cooperativas de trabajo o empresas que se ocuparán de la tercerización de la mano de obra.<sup>9</sup>

Pese a ello, la cuadrilla continúa conformando un colectivo estratégico para la reproducción de las familias de productores no propietarios asentados en el Médano de Oro, que se imbrinca con nuevas apuestas de reconversión, orientadas por ejemplo, al campo educativo.

Hugo: Y lo que pasa es que medianamente, lo que estamos aquí somos casi todos familia, si aquí hay tres o cuatro [solamente] que no son familia. Como son todos, digamos del mismo barrio, del misma zona, [...] todo el año laburan juntos, estamos todo el año permanente. [...]

Entrevistador: ¿Los chicos de acá la mayoría estudia?

Hugo: Sí ellos mismos, él es uno que va a la escuela a los Pioneros. Hay como seis que van aquí. [...] Ellos mismos, termina la temporada del tomate... ese es el problema ve, que ahí en la escolita le dan dos días en la mañana que quedan libres y a eso lo aprovechan para venir a trabajar.

Entrevistador: ¿Cómo manejan eso con la escuela?

Hugo: No, en ese sentido ellos, Rosas [Director de Escuela Agrotécnica los Pioneros] es muy bueno con ellos porque (...), les da posibilidades para que vengan

---

9 La cuadrilla rural atraviesa un proceso similar al descrito para la unidad doméstica, siendo en gran parte reemplazada a través de los procesos de automatización o por las cooperativas de trabajo.

a trabajar, y sábado y domingo ellos tienen que (ir a) darle de comer a los animales (de la escuela) (...), para que no pierdan ni en un lado ni en otro. (Hugo, Jefe de cuadrilla, 3ra. generación).

Este espacio colectivo aún representa un lugar condensador de relatos sobre el obrar del campo, y un espacio de constitución y expresión de trayectos de formación laboral compleja que forma y define al obrero rural.

No obstante, en esta generación la inscripción de los trayectos laborales en la cuadrilla no necesariamente representa una elección, sino más bien, una consecuencia de la imposibilidad de acceder a otras opciones. En este sentido Hugo (encargado de cuadrilla, 3ra. generación) menciona que en su gran mayoría los hombres intentan mejorar su condición laboral, a través del ingreso a fábricas de conservas y alimentos ubicadas en el departamento aunque, “lamentablemente por no haber terminado la escuela” suelen fracasar en el intento y deben continuar trabajando en el campo.

La mayoría, han estado en las empresas laburando, pero cuando no les piden unas cosas, les piden otra, hay algunos que a lo mejor no han terminado la primaria y ya los mataron ahí, y ya quedaron afuera, y hasta una cierta edad pueden trabajar y a otra no, y por eso ya tienen que ir a parar al campo (Hugo, encargado de cuadrilla, 2da. generación).

Estas familias también desarrollan estrategias vinculadas con la reconversión ocupacional, sin por ello emigrar a la ciudad. El proceso de urbanización de la localidad promueve la transformación y diversificación de las antiguas figuras laborales, apareciendo ahora nuevas oportunidades

de empleo en el comercio, la construcción, etcétera. No obstante, la apuesta a los desplazamientos geográficos hacia zonas urbanas, es una constante para los nuevos miembros de las unidades domésticas no propietarias.

De esta manera, en el tercer periodo analizado se produce una desarticulación parcial de ese sistema campesino<sup>10</sup> (Iturra, 1988a: 108) constituido “durante la primera y segunda generación” a partir del involucramiento de los miembros del grupo doméstico y vecinal que garantizaba la fuerza de trabajo, los medios de producción y los saberes a través de acuerdos locales, de la ayuda mutua o de la conformación redes de cooperación.

Las innovaciones promovidas en el campo productivo se anclan en este período en saberes y técnicas ajenas a la comunidad, como por ejemplo uso de variedades de semillas, tipo de abonos y agroquímicos, modos de siembra y cosecha en relación a los tiempos estipulados, a la preparación de la tierra, etcétera. Estos conocimientos y modos de producir no requieren para su validación de la trama socio-histórica local ya que las innovaciones se presentan en nombre de la competitividad y el mercado, indiferentes a la historia, la idiosincrasia y la memoria colectiva de Médano de Oro.

Hasta principios de la década de los ochenta, la comunidad concibe al trabajo agrícola como propio, autóctono, sus saberes se anclan en lo local, y los trabajadores lo poseen y legitiman en su reproducción. Las formas de plantar, de cosechar, de podar, son discutidas hacia adentro, y así los agentes logran distinguirse por sus prácticas. Al comenzar

---

10 Raúl Iturra define como estrategias de reproducción del sistema campesino dirigidas a la “producción de productores”. En este sentido, el autor considera junto con otros (Bourdieu, P., 1988; Goody, 1985 en Iturra, 1988) que, si se desea comprender el modo en que se reproducen las condiciones de reproducción social, hemos de preguntarnos también cómo se hacen los trabajadores, es decir, reconocer los procesos y espacios de producción de los productores (Iturra, 1988).

esta generación, la relativa autonomía del “sistema de saberes campesino” comienza a debilitarse, la nueva agricultura incorpora una lógica que deslegitima agentes, historias y saberes sobre los que se asentaban el *sentido de las prácticas* y los procesos de constitución de los sujetos.

Estos procesos se pueden vislumbrar en Nelson, productor de tercera generación en Médano de Oro, quien en una de sus fincas produce tomate de exportación para una empresa china. Comenta que está muy preocupado por el volumen y por las características del tomate producido, *“sobre todo por los controles de los chinos, ya han venido dos veces y están muy conformes, pero uno nunca sabe”*. Señala que para garantizar un tomate de calidad que satisfaga a esta empresa cuenta con el asesoramiento técnico de la empresa: *“Ellos te proveen de técnicos, de ingenieros, los pagamos nosotros, y hacemos examen de suelo, de agua [...] te lo obligan...”*.

Actualmente gran número de productores propietarios venden a empresas acopiadoras, y durante los últimos veinte años han estado expuestos a una extraordinaria pérdida de autonomía en cuanto a qué, cuánto, y cómo producir. Elementos que distinguían su posición en el espacio rural, como son el control sobre el proceso de producción y la capacidad de maniobra en el mercado local —que implicaban también apropiarse de saberes distintivos—, han pasado a manos de las industrias de alimentos: “Ahora se ha puesto más complicado para poder exportar, en realidad el precio lo están manejando ellos (empresas acopiadoras), casi toda la ganancia la están sacando, el fruto lo están sacando ellos. Esto se está pagando sobre el paquete, como si fuera una fábrica” (Nelson, productor propietario, 2da. generación).

Sin embargo, las transformaciones en cuanto a la legitimidad o no, de determinados saberes del trabajo agrícola y de quienes lo portan, no se produce de manera automática sino que se expresan en un plano de luchas y resistencias,

que claramente se advierten al analizar la unidad doméstica como espacio formativo.

Un ejemplo específico se encuentra en el uso de nuevos agroquímicos por parte de los productores. Esta tecnología —extraña a los procesos productivos locales— implica para su utilización, contar con conocimientos que, por lo general, los pequeños productores no poseen. Estos saberes son poseídos privativamente por los ingenieros agrónomos, quienes no los dominan como elementos aislados de su aplicación, sino como parte de un nuevo modelo de producción fundado en la lógica del agronegocio. Pese a este dominio experto y a la presencia progresivamente hegemónica del ingeniero agrónomo —como portador de un nuevo saber legítimo en el espacio social rural— este encuentra resistencias entre los productores: “...el ingeniero no quiere que le pongás matayuyos cuando tiene la grieta, los riegos y que se yo,... y uno hace 45 años que está en esto, que le va a venir a decir a uno”. (Nelson, productor propietario, 2da. generación).

En el ámbito productivo se observa que aquellos productores cuyos trayectos laborales y formativos se inscriben en la primera o segunda generación luchan por mantener las tradicionales reglas del juego y con ello la legitimidad de los saberes y experiencias formativas donde fueron adquiridos. Mientras tanto, la tercera generación aboga por un cambio de paradigma. Un ingeniero ilustra esta situación:

[En Médano de Oro] son bastante cerrados, mezquinos, demasiado conservadores, entonces eso hace que el Médano no crezca como en otras áreas, porque la mentalidad aquí se transmite mucho. [La mentalidad] es insegura, es muy conservadora y se ha transmitido eso; [aunque] hoy está cambiando, de a poco

porque hoy la gente que esta acá, como el Nelson y además, no han sufrido como sufrió su abuelo, ni yo tampoco. Entonces se dice más: si yo tengo esto, voy a reinvertir y voy a hacer más. Nelson es un ejemplo, porque trabaja y se ha agrandado muchísimo, porque trabaja y se arriesga (Alejandro, productor propietario, 3ra. generación).

La ruptura intergeneracional en relación a los sentidos que los agentes otorgan a la figura del pequeño productor y a sus saberes, nos ayudan a comprender estas luchas y/o resistencias. Según un productor de la segunda generación, para poder merecer ese nombre tiene que terminar “metiendo las manos en la tierra”, “trabajando con animales”, “haciéndolo él”, es decir, tiene que apropiarse de aquellos saberes vinculados a la gestión tradicional de la tierra. Contrariamente, para sus hijos un buen productor es aquel que sabe “utilizar la cabeza”, “ganar plata arriba de la camioneta”, “ver”, “mandar”, “saber manejar el dedo”. Estos diversos sentidos otorgados a la figura del productor hablan definitivamente de una discontinuidad, en donde el “nuevo” productor es vinculado directamente a saberes del trabajo referidos a gestión, comercio, higiene y calidad definidos desde los expertos del sistema científico y los agronegocios.

En cuanto a la *experiencia formativa escolar*, en la tercera generación esta se diversifica, crece en oferta y niveles. Se incorpora un establecimiento de educación agrotécnica (Escuela Agrotécnica Los Pioneros), que en un principio concierta su lógica de formación con las inscriptas por la unidad doméstica y la cuadrilla rural en este espacio. Al profundizar el análisis sobre esta escuela emergen dos ejes estructurantes que permiten comprender las relaciones entre las posiciones sociales y los procesos de identificación

laboral, y la manera en que en estos procesos imbrican la experiencia escolar con el espacio doméstico y la cuadrilla rural.

El primer eje está relacionado con la gran similitud con la que se producen y reproducen los principios de división genérica del trabajo, de tenencia y gestión de la tierra, propios de la unidad doméstica en el espacio escolar, así como las diferencias de posición social. Estos procesos, ya expresados en el periodo anterior, aquí se mantienen casi sin diferencias.

En cuanto al segundo eje, se reconoce al espacio escolar como experiencia en la que se extienden y condensan los espacios de socialización de los productores agrícolas propietarios y no propietarios. Para la tercera generación la experiencia escolar es decisiva en cuanto a sus procesos de identificación y distinción social: en este espacio los agentes definen y refuerzan sus disposiciones y sus posiciones en el espacio social.

Este sistema de relaciones sociales que imbrica unidad doméstica, unidad productiva y escuela se aprecia cuando en múltiples referencias los alumnos y ex alumnos de la escuela definen a los Pioneros como un espacio de continuidad respecto al espacio familiar y laboral. García Salord (1998: 8) denomina a este proceso *efecto de condensación de los espacios de socialización*. Esta condensación se establece a través de acuerdos tácitos entre trabajadores, productores, autoridades escolares, docentes y preceptores, que genera una dinámica escolar diversa —en cuanto a calendario escolar, asistencia, horarios, evaluaciones, etcétera— respecto a la establecida por el Ministerio de Educación. (Dacuña, 2010: 6).

Este efecto de condensación pone de manifiesto un proceso de apropiación (Rockwell, E.; 1996: 2) de la escuela por parte de productores del Médano en al menos dos sentidos.



Los agentes se apropian de los distintos capitales que circulan en la escuela —reconvirtiéndolos en su valor específicamente simbólico dentro de este espacio— con los cuales se reposicionan y distinguen. Además, reconfiguran el espacio escolar como lugar de encuentro de trayectos sociales, laborales y familiares, que tienen en común el lograr desarrollarse sobre múltiples estrategias formativas (la escuela, la cuadrilla, la unidad productiva), no interpeladas como contradictorias y/o excluyentes entre sí. (Dacuña, *op. cit.* 2010).

Sin embargo, simultáneamente, en este espacio rural redefinido, donde entran en juego con mucho más fuerza lo urbano, lo comercial, lo industrial, comienzan en esta escuela a cobrar cada vez mayor relevancia los principios sobre los que se inscribe la llamada “nueva agricultura”, que refuerza el proceso de desarticulación de aquel viejo tejido. (Dacuña, R.; 2007):

Yo creo que las escuelas técnicas tienen que seguir existiendo, y que las tienen que apoyar, porque es la mano de obra que uno está necesitando, yo creo que es el eslabón que hay, o el escalón que hay en cualquier empresa... ya se están haciendo buenas prácticas agrícolas y buenas prácticas de manufactura, en uva en fresco ya se están exigiendo, ...buenas prácticas agrícolas. (Aldo, Ingeniero, docente Escuela Agrotécnica Los Pioneros, 2da. Generación).

“Tratamos de volcar los conocimientos y la innovación tecnológica que se da en la parte privada para traerlo a la escuela... que los chicos estén con la última tecnología, aunque no la puedan manejar... Hacemos convenios con algunas empresas, tipo Expofrut, o con algunas empresas privadas

para que conozcan y vean lo que se desarrolla”.  
(Aldo, Ingeniero, docente Esc. Agrotécnica Los Pioneros, 2da. Generación).

En síntesis, de forma paralela al proceso de reconversión productiva, se despliega una profunda reforma escolar. Ambas transformaciones de carácter estructural impugnan un sistema de estrategias de reproducción campesina eficiente en la primera y segunda generación, y con ello el modo de imbricamiento de las diversas experiencias formativas (unidad doméstica, cuadrilla, escuela) sobre el que se asentaban.

## Epílogo

Médano de Oro es una localidad agro-productiva que forma parte del oasis sanjuanino. En ella se expresan una complejidad de dinámicas productivas-formativas que incluyen a familias, espacios laborales y escuelas.

El análisis intergeneracional de sus procesos socio-históricos y educativos se plantea desde una aproximación que analiza las distintas formas que tienen los agentes de vincularse, de identificarse, de construir y apropiarse de saberes desde múltiples experiencias. Un proceso de construcción del conocimiento que supone entonces, la “historización de la producción de las personas, enfocándonos en los procesos de aprendizaje” (Lave, Jean y Wenger Etienne; 2003: 20).

Esta descripción destaca las continuidades y discontinuidades presentes en las experiencias formativas desplegadas durante más de un siglo en el Médano de Oro, en donde el campo educativo (unidad doméstica, cuadrilla, escuela) se imbrica con las lógicas socio-económicas de la localidad.

En la Primera Generación (1915-1944) la unidad doméstica representa un lugar estratégico, en ella se generan una serie de experiencias vinculadas con el proceso de acumulación originaria, indispensables para garantizar el asentamiento de las familias. La consolidación de los sentidos de vecindad junto a las instancias de experimentación y de ensayo y error, son una marca distintiva de esta generación y de sus experiencias formativas. En la unidad doméstica prima un acceso diferencial a sus instancias formativas y saberes, mediado por el principio de división del trabajo por género. Así mismo, la validez de sus saberes reside en el carácter eminentemente experimental de sus prácticas agrícolas y en la posibilidad de socializar estas experiencias entre los nuevos productores

En cuanto a la experiencia escolar en esta generación, la misma se presenta “como ventana al mundo”, instancia homogeneizadora tendiente a reforzar los valores nacionales, pero sin cuestionar las lógicas de reproducción inscriptas en el campo. En este sentido, si bien no reproduce estrictamente la lógica rural, tampoco la niega. Constituye además un espacio desde el cual se procura garantizar el arraigo de pequeños y medianos productores.

La segunda generación en el Médano (1944-1976) se caracteriza por un aumento progresivo en sus niveles de productividad y rentabilidad. Esta situación provoca modificaciones en sus procesos agro-productivos. En cuanto a las unidades domésticas, en un primer momento es sustancial el proceso de consolidación del sistema de saberes acumulados en la primera generación y la producción-reproducción de principios clasificatorios que ordenan la participación de los agentes en sus instancias formativas. Género, clase, linaje, generación, son criterios que legitiman la participación o no de sus distintas experiencias. Así por ejemplo, una mujer no accederá generalmente a

la gestión de la tierra ni a sus saberes correspondientes, y los hijos mayores tendrán sobre sus espaldas la responsabilidad de encargarse de la gestión –productiva y comercial– de la propiedad cuando su padre así lo considere.

Al finalizar esta generación, la ampliación de los grupos familiares (hijos y nietos de los colonos) dará comienzo a un proceso de división de la propiedad que expone a las familias propietarias a una potencial descapitalización (debido a la división del patrimonio), y a un incipiente proceso de reconversión de capitales y de discontinuidad geográfica. Ambas cobran fuerza en la tercera generación de Médano de Oro.

El mayor desarrollo productivo genera en el campo laboral una serie de transformaciones que devienen en una diversificación de las figuras laborales (peones comunes y especializados), y en la emergencia de grupos de trabajo, denominados cuadrillas, destinados a responder a la intensificación de los procesos productivos. El *peón especializado* se distingue del *peón común* porque se apropia de saberes expertos a partir del paso por numerosas unidades productivas, con distintos tamaños y cultivos que plantean nuevos desafíos. Las cuadrillas, por su parte, representan un espacio estratégico de reproducción para los agricultores no propietarios. En su interior se replican los principios de división social del trabajo inscriptos en el espacio social rural en general. La división del trabajo por género o la asunción de la jefatura de la cuadrilla por parte de los hijos mayores, son algunos de los criterios que condicionan la participación legítima en estas comunidades de prácticas.

Las experiencias escolares se multiplican y diversifican en esta generación. Se amplía la oferta de educación primaria y se establece una escuela de capacitación vinculada a las tareas agrícolas. Esta última creación responde a políticas educativas provinciales orientadas a consolidar la relación

entre lo agrícola y lo educativo. En la escuela también se replican los principios de división inscriptos en el campo económico. Sin embargo, ella imprime en los procesos sociales su impronta, complejizando así los procesos sociales y económicos.

En la tercera generación (1976-2012) el Médano atraviesa un proceso de restructuración socioeconómica que tiene sus consecuencias sobre las distintas experiencias formativas. Las unidades domésticas redefinen sus estrategias de reproducción, estas se diversifican y en algunos casos implican una desvinculación total, por parte de sus agentes, de los procesos productivos y formativos agrícolas. De este modo empiezan a establecerse nuevos itinerarios vinculados con la formación universitaria sin relación alguna con lo agroproductivo, trayectos laborales que apuestan al sector del comercio o a la industria. Esto implica una progresiva desvinculación de la unidad doméstica en relación a los procesos productivos-formativos propios de la actividad agrícola.

La cuadrilla y sus experiencias formativas sobreviven de manera precaria en un contexto de cambios, en el que la nueva agricultura establece un modo de “gestión de los recursos humanos” que se caracteriza por incorporar trabajadores golondrinas y/o “equipos de trabajo” externos, altamente precarizados, que disminuyen los costos respecto a las cuadrillas originarias.

La experiencia escolar en la tercera generación cuenta con nuevos establecimientos y niveles. Se incorpora una escuela agrotécnica que, aunque en un principio se imbrica profundamente con el resto de las experiencias formativas que reproducen las lógicas originarias de formación agrícola comienza a discutir las cada vez con mayor énfasis, desde su currícula, prácticas y docentes. Las sucesivas modificaciones ocurridas en los ámbitos escolares, que acompañan

a los nuevos marcos legales, refuerzan el proceso de reconversión señalada y de paulatina pero constante desarticulación con los procesos formativos agrícolas locales.

El análisis intergeneracional de la unidad doméstica, la cuadrilla rural, y la escuela en tanto experiencias formativas presentes en el espacio social rural que se imbrican con los procesos de producción de agricultores, ha querido representar un ejercicio socioetnográfico. Este ha procurado aproximarse a la complejidad de los procesos formativos, reconociendo las maneras en que las personas participan de prácticas sociales cambiantes inscritas en el corazón mismo de la producción y la reproducción —así como de la transformación y el cambio— del orden sociocultural.

## Bibliografía

- Achilli, E. (2005). *Investigar en Antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio*. Rosario, CeaCu; Laborde Libros.
- Altieri, M. A. (1991). Por qué estudiar la agricultura tradicional. *En Agroecología y Desarrollo, CLADES*, año I, núm. 1. Chile
- Avellaneda, A.; Crocco, E.; Estevez, M. (2003). Vivir y trabajar en la chacra: La vivienda de quincha de los pequeños productores del Médano de Oro. Área temática: Problemáticas del Desarrollo y el Ambiente. Universidad Nacional de San Juan. Facultad de Ciencias Sociales, *Revista Kaios*, año núm. 7, núm. 12, 1er Semestre 2003. San Juan, Universidad Nacional de San Juan.
- Bourdieu, P. (1976). Marriage Strategies and Strategies of Social Reproduction, en R. Fortes y O. Ranul (eds.) *Family and Society*. London. The Johns Hopkins Press Ltd. En Iturra, R. (1988a). *Factores de reproducción social en sistemas rurales: trabajo, producción de productores, y pecado en aldeas campesinas. Arxiu d'etnografia de Catalunya* núm. 6. Tarragona, Universitat Rovira i Virgili.
- \_\_\_\_\_. (2002). Estrategias de reproducción y modos de Dominación. *Colección Pedagógica Universitaria*. Veracruz, Centro de Estudios Educativos, núm. 37-38.

- \_\_\_\_\_. (2006). La identidad y la representación: elementos para una reflexión crítica sobre la idea de región. *Ecuador Debate*, núm. 67. Quito, CAAP, Centro Andino de Acción Popular.
- Chaiklin, S. y Lave, J. (Comp.). (2001). *Estudiar las prácticas. Perspectivas sobre actividad y contexto*. Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Coll, C. (2001). *Las comunidades de aprendizaje y el futuro de la educación: el punto de vista del fórum universal de las culturas*. Barcelona, Universitat de Barcelona.
- Cragolino, E. (2001). *Educación y Estrategias de Reproducción Social en Familias de Origen Campesino del Norte de Córdoba*, Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- Dacuña, R. (2007). Identidad y trabajo en contextos de fragmentación social. En Luis Garcés (comp.). *De la escuela al trabajo: la educación en el futuro laboral de los jóvenes en tiempos de globalización*. Buenos Aires, Del Signo.
- \_\_\_\_\_. (2009). La cuadrilla rural como espacio de producción y reproducción de saberes del trabajo. Estudio de casos en la localidad de "El Médano" - San Juan, en *IV Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural, Mar del Plata*.
- Dacuña, R.; Montañez, S. S. (2010). A la escuela del campo no voy ni loca... La escolarización como capital social económicamente eficiente, en *II Congreso Ciencias, Tecnologías Y Culturas. Simposio Historia de la Educación en el Campo Latinoamericano. Escuela, Comunidades Rurales y Sujetos Sociales*, Chile.
- Ezpeleta, J.; Rockwell, E. (1983). Escuela y clases subalternas. *Cuadernos Políticos*, núm. 37, pp. 70-80. México, D.F., Era.
- Garcés, L. J. (1992). *La escuela Cantonista. Educación, sociedad y estado en San Juan de los años 20*. San Juan, Fundación de la Universidad Nacional de San Juan.
- García Salord, S. (1998). *Las estrategias de reproducción social. Los académicos de carrera de la UNAM: un grupo de clase media*, México, Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Giménez, G.. (1989). La identidad social o el retorno del sujeto en sociología. *Est. Soc. México*, vol VII, núm. 21. México, El colegio de México.
- Gutiérrez, T. V. (2007). Políticas de orientación agrícola y pedagogía normalista: Entre Ríos, Argentina, 1900-1920.. *Perfiles educativos* [[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-26982007000300005](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982007000300005)], vol. núm. 29, núm. 117, pp. 85-110. ISSN 0185-2698.

- Iturra, R. (1988a). Factores de reproducción social en sistemas rurales: trabajo, producción de productores, y pecado en aldeas campesinas. *Arxiu d'etnografia de Catalunya*, núm. 6. Tarragona, Universitat Rovira i Virgili.
- \_\_\_\_\_. (1988b). *Antropología Económica de la Galicia Rural*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.
- \_\_\_\_\_. (1993). Letrados y campesinos: el método experimental en antropología económica, en E. Sevilla Guzmán y M. González de Molina (eds). *Ecología, Campesinado e Historia*. Madrid, La Piqueta.
- Lave, J.; Wenger, E. (2003). *Aprendizaje Situado: Participación Periférica Legítima*. UNAM. Facultad de Estudios Superiores Iztacala. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Neufeld, M. R. (2001). Acerca de una antropología social e histórica: una mirada desde la antropología de la educación. En Moctezuma, L. M. (Comp.) *La infancia y la cultura escrita*, pp. 39-55. México DF, Siglo XXI Editores.
- Neufeld, M. R. y Batallán, G. (Coordinación). (2004). *Cuadernos de Antropología Social, Sección de Antropología Social Instituto de Ciencias Antropológicas Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires* núm. 19. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- Padawer, A. (2009). Expandiendo los alcances del aprendizaje situado fuera de la escuela: la participación periférica y adiestramiento como conceptos de análisis para las experiencias formativas en la producción familiar-doméstica rural, *IV Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural*, Mar del Plata.
- \_\_\_\_\_. (2010). Tiempo de estudiar, tiempo de trabajar: la conceptualización de la infancia y la participación de los niños en la vida productiva como experiencia formativa, *Horizontes Antropológicos*, año núm. 16, núm. 34, pp. 349-375. Porto Alegre,
- Padawer, A.; Enriz, N. (2008). Experiencias formativas en la infancia rural mbya'guarani: la participación en el juego y la producción familiar doméstica como procesos de apropiación. *Ponencia presentada al VIII Congreso Argentino de Antropología Social. Universidad Nacional de Misiones*, Agosto de 2008. Misiones, Universidad Nacional de Misiones.
- Pérez, E. C. (2001). Repensando el desarrollo rural hacia una nueva visión de lo rural. En *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires, CLACSO.
- Rockwell, E. (1995). *La escuela cotidiana*. México, Fondo de Cultura Económica.



- \_\_\_\_\_. (1996). Claves para apropiación: La escolarización rural en México. traducción. Levinson, Foley y Holland. *The cultural production of the educated person*. New York, State University of New York Press.
- \_\_\_\_\_. (2007). *Hacer escuela hacer estado. La educación posrevolucionaria vista desde Tlaxcala*. El Colegio de Michoacán. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN CINVESTAV.
- Vigotsky, L.S. (1987). *Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores*, La Habana, Editorial Científico-Técnica.
- Wenger, E. (2001). *Comunidades de práctica: Aprendizaje, significado e identidad*. Buenos Aires, Paidós.



**Parte III**  
**El conocimiento en la agroindustria**

---



## Capítulo 10

### La lluvia, el ácido y la casa

Saberes de los trabajadores y relaciones laborales en las plantaciones de caucho de São Paulo, Brasil

*Eduardo Di Deus*

Este artículo tiene como objetivo discutir algunos aspectos relacionados a los conocimientos de las dinámicas climáticas (principalmente pluviométrica) por parte de los *sangradores de caucho* (conocidos también como *siringueros*), trabajadores que realizan la extracción del *látex* de estos árboles en plantaciones en el Estado de São Paulo, Brasil, y discutir cómo el manejo de esta dinámica climática es uno de los aspectos a ser considerados para la comprensión de las relaciones con sus *patrones*. Para llegar a nuestro tema, es necesario poner en contexto la cultura de la *siringueira* (*Hevea brasiliensis*) y la producción del caucho natural en São Paulo.

La historia de la industria del caucho tiene estrecha relación con el extractivismo vegetal realizado en Amazonia desde el siglo XIX (Dean, 1987; Nugent, 2018; Weinstein, 1983), estando la región todavía asociada a la imagen de caucho y los *siringueros* en Brasil. A partir de la década de 1990, la producción de plantaciones de caucho en São Paulo ha superado a la extractivista amazónica (Martin & Arruda, 1993), que actualmente corresponde a menos de 1% del volumen

de caucho brasileño. São Paulo es el mayor productor de caucho natural en Brasil, que representa alrededor del 60% de la producción nacional, aunque el país sigue siendo deficitario, es decir, produce alrededor de un tercio de la demanda industrial de este producto de origen vegetal.

Las plantaciones *paulistas* crecieron más intensamente a partir de los años 1980, aunque desde 1950 existía un programa de investigación sobre la *hevicultura* en el Instituto Agronómico de Campinas (IAC) y desde el inicio del siglo había comenzado a ser plantada en la “meseta occidental paulista” (Camargo, 1958; Cortez, 1986; Di Deus, 2020; Gonçalves, 2002; Martínez, 2006). Esta región, localizada en las zonas norte y este del interior de Sao Paulo, fue colonizada más intensamente entre fines del siglo XIX y comienzo del siglo XX, por medio de la extensión de ferrocarriles que permitieron el avance de la economía cafetera (Mahl, 2007).

La cultura del caucho en Sao Paulo se consolidó con una forma de contratación de mano de obra por medio de la aparcería agrícola, una relación laboral en la cual se remuneraba al trabajador con un porcentaje de la producción generada (Francisco *et. al.*, 2004; Silva *et. al.*, 2008; Loureiro, 1977). Esta relación laboral contrasta con una tendencia en el medio rural de São Paulo (y de Brasil en general) que ha consistido en el reemplazo del histórico sistema de *colonato* —un régimen peculiar que involucraba el pago fijo para algunas actividades con la remuneración proporcional a la producción para otras (Martins, 2010 [1981]; Stolcke, 1986)— por el pago de sueldos de manera esporádica.

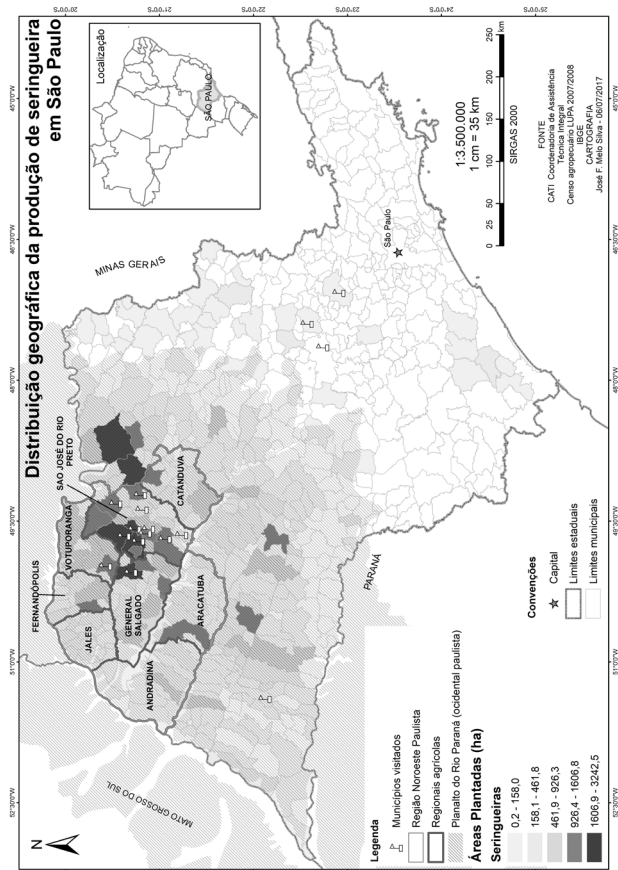


Figura núm. 1 – Mapa de la distribución de la producción de caucho en São Paulo, indicando municipios visitados durante la investigación y región de la llamada meseta occidental paulista

En otro trabajo resalté diferentes aspectos relativos a las actividades de la *sangría de caucho* (Di Deus, 2017a), con base en la antropología de la técnica, inspirada en los trabajos seminales de Marcel Mauss (2006) y André Leroi-Gourhan (1964, 1973), que ha crecido en Brasil y en otros países como un enfoque para analizar los procesos de compromiso de grupos humanos, mediados por objetos técnicos, con ambientes y procesos productivos (cf. Sautchuk, 2017; Di Deus, 2017b). Dicha investigación me ha proporcionado los datos etnográficos para este artículo, que tiene como base las prácticas laborales de los sangradores de caucho de las plantaciones en el noreste paulista.

Mi estudio consistió en la observación y descripción del trabajo rutinario de los sangradores, teniendo las tareas de sangría como punto de partida. Sin embargo, fui más allá de la observación indirecta del trabajo de los mismos. Me he insertado como aprendiz del oficio de sangrador, recurso que según Wacqüant (2002) y Sautchuk y Sautchuk (2014), ensancha el potencial de acceder a las reflexiones de los practicantes sobre sus actividades. En esta estrategia de campo participé primero como estudiante de cursos de formación ofrecidos regularmente en el interior paulista. Posteriormente me instalé en distintas haciendas como neófito en el trabajo y me dediqué a las tareas de sangría bajo supervisión de sangradores experimentados. Además, para desarrollar los aspectos históricos de este estudio, realicé búsquedas en varios archivos y bibliotecas importantes para la cultura del caucho en Brasil, Francia e Inglaterra. Algunas cuestiones planteadas en este artículo derivan también de una investigación de post doctorado en curso, realizada en plantaciones de caucho de los estados brasileños de Goiás y Acre.

En este artículo pretendo enfocar un conjunto de conocimientos relativos al oficio de sangrador en las plantaciones



de São Paulo: cada día, después de realizada la sangría, es necesario monitorear las condiciones climáticas para que no haya riesgo de pérdida de producción en caso de una lluvia media o fuerte. Para evitar esta pérdida, el trabajador puede aplicar una solución de ácido acético en las tazas, recipientes que contienen el látex recientemente exudado de los cortes hechos en las cortezas de los árboles. El látex coagula naturalmente por la acción del aire, pero si se produce una lluvia lo suficientemente fuerte para hacer desbordar las tazas, la producción de alrededor de mil árboles sangrados en aquel día se puede perder. Esta dinámica, por un lado, es reveladora de cómo el oficio del sangrador involucra no sólo las acciones habilidosas realizadas directamente sobre los árboles, sino la supervisión de un flujo de actividades que deben realizarse de manera eficaz. La construcción de prestigio por parte de los sangradores refiere a quienes mejor controlan y anticipan las condiciones meteorológicas a fin de evitar la pérdida de la producción y el trabajo innecesario que implica reponer lo perdido.

Esta tensión existente —debido a la posibilidad de pérdida de la producción con la ocurrencia de lluvias— puede ayudar a entender cómo en Sao Paulo fue reproducido un sistema de relaciones entre trabajadores y patrones basado en la aparcería agrícola y la residencia dentro (o cerca) de la hacienda donde se encuentra en el cultivo de caucho.<sup>1</sup> En este artículo discutiré también la relación existente entre esta dinámica de aplicación de ácido y la casi omnipresente

---

1 El uso del término patrón para referirse a los también llamados "productores" o "propietarios" no es una opción fortuita. De acuerdo a la ley (Estatuto de la Tierra, Ley N° 4.504, de 30 de noviembre de 1964, modificado por la Ley N° 11.443, de 2007), en la aparcería el socio donador (propietario) no es formalmente un patrón, pues no subordina (o no podría hacerlo) al "socio-otorgador" (sangrador) a una relación salarial. Sin embargo en la práctica patrón es el término local más utilizado por los sangradores para llamar a los autodenominados "productores". Incluso algunos propietarios se refieren como patrones en ciertas situaciones.

residencia del sangrador en la hacienda en la que se localiza la plantación de caucho.



Figura núm. 2 – Gesto elemental de la sangría

Para realizar estas consideraciones respecto de las relaciones laborales primero me referiré brevemente a las prácticas de sangrado de caucho. En el interior de São Paulo, cada día, seis o siete días a la semana, generalmente antes del amanecer, entre las cuatro y las cinco de la mañana, cada sangrador trabaja en lotes de setecientos a mil árboles, donde practica escisiones de pequeños trozos de corteza en un formato espiralado descendente, que se extiende hasta la mitad de la circunferencia de cada uno de los árboles.

Los cortes se realizan con cuchillos especiales para la actividad, cuidadosamente afilados, con láminas en forma de V que, manipuladas con las dos manos, se deslizan por los paneles delimitados en los troncos, retirando una cinta

de corteza de aproximadamente un milímetro y medio de espesor; se trata de la profundidad ideal para no causar lesiones a la “madera”, el tejido leñoso más profundo. Los *sangradores* regresan idealmente cada 3 o 4 días a los mismos árboles sangrados el primer día, totalizando de 2 a 4 mil árboles en promedio por persona. Es común que las parejas trabajen juntas, o cada uno en su respectivo lote, y no es raro que haya grupos familiares de tres o cuatro “cuchillos”, que es como cada sangrador o sangradora activa de la familia se autodenomina.

La sangría implica un conjunto de habilidades tales como: controlar el consumo de la corteza (es decir, el grosor de la cinta de corteza retirada cada vez); mantener la inclinación del corte en la angulación prescrita; disciplinar la frecuencia de retorno a cada grupo de árboles en un determinado intervalo de días. Además de estas tres habilidades, dos competencias son fundamentales para la consolidación de un *buen sangrador*: calibrar la profundidad correcta de las incisiones (para abrir el máximo posible de vasos conductores de látex sin dañar el núcleo del árbol) y llevar a cabo sus tareas a un ritmo intenso y eficaz. Un sangrador establecido en la profesión maneja estas habilidades y, con ello, consigue establecer flujos constantes de látex en los árboles, que deben coagularse en las tazas. En las haciendas, la producción se cierra con la recolección de los coágulos de caucho de las tazas y el transporte a puestos donde serán almacenadas, pesadas y entregadas a los camiones de empresas compradoras. Sin embargo, una parte importante de la producción puede perderse si el trabajador no está al tanto del riesgo que representan las lluvias.

## Aplicar o arriesgar: entre el trabajo extra y la pérdida de la producción

Poco después de terminar de sangrar su lote de caucho una trabajadora preguntó a su marido, que se encontraba distante, por medio de mensajes SMS en el celular:

Esposa: *¿Tú crees que debo aplicar [el vinagre]?*

Marido: *No vamos a arriesgar.*

La sangradora no se arriesgó y le aplicó el vinagre. Este producto coagula casi inmediatamente el látex que se encuentra en las tazas que quedan acopladas a los árboles. Poco después vino una fuerte lluvia y el marido recibió el agradecimiento de la esposa por la buena orientación. En realidad, él se había olvidado de insertar una coma en su mensaje de texto, porque quería decirle a su mujer que no tenía que preocuparse, no necesitaba aplicarlo. El texto correcto para reflejar su intención sería: “No [aplique], vamos a arriesgar”. Según Janilson, el sangrador que me contó lo ocurrido, sin embargo, el marido nunca confesó a su esposa que había perdido el pronóstico de la lluvia.

Este episodio es revelador de la dinámica que implica la utilización del vinagre (ácido acético) en la hevicultura. La respuesta del árbol al corte hecho en la sangría es el flujo de látex que resulta exudado. Esto depende de lo que el sangrador fue capaz de *hacer el árbol de caucho "hacer"* (Ferret, 2012) en los términos que mencionamos brevemente arriba (profundidad del corte, frecuencia de recolección, entre otros factores). Después de los cortes en un lote entran en acción otros factores, como la disponibilidad de agua en el suelo en los últimos días, la intensidad o ausencia de vientos, la temperatura ambiente y humedad del aire. Si

hay una acumulación de lluvias satisfactoria —los trabajadores en su mayoría registran diariamente cuántos milímetros de lluvia ocurrieron en la hacienda— si hay poco viento y principalmente si la temperatura es amena y con alta humedad del aire, el flujo de látex tiende a prolongarse. De lo contrario, la tendencia es que el *sernamby*, una cinta de goma coagulada, se forme más rápidamente en la línea de corte, haciendo cesar el flujo.



Figura núm. 3 – Sangrador tiene un coágulo recientemente recogido de la taza

En cualquiera de estos escenarios, una vez terminada la sangría de un lote comienza un período de relativa vigilancia sobre la transformación del estado del látex. Si la hacienda vende el látex líquido, que se utiliza especialmente para las industrias farmacéuticas y quirúrgicas, el objetivo será recoger el látex antes de su coagulación natural, que se verifica en pocas horas en contacto con el aire, y depositarlo en tambores que contienen amoníaco, una sustancia que oficia

como anticoagulante. Sin embargo, en la gran mayoría de las haciendas de São Paulo, alrededor del 95% del caucho se recoge en coágulos que se forman en las propias tazas que quedan sujetadas a los árboles con la ayuda de alambres.<sup>2</sup> Los coágulos recogidos se venden a las numerosas plantas de caucho de la región, que producen en su mayoría el llamado GEB (acrónimo para Granulado Oscuro Brasileño). El GEB se produce después de la trituración, lavado y aglomeración del caucho coagulado que proviene de las haciendas, generando bloques de aproximadamente veinticinco kilogramos. Desde las plantas elaboradoras de GEB, el material se dirige en su mayoría a las industrias neumáticas.<sup>3</sup>

En las plantaciones de caucho en São Paulo, para poder vender los coágulos el sangrador debe garantizar que esta transformación del material se produzca de manera natural o inducida, proceso para el cual la lluvia es una gran amenaza. Si antes de que el caucho cuaje naturalmente en las tazas llueve lo suficiente para que el agua escurra por los troncos y sea canalizada hacia estos recipientes, haciéndolos rebalsar, la producción de ese día estará perdida. Una lluvia ligera no amenaza tanto, pues una pequeña cantidad de agua en contacto con el látex puede incluso contribuir a la coagulación. Si el tiempo transcurrido desde la sangría es suficiente para que una capa de goma se coagule en la parte superior de la taza formando una “cremita”, según un

---

2 Este dato fue informado por Osmar Figueira, agrónomo que administra cursos de sangría. Rossman (2007: 18) presenta un dato sobre las importaciones brasileñas de caucho en 2006, que se distribuyen como sigue: granulada o prensada (65,7%); hoja ahumada (23,1%); látex (10,8%); otras (0,4%).

3 Según la información disponible en el portal [borrachanatural.com.br](http://borrachanatural.com.br), a principios de 2017, São Paulo concentraba diecisiete de las veinticinco plantas de procesamiento de caucho en Brasil. De estas diecisiete, once trabajan solamente con el procesamiento de coágulos en GEB, sólo una trabaja con la adquisición del látex líquido para la venta del látex centrifugado y 5 trabajan ambos procesos.

sangrador me definió, ésta puede proteger toda o parte de la goma contenida en la taza.



Figura núm. 4 – Día nublado en un cultivo de caucho

La vigilancia consiste, por lo tanto, en poder apreciar el tiempo promedio que ese látex sangrado demora para llegar a un estado de coagulación suficiente para no perderse, al mismo tiempo que se observa la amenaza de lluvias presente en el día. Para eso los sangradores se valen de múltiples fuentes de información. Ellos se preocupan más o menos, dependiendo de cuál es la dirección o lugar desde donde el mal tiempo se está formando. En una hacienda ubicada a pocos kilómetros del río Tietê, una lluvia que se formaba en dirección a este río, al oeste, era considerada más amenazadora que otras que se formaban al este, en dirección al municipio más cercano. Un sangrador con menos de tres meses de residencia en esa hacienda dijo que este período ya le permitía dominar la dinámica de las lluvias,

siendo esta una de las habilidades que el sangrador debe adaptar constantemente al trasladarse desde una plantación de caucho hacia otra. Algunos movilizan la sensación térmica como índice de amenaza de lluvia: al respecto, un sangrador me dijo que “el tiempo está queriendo *sofocar*”, como una señal de lluvia.

Muchos sangradores se valen, por otro lado, de un seguimiento más o menos intenso de los boletines del pronóstico del tiempo disponibles en Internet o en los noticieros. Janilson casi diariamente consultaba en Internet un portal de pronóstico del tiempo durante su hora de almuerzo, alrededor de las once de la mañana, haciendo un cruce del porcentaje de probabilidad de lluvias para los días siguientes con las estimaciones de volumen de lluvia y humedad del aire: “mañana hay pronóstico de lluvia, pero mira aquí, sólo 3 milímetros y con la humedad baja, no tienes que preocuparte”. Pero Janilson no confiaba sólo en esta información, sino que siempre la comparaba con las observaciones y sensaciones locales; tanto es así que una vez, refiriéndose a un conocido suyo, dijo que ¡“Fulano miente más que el *Climatempo* [portal de pronóstico del tiempo]!”.

Por lo dicho hasta aquí, resulta que para poder garantizar el producto final, los sangradores deben mantener un estado de atención respecto a cómo extraer y dominar el flujo de látex de los árboles de caucho pero también a las condiciones climáticas (que a su vez inciden en parte sobre dicho flujo). Como una vez me dijo el sangrador Jair, “caucho es el día todo”, queriendo decir que el trabajo no se termina después de hecha la sangría, ya que además de diversas operaciones auxiliares y eventuales (estimulación química, aplicación de fungicidas, recogida de la goma, etcétera), debe mantenerse atento a la coagulación de la goma. Así como un trabajador en una fábrica de caña de azúcar en el noreste brasileño vigila el proceso de transformación



de los materiales en determinados procesos y va actuando para asegurar que el flujo sea exitoso (Leite Lopes, 1978), el sangrador hace lo mismo diariamente en una plantación de caucho.

Cuando un sangrador evalúa que existe una amenaza de lluvia en intensidad que puede hacer que pierda el trabajo del día, se inicia una de las más duras tareas en un cultivo de caucho, que es la casi siempre frenética aplicación del ácido (o, simplemente, vinagre).<sup>4</sup> Generalmente, este producto es suministrado gratuitamente por las empresas que compran el caucho como contrapartida por la fidelización de la venta, y su concentración es variable. Puede “venir suave” o “fuerte”, siendo necesaria mucha atención a esta variación siempre que los galones de la hacienda se reponen con nuevo ácido.

Para la mayoría de los sangradores con los que interactué la recolección se considera la más dura de las tareas, ya que se trata de una operación en la cual se movilizan grandes cargas, que incluyen además el inconveniente de tener que lidiar con el mal olor de la goma coagulada, resultado de la descomposición de las proteínas en ella contenidas.<sup>5</sup> Otros sangradores, sin embargo, consideran más adecuada la aplicación del vinagre más intensa, que intentar la recolección bajo la amenaza de lluvia. Durante el período de trabajo de campo compartí esta tarea en un inicio de lluvia,

---

4 Es importante señalar que los sangradores migrantes del Estado de Mato Grosso en general utilizan la expresión “aplicar vinagre”, siendo que muchas veces, como hemos visto en la anécdota contada arriba, se utiliza sólo el verbo “aplicar” para hacer referencia a la tarea. Entre los sangradores de São Paulo se utilizan otros verbos, como pasar, colocar o incluso tirar, siendo más común referirse al material como ácido que como vinagre.

5 “Transcurridas pocas horas después de la recolección, el látex de caucho sufre la acción bioquímica de microorganismos y enzimas como consecuencia de lo que se va acidificando y entre 18 a 24 horas se coagula exhalando olor pútrido de proteínas en descomposición” (Wisniewski & Melo, 1982: 23, traducción libre).

cuanto más intenso fuera el ritmo de aplicación del vinagre, menos látex se perdía..



Figura núm. 5 – Jair usa una botella PET y un palito para echar ácido en el látex

Existen dos formas de aplicar ácido: con botellas PET o mediante bombas de espalda. Para usar la botella es necesario realizar inicialmente un pequeño orificio en la tapa con la ayuda de un cuchillo de punta. Además, esta forma de aplicación requiere caminar con un pequeño palo para mover el caucho después de volcar el ácido en la taza. Con la bomba no es necesario utilizar ese implemento para mezclar, pues la fuerza con la que se administra el ácido mediante la bomba ya produce ese efecto.

Cuando se aplica el ácido, se dejan en los extremos de los lotes algunos galones para reponer el contenido. La botella, con capacidad de sólo dos litros, requiere reabastecimientos más frecuentes que la bomba de espalda, que puede tener

capacidad de cinco o diez litros. Sin embargo, en la utilización de la bomba los sangradores optan por no llenarla hasta los límites máximos de capacidad, pues el peso de la misma se vuelve excesivo. Del mismo modo, pude apreciar en mi experiencia que en la aplicación con botella también resultaba conveniente no completar su carga, pues los cerca de dos kilos de la botella llena se vuelven incómodos para cargar y girar la tapa hacia la taza. La incomodidad se redujo cuando usé la botella de un litro y medio, pero los reabastecimientos se hicieron más frecuentes.

Ya sea mediante botellas o bombas de espalda, en la administración del ácido es necesario aprender a calibrar la cantidad suficiente para hacer coagular el látex. Como el efecto no es instantáneo sino que requiere hasta uno o dos minutos para el inicio de la coagulación, es común que los sangradores novatos desperdicien el producto por exceso de celo y miedo de no aplicar lo suficiente. La variación en la concentración del ácido (*fuerte* o *suave*), hace ese aprendizaje más difícil. Jair me decía que “es sólo una gotita”, al verme aplicando el ácido con la botella, desperdiciando el material y haciendo más agotadora la tarea, pues debía reponer el ácido de la botella más a menudo.

Algunas veces se aplica el vinagre sin la amenaza de la lluvia inminente, pero con la expectativa de que pueda llover en las horas siguientes. Sin embargo, cuando la lluvia está a punto de comenzar o, peor aún, cuando ya ha comenzado, imprimir un ritmo intenso es fundamental. Cuanto más rápido, más producción se guarda. Si mi experiencia con la botella había sido mala, con la bomba de espalda conseguí desarrollar buen ritmo. Una vez seguí el trabajo de un grupo de tres sangradores que estaban sangrando juntos. Ese día habían sangrado alrededor de cuatro lotes. Dos de ellos habían salido de la hacienda para ir de compras. Una repentina amenaza de lluvia hizo que uno de los sangradores

y yo nos apresurásemos para intentar salvar la importante sangría del día. Usábamos la bomba de espalda, que evita que uno se detenga delante de cada árbol como lo hace la botella, para mezclar con un palo el vinagre vertido en el látex. Por otra parte, al usar la bomba de espalda es necesario dosificar el chorro que sale de la boquilla, realizando un ligero movimiento circular al rociar, para realizar el efecto de mezcla. En este día aplicamos por más de tres horas el ácido en una marcha mucho más intensa que la de la sangría, en la cual es preciso detenerse unos veinte segundos en cada árbol en promedio.



Figura núm. 6 – Janilson aplica vinagre con la bomba de espalda

Por ser una operación agotadora, la aplicación de ácido no es deseable realizarla sin necesidad, es decir sin que haya una amenaza real de lluvia. Además, el caucho coagulado por el efecto del ácido casi siempre se hace más difícil de recoger, por quedar más pegado en la taza. En el

sistema de aparcería, la eficacia en la anticipación de las lluvias contribuye a la construcción de la reputación de un sangrador, además de evitar pérdidas en su renta. Un cierto grado de competencia entre los trabajadores se revela aquí: escuché a un sangrador desdeñar a otro que se dirigía de casa al cultivo de caucho para aplicar vinagre cuando mi interlocutor creía que no era necesario. Otro se refería a sí mismo como “brujo” por acertar sucesivamente en la previsión de la lluvia.

En el sistema de aparcería existente en São Paulo, esta vigilancia que se hace necesaria para no perder el sangrado por las lluvias contribuye a la casi universal residencia de los trabajadores en las proximidades de los lotes donde está realizando las extracciones. Muchos de ellos viven en pequeñas comunidades existentes dentro de las propias haciendas, algunas aún vecinas de los terrenos usados anteriormente para secar el café, cultivo que fue una vez dominante en la región. Cuando no existe esta posibilidad dentro de las haciendas, incluso en los casos minoritarios donde el sangrador es un asalariado, el patrón generalmente ofrece como parte del acuerdo una vivienda lo más cercana posible al cultivo de caucho. Un cultivo de caucho que no tiene una buena casa, o cuyo patrón no provee la vivienda, es considerado como uno de los menos interesantes para trabajar. Un buen jefe debe ofrecer una buena casa.

### **“¡El cultivo de caucho tiene que tener casa, no hay manera!”**

En este sentido, las condiciones de la vivienda que el patrón ofrece al sangrador, dentro de la hacienda o en sus proximidades resultan elementos que, junto con otras condiciones más directamente relacionadas con el proceso de trabajo, son la base para la evaluación que los trabajadores

hacen respecto de los patrones. La residencia del sangrador y su familia en la hacienda existe en la hevicultura paulista como un hecho ampliamente diseminado, en gran medida debido a estas características del cultivo. Un sangrador fue enfático al decir que: “una plantación de caucho tiene que tener casa, no hay manera”.

La residencia ubicada lo más cerca posible del cultivo parece ser un factor de interés de todos, patrones y sangradores, pues eso facilita que se evite pérdidas de látex por acción de la lluvia. Ese es un factor tan importante que, en São Paulo, incluso en los lugares donde no hay aparcería, sino el contrato asalariado, en general se preserva la residencia de los sangradores en la propiedad.<sup>6</sup>



Figura núm. 7 – Una casa de sangradores cercana a la plantación.

6 En el estado de Goiás, donde las plantaciones son en promedio mucho más grandes que las de São Paulo y donde se contrata a trabajadores exclusivamente asalariados y que residen fuera de las haciendas, la operación de aplicación de ácido generalmente no se realiza. Los técnicos de estas grandes plantaciones argumentan que en la escala en que trabajan no hay viabilidad econó-

Esta importancia de la vivienda en la hacienda, o muy cercana a ella, guarda algunas similitudes con el sistema de morada en las *plantations* cañeras del noreste brasileño, analizadas por Moacir Palmeira a partir de las transformaciones acontecidas en los años 1970 (2009 [1977]: 203-215). Palmeira enfatiza que el *morador* construía su relación con los señores de ingenio a partir de una relación de *morada*, que era anterior y fundamental a la relación de trabajo. Las transformaciones en las relaciones laborales que se verificaron desde los años 1950 —muy similares al fin del *colonato* en São Paulo (Martins, 2010 [1981]; Stolcke, 1986)— desarticularon la conexión casa-trabajo, trayendo una desorganización de ese sistema y generando “nuevas formas —pero no necesariamente más suaves— de sumisión a los patrones” (Palmeira, 2009: 214). Si la conexión entre casa y trabajo no se da en los cultivos de caucho paulistas en los mismos términos en que Palmeira describe las antiguas *plantations* cañeras del noreste, hay aquí una moralidad similar que emerge de las relaciones con los árboles e instituye una gran importancia a la casa de los sangradores en las haciendas para que el trabajo extractivo sea posible.

De esa forma, un buen patrón es el que ofrece una “buena casa”, proporcionando condiciones mínimas de vivienda. Es común que estas casas en las haciendas, muchas veces utilizadas desde los tiempos del café, necesiten reparaciones o pequeñas obras. La capacidad de responder a estas demandas, manteniendo un mínimo de comodidad

---

mica para la operación de aplicación de ácido, siendo preferible un sistema en que los sangradores se dediquen exclusivamente a la sangría, sangrando en promedio 1500 a 1700 árboles al día (al menos 50% más árboles que la media en Sao Paulo), habiendo otros trabajadores contratados exclusivamente para realizar actividades complementarias (recolección del caucho y aplicación de fungicidas y estimulantes). La opción en este caso, en el que hay trabajadores que se dedican solamente a la sangría, es de reponer la sangría de los días en que la lluvia hizo perder la producción, manteniendo una meta anual de días productivos.

a los trabajadores, se valora positivamente mientras que la demora o el no atender a demandas básicas puede ser un factor decisivo, junto con otras insatisfacciones dentro del cultivo, que lleven al trabajador a elegir trasladarse a otra hacienda.

La distancia con respecto a los lotes de caucho también es un punto importante. Cuando un sangrador experimentado está en busca de una nueva hacienda para trabajar, aunque los árboles sean muy productivos (y con buenas condiciones de trabajo, como cuando se ha realizado o se realiza un mayor número de aplicaciones de estimulante químico, que hace aumentar la producción de látex), la falta de una casa en la propiedad, la existencia de una en malas condiciones o muy distante de los lotes de la explotación, o la ubicación de la hacienda y de la residencia en relación al núcleo urbano más cercano pueden ser factores decisivos para no quedarse. La mayoría de los sangradores muestra aprecio por la vida más tranquila en la zona rural, pero no desea estar a grandes distancias de las ciudades o pueblos, pues en general esto dificulta el desplazamiento de los hijos a la escuela diariamente, dificulta el acceso a las torres de telefonía celular, entre otras consideraciones.

Un sangrador que trabajaba a solamente algunos meses en una nueva hacienda mostró gran decepción con el patrón por su demora en instalar puertas internas y cubrir algunas habitaciones con revestimientos, lo que generaba gran suciedad por acción de los murciélagos, produciendo una incomodidad diaria. En otro lugar, dos parejas se quejaban de que hacía algunos años esperaban mejoras en las casas prometidas por el patrón cuando fueron contratados. El patrón los había convencido a residir en esa pequeña comunidad de cuatro casas en una segunda hacienda de su propiedad, ubicada a siete kilómetros de la hacienda donde se localiza el cultivo de caucho. En ese lugar donde vivían,



las casas parecían más simples que las casas de la hacienda original, ya ocupadas por otros sangradores, además de ser mayor el desplazamiento diario hasta los cauchos, que realizaban en motocicleta. En más de cuatro años no se habían hecho las mejoras y fue en ese contexto que un sangrador, que decía haber sido acusado injustamente de realizar deliberadamente lesiones a las cortezas de los árboles, decidió trasladarse a otro cultivo.

Los sangradores en general valoran a los patrones que demuestran cuidado con las viviendas y un buen diálogo para con sus demandas laborales. Ese cuidado se refleja en la relación que el trabajador va a establecer con los árboles: satisfecho con las condiciones de vivienda y trabajo, es más común que haya interés en una relación a largo plazo con esos cauchos, con mayor atención a sus ritmos y límites.

En una hacienda donde un trabajador se había desempeñado durante más de veinte años conduciendo la *sangría* de un área, pero también en otras áreas por las que habían pasado varios sangradores por períodos cortos, era nítido el contraste en el número de árboles en sangría. Ese sangrador antiguo comparaba orgulloso el menor número de árboles que habían tenido la producción interrumpida en sus parcelas, en comparación con los de los otros sangradores. La durabilidad en la relación patrón- sangrador, basada en la confianza, parecía tener efecto positivo para la longevidad de los árboles productivos aunque el patrón no percibía, o tal vez desconsideraba, los efectos del buen vínculo a largo plazo, ya que señalaba: “si sale [sangrador] es sólo poner otro” y de que “si da problema [en el caucho] mando la motosierra”.

La casa es uno de los elementos centrales en un verdadero complejo de relaciones que van más allá del acuerdo de aparcería ligado a la extracción de látex. Un claro ejemplo de esto es el caso del sangrador con una relación de extrema

confianza con el patrón, que cuida a su ganado e incluso maneja sus casas de alquiler en la ciudad. Lo hace sin recibir un salario correspondiente a esas actividades porque, como me dijo, “el dinero no es todo”. Esto forma parte de una relación en la que considera al patrón como un padre con el que sabe contar en una hora de dificultad.

Incluso en las relaciones menos cercanas se desarrollan una serie de prestaciones y contraprestaciones no monetarias recíprocas. Hay patrones que ofrecen algún tipo de beneficio adicional a sus empleados, como mecanismo de estímulo. Un patrón ofrece una cena a los sangradores en el fin de año, que es servido por sus hijas. Este patrón, según un sangrador que me relató el hecho, decía: “hija, sirve bien a estos hombres, pues son ellos los que traen la producción a la hacienda”. Otro patrón tenía el hábito de regalar a sus sangradores con canastas de Navidad y de Pascua. Hay sangradores que acuden al patrón cuando necesitan dinero extra. Esta “ayuda” generalmente viene en forma de un pago por adelantado, que se descontará en las entregas de caucho posteriores. He oído de más de una familia de sangradores relatos de que el patrón llegó a pagar los gastos con camión de mudanza, para estimularlos a convertirse en sus asociados. Un sangrador me mostró una vez una moto que había ganado de un buen patrón que había tenido. Lamentaba haberse mudado de la vieja hacienda, en la que mantenía una buena relación con ese patrón. El cambio habría sido inevitable, pues el patrón había terminado el contrato de arrendamiento del cultivo de caucho.

## Conclusiones

En este artículo busqué entender cómo los conocimientos climáticos involucrados en el trabajo de los sangradores

en plantaciones del interior de São Paulo están conectados a otras esferas de relaciones, como estándares de residencia y relaciones con los patrones. Es decir, comprender en qué medida las relaciones con los árboles y ambientes están en la base de las relaciones que los sangradores establecen con los patrones.

Hemos visto que, en la cultura del caucho en São Paulo, la relación de contratación más común es la *aparcería* agrícola. Según la legislación brasileña la *aparcería* rural (que incluye las modalidades agrícola y ganadera) es un tipo de acuerdo entre patrón y trabajador en el cual la remuneración del último se hace con un porcentaje de la producción. Defiendo que las características productivas específicas a la extracción del caucho, sus ritmos y procesos de trabajo descritos en otra parte (Di Deus, 2017a) y también los conocimientos aquí enfocados, median la emergencia de un tipo singular de *aparcería* que es heredero de otras formas que existieron en la región, como el *colonato* del café (Martins, 2010 [1981]; Stolcke, 1986), pero que gana contornos particulares, propios al cultivo del caucho.

La *aparcería* en la hevicultura viene acompañada de algunas características. En primer lugar, paralelamente al reparto de la producción en cada entrega de caucho, hay una dinámica de intercambios no monetarios y mutuas valoraciones entre buen/mal patrón y buen/mal sangrador. La antropología de las sociedades campesinas llamó la atención sobre una dimensión de la economía “moral” (Woortmann, 1990) involucrada en la vida y producción rurales. Los puntos discutidos en este artículo nos ayudan a pensar cómo las economías moral y monetaria están conectadas por medio de una ética de la relación (técnica) con los árboles y los ambientes.

Se espera que el artículo haya contribuido a realizar un planteamiento sobre cómo la dinámica de las técnicas y

de los conocimientos que emergen del compromiso de los trabajadores en sus tareas están conectadas a las relaciones con sus patrones. En este sentido, creo que el enfoque en las técnicas permite que obtengamos un cuadro más preciso de las variaciones en las relaciones trabajadores-patrones que emergen en cada cultivo agrícola. El caso de la heveicultura en São Paulo, que invirtió una tendencia nacional de transformaciones en estas relaciones en el campo (habiendo sido construido sobre la base de la aparcería agrícola con residencia del trabajador en la propiedad rural mientras que la mayoría de los cultivos en el entorno adoptaron el salario esporádico), ilustra cómo los estudios sobre la relación entre técnica y procesos vitales tienen importantes repercusiones en el campo de estudios sobre el trabajo en el mundo rural. La casi universal residencia del sangrador en la finca rural en São Paulo es así un aspecto revelador de la dinámica “total” de las relaciones con los patrones, pues está ligada al imperativo de la vigilancia de las transformaciones materiales del caucho. Como dicen algunos sangradores, “el caucho es todo el día” y tal vez por eso, “tiene que tener casa, no hay manera”.

## Bibliografía

- Almeida, M. W.Barbosa de. (1992). *Rubber Tappers of the Upper Jurua River, Brazil*. Tese (Doutorado em Antropologia), Cambridge, University of Cambridge.
- Camargo, F. C. (1958). *Estudo das possibilidades do desenvolvimento da cultura da seringueira no estado de São Paulo*. Rio de Janeiro, Governo do Estado de São Paulo, Escritório do Estado de São Paulo, Setor da Agricultura, Rio de Janeiro. Biblioteca do Instituto Agrônomo de Campinas, IAC.
- Cortez, J. V. (1986). *Histórico e expansão da cultura da seringueira no estado de São Paulo*. En *Simpósio sobre a Cultura da Seringueira no Estado de São Paulo*, pp. 1–10. Campinas, Fundação Cargill.

- Dean, W. (1987). *Brazil and the struggle for rubber: a study in environmental history*. Studies in environment and history. Cambridge; New York, Cambridge University Press.
- de Souza Gonçalves, P. (2002). Uma história de sucesso: a seringueira no Estado de São Paulo. *O Agrônomo*, 54 (1), pp. 6-14.
- de Souza Martins, J. (2010). *O cativo da terra*. São Paulo, Contexto.
- Di Deus, E. (2020). A borracha que apaga o café: notas para uma história tecno-ambiental da seringueira em São Paulo. *Estudos Ibero Americanos*, 46 (1), p. 34047.
- (2017). A dança das facas: trabalho e técnica em seringais paulistas. Tese (Doutorado em Antropologia). Brasília, Universidade de Brasília.
- (2017b). Invenção e maquinização no campo: o caso da sangria de seringueiras no interior de São Paulo. En *Técnica e transformação: perspectivas antropológicas*, editado por Carlos Emanuel Sautchuk, pp. 295–325. Rio de Janeiro, ABA Publicações., Emperaire, L. (1997). L'exploitation des hévéas dans la réserve extractiviste du Haut Juruá (Acre, Amazonie brésilienne). *Journal d'agriculture traditionnelle et de botanique appliquée*, pp. 109–32.
- Emperaire, L.; Almeida, M. W. Barbosa de. (2002). Seringueiros e seringas. En *Enciclopédia da floresta: o Alto Juruá - práticas e conhecimentos das populações*, editado por Manuela Carneiro da Cunha y Mauro William Barbosa de Almeida, pp. 389–418. São Paulo, Companhia das Letras.
- Ferret, C. (2012). Vers une anthropologie de l'action: André-Georges Haudricourt et l'efficacité technique. *L Homme*, núm. 202 (junio), pp. 113–39. [En línea] <https://doi.org/10.4000/lhomme.23041> [Consulta: febrero 2020].
- Francisco, V. L. Ferraz dos Santos, C. R. F. B.; da Silva Lago Baptistella, C. (2004). A cultura da seringueira no estado de São Paulo. *Informações Econômicas*, 34 (9) pp. 31-42.
- Garcia Loureiro, M. R. (1977). *Parceria e capitalismo*. Rio de Janeiro, Zahar Editores.
- Ingold, T. (2000). *The Perception of the Environment: Essays in Livelihood, Dwelling and Skill*. London, Routledge.
- Lapuente Mahl, M. (2007). Ecologias em Terra Paulista (1894-1950)-As relações entre o homem e o meio ambiente durante a expansão agrícola do Estado de São Paulo. Assis, Faculdade de Ciências e Letras - Universidade Estadual Paulista.

- Leite Lopes, J. S. (1978). *O vapor do diabo: o trabalho dos operários do açúcar*. Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- Leroi-Gourhan, A. (1964). *Le geste et la parole II-La mémoire et les rythmes*. Paris, Albin Michel.
- (1973). *Évolution et techniques II-Milieu et techniques*. Paris, Albin Michel.
- Martin, N. B.; Arruda, S. T. (1993). A produção brasileira de borracha natural: situação atual e perspectivas. *Informações Econômicas* 23 (9), pp. 9-55.
- Martinez, A. A. (2006). Borracha: São Paulo é o maior produtor nacional. *Artigo em Hipertexto*. [En línea] <http://www.infobibos.com/artigos> [Consulta: 07 de agosto de 2013].
- Mauss, M. (2006). *Techniques, Technology, and Civilisation*. New York, Durkheim Press/Berghahn Books.
- Nugent, S. (2018). *The rise and fall of the Amazon rubber industry: an historical anthropological account*. Abingdon, Oxon; New York, NY, Routledge.
- Palmeira, M. (2009). Casa e Trabalho: nota sobre as relações sociais na plantation tradicional [1977]. En *Camponeses brasileiros: leituras e interpretações clássicas*, vol. núm. 1, editado por Andrew Welch. São Paulo; Brasília, Unesp; NEAD.
- Rossmann, H. (2007). Panorama nacional da heveicultura. En *I Congresso Brasileiro de Heveicultura*.
- Sautchuk, C. E., ed. (2017). *Técnica e transformação: perspectivas antropológicas*. Rio de Janeiro, ABA Publicações. Sautchuk, C. E.; Sautchuk, J. M. M. (2014). Enfrentando poetas, perseguindo peixes: sobre etnografias e engajamentos. *Mana* 20 (3): pp. 575-602. [En línea] <https://doi.org/10.1590/S0104-93132014000300006> [Consulta: febrero 2020].
- Silva, P. R.; da Silva Lago Baptistella, C.; Verdi, A.R. (2008). Parceria como forma de trabalho rural no estado de São Paulo, início do século XXI. *Informações Econômicas*. São Paulo vol. núm. 38, núm. 2.
- Spruce, R. (1855). Note on the India-Rubber of the Amazon. *Hooker's Journal of Botany* VII: pp. 193-196.
- Stolcke, V. (1986). *Cafeicultura: homens, mulheres e capital (1850-1980)*. São Paulo, Brasiliense.

- Wacqüant, L. (2002). *Corpo e alma: notas etnográficas de um aprendiz de boxe*. Rio de Janeiro, Relume-Dumará.
- Weinstein, B. (1983). *The Amazon rubber boom, 1850-1920*. Stanford, Calif, Stanford University Press.
- Wisniewski, A.; Célio Francisco Marques de Melo Melo. (1982). *Borrachas naturais brasileiras. III-Borracha da Mangabeira*. CPATU Documentos núm. 8. Belém, Centro de Pesquisa Agropecuária do Trópico Úmido CPATU - EMBRAPA.
- Woortmann, K. (1990). Com parente não se neguecia: o campesinato como ordem moral. *Anuário antropológico* vol. núm. 87, pp. 11-73.

## Agradecimientos

Este artículo es el resultado de la investigación de doctorado realizada en el Laboratorio de Antropología de la Ciencia y de la Técnica del Departamento de Antropología de la Universidad de Brasilia (LACT/DAN/UnB), financiada por el Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq) y por la Coordinación de Perfeccionamiento de Personal de Nivel Superior (CAPES-PDSE). Agradezco el apoyo de estas instituciones y las contribuciones de los compañeros de laboratorio en la construcción de esta investigación. Agradezco también a Livia Vitenti por la traducción del artículo.





## Capítulo 11

### Mallas de aprendizaje y redes de conocimiento

La producción de cerezas de exportación en el Valle Inferior del Río Chubut<sup>1</sup>

*María Marcela Crovetto*

*Melisa Brenda Di Paolo*

*Lucas Adrián Osardo*

#### Introducción

A partir del proceso de provincialización iniciado en la década de 1950, Chubut ha transitado dos grandes modelos de desarrollo; uno caracterizado por la promoción industrial llevada a cabo entre los años sesenta y setenta (Pérez Álvarez, 2016) y otro por el viraje estatal que en los años noventa dirigió los esfuerzos hacia la promoción agraria de lo que dio en llamarse la *Revolución Productiva*.

Con el antecedente del proyecto desarrollista impulsado por el Estado nacional a través de la promoción de polos de desarrollo, el estímulo dado a la producción agraria por las políticas públicas durante el segundo periodo que

---

1 Este trabajo es producto de las investigaciones realizadas en el marco del subsidio de investigación UBACyT 2018-2019 "Procesos de segmentación y nuevas configuraciones de trayectorias laborales en mercados de trabajo rururbanos en la Patagonia argentina.", dirigido por Marcela Crovetto. Asimismo, parte del proceso de trabajo expuesto integra los contenidos de las tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales (UBA) en escritura tanto de Lucas Osardo -fundamentalmente en lo referido al proceso productivo y su historia- como de Melisa Di Paolo -en particular los aportes sobre procesos de aprendizaje-, ambas dirigidas por Marcela Crovetto.

Carlos Maestro ocupa la gobernación de Chubut (1991-1999), implicó en el Valle Inferior del Río Chubut<sup>2</sup> (VIRCH) el surgimiento de novedosos emprendimientos dedicados a la producción de cerezas, con una clara orientación hacia la exportación al hemisferio norte en contraestación.

Esta producción, con una fuerte estacionalidad y demanda de trabajadoras y trabajadores con ciertos niveles de calificación, reunió a un grupo de empresarios urbanos sin experiencia agraria, quienes desplegaron diversas estrategias para afrontar la alta inversión inicial que representó la implementación del “paquete tecnológico” sugerido por los organismos estatales involucrados en la iniciativa.<sup>3</sup> Fue así como en este contexto particular, se generaron condiciones para la apertura de un nuevo mercado de trabajo que implicó aprendizajes para las y los empresarios pioneros de la actividad en la zona; y en un sentido diferente, para las asalariadas y asalariados empleados en las distintas labores.

Si atendemos los momentos de inicio, expansión y consolidación con los cuales es posible organizar a los fines analíticos el desarrollo de la actividad en la región (Crovetto, 2014), es posible identificar los procesos de conformación de conocimientos que, a través de la experiencia concreta, afrontaron los actores empresarios involucrados. Entre ellos se destacan los saberes agronómicos necesarios para encarar la producción, aquellos vinculados a la contratación de mano

---

2 El Valle Inferior del Río Chubut (VIRCH) forma parte de la Comarca Virch-Valdés e integra las localidades de Trelew y Rawson -que forman parte del Departamento Rawson- y las localidades de Dolavon, Gaiman y 28 de Julio -que integran el Departamento Gaiman.

3 Con la participación de diferentes actores sociales, entre los que se contaron el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) como organismo nacional, la Corporación de Fomento Rural (CORFO) desde la provincia, los municipios de Rawson y Trelew, la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco y un conjunto de empresarios interesados en invertir en la producción, se da lugar a la construcción de una especialización productiva con una alta relevancia para la región, en torno a lo cual se configurará un nuevo mercado de trabajo.

de obra en los momentos de cosecha y procesamiento de la fruta, hasta llegar a la comercialización que se incorpora a mercados internacionales exigentes. Así, las diversas estrategias reunieron saberes científico-tecnológicos junto con habilidades culturales que se fueron solidificando al ritmo en que fue creciendo la actividad. En la actualidad estos procesos han dado como resultado un mercado de trabajo con empresarios diferenciados en cuanto a los destinos de la producción y por su incorporación (o no), a estrategias asociadas para la gestión y sostenimiento de algunos momentos involucrados en el desarrollo de la actividad, tales como la infraestructura de poscosecha y los canales de comercialización. De manera similar, las y los trabajadores se han segmentado por género, procedencia y experiencia según el rol que asumen en la producción.

El objetivo de este artículo es analizar el recorrido hacia la consolidación del mercado de trabajo de la cereza en el VIRCH poniendo el foco en los tipos y niveles de aprendizajes que esto ha implicado, para las y los empresarios involucrados en la actividad. Lo central será identificar los distintos momentos de solidificación de novedosos aprendizajes para los actores, lo que estructurará los diferentes roles asumidos en la constitución del mercado de trabajo, así como la impronta que éste fue adquiriendo. Para esto, primero se caracterizará la región de interés: la provincia de Chubut y el VIRCH. Luego, contextualizaremos en términos políticos e históricos las políticas que impulsaron el inicio de la producción de cerezas en la zona. Poniendo el eje en el mercado de trabajo, primero se describirá en términos generales el estado actual de la actividad, para luego analizar tres etapas específicas en su conformación y cómo en ellos es posible distinguir tanto actores, como roles asumidos y aprendizajes construidos que les dan sustento: iniciación, expansión y consolidación. A modo de

conclusión, se expondrán los principales hallazgos resultantes del trabajo.

Metodológicamente se ha optado por periodizar las etapas del desarrollo de la actividad frutícola —inicio, expansión y consolidación— de acuerdo con lo que la literatura especializada ha ido construyendo para el abordaje de estas producciones en otras regiones del país (Craviotti, 2007; Crovetto, 2014; Rosenstein y otros, 2015). Las fuentes de datos son tanto primarias como secundarias, siendo las primarias originadas fundamentalmente por la realización y análisis de entrevistas a empresarios y empresarias de la producción de cerezas en la región estudiada, técnicos de INTA y otros informantes clave.<sup>4</sup> El análisis de sus relatos orales ha sido fuente privilegiada para la captura de los procesos de aprendizaje en una producción desconocida en la zona. Es en los discursos de los empresarios y empresarias donde se cristaliza el proceso de aprendizaje, ganancia de conocimientos y autonomía.

Se recurre además a fuentes periodísticas de los principales diarios de la región y a estadísticas elaboradas tanto por organismos públicos nacionales y provinciales como de la cámara empresaria que reúne a los productores de toda la Patagonia.

## Apuntes sobre la provincia de Chubut y la introducción de cerezas: un breve recorrido histórico

La provincia de Chubut está ubicada en la Patagonia argentina, representa casi el 6% del territorio nacional y reúne

---

4 El artículo centra su atención en el actor empresario ya que sus miembros se sostienen durante todo el periodo analizado. Sus decisiones impactan de manera directa en la dinámica que asumen las unidades productivas dedicadas a la producción de cerezas, mientras que la composición de los grupos de trabajadoras y trabajadores ocupadas en las diversas labores (permanentes y estacionales) cambia en los distintos procesos abordados.

un 1,3% de sus habitantes. Posee una baja densidad de población, estimada en 2,5 habitantes por kilómetro cuadrado, y se organiza política y administrativamente en dieciséis departamentos. Desde el año 2006, el poder ejecutivo propuso una división comarcal en torno a distintas regiones tomando como referencia sus características históricas y agroecológicas, sobre las cuales se organizaron distintas políticas públicas. Así, se crearon la Comarca Virch-Valdés, la Comarca de los Andes, Comarca Senger-Golfo San Jorge y la Comarca de la Meseta Central.

A través de impulsos tanto nacionales como provinciales, Chubut ha transitado diversas formas de desarrollo e inserciones productivas ligadas a sus características naturales, principalmente la extracción de minerales e hidrocarburos, la pesca, la ganadería ovina y otras producciones agropecuarias llevadas a cabo fundamentalmente en los valles irrigados por el Río Chubut (Bandieri, 2009; Pérez Álvarez, 2005; Crovetto, 2014 y 2016). Al mismo tiempo, la estructura fundiaria en la provincia fue transformándose a lo largo de los diferentes procesos históricos, siendo posible identificar una disminución considerable en el tamaño de las parcelas —en comparación con el resto de las regiones— a causa del desarrollo de cultivos de tipo intensivo, a la producción de ganadería, cierto tipo de cereales y la horticultura (March, 2016).

Hacia fines de los años noventa el gobierno provincial retoma del discurso nacional del presidente Carlos Saúl Menem, el concepto de *Revolución Productiva*, que había sido difundido electoralmente antes de que ganara su primera elección. A través de distintos fondos vinculados a las regalías hidrocarburíferas y aportes del Estado nacional, la provincia buscó fomentar la inversión privada en torno a la promoción de una serie de producciones agropecuarias. De esta manera el lema de la política estatal de los años

noventa es reeditado en Chubut por quien durante todo ese periodo fuera su gobernador, Carlos Maestro (1991-1999).

Bajo esta orientación conceptual, el gobierno provincial buscó estimular la producción agropecuaria destinada a la exportación y en el año 1996 se presentó públicamente una propuesta de desarrollo centrada en la inversión privada, orientada a transformar el espacio rural-agrario provincial. Con sus diferencias regionales, se buscó promover las ventajas comparativas y competitivas a través de innovaciones que pudieran responder a las demandas del mercado internacional en materia agroalimentaria. El eje central fue la necesidad de construir nuevas habilidades de negocios entre aquellos grupos que parecían presentar mayor dinamismo e innovación en aquel momento.

La difusión de este conjunto de actividades giró en torno a una serie de productos cuya viabilidad se encontró garantizada por un proceso de indagación técnica y vinculación política que integró espacios de decisión de diversas escalas, centros de investigación y consultores especializados. Dicha política de estímulo a la producción agraria orientada a la exportación formó parte de un intento de modernización de los espacios tradicionales del agro chubutense y tuvo como correlato la vinculación con nuevos actores que carecían de experiencia y tradición agraria y que, a su vez, podían aportar una nueva *expertise*.<sup>5</sup>

Entre los productos difundidos en este periodo se destacaron la papa semilla, los papines, los ajos, los guanacos, las chinchillas, los tulipanes, la vid y las cerezas. Al poco tiempo, la gran mayoría de estas iniciativas mostraron debilidades vinculadas principalmente a la ausencia de ámbitos

---

5 Experiencias similares pueden hallarse durante este periodo en otras latitudes y con otras producciones como por ejemplo el arándano o el kiwi. Ver Craviotti, C.; Palacios, P.; y Cattaneo, C. (2008) y Rosenstein, S., Benés, G., Yommi, A., Murray, R., Vitteri, L. (2015).

de comercialización, los que llevaron a la quiebra a la mayoría de los emprendimientos. Entre todos ellos, la producción de cerezas mostró algunas particularidades que colaboraron para sostener su permanencia en la provincia, encontrándose hasta la fecha localizada principalmente en dos regiones, el Valle Sarmiento (Comarca Senguer-Golfo San Jorge) y en el Valle Inferior del Río Chubut (Comarca Virch-Valdés). En el caso de esta última, fue aprovechada por un sector pequeño de población local, principalmente comerciantes, profesionales y funcionarios de procedencia urbana que podríamos identificar bajo la figura de una burguesía local.

Este grupo participó activamente de la propuesta de reconversión productiva que promovía la modernización agraria y reprimarización de la provincia a través de la percepción de incentivos estatales —técnicos y financieros—; así como mediante la difusión de nuevas oportunidades de comercialización en el mercado global. La red social que caracterizó el perfil mayoritario de los *pioneros* de la actividad (Sesto, 2003), se ubicó a la vanguardia de las transformaciones que fueron llevadas a cabo en materia productiva durante toda esta etapa en la provincia.<sup>6</sup>

## La iniciativa de la cereza en el VIRCH y sus actores sociales

Respecto de la producción de cereza en esta región, identificamos como *pioneros* a un grupo de actores que reúne una serie de atributos que los distinguen de aquellos que hasta ese momento venían participando de actividades vinculadas al mundo agrario de la provincia y particularmente

---

6 Con antelación a los emprendimientos que surgen en el marco de la Revolución Productiva, ya existía en la región del VIRCH una chacra que desde años atrás venía dedicándose a la producción de cerezas de forma sostenida y con buenos resultados, tanto en términos de productividad como de comercialización.

del VIRCH, y cuya innovación los ubica a la vanguardia productiva en la región en el contexto analizado. En su mayoría, se trata de actores que residen en la ciudad y ejercen diversas profesiones y actividades económicas tradicionalmente consideradas urbanas. Importantes comerciantes, abogados, políticos, médicos, contadores, encuentran en esta actividad una alternativa para diversificar sus ingresos, inserción que entienden como complementaria a sus actividades principales (Crovetto, 2010).

La cereza es una fruta valorada en el mercado internacional, que debe reunir ciertos requisitos de calidad para ser ingresada en mercados exigentes (Aparicio, 2005). Entre las características fundamentales que debe cumplir intervienen su dureza, color, sabor y tamaño, y debe responder a un conjunto de normativas internacionales que acompañan a toda la cadena de producción que varía conforme al destino comercial al que se oriente la fruta. A esto se suma la complejidad de que, a diferencia de otros productos frutícolas, su proceso de maduración se detiene en el momento de extracción del árbol. Esto debe ser realizado en determinadas condiciones entre las que se incluyen tanto cuestiones climáticas como procedimientos específicos que demandan una calificación de sus cosechadores.

La calificación de la mano de obra se extiende a la etapa de su clasificación, empaque y transporte, componiendo un esquema secuenciado que va de la producción al procesamiento y de allí a su comercialización. El relativamente rápido proceso de deterioro de la cereza una vez cosechada (y su consecuente pérdida de calidad), la marcada estacionalidad a la que responde (dado que se cosecha sólo entre los meses de noviembre y diciembre) y su fragilidad, ponen en evidencia la complejidad de su producción así como los aprendizajes —en términos de conocimientos, tecnologías, saberes y también de prácticas culturales— que deben



resolver los titulares de las unidades productivas al momento de anticiparse y/o resolver los problemas propios de cada una de las etapas. Como veremos más adelante, la organización de los momentos —de la producción, la cosecha, el procesamiento, el traslado y la comercialización— y los aprendizajes involucrados, encontraron variaciones desde el inicio de la actividad hasta el presente.

En la actualidad la producción involucra todos los cuidados necesarios para la obtención de una fruta de calidad. Implica las tareas de manejo de suelo y agua, poda, fertilización, control sanitario, protección de heladas, etcétera. Todas con tiempos y procedimientos delimitados que fueron mejorándose a lo largo de la experiencia de las chacras. Estas tareas se realizan a lo largo del año y requieren cierta cantidad de asalariados permanentes, fundamentalmente cuando el destino de la producción es el mercado internacional; suelen estar a cargo de un empleado con la asesoría de un ingeniero agrónomo contratado, quien establece los procedimientos a llevar a cabo y que son reproducidos de manera estandarizada por el personal contratado.

La cosecha involucra procedimientos específicos a través del cual se extrae la fruta de la planta, y debe ser realizada de manera cuidadosa para conservar sus propiedades intactas. Esto incluye tanto la identificación del momento adecuado para ser retirada como el procedimiento donde, por ejemplo se debe conservar el pedúnculo de la fruta ya que de lo contrario el deterioro de la misma se acelera. Cuando la fruta carece de él, pierde su posibilidad de ser comercializada en el mercado internacional.

El desarrollo de habilidades no solamente permite cosechar la fruta como es requerido sino que al mismo tiempo debe garantizar niveles de productividad altos: como la cosecha se concentra en un mes en el año, se requiere un gran número de asalariados calificados que son controlados por

quienes se ocupan de registrar los cajones de fruta extraída de la planta por cosechador. Esta actividad es realizada en las instalaciones de las chacras, donde se reúne un conjunto de personas que permanece desde la mañana hasta la tarde realizando la labor, salvo que las condiciones climáticas no lo permitan. Esto renueva el paisaje de la zona que presenta un gran movimiento de personas y camiones utilizados para trasladar la fruta hacia las plantas de clasificación y empaque, característico solo en este momento del año.

De acuerdo a las características de esta fruta, las instalaciones para realizar el procesamiento deben tener algunas condiciones básicas, donde su nivel de tecnificación se relaciona directamente a la cantidad de asalariados necesaria para su funcionamiento. Una vez que la fruta llega a la planta de tratamiento es enfriada y lavada para luego ser clasificada para su destino de exportación o de “descarte” (en cuyo caso es dirigida al mercado interno o a la industria). Como último paso se la empaca según las condiciones requeridas por cada comprador. Para esto se utilizan algunas tecnologías que permiten ampliar su proceso de conservación como, por ejemplo, la utilización de bolsas de atmósfera modificada, tanto como la estética de la presentación de sus envoltorios. La diferencia que presenta la fruta en términos de su dureza, principalmente debido a la especie de que se trate, definirá su forma de traslado.

El transporte es diferenciado de acuerdo al destino de la comercialización, sea local, nacional o internacional. Para los dos primeros, los traslados son fundamentalmente vía terrestre.<sup>7</sup> En el último caso, de acuerdo a la durabilidad estimada, la fruta puede ser transportada en barco o en

---

7 Toda la logística, aun la que va de la chacra a la planta de procesamiento, requiere de rutas en buenas condiciones para evitar que la fruta se golpee y pierda valor en el mercado. Este aspecto puede ser utilizado para comprender muchas de las obras de infraestructura realizadas en la región, como el asfaltado de la ruta provincial núm. 7 que recorre el sector de chacras (Crovetto, 2010).

avión. El traslado marítimo presenta tiempos mucho más prolongados, con los riesgos que eso implica a la calidad del producto, mientras que la decisión del transporte aéreo, si bien aumenta los costos, garantiza llegar al destino de comercialización en cualquier parte en el mundo en un día. Los traslados en avión se realizan primero al aeropuerto de Buenos Aires y de allí hacia el destino final asignado: esta escala involucra algunos aspectos de logística que permanecen fuera del control de los empresarios locales, por ejemplo, la exposición de la fruta al sol antes de ser embarcada hacia el exterior o la prioridad dada a ciertos cargamentos con mayor relevancia nacional.

La comercialización es la etapa central que organiza el resto del proceso. En términos de la producción, la calidad requerida influye no sólo en la organización de los procesos de producción sino también en la selección de la variedad de fruta a producir, orientada a satisfacer los gustos de la población a la que va destinada y a soportar los viajes implicados conservando rentabilidad. Esto implicó saberes y experiencias para la edificación de vínculos comerciales cuyos vaivenes fueron consolidando ciertos mercados. De esta etapa participan directamente los propietarios de las unidades productivas que se manejan de forma independiente y los agrupados en la Cooperativa que, por otra parte, deben dar cuenta de las decisiones adoptadas.

**Tabla núm. 1. Momentos de la producción de cereza y sus aspectos productivos**

Momentos	Labores	Actores involucrados	Tiempos	Tecnología utilizada	Saberes, habilidades
Producción	Manejo del suelo, mantenimiento de sistemas de riego, temas de riego, poda y recambio de plantas. Fertilización, control de plagas, protección de heladas.	Asalariados permanentes, Encargado Consultor agronómico. INTA.	Enero a mediados de noviembre.	Tractor pequeño, sistema de riego, tijeras de poda y palas, fertilizantes, fitosanitarios y pulverizadores, sistema de protección de heladas, central meteorológica.	Procedimientos desarrollados en base a experiencias anteriores y mediante la experimentación en las chacras. Labores culturales estandarizadas guiadas por el saber experto tendientes a mejorar la calidad del producto obtenido en función de la demanda internacional.
Cosecha	Extracción de la fruta de la planta. Acopio adecuado de fruta por cada cosechador.	Asalariados temporarios, enganchadores, encargados, dueños, INTA.	Mediados de noviembre y diciembre.	Tractor pequeño con acoplado, canastos cosecheros, escaleras.	Identificación de las habilidades necesarias para aumentar la vida post cosecha de la fruta, capacitación de los asalariados y aprovechamiento de saberes de los trabajadores de otras regiones.

Procesamiento	Recepción y enfriamiento de la fruta, clasificación por destino (descarte o exportación) y por forma de traslado (tierra, agua, aire).	Cooperativa, plantas procesadoras independientes, asalariadas temporarias, transportistas.	Medios de noviembre y diciembre.	Camiones, enfriadoras, maquinarias de clasificación y empaque.	Mejoras tecnológicas para el aprovechamiento eficiente de la fuerza de trabajo. Establecimiento de funciones específicas en torno a un esquema de línea de producción mecanizada, que implica costos de mantenimiento. Desarrollo de habilidades específicas de la fuerza de trabajo, mayoritariamente femenina y sostenida a lo largo de las sucesivas campañas.
Traslado	Traslados de las chacras a las plantas de procesamiento en camiones o tractores, traslado de las plantas de procesamiento a sus destinos: interno (camiones) externo (avión o barco).	Empresas transportistas, líneas aéreas y marítimas, SENASA, encargados, dueños.	Mitad de noviembre y diciembre	Transportes terrestres, marítimos o aéreos contratados.	Establecimiento de contratos competitivos, planificación de una logística eficiente que garantice la calidad de la fruta.

Comercialización	Búsqueda de mercados, negociación con compradores, establecimiento de contratos de ventas.	Intermediarios de supermercados transnacionales, propietarios, cooperativa, cancillería, SENASA, certificadoras.	Todo el año.	Protocolos de BPA.	Negociaciones con compradores y con organismos de gobierno nacional y extranjero, publicidad, <i>packaging</i> , atención a los cambios en la demanda.
------------------	--	--	--------------	--------------------	--

## Procesos de aprendizaje

La conformación de un nuevo mercado de trabajo en tanto construcción social (Aparicio y Benencia, 2016), implica un proceso de aprendizaje en el cual los diversos actores involucrados asumen roles y conductas resultado de las experiencias acumuladas (Feldman, 2005). Este cambio conductual implica la adquisición y modificación de conocimientos, estrategias, habilidades, creencias y actitudes (Schunk, 1991).

La novedad que implica para los actores emprender una nueva actividad genera incertidumbres, las que ponen en marcha la necesidad de formular hipótesis que den respuesta y generen —tentativamente— bases sólidas para actuar (Ford, 1994). En esta búsqueda, deben ser tenidas en cuenta diversas pistas. Echar mano a experiencias similares, imitar y sacar provecho de los conocimientos producto de otras construcciones suele ser una estrategia en la conformación de un mercado de trabajo. La adaptación al propio contexto genera así nuevas experiencias, en las que los actores se apropian de ciertos conocimientos y prácticas, desechan otras, y generan nuevas. Independientemente de lo facilitadora que sea la imitación, es necesario el propio proceso de prueba y error, que generará nuevos indicios; desde una lógica abductiva<sup>8</sup> tomarán forma conocimientos y conductas con bases sólidas, en las que las hipótesis encuentran una simbolización (Verón, 1988) que pasará a

---

8 La lógica abductiva es definida por Peirce como aquella que “parte de los hechos sin, al principio, tener ninguna teoría particular a la vista, aunque está motivada por la idea de que se necesita una teoría para explicar los hechos sorprendentes [...] La inducción anda buscando los hechos. En la abducción la consideración de los hechos sugiere las hipótesis” (Peirce, 1987: 12). Eco (1988), por su parte, denomina a la abducción como hurto, como robo, ya sea porque la ley que se conjetura existe en otra parte, o porque insinúa que debe haber en alguna parte un sistema de leyes que incite a su formulación.

formar parte de los acervos del mercado de trabajo en tanto construcción social.

Con respecto al proceso de conformación del mercado de trabajo de la cereza en el VIRCH en tanto construcción de aprendizajes y conocimientos, podemos señalar que conforme avanza el proceso de solidificación de saberes, se modifican los roles asumidos por los actores y sus vínculos, imprimiendo características propias al proceso de producción en sus distintos momentos. Como se ha señalado anteriormente, pueden distinguirse tres etapas en el proceso de constitución del mercado de trabajo de cerezas en el VIRCH. Éstas, aunque imbricadas, pueden entenderse cronológicamente como inicio, expansión y consolidación; para simplificar la exposición hemos decidido analizar los procesos de aprendizaje en cada uno de estos momentos.

El inicio de la actividad estuvo signado por el impulso estatal a través de las directrices de la Revolución Productiva; así como por las inquietudes y redes sociales de un grupo de empresarios en el VIRCH, ávidos de diversificar sus actividades e inversiones urbanas en un contexto de crisis profunda. Según han señalado las y los empresarios entrevistados, el *exitoso* caso chileno de producción y comercialización de cerezas para el mercado externo presentó un horizonte y un modelo a alcanzar; mientras que a nivel local la productividad alcanzada por la única chacra en la región, que desde algunos años antes venía produciendo, mostraron indicios de viabilidad de la producción en la zona.

En cuanto al impulso estatal, en su faceta nacional participó activamente el INTA, acompañado con algunos aportes puntuales de organismos como el Ministerio del Interior. A través de investigación, capacitación y consolidación de grupos de productores, persiguieron el objetivo de construir un conocimiento agronómico que posibilitara la puesta en marcha de una especialización productiva en la zona.



Provincialmente fue la Corporación de Fomento Rural del Chubut (CORFO) —a través de la facilitación a créditos blandos y de acceso a plantines— la institución que integró la iniciativa desde el comienzo, siendo además un organismo al interior del cual se condensaban muchas de las relaciones sociales que hacen al grupo pionero en la actividad. También la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco desarrolló tareas de asesoramiento e investigación, pero su participación perdió relevancia posteriormente.

En este contexto inicial, los empresarios disponían de tierras y capital pero carecían del conocimiento y experiencia necesaria para conducir esta producción de forma autónoma. Fue la combinación entre estos *pioneros* y el aporte estatal lo que posibilitó el inicio de la actividad en el VIRCH, así como el recorrido del aprendizaje transitado de acuerdo a las necesidades que se imponían como desafíos a resolver.

Al comienzo, la intervención del INTA se caracterizó por ofrecer un paquete tecnológico que orientó las producciones hacia un sistema compuesto por un método de conducción de las chacras, manejo del riego, control de heladas y plagas. Además, los plantines facilitados por CORFO implicaron que la producción se sesgara a unas pocas variedades de fruta provenientes de la provincia de Mendoza.

En este mismo momento otras producciones también destinadas al mercado exterior fueron impulsadas en el VIRCH, entre las cuales pueden destacarse el ajo y la papa semilla. Sin embargo, el corto plazo entre la siembra y la cosecha dificultó los arreglos necesarios para insertar las producciones en el mercado, y terminaron fracasando, con el resultado del abandono de las actividades. En contraposición, la cosecha de las cerezas prometía resultados a mediano plazo que, al necesitar de una mayor inversión inicial pero a la vez proporcionar más tiempo, permitió experimentar a través de pruebas y errores el desarrollo de

conocimientos y vínculos, así como establecer una planificación más estratégica respecto de la comercialización.

Como resultado de estos primeros impulsos de la actividad y de las distintas capacitaciones estatales, las unidades productivas se organizaron mediante un tipo de gestión equivalente. Todas poseen sistemas de conducción de alta densidad,<sup>9</sup> lo cual tiene como ventaja un mayor aprovechamiento del espacio cultivado, al reunir en poca cantidad de hectáreas un alto número de plantas. Se estima que en la actualidad existen alrededor de tres mil cerezos por hectárea puesta en producción. La mayoría de las chacras con cereza no superan las veinte hectáreas, con una superficie recomendada de entre cuatro y cinco para obtener los mejores rendimientos y las características de calidad demandadas por los mercados exigentes. En todas ellas se incorporaron tempranamente sistemas riego y protección contra heladas que van desde riegos por aspersion hasta estufas especialmente diseñadas para esta función, además de distintos procedimientos de fertilización y fitosanitarios, en muchos casos en el marco de las Buenas Prácticas Agrícolas (BPA). Algunas poseen centrales meteorológicas que permiten anticipar condiciones climáticas desfavorables. En cuanto a la mano de obra requerida en la época de cosecha, así como en las tareas de mantenimiento anual de las producciones, fue el INTA también el que se encargó de dictar cursos que capacitaran aceleradamente a la población local disponible, sin experiencia en la actividad.

Como resultado de esta etapa, un primer grupo de empresarios trabajaron y aprendieron de forma asociada. Esta solidaridad estuvo marcada por la ausencia de competencia para el mercado al que se aspiraba acceder, así como por compartir las mismas capacitaciones. Estos *pioneros* tuvieron

---

9 Existen distintos sistemas, entre los más utilizados están vaso español, tatura o espaldera.

un rol mayormente pasivo respecto de los impulsos y directrices estatales, asumiendo una posición de aprendices en la gestión de la producción de cerezas. El Estado lideró el inicio de la actividad, imprimiendo características técnicas, tecnológicas y administrativas en las chacras. En este primer momento la población local ocupó los distintos roles en la producción en tanto asalariados; se esperaba que las capacitaciones brindadas por el INTA lograran suplir su falta de experiencia en la actividad.

En el segundo momento, correspondiente a la expansión de la producción de cerezas, los problemas se relacionan principalmente con los obstáculos para la comercialización de la producción obtenida en las primeras cosechas, aproximadamente cuatro años luego de comenzado el emprendimiento. A esto se suma el hecho que la uniformidad de las producciones señaladas con anterioridad tuvo como correlato la urgencia de cosechar toda la producción al mismo tiempo, intensificando aún más la estacionalidad característica, y la dificultad para contratar la fuerza de trabajo necesaria y capacitada.

Las variedades de cerezas a las que accedieron los *pioneros* a través de CORFO ya no eran demandadas en los mercados externos a los que se orientaban. Se impuso así la necesidad de generar canales de comercialización alternativos e implicó una participación estatal orientada a promover las habilidades necesarias para la apertura de nuevos mercados. Dentro de un conjunto de estrategias a las que echaron mano los productores, la participación de la Cancillería durante el año 2005 fue fundamental; de aquí en más la comercialización pasará a estar en control de las y los propios empresarios, quienes son enviados por la provincia a recorrer ferias internacionales donde comienzan a tomar contacto con potenciales compradores. En este proceso tuvieron que tomar en cuenta modificaciones en la

producción que eran demandadas por las exigencias del mercado externo. La densidad del sistema de conducción se puso en duda, pasó a priorizarse la calidad de la fruta antes que su cantidad, prefiriendo el precio por sobre el volumen. Esta cuestión posteriormente interviene como un eje a partir del cual se organizan las diferencias entre las estrategias de comercialización desarrolladas por los titulares de las producciones, como veremos enseguida.

El recambio varietal permitió gestionar mejor el proceso productivo tanto en términos de inserción en el mercado externo como de procesamiento de la fruta y de contratación de la mano de obra. Los empresarios procuraron alcanzar el equilibrio entre la incorporación de especies con buena recepción en el mercado, que tuvieran una buena resistencia postcosecha, y que prolongaran los tiempos de la cosecha para mejorar el reclutamiento de mano de obra en tanto se convertía en una demanda más atractiva para trabajadores con experiencia.

Los lazos de cooperación característicos de la primera etapa avanzaron durante la expansión de la actividad. La clasificación y el procesamiento de la fruta generó distintas formas asociativas entre los productores, entre las que se pueden destacar el Consorcio de la Fruta Fina y la Cooperativa de Productores Integrados de Cereza. Fue esta última la que logró consolidarse como principal nucleadora de empresarios, en tanto permitía acceder a subsidios y créditos públicos. Esta forma de asociación permitió que avanzaran en aprendizajes en torno a la clasificación y procesamiento de la fruta. La rudimentaria planta de manejo de la cereza que se había elaborado en la primera etapa fue ampliamente mejorada gracias a los esfuerzos conjuntos.

Tal como se ha desarrollado hasta aquí, en esta etapa de expansión de la actividad los empresarios ganan autonomía y protagonismo en la gestión de diferentes aspectos de

la producción. La comercialización pasa por completo a sus manos y, al contar con experiencias previas, se sintieron lo suficientemente capacitados para desplegar saberes anteriores y estrategias; para poder explotar sus capitales sociales. Como consecuencia de esta nueva autonomía, todo el proceso se refina con su propia impronta, producto de conocimientos solidificados en la experiencia acumulada en la actividad.

En lo que respecta a la contratación de mano de obra, ésta deja de ser local y se amplía la búsqueda hacia trabajadores migrantes con experiencia y trayectoria frutícola, especialmente tucumanos. De éstos últimos se valora la habilidad y rapidez en las tareas de cosecha, así como su falta de conflictividad en el arreglo salarial y en cuanto a las condiciones laborales. En la clasificación y empaque de la fruta la situación es diferente, se privilegia la experiencia adquirida de mujeres locales que serán convocadas, de aquí en más, en cada una de las campañas. Los vínculos resultantes de la etapa inicial se explotan y toman forma en la Cooperativa de Productores Integrados de Cereza, la que permite reducir los costos de clasificación y procesamiento de la fruta, acceder a subsidios y créditos públicos, así como facilitar el proceso aumentando las ganancias.

Podemos localizar la tercera etapa, correspondiente a la consolidación de la actividad, a partir del año 2015. En ese momento las expectativas y demandas de los empresarios encuentran correlato en las medidas económicas planteadas por el gobierno nacional entrante. La devaluación y el fin de las retenciones a la exportación de la cereza constituyen los ejes principales que estimulan la intensificación de las estrategias de negocios de aquellos empresarios que lograron consolidar un modelo exitoso. Al mismo tiempo, se produce una concentración de la actividad cuando muchos de los *pioneros* abandonan la producción entregando en alquiler sus chacras.

En este momento de consolidación se afina el proceso de producción en la búsqueda de optimizar ganancias en torno a la inserción comercial más conveniente. El eje por parte de los empresarios se centra en modificar la gestión de la cosecha, extendiendo la zona cultivada y diversificando las especies producidas. De esta manera, lo que se busca es prolongar aún más la temporada de cosecha, incrementar la producción, y facilitar así la contratación de mano de obra al hacer más atractiva la oferta, gestionando no sólo una sino varias chacras y ampliando la frontera geográfica de los emprendimientos.

Desde años anteriores el grupo de las y los empresarios dedicado a la cereza venía sufriendo cambios en su composición. Por un lado, algunos de ellos abandonan la actividad, debido a que las exigencias en términos de inversión y dedicación no producían los márgenes de rentabilidad esperados. Otro grupo decide sostener la actividad pero restringiéndola únicamente al mercado interno, evitando así los costos y complejidades de acceso a mercados más exigentes; uno de los intereses principales de estos empresarios fue sostener los vínculos sociales construidos a partir de su inserción en la producción cereza, entendidos como capital social. El sector que sostiene la actividad tal como fue pensada desde sus inicios comienza a arrendar las chacras en plena producción, con la ventaja de que en la mayoría de los casos posee una estructura productiva similar.

Los resultados en cuanto a los aprendizajes de esta etapa están signados por la solidificación de las experiencias previas, lo que permite ajustar todo el proceso productivo en pos de optimizar tiempos, contratación de mano de obra y ganancias. Esto, junto con el cambio de gobierno nacional, les permitió encarar lo que significó un avance sustantivo para la actividad: la apertura del mercado chino a partir de la aprobación de los protocolos para exportación realizados en el año 2018.

## Tabla núm. 2 Características Centrales

Etapa	Características centrales
Inicio	Los impulsos iniciales están marcados por el desarrollo de la relación entre el asesoramiento estatal y las expectativas de las y los empresarios interesados en la actividad. Experimentación agronómica. Acceso a incentivos estatales y a financiamiento individual. Acompañamiento de organismos estatales a inversores privados, algunos constituidos como sociedades. Formación del grupo <i>pionero</i> . Incorporación tecnológica y capacitación a grupos. Formación de las formas equivalentes de conducción de las unidades productivas.
Expansión	Búsqueda del mejor aprovechamiento de las instalaciones en términos de eficiencia y competitividad. Priorización a la calidad. Ampliación de las estrategias orientadas a satisfacer la demanda internacional. Apertura de nuevos mercados y establecimiento de negociaciones directas con los compradores editando las intermediaciones. Formalización de las formas asociativas para el acceso a créditos conjuntos y al aprovechamiento de recursos compartidos.
Consolidación	Concentración de la actividad vía arrendamiento de chacras en pleno funcionamiento. Definición del modelo de negocios. Aprovechamiento de las ventajas obtenidas por la política económica. Incorporación de nuevas zonas para la ampliación temporal de la actividad y el aumento de la capacidad productiva.

## Conclusiones

Este trabajo muestra cómo las redes de cercanía, el acceso a la información y al capital permitieron construir mallas de aprendizaje y redes de conocimiento en torno a la producción de cerezas de exportación en el Valle Inferior del Río Chubut. La indisoluble presencia del Estado, en todos

sus niveles, que permitió impulsar y generar espacios de desarrollo de las actividades productivas, suma evidencia a la literatura especializada con el caso analizado.

Pero al mismo tiempo, el caso estudiado permite argumentar que no sólo es necesario el impulso estatal, el acceso al capital, las redes de conocimiento y cercanía, sino que incluso entre quienes tienen todo el acceso a esos recursos poco pueden hacer sin un proceso de aprendizaje específico. Estos productores, fundamentalmente los pioneros y miembros de la burguesía local, han aprendido imitando, probando, investigando, acercándose a especialistas en producción, manejo y comercialización, tomando cursos especializados unos y transmitiendo la información obtenida a otros. Han ido construyendo un saber hacer a partir de las relaciones de asociatividad en unos casos, y de la autogestión en otros, quizás como reflejo de las tensiones de esas relaciones de cercanía. Han construido con base en el registro de la experiencia propia y de otros. Incluso la necesidad de dinamizar la producción les advirtió sobre el desafío de conocer cómo abrir un nuevo mercado de trabajo especializado, el que desde el inicio no estaba disponible y que al poco tiempo resultó insuficiente.

La adopción del enfoque metodológico de la periodización de las etapas del desarrollo de la producción resulta muy enriquecedor para comprender estos procesos de aprendizaje. Como se expresó en apartados previos, este enfoque permitió identificar cada uno de esos momentos con aprendizajes y desafíos particulares, así como también quienes fueron los principales actores intervinientes en esos procesos. El trabajo que queda pendiente en el futuro cercano es este análisis desde la perspectiva de los aprendizajes de los trabajadores locales, dado que son los que se enfrentaron a las primeras cosechas y sus relaciones de aprendizaje con los trabajadores migrantes especializados. Asimismo,



surge un conjunto de interrogantes sobre las relaciones entre ellos y los productores (asociados o independientes), dado que se ha tomado conocimiento de experiencias de reclutamiento conjunto de colectivos de trabajadores entre aquellos productores asociados a la Cooperativa. Estudiar esa red de relaciones completará la estructura de esta malla de aprendizajes y relaciones entre trabajadores y empleadores, evidenciando los aprendizajes que unos y otros han debido incorporar para construir procesos productivos exitosos, especialmente a partir de las experiencias en procesos fallidos.

## Bibliografía

- Aparicio, S. (2005). Trabajo y trabajadores en el sector agropecuario en la Argentina. En Giarracca, N.; Teubal, M. (comp.) *El campo en la encrucijada*. Buenos Aires, Alianza.
- Bandieri, S. (2009). *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Buenfil Burgos, R. (2011). Espacios educativos y territorios globales. En Buenfil Burgos, R. N.; Navarrete, C. (coord.). *Discursos educativos, identidades y formación profesional. Producciones desde el análisis político del discurso*. México, Programa de Análisis político de discurso y educación-Casa Juan Pablo.
- Cittadini, E.D.; Mundet; Pugh, A.B. y otros. (2010). Análisis de la sustentabilidad de los sistemas de producción de cerezas en Patagonia Sur. 1er Congreso Latinoamericano y Europeo en Co-Innovación de Sistemas Sostenibles de Sustento Rural. Minas, Uruguay.
- Craviotti, C. (2007). Agentes extrasectoriales y transformaciones recientes en el agro argentino. En *Revista de la CEPAL*, 92, pp. 163-174. [En línea] [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11199/S0700296\\_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11199/S0700296_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y) [Consulta: febrero 2020].
- Craviotti, C.; Palacios, P.; Cattaneo, C. (2008). Inserción territorial de empaques frutícolas de exportación: Arándano y citrus en la subregión Oriental del río Uruguay, Argentina. En II Jornadas Nacionales de Investigadores de las

Economías Regionales "Conflictos y transformaciones del territorio: Procesos sociales del último medio siglo", Tandil, Provincia de Buenos Aires. [En línea]: [https://www.researchgate.net/profile/Clara\\_Craviotti/publication/237493822\\_Insercion\\_territorial\\_de\\_empaques\\_fruticolas\\_de\\_exportacion\\_Arandano\\_y\\_citrus\\_en\\_la\\_subregion\\_Oriental\\_del\\_rio\\_Uruguay\\_Argentina1/links/00b7d52962ca8dcf87000000/Insercion-territorial-de-empaques-fruticolas-de-exportacion-Arandano-y-citrus-en-la-subregion-Oriental-del-rio-Uruguay-Argentina1.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Clara_Craviotti/publication/237493822_Insercion_territorial_de_empaques_fruticolas_de_exportacion_Arandano_y_citrus_en_la_subregion_Oriental_del_rio_Uruguay_Argentina1/links/00b7d52962ca8dcf87000000/Insercion-territorial-de-empaques-fruticolas-de-exportacion-Arandano-y-citrus-en-la-subregion-Oriental-del-rio-Uruguay-Argentina1.pdf) [Consulta: febrero 2020].

Crovetto, M. M. (2010). *¿Intercambios o circulaciones? Las "marcas" en los espacios del Valle Inferior del Río Chubut*. Tesis de Maestría no publicada.

----- (2014). La construcción de mercados de trabajo "rururbanos" en Chubut: los casos de la producción de lana y cereza. En *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, núm. 40, pp.77-104. CIEA, Buenos Aires,

----- (2015). Dinámicas rural-urbanas comparadas en tres regiones de la Patagonia argentina. En *Signos en el tiempo y rastros en la tierra*, Segunda Época, vol. núm. VI, 2015, pp. 75-112. Buenos Aires, Programa de Estudios Históricos Antropológicos y Americanos, Universidad Nacional de Luján. ISSN 1851-4391.

Crovetto, M. M.; Aguilera, M. E. (2015). Movimientos migratorios y configuraciones productivas en los valles irrigados patagónicos. Aportes desde una perspectiva sociológica de la conformación de los mercados de trabajo. En Barelli, A. y Dreidemie, P. (coord). *Migraciones en la Patagonia. Subjetividades, Diversidad y Territorialización*. Río Negro, Universidad Nacional de Río Negro.

Crovetto, M. M. (2016). La constitución de los mercados de trabajos locales en el Valle Inferior del Río Chubut: un proceso sostenido de asentamiento de población de origen migrante. En Aparicio, S.; Benencia, R. (coord.). *De migrantes y asentados: trabajo estacional en el agro argentino*. Buenos Aires, CICCUS.

Kosacoff, B. (2011). La marcha del desarrollo: especialización productiva e integración regional. En *Revista de Ciencias Sociales*, Segunda Época, año núm. 3, núm. 19, pp. 133-156. [En línea]: <http://www.unq.edu.ar/advf/documentos/59400abb6802f.pdf> [Consulta: febrero 2020].

March, M. A. (2016). *Transformaciones y problemáticas socioambientales del periurbano oriental trelewense*. Tesis de Doctorado en Geografía. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.

Pérez Álvarez, G. (2015). Contexto de las políticas agrarias en los proyectos de desarrollo para Patagonia: el caso del "Informe Altimir" en la provincia de Chubut (1970). En *Mundo Agrario*, vol núm. 16, núm. 33.

- Pérez Álvarez, G. (2016). Un análisis del rol asignado a los trabajadores en los proyectos desarrollistas utilizando los estudios técnicos como fuente: el caso del informe Altimir en Chubut (1970). En *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, año núm. 7, núm. 7, pp. 261-282. Centro de Estudios Prof. Carlos S. A. Segreti.
- Rosenstein, S.; Benés, G.; Yommi, A.; Murray, R.; Vitteri, L. (noviembre, 2015). La construcción de la innovación en la producción de kiwi del sudeste de la Provincia de Buenos Aires. IX Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Asociación de historiadores latinoamericanos y del Caribe. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires. [En línea]: <http://www.ciea.com.ar/jornadas-antteriores/ix-jornadas-interdisciplinarias-de-estudios-agrarios-y-agroindustriales-argentinos-y-latinoamericanos-2015/> [Consulta: febrero 2020].
- Sesto, C. (2003). El modelo de innovación tecnológica: el caso del refinamiento del vacuno en la provincia de Buenos Aires (1856-1900). En *Mundo Agrario*, vol. núm. 4, núm. 7.



## Capítulo 12

### ***Creciendo junto a las comunidades***

Políticas sociales empresariales y construcción de conocimientos locales en la compañía agroindustrial Grupo Arcor

*Sofía Ambrogi*

### **Introducción**

Las transformaciones en la estructura agraria argentina de las últimas décadas, configuraron a las empresas de mediana y alta capitalización del complejo agroindustrial como actores privilegiados que ordenan y organizan, vertical y reticularmente, los territorios del *modelo de agronegocios*. Las grandes empresas multinacionales agroalimentarias y agroindustriales establecen relaciones productivas en los espacios que circundan, aunque éstas no son las únicas. A comienzos del siglo veintiuno comienzan a observarse con mayor frecuencia la proliferación de programas, proyectos y acciones dirigidas a quienes estas empresas llaman *comunidades locales*, porque son quienes habitan los territorios donde se instalan las bases operativas fabriles o de comercialización, o ya sea por intereses empresariales estratégicos a largo plazo (establecimiento de nuevas fábricas y relaciones comerciales en el territorio, y prevención de conflictos socioambientales, entre otras cuestiones).

La necesidad de anclarse territorialmente en una lógica productiva globalizada, exigencias de organismos internacionales, las tensiones y conflictos por el ambiente y la exclusión social que promueve el agronegocio a nivel local, son algunas dimensiones que permiten explicar la aparición de la problemática por la comunidad en las empresas. Para lograr comprender este fenómeno emergente es necesario ahondar en las inscripciones locales que tienen estas relaciones, con la intención de analizar en su complejidad la vinculación de prácticas, actores y escalas.

La multinacional Grupo Arcor es una empresa de capitales nativos que logró consolidarse como líder en la producción de golosinas a nivel mundial. Debido a la producción y transformación de bienes agropecuarios y a la integración productiva, es que se la puede considerar como una empresa agroindustrial, cuya estructura organizacional ha ido transformándose en los últimos años con el advenimiento de evaluaciones internacionales en las cuales se analiza la relación *empresa-comunidad*.

En este trabajo se abordarán los procesos de conocimiento protagonizados por integrantes de la empresa agroindustrial Grupo Arcor en su vinculación con miembros de la *comunidad* de sus bases operativas, como también hacia el interior de su estructura corporativa. Es interesante prestar atención a la configuración de una serie de prácticas de conocimiento aglutinadas en un corpus que llamaré *políticas sociales empresariales*.

En este capítulo se analizará el diseño y puesta en marcha de la figura de los *comités locales*, que tienen como objetivo gestionar la relación entre la empresa y *comunidad* a partir de tres prácticas diferenciadas: a) diseño e implementación de programas y proyectos locales; b) creación de mesas de enlace; c) acciones de inversión social. Este texto centra la mirada sobre esta figura ejemplar de las

*políticas sociales empresariales* de Grupo Arcor, a partir de la cual se proponen, diseñan, tensionan y disputan las relaciones con las *comunidades locales*.

Se procede en primera instancia a realizar una breve caracterización del origen histórico de la empresa, su inserción territorial y estructural en procesos de transformación más amplios. Este resumen tiene como objetivo definir su inscripción sectorial como empresa multinacional agroindustrial, pero además para enmarcar su inscripción relacional con las *comunidades locales*. A continuación, se describen algunos cambios dentro de las estructuras corporativas empresariales que permiten comprender la inserción de las *políticas sociales empresariales*, que servirán de introducción para presentar a los actores protagonistas de este trabajo: los gerentes regionales y jefes de *relación con la comunidad*. Luego se realiza un análisis sobre la creación de los *comités locales* como una de las principales *políticas*, haciendo foco en el despliegue de las tres prácticas anteriormente mencionadas, resaltando las condiciones que hacen indispensable su existencia. En particular se hace referencia a la vinculación en *red* con actores a distintas escalas como dinámica de trabajo y recurso discursivo. Para ahondar en la caracterización de algunos aspectos, se analizan dos proyectos de largo alcance temporal y geográfico: Ser Parte y Agro Sustentable. Lo desarrollado en esta oportunidad se enmarca dentro de una investigación de doctorado, que se encuentra en sus etapas iniciales. Se recuperan aquí el relevamiento de antecedentes sobre el referente empírico, análisis de documentos oficiales y extraoficiales de la empresa, entrevistas e intercambios informales mantenidos con jefes y gerentes de la empresa Grupo Arcor y observaciones de campo.

## Grupo Arcor y su inscripción en el *modelo de agronegocios*

Las ciencias sociales han publicado extensamente en los últimos años sobre las amplias transformaciones en la estructura agraria de esta región latinoamericana luego de la revolución verde, abordando espacios, prácticas y experiencias ligadas a la ruralidad y el campo argentino.<sup>1</sup> En particular para las configuraciones más contemporáneas del sector del agro, los períodos de estudio privilegiados fueron los últimos veinte años del siglo XX, durante los cuales los profundos cambios económicos dentro del sector agroproductivo se fueron combinando e intercalando con distintas dimensiones que rebasaban aquellas ligadas netamente a lo productivo.

Los estudios mencionados analizaron en detenimiento los cambios en las políticas públicas que priorizaron la privatización de aquellos avances biotecnológicos que resultarían con el famoso “paquete cerrado”,<sup>2</sup> atravesando con sus nuevas prácticas productivas y relaciones financieras el avance del monocultivo de oleaginosas en las regiones predominantemente agropecuarias. La agricultura empresarial de gran escala pasó a ocupar el centro de la escena en las ruralidades del país, instalando nuevas dinámicas productivas y sociales. La inscripción hegemónica del *modelo de agronegocios*, definido en varias ocasiones por Gras y Hernández (2009, 2013, 2016) sustentado bajo cuatro

- 
- 1 Noción acuñada en Estados Unidos, señala un proceso bisagra iniciado entre los años sesenta y setenta en muchos países agroexportadores. Significó principalmente el incremento de la productividad agrícola, especialmente en las variedades de cereales, gracias a la adopción de nuevas prácticas productivas mecanizadas, una utilización sistemática de fertilizantes y plaguicidas, y nuevas tecnologías (principalmente de la mano de biotecnología).
  - 2 Este concepto designa la conjunción de dos elementos: una semilla transgénica de soja resistente al herbicida que era vendida con ella, llamado glifosato, de la marca Monsanto. Es conocida comercialmente como *Roundup Ready*.



pilares (tecnológico, financiero, productivo y organizacional) fueron configurando una nueva lógica de negocio. Entre otras importantes transformaciones, llevó a la configuración de nuevos actores socio-productivos de peso en la estructura social agraria, como es el caso de las empresas multinacionales agroindustriales.

A la par de las considerables transformaciones acontecidas a nivel político, económico, productivo y financiero, las identidades institucionales de las empresas se encontraron asimismo atravesadas por modificaciones en sus estructuras organizativas. Las grandes empresas agroindustriales y agroalimentarias tuvieron que reconfigurarse para atender al nuevo paradigma empresarial que comenzaba a ser esbozado no solamente a nivel nacional, sino a escalas amplias. Diversos organismos internacionales habían estado atentos a los altos picos de conflictividad social acontecidos durante los ochenta y noventa en los países latinoamericanos y comenzaban a esbozar estrategias de contingencia para aplacar el malestar generado por las políticas neoliberales implementadas (Acselrad *et al*, 2010). La necesidad de dotar al capitalismo de un “rostro más humano” implicó acercar a las empresas transnacionales que habían resultado “ganadoras” en el marco del modelo, a las *comunidades locales* de los territorios en los cuales desarrollaban sus negocios o planifican hacerlo.

En los primeros años del siglo veintiuno se comienza a observar en el sector agroindustrial, aunque no únicamente en éste, la incorporación de departamentos encargados de gestionar la dinámica de relación con la *comunidad* dentro de la estructura corporativa. La institucionalización que refleja la preocupación por la vinculación con los territorios se observa a partir de la realización de proyectos y programas que varían desde la ya conocida filantropía hasta propuestas más novedosas relacionadas con prácticas

de Responsabilidad Social Empresaria (RSE). Si bien una característica principal del modelo de agronegocios es la determinación del mercado internacional y los precios de los *commodities* para definir e implementar cambios en las distintas cadenas de producción y comercialización al interior del país, sería un error confinar lecturas meramente economicistas para explicar el funcionamiento del modelo de agronegocios. Las grandes empresas multinacionales necesitan conocer los espacios en los que se insertan para lograr anclar de manera efectiva y afectiva las relaciones de hegemonía que les permiten operar exitosamente en los territorios seleccionados.

El esbozo de este panorama invita a reflexionar críticamente sobre la emergencia de las éticas empresariales del *modelo de agronegocios*, de las cuales se desprenden prácticas que median constantemente las relaciones productivas, los conocimientos agrícolas, las percepciones sobre la naturaleza y el ambiente, los vínculos entre campo y ciudad, entre otras.

La conjunción de prácticas empresariales, entre las cuales se comprenden las políticas sociales, tienen que entenderse por lo tanto no —únicamente— como el brazo filantrópico que las corporaciones extienden para elevar su reputación en la opinión pública, sino como una estrategia efectiva para recolectar, procesar y construir conocimientos sobre y en los territorios. Para analizar las especificidades que asumen estas vinculaciones entre empresas y comunidades locales, es importante inscribir históricamente cómo se fue formulando el vínculo entre la instalación de la empresa en el territorio, analizando además las transformaciones económicas, políticas y sociales a escalas mayores que iban configurando su desenvolvimiento.

Autores como Barbero (2003); Baudino (2009); Wainer y Schorr (2006) han analizado el caso de Grupo Arcor en

numerosas ocasiones, aportando desde distintos ejes analíticos a una detallada historia de constitución de la empresa desde los contextos históricos estructurales que la originaron, su desarrollo de estrategias de producción, diversificación y comercialización a lo largo de las subsiguientes décadas y los procesos de internacionalización de sus vínculos. Los autores coinciden en que la producción de Grupo Arcor no ha estado centrada únicamente en el rubro alimentario. La transformación de bienes agropecuarios, su relación ineludible con la producción agraria, así como la inversión en ciencia y biotecnología la definen indiscutiblemente como una empresa agroindustrial.

Grupo Arcor es una empresa de capital de origen nacional, cuyo crecimiento devino en su transnacionalización, especialmente (aunque no exclusivamente) orientada hacia diversos países de Latinoamérica. Se inserta en la rama alimentaria a partir de la producción de legumbres y hortalizas, mermeladas y jaleas, enlatados, galletas, chocolates, barras de cereal y golosinas, destacándose como empresa líder a nivel mundial en la última categoría. Constituye uno de los pocos ejemplos de capitales nativos argentinos que logran erigirse como líder de sus ramas a nivel mundial.

A raíz de su evolución en el mercado nacional, Grupo Arcor emprendió su camino a la transnacionalización mediante la instalación de plantas de producción y comercialización en Bolivia, Brasil, Chile, China, Colombia, Estados Unidos, España, México, Paraguay, Perú, Sudáfrica, Uruguay, entre otros (Morales Fajardo y Plata Soto, 2014). Este grupo de plantas, junto a las instaladas en Argentina, suman más de sesenta instalaciones donde se elaboran galletitas, golosinas y una gran variedad de alimentos en conserva. Grupo Arcor exporta esta diversidad de productos a más de ciento veinte países. Autoras como Barbero y Baudino señalan que esta alta competitividad de la empresa

se explica a partir de una serie de factores, entre los cuales caben mencionarse: un menor costo unitario de producción —resultante de la conjunción de los costos salariales, de transporte y las productividades generales del proceso productivo y de la tierra—; una mayor fertilidad de las tierras; la menor necesidad de agroquímicos; los menores costos de transporte con respecto a Brasil; una mayor escala promedio de las explotaciones; son variables que permiten producir el maíz a un costo menor.

Barbero señala tres etapas diferenciadas que, en el marco de transformaciones estructurales y políticas, fueron desplegándose a partir de la creación del Grupo Arcor en la ciudad Arroyito, en el este de la provincia mediterránea de Córdoba.<sup>3</sup> La primera etapa refiere al origen de Grupo Arcor como productora de golosinas y dulces a comienzos de los años cincuenta, que coincide con un período crítico para la economía agraria argentina y en particular del sector agrícola cerealero, pero que al mismo tiempo genera circunstancias particularmente favorables para el nacimiento de empresas de capital nacional. La razón de esta coyuntura yace en que “el mercado doméstico se encontraba protegido por altos aranceles, la demanda de bienes de consumo masivo era muy elevada gracias al nivel alcanzado por los salarios, y las políticas públicas se orientaban hacia la promoción de la industria local” (Barbero, 2003: 3).

La empresa logra durante ese primer período construir ventajas competitivas a través de la producción en gran escala de sorgo y maíz, la integración (elaboración de glucosa, cartón corrugado y luego papel para envases) y la creación de una red de distribución en el mercado nacional. Es importante remarcar que dentro de la estrategia

---

3 La empresa tiene su origen en Sastre, provincia de Santa Fe, y se traslada a los pocos años a la provincia vecina.

empresarial del grupo Arcor se encontraba la compra de tierras como elemento que les permitía la producción de la materia prima para la elaboración de los productos alimentarios. Es así como a fines de los cincuenta se crea dentro de la empresa un área de División Agropecuaria, desde la cual se encargaban de desarrollar estrategias de diversificación para mejorar las ventajas competitivas, reducir riesgos y disponer de créditos según los cultivos subvencionados en el momento; al mismo tiempo el acceso a tierras les permitía cortar de raíz con problemas de liquidez en momentos de desestabilización económica. La instalación del Grupo Arcor en Arroyito le permitió localizarse en un territorio que socioeconómicamente estaba ligado a la producción agrícola ganadera. En los campos se producía —en esta primera etapa— sorgo, maíz, membrillo y madera.

Una segunda etapa, entre los años sesenta y ochenta, se corresponde con una expansión sustentada en la diversificación de productos —el paso de las golosinas a los alimentos—, al mismo tiempo que se amplían los mercados geográficos tanto nacionales (avanzando sobre el área metropolitana) como un incipiente proceso de internacionalización productiva. Este último rasgo puede analizarse como estrategia crecientemente exportadora, en el marco de políticas públicas que acompañaban estas medidas. La consolidación de la integración en el rubro de producción de envases logró reducir los costos que destinaban a esa área. También es necesario mencionar que a fines de los setenta se inicia la colaboración con una empresa de capital internacional fabricante de enzimas, Milar Agro Tech, que posicionó a Grupo Arcor como empresa que invertía en investigación y desarrollo (I+D).

Las décadas que le siguieron resultaron en una profundización de las tendencias anteriormente mencionadas,

incrementándose la descentralización productiva gracias a la utilización de los regímenes de promoción industrial en distintas provincias argentinas y al avance de la internacionalización. Para entonces la empresa adquiere definitivamente los rasgos de un grupo económico, lo que se traduce a nivel organizativo en la adopción, a fines de la década de los ochenta, de una estructura multidivisional.<sup>4</sup>

En Grupo Arcor, el concepto de “grupo emprendedor-innovador” remarca la importancia de la complementación de capacidades de diferentes individuos como un elemento central para el análisis del surgimiento de nuevas compañías. Eso les sirve para explicar su éxito a partir de una nueva mirada sobre la manera de hacer negocios. La narrativa nativa sobre lo que distingue esta empresa de otras, generalmente no se encuentra en el centro de interés de aquellos autores que se han dedicado al estudio de esta empresa. A veces se mencionan de manera anecdótica, como elementos extra-económicos que forman parte de un discurso dentro de la cultura empresarial, pero que no pueden ser tenidos en cuenta como elemento de peso para explicar el crecimiento empresarial.

De esta manera, el análisis económico —y en particular la integración productiva como factor determinante de la estrategia del grupo de inversores— parece estar escindida de otros elementos que también cobran importancia cuando se intentan entender las relaciones producidas en el territorio. Es importante cruzar esta dimensión extra-económica ya que permite dar cuenta de cómo los lazos de parentesco, de procedencia, y la relación con el espacio local facilitaron

---

4 Se refiere a una manera específica de organizar la estructura de una empresa, generando divisiones en función de productos, servicios, áreas geográficas, entre otras. Por lo general y a partir de la década del setenta, las estructuras multidivisionales se presentan como una solución estándar a la hora de solucionar la ampliación de las compañías hacia otras ramas productivas (producto de la integración vertical de la producción).

y permitieron dar cuenta del éxito en los negocios. Desde una perspectiva teórica que intenta analizar en detenimiento las relaciones de hegemonía que se tejen en los territorios a partir de la creación de vínculos, estrategias y dispositivos de consenso y legitimación social, es que se vuelve relevante estudiar las mediaciones sociales ligadas al conocimiento de los territorios locales.

Al igual que la mayoría de las grandes empresas del agro, interesa resaltar en particular la importancia adjudicada por parte del Grupo Arcor a la dinámica de funcionamiento en *redes*, en el que las relaciones entre los actores tienen un papel preciso y definido, y en el que factores extraeconómicos (como la confianza y el compromiso), son considerados relevantes en la formación y funcionamiento de las empresas. Autores como Chiapelko y Boltanski (2002) -y respecto al sector agroindustrial Gras y Hernández (2016)-, han remarcado la centralidad del concepto de *red* a partir de principio del nuevo siglo, que radica en un cambio de mentalidad en la forma de hacer negocios: la red vincula, entreteje actores intra y extra sectoriales a partir de la fórmula “ganar-ganar”, cuyo valor primordial unificante no es la transacción económica sino la solidaridad.

El concepto de grupo emprendedor-innovador remarca la importancia de la complementación de capacidades de diferentes individuos como un elemento central para el análisis del surgimiento de nuevas compañías.

El análisis de las fuentes hasta aquí mencionadas permiten reconstruir la historia de Grupo Arcor y la configuración de la producción desplegada desde principios de los años cincuenta hasta ahora, lo que permite considerar la historicidad del vínculo de las relaciones con la comunidad en su despliegue específico.

## Alimentando vínculos con la comunidad

Los orígenes del grupo empresarial en la provincia de Córdoba dan cuenta de una relación directa con las *comunidades* locales donde se instaló la planta en Arroyito, ya que ésta pudo ser construida mediante los aportes económicos familiares y de una comunidad de origen italiana, donde los lazos de solidaridad se veían reforzados por la trayectoria de la migración. La descendencia compartida es mencionada en las entrevistas mantenidas con distintos trabajadores de la empresa, presente también en los materiales oficiales que ésta imprime en las fechas conmemorativas de aniversarios.

Al recorrer la Ruta núm. 19, que atraviesa la pequeña ciudad de Arroyito, se pueden observar a simple vista cómo bancos, carteles de calle, estructuras edilicias llevan el nombre de la empresa. La localidad es apodada por los vecinos como la “ciudad dulce” en directa alusión a la empresa. La instalación de Grupo Arcor en distintos pueblos de provincias, devenidos en ciudades, los ha dotado de cierta identidad particular, ya que la empresa emplea a muchos habitantes y mantiene vínculos asiduos con referentes de la comunidad, como lo son representantes políticos, docentes y directores de escuelas y las familias de los trabajadores. Es importante mencionar estos rasgos porque hacen a una configuración peculiar del vínculo entre empresa-*comunidad*, no siempre presente en otras grandes agroindustrias. Una interlocutora de la empresa a quien llamaré Ámbar, quien ocupa un puesto de alto rango dentro de la empresa, explica que:

*La idea [es] que Arcor se sume a la comunidad como un actor más de esa comunidad. A veces es más fácil, a veces es más complicado. A veces Arcor es uno más en un parque*



*industrial y entonces tiene relación con la comunidad de un modo. Cuando es el único empleador, la relación es muy fuerte y entonces es muy complicado que se sume simplemente como un actor más. Arcor le da identidad a pueblos como Arroyito o Recreo, en Catamarca, donde sin él no habría fuentes de trabajo.*

Así como en su momento la institucionalización de departamentos de Recursos Humanos se produjo para formalizar la mediación entre las capas altas, medias y bajas de las empresas, las divisiones de Relaciones con la Comunidad aparecen en la estructura corporativa con el objetivo de diagramar y encauzar los diálogos con quienes son definidos como *comunidad*. Trabajos como los de Acselrad *et. al.* (2010) y Boltanski y Chiapello (2002) llaman la atención sobre la institucionalización de estas nuevas divisiones en las empresas, para comenzar a generar *resoluciones negociadas* a los conflictos que existen o pueden emerger en los territorios donde se desarrollan las compañías. En el caso de Grupo Arcor, a diferencia de otras empresas, aparece esta figura como división transversal más que como área separada, contando con directores regionales que se dedican a diseñar, implementar y supervisar las *políticas sociales empresariales* en las distintas regiones en las que trabajan.

Estas figuras de los directores regionales son en su gran mayoría ocupadas por profesionales egresados de carreras de ciencias sociales. Muchos de ellos se han formado en universidades públicas y privadas del país, mantienen vínculos con las universidades de origen con quienes programan actividades de formación interna, y se auto perciben como diferentes a la gran mayoría de sus colegas provenientes de ingenierías, administración de empresas y finanzas, a los que refieren en ocasiones como *cuadrados* o *cuadriláteros*. A diferencia de los profesionales de las llamadas *ciencias duras*,

los discursos *blandos* entran en constante tensión debido a las demandas sociales del entorno, por lo que la formación interna por parte de profesionales externos que brindan talleres de *saberes expertos* constituye un mecanismo de legitimación del conocimiento hacia dentro de la empresa, que permite por un lado agregarle valor a las tareas ya realizadas o en proceso de realizarse; por el otro lado, permite afianzar vínculos con otras instituciones, “aceitando” las dinámicas reticulares con otros actores. Sobre este punto volveremos sobre el final.

De esta manera, es posible percibir que, subyacente a una estructura corporativa aparentemente estable y equilibrada, existen disputas por lo que distintos sujetos entienden que debe hacer la empresa en relación a la *comunidad*. A pesar de ellos, el entramado de departamentos concuerda en que las estrategias de relaciones con la *comunidad* se realizan en el marco de *sustentabilidad de la compañía*, entendido como un proceso integralmente relacionado con el negocio.

Para comprender de manera concreta estas categorías nativas, a continuación se reconstruye la experiencia de los *comités locales*, una figura preponderante de las *políticas sociales empresariales* de Grupo Arcor, desde la cual se desarrollan prácticas de vinculación que generan conocimientos sistematizados sobre la relación empresa-comunidad. Estas actividades se desarrollan junto a otras que apuntan a la creación de prácticas formativas hacia el entorno, así como a la circulación y certificación de conocimientos y saberes expertos. En este sentido se quiere remarcar que Grupo Arcor intenta conocer a las comunidades locales no solamente para poder establecerse eficazmente allí, para lo cual debe ser correctamente “entendida” por los pobladores como una empresa proveedora de puestos de trabajo o productora de alimentos, sino que también se erige como una voz autorizada y validada para impartir conocimientos,

certificarlos, medirlos. Esta es la razón por la cual también logra afianzarse en otros terrenos, como por ejemplo la educación formal y la política local, ya que su contribución aparentemente voluntaria a partir de diversos programas, proyectos y acciones solidarias, conjuntamente con su capacidad en gestión de recursos, permite visualizarla como entidad competente para discutir los proyectos deseables de las *ciudades dulces*.

## **Recolectando conocimiento territorial: los comités locales**

Los comités locales surgen en Grupo Arcor en el 2008, aunque se han ido consolidando en los últimos años a partir del trabajo coordinado entre representantes de la empresa y de la comunidad. Se trata de dar respuesta, mediante ellos, a la necesidad por parte de la empresa de identificar lo que consideran impactos ambientales positivos y negativos. Mediante estudios cualitativos y cuantitativos, se recolecta información local en diversos ámbitos, datos que luego son procesados y tenidos en cuenta para diseñar actividades, así como para renovar programas y proyectos en curso.

La traducción del conocimiento sobre la localidad en datos empresariales, constituyó un avance para los gerentes regionales, ya que les permitió comunicarle a las capas altas de la estructura organizativa de lo que sucedía en los territorios. Según los sujetos entrevistados, muchos de los conocimientos que ya se tenían sobre la comunidad tenían que adaptarse, traducirse y simplificarse para poder ser medibles: es a partir de la estandarización de ciertos elementos que las *políticas sociales empresariales* pueden ser manejadas en territorios disímiles, cuestión indispensable al tratarse de una empresa de dimensiones globales. Los entrevistados señalan que estas herramientas permiten relevar los

impactos de la operación, pero también permiten generar una reflexión teórica en torno a los datos arrojados. La empresa se propone reconocer y administrar los impactos de sus operaciones industriales y del vínculo empresa-*comunidad* a través de lo que ellos denominan un “modelo de gestión innovador completamente integrado a la estructura de negocio”, cuya cara visible en las localidades está presente en la figura de los comités locales, a partir de los cuales realizan estudios de percepción en la comunidad:

[...] a través de una matriz relacionamos datos internos con datos de contexto. Desde un enfoque participativo, gestionamos proyectos y programas, poniendo en valor saberes y recursos locales. Así creamos vínculos que nos favorecen a todos para contribuir al desarrollo integral sustentable de los territorios, agregando valor social, económico y ambiental. Crecemos junto a las comunidades. Cada comité que abre posibilidades, ya que la estructura del comité es de gestión para hacer proyectos con la comunidad y medir sus impactos: qué impactos genera la empresa por el solo hecho de estar. Impactos económicos, sociales y ambientales. (Ámbar, entrevista, 10 de marzo 2018).

Ella hace énfasis en que estos comités han sido creados formalmente a partir del 2008, pero que con el paso de los años —posteriores al 2012— se han ido resignificando, tanto por la formación interna que se viene generando entre gerentes y demás trabajadores de la empresa, como por las propias sugerencias que plantean los actores locales. Ámbar narra que la necesidad de fundar estos comités surge, entre otras cuestiones, con la preocupación de medir los impactos medioambientales en lo que ellos consideran “espacios territoriales de base”, es decir aquellos pueblos y ciudades

en donde se encuentran presentes mediante emplazamientos fabriles.

Al comienzo se pensaban acciones concretas frente a problemas muy puntuales: frente a catástrofes naturales (como incendios e inundaciones, se gestionan donaciones de ropa, la compra de bolsas de arena, alimentos impercederos); frente a impactos directos de la empresa (el arreglo de calles por donde pasan sus camiones); por último, la reforestación de espacios verdes, mejoras edilíceas, la revitalización de espacios comunes. Estas formas de intervención se pueden entender como prácticas de inversión social, en muchos casos cogestionados con el gobierno local y provincial. Los entrevistados identifican un cambio significativo respecto de este tipo de actividades de inversión social que comenzaron a desarrollar hacia 2008, consistente en la adopción de una perspectiva de trabajo que denominan como “el salto de la operación-acción a la reflexión teórica”, y está íntimamente relacionado a la consolidación de estos comités locales como espacios de diálogo entre los llamados *números unos* en cada territorio (jefe de recursos humanos, jefe de *mapping*, analista de relaciones con la comunidad) y los referentes sociales de las localidades.

Los análisis cuantitativos (llamados *matriz de impacto*) y cualitativos (los *estudios de percepción*) eran realizados desde la empresa y utilizados año tras año para mejorar e incrementar la eficacia de los proyectos y programas realizados; pero progresivamente estos análisis comenzaron a ser debatidos en estas mesas de diálogo para evaluar nuevos proyectos y programas. La formación, capacitación y auto-evaluación dentro de la empresa para lograr que gerentes e intermediarios locales logren desarrollar proyectos de vinculación impactó de manera significativa en el reconocimiento de la eficacia de estas mesas de enlace en los últimos años.

## Saberes expertos y formación en prácticas sustentables: Ser Parte y Agro Sustentable

El funcionamiento de los *comités locales* y los proyectos que desde éstos se gestan pueden ser recuperados desde los sujetos empresariales y los reportes oficiales que la compañía exhibe en formato digital en sus plataformas virtuales. Sin embargo una mirada hacia los espacios cotidianos brinda nuevos matices para poder comprender otras dinámicas que se ponen en funcionamiento cuando los llamados *colaboradores*, reconocidos como portadores de los saberes expertos, desarrollan las actividades contempladas en los proyectos de larga trayectoria en las *ciudades dulces*.

La estandarización de ciertas prácticas es condición necesaria para que los aspectos trabajados en los *comités locales* puedan convertirse en informes, para ser medidos, analizados y discutidos en primera instancia por la empresa. Los sujetos empresariales participan en las mesas de enlace, encuentros que pueden ser definidos como espacios de sociabilidad donde se ponen en juego y se disputan las articulaciones entre actores de distintas escalas, con distintos intereses y poder de negociación. La empresa decide en cierta medida a qué actores considerar *comunidad*, y cómo gestionar los encuentros de las mesas de enlace. En estas gestiones, la selección de mediadores representantes de un saber experto, genera en muchos casos las definiciones concretas sobre ciertos proyectos y programas.

Ser Parte y Agro Sustentable son programas diseñados por un comité local de la base operativa, pero ejecutados principalmente por *colaboradores*, que pueden ser los propios trabajadores de la empresa reconocidos como especialistas, o bien algunos expertos invitados. El primer programa tiene como referentes a niños de escuelas primarias con quienes se trabajan módulos de problemáticas

ambientales. Este abordaje fue definido por la empresa en base a los resultados observados en los *estudios de percepción*, ya que muchos niños tienen sus padres trabajando en las fábricas y observan con preocupación el humo que sale de las instalaciones:

Hay un programa que estamos llevando a cabo en casi todas las bases para trabajar con cuarto y quinto grado de las escuelas —que se deciden cuántas en cada localidad, con cuántas escuelas se trabaja— para formar en prácticas medioambientales. Entonces es un programa divertido, te diría, porque está basado en juegos. Y quienes lo dictan son los mismos colaboradores que han recibido formación [...] es un programa que se basa en el juego, donde se trabaja el uso de energía, de la basura, del agua... entonces tiene algunos conceptos básicos y el resto son un modo de jugar con los chicos y que ellos a la vez sean promotores en sus lugares. En realidad la escuela está esperando, en las localidades chicas, que Arcor vaya e intervenga, porque siempre aporta. (Alicia, entrevista, 23 de abril 2019).

Este programa consiste en clases presenciales en los colegios, apoyadas con materiales documentales elaborados por la empresa y visitas guiadas por las fábricas para que se pudieran observar los procesos cotidianos que en ellas se llevaban adelante. La integración de los niños, los trabajadores fabriles (que en muchos casos son padres de los niños), trabajadores de las plantas, maestros y representantes del saber experto en una misma actividad permite una extensión de los límites de la empresa como espacio netamente productivo.

De esta manera, la empresa se afirma como gestora y formadora, tanto sobre temáticas particulares sobre el

ambiente para los niños, como sobre los demás trabajadores que son motivados en su rol de expertos sobre ciertos asuntos, promoviendo a tales fines el manejo de conocimientos técnicos y científicos sobre los procesos cotidianos de las fábricas, y los impactos de esas actividades por fuera de sus confines. La intervención de Grupo Arcor en la formación de nuevas generaciones preocupadas por el medio ambiente no responde solamente a coyunturas locales —en donde probablemente esos niños puedan convertirse en futuros trabajadores, o simplemente como estrategia paliativa que permite desarticular movimientos ambientalistas que puedan llegar a perjudicar las actividades económicas empresariales—, la empresa expresa preocupaciones éticas reales porque es responsable del proyecto constitutivo de la ciudad y de sus habitantes. El programa Agro sustentable, por su parte, también se enfoca en la formación, pero el referente o población objeto son los productores de materia prima de Grupo Arcor, especializándose en dos áreas marcadas: la formación en Buenas Prácticas Agrícolas (BPA)<sup>5</sup> y la eliminación del trabajo infantil. Haciendo foco principalmente en la primera, es sumamente notorio el énfasis que se hace tanto en los documentos oficiales como en la palabra de los entrevistados sobre la importancia en las certificaciones internacionales, triunfo indudable de la producción de calidad de la empresa y de la eficacia del trabajo participativo con los productores.

Este programa se viene llevando adelante principalmente en la provincia de Tucumán, en el ingenio La Providencia, el cual produce el 9% de azúcar total dentro de la provincia. Éste fue adquirido a mediados de los años noventa por

---

5 Las Buenas Prácticas Agropecuarias (BPA) son un conjunto de prácticas productivas ligadas al concepto de sustentabilidad ambiental, que han sido elaboradas desde organismos internacionales, y luego se transformaron en normativas y leyes en distintos países, entre ellos Argentina.



Grupo Arcor, manteniendo a los trabajadores y productores que se vinculaban con el ingenio con anterioridad; y actualmente forma parte de un centro de producción estratégico para la empresa. Durante las entrevistas, me acentuaban constantemente el gran mérito de mantener la compra de azúcar no solamente a grandes productores, sino también a pequeños y medianos. Debido a las diferentes prácticas productivas que tenían esos sujetos rurales, fue necesario, con el paso del tiempo, capacitarlos para que *adquirieran* prácticas de trabajo más sustentables. Indagando un poco más, se referían sobre todo a la eliminación de la práctica de quema de cañaverales, una actividad altamente contaminante y usual en esa región, y que la empresa liga a un trasfondo *educacional* de los productores. El programa nucleaba a pequeños y medianos productores para impartirles por un lado conocimientos teóricos acerca de los fundamentos de BPA, así como informales sobre prácticas alternativas a la quema de caña y medidas de seguridad para evitar la quema no intencional.

En ambos programas se observa, desde el diseño de la *política empresarial*, un interés marcado en la tarea formativa hacia las poblaciones seleccionadas. La necesidad de plegarse a estándares internacionales que puedan proveerlos de buenas calificaciones (tanto en el desempeño general de la empresa como para lograr certificaciones sobre productos seleccionados) hace que desde los comités locales se conformen propuestas formativas que infunden nuevos conocimientos ligados a la *sustentabilidad*. A esta preocupación se le suma, como ya fue adelantando antes, una mirada estratégica sobre la recolección de información acerca de la población local. En los distintos programas se practican dinámicas de presentación y animación al comienzo, se realizan intervalos en los cuales los diversos sujetos conversan e intercambian información, y esos vínculos quedan luego

almacenados ya analizados por los directores regionales de la empresa.

De acuerdo con autores que enfatizan los procesos de aprendizaje, los espacios de sociabilidad técnica como algunos talleres de Grupo Arcor de capacitación pueden ser escenarios de *comunidades de práctica* (Lave y Wenger, 2007), concepto que resulta especialmente fructífero para analizar la relación entre conocimiento y desarrollo. En cualquier proceso de aprendizaje está implicada inevitablemente la conformación de comunidades de práctica, un proceso social que incluye y subsume, respecto de la actividad en curso, el aprendizaje de destrezas conocibles. Para poder aprender algo no basta con un corpus de conocimiento, sino la posibilidad de aprender a participar en actividades sociales que incluyen patrones de experiencias comunes y estructurados.

Las *políticas sociales empresariales* diseñadas en los *comités locales* y plasmadas en este tipo de programas, con intervenciones estratégicas de las mesas de enlace, pueden ser analizadas a partir de esta noción, ya que en los espacios de capacitación existen marcadas relaciones entre sujetos que enseñan, evalúan, acompañan, y dirigen (Lave y Wenger, 2007). Las relaciones entre productores, trabajadores de las fábricas, sus familias, pobladores de las localidades y quienes ocupan cargos de gestión en la empresa se enmarcan en espacios de encuentro tales como jornadas y talleres de discusión donde se ponen en juego las habilidades aprendidas, procesos que culminan en el otorgamiento de certificados para los “asistentes” y en reportes de sustentabilidad ambiental para la empresa. En este sentido, los espacios de sociabilidad creados a partir de estos proyectos de formación ocupan un lugar de relevancia para la apropiación de conocimientos, ya que se generan ambientes para “conversar” sobre técnicas y conocimientos

varios, lo que facilita la traducción del sistema experto al lenguaje de las prácticas, como han señalado otros autores (Gras y Hernández, 2008).

Cabe remarcar que este interés no es espontáneo ni surge como una iniciativa propia de Grupo Arcor, ya que se observa en otras empresas agroindustriales y obedece a protocolos y certificaciones estandarizadas por organismos internacionales como el Global Initiative Organization, quien brinda los lineamientos para ajustar las *políticas sociales* de las empresas según las normativas del Pacto Global (Giniger y Figari, 2014). Tanto los proyectos de capacitación interna como externa implican procesos de diseño, implementación y evaluación constante que, si bien se rigen por estándares internacionales, se llevan adelante en contextos de tensiones, conflictos, disputas y apropiaciones diversas.

Desde un punto de vista crítico, se tiene que entender a la práctica empresarial en su forma indisoluble entre teoría y práctica, y no como meras doctrinas discursivas disociadas de las materialidades presentes en los procesos de trabajo y producción. Los *comités locales* pueden ser comprendidos como políticas sociales empresariales que modifican los procesos de trabajo, procesos productivos y redefinen los espacios donde éstos se llevan a cabo, desbordándose de los emplazamientos fabriles y los campos que producen su materia prima. Existe constantemente una relación dialéctica entre escalas globales y locales que permiten entretejer relaciones de legitimación social entre empresa y *comunidad*, al mismo tiempo que se expresan tensiones y desacuerdos tanto dentro de esta relación como por dentro del entramado empresarial mismo. Si bien muchas prácticas empresariales se consolidan a escala global de forma homogénea y son medidas y cuantificadas a través de reportes, certificaciones y estándares determinados, se diversifican a escala local respecto a las configuraciones históricamente

determinadas. De allí la necesidad de etnografiarlas y encontrar las particulares constelaciones de hegemonía.

## Reflexiones finales

A la par de las grandes transformaciones acontecidas a nivel productivo, las estructuras organizativas de los grandes conglomerados agroindustriales y agroalimentarios tuvieron que reconfigurarse para atender al nuevo paradigma empresarial que comenzaba a ser esbozado no solamente a nivel nacional, sino a escalas más amplias. A lo largo del texto se intenta reflexionar sobre discursos, prácticas y políticas desarrolladas por la empresa Grupo Arcor que son desplegadas en el territorio local desde un trabajo articulado en red por múltiples actores, desde las cuales se construyen sentidos sobre el desarrollo responsable, sustentable, innovador y deseable para los ciudadanos y las “ciudades dulces”.

Los enfoques gramscianos ayudan a complejizar prácticas empresariales englobadas en las *políticas* analizadas y su rol en la creación de legitimación social, en particular en su interrelación entre el afuera y el adentro de la fábrica. Se entiende que la supremacía de los actores dominantes depende de una relación contradictoria entre consenso y coerción para mantener su hegemonía. En este sentido es necesario remarcar que si bien el agronegocio responde y produce para una lógica internacional, al mismo tiempo produce para un contexto específico local procurando intercambios que pretenden ser responsables y solidarios, persiguiendo de esta manera una superioridad desde la dimensión ético-moral. En este proceso, las empresas también ganan posiciones en la disputa del poder local y regional al lograr gestionar vínculos con diversos actores y recursos disputados.

Córdoba (2016) señala que la tendencia de las empresas a forjar alianzas estratégicas con diferentes actores sociales tiene la finalidad de extender la visibilidad del sector, así como a legitimar su presencia en distintos escenarios, posicionándose como interlocutor a la par (o superándolo) al Estado en la implementación de políticas de interés público. La articulación entre saber experto y prácticas que se reconocen socialmente como éticamente correctas lleva a que en situaciones de conflicto la empresa tenga una presencia legitimada y pueda imponerse en las discusiones sobre la resolución de disputas.

A través del estudio de estas *políticas sociales empresariales* se intenta acceder a una comprensión abarcativa y compleja sobre la construcción de una cultura empresarial enraizada en lo local pero proyectada hacia el mundo, y analizar los discursos sobre el modelo agroproductivo sustentable y socialmente comprometido que sostiene la empresa.

En este sentido este trabajo pretende ser una incipiente contribución al estudio etnográfico de las lógicas agroindustriales del *modelo de agronegocios* en lo que respecta a su configuración de gestión empresarial ligada a la *comunidad* y su marco justificativo: la ciudad. La red del agrogocio no funciona por sí sola: se ancla en territorios concretos, produce conocimientos locales, y tensiona con los actores de los pueblos y las ciudades.

## Agradecimientos

Agradezco a la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba, que mediante el otorgamiento de una beca doctoral y el subsidio del proyecto de investigación del cual formo parte permitió la realización de este trabajo.

## Bibliografía

- Acelrad, H.; Das, N.; Muñoz Gavira, E. (2010). Resolución negociada de conflictos ambientales en América Latina. En *Eure* (Santiago), vol. núm. 36, núm. 107, abril de 2010, pp. 27-47. [En línea] dx.doi.org/10.4067/S0250-71612010000100002 [Consulta: 22 abril 2014].
- Barbero, M. I. (2003). La formación de grupos económicos en la Argentina contemporánea. El caso Arcor (1951-1990). En: M. Cerutti (Eds.), *Empresas y grupos empresariales en América Latina, España y Portugal*, pp. 41-73. Monterrey, Universidad de Alicante.
- Baudino, V. (2009). Las determinaciones agrícolas de la competitividad industrial. El caso de Arcor. *Mundo Agrario* 19, pp. 1-15.
- Boltanski, L.; Chiapello, È. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid, Akal.
- Córdoba, S. (2015) *Viaje al corazón del negocio agrícola. Dispositivos de legitimación e intervención territorial del modelo de agronegocios en Argentina*. Tesis doctoral, Buenos Aires, Universidad Nacional de San Martín.
- Gras, C.; Hernández, V. (2016). Modelos de desarrollo e innovación tecnología: Una revolución conservadora. *Mundo Agrario* vol. núm. 17, núm. 36, pp. 1-27.
- (Comp.). (2013). *El agro como negocio: Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires, Biblos.
- (Comp.). (2009). *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires, Biblos.
- Giniger, N. (2011). *Así se templó el acero: estrategias de control laboral y respuestas sindicales en el emplazamiento sidero metalúrgico de Villa Constitución: Implicancias dentro y fuera de la fábrica*. Tesis doctoral. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- Figari, C.; Giniger, N. (2014). Responsabilidad Social Empresaria y Pacto Global: Bases para la reflexión conceptual. *Revista Latino-americana de Estudos do Trabalho*, 31, pp. 41-70. Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo.
- Lave, J.; Wenger, E. (2007). *Situated Learning: Legitimate Peripheral Participation*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Schorr, M.; Wainer, A. (2006). Trayectorias empresarias diferenciales durante la desindustrialización en la Argentina: los casos de Arcor y Servotron. *Revista Realidad Económica*, 223, pp. 116-141.

## Capítulo 13

### Trayectorias socio-técnicas en torno a la mandioca en el noreste de Argentina

Aprendizajes situados en torno a la incorporación de maquinaria por parte de una cooperativa de productores

*Ana Padawer*

*Alejandra Viviana Soto*

*Mauro Javier Oliveri*

#### 1. Presentación

Los procesos técnicos asociados al cultivo y manufactura de mandioca en el noreste de Argentina incluyen a investigadores, agentes estatales y productores, quienes intervienen en distintas etapas de los quehaceres agronómicos e industriales. En este trabajo analizaremos las trayectorias socio-técnicas (H. Thomas 2008) de una envasadora, una prensa y una secadora adoptadas por una cooperativa de productores de la localidad de Gobernador Roca, provincia de Misiones, como parte de un proyecto destinado a mejorar la manufactura de mandioca, principalmente en lo que concierne a la conservación de raíces, y la elaboración de harina con fines alimenticios.

Partiremos del concepto de trayectoria socio-técnica de Hernán Thomas (2008), que permite analizar como un elemento socio-técnico resulta de procesos productivos, organizacionales y de aprendizaje entre sujetos en instituciones, orientados a partir de relaciones problema-solución, por los cuales se construye el “funcionamiento”

o “no funcionamiento” de una tecnología, operando allí racionalidades, políticas y estrategias heterogéneas de los actores participantes.

Siguiendo los estudios antropológicos de Jean Lave y Etienne Wenger (2007), entendemos que los procesos de aprendizaje de la tecnología son siempre situados, ya que no existe actividad ni conocimientos que se den fuera de un contexto. Esto implica que se realizan en tiempo y espacio, pero también que comprometen a la persona en su totalidad: se trata de procesos mentales/abstractos y manuales/prácticos que hacen al mundo y a las personas, estableciendo relaciones sociales.

Esta aproximación permite considerar cómo los sujetos participamos como expertos o novatos en relación a un dominio que se despliega por la realización de cierta actividad, por más abstracta que sea esa materia en cuestión. Lave y Wenger (2007) subrayan que esas relaciones de experticia son inherentemente conflictivas y los roles adoptados no son fijos, sino que dependen de las relaciones intersubjetivas. Siguiendo a Donna Haraway (2015) podríamos agregar que las relaciones son asimismo interespecie y, siguiendo a Tim Ingold (2013), que incluyen asimismo a los materiales con los que nos vinculamos a lo largo del tiempo: mientras conocemos progresivamente ese entorno, lo vamos transformando mediante las tareas en curso.

La conflictividad inherente a las elecciones técnicas ha sido estudiada en detalle por la antropología de la tecnología, donde Pierre Lemmonier (2006) ha estudiado el problema de la consistencia entre una innovación y un sistema tecnológico para explicar por qué ciertos desarrollos son asimilados mientras otros no lo hacen, lo que sucede cuando la tecnología se ajusta materialmente con prácticas existentes y es entendida: esto es, descifrada, apreciada y ubicada dentro del conocimiento local, lo que sucede



progresivamente mediante adaptaciones que estabilizan las competencias y responsabilidades a su alrededor. Estos procesos de estabilización provisoria de competencias siempre tienen consecuencias sociales, y éstas sobre el sistema técnico.

Dado que en los procesos de adaptación técnica los roles centrales y periféricos se van re-definiendo a partir del propio quehacer, se puede problematizar la idea de que existen mediadores tecnológicos que ofician como transmisores a un espacio práctico de un conocimiento técnico producido en un espacio científico. De esa manera se puede analizar su lugar como participantes en la elección técnica y, por lo tanto, del proceso social de entendimiento y uso de la tecnología. Carlos Cowan Ros (2013) ha señalado que, en los procesos de mediación social entre técnicos y campesinos en programas de desarrollo, aun cuando los mediadores propongan la autonomía de sus interlocutores, inevitablemente construyen e imponen, en alguna medida, sus perspectivas acerca del mundo. El acto de mediar no se restringe a actuar como nexo en la circulación de bienes o saberes, sino que los técnicos realizan su interpretación de lo que es y lo que debería ser la realidad social del territorio (Cowan Ros, 2013).

Siguiendo estos lineamientos conceptuales, en este trabajo analizaremos cómo, en la trayectoria socio-técnica de una envasadora y una prensa-secadora de mandioca, se articulan procesos de conocimiento que incluyen a expertos y novatos de distintas tradiciones disciplinarias (la ingeniería, la antropología y la agronomía), con racionalidades o lógicas de trabajo específicas (investigación básica, aplicada y conocimiento productivo), oficiando como productores y a la vez mediadores tecnológicos. En tanto empresas humanas que sintetizan la labor de actores sociales heterogéneos, estas trayectorias socio-técnicas implican construcciones

sociales sobre los elementos técnicos mismos, es decir que generan debates situados e históricos acerca de si la tecnología en cuestión “funciona o no” (Thomas, 2008).

Respecto de los elementos tecnológicos que “funcionan”, Richard Sennet (2008) señala que el reconocimiento humano de los problemas técnicos se da durante el proceso de producir cosas concretas, no antes (la idea de planificación, que subyace en posiciones mentalistas del conocimiento) ni después (análisis de las consecuencias de cierta tecnología, desde posiciones centradas en la ideología). La importancia de atender desde los estudios sociales al aprendizaje sobre las cosas radica en que permite a la humanidad aprender de sí misma, porque la humanidad existe en relación con la cultura material que crea de modo ordinario/ cotidiano.

Al analizar las trayectorias socio-técnicas de la envasadora y la prensa-secadora enfatizando los procesos de aprendizaje situado que involucran, consideramos siguiendo a Sennet (2008) que la cultura material se produce mediante la artesanía, que es la habilidad de “hacer las cosas bien”, y por lo tanto, intención humana que excede la idea del sentido común de un artesano como un trabajador manual especializado. La técnica es un asunto social e histórico, donde hacer las cosas bien implica enfrentar patrones conflictivos de excelencia mediante “la mano y la cabeza” que nos proporcionan, en conjunto, la conciencia de los materiales propia del artesano; por eso el desarrollo de las habilidades, incluso las más abstractas, incluye prácticas corporales.

No muy lejos de la idea de Pierre Bourdieu sobre el sentido práctico (2007) o de Tim Ingold sobre el conocimiento fundado en habilidades (2002), para Sennet la comprensión técnica que proviene de la mano se desarrolla mediante la imaginación, que mediada por el lenguaje, alienta la habilidad corporal. La utilización de herramientas incompletas estimula el pensamiento, que desarrolla habilidades para

reparar e improvisar un “buen hacer técnico”, logrando “máquinas/herramientas que funcionan bien” a los fines prácticos inmediatos.

El aporte de Tim Ingold (2002) permite considerar cómo las habilidades o el “buen hacer técnico” crecen a partir de la acción y percepción del ser humano, mediante el reconocimiento de problemas resueltos mediante correcciones sucesivas de los errores o “malos funcionamientos”. Las habilidades no son entonces capacidades universales humanas, que adoptan formas particulares a través de la transmisión de contenidos culturales y se transmiten de generación en generación, sino que son “redescubiertas”, incorporadas en el *modus operandi* del organismo en desarrollo a través del entrenamiento y la experiencia en la realización de tareas particulares. El redescubrimiento implica que el conocimiento humano no evoluciona sino que se desarrolla, donde cada generación realiza contribuciones a la anterior porque la transformación es inherente a la acción.

## **2. Relaciones socio-históricas globales en torno a un cultivo agroindustrial**

Desde su constitución como estado nacional a mediados del siglo XIX y hasta principios de la década de 1930, la Argentina se caracterizó por un desarrollo económico articulado a partir de un modelo agroexportador, basado en la ampliación de la frontera agrícola-ganadera en manos de capitales concentrados que utilizaban tecnología importada, los que expulsando a poblaciones indígenas con economías de subsistencia se localizaron principalmente en la zona centro del país.

En 1930 se inició el período de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), donde el crecimiento

industrial reemplazó en importancia a la producción agropecuaria en las políticas estatales de desarrollo, incrementando el consumo interno a través de la masificación del empleo urbano en áreas de manufactura y servicios. Este proceso finalizó abruptamente con los cambios económicos que viabilizó la dictadura militar iniciada en 1976, cuando volvió a adquirir importancia la producción agrícola, ahora acompañada de cambios tecnológicos como el incremento en la mecanización y el uso de semillas híbridas (Bisang, 2007).

El proceso de desindustrialización de la Argentina en las últimas décadas del siglo XX fue así acompañado por un cierto desarrollo de la industria metalmecánica que se había iniciado durante la ISI, ya que pasó a satisfacer los requerimientos tecnológicos de maquinaria agrícola; en especial se vio favorecido el sector de diseño de sembradoras, ya que la siembra directa acompaña los desarrollos biotecnológicos globales. El proceso de tecnificación y concentración de la producción agrícola crecerá significativamente en la década de 1990 a partir del desarrollo comercial de la soja como un cultivo alternativo a la tradición cerealera, y se expandirá significativamente cuando se introduzcan en el país los paquetes biotecnológicos. Hacia el 2002 el proceso de desindustrialización se había revertido, pero la manufactura se expandió bajo principios opuestos a la ISI: ya no se trataba de buscar el pleno empleo y ampliación del mercado interno sino de consolidar una industria de exportación de recursos naturales agropecuarios con escasa generación de valor agregado local (Azpiazu y Schorr, 2010).

Como surge de esta síntesis histórica, los procesos sociales que acontecieron en el campo argentino durante el último siglo no pueden comprenderse sin considerar la estructuración del mercado agroalimentario a nivel mundial, cuyos cambios en las últimas tres décadas tuvieron efectos diferenciales en los productores primarios en la Argentina.

Distintos estudios han mostrado que los agricultores integrados en cadenas de valor organizadas por capitales concentrados y orientadas principalmente a la exportación (no sólo en cereales sino también en la producción frutícola, el tabaco, el té) han sido fuertemente impactados por procesos de homogeneización y control, de los cuales las buenas prácticas agrícolas (BPA) han sido uno de los instrumentos relevantes (Trpin y Alvaro, 2014). Sin embargo, ha sido menos estudiado cómo estos cambios globales han impactado en la tecnología aplicada a los cultivos marginales.

En este trabajo abordaremos cómo se define un “buen hacer técnico/tecnológico” en la producción y manufactura de mandioca, cultivo de importancia marginal concentrado en el extremo noreste de la Argentina cuya cadena de valor está estructurada a partir de una sustantivamente menor concentración del capital local y transnacional (este último, restringido a la manufactura de almidón). El enfoque etnográfico es clave para poder aproximarnos a las formas en que las tecnologías agrícolas son recuperadas por los distintos actores que participan del proceso de conocimiento técnico sobre el cultivo.

Siguiendo el concepto de elecciones técnicas de Lemmonier (2006) que mencionábamos al comienzo, es posible plantear que los productores de mandioca asociados en cooperativas asimilan ciertos desarrollos tecnológicos, como la incorporación de una envasadora al vacío para la prolongación de la vida útil de las raíces o una prensa-secadora para la elaboración de harina, estabilizando ciertas competencias preexistentes tales como la conservación de raíces en agua o la elaboración artesanal doméstica de harina y almidón. El proceso de industrialización de la harina de mandioca a partir de la elaboración artesanal doméstica requirió históricamente la incorporación de tecnologías termomecánicas asociadas a otros oficios, proceso del que

forma parte la incorporación tecnológica de la Cooperativa Agrícola y Ganadera de Gobernador Roca (CAGR) con la que trabajamos ahora.

Para Cecilia Gallero (2013) este “saber hacer” que implicó el traspaso técnico cultural de conocimientos formulados en un ámbito a otro es fundamental para entender los cambios en la historia de la manufactura mandiquera. Si recuperamos a Elsie Rockwell (2005) podemos definirlos como procesos de apropiación de recursos culturales objetivados, y según Lemmonier como procesos de asimilación (2006), según enfatizamos o inscribamos los procesos en campos disciplinarios de la antropología de la educación o la tecnología.

En estos procesos de asimilación/apropiación de tecnología los productores de mandioca establecen interlocuciones con investigadores (entre los que nos encontramos como antropólogos), técnicos gubernamentales y agentes comerciales, diálogos que han adquirido importancia en los últimos años porque el cultivo se ha integrado en programas de desarrollo regional del Ministerio de Agroindustria de la Nación y la Provincia de Misiones. Entendidos como mediadores sociales en torno a la tecnología (Cowan Ros, 2013), todos los sujetos impulsamos advertida o inadvertidamente nuestras preferencias, en el caso de los agentes estatales por medio de sistemas extensionistas y educación técnica, en el caso del sector empresario y privado por medio de ferias agrícolas y sistemas de distribución comercial, donde la información y el conocimiento técnico son centrales (Hernandez, 2013).

### 3. Relaciones socio-históricas locales en torno al cultivo

El cultivo de mandioca en la actual provincia de Misiones (Argentina) está localizado principalmente en una franja de 200 kilómetros que acompaña el trazado de la Ruta Nacional núm. 12, en la margen izquierda del Río Paraná, que es conocida como la zona tradicional del cultivo. Los municipios más importantes en la producción de mandioca para el consumo en fresco son Gobernador Roca, Jardín América y San Ignacio; mientras que los municipios de Puerto Rico y Montecarlo se destacan por la producción destinada a la manufactura de almidón.

La producción y manufactura de mandioca se localiza allí por razones socio-históricas: se trata de un espacio social con una larga historia de relaciones interculturales, donde actualmente conviven comunidades mbyà-guaraní y familias criollas que se auto-identifican como gente de la colonia. Los mbyà-guaraní reconocen una tradición de consumo de mandioca fresca (*mandi'o*) y también la elaboración de alimentos en base al almidón. Los criollos adoptaron su consumo a partir de las relaciones cotidianas con los mbyà: el producto primario pasó a formar parte de la alimentación familiar, mientras que su transformación en derivados como el almidón o la harina, con una elaboración artesanal o mecanización precaria, posibilitó cierta capitalización de los agricultores como forma complementaria a la comercialización de yerba mate, el producto agrícola emblemático de la provincia (Gallero, 2013).

Entre los cultivos industriales en la provincia de Misiones se incluyen también el té y el tabaco, pero la mandioca se diferencia de los tres anteriores por tratarse de un producto central para las políticas alimentarias, ya que sus raíces tuberosas son una importante fuente de hidratos de carbono, y tanto éstas como sus partes aéreas pueden utilizarse

también para la alimentación animal. Pero es fundamentalmente por su carácter de cultivo multipropósito que la mandioca ocupa en la actualidad un lugar de importancia creciente en los programas sociales de desarrollo agrícola: además de ser alimento de autoconsumo en fresco, producto étnico gourmet y orientado a celíacos, tiene innumerables usos industriales en base a almidón y harina; además a nivel mundial y en Argentina se están desarrollando los biomateriales compostables y degradables como sustituto de los plásticos derivados del petróleo, y los almidones modificados de mandioca están entre ellos.

Misiones es la principal provincia productora de mandioca de Argentina, con un 70% de la producción nacional en una superficie plantada de aproximadamente 40.000 hectáreas. De acuerdo a datos oficiales, tanto para su consumo humano en fresco como para su uso industrial la mandioca es producida mayoritariamente por agricultores familiares, con un promedio de 2,5 hectáreas cultivadas, involucrando unas 3200 unidades domésticas (Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, 2015). Los espacios familiares que figuran en los datos oficiales sobre la mandioca no incluyen a la población indígena, ya que generalmente no comercializan sus excedentes.

Como parte de las políticas de desarrollo agrícola regional, en 2013 se creó el Cluster de la Mandioca Misionera (CMM), organismo que incluye funcionarios públicos de gestión agrícola (nacionales, provinciales y municipales), de Ciencia y Tecnología (INTA, INTI y universidades), así como una decena de empresarios familiares y cooperativas. Tanto el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agrícola) como el INTI (Instituto Nacional de Tecnología Industrial) fueron creados en la segunda mitad de los años cincuenta, pero su forma de trabajar actualmente difiere: los técnicos del primer organismo trabajan de modo permanente con productores



y cooperativas para mejorar el cultivo mediante la elaboración de manuales, ensayos en centros experimentales y asistencia en las chacras, trabajando especialmente en torno a la identificación morfológica, organoléptica y molecular de las variedades, ensayos de fertilizantes y herbicidas, métodos de conservación en fresco e identificación de microorganismos que afectan a la mandioca de uso industrial; mientras que los segundos intervienen de modo puntual para la certificación o realización de ciertos ensayos vinculados a la manufactura de almidón (porcentaje de almidón y pruebas de sabor).

#### **4. Dos trayectorias socio-técnicas enlazadas: la envasadora y las “herramientas incompletas”**

Nuestra participación en este proceso de trabajo comenzó en el marco de una serie de proyectos de investigación antropológicos financiados por CONICET, la UBA y el MINCyT desde 2008, donde hace unos tres años comenzó un proyecto individual focalizado en la producción de conocimiento sobre la mandioca en Misiones, al que se incorporaron algunos tesistas con distinta participación en el proyecto, a través del cual nos vinculamos con el CMM, las oficinas de extensión rural del INTA —en particular, la AER de la localidad de Santo Pipó—, el INTI y distintas cooperativas, entre las que se encuentra la Cooperativa Agrícola-Ganadera de Gobernador Roca (CAGR), a fin de abordar los espacios de sociabilidad técnica.

La investigación se apoyó asimismo en el PIUBAD, un Programa Interdisciplinario sobre Desarrollo de la UBA compuesto en su mayoría por economistas, ingenieros y agrónomos, a fin de interesarlos en estudios conjuntos acerca del cultivo. Como resultado de esa interlocución

elaboramos un primer proyecto de transferencia que fue aprobado en el marco de la Convocatoria PROCODAS 2016 (MINCyT), donde junto con técnicos agrícolas del INTA nos propusimos validar la incorporación de una tecnología para la conservación de raíces al vacío, propuesta que había demandado la CAGR (Proyecto Envasadora).

Al año siguiente incorporamos al trabajo conjunto a docentes y estudiantes de la Facultad de Ingeniería de la UBA para un segundo proyecto, que resultó financiado por la Convocatoria de Economía Social en la Universidad de la Secretaría de Políticas Universitarias (Ministerio de Educación y Deportes de la Nación), a fin de diseñar y construir una maquinaria termo-mecánica para la elaboración de harina, propuesta que también había sido demandada por la CAGR (Proyecto Prensa-Secadora). El proyecto de colaboración con la CAGR proponía una articulación con el CMM, que avaló institucionalmente ambos proyectos, con la intención de que estos tuvieran como potenciales usuarios al resto de las empresas familiares y cooperativas allí agrupadas.

El Proyecto Envasadora inició su trayectoria socio-técnica (Thomas, 2008) cuando un extensionista del INTA nos transmitió la intención de la CAGR de agregar valor a sus productos, prolongando el tiempo de duración de las raíces de mandioca peladas y trozadas mediante un empaque al vacío, lo que les permitiría comercializarlas en la capital provincial y centros urbanos más alejados. La CAGR ya disponía de dos máquinas diseñadas por uno de los socios: una lavadora y una secadora; y de dos máquinas adquiridas en el mercado: una peladora y una bastonera. La envasadora permitía completar el ciclo de manufactura para que luego, en un traslado refrigerado, las raíces se pudieran comercializar a un precio varias veces superior al producto fresco.

En términos de Richard Sennet (2008), tanto la lavadora como la secadora podían ser consideradas “herramientas incompletas” para la comercialización de la mandioca pelada y envasada. En el caso de la lavadora, les facilitaba el proceso de eliminación de tierra y despellejado inicial de las raíces, pero este proceso se completaba de manera manual por operarios que quitaban con cuchillos los restos de “piel” más fuertemente adheridos. La secadora había traído aún más problemas: los altos niveles de humedad en Misiones dificultaban enormemente el secado, por lo que complementaban el pasaje de la mandioca por esta máquina con una serie de ventiladores adosados.

No vamos a detenernos aquí en los procesos de diseño y construcción de la lavadora y la secadora sino solamente señalar que constituyen casos interesantes de conocimiento técnico donde interaccionaron “la mano y la imaginación” de un socio de la CAGR quien, ayudado por otros, realizaron elecciones técnicas (Lemmonier, 2008) e hicieron frente a patrones conflictivos de excelencia (Sennet, 2008), con los cuales llegaron a construir dos elementos técnicos que no les satisfacían, y aun hoy tratan de corregir.

Luego del pasaje por la lavadora y secadora, el proceso de manufactura de las raíces continuaba en la CAGR mediante una peladora y una bastonera, que habían sido adquiridas en el mercado. La peladora, aún no siendo un diseño propio, podía ser considerada también una “herramienta incompleta”, dado que generaba un 20-30% de rezago. La bastonera no presentaba mayores problemas que el aprendizaje de su manipulación. La CAGR se había propuesto que, luego del ciclo lavadora-secadora-peladora-bastonera (y aun con las dificultades mencionadas), el proceso de manufactura de mandioca para consumo fresco se pudiera completar con la incorporación de una máquina para envasado al vacío, que fue lo que propusieron para el proyecto PROCODAS.

En términos de competencias, la adquisición de la envasadora no implicaba grandes desafíos técnicos para su asimilación (Lemmonier, 2006), bastaba con que uno o dos socios aprendieran ciertas habilidades para manipularla, tal como sucedía con las otras máquinas adquiridas en el mercado que ya disponían, especialmente la bastonera. Sin embargo, podíamos anticipar que su incorporación también implicaba una potencial reorganización de las tareas y responsabilidades al interior de la cooperativa para que se produjera un stock aceptable de raíces a envasar, se realizara la manufactura y se concretara su venta, que se había emprendido a modo de prueba con las raíces envasadas en bolsas y refrigeradas sin vacío.

El Proyecto propuso sistematizar y validar la incorporación de esa tecnología con el apoyo de un actor externo: ese fue nuestro lugar desde la antropología, ya que fuimos acompañando ese proceso coordinado técnicamente por un extensionista del INTA. En el diálogo interdisciplinario entre la agronomía y la antropología los primeros ocuparon el lugar de expertos que conocían la maquinaria; pero enseguida se destacó la participación central (Lave y Wenger, 2007) de algunos cooperativistas, quienes habían observado la máquina de envasado en funcionamiento en ferias del sector, y habían traído la propuesta al extensionista.

Ese saber práctico experto fue el que nos propusimos sistematizar y validar en el proyecto de la incorporación de la envasadora por parte de la CAGR: los cooperativistas estaban seguros de “qué máquina comprar”, es decir que entendían que su funcionamiento se ajustaba perfectamente a prácticas existentes (Lemmonier, 2006). Sin embargo mediante entrevistas y observaciones en la fábrica que hicimos junto al extensionista detectamos varias preguntas o problemas que no habían sido del todo reconocidos por la CAGR al proponer la incorporación de la envasadora, los

que se acumulaban a las herramientas incompletas de las que ya disponían (lavadora, secadora y peladora), cuyas dificultades fuimos conociendo de a poco. Estos interrogantes fueron emergiendo en reuniones de la CAGR efectuadas en ocasión del otorgamiento del subsidio e implicaban, en mayor o menor medida, una reorganización de las responsabilidades al interior de la cooperativa.

Entre los problemas/interrogantes que detectamos se destacaron la necesidad de construir un espacio “limpio” para el envasado, calcular nuevamente qué envasadora podía financiarse con el dinero disponible debido a la inflación, determinar la calidad de los films a utilizar por la envasadora, probar la pre-cocción de las raíces a envasar, gestionar la aprobación de las autoridades sanitarias para así contar con una marca de comercialización nacional, gestionar el incremento de aportes de mandioca por parte de los cooperativistas a fin de disponer de la cantidad suficiente de materia prima, generar mecanismos de venta para un nuevo producto. Luego de un balance de estas dificultades, decidimos en conjunto priorizar el primero de los problemas en el marco del proyecto y así la CAGR construyó una sala de elaboración, lo que ofició como contraparte de la cooperativa a los aportes del MINCyT para adquirir la envasadora.

Pese a que los socios estaban preparados para asimilar la envasadora y seguros de que “funcionaba bien” por haberla visto en ferias del sector, la incorporación de la máquina “no funcionó”, o para decirlo más precisamente, funcionó “a medias”. Como advirtió Thomas al proponer la noción de trayectoria socio-técnica (2008), no se trató de un problema de calidad técnica de la maquinaria, ni de que los problemas que emergieron en su incorporación en torno a las responsabilidades al interior de la cooperativa fueran infranqueables (de hecho, todos ellos fueron abordados en

mayor o menor medida por la CAGR). El problema que emergió fue que, si bien la envasadora era un complemento fundamental para la lavadora, la secadora, la peladora y la bastonera, las “herramientas incompletas” (Sennet, 2009) continuaban afectando el proceso de manufactura; en especial los afectaba el 20-30% de rezagos generado por la peladora, que continuaba siendo una importante restricción al margen de ganancias. Este podía ampliarse si esta maquinaria se complementaba con otras que procesaran esos materiales como insumo para alimento balanceado, lo que generó el segundo proyecto que analizaremos a continuación.

Paralelamente a este diálogo donde un extensionista y una antropóloga trabajábamos como mediadores técnicos (Cowan Ros, 2013) en la puesta en funcionamiento de la envasadora, acompañando especialmente el proceso de construcción de una sala de elaboración, así como pruebas de films y cocción de raíces, trabajamos con otros técnicos del INTA en la elaboración de un texto de divulgación, centrado en los aspectos productivos de la mandioca (Feltan, Villasanti y Padawer, 2017). El documento inesperadamente resultó de interés para el PIUBAD, que financió en parte el documento y propuso, en el marco de una serie de encuentros, un “Encuentro sobre Desarrollo Regional” donde pudimos presentar la interlocución entre la agronomía y la antropología, que se venía produciendo en un plano más “aplicado”, se pudo plasmar en un espacio de debate público en la universidad.

El PIUBAD era un espacio donde se desarrollaban debates de ideas con el propósito de generar una propuesta de “desarrollo nacional” en el marco de la UBA. Allí nuestra incorporación desde la antropología nos colocó nuevamente la de aprendices frente a un debate que venía produciéndose en base a estudios sincrónicos y diacrónicos de

base económica. Pese a esta situación periférica, la conflictividad inherente de nuestra posición de aprendices (Lave y Wenger, 2007) implicó ir constituyendo en economistas e ingenieros un interés por los pequeños aportantes en el PBI (como los cooperativistas de mandioca), cierto reconocimiento del “buen hacer técnico” como un saber que no se reduce a especialistas (registrar la relevancia social del conocimiento práctico de productores), y en menor medida, la discusión de un modelo único de desarrollo asociado a la industria. Por nuestra parte implicó reconocer la complejidad de los procesos tecnológicos según cada rama y contexto socio-histórico, el desafío de comenzar a sistematizar los procesos técnicos implicados en la manufactura de mandioca, así como atender a cambios globales en la rama de la producción alimentaria.

Si bien el PIUBAD funcionaba como espacio de debate conceptual, así como aval institucional para el Proyecto de la Envasadora, el debate público permitió que otros académicos dialogaran con extensionistas y productores de mandioca, facilitando que representantes de la Facultad de Ingeniería (FIUBA) se interesaran en incorporarse en el segundo Proyecto, el de la Prensa-Secadora. La presencia de los usuarios directos de la tecnología, quienes presentaron sus avances y dificultades, involucró a los ingenieros que tenían hasta ese momento una mirada más macrosocial y teórica sobre el proyecto; mientras que para el extensionista y el Presidente de la CAGR implicó apreciar de un modo más concreto el respaldo institucional de la universidad que facilitó su asistencia al encuentro en Buenos Aires, así como la presencia de un saber especializado que les permitiría afrontar sus dificultades técnicas.

El desperdicio del 20-30% de materia prima ya había sido reconocido como un problema por algunos socios de la CAGR, quienes en varias ocasiones plantearon que desde

su conocimiento práctico “lo ideal” era que la envasadora se complementara con máquinas para elaborar harina de mandioca con los rezagos. Dado que ese problema no podía abordarse en su integralidad por los límites de financiamiento del proyecto PROCODAS, se habían conformado con incorporar la envasadora a su proceso de manufactura que adolecía de tres “herramientas incompletas” (Sennet, 2008), asimilándola nuevamente a un ciclo de manufactura que funcionaba “a modo de prueba”. Los diálogos que veníamos manteniendo en el trabajo de campo de investigación básica antropológica, en el proyecto PROCODAS y en el PIUBAD fueron delineando problemas que, reconocidos progresivamente por todos, cimentaron el segundo proyecto.

Como parte de esos cimientos puede mencionarse la participación de un representante técnico del Ministerio de Agroindustria, quien venía trabajando con el CMM, en el debate sobre Desarrollo Regional en la UBA. Fue este profesional quien nos informó de un nuevo financiamiento por parte de otro organismo del Estado (SPU), incentivando a las cooperativas de mandioca a postularse. A pedido de la CAGR, por intermedio del extensionista y mediante el PIUBAD, elaboramos entonces el segundo proyecto, a fin de procesar de manera termo-mecánica los rezagos de la mandioca envasada al vacío, así un estudio de ingeniería industrial sobre el rediseño (layout) de la planta, sus costos y posible mercado.

## **5. Dos trayectorias socio-técnicas enlazadas: la prensa-secadora y la materialidad de los rezagos**

Este proyecto, que lleva casi dos años de trabajo, se diferencia del anterior porque incluye el diseño y construcción



de la maquinaria (prensa y secadora), así como la sistematización y validación del proceso: es decir que la elección técnica (Lemmonier, 2006) no recurre a elementos socio-técnicos disponibles en el mercado —lo que, como vimos, es también problemático y puede conducir a que una incorporación tecnológica funcione “a medias”—, sino que involucra un proceso de conocimiento denominado ingeniería inversa, que consiste en analizar el diseño, la construcción y operación un producto disponible (en este caso, un dispositivo mecánico y otro termo-mecánico) para producir una versión adaptada a las necesidades de los usuarios.

Desde el punto de vista estrictamente económico, la CAGR y los docentes de FIUBA coincidieron en que adquirir la prensa y la secadora en el mercado era más conveniente que diseñarla y construirla. Sin embargo, la posibilidad de realizar un proyecto de ingeniería inversa estuvo condicionada por dos factores: por un lado el interés del organismo financiador (SPU-Ministerio de Educación) de que los proyectos tuvieran una dimensión formativa, incorporando a docentes y estudiantes de grado en proyectos de economía social; por otro, el interés del CMM de que quedarán disponibles a otras cooperativas de la zona los planos y especificaciones.

Este segundo proyecto tenía una trayectoria socio-técnica intrínsecamente enlazada con el anterior, debido a que el punto de partida fueron los problemas presentados en los procesos técnicos preexistentes. En el proyecto Prensa-Secadora se incorporaron docentes y estudiantes de Antropología e Ingeniería y junto con ellos dos nuevas lógicas: la de la docencia y burocracia universitaria, que se sumaban a las lógicas de investigación básica y aplicada que coexistían. Los tiempos de los calendarios académicos tuvieron en este proyecto un rol organizador importante, ya que los estudiantes y docentes debían

finalizar el diseño y construcción de las maquinarias durante el 2018. Pero los que fueron decisivos fueron los tiempos burocráticos, ya que transcurrió un año y medio hasta que pudimos gestionar el financiamiento al interior de la propia universidad.

En este proceso, considerado en términos de aprendizaje situado, se incluyó una relación novato-experto que no puede reducirse a los roles formales de la academia universitaria: de los primeros encuentros de trabajo surgió que los estudiantes establecían una interlocución con sus profesores, por un lado; pero también necesitaban dialogar con el presidente, el extensionista, y el socio que había diseñado la lavadora y secadora, ya que eran quienes mejor conocían el alcance del problema de los rezagos de la peladora. Si bien los estudiantes tenían los conocimientos teórico-prácticos de ingeniería mecánica como para desarrollar el proyecto, habían tenido contacto por primera vez con los procesos de elaboración de la harina de mandioca a partir de este proyecto; lo mismo sucedía con sus propios profesores. De hecho muchos de ellos prácticamente no conocían la mandioca, que se consume sobre todo en el noreste del país, menos aún podían saber lo que era un rezago, de que parte de la mandioca se obtenía, cómo era la harina.

En la trayectoria socio-técnica de la prensa y la secadora se multiplicaron los problemas e interrogantes, pero algunos adquirieron centralidad en los encuentros: ¿Qué tamaño, resistencia y volúmenes de producción de rezagos se generaban en la CAGR actualmente? ¿De qué parte del tubérculo se obtenían (de los extremos, de la pulpa, de la “piel”)? ¿Qué tamaño y consistencia se pretendía obtener de la prensa y secadora para luego pasar a la molienda? Estos interrogantes se articulaban alrededor de la pregunta sobre la materialidad del objeto y si bien parecía sencilla de dilucidar, pronto se volvió evidente que no lo era.

De los intercambios que se realizaban a través de llamadas y videoconferencias, había surgido la importancia de la relación entre “mano y mente” formulada por Richard Sennet (2008): las dificultades en la apreciación de videos y fotografías de los ensayos realizados por los estudiantes para la prensa hicieron evidente la necesidad de tener un contacto directo con la materialidad de los rezagos por parte de los socios en simultáneo con los estudiantes y profesores, de otra manera no podían ponerse de acuerdo respecto del tamaño de los restos a procesar y tampoco apreciar el resultado de los ensayos.

Sabíamos que íbamos a afrontar elecciones técnicas entre patrones conflictivos de excelencia, pero lo que resultó un obstáculo desde el comienzo fue reconocer que los docentes y sus alumnos “no sabían” cómo era la materialidad del objeto a transformar, y que necesitaban además el “visto bueno” de los socios para apreciar si el resultado de la intervención técnica era el esperado. Este desconocimiento fue modificando “en la práctica” las relaciones entre novatos y expertos que provenían de trayectorias de conocimiento heterogéneas, donde las “manos y mentes” de los socios de la CAGR tuvieron que reconocerse en su validez intrínseca para poder afrontar lo incompleto y ambiguo de las herramientas tecnológicas en construcción.

Los retrasos en el financiamiento afectaron la concreción de la compra de los componentes de la prensa y la secadora, pero en el momento del diseño preliminar los inconvenientes estaban centrados en la comunicación virtual entre Buenos Aires y Misiones para poder responder estos problemas de la materialidad de los rezagos, lo que nos llevó a realizar un primer viaje de “reconocimiento” a la CAGR, en el que se plantearon también actividades de sondeo para los estudios de mercado, el layout y un reconocimiento de las herramientas disponibles y su funcionamiento.

Cabe aclarar que varios interrogantes se fueron planteando desde el inicio: qué materiales se utilizarían para la fabricación de los distintos componentes de la prensa y la secadora (madera, acero, hierro) de acuerdo a características y precio; qué tipo de fuente energética las alimentaría (electricidad, gas, madera) de acuerdo a gasto y disponibilidad en la zona; de qué manera se administraría calor para la etapa de secado en relación a las características ambientales locales; qué tiempo se estimaba para el proceso completo en relación con la durabilidad del producto fresco; qué calidad debía tener el producto y los componentes de las máquinas a diseñar, de acuerdo a las regulaciones alimentarias nacionales; quienes construirían la prensa y la secadora y cómo se monitorearía el funcionamiento. En cada contacto virtual establecido con los socios de la CAGR y extensionistas, la mayor parte de las preguntas e inquietudes giraban en torno a esos problemas, pero las respuestas obtenidas desde Misiones no alcanzaban evidentemente a resolverlos, ya que una y otra vez se formulaban los mismos interrogantes.

Esta situación de reiteración de los interrogantes permite vislumbrar cómo, en la articulación del conocimiento propio de la trayectoria sociotécnica de la prensa y la secadora, se pusieron en juego distintas tradiciones disciplinarias con racionalidades o lógicas de trabajo específicas. Desde una mirada sustentada en la tradición del conocimiento científico-técnico, estudiantes de ingeniería y profesores esperaban recibir respuestas satisfactorias necesarias para avanzar en el diseño si contaban con “ciertos datos” a priori discernibles y medibles en términos de su propia tradición disciplinar en términos de “densidad”, “volumen”, “fuerza” y “resistencia”. Desde la trayectoria práctica de los socios, diseñar y construir la prensa y la secadora “era lo más fácil que hay” (en términos del socio que había diseñado previamente la lavadora y secadora de cinta), ya que bastaba con

“copiar” las máquinas que habían visto en las ferias, cuyas especificaciones habían traído impresas en la folletería que les habían entregado.

Si bien desde un comienzo insistimos en la conveniencia de concretar un viaje que permitiera la interacción cara a cara a fin de conectar “manos y mentes”, lo que decidió a los ingenieros a viajar fue la reiteración de las preguntas reunión tras reunión y, en particular, el reconocimiento “práctico” de las dificultades para definir la materialidad de los rezagos. En este proceso también se fue consolidando una decisión importante: el hijo de uno de los socios de la CAGR sería quien construiría la maquinaria una vez que estuvieran listos los planos y los materiales. Desde la CAGR nos habían propuesto desde el inicio esta idea, que era vista con cierto escepticismo por los ingenieros, pero en el transcurso del año este mecánico práctico ya había construido varias máquinas (entre ellas una prensa para un aserradero y una lavadora centrífuga de mandioca recientemente incorporada a la CAGR), por lo que el viaje podía constituirse en una oportunidad de conocerlo y tomar esta decisión de importancia central al proyecto.

En septiembre de 2018 algunos profesores y estudiantes de antropología e ingeniería viajamos a Gobernador Roca, Misiones. Mientras hacíamos un recorrido por el establecimiento fuimos observando y formulando preguntas respecto de las máquinas “incompletas” actualmente en funcionamiento, además de conocer más en detalle las etapas agronómicas del cultivo en su concreción local. Varios momentos resultaron claves para resolver “con mano y mente” las preguntas que se habían generado en el diseño de ingeniería mecánica en Buenos Aires, pero tal vez el decisivo en relación a la pregunta de la materialidad de los rezagos se desplegó rápidamente y “con naturalidad” cuando el socio que había diseñado la lavadora y secadora de cinta

preexistentes mostró cómo se pelaba la mandioca de manera manual, y seguidamente ilustró cómo se pelaba y cortaba tras pasar por las cuatro “herramientas incompletas”, para después ser envasada al vacío. De esta manera el ingeniero y los estudiantes pudieron apreciar de manera directa los rezagos que habían sido objeto de percepción y debate a la distancia, observando y manipulando los trozos para poder experimentar de manera sensible la resistencia y tamaño del material.

El ingeniero y los estudiantes pudieron seguir al socio que se volvió “naturalmente” experto en un proceso de redescubrimiento guiado (Ingold, 2002), el que fue aceptado como tal porque correspondía a las actividades concretas que antecedían al proceso de transformación perseguido por los universitarios. A la distancia, las explicaciones sobre el proceso de pelado y trozado resultaban en un conflicto que obligaba a reiterar una y otra vez las mismas preguntas, sin llegar a una respuesta satisfactoria, porque se estaban desplegando lógicas distintas y específicas de producción de conocimiento que colisionaban en un mismo método expositivo-argumentativo. En la copresencia, la ejecución de las tareas permitió organizar y actualizar los roles de cada uno, “separando” momentáneamente etapas y responsabilidades: de esta manera los expertos científicos fueron ubicados de “manera práctica” en un momento del ciclo de transformación que no competía con los conocimientos de los socios, mientras estos dejaban “en suspenso” su conocimiento sobre cómo construir las máquinas mencionadas dejando ese lugar “libre” para los universitarios.

Esta organización de una comunidad de práctica, acotada en tiempo y espacio a una breve visita de profesores y estudiantes universitarios a la CAGR, permitió explicitar de manera práctica lo que las explicaciones verbales no permitían entender. Pero además permitió desplegar una

distinción que había sido implícita hasta el momento: los rezagos se denominaban en las conversaciones previas como “la piel” de la mandioca, pero en la ejecución de las actividades se pudo explicitar la distinción entre una capa externa que se eliminaba (incluso para uso industrial) denominada “cascarilla”, respecto de una capa más interna de la raíz tuberosa: la “cáscara”, que solamente se eliminaba para el envasado al vacío y era el rezago que se planteaba moler para elaborar harina para consumo animal. También se pudo precisar que la noción de “rezago” incluía dos materiales distintos: la “cáscara” y las “puntas”, aspecto sobre el que tampoco había prestado atención el grupo de trabajo.

Las lógicas de producción de conocimiento sociotécnico diferentes respecto del material de rezago se habían expresado en los malentendidos generados por el uso a la distancia del método expositivo-argumentativo. Estas discrepancias se habían resuelto en el momento de exhibición práctica del proceso de pelado y trozado, mediante una organización de la comunidad de práctica que “suspendía” de hecho los debates sobre cómo diseñar y construir las dos máquinas en cuestión, para concentrarse en una aproximación en conjunto *in situ* a la producción de los rezagos, lo que permitió lograr una caracterización del material aceptable para todos.

Ponerse de acuerdo sobre el material resultaba estratégico para todos, y los esfuerzos de los participantes se concentraron allí exitosamente. Sin embargo, estas lógicas subyacentes emergieron en otros momentos del encuentro, entre los que podemos mencionar uno que resulta interesante en tanto remite al abordaje de las “herramientas incompletas”. Cuando el socio de la CAGR se refirió al funcionamiento de la peladora, explicó que la disposición de las cuchillas de la máquina hacía que funcione “como un sacapuntas”, pero como la forma de las raíces de mandioca

no era un cilindro perfecto, los porcentajes de rezago nunca eran iguales. Desde el punto de vista de la ingeniería esto generaba ciertos interrogantes, ya que de estimarse un rango se podría precisar el volumen del rezago y desde allí, calcular de modo preciso ciertos parámetros de la prensa y secadora como la capacidad, fuerza, calor, etcétera. Ciertas variables de estimación tales como el momento de cosecha (con incidencia en el tamaño), o las variedades (que difieren en su forma) podían ser elementos de caracterización importantes para el diseño de las máquinas. Para el socio que presentaba la “máquina incompleta”, en cambio, esta discrepancia entre el diseño de la peladora y las raíces irregulares generaba una incertidumbre aceptable que no requería mediciones de volumen ni adaptaciones de variedades, sino que más bien se trataba de resolver mediante la incorporación de una máquina “copiada” el procesamiento de los rezagos, escasamente definidos.

## **6. Conclusiones: ¿qué es un buen hacer técnico o, cuándo funciona bien una máquina?**

En las trayectorias socio-técnicas que hemos recorrido hasta aquí, inicialmente con el proyecto de incorporación y validación del envasado al vacío de raíces de mandioca, y luego con el diseño y construcción de una prensa y secadora para la elaboración de harina, nos encontramos una serie de actores que provenimos de tradiciones disciplinarias distintas como la ingeniería, la antropología y la agronomía. Por otra parte, nos vinculamos en los proyectos desde finalidades diferentes: para algunos de nosotros se trata de hacer investigación básica, para otros de investigación aplicada, para otros docencia o el cumplimiento de un requisito curricular como estudiantes, para los extensionistas



otra forma de intervenir en terreno, y para los productores asociados en una cooperativa constituye una manera de capitalizarse e innovar en su proceso de manufactura.

Como los estudios de antropología han abordado, el aprendizaje necesario para poder elegir y usar una tecnología siempre es situado, por eso estamos intentando sistematizar cómo se despliegan los lugares de expertos y novatos a partir del propio quehacer, qué preguntas orientan las elecciones técnicas, considerando estos procesos como inherentemente conflictivos. La construcción social de conocimiento está lejos de reducirse a titulaciones y prestigio social, aunque éstas sin dudas intervienen desde la legitimidad social que otorga el saber científico frente al saber práctico, la superioridad de la mente por sobre la mano, que ignora los procesos reales mediante los cuales se hace artesanalmente, es decir “se hace bien” la tecnología.

Numerosos estudios sociales de ciencia y tecnología han mostrado cómo en los procesos de conocimiento donde hay un financiador privado empresarial que orienta el desarrollo tecnológico, no solo se restringe el acceso al conocimiento mediante patentes, sino que el uso de la tecnología se pauta fuertemente desde las redes de comercialización. En el análisis que presentamos puede verse que el financiamiento estatal para proyectos de economía y tecnología social ha habilitado procesos de conocimiento en los que participan distintos actores y, entre ellos, quienes serán los usuarios de la tecnología y pueden estar escasamente capitalizados.

En estos procesos, los encadenamientos de preguntas más amplias y complejas surgieron de la construcción de un trayecto socio-técnico de ingeniería inversa que propone diseñar y construir máquinas existentes en el mercado; otras más elementales surgieron en el caso de la elección técnica de una máquina que se adquirió “lista para usar”.

Sin embargo del análisis sobre el enlace entre ambos proyectos que hemos intentado realizar surge que el segundo proyecto se apoya en el reconocimiento de problemas y “herramientas incompletas” que se identificaron durante el primero de los proyectos.

Este proyecto parece complicar algo relativamente sencillo: ¿por qué diseñar una máquina si se la puede comprar? Cuando desde distintas disciplinas e intereses concretos nos proponemos “hacer ocurrir” la harina de mandioca como un hecho socio-técnico, este “hacer ocurrir” permite descomponer una pregunta en muchas otras. De esa manera no sólo la CAGR sabe más sobre los productos que manufactura, también sabemos más los ingenieros, antropólogos, investigadores y docentes sobre la cultura material que estamos produciendo.

## Bibliografía

- Azpiazu, Daniel; Schorr, Martín. (2010). La industria argentina en la posconvertibilidad: reactivación y legados del neoliberalismo. Problemas del Desarrollo. *Revista Latinoamericana de Economía*, vol 41, núm. 161, abril-junio. pp. 111- 139.
- Bisang, Roberto. (2007). El desarrollo agropecuario en las últimas décadas: volver a creer? pp. 187-270. Colección Documentos y Proyectos. CEPAL.
- Bourdieu, Pierre. (2007). El sentido práctico. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Cowan Ros, Carlos. (2013). “Laberintos de la emancipación. Reciprocidad y conflicto entre agentes de promoción social y dirigentes campesinos”. *Revista de Antropología Social* vol 22, pp. 287-312.
- Feltan, Rafael; Villasanti, José ; Padawer, Ana. (2017). La mandioca, tecnología en alimentos para la inclusión social. PROCODAS, Ministerio de Ciencia y Tecnología- Instituto de Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires.
- Gallero, María Cecilia. (2013). “Agroindustrias familiares en misiones. Fábricas de ladrillo y almidón de mandioca de alemanes-brasileños (1919-2009)”. *Revista Población y Sociedad*, vol. 20-1, pp. 15-30.

- Haraway, Donna. (2015). "Anthropocene, Capitalocene, Plantationocene, Chthulucene: Making Kin". *Environmental Humanities*, núm. 6, pp. 159-165.
- Hernández, Valeria. (2013). "Genealogía de una elite rural: elucidación antropológica de una práctica de poder". *Revista Mundo Agrario*, vol. 13, núm. 26, junio 2013.
- Ingold, Tim. (2002). *The perception of environment*. London, Routledge.
- (2013). Los Materiales contra la materialidad. *Papeles de Trabajo*, año 7, núm. 11, pp. 19-39, mayo de 2013.
- Lave, Jean; Etienne Wenger. (2007). *Situated Learning: Legitimate peripheral participation*. Cambridge, England, Cambridge University Press.
- Lemonnier, Pierre. (2006). *Technological choices*. London, New York; Routledge.
- Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. (2015). *Manual de Buenas Prácticas (BPA) para la producción de mandioca*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca.
- Rockwell, Elsie. (2005). "La apropiación, un proceso entre muchos que ocurren en ámbitos escolares". *Anuario de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación 2004-2005*, vol. 1, pp. 28-38.
- Thomas, Hernán. (2008). *Estructuras cerradas vs. procesos dinámicos: Trayectorias y estilos de innovación y cambio tecnológico*. En: Thomas, H. y Buch, A. (comp). *Actos, actores y artefactos*. Sociología de la Tecnología. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Trpin, Verónica; Alvaro, Belén. (2014) "Condiciones productivas locales y exigencias para la comercialización. Transformaciones en la fruticultura del norte de la Patagonia argentina". *Revista Pampa*, pp. 193-217.



**Parte IV**  
**La agenda pública y el conocimiento**  
**en el mundo rural**

---



## Capítulo 14

# La Agricultura Familiar en la cuestión alimentaria en Argentina

Proveedores fundamentales del mercado interno

*María Carolina Feito*

### Introducción

Este trabajo pretende aportar reflexiones, lineamientos y herramientas para una propuesta de políticas públicas para la Agricultura Familiar (en adelante, AF), con el propósito de optimizar estrategias de intervención para este sector fundamental en la provisión de alimentos al mercado interno argentino. La AF puede constituir una oportunidad para el desarrollo de proyectos empresariales y sociales con impacto en el empleo local rural, al mismo tiempo que la proximidad de las explotaciones agropecuarias a la ciudad puede ofrecer mejores posibilidades de abastecimiento para los mercados locales, tanto en calidad como en precio. De esta manera, en un plano analítico, pretendemos visibilizar la AF como actor productivo relevante para la matriz económica nacional, considerando al sector como sujeto de políticas productivas y no sólo sociales.

Las ventajas comparativas de Argentina como productor de alimentos para sus habitantes se enfrentan, paradójicamente, con las dificultades de acceder a los mismos de una

porción creciente de su población debido al precio cada vez más elevado de los productos primarios en los centros urbanos. Simultáneamente, el tema de la calidad de los mismos se encuentra crecientemente afectada por la contaminación con agroquímicos.

La AF es un sector productor de alimentos de proximidad, pero para que éstos lleguen en tiempo y forma a los consumidores de todo el país se requieren canales alternativos de comercialización, así como promover el consumo de alimentos sanos, producidos cuidando el medioambiente; en todas estas dimensiones resulta clave fortalecer el asociativismo de los productores, así como considerar la interconexión entre las distintas esferas del sistema agroalimentario: producción, comercialización y consumo. La problemática alimentaria es uno de los puntos esenciales en la agenda pública, por lo que instalar la cuestión agraria y visibilizar este sector productivo resulta fundamental en cualquier agenda de gobierno.

## **La cuestión alimentaria como cuestión de Estado**

La alimentación no abarca sólo la producción de alimentos, sino además una compleja trama de procesos: transformación industrial, comercialización y almacenaje de productos agropecuarios; mercado de insumos; políticas agropecuarias; desarrollo rural; biotecnología; problemáticas ambientales que generan estas actividades. La cuestión alimentaria es importante, compleja y presenta numerosas aristas. Se trata de una cuestión de Estado porque su rol en las políticas que permiten el acceso de la población a alimentos sanos y a precio justo es innegable.

En un trabajo clásico pero aún vigente, Oszlak y O'Donnell definen a las políticas públicas como tomas de posición de



parte de alguien que habla en nombre del Estado, frente a una cuestión que ha sido problematizada socialmente, de esta manera conciben al Estado como una forma de la práctica social que no está por fuera de la sociedad. En lugar de suponer que existe siempre “una” política racionalmente diseñada, que intenta resolver definitivamente problemas que están en la agenda del estado; los autores se refieren a cuestiones sociales que ingresan a esa agenda, y respecto de las cuales tanto el Estado como la sociedad, en su heterogeneidad y conflicto, van tomando posición en el intento de resolverlas. Es por ello que plantean que el estudio de las políticas públicas debería centrarse en la naturaleza de las cuestiones sociales que plantean diferentes sectores de la sociedad y el propio Estado y, a partir de allí, analizar cuáles son las vicisitudes del tratamiento de esa “cuestión” (Oszlak y O’Donnell, 1976).

Las actuales intervenciones estatales implementadas en el mundo rural en Argentina obedecen a una lógica distinta respecto de la que las ordenaba unas décadas atrás, cuando eran concebidas como políticas agrarias. Actualmente, dichas intervenciones pueden pensarse como un tipo específico de política social, fuertemente condicionadas por las dificultades fiscales y la autolimitación financiera del Estado.

Esta forma de abordar la “cuestión rural” que se ha producido en Argentina se inserta en un debate que fue otorgando distintos papeles al Estado y a los demás actores en los procesos agrarios globales, construyéndose distintos modelos interpretativos de los procesos sociales agrarios en disputa, de los cuales surgen recomendaciones de política agraria corporizados en determinadas modalidades de acción estatal en el agro. El modelo interpretativo de políticas diferenciales para el sector rural jerarquiza la participación de los actores sociales en el desarrollo agrario, planteando

al mismo tiempo un rol activo del Estado. Esto forma parte de un cambio de paradigma teórico sobre lo rural y de formulación de políticas, desde un modelo “modernizador de orientación técnica”, que privilegia el rol de la técnica y la tecnología, hacia modelos de “sustentabilidad”, que implican relativizar el avance técnico para preservar el medioambiente y también incorporar diversidad productiva y equidad social (Ringuelet, Rey y Cacivio, 2018). Lo destacable de este enfoque interpretativo es que necesita reintroducir la acción social en las explicaciones, considerando que las estructuras pueden ser modificadas desde la acción política (Bourdieu, 1988). Si bien ambos modelos continúan vigentes, el de orientación técnica no considera los actores sociales como sujetos de las políticas públicas.

## **Importancia estratégica del sector de la Agricultura Familiar como proveedor de alimentos**

La AF es un actor significativo en la matriz económica nacional. Se trata de un sujeto de políticas diferenciales que, al tiempo que se define desde el Estado, se está auto-construyendo. La AF no es únicamente agrícola, ya que involucra todas las actividades económicas llevadas a cabo en el medio rural (turismo, artesanías, agroindustria). Por otra parte sus actividades no son solamente económicas, ya que contribuye con servicios ecosistémicos en el poblamiento del territorio, la oferta diversa de alimentos tradicionales y la protección de la biodiversidad, cultura y soberanía alimentaria (Feito, 2019).

Los sujetos a cargo de la AF no son todos iguales, es por ello que su modo de hacer en la práctica, así como su relación con el mundo rural, los conforma de manera diferente. Pese a estas diferencias conforman una categoría política

por su acceso diferencial y asimétrico a la información, recursos y poder respecto de los de una gran agricultura o agricultura empresarial o patronal (Schiavoni, 2010).

La categoría AF incluye tanto a pequeños productores minifundistas, como a diferentes estratos de reproducción deficitaria, simple o ampliada, del sector rural, que conjuntamente compiten con la agricultura empresarial. ¿Cómo se materializa esta competencia en el contenido de las políticas diferenciales? Esto depende de la concepción política en la que se inscriba ese acuerdo sobre AF, donde se pueden distinguir básicamente dos abordajes que se corresponden con dos nociones del desarrollo: “hay políticas que se basan en aspectos ‘sociales’, orientadas hacia asistencia con la idea de compensar desigualdades y políticas que se centran en aspectos ‘económicos’, que devienen en carácter sectorial (fortalecer el desarrollo rural mediante mecanismos que no distorsionen la producción y el comercio)” (Lattuada, Márquez y Neme, 2012: 82. Las comillas se encuentran en el original).

A la definición de la categoría por parte del Estado y los propios sujetos debemos añadir la tipificación académica de la categoría AF, que se basó en la superficie reducida de la tierra y el uso de mano de obra familiar. Estos elementos fueron recuperados en los criterios de selección de beneficiarios de los programas de desarrollo rural de los noventa, que enfatizaban la pobreza y la inserción periférica de los pequeños productores en la economía (Schiavoni, 2010). Según esta tipificación, podemos definir la AF como un tipo de producción en la cual la unidad doméstica y la unidad productiva están físicamente integradas, la agricultura es la principal ocupación y fuente de ingresos del grupo familiar y la familia aporta la fracción predominante de la fuerza de trabajo. La racionalidad del productor familiar es muy diferente a la lógica empresarial, ya que tiene como

finalidad la reproducción de las unidades domésticas, distinguidas por elementos tales como: el perfil familiar de la unidad; la fuerza del trabajo familiar; la mercantilización parcial de la producción; la indivisibilidad del ingreso familiar; la preferencia por tecnologías intensivas en mano de obra y la pertenencia a un grupo territorial (Schejtman, 1983).

Otros elementos para definir a este sector se encuentran en un trabajo clásico de Obschatko, Foti y Roman (2006) que caracterizan a los pequeños productores en Argentina como aquellos que trabajan directamente en su predio, que no contratan mano de obra extrapredial en forma permanente, introduciendo criterios de recorte según cantidad de superficie de la explotación, superficie máxima cultivada y posesión de unidades ganaderas dependiendo de la zona. Desde esta perspectiva, la importancia estratégica de estos agricultores consiste en su aporte a la seguridad y soberanía alimentaria nacional, utilizando tecnologías amigables con el medio ambiente, manteniendo un entorno saludable y produciendo alimentos sanos para mercados de proximidad (Foro Universidades, 2011).

Los resultados de investigaciones propias realizadas durante casi tres décadas en el periurbano bonaerense y financiadas por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), en las cuales se aplicó metodología cualitativa con realización de trabajo de campo etnográfico,<sup>1</sup> permiten afirmar que gran parte de la AF forma parte de la Agricultura Urbana y Periurbana (en adelante, AUPU), que se desarrolla al interior de las ciudades y en los territorios circundantes a ellas. Dicha ubicación deriva en conflictos por el uso de la tierra, así como también por otros recursos productivos como el agua e incluso el capital humano. Sin

---

1 Si bien no detallamos aquí estas investigaciones, las tomamos para el análisis de las situaciones planteadas.

embargo, la AUPU contribuye a la seguridad alimentaria en las grandes urbes mediante la provisión de alimentos frescos. Dado que generalmente son producciones informales que compiten con otras actividades en el uso de la tierra, el agua y la mano de obra en el medio urbano, su sustentabilidad en el largo plazo dependerá de sus posibilidades de integración, como un valor positivo, en el proceso de planificación ambiental y gestión de los recursos urbanos. Entre sus posibles beneficios destacan el ahorro energético (por las cortas distancias de traslado de productos), la provisión de servicios ecosistémicos, la estructuración del paisaje, la preservación de un tejido denso de unidades productivas y áreas verdes, el encuadre de procesos de urbanización, la estructuración del territorio periurbano y la mejora de acceso y disponibilidad de productos frescos en áreas urbanas (Feito, 2018).

Un desafío clave para el Estado, entonces, es la formulación de normativas, políticas, estrategias y mecanismos de apoyo técnico adecuados para la gestión sostenible de los sistemas agrícolas urbanos y periurbanos, incluyendo [...] mecanismos de comercialización, así como criterios de inocuidad de los alimentos” (FAO, 2011).

## **Rol de la AF en el contexto socioeconómico argentino**

A pesar de que Argentina es un país de base agropecuaria, la problemática del desarrollo rural no se generalizó hasta épocas recientes. La falta de campesinos en la región preeminente del país, la Pampeana, así como la ignorancia en el plano nacional de la situación de las economías regionales con realidades campesinas (especialmente en las regiones Noroeste, Noreste y Cuyo), devino en que los reclamos y necesidades de estos actores sociales no alcanzaron un lugar en la agenda pública (Lattuada *et al*, 2012).

Durante décadas, mientras no se había generalizado esta problemática, “desarrollo rural” fue sinónimo de “pobreza rural”, tanto en el ámbito de las políticas públicas, como en los ámbitos de la academia y de la cooperación internacional (Feito, 2013). Afortunadamente, en el discurso contemporáneo el desarrollo se plantea como un fenómeno integral, síntesis de variadas determinaciones: económica, social, humana, sustentable, territorial, local, rural. Pero ninguna política puede ofrecer respuestas “integrales” por sí sola: “el abordaje del desarrollo en su integralidad implica la articulación estratégica de múltiples políticas” (Lattuada *et al.*, *op. cit.*: 167. Las comillas se encuentran en el original).

Desde la segunda mitad del siglo XIX, cuando se privilegió un modelo de país exportador de materias primas, las políticas impulsaron una ocupación productiva de las tierras. La producción familiar se constituyó en la forma predominante en la región pampeana, que a la vez recibía el aporte de la fuerza de trabajo de inmigrantes de los países limítrofes (Novick y Feito, 2015).

A fines del siglo XX, particularmente entre los años 1976–2001 se instala en Argentina un modelo económico neoliberal caracterizado por el disciplinamiento de los sectores populares, la aguda reducción de los salarios reales, la apertura externa, desregulación financiera, sobrevaluación cambiaria, reducción en los niveles de empleo, represión directa, creciente desarticulación productiva, elevada rentabilidad de las colocaciones financieras, los episodios reiterados de sobrevaluación y la caída tendencial de los salarios reales. Este modelo desplazó las actividades agropecuarias, excluyó a los productores de alimentos y produjo el arrinconamiento de comunidades campesinas, además de una reconfiguración del sistema agroalimentario y un reordenamiento territorial. El ingreso del capital financiero en la producción agropecuaria provocó la transnacionalización

del agro, a la vez que el proceso de revolución tecnol6gico-científica conllev6 una creciente simplificaci6n y homogeneizaci6n de los agroecosistemas. Este fen6meno favoreci6 a las economías de gran escala y tendi6 a desplazar al sector de peque1os productores y sus modelos tradicionales de producci6n (Manzanal y Scheneider, 2011). Por ello, este modelo de desarrollo agrario lesiona gravemente la base de la soberanía alimentaria de la poblaci6n rural, periurbana y urbana (CIPAF, 2006).

En este sentido, la modernizaci6n agrícola que comenz6 en los a1os setenta, difundió y adopt6 paquetes tecnol6gicos y, en los 6ltimos a1os, las semillas transformadas genéticamente y los herbicidas conllevaron la adopci6n generalizada de la siembra directa. Las transformaciones tecnol6gicas se tradujeron en un uso intensivo de capital y en la necesidad de ampliaci6n de la superficie trabajada, constituyendo el principal obstáculo para la persistencia de los productores familiares, observándose procesos de desaparici6n de productores y de concentraci6n de la producci6n (Manzanal y Scheneider, 2011). La menor necesidad de trabajo permanente y una estacionalidad marcada del mismo (producto de fen6menos como el cambio tecnol6gico, la especializaci6n productiva y la posibilidad de tercerizaci6n de todo o parte del proceso productivo), permitieron el desdibujamiento de los rasgos fundamentales de la producci6n familiar. En el discurso dominante, la AF fue identificada como un actor en decadencia.

Frente a estas adversidades, sin embargo, la condici6n familiar otorg6 a los peque1os productores flexibilidad para permanecer en la producci6n, por la capacidad de adecuar consumo e inversi6n a las oscilaciones de los ingresos, cambiando sus actividades productivas de acuerdo a la demanda internacional y las polítimas nacionales. Se generalizaron y profundizaron relaciones mercantiles; se incorporaron

innovaciones tecnológicas que modificaron cuanti y cualitativamente tanto el trabajo como el capital necesario, adaptándose y cambiando su manera de trabajar, pautas culturales, disponibilidad de tiempo libre, su residencia y sus expectativas, a tal punto que suele desdibujarse o ponerse en juicio su tradicional caracterización de “familiares” de parte de ellos (Foro de Universidades, 2011).

La AF es el sector productivo que mejor convive con las limitaciones económicas, sociales y ambientales, al tiempo que sigue produciendo para el mercado interno (Sabanés, 2004, citado en Villaberde *et al*, 2017), en parte gracias a la adaptabilidad en la incorporación de nuevos conocimientos que les permiten introducir modificaciones en sus sistemas tecnológicos y de actividades, a veces incluso antagónicos a sus lógicas, saberes o costumbres.

La construcción de saberes desde la agricultura familiar representa un quiebre al modelo de producción hegemónico de la “agricultura industrializada” (caracterizada por la paulatina sustitución de energía y materiales de reposición interna por externa elaborada industrialmente), donde estos sistemas no estrictamente capitalistas persisten en contextos con fuerte avance del capital (Villaberde *et al*, 2017).

El alto grado de adaptabilidad y multiplicidad en el uso de recursos les permite la destacable flexibilidad de sus estrategias. Sin embargo, esta perspectiva que considera la permanencia eterna de estos agricultores familiares tiene un límite, por lo cual el estado debería generar políticas que favorezcan al sector.

La experimentación y los aprendizajes de agricultores familiares desde su experiencia, al entrar en diálogo con el conocimiento técnico-científico, contribuyen a la generación de nuevos conocimientos sobre formas de organización técnica y social de la producción basada en el trabajo familiar. Lo mismo se puede aplicar para procesos



de innovación en su relación con la naturaleza, en las relaciones asociativas, en los procesos de comercialización. Sus intercambios mediante diversos espacios de diálogo, así como su transmisión intergeneracional y enriquecimiento continuo son fundamentales para su adaptación a cambios en sus condiciones agroclimáticas o de mercado, así como para fortalecer sus contribuciones al desarrollo de los territorios en los que es relevante este sector productivo familiar. Además, la AF es cultura material e inmaterial. Esta se asocia a productos tangibles de la interacción sociedad-naturaleza (herramientas, construcciones, terrenos cultivados) y también a elementos culturales intangibles (cosmovisión, costumbres, valores y conocimientos).

Algunos datos permiten reconocer la importancia cuantitativa de la producción familiar. El Censo Nacional Agropecuario 2002 identificó un total de 218.868 explotaciones agropecuarias de pequeños productores en el país, ocupando una superficie de 23.519.642 has, lo que significa un 65,6% del total de Explotaciones Agropecuarias (EAPs) y un 13,5% de la superficie total del país.<sup>2</sup> Según un estudio de 2007, el 71% de los productores agropecuarios pertenecían a este sector; en tanto el valor bruto estimado de su producción representaba el 19,2% del valor generado por el total de explotaciones agropecuarias. La producción por hectárea era 53% mayor que en el resto (en promedio), lo cual evidenciaba una mayor productividad de la tierra. La AF participaba

---

2 Los datos del Censo Nacional Agropecuario 2002 son la única fuente confiable y aceptable hasta el momento, de información estadística sobre el agro argentino a nivel nacional. El Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) realizó un nuevo CNA entre septiembre 2018 y marzo 2019, cuyos resultados preliminares se publicaron en noviembre de 2019, pero son fuertemente cuestionados, dado que por primera vez se utilizaron para el relevamiento nuevas herramientas informáticas, basando el operativo en el reemplazo de los cuestionarios, mapas y planillas de seguimiento en papel por medios electrónicos (tableta, aplicación móvil, sistema de gestión informático), que presentaron numerosos problemas de implementación.”

en un 19% en la contratación de servicio de maquinaria agrícola y en relación al empleo, las EAPs del sector concentraban el 87,3% del trabajo de familiares del productor, en tanto aportaban el 53% del empleo total (54% del trabajo permanente y el 29% del trabajo transitorio directo) en el sector agropecuario a nivel nacional (Obstckatko *et al*, 2006).

En el año 2018 fue publicado un estudio realizado por la Secretaría de Agroindustria del Ministerio de Producción y Trabajo de la Nación, analizando distintas cadenas de valor con datos del RENAF,<sup>3</sup> fuentes primarias (técnicos del organismo) y secundarias.<sup>4</sup> Allí se midió cuánto aportaba la AF a la producción agroindustrial, mediante la generación de divisas a través de su contribución en producción primaria; el abastecimiento de alimentos frescos de alto valor nutricional; la comercialización directa al consumidor; la generación de empleo en todo el ciclo productivo; el aporte a seguridad alimentaria de familias productoras a través del autoconsumo de alimentos; la retención de población en ámbitos rurales.

El peso de los agricultores familiares en la producción por cadenas muestra, a nivel nacional, que para la miel representan un 63% del total de los productores; para horticultura, 75%. En las cadenas provinciales: en Mendoza para vid representan el 50% del total de productores; en Misiones para el tabaco, 98%; en Tucumán, para la caña de azúcar, 82%; en Buenos Aires, en porcinos, son el 79%. (Secretaría de Agroindustria, 2018).

Pero el peso de la producción familiar en la actual estructura económica y social argentina no es sólo cuantitativo.

---

3 RENAF: Registro Nacional de la Agricultura Familiar.

4 (Fondo Especial del Tabaco de la Secretaría de Agroindustria, 2018; Dirección de Agricultura, Ministerio de Desarrollo Productivo provincia de Tucumán, 2018; INV, Informe de estimación de cosecha 2018, RENAPA; Informe del Sector Hortícola en Argentina, Consejo Federal de Inversiones, 2016; RENAF, 2018).

Estos productores además son actores productivos de relevancia en la calidad y el acceso a los alimentos a costos más populares. Por ello, deben ser sujeto de políticas activas de producción y comercialización. Respecto de esta última, la institucionalidad de apoyo debería considerar un enfoque de tramas de valor, a fin de que las unidades económicas de la AF puedan desarrollar una gestión comercial que les permita generar valor agregado y satisfacer las necesidades de sus integrantes, al tiempo que ampliar sus emprendimientos en los mercados de manera sostenible (Caracciolo, 2015; Battista et al, 2017).

Cualquier intervención que busque posicionar a este actor en el Sistema Agroalimentario, debe considerar que: 1) la singular estrategia de la AF (minimizar riesgos, estabilizar rendimientos a largo plazo, diversificar y maximizar retornos) merece un desarrollo tecnológico específico, direccionado y situado; por lo tanto, el conocimiento básico que lo sustente debe generarse, desde el punto de vista epistemológico y metodológico, en “la investigación-acción participativa”, generada desde las instituciones responsables en la generación y transferencia de tecnologías agropecuarias desde el Estado. Esta investigación-acción produce conocimiento mediante la articulación crítica de los aportes del saber científico y el popular, entendiendo además que ambos son igualmente válidos y con la finalidad de reorientarlos a una acción transformadora de la realidad, en el marco de un paradigma alternativo al históricamente dominante (vinculado a una simple difusión de innovaciones que ignora esta articulación entre distintos saberes) (Larrañaga, 2012); 2) como los AF son hoy mayoría y conviven en un mismo territorio con una minoría de agentes productivos que se integra exitosamente al comercio internacional gracias a la competitividad de sus productos, es clave entender que “la estrategia de la AF es parte

de una relación dialéctica de persistencia y/o resistencia con las economías de enclave de un modelo agroexportador” (Bocchicchio y Tito, 2012).

## **Fomentar la producción agroecológica como solución a las crisis alimentarias**

La agroecología es un modo de producción que busca maximizar la producción minimizando uso de insumos externos, respetando y poniendo en valor la cultura local y protegiendo el ambiente, pagando salarios justos. La idea principal de esta forma de producir alimentos es ir más allá de las prácticas agrícolas alternativas y desarrollar agroecosistemas con una mínima dependencia de agroquímicos e insumos de energía. La agroecología es tanto una ciencia como un conjunto de prácticas. Como ciencia se basa en la aplicación de la ciencia ecológica al estudio, diseño y manejo de agroecosistemas sustentables. Lo que conlleva a la diversificación agrícola intencionalmente dirigida a promover interacciones biológicas y sinergias benéficas entre los componentes del agroecosistema, de tal manera que permitan la regeneración de la fertilidad del suelo y el mantenimiento de la productividad y la protección de los cultivos (Altieri, 2002). La agroecología reconoce y valora la sabiduría y las tradiciones locales, proponiendo la creación de un diálogo con los actores locales a través de la investigación participativa, que lleva a una constante creación de nuevos conocimientos.

La AF tiene el potencial de vincularse con modelos de producción sustentables tales como la agroecología, porque la eficiencia y sustentabilidad de este sector productivo agropecuario radica en sus elementos característicos que contrastan con la explotación capitalista: el uso privilegiado

de la mano de obra familiar —que estructura tanto procesos sociales como productivos de la explotación— y el grado de mercantilización, que constituye una ventaja competitiva por el uso de relaciones sociales no mercantilizadas.

La seguridad alimentaria se ve amenazada como resultado directo del modelo agroindustrial que se caracteriza por los monocultivos a gran escala y los cultivos transgénicos, mientras los agrocombustibles ejercen mayor presión sobre los ecosistemas degradados, socavando con ello aún más la capacidad de éstos para el suministro de alimentos, fibra y energía a una población humana en crecimiento. La tragedia de la agricultura industrial es que la población humana depende de los servicios ecológicos proporcionados por la naturaleza (por ejemplo, el equilibrio climático, la polinización, el control biológico, la fertilidad del suelo), pero a la vez los está empujando más allá de su punto de quiebre (Perfecto *et al.* 2009, citado en Altieri y Toledo, 2011).

Frente a esta situación, el Informe Anual de la ONU sobre Agroecología y Alimentación proponía en el año 2011 que era imperioso aplicar agroecología para poner fin a crisis alimentarias y ayudar a afrontar los retos vinculados a la pobreza y al cambio climático. Si se tendrán que alimentar, como se cree, 9 mil millones de personas en el año 2050, es mejor empezar a utilizar inmediatamente las técnicas agrícolas más eficientes. La ONU reconoce que la evidencia científica demuestra que la agroecología supera al uso de los fertilizantes químicos en el fomento de producción de alimentos, sobre todo en entornos desfavorables donde viven los más pobres. Por ello, las inversiones deben concentrarse menos en el acceso a pesticidas y fertilizantes químicos y más en la enseñanza de prácticas que les permitan a los agricultores depender menos de estos elementos y producir más con menos. El informe también aclara que los agricultores pequeños podrían duplicar la producción de

alimentos en una década si utilizan métodos productivos ecológicos (FAO, 2011).

## **Políticas y normativas para la AF en Argentina**

Desde el retorno a la democracia en 1983, distintos proyectos de actores gubernamentales y no gubernamentales impulsaron actividades relacionadas a la AF como respuestas frente a la crisis económica y el combate contra el hambre y la pobreza. Es decir, que aunque diversos organismos reconocieron el rol de este sector productivo en el desarrollo territorial (producción de alimentos, cuidado de medioambiente, control de crecimiento urbano), no se generaron políticas específicas sino que se las pensó, más bien, como políticas sociales. Entre ellos, el INTA sostiene acciones desde 1990 en torno a la AF mediante el Programa Prohuerta, implementado conjuntamente con el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Este programa nacional capacita agricultores y promotores, entrega insumos (semillas, animales de granja y frutales), e instala centros demostrativos, con una estrategia de inclusión social. La producción de la AF también es apoyada desde instituciones extra gubernamentales, como organizaciones sociales y empresas.

El hito más reciente en políticas de promoción de la AF fue la promulgación, en el año 2014, de la Ley 27118 de “Reparación histórica de la agricultura familiar para la construcción de una nueva ruralidad en la Argentina”, normativa pionera en Latinoamérica que constituyó una importante conquista de los derechos y reconocimiento de este importante sector de la economía argentina (Feito, 2016). Una de las cuestiones más importantes es que esta nueva norma declara “de interés público” a este sector, anunciando en la

apertura del texto de la Ley, que el mismo tiene un interés especial para el Estado y para la sociedad.

El texto considera también la creación del Régimen de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar, reparación que consiste en reconocer las necesidades históricas del sector y su condición de sujeto esencial protagónico del espacio rural (ligado a su rol de proveedor de alimentos que contribuye a la soberanía y seguridad alimentaria de la Nación) y en instaurar su protección como sujeto de derechos.

Se reconocen como sujetos explícitos de esta Ley a “los agricultores y agricultoras familiares que desarrollen productivas registrados en el Registro Nacional de Agricultura Familiar”. Esta obligatoriedad de la registración implica una fuerte intención por parte de los legisladores de formalizar a este sector económico del agro, que se desenvuelve en la mayoría de los casos en la informalidad.

Esta norma aún no tiene su reglamentación, lo que impide concretar el financiamiento correspondiente destinado al sector, a la vez que permitió el surgimiento de sucesivas normativas que vulneran los derechos contemplados en la Ley.

Nos referimos al hecho de que, en el actual contexto económico social neoliberal promovido por el gobierno nacional que asumió en diciembre del año 2015, se desarticularon políticas, programas, proyectos y organismos públicos de apoyo a la AF, que no sólo detienen el proceso de acompañamiento técnico estatal a estas producciones agropecuarias, sino que a la vez ponen en riesgo el aprovisionamiento de alimentos para la población de las ciudades, ya que al reducir drásticamente la planta de agentes de extensión rural que recorren el territorio atendiendo las problemáticas de los productores, se reducen los niveles productivos en las fincas, al tiempo que se vulneran las cadenas cortas de comercialización de alimentos (muchas de las cuales, como ferias, distribución de bolsones de mercadería, compras

estatales, habían sido desarrolladas gracias al apoyo de este personal técnico de las instituciones estatales).<sup>5</sup>

Desde principios de 2016, la derogación de normativas y la desaparición de programas y políticas públicas para la producción familiar agropecuaria pone en riesgo las actividades de un sector que produce la mitad de los alimentos para el mercado interno del país. Prueba de ello es el intento de desmantelamiento progresivo de organismos públicos directa o indirectamente relacionados con la alimentación, tales como: 1) la baja de categoría del Ministerio de Agroindustria de la Nación a Secretaría; 2) el desguace del personal técnico de la ex Secretaría y actual Subsecretaría de Agricultura Familiar; 3) la eliminación de la Dirección Nacional de Fortalecimiento Institucional y Apoyo a las Organizaciones; 4) la disolución repentina de la Mesa Nacional de Periurbanos Orgánicos creada en el marco del ex MINAGRO; 5) cambios sucesivos y desinformación sobre la inscripción en el Registro Nacional de la Agricultura Familiar y en el Registro Nacional Sanitario de Productores Agropecuarios.

En el primer semestre de 2018, recrudecieron las políticas de desmantelamiento del sector de la AF, mediante el planteo a nivel de normativas y políticas públicas gubernamentales, de una serie de cuestiones que atentan contra la integridad y mantenimiento de la AF, así como contra la seguridad y soberanía alimentaria de toda la población. Entre ellas (Feito, 2019):

- 1) la conformación, mediante la Resolución Conjunta 1/2018 de los Ministerios de Agroindustria (MINAGRO) y Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, de

---

5 Instituciones como el INTA o la ex Secretaría de Agricultura Familiar del ex Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (en 2018, Secretaría de Agroindustria)".



una Comisión Interministerial para promover legislación sobre aplicación de agroquímicos en la producción agropecuaria. Esta Comisión presentó un Documento Orientador en julio de 2018, que aún requiere una consulta pública con participación de la sociedad civil;

- 2) la Res 34/18 de la Secretaría de Agricultura Familiar, Coordinación y Desarrollo Territorial del MINAGRO, que confirma el fin del Monotributo Social Agropecuario (MSA) desde fines de diciembre próximo, privándole a unos 55.000 beneficiarios titulares y aproximadamente 50.000 adherentes en todo el país, de una herramienta de costo cero para aquellos AF incluidos en el Registro Nacional de la Agricultura Familiar que facturan hasta 72.000 pesos por año. Así, el 25% del beneficio (\$268 por persona) que actualmente es cubierto por Agroindustria, desde 2019 deberá ser pagado por el agricultor familiar que también deberá cubrir la proporción del beneficiario adherente (obra social para integrantes de la familia), por lo que la carga para el pequeño productor podría pasar a ser considerable;
- 3) la Res. 249 de septiembre 2017 del MINAGRO, que establece transformaciones en el programa Cambio Rural, condicionando la participación sólo a aquellos que produzcan exclusivamente para comercialización, excluyendo a un importante número de productores que producen además para autosubsistencia, beneficiarios históricos de las versiones anteriores del programa;
- 4) el proyecto de resolución de SENASA de junio 2018 “Productos Fitosanitarios- Usos Menores” que busca ampliar el uso de agroquímicos en varios cultivos.

La Resolución mencionada en el punto 3) del párrafo anterior constituye lo que consideramos un gran desacierto de la política de desarrollo rural del gobierno de Mauricio Macri (2015-2019). El programa Cambio Rural, creado en el año 1993 y modificado en el año 2015, fue durante más de veinte años una referencia del accionar del Estado para la organización y asistencia técnica hacia las pequeñas y medianas empresas agropecuarias, otorgando diversidad de estrategias de fortalecimiento organizacional, mejora de manejo, buenas prácticas agropecuarias y de comercialización y tecnologías apropiadas, que permitieron mejorar sus producciones, su comercialización y su calidad de vida (Feito, 2014).

Desconociendo totalmente todos estos avances del programa, la Resolución 249/17 antes mencionada excluyó como futuros posibles beneficiarios del programa Cambio Rural a la gran mayoría de productores hortícolas del país y sus hijos (generalmente bolivianos con status migratorio legal, quienes garantizan el abastecimiento de las grandes ciudades del país), como a la mayoría de los productores familiares, justificando ambas exclusiones por el hecho de no producir “exclusivamente para comercialización” sino para su autosubsistencia.<sup>6</sup>

El acceso a los alimentos para todos los habitantes del país debería ser una política de Estado privilegiada y de primer orden. Sin embargo, lejos de proteger a los productores locales de alimentos, estas políticas promovidas por el gobierno anterior (2015-2019) promovieron las exportaciones alimentarias y la apertura de negocios al mundo.<sup>7</sup>

---

6 La Resolución debió ser modificada meses después de su publicación, eliminando esta exclusión, dadas las presiones y reclamos de varios sectores de la sociedad, y principalmente, porque era inconstitucional.

7 Así lo demostró la realización en Buenos Aires de la primera exposición alimentaria y ronda internacional de negocios alimentarios de Latinoamérica, “Aliment-Ar”, promovida por el ex

A fin de contrarrestar estas políticas de desmantelamiento de las producciones agropecuarias familiares y periurbanas, se requiere reinsertar en la agenda gubernamental a estos importantes actores productivos. Entre los desafíos de políticas, podemos mencionar:

- a) En una dimensión económico productiva: 1) desplegar políticas específicas de fomento y mantenimiento de los cinturones verdes que protejan las tierras productivas periurbanas; 2) impulso al agregado de valor a los productos en origen, desarrollo de la identidad local, recuperación de saberes locales, 3) mejorar la logística de conexión entre localidades; 4) consolidar y promover modalidades de comercialización alternativas para la AUPU, como “bolsones” de verduras, ferias, cooperativas de consumo, etcétera y circuitos cortos de comercialización; 5) desplegar políticas de precio justo, que faciliten acceso a los alimentos por parte de todos los estratos sociales y de regulación de precios en toda la cadena de producción y distribución de alimentos; 6) organización gremial y/o asociativa de los trabajadores y productores agropecuarios de la AUPU; 7) establecimiento de políticas de subsidio, financiamiento y crédito para la AUPU, que implica un importante involucramiento de los gobiernos locales; 8) educar y organizar a los consumidores (sector poco considerado tanto por las políticas como por la academia y la sociedad civil), dada la importancia estratégica de que todos somos consumidores de

---

Ministerio de Agroindustria de la Nación (en 2018, Secretaría de Agroindustria). Esta mega exposición desestima la producción familiar, siendo una exposición pensada especialmente para exportadores, distribuidores, compañías de alimentos y Pymes argentinas y latinoamericanas, bajo el lema gubernamental de que “Argentina puede ser el supermercado del mundo” (diario *Clarín*, Suplemento Especial, 28/09/17).

alimentos, y promover el consumo responsable que valore el consumo de alimentos sanos y de proximidad; 9) involucrar a las organizaciones de consumidores en diseñar sistemas productivos y comerciales de proximidad; 10) aportar al sostenimiento de las nuevas generaciones de productores en el territorio y la revalorización del trabajo en la tierra, para promover el arraigo, mediante políticas de desarrollo de infraestructura, servicios públicos, salud y educación; 11) incluir temáticas sobre el periurbano en los programas curriculares de las carreras de grado en universidades y centros de estudio;

- b) En una dimensión ambiental, se precisa: 1) disminuir el impacto ambiental negativo de las producciones intensivas, mediante acciones de comunicación y difusión a los productores de las buenas prácticas agrícolas y comerciales, promover y capacitar en técnicas de producción sin agroquímicos o de implementación gradual; 2) planificar el uso del territorio, de manera de que prevalezcan en los gobiernos locales definiciones de perfil de territorio productivo, en lugar de industrial y/o residencial; 3) integrar las producciones y los mercados de proximidad desde una mirada ecosistémica; 4) generar estrategias de usos rentables de los residuos; 5) elaborar protocolos de certificación social participativa inclusiva, para asegurar la calidad bromatológica de los productos; 6) promocionar asistencia técnica y financiera para reconversión de las producciones agropecuarias de la AUPU hacia la transición agroecológica; 7) promover y realizar análisis académicos de impacto ambiental en términos de la interface urbano-rural que constituye el territorio periurbano; 8) ordenamiento territorial que permita

acceso a tierra, agua y semillas, para la producción de alimentos en el periurbano; 9) promover la trazabilidad de las producciones.

- c) En una dimensión político institucional: 1) articular instituciones públicas; 2) fortalecimiento jurídico, estableciendo nueva normativa y controlando el cumplimiento de la existente, adecuándola a la escala del periurbano y promoviendo la participación de organizaciones de base para una construcción conjunta; 3) considerar el periurbano como un sistema complejo y desarrollar herramientas y estrategias acordes a estas características diferenciales; 4) desarrollo de Planes Municipales Estratégicos por parte de los gobiernos municipales; 5) capacitar legisladores y funcionarios municipales sobre las temáticas relacionadas con la producción AUPU; 6) crear consensos convocando a todos los actores y sectores del periurbano (locales y extra-locales que influyan en el territorio); 7) fomentar y fortalecer la organización y asociativismo del sector de la producción de alimentos sanos de proximidad.

## Reflexiones finales

El sector agroalimentario y agroindustrial argentino enfrenta el gran desafío de transformarse para pasar de ser un gran proveedor de productos primarios a granel, a ser un país líder en la producción de bienes y servicios agroalimentarios y agroindustriales de calidad y con creciente valor agregado, en particular en origen, consolidando su rol de abastecedor de primer nivel mundial, garantizando la soberanía y seguridad alimentaria

nutricional interna y promoviendo el desarrollo de la Nación y sus regiones.

El rol que debe jugar la producción agropecuaria en relación al desarrollo del país, implica que las políticas agropecuarias no sólo deben contemplar la producción de materias primas para los mercados externos, sino también la seguridad alimentaria de los pueblos y la soberanía alimentaria de las naciones, elementos centrales en el mencionado desarrollo (Pengue, 2004).

Sin embargo, el recrudescimiento de las políticas gestadas durante décadas del modelo neoliberal dominante han debilitado los lazos sociales, predominando los valores que disienten o atentan contra las formas de organización y articulación propuestas. Avanzó el individualismo frente a la solidaridad, la competencia frente a la cooperación, la innovación frente a la tradición, la productividad frente a la sustentabilidad, el desinterés frente a la movilización, la ilegalidad frente a la ética y los valores (Manzanal, 2006).

Asimismo, las políticas hacia este sector deben contemplar la relación desigual del conocimiento como poder. Todos los tipos de conocimiento están compuestos por marcos que estructuran las evidencias de acuerdo a una serie de preconceptos previos, por lo que tanto el conocimiento local de los productores familiares como el conocimiento técnico-científico son igualmente válidos. Al considerar a los agricultores familiares como sujetos activos capaces de construir conocimiento válido, se les reconoce su capacidad de rechazar o bien de intervenir activamente en la gestión de sus vidas. Por ello, se requiere promover y construir instancias de diálogo entre ambos tipos de conocimiento con el fin de modificarse mutuamente y construir nuevas propuestas conjuntas.

Por otra parte, los debates suscitados entre 2017 y 2019 por las normativas y políticas desalentadoras para la AF

desarrolladas por el gobierno anterior (2015-2019), así como la importancia estratégica de las temáticas abarcadas en los mismos (tales como la destrucción y desplazamiento de la frontera productiva, con el consecuente aumento del precio de los alimentos y el abandono de fincas por parte de agricultores, produciendo una baja en la producción de alimentos; la presunta contaminación por el uso inadecuado de agroquímicos o el retroceso en los derechos adquiridos por la AF), demuestran que urgen nuevas investigaciones científicas que permitan identificar los diferentes actores y conflictos. Se requieren, además, lineamientos y herramientas que promuevan la visibilización y el posicionamiento de la AF como actor productivo en la matriz económica nacional (Feito, 2017).

Aún en este contexto socioeconómico altamente desfavorable, la AF se desenvuelve con lógicas distintas a las de la agricultura capitalista, ya que promueve la preservación de recursos, la organización de productores y organiza la reproducción familiar más allá de la existencia de un mercado. Por lo tanto, se requieren políticas públicas de todo tipo: crediticias; tecnológicas; alimentarias; de tierras; particulares y específicas para estos productores, y las mismas deberían estar enmarcadas en una concepción de desarrollo integral.

Este sector productivo tiene un rol fundamental en la diversificación de la matriz productiva nacional y de los actores que en ella participan, así como posee saberes y capacidades diferentes que requieren una ampliación de la mirada para valorizar otras formas de conocimiento. Creemos que considerar la AF como una forma de vida y no como un sector productivo, conlleva definir a estos productores como sujetos de políticas sociales, cuando en realidad requieren políticas económicas y productivas diferenciales, que los reconozcan como un sector productivo con sus particularidades.

La activación política de la AF, si bien se relaciona con su trayectoria histórica, se centra en alcanzar mayor visibilidad de sus aportes económicos y de su inserción territorial. Esto requiere un cambio cultural que visibilice y revalorice la AF, la redefinición del compromiso ciudadano y la incentivación de una cultura de producción de alimentos para autoconsumo, como así también la construcción de la identidad del consumidor como actor responsable.

La AF es el principal sector económico proveedor del mercado interno de alimentos en Argentina. Estos agricultores familiares son base fundamental de provisión de alimentos sanos, de calidad y en mercados de proximidad, ahorran costos de transporte, disminuyen los costos finales de los alimentos. Por ello, la mejora necesaria y urgente en el acceso a los alimentos requiere una política de Estado privilegiada para este sector.

Creemos que es necesario proteger y promover el consumo de alimentos sin procesar y mínimamente procesados, revalorizando el grupo de verduras y hortalizas variadas, y siguiendo las últimas propuestas de la FAO, que sean producidas bajo la implementación de estrategias que puedan aumentar su producción con tecnologías con bajo impacto sobre la ecología y la biodiversidad. Para esto, resulta imperiosamente necesario conocer más acerca de modelos alternativos de producción de alimentos, que prometen un sistema de distribución y comercialización más justo y un sistema agroalimentario sostenible a lo largo del tiempo y amigable con el medioambiente, que pueda proveer alimentos sanos a la población. Por lo tanto, debe existir una relación muy estrecha entre una alimentación adecuada y saludable y la sostenibilidad del sistema alimentario.

En esta tarea, los sistemas productivos familiares cuentan con una participación fundamental, debiendo ser considerados en la implementación de políticas específicas, que



prioricen la disponibilidad de ciertos alimentos por sobre otros y promuevan su consumo a través de la educación alimentaria nutricional, garantizando además el derecho a la información.

## Bibliografía

- Altieri, Miguel Ángel. (2002). "Agroecology: the science of natural resource management for poor farmers in marginal environments". *Agriculture, Ecosystems and Environment*, Vol. Núm. 93, pp. 1–24. Enschede, Netherlands, University of Twente.
- Altieri, Miguel; Víctor Toledo. (2011). "La revolución agroecológica en Latinoamérica". Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología SOCLA. Versión al español del artículo Altieri, M. & V. M. Toledo. 2011. The agroecological revolution of Latin America: rescuing nature, securing food sovereignty and empowering peasants. *The Journal of Peasant Studies*, vol. 38, núm. 3, July 2011, pp. 587–612. Traducción de Pablo Alarcón-Chaires revisada por los autores. Bogotá, ILSA. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.org.ar/Colombia/ilsa/20130711054327/5.pdf>. [Consulta: 20/11/2019].
- Battista, Susana *et al.* (2017). *Las ferias y mercados de la Agricultura Familiar (AF) y su aporte al desarrollo territorial con inclusión social en el Periurbano Oeste Bonaerense*. Informe Final Proyecto PROINCE (Programa de Incentivos para Docentes Investigadores), código B197. San Justo, Universidad Nacional de La Matanza (mimeo).
- Bocchicchio, Ana; Tito, Gustavo. (2012). "Actores y estrategias de la agricultura familiar y el desarrollo rural". En: Battista, Susana; Coria, Lorena y Landini, Fernando (eds.) *Contribuciones internacionales al desarrollo local y rural: hacia una agenda de investigación*. San Justo, Universidad Nacional de La Matanza.
- Bourdieu, Pierre. (1988). *Cosas Dichas*. Buenos Aires, Gedisa.
- Caracciolo, Mercedes. (2015). *Situación de la institucionalidad de apoyo a la innovación comercial y de los procesos de gestión comercial de la agricultura familiar en la Argentina*. Bs As, IICA, 2015. Disponible en: [https://inta.gob.ar/sites/default/files/situacion\\_de\\_la\\_institucionalidad\\_de\\_apoyo\\_a\\_la\\_innovacion\\_comercial\\_y\\_de\\_los\\_procesos\\_de\\_gestion\\_comercial\\_de\\_la\\_agricultura\\_familiar\\_en\\_la\\_argentina\\_2.pdf](https://inta.gob.ar/sites/default/files/situacion_de_la_institucionalidad_de_apoyo_a_la_innovacion_comercial_y_de_los_procesos_de_gestion_comercial_de_la_agricultura_familiar_en_la_argentina_2.pdf). Consulta: 20/11/2019].

CIPAF (Centro de Investigación para la Agricultura Familiar del INTA). (2006). *La Juntada. Microcrédito, tecnología y gestión asociada en la Agricultura Familiar*. Buenos Aires, INTA.

FAO (Organización de las Naciones Unidas para Alimentación). (2011). *Informe "La Agroecología y la Alimentación"*, presentado por el Relator Especial de Naciones Unidas Oliver de Schutter, ante el Consejo de Derechos Humanos (ver sitio web de la Radio ONU), [En línea] <http://www.unmultimedia.org/radio/spanish/detail/171954.html> [Consulta: marzo 2011].

Feito, María Carolina. (2013). "Agricultura familiar para el desarrollo rural argentino". *Revista Ava de Antropología Social*, vol. núm.23, pp. 139-149. Posadas, Universidad Nacional de Misiones.

----- (2014). *Ruralidades, desarrollo, territorio y agricultura familiar en el Periurbano Norte de Buenos Aires. El caso de los partidos Exaltación de la Cruz y Luján*. Buenos Aires, La Colmena.

----- (2016). "Aportes para una ley nacional: rol de la agricultura familiar para el desarrollo rural argentino". *Revista Márgenes*, vol. núm. 12, núm. 17. Valparaíso, Universidad Nacional de Valparaíso.

----- (2017). "Visibilización y valorización de la agricultura familiar periurbana. Intervenciones de políticas públicas en el partido de La Matanza". *Revista Mundo Agrario*, 18 (38), e055. La Plata, Universidad Nacional de La Plata. [En línea] <https://doi.org/10.24215/15155994e055>. [Consulta: 20/11/2019].

----- (2018). "Problemas y desafíos del periurbano de Buenos Aires". *Revista Estudios Socioterritoriales*, núm. 24 julio-diciembre 2018. Tandil, UNCPBA/CONICET. [En línea] <http://revistaest.wix.com/revistaestcig> [Consulta: 20/11/2019].

----- (2019). "Políticas públicas y gestión para la Agricultura Familiar en el Area Metropolitana de Buenos Aires: problemas y desafíos". Ponencia presentada al Primer Encuentro Latinoamericano de Estudios del Rururbano, Santa Fe, Argentina, 7 y 8 de marzo 2018.

Foro de Universidades para la Agricultura Familiar Pampeana. (2011). *Documento presentación*. Buenos Aires, INTA.

Larrañaga, Gustavo. (2012). La investigación acción participativa como una alternativa para el desarrollo rural, su viabilidad desde las instituciones de generación y transferencia de tecnología del estado en nuestro país. XIV Jornadas de Extensión Rural AADER. San Miguel de Tucumán, 8 al 10 octubre 2008.

- Lattuada, Mario; Marquez, Susana.; Neme, Jorge. (2012). *Desarrollo rural y política. Reflexiones sobre la experiencia argentina desde una perspectiva de gestión*. Buenos Aires, Ciccus.
- Manzanal, Mabel. (2006). "Regiones, territorios e institucionalidad del Desarrollo Rural". En: Manzanal, Mabel.; Guillermo. Neiman y Mario. Lattuada (comps.). *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorios*. Buenos Aires, Ciccus.
- Manzanal, Mabel; Schneider, Sergio. (2011). *Agricultura Familiar y Políticas de Desarrollo Rural en Argentina y Brasil (análisis comparativo, 1990-2010)*. En *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, núm. 34, 1er semestre de 2011. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- Novick, Susana; Feito, María Carolina. (2015). "Migraciones y agricultura familiar: un vínculo perdurable". *Revista de Ciencias Sociales. Segunda época*. Dossier "Migraciones, agricultura y políticas públicas en Argentina". Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Obschatko, Edith; Foti, Pilar; Roman, Marcela. (2006). *Los pequeños productores en la república Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002*. Serie Estudios e Investigaciones núm. 10. Buenos Aires, SAGYP/IICA.
- Oszlak, Oscar; O'Donnell, Guillermo. (1976). *Estado y Políticas Estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación*. Buenos Aires, CEDES.
- Pengue, Walter. (2004). "Producción agroexportadora e (in)seguridad alimentaria: el caso de la soja en Argentina". *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, vol. 1, pp. 46-55. Barcelona, Red Iberoamericana de Economía Ecológica. Institut de Ciència i Tecnologia Ambientals (ICTA).
- Ringuelet, Roberto; Rey, María Inés; Cacivio, Rossana. (2018). *Temas de Sociología Rural*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata. [En línea] [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/68401/Documento\\_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/68401/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y) [Consulta: 20/11/2019].
- Schejtman, Alexander. (1983). "Campesinado y desarrollo rural; lineamientos de una estrategia alternativa". *Investigación Económica*, vol. XLII, núm. 164, abril-junio 1983. México, FE-UNAM.
- Schiavoni, Gabriela. (2010). "Describir y prescribir: la tipificación de la agricultura familiar en Argentina". En: Manzanal, Mabel.; Neiman, Guillermo. (comps.) *Las agriculturas familiares del Mercosur. Trayectorias, amenazas y desafíos*. Bs As, Ciccus.

Secretaría de Agroindustria. (2018). *Incidencia Social y Económica de la Agricultura Familiar*. Bs As, Ministerio de Producción y Trabajo, Presidencia de la Nación.

Villaberde, María; Sabanes, Leandro; Heguiabehere, Amparo; Porporato, María Andrea; Funes, Erica. (2017). *"Construcción de saberes desde la agricultura familiar como quiebre al modelo hegemónico"*. Terceras Jornadas de Sociología de la Facultad Cs Políticas y Sociales UNCUYO, 15 y 16 junio 2017.

## Capítulo 15

### Los procesos de conocimiento en el norte de Entre Ríos durante los años ochenta

El Programa de Expansión y Mejoramiento de la Enseñanza Rural

*Eva Mara Petitti*

A lo largo de la década del ochenta se implementó en la provincia de Entre Ríos un Programa destinado a la “Expansión y Mejoramiento y de la Enseñanza Rural” (Programa EMER). Se trató de una propuesta de enseñanza orientada a la formación técnica en la escuela primaria en el ámbito rural con alcance nacional implementada en departamentos específicos de la mayoría de las provincias argentinas. Se aplicó a partir de la nuclearización de escuelas, la cual estuvo precedida por actividades de investigación, perfeccionamiento docente, regionalización del currículo, equipamiento y un plan de obras públicas. Fue financiado por un préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) de cincuenta millones de dólares y un monto similar aportado por el Tesoro Nacional como contraparte.<sup>1</sup> A diferencia del Programa de “Expansión y

---

1 El préstamo era amortizable a veinticinco años de plazo con un interés del 3% anual sobre saldos. Si bien no debía ser reintegrado por las provincias, como contraparte requería de la estructura y el personal provincial para realizar los estudios de factibilidad y mantenerlo cuando se terminara de ejecutar el dinero. Ver Consejo Federal de Cultura y Educación. Secretaría Permanente. Memoria, 1976-1983, p. 32. Buenos Aires, octubre 1983.

Mejoramiento y de la Enseñanza Técnico Agropecuaria” (EMETA) destinado a las escuelas agrotécnicas, que fue objeto de numerosas investigaciones, el Programa EMER ha sido menos estudiado (Petitti, 2019).

El programa tenía entre sus principales objetivos arraigar a los niños y jóvenes al campo.<sup>2</sup> En el caso de Entre Ríos se inició en febrero de 1981 abarcando zonas rurales de los departamentos La Paz, Feliciano, Federal y Federación ubicados al norte de la provincia, una de las zonas con los mayores índices de pobreza y con un alto porcentaje de población rural dispersa.<sup>3</sup> Los departamentos cumplían los criterios de elegibilidad comunes a todas las provincias —determinada magnitud de la población rural en edad escolar, accesibilidad de las zonas “a las mayores concentraciones de población rural en sus respectivas áreas de influencia” y procedencia de “los niveles socioeconómicos más bajos de la provincia”— pero no fueron la única opción.<sup>4</sup>

En el norte de Entre Ríos el proceso de concentración de la tierra que se profundizó a lo largo de la década del noventa aceleró la expulsión de pequeños y medianos productores y pobladores rurales dedicados al trabajo temporario

---

2 Si bien los objetivos explicitados en los documentos oficiales fueron cambiando con el tiempo —de eliminar las escuelas rancho a regionalizar los contenidos pasando por proporcionar orientación laboral a los egresados de las escuelas primarias ubicadas en espacios rurales— el propósito de incrementar los índices de retención y fomentar el arraigo se mantuvieron a lo largo de todo el periodo.

3 Nos referimos a los departamentos La Paz, Feliciano y Federal. Si bien Federación presentaba características diferentes, el departamento fue incluido ya que formó parte de un programa que tuvo ciertos vínculos con el EMER. Se trató del Programa destinado a la construcción de la ciudad Nueva Federación y al traslado de la población de la ciudad homónima a cargo del Consejo Provincial de la Región de Salto Grande del Gobierno de Entre Ríos (CoPreSaG).

4 Otra posibilidad residió en la zona sur que hoy corresponde a las Islas del Ibicuy, cuyos índices de ruralidad y analfabetismo son los mayores de la provincia, así como también en incorporar a los departamentos de Villaguay, Colón y Gualaguaychú. Entrevista realizada por la autora al coordinador EMER-EMETA de la provincia de Entre Ríos y a dos directores de escuela núcleo. Feliciano, 2017 y Federal, 2018.

(Dupleich, 2010). Allí, entre 1970 y 1990 la población urbana superó a la rural, proceso que en el resto de la provincia se había iniciado con anterioridad. En ese contexto y con el objetivo de arraigar a las poblaciones al campo, el programa EMER brindaba formación técnica en las escuelas primarias rurales. Ahora bien, ¿en qué medida el Programa EMER contemplaba el conocimiento práctico de las familias involucradas en las actividades productivas?<sup>5</sup>

El norte de Entre Ríos presenta una serie de características que lo distinguen del contexto pampeano (Rofman y Romero, 1974). Se trata de una zona con un alto porcentaje de población rural en relación al promedio provincial. Osvaldo Brasky y Alfredo Pucciarelli (1997), al estudiar el modo en que la Pampa Húmeda ha sido resultado de un proceso de construcción conceptual, señalan que diferentes clasificaciones excluyen al norte entrerriano del modelo económico agroexportador y lo marcan como un área marginal. Entre sus características cabe mencionar el clima subtropical sin estación seca, suelos arcillosos y una producción volcada a la ganadería extensiva.

Las investigaciones sobre la historia de la “educación rural” y la “educación en los campos” en Argentina, constituyen un importante antecedente a la hora de abordar los interrogantes que planteamos en este texto.<sup>6</sup> Así contamos con valiosos trabajos sobre la educación agrotécnica (Gutiérrez, 2007a y 2007b; Rodríguez Vázquez, 2011; Acolani, 2011; Plencovich, 2009, 2013) y la educación primaria en los campos (Ascolani, 2012, 2015; Cragolino, 2001, 2011; Neufeld, 1991, 1992; Brumat, 2011; Lionetti, 2010, 2013;

---

5 Sobre el concepto de conocimiento práctico en poblaciones rurales ver Padawer (2013).

6 Alicia Civera señala que el término educación rural “se refiere específicamente a las pedagogías ruralistas desarrolladas desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, mientras que la educación y la escuela en el campo, del campo o para el campo tiene una historia mucho más larga” (2011: 25).

Pierini, 2016; Guirardo, 2013; Padawer, 2013; Ferrari, 2016; Troncoso, 2015).<sup>7</sup>

En este capítulo nos proponemos analizar las representaciones respecto a la ruralidad y el conocimiento práctico de las familias involucradas en las actividades productivas por parte de los técnicos del Programa EMER que se encargaron de diseñar y llevar a cabo la coordinación de las actividades de investigación, perfeccionamiento docente y diseño curricular. Éste último, además de estar orientado a las realidades locales realizaba una diferenciación entre niñas y niños, por lo cual nos detendremos especialmente en uno de los contenidos destinados a las futuras mujeres rurales en el taller de artes del hogar: cocina. Partimos del supuesto de que el desconocimiento de las experiencias formativas no escolares y la visión dicotómica “campo-ciudad” por parte de los técnicos derivó en una serie de obstáculos en la ejecución del Programa.

Para realizar este trabajo consultamos documentos inéditos que se encuentran en archivos y centros de documentación de la provincia de Entre Ríos y realizamos entrevistas a responsables del programa educativo, directores y choferes. El capítulo se divide en cinco apartados. El primero describe brevemente el Programa EMER en la provincia de Entre Ríos; el segundo se ocupa de los resultados de las investigaciones sobre los alumnos, las familias y la educación rural; el tercero aborda la dicotomía campo - ciudad presentada en los programas de formación docente; el cuarto trata la especificidad de los contenidos en las escuelas rurales y la regionalización curricular; y el último se centra en los aprendizajes de las niñas en el mundo rural.

---

7 Un conjunto de trabajos que tratan esta temática para América Latina son reunidos en un excelente libro compilado por Lionetti, Lucía; Correa Werle, Flavia y Civera, Alicia (2013).



## Breve síntesis del programa EMER en Entre Ríos

Todas las provincias menos Buenos Aires y el Territorio Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, firmaron convenios para implementar el Programa EMER. Según la Memoria del Consejo Federal de Educación (1976-1983) en una primera etapa participaron diecisiete provincias, en una segunda fueron incorporadas Mendoza, La Pampa y Córdoba y finalmente se agregó Santa Fe, que fue la única que acusaba estancamiento en la elaboración del proyecto y dónde finalmente no se llevó a cabo.<sup>8</sup>

La coordinación y administración del Programa a nivel nacional quedó a cargo de una Unidad Ejecutora Central (UEC) bajo dependencia del Ministerio de Cultura y Educación. Según el convenio, para participar de la ejecución del Programa las provincias debían elevar una propuesta que la UEC debía evaluar. En Entre Ríos en 1978 se creó una comisión dependiente de la Secretaría de Estado de Cultura y Educación de la provincia para la elaboración de los estudios de perfectibilidad y factibilidad. En un plazo muy breve, el documento final fue evaluado por el BID, la Nación y la Provincia.<sup>9</sup>

Al mismo tiempo las provincias debían crear Unidad Ejecutoras Provinciales (UEP) y una vez aprobada la

- 
- 8 Consejo Federal de Cultura y Educación. Secretaría Permanente. Memoria, 1976-1983, p. 32. Buenos Aires, octubre 1983. La no inclusión de la provincia de Buenos Aires y Tierra del Fuego, así como la incorporación progresiva de algunas provincias, más allá de los índices de población rural, desgranamiento y analfabetismo que constituían los criterios de elegibilidad, está vinculada con una de las finalidades que tuvo el Programa de legitimar la transferencia de escuelas nacionales -en su mayoría escuelas rurales creadas a través de la Ley Láinez- a las provincias en 1978 (Petitti, 2019).
  - 9 Decreto núm. 1484, 5 de mayo de 1978, Secretaría de Estado de Cultura y Educación, Paraná. La entrega del documento final fue del 12 al 16 de junio de 1978, la primera evaluación (BID-Nación) del 19 al 22 de junio de 1978 y la evaluación BID- Nación- Provincia del 26 de junio al 7 de julio de ese mismo año.

propuesta firmar un convenio con el Ministerio de Cultura y Educación. La nación transfería los recursos a las provincias, cuya suma en Entre Ríos ascendía a 6 millones de dólares, que se desembolsaron en diferentes cuotas entre 1981 y 1986. El dinero se destinó principalmente a obras civiles y en menor medida para cubrir la compra de insumos, equipos, materiales didácticos y las camionetas para hacer los traslados, así como para llevar a cabo cursos de perfeccionamiento docente.

El Programa EMER se compuso por un conjunto de cinco subprogramas, cada uno de ellos con un responsable a cargo: 1) Elaboración del currículum (además de los contenidos mínimos y uniformes para todo el país, se debían explicitar los contenidos de carácter regional, a lo cual se sumaban los talleres); 2) Capacitación docente; 3) Construcción de escuelas nuevas o refacción y ampliación de las existentes; 4) Equipamiento de las escuelas (mobiliario, equipo y materiales); y 5) Desarrollo de la comunidad (promoción de la salud y la extensión cultural).

La UEP de Entre Ríos estaba a cargo de un coordinador y su estructura integrada por un asesor legal y cuatro áreas de las cuales tres, se constituyeron en base al personal del Consejo Provincial de la Región de Salto Grande del Gobierno de Entre Ríos. Se trata de las áreas de Infraestructura y equipamiento, Administrativo-Contable y Seguimiento y Evaluación. A ese equipo, se incorporaron un grupo de especialistas que conformaron el Área Educativa que quedó integrada por cuatro sectores: Investigación, Perfeccionamiento Docente, Currículo y Promoción de la Comunidad. La dirección del Área Educativa y de los sectores que la integraban, estaba conformada exclusivamente por mujeres.<sup>10</sup> Si bien dependían jerárquicamente del coor-

---

10 Cabe destacar que a lo largo del siglo XX la provincia de Entre Ríos tuvo mayor presencia de mu-

dinador de la UEP que era hombre y militar, el programa se asentaba sobre esa área. Las encargadas de cada uno de los sectores que conformaron el Área Educativa recibieron capacitaciones sobre cada uno de los subprogramas en el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación por parte de expertos de la OEA y de UNESCO.<sup>11</sup>

El Programa se estructuró de manera similar a otros programas internacionales del momento.<sup>12</sup> En particular, la nuclearización encuentra antecedentes en los núcleos escolares rurales en el altiplano andino. Según un informe de UNESCO de 1978 “la filosofía que inspiró su creación “tiene plena vigencia” y responde al propósito de “el aislamiento y la dispersión de las comunidades rurales con sus pequeñas escuelas.”<sup>13</sup>

---

jeros en el cargo de la dirección general de escuelas, en relación a lo sucedido en la provincia de Buenos Aires y especialmente en el ámbito nacional (Rodríguez, 2017; Rodríguez y Petitti, 2017). De hecho, la primera ministra argentina fue de educación en la provincia de Entre Ríos en 1951.

11 Entrevista a integrante del Área Educativa del Programa EMER, Paraná, 2018.

12 Adriana Puiggrós (1980) señala que la Conferencia Mundial sobre la Crisis de la Educación de 1967 marcó un hito en el incremento de programas específicos “funcionales” a las necesidades de desarrollo económico y en la participación de las agencias de financiamiento externo en la educación. Alma Maldonado sostiene que entre 1961 y 1993 la educación y la transferencia tecnológica representaban un escaso porcentaje de las inversiones del BID (2000). En Argentina—anteriormente al EMER y el EMETA— podemos mencionar el Programa CONET-BID de 1969 en el cual el BID financió doce millones de dólares. Si bien los programas para el mejoramiento de la calidad y la equidad fueron parte de las reformas educativas implementadas desde fines de los ochenta en América Latina (Oreja Cerruti, 2016: 143) existía una base de acuerdos sobre la cual se formuló el EMER. En 1979 se llevó a cabo una conferencia Regional de Ministros de Educación organizada por UNESCO y con colaboración de la OEA que dio lugar a la Declaración de Ciudad de México, en la cual se acordó que los países miembros debían dar máxima prioridad a la atención de los grupos poblacionales más desfavorecidos localizados principalmente en las zonas rurales y áreas suburbanas. Asimismo se hacía un llamado para que pusieran al servicio de los gobiernos de la región toda su capacidad técnica, administrativa y financiera, con vistas a apoyar sus políticas y programas en el campo de la educación.

13 Ver Educación para el desarrollo rural en América Latina, UNESCO CEPAL, PNUD y Proyecto Desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe, año 1978.

En Argentina, la modalidad organizativa de la nuclearización se caracterizó por estar integrada por una escuela núcleo y un determinado número de escuelas satélites en cierto radio de distancia. Según consta en un documento coetáneo, la nuclearización “tiende a reunir esfuerzos” pedagógicos, administrativos y comunitarios o de acción social. Los servicios pedagógicos implicaban el traslado semanal de los alumnos de sexto y séptimo grado de las escuelas satélites a las escuelas núcleo, para que realizaran talleres de orientación laboral, así como también de música y educación física; la planificación y coordinación de las actividades de conjunto –utilización de recursos y servicios, determinación de necesidades- y, finalmente, el perfeccionamiento docente a través de una modalidad de trabajo que implicaba seguimiento, diagnóstico y planeamiento.

Los servicios administrativos en la nuclearización se referían a viabilizar la comunicación entre los organismos centrales y las escuelas satélites, la organización de uso del equipamiento y los horarios de trabajo, entre otras cuestiones. Los servicios comunitarios tenían la función de promover la participación de todas las escuelas, la realización de actividades deportivas, recreativas y de capacitación laboral en los ámbitos peri-escolar y comunitario, promover la integración de la escuela en la comunidad y posibilitar el funcionamiento y equipamiento de una biblioteca abierta a la comunidad (Guibert, 1987:12).

El Programa se aplicó en ciento catorce escuelas, de las doscientas veinte existentes en los departamentos incluidos, organizadas en veinte conjuntos nuclearizados, de los cuales dieciocho eran núcleos institucionales y dos eran núcleos centrales. En los primeros, los traslados de los alumnos del tercer ciclo (sexto y séptimo grado) para realizar los talleres de orientación laboral en las escuelas núcleo se hacían una o dos veces por semana. En cambio, los dos núcleos centrales

recibían niños de las escuelas satélites todos los días ya que ambos contaban con una camioneta exclusiva. En algunos conjuntos nuclearizados el traslado de alumnos se extendió hasta junio de 1992 mientras que en otros continuó hasta 1998.<sup>14</sup>

## **Familias y educación rural. Una aproximación desde las investigaciones**

A comienzos de la década del ochenta, en el marco del Programa EMER, con el objetivo de “tener un panorama lo más completo y objetivo posible de las características, recursos, necesidades de la zona y de los niveles de desarrollo madurativo de los niños”<sup>15</sup> se realizaron una serie de informes, que comenzaron como requisito para la elaboración del Proyecto –estudios de factibilidad— y continuaron entre 1981 y 1984 como uno de los subprogramas a cargo del sector investigación del Programa Educativo.

En ese marco se hicieron numerosos análisis referentes a la situación educativa rural provincial y particularmente de los cuatro departamentos donde se aplicaría. Los departamentos fueron caracterizados en tres subzonas: la costa del Paraná: escuelas del Departamento de La Paz; centro: escuelas de los Departamentos Federal, Feliciano y un pequeño sector del oeste del departamento de Federación; y la costa del Uruguay: escuelas del departamento de Federación. Sin embargo, la mayor parte de los estudios siguieron la lógica departamental.

Las investigaciones efectuadas entre 1981 y 1984 estaban incluidas en diferentes proyectos destinados a estudiar las

---

14 Véase Archivo Escuela núm. 48, Federal, Video Programa EMER junio 1992, realizado por la Unidad de Seguimiento y Evaluación y Pre proyecto “programa de integración de servicios educativos rurales”. Folleto 996. Caja núm. 14, Centro de Documentación.

15 Informe “Programa EMER” Inédito, s/f. Documento otorgado por una de las técnicas entrevistadas.

características geográficas, demográficas, económicas, socioculturales y educacionales de la zona. Uno de los proyectos se denominó “Estudio Psicosomático y sociocultural del educando”. Entre las actividades diseñadas y ejecutadas se encontraban la recolección de datos mediante el legajo escolar, realización test y pruebas de rendimiento escolar. El segundo proyecto tenía que ver con el “Nivel de capacitación del personal docente en servicio” y el tercero con la “Organización y administración de los servicios primarios rurales.” También se realizó un relevamiento de las “necesidades ocupacionales a mediano plazo de los egresados de nivel primario” a partir de datos censales, estadísticas y encuestas.<sup>16</sup>

En el primero de los proyectos mencionados, centrado en una investigación de la estructura cognoscitiva de los niños que iban a ingresar a primer grado en las escuelas rurales incluidas en el Programa EMER en 1982, se realizó un estudio que tenía como fin evaluar el nivel de madurez para elaborar recomendaciones válidas para la regionalización curricular y documentos de apoyo a la labor del docente de los primeros grados. En ese trabajo se llegó a tres conclusiones: 1) los “factores exógenos de desarrollo del educando rural sean del medio familiar o escolar, contribuyen a conformar un individuo de peculiares características psicosomáticas.” Las características del medio familiar “detectadas a través del estudio de los carácter psicosomáticos y socioculturales del educando rural”, tales como bajo nivel de instrucción de sus padres, circunstancias económicas poco favorables (condiciones de vida, salud, nutrición) y “ambientes intelectualmente poco estimulantes” dan cuenta de “un educando diferente”; 2) en la escuela primaria las nociones que se intentan “hacer aprender” se presentan demasiado temprano

---

16 Entre Ríos. Programa EMER. Subprogramas. 1984 I. En Centro de Documentación del CGE.

y de una manera que impiden que sean asimiladas y 3) la apreciación de las conductas del niño que comienza la escuela primaria, la identificación de los factores que puedan interferir en su desarrollo individual y el establecimiento del nivel madurativo, contribuirían a la confección del currículum regionalizado.<sup>17</sup>

Asimismo se desarrollaron estudios sobre la deserción y la repetición en la escuela primaria rural. Sobre el primer tema se concluyó que en todas las escuelas, las principales causas tenían que ver con la necesidad de trabajar y el “desinterés de los padres” que no encontraban una utilidad en el hogar de lo que el niño aprendía en la escuela. Allí se mostraba que los niños comenzaban a trabajar entre los siete y diez años en tareas como el cuidado de niños de familias vecinas, el riego de plantas, el cuidado de animales y otras tareas menores.<sup>18</sup> Respecto a la repetición, se la consideró uno de los factores que restaban alcance a la retención y se concluyó que las principales causas tenían que ver con las dificultades de aprendizaje y el ausentismo.

En relación a las dificultades de aprendizaje se señalaba que cuando estaban asociadas a “la inmadurez biológica, psicológica y sociológica, como consecuencia de las derivaciones culturales por ambientes intelectualmente poco estimulantes, o cuando son el resultado de una distorsión de los procesos normales que tienen lugar en la escuela [...]” el docente podía aprender a utilizar estrategias que ayudaran al niño a “adaptarse más fácilmente al medio escolar.” Sobre el ausentismo cuyos principales motivos eran “lluvia

---

17 Provincia de Entre Ríos. UEP. EMER. Área Educativa. Sector investigación. “Estudio psicosomático y sociocultural del educando” III Parte. Estudio de los niveles de maduración de los educandos que ingresan a primer grado en las escuelas comprendidas por el Programa EMER. Paraná, 1982. En Centro de Documentación.

18 Provincia de Entre Ríos. UEP. EMER. Área Educativa. Sector investigación. “Informe de avance de la investigación. Deserción en la escuela rural.” Paraná, 1983. En Centro de Documentación.

y/o malos caminos” en La Paz, Federal y Feliciano y “enfermedad” en Federación, no se presentaban propuestas por considerarse factores externos.<sup>19</sup>

Entre 1982 y 1983 se llevó a cabo un proyecto que proponía hacer una “caracterización del grupo familiar del norte entrerriano” a partir de entrevistas a integrantes de grupos familiares seleccionados por técnicas de muestro, para conocer cuestiones concretas de vida y las características de la cultura de las familias de los alumnos, en dos conjuntos nuclearizados. La mirada pesimista del informe se alejaba poco del texto que Gumersindo Aguer, maestro normal, director de la Escuela Normal de Maestros Rurales Alberdi de Entre Ríos, realizó hacia 1948 respecto a “la escuela rural entrerriana”: “Faltos de una preparación básica son por lo general obreros incapacitados, condenados a vivir en la rutina sin probabilidades de progreso”.<sup>20</sup>

Según el informe del estudio “Caracterización del grupo familiar del norte entrerriano”, el medio rural del norte entrerriano presentaba rasgos peculiares que exigían respuestas específicas de orden educativo. En primer lugar, el aislamiento de los centros urbanos y por lo tanto escasa posibilidad de aprovechamiento de los servicios de salud y comunicación. En segundo lugar, la dispersión de la población que “condiciona el contacto psicosocial escaso e insuficiente como para que se produzca un desenvolvimiento intenso de la persona social que es cada individuo.” En lo concerniente a la asistencia regular del niño a la escuela se advertían: “El alumno para aprovechar al máximo las oportunidades educativas debe salvar el obstáculo derivado de la distancia a recorrer desde los hogares. Más

---

19 Unidad Ejecutora Provincial. Programa EMER. Área Educativa. Sector Investigación. Informe de avance de la investigación “Repetición en la escuela primaria rural.”

20 *Cursos y conferencias*. Año núm. XVI, vol. Núm. XXXIII, núm. 191-192. Febrero - marzo 1948, Buenos Aires, p. 293.



aún con las inclemencias climáticas. Los alumnos no concurren “sistemáticamente” cuando llueve porque tampoco van los docentes.”

En tercer lugar, la percepción de la función de la escuela por parte de la comunidad y las expectativas. Según se desarrollaba en el texto del proyecto, se advertía que al menos en términos generales “las familias no tienen una clara idea respecto de la finalidad de la educación primaria y la misión de la escuela.” En la mayoría de los casos, proseguía el informe “la escuela es un lugar al que ‘hay que ir’ por algún tiempo. En el mejor de los casos, es vista como una instancia que hay que atravesar para que el chico aprenda a ‘leer y sacar cuentas’ y a ‘comportarse como la gente’”. La siguiente cita condensa el carácter del informe:

La incompreensión llana respecto de la función de la escuela trae aparejada una necesaria ausencia de expectativas respecto de la finalidad de la educación para el futuro de los niños y la comunidad. Esto refleja una falta de integración escuela-comunidad que imposibilita la realimentación mutua y es imprescindible para que cada uno de dichos componentes crezca en la medida del crecimiento o desarrollo cultural del contexto mayor en que se incluyen. La desvinculación o aislamiento de la escuela vista como conjunto de respuestas operativas que debe ofrecer el educando alternativas para hacer frente a las exigencias que el medio plantea, se torna causa fundamental del abandono, el ausentismo, la desvalorización de las posibilidades de la educación sistemática, la deserción, el analfabetismo, el estancamiento del medio, el subdesarrollo, etc.<sup>21</sup>

---

21 Programa de Expansión y Mejoramiento de la Enseñanza Rural (EMER), 1983. Caracterización del

Ahora bien, esta representación de las familias del norte entrerriano, es reafirmada en las entrevistas realizadas con algunas responsables del programa. Una de ellas refería a un desapego muy grande entre los padres y los chicos y se lamentaba ante las inasistencias: “Llovía una semana y no venían.” Asimismo sostenía que el trabajo del Programa debía ser acompañado, si no se perdía. Las críticas se extendían al personal de las escuelas.<sup>22</sup> Otra de las responsables señalaba su enojo ante la incompreensión por parte de las cocineras de los establecimientos que no utilizaban la infraestructura:

[...] y yo no te puedo decir las aventuras que yo tengo de esa época porque las cocineras que tenían (estoy hablando año 84) más te hablo de la parte de Federal y Feliciano, acostumbradas las cocineras a cocinar con leña afuera viste, afuera ahí debajo de una galería hasta ese entonces, cuando le hicieron la cocina adentro del establecimiento de la casa habitación y el baño, no lo querían usar, no podían acostumbrarse a la comodidad de tener bajo techo su baño y su cocina y las veces que nosotras íbamos hacer visitas para ver cómo iba todo, estaba la cocina intacta y ellas seguían cocinando afuera bajo los árboles, porque le tenían terror a la garrafa, [...] *es decir hubo como un cierto cimbronazo entre lo que es la llegada de cierta comodidad y la idiosincrasia de la gente.*<sup>23</sup>

---

grupo familiar del norte entrerriano, 1983. Archivo del Consejo General de Educación de la provincia de Entre Ríos.

22 Entrevista realizada por la autora al responsable del área educativa. Paraná, octubre 2017.

23 Entrevista realizada por la autora a una de las integrantes del área educativa. Paraná, marzo 2018.

A través del análisis de estos discursos, se puede poner en evidencia que las investigaciones realizadas por los técnicos del Programa EMER, que responsabilizan a las familias, se inscriben en un contexto en el cual las teorías funcionalistas de la Sociología y la Antropología de la época “atribuyen el bajo rendimiento y el fracaso escolar, al conflicto cultural que se actualizaba en el interior de las aulas” (Batallán y Neufeld, 1988).

Apartándose de esa concepción y poniendo el énfasis en la comprensión histórica de las relaciones educativas fructíferas investigaciones han abordado el involucramiento de las familias en la educación primaria rural en Argentina desde el siglo XIX hasta nuestros días. Como señalan Cerletti y Santillan la relación entre “las familias” y “la escuela” se presenta como un tema ineludible para quien se interese por la educación infantil” (2011: 7). María Rosa Neufeld en sus análisis de los establecimientos escolares del Delta Bonaerense estudia el papel activo de las familias en la creación y el sostenimiento de las primeras escuelas, las funciones sociales que les atribuyen y el sentido de las demandas de participación (1991; 1992).

Elisa Cragolino para el norte de Córdoba (2001; 2011) da cuenta cómo se fue constituyendo el interés de las familias por la escuela en forma gradual conforme se imponía la necesidad de que un mayor número de sus miembros migren fuera de la zona y se establezcan en las ciudades y ha constatado el lugar de las familias en las creaciones de las escuelas y el control de los docentes. Asimismo Cerletti revela las complejidades de las relaciones entre organización doméstica y escolarización, y de las prácticas cotidianas de los adultos vinculados a los niños en torno al proceso de escolarización infantil (2010). Por su parte, María Guirado estudia la relación de control que los padres de los alumnos y los miembros de la comunidad ejercen sobre una escuela

albergue en la provincia de San Juan, influencia que cambia de una familia a otra. También analiza cómo la distancia desde las casas a las escuelas y el tiempo en recorrerla influyen en esa diferencia (2013: 153).

Para la provincia de Entre Ríos, Susana Mayer estudia la participación de los padres y vecinos para crear y sostener escuelas rurales (2014) y Emilia Schmuck (2018) evidencia en qué medida “desde la fundación de la escuela primaria por parte de un grupo de colonos en 1966, la presencia del “estado educador” estuvo condicionada por la participación de las familias. “De este modo, la escolarización de las y los jóvenes rurales no es solo resultado del establecimiento de la obligatoriedad escolar por ley ni de la acción u omisión del estado en garantizarla, sino que fundamentalmente se relaciona con el fuerte involucramiento de las familias y el lugar asignado a la educación en la reproducción generacional.” (2018: 150).

Desde la historia social de la educación, Lucía Lionetti (2010, 2013) en un trabajo sobre la campaña bonaerense durante el siglo XIX arroja luz acerca de cómo los logros en materia de enseñanza elemental fueron resultado del accionar de vecinos y autoridades. Por su parte, Adrián Ascolani en sus investigaciones sobre la educación rural en Santa Fe durante la primera mitad del siglo XX, advierte el interés de muchos agricultores por la educación de sus hijos (2012). En esa misma línea, Ferrari analiza para el caso de La Pampa las cartas que los vecinos de diferentes lugares hacían llegar al Consejo Nacional de Educación durante las primeras décadas del siglo XX.<sup>24</sup> Evidencia además que las gestiones

---

24 Rescatado de una reseña del año 1924, el testimonio de un ex director quien recordaba que en 1902 “un numeroso grupo de vecinos” del pueblo de Victoria se dirigieron al Consejo Escolar de la localidad para que “por su intermedio llegasen a obtener del H. Consejo Nacional de Educación, la apertura de una escuela en un paraje donde con mayor facilidad, pudieran reconcentrar sus hijos a los efectos de la instrucción” (Ferrari, 2016: 84).

y los reclamos para crear más escuelas se vieron acompañados del sostenimiento económico de la fundación de establecimientos (Ferrari, 2016: 85). En un trabajo anterior, Teobaldo y García muestran para el caso de Río Negro las demandas y acciones correspondientes a la creación de una escuela pública por parte de la comunidad aborígen históricamente marginada y la concurrencia de la sociedad civil en la construcción de escuelas a través del aporte de capital y trabajo (1997: 264).

A la luz de estas perspectivas de análisis, nos preguntamos cuál era el accionar de las familias en la escuela rural del norte de Entre Ríos con anterioridad y en el momento de ejecución del EMER. El trabajo de Schmuck, analiza la conformación de la Comisión Cooperadora Pro Escuela que gestionó su creación ante las autoridades del gobierno y en agosto de 1966 obtuvo la aprobación oficial, funcionando en un primer momento como escuela nacional con una matrícula de sesenta y dos alumnos distribuidos de 1° a 5° grado.<sup>25</sup> Debido a que la autorización estatal para la creación del establecimiento no fue acompañada por los correspondientes recursos, las familias se encargaron de recaudar fondos para su funcionamiento y un vecino prestó su casa donde funcionó la escuela durante los primeros años. En 1968, ante la evidente insuficiencia del espacio, la cooperadora se encargó de construir un local propio en las tierras donadas por un vecino (E. Secundaria. Trabajo de un alumno, 2005, en Schmuck, 2018).

Los testimonios con los que contamos, a partir de documentos producidos y mantenidos a resguardo en algunas de las escuelas incluidas en el programa, dan cuenta de una participación activa de las familias en la creación de

---

25 E. Primaria, Documento por los 50 años de la Escuela, 2016; Periódico *Nuestro Lugar*, SAF E.R, 2014. Citado en Schmuck, 2020.

establecimientos y la construcción de sus edificios, así como en el impulso por ampliar los niveles educativos a partir de la incorporación de la educación inicial y secundaria, aún antes de que fueran declaradas obligatorias.

En la Escuela núm. 11 del departamento La Paz, incluida en el programa EMER por iniciativa de los padres, un grupo de vecinos y la Junta de gobierno, impulsó un servicio especial de colectivo que transportaba diariamente a los niños para continuar los estudios secundarios, que funcionó desde 1973 hasta 1981.<sup>26</sup> Asimismo en la Escuela núm. 60, la extensión de la nuclearización al nivel inicial que comenzó a implementarse a comienzo de los noventa fue iniciativa de las familias de la zona.<sup>27</sup>

Considerados a la luz de las investigaciones académicas contemporáneas, los estudios que se realizaron en el marco del EMER exhiben ideas estigmatizantes sobre la población y la familia rural, las que se produjeron en diálogo con las investigaciones académicas de la época. Cabe destacar que los resultados obtenidos de los mismos junto a los cursos de formación docente y la indagación de los maestros acerca de los aspectos que consideraban susceptibles de ser modificados, debían constituir la base de la elaboración del currículum regionalizado que se comenzó a implementar en 1987. No es de extrañar entonces que la concepción de las familias del norte entrerriano allí presente, se vinculara con las representaciones de lo rural que se transmitían a los docentes y con los contenidos destinados a formar a los alumnos en la orientación laboral.

---

26 Archivo Escuela núm. 11, San Gustavo, Departamento La Paz.

27 Entrevista realizada por la autora a docente de nivel inicial que participó de la nuclearización en los años noventa. Bovril, Entre Ríos, 2018.

## La dicotomía campo/ciudad en tiempos de éxodo rural

Tanto las publicaciones destinadas a los maestros como los libros de lectura brindan la posibilidad de observar las representaciones del mundo rural (Gutiérrez, 2002; Ascolani, 2000). Con este marco, nos interesa analizar la contraposición del mundo rural con el urbano en las publicaciones realizadas en ocasión de los cursos de perfeccionamiento docente del Programa EMER.

Las representaciones de los cursos de perfeccionamiento, se diferenciaban de aquellas imágenes optimistas del mundo rural pampeano de la primera mitad del siglo XX basadas en la matriz civilizatoria de la escuela transmitidas en los libros de texto (Ascolani, 2000) y de aquellas que, como es el caso de Luis Iglesias, argumentaban la necesidad de que los alumnos ocupen una posición protagónica en la relación escolar (Padawer, 2010a). A partir de su experiencia como maestro rural entre 1938 y 1957, Luis Iglesias formuló su propuesta pedagógica combinando la visión progresista del atraso con la romantización de la vida sencilla y popular en el campo “[...] se propuso lograr que la escolarización de los niños campesinos se adecuara a sus condiciones de vida, fundamentalmente su alternancia con el trabajo rural, para ello elaboró variados instrumentos, los que permitían un trabajo autónomo de los alumnos fuera del ámbito escolar” (2010a: 147).

Los cursos de perfeccionamiento docente, en cambio, presentaban una imagen gris del mundo rural del norte entrerriano. En la línea del testimonio que Gumersindo Aguer brindaba hacia 1948, ya citado anteriormente, la posición del maestro debía ser hegemónica en un contexto en el cual:

Nuestra población rural se alimenta deficientemente, no conoce ni dispone de alimentos científicamente balanceados. Los niños pagan las consecuencias y por lo tanto no son no robustos, ni sanos, ni alegres. [...] La población en general ha perdido el optimismo, es desconfiada, incrédula. ¡Se la ha engañado tantas veces!...

Iniciados en 1981, los cursos abarcaron la totalidad del personal docente, directivo y de supervisión de los cuatro departamentos incluidos en el programa.<sup>28</sup> Se desarrollaron modalidades presenciales, instancias de acción más personalizada como seminarios, jornadas de trabajo, grupos de discusión, intercambios de experiencias, reuniones de estudio así como también multimedios que abarcaron las instancias presenciales y las específicas de educación a distancia.

En uno de los doce Cursos de Perfeccionamiento Docente Multimedial llamado “Acción de la Escuela” desarrollado durante 1983, se presentaba un cuadro comparativo de doble entrada, en el que se resaltaban ciertas características que eran consideradas “dominantes” y permitían distinguir entre las formas de vida en la ciudad y en el campo, presentando una visión dicotómica en consonancia con las teorías de la sociología que identificaban lo rural con la producción agrícola y lo urbano con la actividad agrícola y la prestación de servicios (Carneiro, 2008).

Estas características se elaboraron en base —según cita el texto— a la “observación inteligente y sensible” de una docente rural, y fueron propuestos por quienes elaboraron el texto como “puntos de reflexión para nuestro quehacer

---

28 Durante 1981 se dictaron 86 cursos de 1757 horas, durante 1982 un total de 81 cursos de 1734 horas y en 1983 se realizaron 41 cursos de 522 horas. Entre Ríos. Programa EMER. Subprogramas 1984 I. Centro de Documentación e Información Educativa. Folleto núm. 989. 26 fs.



educativo.” Esta comparación formaba parte de un subtema denominado “Características del medio rural” dentro de una unidad titulada “Los procesos de enseñar y de aprender en escuelas rurales unitarias”.<sup>29</sup>

Al iniciar la comparación, en primer lugar se contraponía “lo biológico” a “lo técnico”, así como la dependencia respecto a las condiciones meteorológicas frente a los alimentos entendidos como “cosas que se pueden comprar.” La centralidad de lo biológico se reflejaba en la organización y distribución “en base al día y la noche”, en el “aprovechamiento de los recursos naturales”, en una vida “sin apuro”, donde no solo “la acción es lenta” sino que “el pensamiento sigue un ritmo más lento”.

Por el contrario se presentaba al hombre de la ciudad regido por “ritmos técnicos, el reloj, horarios de trabajo o de apertura de negocios y oficinas hace que a veces viva esclavo de esos horarios”. Otra de las diferencias se basaba en la percepción de los signos derivados de la interacción con el entorno natural: mientras que en el campo “un fenómeno es percibido a través de un conjunto de signos estrechamente relacionados con él: no necesitan más explicaciones ‘va a llover’” en la ciudad “le dicen poco al hombre” porque no los encuentran en sus esquemas racionales. Las conductas de la población rural eran caracterizadas por la “lentitud en las decisiones, prudencia” y la “intuición inmediata”, de “golpe de vista”, “sin razonamiento” ya que “casi simultáneamente, obtiene la percepción del hecho y el juicio respectivo.”

Asimismo, se señalaba que el hombre de la ciudad vivía en un mundo artificial. Pero cuando se caracterizaba ese mundo artificial se hacía referencia a “una canilla, un interruptor” facilidades que, continuaba el cuadro

---

29 Unidad núm. 4. Primera parte. Los procesos de enseñar y de aprender en escuelas rurales unitarias. Unidad núm. 2. Características del medio rural.

comparativo, “a veces atrofian su capacidad de ingenio.” La capacidad de ingenio del hombre rural, en cambio, se basaba en saber “cómo hacer para superar las carencias de agua o de luz.” La “experiencia vital precoz” del hombre rural derivaba “del contacto directo con el frío, el calor, la lluvia, el barro, el hambre, la sed”. Mientras que en la ciudad “la influencia de los elementos naturales llega suavizada gracias a los recursos técnicos.” Otra de las características del hombre urbano presentada como negativa era la “menor resistencia física” debido a que “en general los niños tienen un contacto tardío con el trabajo.” El no referir al trabajo infantil en las zonas rurales como un elemento positivo, sino de manera indirecta, aludiendo a las consecuencias que en las ciudades tenía el contacto tardío con el trabajo sobre la resistencia física, da cuenta que al igual que en el mundo rural pampeano de principios de siglo, aunque no se mencionaba, su empleo era frecuente. (Ascolani, 2000).

Esta representación del mundo rural describía un escenario agrario conservador, vinculado a las dificultades para la movilidad, la comunicación y el intercambio, pero sobre todo una conducta “prudente” y “desconfiada”, una “mentalidad “mágica” y “conservadora”, a lo cual agregaba un “difícil acceso a lo racional” de una persona paciente, pasiva, que “tiende a obedecer a la naturaleza más que a transformarla.” Ello era contrapuesto al hombre de la ciudad, donde el mundo que lo rodeaba era prácticamente construido por él mismo y por lo tanto, no le quedaban “muchas dudas sobre cómo manejar lo que le rodea o cómo cambiarlo”, que vivía en espacios reducidos y de concentración de población, pero con abundancia de medios de comunicación y facilidades de movilidad.

De todo ello se desprende que, de manera análoga a lo que hemos señalado en relación con los resultados de las investigaciones sobre la familia del norte entrerriano

efectuados en el marco del EMER, en los cursos de capacitación docente se sostenía el argumento de que mientras en la ciudad “nadie puede pensar siquiera la vida sin escuela”, en el campo “la escuela aparece como algo ajeno a la vida rural, a veces como un “mal necesario”, otras como la “única vía de superación.”

La versión del mundo rural que se presenta en los cursos, exhibe su lado positivo en oposición a las comodidades de la vida de la ciudad por constituirse en condiciones que obligan a la inventiva para resolver condiciones adversas. La falta de políticas estatales como el tendido eléctrico o de agua corriente, si bien no es indicada como un elemento positivo en los ámbitos rurales *per se*, es presentada como un factor negativo en la ciudad. Del mismo modo el contacto tardío de los niños con el trabajo en las ciudades es considerado un aspecto a cuestionar debido a que repercute en su falta de resistencia física.

Sobre este punto cabe señalar, siguiendo la investigación de Padawer sobre la protección de los derechos de la infancia *mbyá* guaraní, que “las dificultades en la aplicación del concepto de trabajo infantil derivan de que, exceptuando aquellas situaciones en que se observa empleo asalariado en actividades ligadas a la producción agrícola, las situaciones de juego, formación y trabajo se entremezclan en la cotidianidad de los niños.” En este sentido, la autora señala que se debe tener en cuenta que las tareas ligadas a la reproducción familiar doméstica “puede constituir experiencias formativas pero, también, constituir modalidades de trabajo infantil erradicable” (2010b: 54).

Si bien la elaboración de los contenidos de los cursos que referimos precedentemente fue efectuada por una maestra rural, para los maestros rurales, presentaban una visión pesimista que con el propósito de arraigar la población a un campo modernizado, corría el riesgo de incentivar la

admiración a las ciudades. Esta perspectiva se enmarca en las características de la ruralidad presentes en la sociología tradicional, tales como la dedicación exclusiva a las actividades agropecuarias reguladas por “ciclos naturales que genera en sus habitantes una noción del tiempo y de su uso que contribuye a la constitución de una cultura” así como la “sub-valoración de lo rural y sobre valoración de lo urbano” (Gómez, 2008).

## **La especificidad de los contenidos en las escuelas rurales y la regionalización del currículum**

La propuesta de enseñanza orientada a la formación técnica se basó en el desarrollo de un currículum regionalizado, con contenidos particulares en las áreas rurales. Se programó en dos grandes secciones. Por un lado, la correspondiente al núcleo básico de la escuela común teniendo en cuenta las particularidades socioeconómicas de la zona. Con el fin de atender la problemática que supone el currículo en escuelas unitarias y de personal reducido, se diseñó una propuesta de organización de contenidos y actividades. Estaba organizado en tres ciclos: primero (de primero a tercer grado), segundo (cuarto y quinto grado) y tercero (sexto y séptimo grado); y en diferentes áreas: estudios sociales, ciencias elementales básicas, matemáticas, lengua y actividades estético expresivas. Sin embargo, no encontramos referencias de que estos diseños curriculares hayan llegado a las escuelas satélites del Programa EMER. Si bien hemos localizado ejemplares en las escuelas núcleo visitadas, los directores de escuelas satélites entrevistados no recuerdan haber trabajado con ese material.

Por otro lado, la propuesta de contenidos curriculares incluía una sección correspondiente a la orientación laboral

para los alumnos del tercer ciclo. En Entre Ríos consistía en talleres de actividades agropecuarias para varones y mujeres, de carpintería, electricidad y soldadura para varones y de las llamadas “artes del hogar” —cocina y repostería, costura y tejidos— para mujeres. Los talleres se realizaban en las escuelas núcleo y asistían una vez por semana los alumnos de las diferentes escuelas satélites. La escuela núcleo contaba con instalaciones y herramientas para su desarrollo que fueron provistos con recursos económicos del programa EMER. El desarrollo curricular de las áreas de orientación laboral fue precedido por acciones de capacitación de instructores en el que participaron representantes del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y el Consejo Nacional de Educación Técnica (CONET).

Los talleres de actividades agropecuarias consistían principalmente en el cuidado de la huerta, complementados con jardín, vivero y cría de pequeños animales. Cada uno de los conjuntos nuclearizados contaba con un profesor dedicado a estos talleres, así como una huerta que era “demostradora” (sic) de las que se debían replicar en las escuelas satélites. Los alumnos de sexto y séptimo grado de las escuelas satélites se ocupaban del cuidado del jardín y la huerta en sus respectivas escuelas junto con sus maestros, y eran asesorados quincenalmente con la visita del maestro de Actividades Agropecuarias de la escuela núcleo.

Los contenidos de primer año en los talleres de actividades agropecuarias (correspondientes al 6to grado de escolaridad) eran los siguientes: horticultura, importancia de la huerta, teoría y práctica en la preparación del suelo; construcción de canteros; siembra; trasplante; hortalizas de la época; cosecha y comercialización. En el segundo año (7mo grado) los contenidos eran teóricos e incorporaban observaciones y explotación de la granja, en especial avicultura y apicultura. Así por ejemplo algunos de los temas eran “Suelo.

Erosión. Problemas de la zona.”; “Fruticultura. Definición. Importancia.”; “Cooperativismo. Definición. Objetivos.”<sup>30</sup>

En ocasiones se impartieron además otros contenidos como reproducción de plantas, cooperativismo, conocimiento de manejo de tambo, fruticultura; injertos y poda; vivero ornamental y cítrico. En algunas escuelas vendían los productos, mientras que en otras se utilizaban para el auto consumo, especialmente para las familias de los docentes que vivían en la casa habitación de las escuelas. Durante los meses de verano, tanto los choferes como los directores se encargaban el cuidado de la huerta en una dinámica no siempre exenta de tensiones.

Los talleres de electricidad y carpintería que realizaban los varones del tercer ciclo, se dividían según los veinte conjuntos nuclearizados, con la excepción de los dos núcleos centrales donde se dictaban ambos. Los instructores de los talleres de electricidad y carpintería en algunos casos eran egresados de las escuelas técnicas. Aquellos que no tenían título secundario realizaron cursos de capacitación para tener habilitación. En electricidad los contenidos de primer año (6to grado) eran principalmente teóricos sobre temas como corriente eléctrica, cuerpos conductores y aislantes, resistencias, normas de seguridad, ley de Ohm, simbología, planos, herramientas y circuitos; en segundo año (7to grado) incorporaban más actividades prácticas acerca de circuitos de mayor complejidad, instalaciones domiciliarias, interpretación de planos, soldadura blanda y reparación o instalación eléctrica en la escuela.<sup>31</sup> En carpintería en primer año (6to grado) los contenidos tenían que ver con conocimientos fundamentales sobre la madera, instrumentos

---

30 Provincia de Entre Ríos. Programa EMER. Diseño curricular regionalizado. Actividades Agropecuarias, 1984.

31 Provincia de Entre Ríos. Programa EMER. Diseño curricular regionalizado. Electricidad, 1984.

para manejarla, herramientas manuales, elección de la madera, pulidos y elementos de fijación; en segundo año (7to grado), profundizaban en sus propiedades, enfermedades, defectos y las herramientas de corte.<sup>32</sup>

En el marco de esos talleres efectuaban arreglos de muebles para la escuela y las casas, de cajas de guitarra a vecinos, de artefactos del hogar como planchas y licuadoras. También realizaron mejoras eléctricas en algunas escuelas satélites y casas de familia. En el mes de diciembre participaban en exposiciones de los trabajos realizados durante el año. Tanto ex docentes como ex directivos recuerdan “lo asombroso” que era el taller de electricidad y las exposiciones de fin de año.<sup>33</sup>

Por otra parte, las alumnas concurrían a los talleres de artes del hogar, que estaban divididos en tres actividades prácticas: cocina, costura básica y bordado, y tejido. Podía dictarse en un trimestre por actividad o alternando una actividad cada semana, dependiendo de la instructora que estuviera a cargo. Entre las tareas realizadas en los dos últimos —sobre cocina nos detendremos más adelante— se encontraban durante sexto grado el bordado, la confección de costureros y bolsos con retazos de tela, la aplicación de puntos de costura, el aprendizaje de los componentes de la máquina de coser, enhebrado, ajuste y tensión. En séptimo grado las alumnas confeccionaban delantales para el jardín de infantes, pantalones, bombachas de campo, artesanías en cuero, chala y madera, y tejido de prendas en lana hilada.

A medida que el programa se desarrollaba, desde algunas escuelas se fueron planteando propuestas para adecuar los talleres a las realidades de la zona. Así en una escuela de

---

32 Provincia de Entre Ríos. Programa EMER. Diseño curricular regionalizado. Carpintería, 1984.

33 La idea de asombro ante las exposiciones de los talleres refería a que los mismos generaban admiración por quienes las observaban, pero también es posible que remitiera a cierta extrañeza ante la novedad, en el sentido que referían en los cursos de capacitación.

La Paz se propuso incluir en la programación de actividades agropecuarias temas referidos a la ganadería, por ser la actividad propia de la zona y a la cual se dedicaban los padres de los alumnos; también articular los temas de ganadería en artes del hogar, e incorporar contenidos vinculados a la prevención de la salud y mejoramiento de la alimentación.<sup>34</sup>

La necesidad de adecuar el programa a las realidades de la zona también se expresó en el taller de electricidad. En una escuela de Federal varios actores entrevistados señalaron que “Si bien los alumnos aprendían electricidad en la escuela núcleo [...] cuando regresaban a su escuela satélite y a sus casas no contaban con tendido eléctrico para aplicar sus conocimientos.”<sup>35</sup> En un documento de 1989 se informaba que: “Aunque se observan resultados positivos a través de las clases de electricidad es necesario rotar a un taller de carpintería. Con este propósito se analizarán los contenidos y las posibilidades reales.”<sup>36</sup> También en una escuela de Feliciano tuvo lugar un pedido similar, utilizando como lugar de desarrollo del taller y herramientas las que proporcionó una cooperativa. Cabe señalar que en ese entonces varias de las zonas donde se desarrolló el programa carecían de electricidad y la electrificación figuraba entre los proyectos más importantes a concretar en 1990.<sup>37</sup> En este sentido, es posible suponer la existencia de cierta

---

34 Provincia de Entre Ríos, Programa EMER. Seguimiento y evaluación, 1988. En Centro de Documentación.

35 Entrevista a instructor de taller de electricidad y carpintería, Federal, 2018.

36 Provincia de Entre Ríos, Programa EMER. Seguimiento y evaluación de la modalidad nuclearizada, año 1989 III. Folleto núm. 990. En centro de documentación.

37 Hacia 1980 en el departamento Feliciano que tenía una población de 11.598 habitantes, solo 888 eran usuarios de energía eléctrica sobre un total de 178.634 usuarios en la provincia. Dirección General de Coordinación e Información Eléctrica. Secretaría Estado Energía, 1980. En Entre Ríos Anuario Estadístico 1980/82.



disparidad entre el propósito de que los alumnos aplicaran los contenidos aprendidos en los talleres, tanto en sus escuelas como en sus casas, y la posibilidad de hacerlo.

## **Saberes culinarios para las niñas rurales: la cocina en los programas escolares durante la década del ochenta**

¿Se creía necesario que una niña que vive en el campo sepa sobre cocina para poder desenvolverse en el hogar?

El currículo de los talleres de cocina correspondiente a artes del hogar puede decirnos algo al respecto. El de sexto grado estaba dividido en siete unidades: la cocina, economía del calor, los alimentos, la leche, las carnes, alimentos de origen vegetal y repostería sencilla. Por su parte, el de séptimo grado estaba compuesto por ocho: el comedor, valor calórico de los alimentos, confección de dietas, alimentos a base de cereales, platos sencillos y económicos, las legumbres, dulces y mermeladas, y repostería sencilla.

Es probable que en relación a la cantidad de alumnas que asistían a los talleres, en algunos establecimientos ambas unidades se dieran al mismo tiempo en sexto y séptimo grado.<sup>38</sup> La unidad homónima a la actividad práctica de cocina, con la que se iniciaba el taller, tenía estipulada 8 horas. Durante ese tiempo las niñas debían identificar los utensilios básicos, proceder con orden y prolijidad a su manipulación, y elaborar “algún detalle de comodidad y

---

38 En una planilla escrita a mano, fechada en 1988, figuraban las unidades de sexto y séptimo grado intercaladas. El comedor, aparece luego de la cocina, se quita la unidad de dulces y mermeladas y se unifican las dos unidades de repostería sencilla. Sin embargo en un informe realizado en 1990 la distribución de los contenidos de cocina en sexto y séptimo grado eran diferentes. Sexto: nociones de nutrición, importancia de la leche, alimentos con carne y hortalizas, repostería sencilla. Cocción, distintos hornos. Economía del Calor. Séptimo: conservación de los alimentos dulces. Escabeche. Ver Archivo Escuela núm. 48 Conscripto Bernardi.

buen gusto para la cocina.” Entre las actividades didácticas planificadas para la maestra tallerista se encontraban: visitar la habitación destinada a la cocina, observar si tenía suficiente luz y ventilación, manipular los utensilios, conversar sobre la importancia de tener ordenados los elementos de trabajo y seleccionar los lugares donde se va a guardar cada cosa. Para dar cuenta de los aprendizajes adquiridos en esta unidad, las alumnas debían encender correctamente las hornallas y el horno, preparar los elementos para pintar un tarro de cocina y manejar bien el pincel.

En la unidad siguiente las niñas adquirirían conocimientos acerca de economía del calor. Contaban con cuatro horas de clase para “identificar formas de ahorrar combustible y tiempo.” Una vez que conocían los utensilios básicos de la cocina y la forma de ahorrar combustible, podían pasar a reconocer las clases de alimentos por su origen y deducir las consecuencias de consumirlos en mal estado. En el caso de la leche lo central era “identificar los peligros del consumo cuando estaba contaminada.” Respecto a la carne, entre los objetivos se encontraba deducir qué tipo de carne convenía comprar por su precio y rendimiento, y conversar con la maestra sobre las formas de conservación. Teniendo en cuenta los límites del tendido eléctrico en las zonas rurales de los departamentos donde se llevaba a cabo el programa, no es de extrañar que en el currículo se hablara de otras formas como la fiambra, el hielo y la sal.

Otra de las unidades se centraba en los alimentos de origen vegetal y era la que más horas poseía —dieciséis— lo cual se vinculaba con la posibilidad de aprovechar los alimentos de la huerta. Los contenidos especificaban el reconocimiento de las clases de vegetales comestibles, sus propiedades, conservación y la elaboración de alimentos económicos y sencillos a base de verduras. La última unidad de sexto grado era repostería sencilla. Allí se evaluaba

la preparación del molde, la habilidad para medir los ingredientes empleados, la forma de batir la manteca y de graduar el horno, así como el “saber sacarla cuando estuviera bien cocida, sin quemarse y sin romperla al desmoldarla.”

En séptimo grado la primera unidad, “El comedor”, tenía previstas cuatro horas. Las alumnas debían aprender acerca de “los requisitos indispensables que debe reunir el lugar donde se come”, mencionar los elementos que se deben encontrar “en una mesa correctamente servida” y observar “correcto comportamiento.” La maestra debía demostrar la forma de distribuir los elementos en la mesa. Ellas y las alumnas se sentarían alrededor de la mesa y “una de las niñas serviría.” Para evaluar estos contenidos, la maestra debía observar si la alumna extendía el mantel sobre la mesa, colocaba primero los platos y sobre todo si servía primero a la persona de más respeto, en este caso la maestra y última a ella misma.

La unidad dos avanzaba respecto a la cuestión de los alimentos y su valor calórico. Para ello, una de las actividades era comparar la máquina con el ser humano y explicar los tres grandes grupos de alimentos (grasas, hidratos de carbono y proteínas o albuminas), como la importancia del agua, las sales y las vitaminas. Esta metáfora también se vincula con las teorías sociales con las que en ese entonces se explicaba el funcionamiento del cuerpo. Las metáforas maquinicas se utilizaban desde fines del siglo XIX (Aisenstein, 2010: 7-8).

Una vez que las niñas aprendían el valor calórico de los alimentos estaban facultadas a confeccionar dietas, es decir construir las proporciones de los distintos grupos alimenticios que debían ser incluidas en las comidas diarias, haciendo compatibles “dietas ricas en vitaminas y estimulantes de la nutrición con las posibilidades y recursos del hogar”. Este tema se abordaba en las siguientes unidades, entre ellas la

unidad cuatro que versaba sobre los cereales y tenía destinadas doce horas en el taller anual.

En la siguiente unidad, las niñas aprendían a preparar platos sencillos y económicos. Uno de los objetivos era aprovechar los “sobrantes de comida” en nuevos platos y preparar comidas de poco costo y mucho valor nutritivo, como “bocadillos de harina de maíz”, “niños envueltos”, “guiso de carne cortadita, papas y arroz o fideos”, “budines de carne que llevan miga de pan remojada en leche y por lo tanto aumentan el tamaño” o “los zapallitos, papas y pimientos rellenos que usando poca carne forman un plato succulento”. Uno de los consejos del currículum refería a que “también pueden aprovecharse las menudencias o achuras que son más económicas.” El resto de las unidades eran sobre las legumbres, los dulces, mermeladas y repostería sencilla.

Al igual que muestra Talía Gutiérrez (2007b) para principios de siglo XX, en los años ochenta en los talleres de artes del hogar, pero también en los de carpintería, electricidad y actividades agropecuarias, se evidenciaba la desvaloración de la forma de trabajo aprendida empíricamente, por transmisión familiar o comunitaria. Cabe destacar en este sentido el trabajo de Schmuck quien advirtió, en programas posteriores al EMER que involucraban el trabajo en la huerta en las escuelas primarias rurales en el marco del Plan Social Educativo, la continuidad de este tipo de consideraciones sobre las familias que no poseían “saberes y hábitos relacionados con la producción y el consumo de vegetales” (2020: 35).<sup>39</sup>

---

39 Así, aunque la fundamentación del proyecto “Calidad de Vida” se basaba en “incorporar los conocimientos y prácticas que cada comunidad ha construido a lo largo de su historia y [...] transferir a la comunidad los saberes adquiridos en el trabajo escolar” (Ministerio de Cultura y Educación, 1999: 33), los objetivos de las actividades formuladas entre las instituciones locales señalaban que la comunidad “cuenta con escasos conocimientos en la producción y en la preparación de variados menús”, por lo cual la tarea se constituía como un “factor multiplicador para la comu-

## Consideraciones finales

Las investigaciones que se realizaron en el marco del Programa EMER, que debían ser la base de la formación docente y los diseños curriculares producidos en el norte entrerriano durante gran parte de la década de los ochenta, parecen haberse cimentado en un desconocimiento de los saberes prácticos adquiridos en los contextos familiares. Tal como señala Ana Padawer (2013: 158), aún persiste “una construcción social que opone los saberes prácticos adquiridos en los contextos familiares a los conocimientos técnicos validados científicamente y transmitidos en las escuelas.” Podemos decir que en el EMER encontramos antecedentes que permiten entender esta vigencia.

Consideramos que los técnicos partieron de una deslegitimación de los saberes prácticos adquiridos en el espacio local en el momento de realizar las investigaciones en el marco del Programa EMER, que se basó en los estudios académicos de la época sobre la familia y la concepción de lo rural en relación a lo urbano. De esta manera a través de las capacitaciones y diseños curriculares intentaron resolver los problemas de la zona a partir de la introducción de conocimientos técnicos transmitidos en las escuelas que quedaban desvinculados del contexto.

Cabe señalar que, más allá de la distancia muchas veces esperable respecto a las recomendaciones y sentencias sobre el mundo rural en los textos escolares y su posibilidad de aplicación, la dificultad de los diseños curriculares para contemplar los saberes de las actividades productivas adquiridos en los contextos familiares se encuentra

---

nidad” en vistas a “lograr que los alumnos adquieran la cultura del trabajo y capacidades que les permitan aprovechar productivamente su tiempo” (Escuela Primaria-Proyecto Huerta escolar, 1999, en Schmuck, 2020).

estrechamente vinculada a concepciones teóricas de la época aceptadas por parte de los técnicos, que soslayaban el interés de los padres por la escolarización de sus hijos.

Estas dificultades para contemplar los conocimientos de las familias, reflejadas tanto en los resultados de las investigaciones, como en los planes de formación docente y los contenidos de los talleres, ponen en evidencia que más allá de las intenciones del programa de arraigar a los niños, jóvenes y sus familias a un campo modernizado, es muy probable que hayan contribuido a otorgar herramientas que los preparaban para ampliar las posibilidades de tener una salida laboral al migrar a las ciudades.

## Bibliografía

- Aisenstein, A. (2010). Entre la nutrición y el gusto. Prescripciones alimentarias en la escuela primaria argentina. *Revista Historia de la Educación*. Anuario, vol. núm. 11. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Historia de la Educación.
- Ascolani, A. (2000). La Pampa pródiga. Una imagen del mundo rural para escolares (1920/1945). *Mundo Agrario, Revista de estudios rurales*, revista electrónica, núm. 1. [En línea]: [www.mundoagrario.unlp.edu.ar](http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar) [Consulta: 17 de febrero de 2019].
- (2012). La escuela primaria rural en Argentina. Expansión, orientaciones y dificultades (1916-1932). TEIAS; uma publicação eletrônica do Programa de Pós-Graduação em Educação – ProPED/UERJ vol. num. 13, núm.14, pp. 309-324. Rio de Janeiro.
- (2015). Ruralidad, analfabetismo y trabajo en la Argentina: proyectos y acciones del Consejo Nacional de Educación (1930-1940). *Cadernos de História da Educação*; núm. 14, vol. núm. 3, pp. 853-877. Uberlândia, Universidade Federal de Uberlândia.
- Batallán, G.; Neufeld, M. R. (1988). Problemas de la Antropología y la investigación educacional en América Latina. *Cuadernos de antropología social*, vol. núm. 5, núm. 2. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

- Brasky, O.; Pucciarelli, A. (1997) *El agro pampeano. El fin de un período*. Buenos Aires, Flacso/CBC-Universidad de Buenos Aires.
- Brumat, M. R. (2011). Maestros rurales: condiciones de trabajo, formación docente y práctica cotidiana. En: *Revista Iberoamericana de Educación / Revista Iberoamericana de Educação* núm. 55, Extra núm. 4. España, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura
- Carneiro, M. J. (2008). La ruralidad en la sociedad contemporánea: una reflexión teórico-metodológica. En Pérez Correa, E. et. al. (compiladores) *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Cerletti, L. (2010). Una etnografía sobre las relaciones entre familias y las escuelas en contextos de desigualdad social. Tesis de doctorado. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- Civera, A. (2011). Alcances y retos de la historiografía sobre la escuela de los campos en América Latina (siglos XIX y XX). En: *Cuadernos de Historia* núm. 34, pp. 7-30.
- Cragolino, E. (2001). Educación y estrategias de reproducción social en las familias de origen campesino del norte de Córdoba. Tesis de Doctorado. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- , (2011). El acceso a la educación básica rural en familias campesinas de Córdoba (Argentina) como resultados de múltiples historias. *Em Aberto*, vol. núm. 24, núm. 85, pp. 145-162. Brasília, Instituto Nacional de Estudos e Pesquisas Educacionais Anísio Teixeira (Inep).
- Dupleich, J. (2010). El Desarrollo Territorial. Una experiencia en las colonias del norte del departamento. La Paz, INTA, AER.
- Ferrari, M. F. (2016). Escuelas rurales en el Territorio Nacional de La Pampa 1900-1920: rasgos y perspectivas en Lionetti, Lucía y Casillo, Silvia (compiladoras) *Aportes para una historia regional de la educación: Las instituciones, el magisterio y los discursos en el proceso de escolarización pampeano (1900-1960)*. La Pampa, Universidad Nacional de La Pampa.
- Gómez, S. (2008). Nueva ruralidad. Fundamentos teóricos y necesidad de avances empíricos. En Pérez Correa, E. et. al. (compiladores) *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas*. Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

- Guibert, M. (1987). *Escuela Rural*. Serie de demandas de información educativa. Buenos Aires, Centro de Documentación e Información Educativa.
- Guirado, M. (2013). Entre lo doméstico y lo escolar: el caso de una escuela albergue rural en Lionetti, Lucía; Correa Werle, Flavia y Civera, Alicia (Comp.), *Sujetos, comunidades rurales y culturas escolares en América Latina*. Rosario, Prohistoria.
- Gutiérrez, T. (2002). El mundo rural pampeano en el discurso educativo peronista. Buenos Aires 1946-1955. En: *Cuadernos del PIEA*, núm. 16, pp. 5-34. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- (2007a). *Educación, agro y sociedad. Políticas educativas agrarias en la región pampeana. 1897-1955*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- (2007b). Políticas de orientación agrícola y pedagogía normalista. Entre Ríos, Argentina, 1900-1920. *Perfiles educativos*. vol. núm. 29, núm. 117, pp. 85-110. [En línea] <http://www.scielo.org.mx/pdf/peredu/v29n117/v29n117a5.pdf>. [Consulta: febrero de 2020] México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, Universidad Autónoma de México.
- Lionetti, L. (2010). Las escuelas de primeras letras en el escenario social de la campaña bonaerense (1850-1875). *Naveg@américa*. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas, núm. 4. España, Asociación Española de Americanistas.
- (2013). La revolución moral de la escuela para que el humilde paisano sea un ciudadano útil y laborioso. Voces y acciones a favor de la educación en la campaña bonaerense (1810-1875). En Lionetti, Lucía; Correa Werle, Flavia y Civera, Alicia (Comp.), *Sujetos, comunidades rurales y culturas escolares en América Latina*, Prohistoria, Rosario.
- Lionetti, L., Correa Werle, F.; Civera, A. (Comp.). (2013). *Sujetos, comunidades rurales y culturas escolares en América Latina*. Prohistoria, Rosario.
- Maldonado, A. (2000). Los organismos internacionales y la educación en México. El caso de la educación superior y el Banco Mundial. En *Perfiles Educativos*, núm. 51, México.
- Mayer, S. (2014) *Educación Rural, Inmigración y Relaciones Sociales. Dos procesos de colonización agrícola en la provincia de Entre Ríos*. Buenos Aires, La Colmena.
- Neufeld, M. R. (1991). Subalternidad y escolarización: acerca de viejos y nuevos problemas de las escuelas de islas, en *Cuadernos de Antropología*, núm. 4. Luján, Universidad de Luján.



- (1992). Algunas reflexiones acerca de la problemática de las escuelas rurales. *Revista Etnia*, núm. 36-37. Olavarría, Museo Etnográfico Municipal Dámaso Arce.
- Oreja Cerruti, M. B. (2016). Forma y contenido de la política educacional: los programas del Ministerio de Educación Nacional para el mejoramiento de la calidad, la equidad y la inclusión (2003-2015). *Polifonías Revista de Educación*, año núm. V, núm. 8, pp. 140-168. Buenos Aires, Universidad Nacional de Luján.
- Padawer, A. (2010a). De la infancia abstracta a la comunidad viva: la experiencia de Luis F. Iglesias en la escuela rural unitaria. En Silvia N. Roitenburd y Juan Pablo Abratte (Comp.) *Historia de la Educación en la Argentina. Del discurso fundante a los imaginarios reformistas Contemporáneos*. Córdoba, Brujas.
- (2010b). La protección de los derechos de la infancia *mbýá* guaraní: aportes de la etnografía en la problematización de las experiencias formativas. En *Espaço Ameríndio*, Porto Alegre, vol. núm. 4, núm. 2, pp. 52-81, jul./dez.
- (2013). El conocimiento práctico en poblaciones rurales del sudoeste misionero: habilidades y explicitaciones. En *Astrolabio*, núm. 10. Córdoba, Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad, Universidad Nacional de Córdoba.
- Petitti, Eva Mara (2019). El Programa de Expansión y Mejoramiento de la Educación Rural en Entre Ríos, Argentina (1978-1991). *Educação e Pesquisa: Faculdade de Educação da Universidade de São Paulo*, vol. 45, p. 1-17.
- Pierini, M. (2016). La educación rural desde la perspectiva de una historia regional de la Patagonia Austral. *Historia de la Educación. Anuario*, vol. núm. 17, núm. 1, pp. 23-49. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Historia de la Educación.
- Plencovich, M. C.; et. al. (2008). *La educación agropecuaria en la Argentina: génesis y estructura*. Buenos Aires, CICCUS.
- Plencovich, M. C. (2013). La deriva de la educación agropecuaria en el sistema educativo argentino. Tesis de Doctorado. Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires.
- Puiggros, A. (1980). *Imperialismo educación en América Latina*. México, Nueva Imagen.
- Rodríguez, L. G. (2017). Los Ministros de Educación en Argentina (1854-2015): Análisis de los perfiles profesionales de las elites políticas. En: *Revista História da Educação*, vol. núm. 21, núm. 51, pp. 397-417. Río Grande del Sur, Brasil, Associação Sul-Rio-Grandense de Pesquisadores em História da Educação.

- Rodríguez, L. G.; Petitti, M. (2017). Estado, política y educación en la provincia de Buenos Aires: trayectorias de los directores generales y ministros (1875-2015). En: *Historia de la Educación. Anuario*, vol. núm. 18, núm. 1. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Historia de la Educación.
- Rodríguez Vázquez, F. (2011). La educación agrícola en la economía regional. El aporte de la Escuela Nacional de Vitivinicultura a la consolidación de la industria vitivinícola argentina (1900-1920). En: *Prohistoria*, núm. 16.
- Rofman, A.; Romero, L. (1974). *Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina*. Buenos Aires; Amorrortu.
- Santillán, L.; Cerletti, L. (2011). Familias y escuelas: repensando la relación desde el campo de la Antropología y la Educación, *Boletín de Antropología y Educación*, año núm. 2, núm. 3, pp. 7-16. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- Schmuck, M. E. (2018). Jóvenes rurales en la escuela secundaria del campo: una etnografía sobre estudiantes en el norte entrerriano. En: *Revista IRICE* núm. 35, pp. 129-158. Rosario, Instituto Rosario de Investigaciones en Ciencias de la Educación - IRICE (CONICET-UNR).
- (2020). *Somos jóvenes y estudiantes rurales. Una etnografía realizada en una colonia del norte entrerriano*. Tesis de Doctorado. Paraná, Universidad Nacional de Entre Ríos, Facultad de Trabajo Social.
- Teobaldo, M.; García, B.; Henández, A. (1997). Estado, Educación y Sociedad civil en Río Negro. En: Puiggrós, Adriana (directora), *La educación en las provincias (1945-1985)*. Buenos Aires, Galerna.
- Troncoso, A. M. (2015). *Todavía NO. El proyecto civilizador entre las prácticas sociales y las estrategias de resistencia, de negociación y de apropiación en la meseta norte chubutense (1900-1970)*. Tesis Doctoral. Ciencias Sociales. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

## Capítulo 16

### La “parte negada” en la producción de las políticas públicas

La ciudad y la isla: ¿relación en transformación o una historia de (des)conocimiento de larga data? (Rosario, Santa Fe–Argentina)<sup>1</sup>

*Macarena Romero Acuña Griffa*

#### Introducción

Este libro propone contribuir (entre otras) a la reflexión contemporánea sobre el dialogo de saberes y las mediaciones sociales ligadas a procesos de conocimiento protagonizados por distintos actores vinculados al mundo rural. Asumiendo esta invitación, me interesa abordar las experiencias formativas intergeneracionales en relación a las políticas públicas y los vínculos entre la isla y la ciudad en Rosario (Argentina). En este sentido, interesa sumergirse en los procesos de conocimiento que se dan al interior de las distintas generaciones de isleños que viven la isla y la ciudad; pero a su vez, se indaga en cómo las políticas públicas han construido a estos sujetos. Ambos objetivos tienen el fin de contextualizar las historias familiares que permean y constituyen las experiencias formativas de los

---

1 Esta presentación se desprende de una investigación en curso que estoy realizando en el marco de obtención del Doctorado de Estudios Sociales en América Latina, otorgado por la Universidad Nacional de Córdoba y que cuenta para su realización con la ayuda económica del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

estudiantes isleños que, en el año 2017 realizan su pasaje de la escuela primaria a la secundaria.

Este capítulo es parte de una investigación en curso que está centrada en las experiencias formativas de jóvenes en el pasaje de la escolaridad primaria a la secundaria en el contexto isleño del delta medio del Paraná frente a la ciudad de Rosario, Argentina. Considero que las experiencias educativas que atraviesan los jóvenes no son procesos cerrados que solo se producen o quedan limitados al ámbito escolar, más bien son parte de experiencias formativas amplias que se configuran en los distintos ámbitos de la vida cotidiana de los sujetos.

Desde esta perspectiva, entiendo que ese pasaje de la escolarización primaria a la secundaria condensa un conjunto de experiencias formativas que se constituyen entre diversas relaciones y condiciones sociales, tanto a nivel de la vida familiar como de la vida escolar, que sedimentan prácticas y sentidos intergeneracionales sobre lo que constituye una persona educada (Levinson y Holland, 1996). El pasaje al secundario en este contexto isleño caracterizado por la falta de oferta educativa no debe entenderse solamente como un paisaje de necesidades y demandas, sino que me permite visualizar la configuración de experiencias educativas cotidianas extraescolares que, por añadidura, dan cuenta de la interrelación de procesos en distintas escalas. Es decir, es posible visualizar en las islas procesos educativos acontecidos a escala de la vida cotidiana de los jóvenes, con procesos relacionados a escalas más generales, donde entra en juego la dimensión de las políticas públicas, que genera marcas y orientaciones en la vida familiar y escolar.

Esta anticipación hipotética que orienta mi escrito se apoya en el trabajo de un equipo de investigación (Achilli, Espturno, Romero Acuña, Pavesio, Biagetti, Malod, Trombetti, Pellegrini, Arce, 2019) que sostiene que las experiencias

formativas intergeneracionales —en tanto enlazan continuidades o no en los modos de reproducción social— adquieren particularidades en un doble sentido. Por un lado, a nivel de cada configuración según sea familiar, escolar o del trabajo, como en la relación entre ellas. Por el otro, a nivel de los diferentes contextos temporales espaciales en los que se inscriben.

Oriento el proceso de investigación más amplio desde un enfoque antropológico relacional que combina distintas estrategias desde una lógica intensiva: observación, entrevistas, análisis documental.

En este texto abordaré el primer Plan Regulador y de Extensión de la ciudad de Rosario, desarrollado en el año 1935. Retomo este plan no sólo por ser el primero de su tipo, sino porque en el mismo se incluye la isla Remanso<sup>2</sup> como “parte de la ciudad”, dividiéndola en tres grandes zonas. Interesa analizar este plan en tanto permite pensar cómo desde la ciudad se ha pensado históricamente a la isla y a sus habitantes. En un segundo apartado, reconstruiré historias familiares de estudiantes que realizan el pasaje de la primaria a la secundaria hoy en día, considerando las relaciones que las generaciones de abuelos y bisabuelos tenían con la ciudad en tiempos del Plan Regulador. Me interesa poner en tensión discursos que plantearon que la isla era un espacio “deshabitado” que había que “humanizar” (Plan Regulador, 1935: 52), con los relatos de las familias de isleños y otra documentación que presenta dicha isla como abastecedora del Mercado de Frutas de la ciudad (entre otras actividades económicas).

Otra discusión que me propongo realizar, vinculada al proceso anterior de definición de un espacio isleño deshabitado,

---

2 A fin de respetar el anonimato de los sujetos y las instituciones los nombres que son utilizados son ficticios. RC indica registro de campo.

busca problematizar cuán “nuevas” son las políticas que piensan el río como espacio “turístico” y de “esparcimiento”, y en éste sentido cómo podemos identificar los espacios en disputa por los isleños-pescadores en relación a las maneras en que las políticas públicas “construyen” la ciudad, el río y la isla desde la letra de las normativas e implementación de las mismas. Me interesa identificar algunas tendencias que, de manera histórica, se fueron tejiendo entre la isla y la ciudad, sedimentando en experiencias intergeneracionales de habitar la isla y “disputar” la ciudad, en relación con las formas que fue adoptando la “expansión” de la ciudad.

## **Rosario es una ciudad con isla. El Plan regulador y de Extensión de 1935**

La ciudad de Rosario es el mayor conglomerado urbano de la provincia de Santa Fe (Argentina), y cuenta en la actualidad con 948312 habitantes según la proyección del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) realizada sobre el censo nacional del año 2010. Cuenta con 17869 hectáreas de superficie, y es el centro de un área metropolitana que abarca una extensión superior a las 300.000 hectáreas, donde el Municipio cuenta con una longitud de frente costero de 17 km sobre el río Paraná.

Rosario es una ciudad que históricamente ha desarrollado sus actividades económicas en torno a servicios y actividades relacionadas con la industria automotriz, artículos de blanco, frigoríficos y la refinería. La zona del Gran Rosario concentra la actividad portuaria, siendo una de las principales cabeceras para las zonas agroexportadoras de la región pampeana, con raíces asimismo de inserción en el modelo de sustitución de importaciones en el periodo correspondiente:

En Rosario y su región se pueden reconocer varias etapas del desarrollo. Exponente paradigmático del crecimiento económico a partir del modelo primario exportador de fines del siglo XIX y comienzos del XX, en la etapa siguiente, cuando el modelo de acumulación se basó en la producción de manufacturas sustitutiva de importaciones, encontró en Rosario y su región óptimas condiciones para su afianzamiento, así para la década de 1930 el 50% de las industrias radicadas en la Provincia de Santa Fe se hallaban en Rosario. (Stanley, 2007: 2).

En este sentido, “el puerto comercial fue la base de la prosperidad económica y social de la ciudad, que se consolidó con la formación del cordón industrial del Gran Rosario” (BID, Mayo 2015: 21).

El primer Censo Provincial de Santa Fe (1887) registraba 50914 habitantes para la ciudad de Rosario. En el Tercer Censo Municipal (1910) la población de la ciudad ascendió a 192278 habitantes. Según Galimberti (2016) este crecimiento de la población sumado a la “encrucijada ferro-portuaria [...] cuyo trazado responde a los intereses de las empresas concesionarias [...] plantean la necesidad de la redacción de un Plan Regulador para la ciudad” (Galimberti, 2016: 75). Las problemáticas más importantes consideradas por este plan eran: la reorganización del sistema ferro-portuario, el mejoramiento de la vivienda obrera y la escasez de “espacios libres” utilizables por toda la población.

Respecto de este último punto y en relación a la reestructuración ferro-portuaria, el plan recuperó “los debates y discusiones ya existentes en la década de 1920 vinculados a la liberación del frente costero y la rearticulación de la ciudad con el río” (Galimberti, 2016: 75-76). Dichas discusiones fueron dirimidas al interior del Consejo Municipal,

generando la proliferación de proyectos desde el año 1926 a 1940, los que fueron presentados por diversos actores que representan a una elite cultural y burguesía local de la ciudad de Rosario tales como la Asociación Patriótica de Amigos del Rosario (1926), los Ingenieros Devoto y De Lorenzi (1928), o Ángel Guido (1931).

Los proyectos incluían la puesta en funcionamiento de balnearios, piletas y cascadas en la ribera de la ciudad y un “uso recreativo” de la isla; propuestas de un corredor vial sobre la barranca del río con equipamientos deportivos y recreativos; la rehabilitación de los balnearios de Arroyito y La Florida; una estación fluvial; un parque balneario en la zona de Ludueña y la recuperación de la ribera central (Adagio y Rigotti; 1995). El Plan regulador recogió varias de estas proyecciones proponiendo “un plan de extensión regional que abarca una zona de 20 km de radio con centro en la plaza 25 de Mayo de Rosario [...]plantea un programa para la formación de zonas verdes [de cinco zonas distintas distribuidas en la ciudad]” (Galimberti, 2016: 81).

Si bien este Plan Regulador fue aprobado en 1935 por el jurado seleccionado, el mismo no logró ejecutarse en la década del treinta debido a las concesiones ferro-portuarias preexistentes que el gobierno lo logró revisar a fin de reutilizar el espacio ya ocupado. La toma de posesión de los ferrocarriles por el Estado Nacional en 1948, durante la primera presidencia de Perón, también devino en una tensión político-institucional que obstaculizó su concreción. A su vez, la progresiva construcción de caminos pavimentados e incrementos de la circulación automotor, transporte público, etcétera, volvieron al plan de 1935 “obsoleto” lo que generó que se diseñaran nuevas planificaciones para este sector de la ciudad. Si bien como planificación integral el diseño de 1935 no se concretó, quien transite la ciudad de Rosario hoy encuentra numerosas huellas de este Plan que



fueron retomadas en planificaciones posteriores, siendo su auge a finales de los noventa cuando Rosario se yergue como “ciudad que mira al río”.

El capítulo cinco del Plan Regulador (1935) desarrollaba la planificación del Sistema de Parques que dividía la ciudad en cinco zonas verdes: Norte, Arroyo Ludueña, Arroyo Saladillo, Alvear e Isla. Para esta última área proponía una organización “en tres grandes zonas: 1) Espacios verdes; 2) Gran aeródromo nacional; 3) Zona para inflamables” (Plan Regulador, 1935: 52). El Plan plantea “incorporar la isla a la ciudad” en calidad de espacio verde indicando:

Aunque parezca extraño, pocas personas se han percatado de la proximidad que tiene la isla con respecto a la parte céntrica de nuestra urbe. En efecto, a la altura del Boulevard Oroño, el Paraná tiene aproximadamente nada más que 600 metros de ancho. La superficie de la isla [...] es de alrededor de 300 hectáreas y su habitación en gran parte para espacio libre, constituiría un verdadero desahogo para la población de una zona densa de la ciudad (Plan Regulador, 1935: 52).

Más allá de la vigencia y la proyección que tuvieron estas palabras al día de hoy, es interesante destacar que la isla se pensaba como espacio para el “ciudadano”, construido como aquel sujeto que habitaba la “zona densa” y necesitaba “espacio libre”. Esta construcción del sujeto que “habitaba” ciertos espacios urbanos de alta densidad poblacional y al que se le “habilitaban” espacios iba de la mano con interpretaciones y registros de dichos espacios:

... el Paraná ha permanecido siempre tan ajeno a la vida de la población rosarina, que sólo así se explica

que no se haya reparado en las ventajas de *humanizar* la isla [...] que se ofrece a la vista, despoblada y en toda su extensión, a escasa distancia del foco antiguo de intensa vida ciudadana. (Plan Regulador, 1935: 52). *La cursiva es mía.*

¿Qué suponía “humanizar” una isla que “se ofrece a la vista, despoblada”? Aparecen huellas en este fragmento que nos remiten en nuestro país, a lo que fue la llamada “campana del desierto”; en América, a los procesos de colonización. Dos construcciones que borran y niegan la alteridad. Por un lado, una fuerte construcción de “la ciudad” ligada al “progreso” y por otro “el campo”, “lo rural”, “la isla” vinculado a aquello que representa “el atraso”. La ciudad (y su construcción) se convierte(n) en logro(s) a conquistar:

En la dilatada historia de los asentamientos humanos es bien conocida esta relación entre la tierra —de la cual directa o indirectamente todos obtenemos nuestro sustento— y los logros de la sociedad humana. Y uno de esos logros ha sido la ciudad: la capital, la gran aldea, una forma distintiva de civilización (Williams 1973: 15).

El autor genera su aporte al poner en perspectiva el cómo la construcción de los espacios urbanos y rurales están cargados de sentidos y representaciones que construyen imaginarios de cada estilo de vida desarrollado en cada espacio. Sin embargo, estas construcciones dicotómicas, al ser puestas en tensión, permiten entrever que un espacio no es “mejor” que otro, es así que tanto la vida en el campo como en la ciudad presentan avatares y bondades:

Cuando pensamos en el campo nos viene a la mente la idea de una forma natural de vida: paz, inocencia y virtudes simples. Cuando pensamos en la ciudad, evocamos también la idea de un centro que nuclea el aprendizaje, la comunicación y la luz. También se han desarrollado asociaciones hostiles muy marcadas: sobre la ciudad como lugar donde impera el ruido, la mundanidad y la ambición; respecto del campo, estas asociaciones hostiles lo marcan como sitio atrasado, con gente ignorante y limitada (Williams 1973: 15).

Por otro lado, en esta construcción de otredad encontramos lo que caracterizamos como una disminución del otro ligado a las asociaciones hostiles, que lo lleva a su invisibilización; es posible seguir los rastros de esta construcción en una huella que ha marcado a nuestro país y América Latina desde los tiempos de la colonia: el racismo, que:

... debe ser referido a las formas de las relaciones sociales y culturales que implican negación, discriminación, subordinación, compulsión y explotación de los otros en nombre de pretendidas posibilidades y disponibilidades, ya sean biológicas, sociales o culturales. Toda relación social que signifique cosificar a los otros, es decir negarles categorías de personas, de igual; toda relación que permita la inferiorización y uso de los otros es racismo (Menéndez, 2010: 29).

Mientras estas ideas sobre lo rural se proyectaban desde la ciudad, con sus especialistas y algunos círculos de elite: ¿qué estaba sucediendo en la isla?, ¿qué registros encontramos para esta época?

## Al otro lado del río, la isla

El Paraná es un río que nace en el estado de Mina Gerais (Brasil) y desemboca en el Río de la Plata en la provincia de Buenos Aires (Argentina). Su cuenca es de unos 1600 km y tiene una longitud de 3300 km.

Entre las ciudades de Rosario (provincia de Santa Fe) y Victoria (Entre Ríos) se ubica la zona del Delta, conformado por numerosas islas. Se trata de un humedal, es decir un ecosistema que está temporal o permanentemente inundado y donde el agua es el principal regulador de los ciclos de vida, según la convención de RAMSAR.<sup>3</sup> Esto supone que no hay “una” isla, sino muchas, que con el transcurrir del tiempo cambian en su forma y fisionomía. Como me señalaba un pescador: “La naturaleza es sabia, donde saca también pone: capaz hace diez años tenías un banquito de arena que ya no está más y te encontrás esa tierra en otro lado” (Miguel, 45 años, RC 06/03/2018).

En numerosas entrevistas los pescadores-isleños nos manifiestan que “lo mejor que nos puede pasar es la inundación, porque el agua limpia y genera nueva vida, la naturaleza se renueva” (Miguel, pescador 45 años, RC 06/03/2018). Y a veces este renovar ayuda al trabajo de la pesca:

---

3 La Convención Relativa a los Humedales de Importancia Internacional, especialmente como Hábitat de Aves Acuáticas, se conoce en forma abreviada como Convenio de Ramsar realizada en el año 1971 en la ciudad homónima de Irán, El principal objetivo de dicho acuerdo (que entró en vigencia en 1975) es “la conservación y el uso racional de los [HYPERLINK "https://es.wikipedia.org/wiki/Humedal"](https://es.wikipedia.org/wiki/Humedal) \o “Humedal” humedales mediante acciones locales, regionales y nacionales y gracias a la cooperación internacional, como contribución al logro de un desarrollo sostenible en todo el mundo”.La Convención entró en vigor en Argentina el 4 de septiembre de 1992. El país tiene actualmente 23 sitios designados como Humedales de Importancia Internacional (sitios Ramsar), con una superficie de 5,714,016 hectáreas. FUENTE: [En línea] <https://www.ramsar.org/es/humedal/argentina> [Consulta: marzo 2020].

... yo me acuerdo de Ernesto... salía ahí de la bajada Pellegrini... cada vez que venía me buscaba, conversaba, jugaba al truco. En ese tiempo pescábamos... [...] estaba el río crecido, fue en el 66, vos sabes qué manera de sacar sábalo acá adentro... sábalo... era día por medio mil ochocientos a dos mil kilos de sábalo... en tres meses vendíamos tres millones doscientos mil pesos de sábalo... empezaron a pedir sábalo del norte... y mandábamos, y mandábamos... así tres meses (Taco, isleño, 82 años, RC11/01/2016).

Quien vive en la isla celebra las crecientes y también las vive con crudeza:

Cuando sube el agua sabemos que algunos se tienen que ir, algunos se tienen que quedar y genera dolor profundo por las pérdidas... naturalmente, pero es un proceso, es un ciclo natural. La inundación es algo con lo que se vive, se convive y se sabe que existe (Agustín, 27 años, hijo de pescadores, trabaja en un comedor, RC 11/01/2016).

Las islas de esta zona, al día de hoy, no cuentan con servicios de agua, luz, gas, y tampoco hay caminos trazados, tal como lo proyectaba el Plan de 1935. Las familias que allí habitan viven en lo que ellos denominan “ranchos”: casas de chapas elevadas a dos metros del nivel del suelo, ya que se trata de un material funcional en época de inundaciones: si se cae una parte de la casa, se puede apuntalar rápidamente; si entra agua, se puede secar rápido; si hay que mudarse o trasladarse, los materiales permiten con agilidad la venta o movimiento de los insumos de un lado a otro.

La reconstrucción de la genealogía familiar de mis entrevistados indica que la isla Remanso ha sido habitada desde

fines de 1800 a principios de 1900 por migrantes andaluces, polacos y gitanos. Actualmente hay en la escuela estudiantes que son séptima generación de hijos de pescadores-isleños de esas familias. Más allá de los registros realizados con las familias, encontramos que Domínguez, artista plástico reconocido de la ciudad de Rosario que documentó en sus pinturas y distintas obras la vida de la isla; también pudo documentar la vida de las familias recopilándolas en un libro presentado en 1992:

El polaco Emilio no había llegado solo a esas islas, la guerra cruel en el viejo mundo los asiló en este país de esperanza y aquí con su compañero de guerra Marianito [...] vivieron el ambiente pesquero, tan duro en la lucha de los inviernos, sudestadas y tantas contrariedades que deben pasar las familias de estos hombres de río (Domínguez, 1992: 51).

Como he señalado, hacia 1935 Rosario se estaba proyectando con una isla que, a modo de “patio trasero”, era pensada como espacio verde para los ciudadanos de la zona densa de la urbe. Sin embargo, otros relatos circulaban en torno de la misma y pueden verificarse en la memoria de las familias que actualmente viven en esta isla, cartografiada por primera vez en el año 1847 (Ministerio de Obras Públicas de la Nación). A continuación presentaré tres relatos de familiares de estudiantes egresados en el año 2017 de la escuela Remanso que permiten acceder a esos relatos sobre el devenir de la isla a través de las generaciones.

El primer registro pertenece al tío abuelo de Zuzo, estudiante que vive de manera alternada en la isla y en la ciudad debido a que sus padres están separados. Zuzo es el único hijo en común de esta pareja que se disolvió. Su mamá se quedó en la isla para continuar trabajando como pescadora

y volvió a formar pareja, por lo que Zuzo tiene dos hermanos menores que asisten a Nivel Inicial y Primaria en la Escuela Remanso. Por su parte, el padre instaló un taller mecánico en la zona norte de la ciudad de Rosario. Zuzo tiene por parte de su padre dos hermanas menores que él quienes viven permanentemente en la ciudad y asisten a la escuela secundaria.

A mitad del sexto grado de su escuela primaria Zuzo decide mudarse a Rosario con su papá y continuar allí sus estudios. En entrevistas informales realizadas luego de su traslado a la ciudad nos comenta que le gusta ir a la escuela en Rosario; que es “más difícil” por las evaluaciones y las exigencias pero que allí hay mayor cantidad de “pibes” de su edad y que eso “esta bueno”. No extraña “tanto” la vida en la isla porque va los fines de semana. Los pescadores lo conocen y siempre alguien lo cruza y entonces puede visitar a sus hermanitos, su mamá, su abuelo y a su abuela (cocinera de la escuela). El tío abuelo de Zuzo relata:

Pasa que fue así: mi abuelo era español. Ahí en esa isla eran todos españoles, eran italianos, polacos, franceses. En época de mil novecientos y algo. Mi abuelo llegó a la isla en 1904-1905 [...] y después se casó mi abuelo con una mujer de acá, de Rosario. Porque él vino de España en los barcos... mi abuelo era gitano, era andaluz, de Andalucía. Y bueno, en ese tiempo como salían de pesca allá en el mar, ellos ya traían en la sangre la pesca. Y ya acá había otra familia que antes de 1900 habían venido, que eran los Zenrra, que ya estaban viviendo acá. Después se casó con mi abuela y nos criamos acá... todos somos de la isla, aunque todos nacemos en Rosario porque acá no hay hospital —risas— [...] en la isla había otra vida, se pescaba, hacían quinta, vendían la verdura, todo eso [...] lo vendían acá,

en el mercado de frutas, de eso vivían mis abuelos y un tiempo mis padres... y si no también para el consumo de ellos o de los vecinos... (Dante, 50 años, portero de la escuela y tío-abuelo de Zuzo, estudiante egresada de 7° año 2017, RC08/01/2018).

El segundo relato corresponde al bisabuelo de Tina. Ella es la penúltima de cinco hermanos y en las entrevistas comentó cómo se encargaba de las distintas tareas de la casa, de los hermanos y de las compras en momentos de ausencia de sus padres. Atravesada por condiciones materiales de vida difíciles y problemas de alcoholismo en la familia, Tina transitó su escuela primaria con algunas dificultades, finalizándola a los quince años. Llamaba la atención cómo en actos escolares o actividades barriales siempre estaba más cercana a las mujeres o a las madres de los estudiantes de la escuela que a sus compañeros. Era reconocida entre sus pares por ser una pescadora muy talentosa, y en su perspectiva a futuro ella se ve realizando esta actividad económica como modo de sustento. Su bisabuelo nos relata:

Ahí a los cuatro años de trabajar en el puerto más o menos por el 47 practicaba boxeo y me volví a la isla de nuevo [...] viví mirá, en la calle 9 de julio... acá estaba la Policía Federal y yo vivía así... casi en la esquina, ahí... en una piecita [...] Siempre fue ir y venir, por laburo, desde pibe para los barcos, como navegante, en el puerto, pescando, de “che pibe”, hacía de todo y nunca veía un mango [...] extrañaba esta libertad y... no sé como decirte, me asfixiaba la ciudad, la isla te da más que la ciudad.... Volví, aparte porque estaba cruzado con un capataz del puerto. [...] Hasta que armé así la casa, tipo “bar de isla” —lo dice con tono de orgullo— [...] yo he vendido mucho



pan dulce casero, todos me conocen por eso, mucho pan casero, porrones... de todo... ¡Si habré preparado picadas en mi vida! Y hasta Olmedo vino a mi quincho [...] casi que fui el primero que pensó que a los rosarinos esto les podía gustar, ¡y eso que este rancho les queda lejos! [...] ahora que están de moda las patentes de acá y de allá... todos estos nuevos deberían darme plata por la idea, tienen suerte que ya estoy viejo y siempre viví pobre, por eso no les salgo a cobrar —dice entre risas—. (Taco, isleño, 82 años bisabuelo de Tina, RC11/01/2016).

El tercer relato es del papá de Ana. Ella es hija única, sus padres no viven en la isla Remanso sino en la Isla Cañito, sin embargo realizó toda su escolaridad primaria en la Escuela Remanso. La familia vive en una casa ubicada en el predio del club, ya que hace diez años trabajan allí como cuidadores. Durante toda su escolarización primaria, Ana ayudaba con las tareas laborales familiares los fines de semana de temporada alta. Desde muy pequeña estuvo en contacto permanente con gente de la ciudad, incluso por ser hija única nos comentaba que tenía muchas amigas “del club” que en época de temporada alta invitaba a quedarse a dormir en la casa, porque los padres al día siguiente volvían al club. En diversas conversaciones me manifestó su interés por realizar los estudios secundarios en la isla, con la intención de ir luego a Rosario a estudiar Medicina. Respecto de su historia familiar el padre de Ana relata:

Nosotros desde que llegaron mis bisabuelos, que es lo que me acuerdo, me contaban que nos dedicábamos a la pesca y después teníamos una parte de la familia en Rosario [...] ellos pusieron un comedor, te estoy hablando de principios de siglo [...] el comedor

tenía un balneario, la zona no es lo que es ahora, no estaba urbanizada, había matorral [...] los primos de mi abuelo, que eran más de diez, laburaban en el comedor y las otras partes de la familia llevábamos pescado [...] pero se perdió, porque ganaba y redituaba más la ciudad [...] yo ahora hace diez años que trabajo con mi señora como cuidadores de un club náutico que es de Rosario pero que tiene terreno en la isla, ganado por licitación, para los asociados. Vivimos en el predio del club en la casa de cuidadores. Pero ir y venir a la ciudad yo lo hago todo el tiempo, porque desde el súper al sanatorio y las cosas que el club necesita mantener... todo eso es allá y la vida acá (Manuel, 45 años, papá de Ana).

Los tres relatos dan cuenta de que, hacia 1935, las islas se encontraban lejos de ofrecerse despobladas: también podemos afirmar que entre la ciudad y la isla se han tejido múltiples relaciones a lo largo de las últimas cuatro generaciones. Las familias relatan todo tipo de actividades económicas en la zona para estos años cercanos al inicio del siglo, las que no sólo se vinculaban a la pesca, sino que incluían la horticultura, en menor medida el cuidado de ganado, y muchas de ellas se relacionaban con la ciudad, como era el caso del trabajo en el puerto, de navegantes, en comedores de la ciudad. También nos refieren a una isla que proveía alimentos a la ciudad, no solamente mano de obra:

Don Sebastián Crespi, un español nacido también por la zona del Mediterráneo, llegó a la isla en 1909, trabajó en estas tierras casi vírgenes en compañía de su esposa y sus 4 hijos, dos varones y dos mujeres. Su fuerte era la quinta, cosechaba repollos, chauchas, pa-

pas y tenía además algo de ganado, incluso algunos colmenares (Domínguez, 1992: 51).

En un relevamiento realizado por la policía en 1957,<sup>4</sup> encontramos que en esta zona había ciento setenta habitantes mayores de edad. En este registro se indicó nombre del varón adulto mayor (y filiación familiar para hijos y esposas), edad, lugar de nacimiento y actividad económica que realizaban. De las personas registradas en ese momento como responsables del hogar, la menor tenía dieciocho años y la mayor setenta y siete años. Son interesantes los datos que figuran respecto de los lugares de nacimiento y las actividades económicas, que permiten ampliar los datos de los testimonios recién presentados.

Entre los lugares de nacimiento registrados a mediados de los cincuenta se contabilizan localidades de las provincias de Santa Fe, Entre Ríos, Salta, Córdoba, La Pampa y Buenos Aires (Rosario, Rosario del Tala, Casilda, Eloísa, Maciel, Victoria, Álvarez, Nagoya, Díaz, Rincón, Pto. San Martín, Villa Constitución, Ramallo, Bahía Blanca, Luján, Córdoba, Gdor. Gálvez, Olavarría, Jesús María, Lucas Gonzales, Gualaguay, Perera, Salta, Serodino); así como también localidades y países como España (Puebla, Alicante, Iguña,

---

4 Se trata de una documentación encontrada en la escuela. La misma está realizada a puño y letra, con firma y sello de la policía de Entre Ríos y el Ministerio de Educación de Provincia de Santa Fe. Esta documentación fue relevada asimismo en el año 1992 por el artista plástico Domínguez. Quien escribe deduce que este relevamiento se realizó para controlar el número de familias que vivían en los terrenos, debido a que en el año 1948 el Ministerio de Educación de Provincia de Santa Fe expropia diez hectáreas de terreno otorgándole a la cooperadora escolar la potestad de otorgar permisos de habitación de este terreno. Desde entonces y hasta la actualidad (2020) quienes viven en esta tierra tienen como condición para solicitar el permiso de habitación la certificación de ser familiares o tener hijos en la escuela, a la vez que pueden ocupar el terreno pero la propiedad no les pertenece (sí los materiales con los que construyen), no pudiendo realizar negocios de compra-venta con la mismas; la cooperadora escolar, por su parte, tiene la potestad de revisar en cualquier momento el permiso de habitación otorgado.

Pluna, Sevilla, Vinaróz, Huro Las Baleares, Murcia, León); Italia (Spadafora Messina); Francia (Argel); Alemania-Prusia; Bélgica; Alemania; Lituania; Polonia; Brasil (Río Grande Do Sul); Uruguay; y Paraguay (Laureles).

Respecto de las actividades económicas se registran para los hombres las ocupaciones de jornalero; pescador; quintero; floricultor; agricultor; empleado de campo; quehaceres (y se especifica “comerciante boliche”); ladrillero; peón de campo; encargado de “tierrera” (sic); cuidador de casa; trabajo con hacienda; carpintero; “hombre de campo”; cuidador de hacienda; cuidador de casa; apicultor; jubilado de ferrocarril industrial y construcciones; chofer; actividad de compra y venta de propiedades; jubilado policía; empleado de Ministerio de Agricultura; mueblero; mariner; y patrón de lancha. Para las mujeres se mencionan jornalera, quehaceres, “quehaceres de la esposa de...”; modista; maestra; “sus labores”.

Todas estas actividades laborales dan cuenta de un entramado social en movimiento, donde las islas no solo estaban habitadas, sino que no se trataba de una población dispersa con actividades homogéneas, sino que era posible advertir complejas relaciones al interior de quienes vivían en las islas. Estos trabajos registrados en el censo del año 1957 nos permiten pensar relaciones de poder, de clase, de género; que se completan con los relatos de las familias que nos hablan de situaciones de profundas desigualdades materiales y sociales. Con esto nos referimos a que muchas de las mujeres que figuran en este registro figuran realizando “quehaceres de la esposa de...” (es decir empleadas domésticas), lo que nos permite entrever que en la isla habitaban personas con un poder adquisitivo diferencial a otras: mientras algunas familias manifestaron en las entrevistas haber experimentado situaciones de extrema pobreza o no poder llegar a fin de mes; de otras

familias quedaron registros de poder pagar incluso un servicio doméstico.

Por otro lado, al interior de la isla aparece este “crisol de razas” compuesto por población inmigrante europea que, desde los relatos de las sucesivas generaciones, pareciera haberse “llenado” con su llegada. Sin embargo, en los siglos XV y XVI había sido habitado por los Chaná-Mbeguá (Nóbile, 2006). ¿Por qué no hay referencia a estos otros habitantes? A esta complejidad se le suma la mirada de una ciudad que desconoce a esta realidad social en pos de pensar sus propios intereses. Las políticas públicas de 1935 desconocieron a los isleños; pero a su vez estos niegan en sus relatos a los pueblos originarios que conviven en estas zonas desde siglos anteriores, como si con ellos no hubiesen existido relaciones contradictorias o conflictivas que se extiende hasta la actualidad. Podríamos entonces hablar de una reproducción social de un proceso de negación de otredades.

Al comienzo de este texto indicaba que las experiencias formativas intergeneracionales adquieren particularidades a nivel de las configuraciones de cada familia, pero también según se inscriben en los diferentes contextos temporales y espaciales. De ahí que la pregunta que busca comprender la historicidad de las relaciones isla-ciudad, y si la misma es una relación que se viene transformando desde la implementación de políticas de planificación urbana en las últimas décadas (de los noventa a la actualidad) o si es una historia de larga data. Tomamos como hito la década de los noventa dado que en el año 1998 la ciudad presenta un Plan Regulador que va a incluir a su vez las distintas programaciones (PER, PUR, PERM<sup>5</sup>) proyectando una ciudad

---

5 Para comprender mejor el desarrollo de estos programas de la década de los noventa y cómo son vividos desde la isla se recomienda el artículo Romero Acuña, M. (2018). Ciudad, ruralidad isleña y políticas públicas. Experiencias formativas de los jóvenes en el Delta del Paraná (Rosario-Argentina). ISSN: 2386-5458, *Kul-Ur*, vol. núm. 5, núm. 10, pp. 170-189.

“que mira el río”, slogan que se ha mantenido vigente en la ciudad en los últimos veinte años. Así como anteriormente consideramos los planes urbanísticos de la década del treinta y su derrotero en las décadas posteriores, fue necesario revisar los Planes Reguladores de la ciudad de Rosario diseñados a fines de la década de los noventa y años subsiguientes para poder encontrar huellas (Ginzburg, 2004) de estas políticas que orientaron el desarrollo de la ciudad y la isla más recientemente.

Hasta aquí hemos podido responder algunas preguntas con el análisis del Plan Regulador de 1935, así como con los testimonios de los descendientes de los pobladores de aquella época. Vimos que la ciudad se pensó desde esta primera planificación estatal en relación al río, lo que también se proyectó sobre su isla. Sin embargo, desde 1998 a la actualidad el avance de la ciudad sobre el río ha sido aún más significativo, como veremos a continuación. Esta situación debe inscribirse espacial y temporalmente para poder comprender como se articulan las experiencias formativas que los pobladores fueron adquiriendo en torno al funcionamiento del mundo rural y urbano.

## **La isla y la ciudad hoy**

El Plan Estratégico Rosario Metropolitana de 2008 y el Plan Urbano 2007-2017 son los planes “maestros” que orientan de manera más reciente la recuperación de la zona costera de la ciudad de Rosario, definiendo las nuevas características físicas del territorio, así como su funcionalidad y relación con el resto de la ciudad. La Municipalidad utilizó estos instrumentos como líneas directrices para poder realizar concesiones administrativas y convenios urbanísticos, mediante los cuales accedió a montos de inversión

(generalmente de privados) y terrenos públicos necesarios para la generación y recuperación del “patrimonio municipal” para el uso público.

La generación de nuevos espacios verdes en la ciudad, según algunas lecturas como la de Smolka (2013), han traído beneficios en términos fiscales por la valoración que suponen los terrenos recuperados en relación con plusvalías generadas por el proceso de transformación de la ciudad. De esta forma, en las décadas recientes se utilizan instrumentos urbanísticos de “colaboración público-privada que hacen posible transformar espacios urbanos de vocación pública con inversión del sector privado” (BID, mayo 2015: 19); estos mecanismos fueron haciendo financieramente viable toda la operación que construye a Rosario como una ciudad que “deja de darle la espalda al río”, para por el contrario “mirarlo”. Reconvirtiendo las áreas costeras para el aprovechamiento de dicho espacio por parte de las capas medias, sectores acomodados y el turismo que visita la ciudad.

Numerosas investigaciones trabajan las transformaciones de la costa en estas inversiones público-privadas. Sin embargo, para este escrito me interesa hacer foco en cómo viven estas transformaciones quienes habitan hoy la isla, y cómo se vinculan esas vivencias con las experiencias formativas que se conducen contemporáneamente en los espacios productivos y laborales. En este apartado daré cuenta de aquellos procesos a escala de la vida cotidiana de los sujetos colocándolos en relación con procesos a escalas más generales: considerando la dimensión de las políticas públicas es posible entender cómo se van generando marcas y orientaciones en la vida laboral de las familias, las que influyen en procesos escolares y vecinales.

Las orientaciones en la vida laboral de los isleños se constituyen entre diversas relaciones sociales y materiales de existencia, tanto a nivel de la vida familiar como de la vida

escolar, constituyendo experiencias formativas intergeneracionales. Allí es donde surgen tensiones entre las formas de subsistencia realizadas por generaciones entre las familias en la isla y las proyecciones y avances de la ciudad sobre esta. Rosario se construye cada vez con mayor intensidad como una “ciudad que mira al río”, promoviendo el turismo en la costa y la isla. Grandes emprendimientos de bares, paradores, cabañas y casas de fin de semana se instalan en las islas. A su vez, se abren espacios verdes y de “acceso a la costa” en la ciudad, que a través de concesiones público-privadas “cierran” el camino inverso, es decir, limitan el acceso a la ciudad por parte de quienes vienen de la isla:

Primero la ciudad, el avance. Acá, yo te cuento: hace 60 años que estoy en la isla... vos atracabas ahí en la costa y subías por cualquier lado: subías por Génova, subías por cualquier calle. Ahora tenes que subir por la bajada Génova y tenes que andar así [hace señas como si estuviera trepándose por un paredón con sus manos]... para poder subir... te cerraron. Todos clubes y cerraron toda la costa. Uno va y dice: yo soy pescador. Pero ¿cuánta gente hay ahí que tienen lancha, que pagan el club, que consumen en bares? Y entonces ¿va a estar molestando un pescador a tanta cantidad de lancha, de cosas que pueden hacer plata ahí? (Pepelú, pescador, 76 años, RC, 9/03/2018).

De manera análoga se expresan otros pobladores:

Antes no había gente más que los que vivían en la isla... muy pocos de la ciudad tenían embarcación para cruzar e ir a pasear a la isla... ahora es un libertinaje total... Eso cambio porque la ciudad cambió... porque la gente empezó a comprar motores... y se fue poblando la isla



de gente que nunca fue de la isla y que no le interesa más que comer un asado, ir de paseo o turismo... No se puede creer lo que es la isla ahora a lo que era la isla cuando fuimos nosotros en el '75 (Pucho, esposo de la ex directora de la escuela Remanso, vivieron 37 años en la isla, RC 15/05/2018).

Y también:

... ya el mal entendido turismo va cambiando aceleradamente sin piedad, donde el afán comercial ha modificado abruptamente toda esa región, terminando con sus riquezas naturales, depredando y arrasando sin piedad, no sólo en cuanto a su flora, fauna, sino con algo más sagrado que es su auténtico folklore, sustituido por música estridente, con que cada uno de los “invasores” llegan (Domínguez, 1992: 5).

Mientras la ciudad se acerca a la isla, dinámicas propias y de interrelación con el espacio urbano reconfiguran las actividades económicas de la isla cada vez más intensamente. Disminuyen los trabajos de jornaleros y la apicultura, desaparece la horticultura. Hay un aumento de la actividad de la pesca aunque desaparecen otras actividades vinculadas a ella como por ejemplo la de los mariscadores, que se dedicaban a rastrillar las lagunas para extraer ostras de ríos para la fabricación de botones:

“Mi abuelo era mariscador, pero ahora vino el plástico (para fabricar botones así que), esa actividad ya no se hace más. Pero (antes) se pagaba bastante bien el material en las fábricas de la ciudad” (Agustín, 27 años, hijo de pescadores, RC 11/01/2016).

También hay un incremento de la cría de ganado que anteriormente se concentraba en la zona de Victoria, y se ha ido desplazando a las islas por el avance en esos campos de procesos de sojización (Prol, 2008). La gente de la isla se traslada a la ciudad (o realiza en la isla) trabajos precarizados o de segunda mano: en la construcción; de cuida-coches; de venta de pescado a acopiadores; cuidadores de casas de fines de semana; limpieza de establecimientos (tanto en la isla como en la ciudad).

Si consideramos las actividades realizadas por las generaciones anteriores, estos traslados constituyen en parte continuidades, ya que en distintas generaciones se realizaban desplazamientos para trabajar entre la isla y la ciudad; sin embargo, también es posible encontrar discontinuidades significativas ya que a diferencia de otras generaciones, los jóvenes que actualmente llegan a la ciudad se enfrentan con obstáculos novedosos en términos educativos, ya que para poder acceder a distintos trabajos se les solicita el certificado de secundario finalizado:

“Te dicen que termines la escuela, yo la quiero terminar, pero la realidad es que no puedo, porque no tengo secundario en la isla y no llega internet para hacerla virtual, y vas para cajera de súper y te dicen: título de fin de escuela y ya arrancaste para atrás”  
(Vera, 26 años, tía de Tina RC16/11/2017).

Es así como se construyen otras marcas y estigmas referidos a las nuevas generaciones isleñas que dejan a estos jóvenes en desventaja en relación a otros que viven en la ciudad, y por ende disponen de la oferta que les permite finalizar el secundario. Esta oferta diferencial acrecienta las condiciones de desigualdad social que les jóvenes enfrentarán en sus experiencias laborales futuras.

Como los testimonios anteriores permiten advertir, el mayor problema que se les presenta a los isleños para el acceso a la ciudad es la falta de lugares de amarre, que se han privatizado para facilitar el camino inverso. La accesibilidad acompaña cambios en la composición social de la población de la isla. Ante las dificultades de oferta educativa y del trabajo en la isla, numerosas familias de condiciones de vida más precarias han optado por mudarse a zonas populares de Rosario (barrio Ludueña y zona de La Florida), mientras que en la isla se registra cada vez más gente de una posición económica más holgada que trabaja en la ciudad pero que vive en la isla por “la tranquilidad” que supone:

Tengo internet, paneles solares y el generador por las dudas... a veces trabajo remoto desde casa y a veces cruzo a la ciudad. El trabajo me lo permite y acá se vive mejor, es muy distinto [...] la tranquilidad, los tiempos, el verde. Si se pone feo me quedo en la ciudad (Tape, RC 01/04/2019).

## **A modo de cierre**

En muchos sentidos y prácticas generados, podemos decir que hoy la ciudad y la isla se parecen bastante a lo que para 1935 se proyectaba como forma de vivir la ciudad. Lo que es seguro es que no podemos pensar las islas situadas frente a la ciudad de Rosario sin pensarlas en relación y vinculación a la ciudad.

Los proyectos que planifican la ciudad y la isla hacia 1935 pueden problematizarse en relación con lo que Williams identifica en sus escritos respecto del cambio entre la vivienda en el campo y el predominio de la

ciudad, donde se “combina un sentido burgués del logro productivo y comercial con un sentido augusteo del orden civilizado” (Williams 1973: 203).

Como hemos visto, la ciudad de Rosario y la isla se entraman y entrecruzan generando una multiplicidad de relaciones e intercambios sociales, económicos y laborales que han atravesado prácticamente todo el siglo XX. Estas relaciones son asimétricas, porque históricamente han sido las figuras prominentes de la ciudad de Rosario quienes definieron distintas lógicas de vínculo, en general de desigualdad, sobre la isla y sus habitantes.

A partir de esta definición general, es necesario romper con las dicotomías micro-macro, rural-urbano para poder detectar cómo las lógicas homogeneizantes del capital generan transformaciones estructurales que permean la vida cotidiana de los sujetos, atravesándolos y generando no sólo diversas condiciones de existencia, sino también constituyendo experiencias formativas que van sedimentando los diversos recorridos que constituyen a los sujetos sociales (Romero Acuña, 2018).

Una diferencia importante entre lo que sucedió con el Plan de 1935 (e iniciativas subsiguientes) en relación al PER y PUR (diseñados a fines de los noventa y comienzos del siglo XXI) radica en que las políticas recientes han tenido un impacto mucho mayor en la vida de los pobladores isleños, ya que la política pública contemporánea se articuló más adecuadamente con las necesidades de expansión del mercado y el capital. Como indica Harvey (1990), una de las principales soluciones para que haya constante circulación del capital consiste en su reabsorción en grandes negocios inmobiliarios. Se invierte en suelos de “poco valor” para revalorizarlos. Reconocer cómo esas tendencias del capital se expresan o toman lugar en las políticas públicas se torna imprescindible para comprender un

determinado espacio social y las experiencias formativas que allí se entraman.

A modo de cierre, interesa vincular las políticas públicas analizadas con las experiencias formativas de las distintas generaciones. La presencia de las políticas públicas en la vida cotidiana de las poblaciones isleñas (y los visitantes ciudadanos) deja entrever cómo las mismas sedimentan en las construcciones de conocimiento de los sujetos, generando marcas y orientaciones en sus historias, en diálogo con los sentidos y prácticas construidos en las distintas generaciones acerca del espacio habitado y las propuestas que el Estado ha realizado para su intervención allí.

Pero a su vez, la consideración de estas huellas de las políticas estatales en la cotidianeidad permite revisar qué hacen los sujetos con aquellos diseños y planificaciones. En este sentido, aparecen distintas voces que polemizan respecto de estas transformaciones de una ciudad que “mira al río” negando la vida cotidiana que allí se desarrolla, esas voces que podemos escuchar si nos acercamos a las familias isleñas y su acontecer cotidiano, son una forma que tienen los sujetos sociales de hacer política pública (Achilli, 1998). De esta forma:

... cuando hablamos de políticas [...] hacemos referencia —en un sentido amplio— al conjunto de actuaciones que se generan tanto desde los ámbitos estatales—hegemónicos, como desde los distintos sujetos implicados —ya sean docentes, padres, grupos étnicos, movimientos—, los que, en una dialéctica con las anteriores, pueden reforzarlas, rechazarlas, confrontarlas (Achilli, 1998: 2).

Esta perspectiva que entrama las experiencias y la vida cotidiana de los sujetos con las políticas estatales, supone

también reconocer que existen diferentes niveles o escalas de construcción de políticas: locales, regionales, nacionales, internacionales, donde participan agentes y grupos con intereses y proyectos, a menudo contrapuestos, que al entrar en disputa, construyen nuevos procesos de construcción de conocimientos y experiencias formativas en las diversas generaciones. De ahí que estas políticas públicas, pueden ser entendidas como una relación en transformación de larga data, que siempre encubren una parte negada en su construcción histórica.

## Bibliografía

- Achili, E. (1998). Vivir en la pobreza urbana. El derecho a una interculturalidad no excluyente, en *Revista Lote* núm. 18.
- Achilli, E.; Espoturno, M.; Romero Acuña, M.; Pavesio, V.; Biagetti, L.; Malod, G.; Trombetti, F.; Pellegrini, N.; Arce I. (2019). *Estado, transformaciones sociales y cotidianeidad. Análisis de experiencias formativas intergeneracionales en la relación familia, escuela y trabajo durante las últimas décadas (Provincia de Santa fe; Argentina)*, INÉDITO.
- BID (2015). [En línea] <http://www.rosario.gob.ar/ArchivosWeb/bid.pdf> [Consulta: 2017]
- Censo Policial* de 1957 para zonas de islas, Delta Medio sección 2 y 3. Relevamiento encontrado entre documentación escolar.
- Domínguez, R. (1992). *El Paraná y las islas. 50 años de convivencia*. Fundación Educativa Banco de los arroyos, Argentina.
- Galimberti, C. (2016). "Planificar el territorio metropolitano: Historia de la planificación regional de Rosario (1935-1976)". *Revista de Historia Americana y Argentina*, vol. núm. 51, núm. 1, pp. 69-101, ISSN núm. 0556-5960. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.
- Ginzburg, C. (2004), *Tentativas*. Rosario, Protohistoria ediciones. ISBN: 987-20884-4-6.
- Harvey, D. (1990). Entre el tiempo y el espacio. Reflexiones sobre la imaginación geográfica [Publicado originalmente: Harvey, D. (1990). *Between Space and Time*:

Reflections on the Geographical Imagination, *Annals of Association of American Geographers* (80: 3) 418-434.] Traducción Diego Roldán.

Lefebvre, H. (2014 [1974]). *La producción del espacio*. Madrid, Capitán Swing Libros.

Levinson, B.; Foley, D.; Holland, D. C. (1996). *The cultural production of the educated person. Critical ethnographies of schooling and local practice*. New York, State University of New York. Traducción de Laura Cerletti.

Nóbile, J. (2006). *Nueva Historia de Santa Fe. Los pueblos originarios*, tomo 1. Rosario, Prohistoria Ediciones. Menendez, M. (2010). *La parte negada de la cultura. Relativismo, diferencias y racismo*. 2da edic. Rosario, Prohistoria Ediciones.

Plan Regulador y de Extensión, 1935, Municipalidad de Rosario.

PER 1998, 2008

PERM 2007-2017

Prol, L. (2008). "El sector pesquero en la provincia de Santa Fe: resultados preliminares de investigación". Presentado en: *IX Congreso Argentino de Antropología Social*. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones. Posadas, Universidad Nacional de Misiones.

RAMSAR [En línea] <https://www.ramsar.org/es/node/5696> [Consulta: marzo 2020].

Romero Acuña, M. (2018). "Ciudad, ruralidad isleña y políticas públicas. Experiencias formativas de los jóvenes en el Delta del Paraná (Rosario-Argentina)", – Revista *Kul-Ur*, vol. núm. 5, núm. 10, pp. 170-189, ISSN: 2386-5458. Castellón, Universitat Jaume I.

Smolka, M. O. (2013). *Implementación de la recuperación de plusvalías en América Latina. Políticas e instrumentos para el desarrollo urbano*. Cambridge, Lincoln Institute of Land Policy. ISBN 978-1-55844-293-1.

Stanley, M. (2007). Transformaciones económicas en la segunda mitad del siglo XX: problemas y desafíos en las ciudades latinoamericanas. Presentado en *4as. Jornadas Uruguayas de Historia Económica*. Montevideo.

Williams, R. (2017 [1973, 2011]). *El campo y la ciudad*. Buenos Aires, Prometeo Libros.





## Capítulo 17

### Diálogo entre saberes heterogéneos

Coproduciendo pronósticos climáticos con relevancia para la agricultura familiar

*Valeria A. Hernández*

En este capítulo nos proponemos reflexionar sobre el modo en el que saberes epistemológicamente heterogéneos se ponen en diálogo, en el marco de un espacio de encuentro construido *ad hoc*, con el objetivo de desarrollar un proceso de coproducción de conocimientos socialmente relevantes.

Con el fin de identificar las condiciones de realización de tal dinámica social y cognitiva, nos apoyaremos en la experiencia protagonizada por un conjunto de actores que no comparten el sector profesional, ni las trayectorias formativas ni los intereses respecto de los “usos” que esperan darle a los conocimientos así generados. Este espacio de encuentro tuvo su origen en un proyecto internacional llamado *Climate Services Through Knowledge Co-Production: A Euro-South American Initiative For Strengthening Societal Adaptation Response to Extreme Events* (Proyecto Climax, en adelante PClim), cuyo objetivo es producir conocimiento sobre el factor climático y analizar su impacto en dos casos de estudio: el sector agropecuario en Argentina y el energético en Brasil.

En este trabajo abordaremos el primer caso, donde intervienen actores del campo científico (climatología, antropología, economía y agronomía), del agroproductivo (agricultores familiares, huerteros en transición a la agroecología, extensionistas y agentes del estado dedicados al sector agropecuario, docentes y alumnos de escuelas agro-técnicas locales) y decisores políticos (nivel municipal y provincial).<sup>1</sup> Mi participación en dicho proyecto se dio de dos maneras: por un lado, como coordinadora del grupo de ciencias sociales que desarrolló el trabajo de campo en el sector agropecuario y que se involucró en el proceso de coproducción interdisciplinaria e intersectorial junto con los colegas de otras disciplinas, los productores agropecuarios y los decisores políticos. Por otro lado, tuve la responsabilidad de generar el marco teórico que se utilizó en el caso argentino para llevar adelante el diálogo entre saberes<sup>2</sup> con el fin de generar pronósticos climáticos socialmente relevantes.

En este capítulo volveremos reflexivamente sobre esta experiencia coproductiva para restituir el modo en que este conjunto heterogéneo de actores logró construir un lenguaje (*pidgin*) común y producir objetos de conocimiento relevantes para sus respectivos campos de pertenencia. En primer lugar, describiremos brevemente el marco teórico en el cual se apoya la experiencia dialógica transitada en el caso argentino del PClim, presentando los diferentes escenarios e interlocutores que se vieron involucrados.<sup>3</sup>

---

1 Para tener una idea general del Proyecto CLIMAX y de los casos estudiados, ref. al sitio [En línea] <http://Climax-sa.org/>. [consulta: 27/10/2019].

2 En el desarrollo de este marco teórico colaboró también Florencia Fossa Riglos, doctoranda de antropología que se formó desde su carrera de licenciatura en proyectos interdisciplinarios e intersectoriales orientados al estudio del factor climático.

3 Para un abordaje más extenso del marco teórico-metodológico ver Hernández 2017, Hernández y Fossa Riglos, 2019.

En segundo lugar, sirviéndonos de dos situaciones etnográficas (la caracterización de los eventos meteorológicos extremos y el intercambio en torno del pronóstico de helada) mostraremos cómo se llevó adelante el proceso de coproducción de conocimientos en el marco de un proyecto interdisciplinario e intersectorial. En la tercera sección indicaremos los aportes de cada sistema de conocimiento, subrayando sus especificidades, las afinidades entre ellos y los aspectos irreductiblemente divergentes. En la sección conclusiva, señalaremos los principales aprendizajes en relación al proceso de coproducción en el marco de colectivos interdisciplinarios e intersectoriales.

## 1. Introducción

Los estudios sociales de la ciencia han abordado tempranamente los diferentes aspectos de la colaboración entre actores y saberes heterogéneos, ya sea a partir de una reflexión de tipo epistemológica sobre las matrices disciplinares en interacción (Shinn 1980; Woolgar, 1981; Barnes y Edge, 1982; Callon *et al.*, 1986; Shapin y Shaffer, 1985; Knorr-Cetina, 1996), ya sea a partir de estudios microsociales de la “ciencia que se está haciendo” (Callon y Latour, 1982; Lemaine y Darmon, 1982; Pestre, 1988; Stary Griesemer, 1989; Vessuri, 1996). En esta línea nos interesa retomar aquí los aportes de Peter Galison (1997) en su investigación sobre la colaboración interdisciplinaria (matemáticos puros y aplicados, meteorólogos, físicos nucleares, etcétera), quien propuso retomar la noción de *pidgin*—utilizada por la antropología para caracterizar la comunicación entre diferentes culturas— con el fin de describir, en el caso que nos ocupa, la comunicación entre las diferentes tradiciones científicas y subrayar el rol de la interpretación/compreensión en la producción de

conocimientos interdisciplinarios. Volveremos sobre esta propuesta para desarrollar su contenido en detalle más adelante.

Además de movilizar los aportes de los estudios sociales de la ciencia, el marco conceptual que elaboramos se apoya en la corriente hermenéutica (Gadamer, 1975) y los estudios foucaultianos sobre la dinámica saber/poder (Foucault 1969, 1973), en tanto proporcionan elementos de relevancia para abordar las condiciones en que se desarrolla el proceso de comprensión. Si, como dijimos, el enfoque elaborado para el PCLim asume que el proceso de coproducción pone en juego un diálogo entre saberes, la dimensión lingüística es el medio en que toma cuerpo dicho proceso. Por lo tanto, resulta central analizar el modo en que cada campo social participante del proceso ordena su horizonte de sentidos compartidos, su lenguaje.

Por último, con la importancia que ha ido adquiriendo la cuestión climática, investigadores en ciencias sociales de la Argentina y de la región han comenzado a estudiar, desde diversas perspectivas teóricas, el modo en que la comunidad de las ciencias del clima produce conocimiento y cómo este último es puesto en juego en diversos escenarios de la vida social (Hernández *et al.*, 2011, 2015; Taddei, 2013; Hidalgo y Natenzon, 2014; Fossa Riglos y Hernández, 2015; Múrgida y Gentile, 2015; Viand y Briones, 2015). Estos estudios han mostrado la importancia de los estudios micro sociales (apoyados en trabajos etnográficos o no) a la hora de dar cuenta de la diversidad de modos de relación con el entorno, incluyendo el factor climático.

En el marco de estos debates sobre la relación entre el conocimiento científico y los procesos de apropiación social del mismo, una red de investigadores de cinco países (Alemania, Argentina, Brasil, Francia, Holanda) y de diversas disciplinas (antropología, climatología, ecología, informática)

se propuso elaborar un proyecto de investigación interdisciplinaria e intersectorial en respuesta a la convocatoria realizada conjuntamente por dos agencias internacionales de financiamiento de la ciencia: Belmont Forum y JPI Climate.<sup>4</sup> El proyecto presentado fue evaluado positivamente, dando comienzo a sus actividades en abril de 2015 (fecha de finalización marzo 2021). El proyecto privilegió el enfoque de “co-producción de conocimientos” cuya conceptualización, a diferencia de otros planteos (que, por ejemplo proponen la necesidad de ir más allá de las fronteras disciplinarias), supone transitar tres momentos: el disciplinario, el inter-disciplinario y el inter-sectorial (Hernández 2019; Hernández y Fossa Riglos, 2019).

Un aspecto importante del marco teórico-metodológico fue el rol vertebrador que se le asignó al “caso de estudio” como modo de organizar los aportes de los diversos saberes y dar lugar a los múltiples intereses de los grupos de actores involucrados en el PClim. Como señalamos, se definieron dos casos: en Brasil se abordó la relación entre el factor climático y la generación de energía, mientras que en Argentina se focalizó en la relación de dicho factor y la producción agropecuaria. De este modo, los investigadores del proyecto se distribuyeron en función de estas temáticas y determinaron cuál sería el campo empírico donde se desarrollaría el estudio. En Argentina, se tuvieron en cuenta dos criterios al momento de seleccionar dicho campo: por el lado de los climatólogos,<sup>5</sup> se señaló la importancia de

---

4 Ver [En línea] <https://www.belmontforum.org/projects/> [Consulta: 27/11/2019] y [En línea] <http://www.jpi-climate.eu/2015projects/Climax>. [consulta: 27/11/2019].

5 Investigadores pertenecientes al Centro de Investigaciones del Mar y de la atmósfera, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (FCEyN), dependiente de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (componente coordinado por Carolina Vera).

elegir una zona con “predictibilidad climática”,<sup>6</sup> lo cual nos orientó hacia el noreste del país; desde el componente de las ciencias sociales,<sup>7</sup> se expresó la relevancia de seleccionar un campo social donde hubiese diversidad de perfiles socio-productivos (empresariales, familiares, campesinos) ya que de esta manera se podría analizar la relación entre dicha diversidad, las formas de poner en juego el factor climático y de interactuar en el proceso de coproducción de conocimientos. En base a estos criterios, y dado los vínculos previos que el equipo de antropología tenía con productores de la provincia del Chaco, se decidió avanzar en esta zona con el fin de identificar interlocutores locales interesados en la propuesta coproductiva del proyecto. Luego de dos meses de trabajo de campo exploratorio, el componente antropológico logró establecer vínculos con productores agropecuarios y autoridades políticas locales del Departamento Bermejo. Ubicado en el este de la provincia de Chaco, sobre una zona de humedales (bordeada por los ríos Paraguay, Uruguay y Bermejo), el departamento conoce extremos positivos o negativos de lluvia, llevando a graves procesos de inundación o largo periodos de sequía. En este contexto, la propuesta de coproducir conocimientos climáticos que fueran útiles para desarrollar estrategias agro-productivas acordes a las condiciones locales encontró una alta receptividad entre los productores y las autoridades políticas locales.<sup>8</sup>

---

6 Se refiere a la capacidad de predecir la evolución de los sistemas meteorológicos.

7 El componente de ciencias sociales (coordinado por Valeria Hernández) estuvo conformado por: Florencia Fossa Riglos (estudiante del doctorado en antropología del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín, UNSAM), Nahuel Spinoso (estudiante del doctorado en antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires), dos investigadoras senior del Instituto de investigaciones para el desarrollo de Francia, Pascale Phelinas (economista) y quien escribe. Para el trabajo de campo en Bermejo se sumó Paula Serpe, también doctoranda de la UBA, involucrada en otro proyecto de investigación, bajo mi dirección (sobre el desarrollo de sistemas agroecológicos en contexto de expansión del agronegocio).

8 Durante los meses de trabajo de campo exploratorio, presentamos los objetivos de la investiga-

Para desarrollar sus actividades, el PCLim puso en juego, en un primer momento la dimensión disciplinaria (trabajo de campo en Bermejo para los antropólogos y trabajo de laboratorio en la Facultad de ciencias exactas y naturales —FCEyN— de la UBA para los climatólogos e informáticos) y la interdisciplinaria, llevada adelante a través de reuniones periódicas en la FCEyN. Durante el primer año, sólo los antropólogos del componente de ciencias sociales nos involucramos en una relación cara a cara con los interlocutores de Bermejo. Así, fuimos comunicando cuál era el alcance temporal del proyecto Climax (cinco años), cuáles eran los saberes académicos que podían ser movilizados para beneficio del sector agroproductivo y qué tipo de trabajo conjunto se proponía: la coproducción de conocimientos, partiendo de la idea que los diversos saberes en diálogo podían aportar miradas complementarias y necesarias para llegar a productos cognitivos socialmente relevantes. También explicitando que la propuesta de coproducción de conocimientos estaba abierta a ser transformada en función de integrar las perspectivas e intereses que se fueran formulando. A partir del segundo año del PCLim, se sumó la dimensión intersectorial, la cual implicó la interlocución entre los investigadores, los diversos actores del sector agropecuario con quienes los antropólogos

---

ción y la propuesta de coproducción de conocimientos a las organizaciones de productores de Bermejo, CPSR (Consortios Productivos de Servicios Rurales), a los intendentes de dos localidades del departamento (Las Palmas y La Leonesa), a los extensionistas de la Agencia Las Palmas del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), a las autoridades de las instituciones educativas del sector agropecuario local (la Escuela de la Familia Agrícola núm. 68 —EFA— y la Tecnicatura en Agroecología organizada por el Movimiento de Trabajadores Desocupados, filial Bermejo) y a integrantes del Mercado Campesino. Todos ellos dieron una respuesta positiva a nuestra propuesta de colaboración, comenzando una interacción cotidiana a partir del inicio del trabajo de campo etnográfico, en mayo de 2016.

habíamos ido desarrollando una interacción cotidiana el año previo (productores familiares, extensionistas del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria –INTA-, docentes y alumnos de las escuelas agro-técnicas de Bermejo) y los decisores políticos de nivel municipal y provincial.<sup>9</sup>

En este segundo momento fue fundamental la noción de ciclo de co-diseño y co-producción de conocimientos. Este elemento del marco teórico-metodológico refiere al proceso de interacción que se inicia entre los investigadores y sus interlocutores sociales, durante el cual se ponen en juego los diferentes saberes e intereses, con el fin de obtener un producto cognitivo cuyas características también fueron co-definidas por este colectivo social heterogéneo. En el PCLim el ciclo de coproducción tuvo como objetivo elaborar un pronóstico climático con información relevante para los agricultores y comunicado en un formato apropiable por ellos. La figura núm. 1 representa de manera estilizada la idea de *ciclo de co-diseño y coproducción*, integrando el aporte de los distintos grupos de trabajo (Work Package –WP-) y de los diversos actores sociales (*stakeholders*):

---

9 Durante el primer año de trabajo de campo se fueron construyendo vínculos con instancias provinciales relacionadas con la temática del proyecto: Ministerio de la Producción, Centro de Documentación e Información, Centro Regional Chaco-Formas del INTA, Agencia Provincial del Agua, entre otras. Así, durante el segundo año, realizamos visitas a la capital de la provincia de Chaco (Resistencia) con el objetivo de presentar el proyecto a los referentes institucionales de dichas reparticiones estatales. Como resultado, se firmaron convenios de cooperación y se amplió el perímetro de los interlocutores del PCLim.



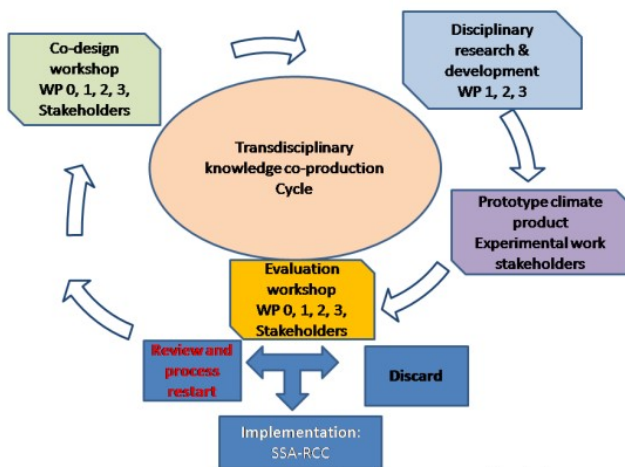


Figura núm. 1 - Fuente: Proyecto Climax 2015

## 2. Horizonte interdisciplinario e intersectorial del proceso coproductivo

### 2.1. Diálogos multisituados: del laboratorio a la explotación agropecuaria (y viceversa)

Como dijimos, la propuesta de coproducción de conocimientos fue presentada por los antropólogos durante los primeros encuentros con los diversos actores territoriales del Departamento Bermejo (ver nota al pie núm. 8) y durante el primer año del proyecto se privilegió la dinámica etnográfica (momento disciplinario). El componente antropológico adoptó el dispositivo implicación-reflexividad (Althabe, 1990, 1992; Althabe y Hernández, 2005; Guber, 2014) como modo de producir su conocimiento sobre el campo social. Es de subrayar la relación de

continuidad epistemológica entre este dispositivo antropológico y la propuesta de coproducción del PCLim: ambos asumen que la implicación de los participantes en el proceso cognitivo y la reflexividad sobre dicha implicación son condiciones necesarias para llevar adelante el diálogo entre actores/conocimientos heterogéneos. Por las características del círculo hermenéutico de la interpretación que veremos en el próximo apartado, tanto el diálogo del antropólogo con sus interlocutores en el campo, como el que se desarrolla entre sistemas de conocimiento heterogéneos, ponen en juego un proceso de confrontación con la alteridad que despliega el mismo procedimiento interpretativo: el movimiento de ida y vuelta entre los horizontes de sentidos de cada campo/saber, originando ajustes, choques de sentidos y nuevos ajustes, que lleva a una “fusión de horizontes” (Gadamer, 1975). El trabajo de familiaridad-extrañamiento (Althabe, 1993; Favret-Saada, 1990; Hernández, 2005b) que realiza el antropólogo durante su trabajo de campo, es homólogo al que realizan los actores involucrados en el proceso de coproducción de conocimientos.

Con residencia en la localidad de Las Palmas, fuimos relacionándonos con los actores territoriales del departamento gracias a una presencia continua y prolongada (hasta diciembre 2017) lograda mediante una modalidad de trabajo etnográfico colectivo (Hernández, 2019). Esta modalidad concibe la etnografía como una práctica de frecuentación de un campo social de manera compartida por un grupo de antropólogos, la creación de una base única del material etnográfico que integra los registros generados por cada investigador y la realización de sesiones colectivas para el trabajo interpretativo (tanto durante el trabajo de campo como durante el análisis posterior del material etnográfico). Esta propuesta se diferencia de enfoques más clásicos

en la antropología (un campo etnográfico visitado por un antropólogo) y presenta varios desafíos, entre ellos el de introducir en la interpretación elaborada la polifonía producida por la co-presencia de investigadores en un mismo espacio-tiempo etnográfico. Como contrapartida, las interpretaciones así generadas contienen una alta densidad etnográfica (Geertz, 1987), estableciendo entonces una mayor capacidad dialógica con el campo social analizado. El equipo de antropólogos -integrado por Florencia Fossa Riglos, Valeria Hernández, Paula Serpe y Nahuel Spinoso- se organizó para asegurar una presencia continua a lo largo de 2016 y 2017,<sup>10</sup> mientras que en 2018 y 2019 se pasó a una modalidad de presencia intermitente, con frecuencia mensual, por un periodo de 7/10 días. Esta etnografía colectiva produjo un corpus compuesto de cuatrocientos setenta y siete registros etnográficos, ciento ocho entrevistas individuales con productores agropecuarios y treinta entrevistas con agentes de desarrollo rural y decisores políticos. Durante este período, también se desarrollaron metodologías de tipo cuantitativas (relevamiento del uso y la tenencia de la tierra, encuesta sobre impacto del clima en las producciones), se organizaron siete talleres participativos y se generó un archivo a partir de las fuentes secundarias consultadas (convenciones internacionales sobre la cuestión del desarrollo y sus consecuencias; políticas públicas nacionales y provinciales enfocadas en el sector agropecuario y en la agroecología artículos de prensa; material periodístico sobre la región bajo estudio). Todo ello permitió construir una plataforma sobre la cual se fueron desplegando otros dispositivos más puntuales: reuniones

---

10 P. Serpe y N. Spinoso residieron en Bermejo alternándose durante periodos de entre 1 y 3 meses, V. Hernández realizó estadias cortas durante dicho periodo, mientras que F. Fossa Riglos compartió el espacio de los talleres participativos.

con autoridades institucionales involucradas en el proceso (INTA, Servicio Meteorológico Nacional —SMN—, Ministerio de Producción de la Provincia de Chaco, etcétera), archivo audiovisual (videos, fotos, folletines) y un nutrido registro de los eventos meteorológicos y sus impactos en el territorio.

Durante los primeros meses del trabajo de campo, el mayor desafío fue construir un horizonte de sentidos compartidos entre los antropólogos y sus interlocutores que, a diferencia de otros procesos etnográficos, incluyese a otros investigadores (los climatólogos, economista, informáticos) que aún no habían participado de los intercambios cotidianos en Bermejo. Retomando el trabajo de Galison citado en la introducción (1997), este desafío supuso generar un lenguaje de tipo *pidgin* que permitiese a los participantes del caso argentino entrar en diálogo con diferentes sentidos y saberes de los campos sociales en interacción (cara a cara, o no). De acuerdo a la noción de ciclo coproductivo que movilizamos en nuestro marco teórico, podemos considerar la producción de este horizonte común como el primer ciclo de coproducción encarado por el proyecto, el cual se desarrolló en dos escenarios principales, el territorial y el académico, teniendo cada uno momentos disciplinarios, interdisciplinarios e intersectoriales. Veamos en detalle en qué consistió este *ciclo*.

En un primer momento, se desarrollaron dos dinámicas de interacción paralelas: la disciplinaria, que llevaron adelante los componentes científicos del proyecto (ciencias sociales y ciencias del clima); y la interdisciplinaria, que se construyó a partir de la interacción de estos componentes en el marco de “seminarios académicos”. En el curso de la producción disciplinaria, el componente climatológico (integrado por dos becarios pos-doctorales, dos investigadores *juniors*, dos especialistas en informática y

la investigadora *senior* responsable del equipo y también del proyecto Climax) focalizó su actividad en el análisis de las condiciones atmosféricas del noreste del país y en el desarrollo de herramientas de pronóstico. Por su parte, el componente antropológico, comenzó a generar conocimiento sobre el sector agropecuario de Bermejo, sus instituciones, sus dinámicas políticas, económicas y culturales. De esta manera pudimos caracterizar el escenario productivo local, compuesto por dos perfiles socio-productivos principales: el empresarial, concentrado en pocos actores que controlan alrededor del 75 % de la tierra en producción y dedicados a la actividad arrocera, la piscicultura y la ganadería mayor; y el perfil familiar, integrado por pequeños productores diversificados que se reconocen bajo dos adscripciones diferentes, criollos e indígenas. Sus principales actividades agroproductivas son la cría de animales de granja y la horti-fruticultura, destinadas al autoconsumo y, cuando hay excedente, las comercializan en mercados locales. En ocasiones también elaboran quesos, dulces, conservas y artesanías que venden en el Mercado Campesino. Las relaciones entre ambos perfiles están atravesadas por diversas lógicas, más o menos conflictivas, en función del acceso a la tierra, al agua y a los recursos “bajados” por el Estado para el desarrollo del sector agropecuario tales como créditos, infraestructura, y acompañamiento técnico (Hernández *et al.*, 2019). No desarrollaremos aquí el análisis de las dinámicas sociales entre estos perfiles ya que no constituyen el foco de este trabajo, sin embargo, es importante mencionar que, dada la presencia de conflictos entre segmentos de estos grupos, el proceso de interacción que se dio entre el componente científico del PClim y los actores del sector agroproductivo solo incluyó a los pequeños productores familiares, dejando para una segunda etapa el diálogo con

los perfiles más empresariales presentes en la zona. En este sentido, es de subrayar que todo lo que diremos respecto de los saberes puestos en juego por el sector agroproductivo tiene como referencia la producción de conocimiento de los pequeños productores familiares criollos y aborígenes del Departamento Bermejo.

En los seminarios interdisciplinarios el diálogo se estableció a partir de la discusión de bibliografía seleccionada (Varsavsky, 1969; Funtowicz y Ravetz, 1993; La Fuente y Estatella 2015; García, 2006; Albagli *et al.*, 2015; Fossa Riglos y Hernández, 2015). De esta manera, climatólogos, informáticos y antropólogos participaron en debates sobre los límites y alcances de la interdisciplina, el estatus del conocimiento científico (bien común, mercancía, producto cooperativo), de la ciencia (ciencia abierta, ciencia ciudadana, ciencia como un espacio que debe integrarse a otros en búsqueda de la producción de *commons*, etcétera) y su rol en las sociedades contemporáneas<sup>11</sup>. En el curso de estos intercambios llegamos a un primer acuerdo sobre los productos que generaría el proyecto: los pronósticos serían abiertos a la comunidad, de acceso público y gratuito.

Durante el segundo año, a las dinámicas disciplinarias e interdisciplinarias recién evocadas, se sumó el trabajo intersectorial. Para ello, se organizaron talleres donde participaron investigadores, productores, docentes y alumnos de la EFA y de la Tecnicatura de Agroecología, extensionistas del INTA Las Palmas y miembros del Mercado Campesino. En estos encuentros se trabajaron temáticas identificadas en común y, luego de cada taller, se realizaron sesiones de evaluación conjunta para poner en común la experiencia transitada.

---

11 Para un análisis detallado de esta dinámica interdisciplinaria ver Hernández y Fossa Riglos, 2019.

Una dimensión fundamental del proceso de construcción del horizonte de sentidos compartidos por el colectivo del PClim estuvo dada por el registro etnográfico del ciclo co-productivo en sí mismo, ya que introdujo una reflexividad en la red interdisciplinaria e intersectorial que permitió a los miembros apropiarse críticamente del proceso recorrido. Veamos a continuación las dinámicas entre saberes, intereses y escenarios que se pusieron en juego en estos diversos momentos y espacios de interacción.

## 2.2. Construyendo la disposición hermenéutica: dejarse decir al en contra de los propios prejuicios

Los seminarios realizados en el espacio académico tenían como objetivo movilizar el diálogo interdisciplinario. En estos encuentros, se explicitaron las tradiciones epistemológicas en las cuales se inscriben los saberes científicos en interacción (von Wright, 1971): mientras que las ciencias del clima adoptaban marcos explicativos hipotético-deductivos de los fenómenos en estudio, el enfoque del equipo antropológico puso en juego una perspectiva comprensiva de cúneo hermenéutico. Los modos de proceder de los investigadores formados en una y otra tradición llevaban a formas contrastantes de reflexionar sobre el mundo, tal como se puso de manifiesto en el curso del diálogo sobre lo “extremo” de un evento meteorológico socialmente relevante.<sup>12</sup>

Siguiendo la definición dada por el Panel Intergubernamental de Cambio Climático, para los climatólogos es extremo todo episodio que se encuentre por encima del percentil noventa o por debajo del diez en la función de probabilidad observada en el lugar que se lo mide. Así, la *normalidad* o no de un evento es consecuencia de un análisis

---

12 Agradezco los comentarios que Nahuel Spinoso hizo a esta sección del trabajo.

estadístico, por lo que una lluvia o sequía *extrema* es aquella que sucede de manera infrecuente en un lugar dado. Esta conceptualización fue registrada durante la etnografía del proceso coproductivo, cuando asistimos a un seminario dispensado a los pronosticadores del SMN:

Juan (docente): en esta región [señala en el mapa de la Argentina la provincia del Chaco], es normal tener tormentas fuertes por la tarde/noche. Por eso, si vemos que se está formando una, no vamos a dar el alerta nivel rojo, porque este color está reservado para eventos que suceden cada 50 años. Pero, si vemos que dada la presencia de otras condiciones —como altura del río Paraguay, Bermejo o Paraná, o acumulación de agua en el perfil del suelo por tormentas de días previos— la situación puede generar algún peligro, entonces podemos poner el color naranja. (Registro marzo 2018, SMN).

Esta manera de definir lo extremo de un fenómeno meteorológico contrastaba con la interpretación vertida por los productores agropecuarios de esa misma zona señalada por el docente cuando explicaban a los antropólogos cuáles eran los eventos que más los impactaban negativamente. Al constatar esta divergencia, los antropólogos planteamos en uno de los seminarios interdisciplinarios la situación a los climatólogos, dándose el siguiente diálogo:

Ema (antropóloga): Esta última lluvia fue tremenda. Nos contaron los productores que se les destruyeron todas las huertas; además, justo era época de parición de las cabras, y muchas tuvieron sus crías en medio de los campos inundados y se les ahogaron ¡fue un evento extremo de lluvia!



Francisco (meteorólogo): No necesariamente. Hay que ver bien cuál es el régimen de lluvia para la zona.

(Registro, noviembre 2016, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad de Buenos Aires).

Dos años más tarde, en un taller intersectorial organizado en Bermejo (noviembre 2018), volvieron a ponerse en juego las formas contrastantes de caracterizar los eventos climáticos, pero esta vez a partir del diálogo entre climatólogos y productores que se vieron afectados de manera muy importante en sus actividades. Al comienzo del taller, los productores describieron la situación:

Gerardo [pequeño ganadero que utiliza pasturas naturales]: hemos tenido un invierno demasiado seco, demasiado seco y muy afectado. [ ] Un año difícil, los recursos no fueron los suficientes y perdemos en la producción, así de sencillo. Pudimos hacer alguna pequeña siembra, pastura este año, o sea nos dejó sembrar, ahora ya estamos sufriendo, ayer esperábamos la lluvia, pero acá no llovió, llegó a escasos 30 km de acá y bueno, es así. Entonces uno está alerta esperando, ¿por qué no llovió?, ¿qué pasa?, ¿cuándo va a llover?, tengo el pastito así [ ]. (Registro taller intersectorial, noviembre 2018, Bermejo).

Y en otro caso:

Esteban [agricultor, huerta y chacra]: hay veces que, en la mayor parte del invierno, no llueve tanto y entrar con una reserva de agua para el riego [es importante]. Ahora, por ejemplo, nosotros hace un par de años estamos trabajando con siembra directa y, todo lo que sea lluvia

de ahora —octubre, noviembre—, llueve demasiado fuerte en poco tiempo y te rompe todas las plantas, no queda nada. [ ] hay veces que en un año, 11 meses, no cayó una gota y, en 3 días, que se terminó la reserva, le metió 300 milímetros en 24 horas. (Registro taller intersectorial, noviembre 2018, Bermejo).

Un invierno “demasiado” seco para el ganadero o una lluvia “demasiado” fuerte para el agricultor no necesariamente son consideradas como eventos extremos por la meteorología, ya que pueden ser estadísticamente no significativas (en relación a las series temporales de lluvia o temperatura provistas por el SMN para esa zona). Ahora bien, la lógica de la comunicación de la información meteorológica tiene en cuenta la caracterización (extremo/no extremo) de los eventos. Por lo tanto, la divergencia señalada respecto de los modos de calificar un mismo evento según los criterios de referencia (meteorológicos o agro-productivos), puede generar incomprendiciones con graves consecuencias prácticas. Esta situación fue señalada por Gerardo en ese mismo taller tomando como ejemplo el contraste entre los criterios derivados del tipo de organización espacial (urbano/rural):

Gerardo: vos estás hablando con gente de zona rural, de zonas difíciles. No es lo mismo para un tipo de ciudad [ ] para los que tenían la entrada Boca- River. O sea, el pronóstico: —llueve—, tienen 200 milímetros y a las dos horas les secan la cancha. Lo nuestro no es así, ¿entendés? Esa es la diferencia. La ciudad tiene el gran problema si le llueven 40 milímetros porque no podes andar en auto, nosotros a lo mejor 40 milímetros, si estamos en sequía, ni nos mojé el piso. Es todo un tema. Diluvió en Resistencia [y solo fueron] 30 milímetros; para mí [eso] no es diluvio. O sea, ten-

gan en cuenta cómo pronostican. Bastante desproliza la información para la gente (Registro taller intersectorial, noviembre 2018, Bermejo).

Frente a este llamado de atención, el meteorólogo que estaba compartiendo la actividad con estos productores explicó su punto de vista:

*Javier: Tengan en cuenta que en el marco de este proyecto, el foco que nosotros hacemos es justamente en las actividades agrícolas, así que todo esto que me estás diciendo, para nosotros es importante. Vos nos decís: —para ustedes esos 40 milímetros puede parecer una cantidad importante pero por ahí para nosotros no lo es, salvo como esté el suelo— [ ] Y ahí sabemos también que, más allá de este pronóstico, siempre está una condición, que según como es la condición, es lo que les afecta (o no) lo que caiga, digamos, no es que es algo abstracto. (Registro taller intersectorial, noviembre 2018, Bermejo).*

En el curso del diálogo, lo “abstracto” se va encarnando en paisajes, rostros y actividades, haciendo tomar conciencia de las coordenadas precisas de los territorios: el académico y el agropecuario. Este ida y vuelta entre saberes y experiencias circunstanciadas permitió identificar el contraste en los modos de definir un evento extremo/relevante, haciendo de ello una oportunidad para aprender y generar nuevos conocimientos. Así, se logró orientar el trabajo hacia los pronósticos *por impacto*, es decir, que toman en cuenta el modo y la magnitud en que un evento afecta una determinada actividad/zona/población. En este caso, se buscó integrar la perspectiva de los productores en el análisis que los climatólogos hacían de los eventos más relevantes para las actividades agro-productivas de Bermejo.

Al trabajar reflexivamente para establecer relaciones significativas entre ambas perspectivas, las diferencias de sentido se constituyeron en fuente de nuevas interrogaciones, dando lugar a un proceso original de coproducción de conocimiento interdisciplinario e intersectorial (por ejemplo, en el caso de los eventos meteorológicos, una línea de investigación sobre las implicancias de una y otra caracterización al momento de emitir un pronóstico de alerta<sup>13</sup>), es decir, cuyo contenido no hubiese podido ser producido sin el aporte de conocimiento de cada sector.

### **3. Apropiación crítica del enfoque de coproducción de conocimientos**

#### **3.1. Del entorno al mundo: la mediación del lenguaje**

El proceso de elucidación de los diferentes marcos disciplinarios que referimos en el apartado anterior permitió trabajar conceptualmente el enfoque de coproducción de conocimientos con el conjunto de los participantes involucrados en el caso argentino. Esto llevó a una apropiación crítica de dicho enfoque, al tiempo que alentó una mirada reflexiva sobre los pilares epistemológicos del propio sistema de conocimiento (científico, agroproductivo, burocrático, pedagógico), ejercicio que no estuvo exento de tensiones. Para mostrar este rol crítico de la elucidación, analizaremos el proceso transitado por el componente científico del proyecto. Cuando, en uno de los seminarios, los antropólogos planteamos que la coproducción interdisciplinaria

---

13 Actualmente, se constituyó una línea de trabajo interdisciplinaria abordada por climatólogos y antropólogos del equipo (Hurtado *et al.*, 2018; Canneva *et al.*, 2018), que observan este contraste en diversos casos de estudio (con actores del sistema de emergencia frente a catástrofes, con decisores políticos, etcétera.).

e intersectorial era, antes que nada, una cuestión de diálogo entre lenguajes extraños entre sí; y que, por lo tanto, una de las primeras tareas sería coproducir un horizonte de sentidos compartidos (lenguaje común de tipo *pidgin*), se manifestaron los primeros escollos en relación a dos postulados fundamentales de la ciencia experimental positivista en la que se forman los climatólogos: que el lenguaje es exterior al mundo y que el rol del conocimiento científico es dar cuenta del ser —en sí— de las cosas. En efecto, estos postulados consideran a la experiencia lingüística del mundo como una fuente de prejuicios, por lo tanto, el pensamiento racional debe conjurar esta experiencia mediante procedimientos objetivos (matemática, lógica). Este modo de concebir al lenguaje es contrario a los fundamentos hermenéuticos del enfoque de coproducción adoptado por el PClim y, por lo tanto, dificultaba la participación de los climatólogos en los talleres de coproducción: en efecto las primeras intervenciones estuvieron animadas por la idea de que ellos “transmitían” conocimiento legítimo y debían contribuir a corregir las creencias que los productores se habían ido forjando sobre el clima, en base a interpretaciones erróneas, producto de los prejuicios del sentido común.

Con la intención de trabajar críticamente sobre esta perspectiva positivista, abrimos un debate sobre este prejuicio que la ciencia moderna tiene sobre el lenguaje como exterior al procedimiento cognitivo. Apoyados en la filosofía hermenéutica (Gadamer, 1975), analizamos el modo en que el lenguaje científico ordena un campo de sentido: la ciencia se comprende a sí misma como una forma superadora de conocimiento y la objetividad a la que aspira solo tiene sentido si existe su contraparte (subjetividad, prejuicio). Un investigador “está en la verdad” si la afirmación que realiza sobre el mundo responde al orden discursivo marcado por

su disciplina ya que esta última es un “principio de control de la producción del discurso” (Foucault, 1973: 22). Así, la exigencia que una proposición debe cumplir para pertenecer al discurso científico es inscribirse en una tradición disciplinaria, desde donde se le da un nombre a cada elemento del entorno-mundo. Al compartir estas reflexiones, revisamos la idea según la cual el procedimiento lingüístico es un mero modo de “objetivación” de lo que “es” y propusimos que, por el contrario, nombrar es dejar que algo advenga como mundo (Gadamer, 1975: 546).

Gracias a este trabajo de puesta en debate de los principios epistemológicos disciplinarios, confrontamos las fuentes de legitimidad de las ciencias del clima y las de la antropología comprensivista, identificando una de las principales condiciones del diálogo entre saberes: la necesidad de poner en relación el lenguaje (acepción de mundo) de cada saber/disciplina con el de los otros, con el fin de constituir una dinámica de intercomprensión. El lenguaje de las ciencias del clima, el de la antropología comprensivista y el de la producción agropecuaria familiar fueron aprendidos respectivamente por quienes integran esos campos sociales, reconociéndose como miembros de un espacio-tradición, con sus fronteras simbólicas y materiales, su estructura social y su forma de legitimar el poder (“estar en la verdad”). Para co-producir un horizonte de sentidos compartidos entre estos campos sociales es entonces necesario aprender a dialogar con esas alteridades y sus respectivas voluntades de poder. ¿Cómo logran lenguajes diferentes entrar en una conversación? ¿Cuáles son las condiciones de la enunciación y de la interpretación entre tradiciones/disciplinas diferentes?

Como plantea Foucault en sus estudios del discurso (1969, 1973), el lenguaje es el medio-envoltura que nos precede y nos sobrevivirá, en el cual incrustamos nuestra

palabra como un momento del *continuum* histórico. Ese *continuum histórico* es, en términos gadamerianos, la tradición a la cual pertenecemos y gracias a la cual somos capaces de significar nuestro entorno como mundo. Así, las tradiciones tiene el mundo que su lenguaje nombra. Del planteo hermenéutico sobre la lingüística como modo de ser en el mundo del humano (Gadamer, 1975: 539), se sigue que los modos de conocer están ya implicados en la comunidad lingüística a la que pertenecemos. Entonces, para que tenga lugar el diálogo interdisciplinario e intersectorial debe darse la misma *disposición* que requiere cualquier proceso de comprensión entre tradiciones lingüísticamente constituidas. Para hacer lugar a la diferencia entre los puntos de vista (la alteridad) y para poner a trabajar esa diferencia como estímulo creativo, que enriquezca la experiencia de mundo de los diversos participantes, es condición necesaria dejarse “envolver” por el movimiento de interlocución que se realiza entre los juicios de unos y de los otros (Gadamer, 1975: 170). El choque entre dichos juicios es el inicio de la dialéctica de la pregunta-respuesta sobre la cual se desarrolla. En una verdadera conversación (es decir, no instrumental), cada interlocutor no busca imponer su propio punto de vista por sobre el del otro, sino *comprender el horizonte* desde el cual han sido vertidos los sentidos y en relación al cual se postulan como verdaderos. Entonces, no se trata tanto de agudizar un método para coproducir (en términos de “técnica para”) sino de encontrar una posición subjetiva que ponga disponible a los interlocutores para dejarse decir algo *en contra* de sus respectivas creencias/saberes. Entenderse con el otro es poner en alguna clase de relación los respectivos horizontes (Gadamer, 1975: 373).

En esta línea, el enfoque elaborado para conducir el proceso de coproducción en el caso argentino parte de la hipótesis que el diálogo entre diferentes tipos de saberes

demanda una disposición hermenéutica que permita ponerlos en “alguna clase de relación” entre sí, sin que ello suponga una neutralidad, ni arribar a un consenso sobre los criterios de legitimación de dichos conocimiento. De este modo, se pone en marcha el movimiento de interlocución entre sectores, dando lugar al proceso que la hermenéutica denomina “fusión de horizontes”, esto es, un proceso de comunicación de una tradición/disciplina/sistema de conocimiento a otro, el cual lleva a un “ascenso hacia una generalidad superior” (Gadamer, 1975: 375), que rebasa tanto la particularidad propia como la del otro. En la experiencia dialógica impulsada desde el proyecto Climax, el horizonte de los campos disciplinarios, el de la agricultura familiar y el de las instituciones educativas locales se pusieron en diálogo sin suprimirse ni subordinarse, sino comprendiendo las respectivas especificidades y, en ese comprender, construyendo sentidos compartidos novedosos. La coproducción mostró las dimensiones propiamente disciplinarias e irreductibles, sin las cuales climatólogos y antropólogos no serían reconocidos por sus pares, los productores familiares no lograrían realizar sus campañas agro-productivas o los docentes no alcanzarían sus metas pedagógicas. Del mismo modo, el horizonte de cada sector (investigadores, productores agropecuarios, educadores) se puso en diálogo con el de los otros, movilizándolo los intereses propios y poniéndolos en relación con el conjunto para llevar adelante el proceso de coproducción de pronósticos climáticos para la agricultura familiar. Esta “dialéctica del oír” (Gadamer, 1975) se vincula con las condiciones de interacción entre diversas comunidades expertas señaladas por Galison en su libro ya citado, *Image & Logic* (1997). Galison recurre, como vimos, a la noción de *pidgin* para describir la relación que matemáticos puros y aplicados, meteorólogos, físicos nucleares, estadísticos e ingenieros establecieron en un proyecto de investigación



a partir de uso conjunto del método Montecarlo.<sup>14</sup> El *pidgin* permite que la comunicación se desarrolle sin necesidad de que haya una traducción perfecta de una lengua a la otra, admitiendo zonas de incomprensión o, incluso, de definiciones diferentes para una misma noción. Extendiendo este análisis a las comunidades científicas, Galison muestra que, en el caso de la investigación interdisciplinaria por él estudiada, los expertos encontraron en el método Montecarlo una zona de intercambio donde la comunicación movilizó un lenguaje común (*pidgin*) que les permitió construir conocimientos válidos, más allá de que otros aspectos del edificio teórico de cada disciplina no se encontrasen en correspondencia epistemológica: “Es el desorden de la comunidad científica —los estratos laminados, finitos, parcialmente independientes que se apoyan entre sí; es la des-unificación de la ciencia— la intercalación de diferentes patrones de argumentación, —esto es responsable de su fuerza y de su coherencia.” (Galison, 1997: 844, traducción nuestra). Desde cada disciplina, se establecen relaciones de cooperación *hacia afuera* (lógica interdisciplinaria), a la vez que se logra responder a los principios de producción de conocimiento legítimo. Los criterios de validez, las lógicas institucionales, las prácticas ejemplares, las formas de obtener reconocimiento y prestigio varían de una subcultura científica a la otra (Galison, 1997: 798). Para lograr un espacio de interlocución interdisciplinario es por tanto necesario construir pasarelas entre dichas subculturas

---

14 “El método de Montecarlo es un método no determinista o estadístico numérico, usado para aproximar expresiones matemáticas complejas y costosas de evaluar con exactitud. El método se llamó así en referencia al Casino de Montecarlo (Mónaco) por ser ‘la capital del juego de azar’ al ser la ruleta un generador simple de números aleatorios. El nombre y el desarrollo sistemático de los métodos de Montecarlo datan aproximadamente de 1944 y se mejoraron enormemente con el desarrollo de la computadora.” ([E línea] [https://es.wikipedia.org/wiki/M%C3%A9todo\\_de\\_Montecarlo](https://es.wikipedia.org/wiki/M%C3%A9todo_de_Montecarlo) [Consulta: 19/10/2019].

y disciplinas. Retomemos el análisis que realizamos en el apartado anterior sobre el contraste entre interpretaciones sobre lo “extremo” de un evento meteorológico: climatólogos y antropólogos logramos poner en relación los análisis respectivos sobre la noción de “extremo”, pudiendo incluir la perspectiva de los actores territoriales; de este modo, se construyó un nuevo estrato o lámina, como señala Galison, en el horizonte de sentidos compartidos. De resultas, un nuevo objeto de conocimiento se constituye como terreno de la coproducción: los pronósticos por impacto.

### 3.2. Comprensión y voluntad de poder: límites y potencialidades del diálogo entre saberes

Para finalizar sobre la construcción de una apropiación crítica del proceso de coproducción nos interesa abordar un último aspecto que la hermenéutica reconoce como el tercer momento del proceso interpretativo: la dimensión aplicativa que conlleva la producción de sentidos (Gadamer, 1975: 414). En efecto, *aquello que se pone en juego en la conversación* interdisciplinaria e intersectorial no es simplemente el reconocimiento de la diferencia entre modos de caracterizar un mismo objeto, por caso, el evento meteorológico extremo. En esa diferencia se dirime la voluntad de verdad (Foucault, 1973) contenida en cada acepción del mundo que accede a su existencia por medio del lenguaje. Las palabras son el medio para intervenir en el mundo, hacerlo existir, transformarlo. Podemos decir que el lenguaje es la tecnología madre en la medida que permite construir un mundo para el hombre, diferenciándose del entorno: “La comprensión es una forma de efecto, y se sabe a sí misma como efectual.” (Gadamer, 1975: 379).

Esta dimensión aplicativa suele ser uno de los principales motores tanto del inicio de un diálogo como de su

finalización (abrupta o no) ya que implica la motivación para comunicar sentidos, transformando el entorno en mundo. Cuando dos sentidos sobre una misma cosa se enfrentan, se explicita esta dimensión efectual, la voluntad de poder del nombrar. El proceso de comprensión da inicio entonces a la conversación, cuyo fin no es llegar a estar de acuerdo con el punto de vista del otro, sino más bien ponerse de acuerdo sobre la diferencia entre los puntos de vista respecto del mundo (Gadamer, 1975: 461-462).

Integrar la dimensión aplicativa al análisis de una conversación que se desarrolla durante el proceso de coproducción de conocimientos es una tarea compleja pues requiere poner de relieve cómo la voluntad de verdad (cristalizada en una determinada estructura de poder) se pone en juego en dicha interlocución.<sup>15</sup> En la conversación interdisciplinaria e intersectorial, esta dimensión aplicativa se reveló como una de las fuentes de mayor tensión, requiriendo un profundo trabajo hermenéutico para lograr interpretar dichas situaciones y ponerlas al servicio del proceso coproductivo. Como veremos en el análisis que mostramos a continuación sobre el pronóstico de heladas, el intercambio protagonizado por productores agropecuarios y meteorólogos durante un taller en Bermejo muestra la voluntad de verdad contenida en la interpretación de los productores, frente a la cual el saber meteorológico no puede abdicar de su propia voluntad de verdad. Para contextualizar el intercambio ocurrido durante dicho taller, precisemos que, en base al registro etnográfico sobre la percepción de los productores familiares respecto de los eventos climáticos con mayor impacto en la actividad productiva, las inundaciones

---

15 Agradezco los comentarios que Sol Hurtado de Mendoza hizo a esta sección del trabajo sobre la conceptualización de la dimensión aplicativa y sus consecuencias para el trabajo interpretativo antropológico.

y las heladas aparecen en primer lugar. En particular las últimas, fueron señaladas como un factor que causa efectos sumamente negativos, sobre todo para los huerteros; pero además son consideradas como un “alerta” sobre el comportamiento del granizo en verano. Este doble interés en torno de las heladas quedó expresado en uno de los talleres realizados en Bermejo en 2017, donde se realizó una actividad coordinada por meteorólogos y antropólogos, en la que participaron productores, docentes y alumnos de la EFA, el INTA Las Palmas, alumnos del profesorado de geografía y bomberos:

José (productor): Ha cambiado muchísimo el clima. Nosotros, en años anteriores, hemos tenido heladas en mayo terribles. Ahora estamos iniciando julio y todavía no se registró ningún tipo de helada, a diferencia de otros años.

[...]

Alberto (productor): hace como 3 años que no había heladas fuertes.

Cintia (productora): sí, son heladas muy leves. El año pasado tuvimos 3 heladas fuertes, pero las heladas anteriores eran más leves.

Francisco (meteorólogo): esa helada ¿cómo la registran?, ¿con fecha?

Cintia: más de memoria [ ]

Gabriel (productor): te quiero consultar, la percepción de los pequeños productores de que cuando no

helaba lo suficiente en invierno eso producía piedras en octubre o noviembre y hacía daños en zonas. La conclusión de los productores es que cuando no había suficiente helada en invierno, se convertía en piedra en octubre o noviembre.

Francisco: ahí aparece otro fenómeno, las piedras, granizo, que generan un impacto y una conexión entre fenómenos.

Laura (productora): eso está comprobado: cuando hay menos helada, hay granizo, hay más granizo.

Alberto: siempre se dio que en los años que hiela poco, en la temporada de verano hay granizo, seguro.

Francisco: esa relación es novedosa para nosotros.

Alberto: se nota siempre, se registró eso.

Francisco: ahora que no hay helada....

Alberto: seguro graniza!

Francisco: ya armaron un pronóstico [describiendo el intercambio que acababa de darse]: relación entre registro de eventos y pronóstico. Van monitoreando.

(Registro, junio 2017, Bermejo).

Este breve intercambio permite observar el modo en que se van poniendo en relación los modos de comprender los eventos climáticos desde cada sector: cómo se construye el conocimiento sobre los mismos (fecha/memoria), cómo se

los describe (leves, fuertes), se los clasifica (fenómeno/impacto), se los analiza (pronóstico/monitoreo). También se pone en evidencia la voluntad de verdad (dimensión aplicada) que cada sistema de conocimiento conlleva: “está comprobado”, dice una productora, a lo que el meteorólogo responde que se trata de una “novedad” para su disciplina. El científico no niega aquella voluntad de verdad contenida en la expresión de la productora, más bien muestra que hubo escucha, y la reformula en sus propios términos: “armaron un pronóstico”.

Testigos de este intercambio, los antropólogos nos interesamos en comprender cómo esta divergencia era transitada por los diversos miembros del proyecto: ¿qué haría el componente climatológico con este conocimiento producido desde la práctica agrícola? ¿Intentaría corroborarlo a través del método científico? ¿Lo descartaría *a priori* por provenir de un sistema de conocimiento *sui generis*? Y los productores, ¿insistirían para que los climatólogos los acompañasen en su búsqueda de un pronóstico de las heladas? O, por el contrario, ¿seguirían apoyándose en sus certezas legitimadas en la práctica productiva, sin necesidad de sumar el conocimiento científico en su estructura de interpretación del clima local?

Al finalizar el taller, conversamos con el meteorólogo para subrayar el interés sobre las heladas que habían mostrado los productores y para volver sobre esa “novedad” que representaba para su disciplina la correlación entre este evento y el granizo en octubre/noviembre/verano. Nos interesaba comprender cuál era su interpretación sobre la relación helada-granizo establecida por los productores. La conversación se orientó hacia argumentos científicos, sobre los límites de las ciencias del clima para pronosticar este tipo de eventos:

*Francisco: una helada es un evento focalizado. Los meteorólogos nos focalizamos en la variable meteorológica. Lo que los productores señalan es un impacto concreto, la helada. Ese registro es fundamental para cruzar los conocimientos, para generar algún producto que permita anticiparnos a una eventual baja de temperatura. (Registro, junio 2017, Bermejo).*

Aparece entonces la diferencia entre el nombrar de unos y de otros: “helada” como fenómeno meteorológico y “helada” como impacto. Se advierte también la importancia acordada por el meteorólogo de integrar el interés manifestado por los agricultores sobre la investigación de los pronósticos por impacto (“generar algún producto”). Sin embargo, en diferentes ocasiones, cuando los antropólogos propusimos a los meteorólogos que abordaran este fenómeno de preocupación para los agricultores, los colegas nos explicaron los límites de las ciencias del clima para pronosticar las heladas, tal como refleja este mail:

...pronosticar helada tiene su complejidad, porque no depende únicamente de la temperatura mínima que un modelo de pronóstico genera. Para pronosticar helada se suelen ver 3 variables: 1) temperatura mínima debajo de un umbral (por ejemplo 1 o 2 grados); 2) calma, es decir poco viento; 3) noche con cielo bien despejado, esto favorece al descenso de temperatura. Cuando hay algo de nubosidad, no importa su espesor, la temperatura tiende a bajar menos. La nube en este caso funciona como un “efecto invernadero” local. Pronosticar la “co-existencia” de esos tres escenarios suele ser muy difícil. (mayo 2019, intercambio por mail).

En talleres posteriores y en las conversaciones con los antropólogos en Bermejo, los agricultores insistieron sobre el problema de las heladas, poniendo nuevamente en el centro de la mesa de trabajo interdisciplinario la necesidad de contar con un pronóstico de dicho evento. Un año más tarde, durante una reunión interdisciplinaria en FCEyN para preparar una actividad que se realizaría en el segundo taller intersectorial del 2018, los antropólogos volvimos a plantear la importancia acordada por los agricultores al pronóstico de heladas, desarrollándose el siguiente diálogo:

Cristina (meteoróloga): [ ] ¿tenemos datos de helada en algún lado?, ¿Quién trabajaba con heladas?

Sebastián (meteorólogo): La gente de agronomía tiene unas estadísticas lindas, después les paso.

Cristina: Bueno, habría que mirarlas, es verdad.

Sebastián: Tienen un lindo estudio hecho hasta el 2012, una linda climatología de heladas y resistencia tiene como una variabilidad interanual de cómo fue, esa es una buena base.

Cristina: Dale, esta Carla también, podríamos para ver en septiembre, en agosto, septiembre, octubre, porque las heladas las tiene [en el calendario agrícola] marcadas [con impacto grave] en septiembre. Bueno, en septiembre, la relación entre las heladas de esta zona y el Sis por ejemplo, o los pronósticos de temperatura, eso lo podemos hacer de una manera sencilla. Ojalá que le salga la beca a Carla, [Risas] porque podríamos apuntar para ese lado, ahora sí. Yo antes decía —helada no—, pero me doy cuenta que, con el



pronóstico semanal de temperatura y el diario, podríamos llegar a hacer algo. [ ] Nosotros pronosticamos las condiciones de la semana, pero después se relaciona con un estudio estadístico que te dice: —la normalidad de la semana, por debajo de 2° grados, por decir algo, un 80% de helada—. Entonces vos le estás diciendo algo [a los productores].

Clara (antropóloga): Es un tema que está muy presente en Bermejo.

Cristina: Yo ahora me siento más sólida. Antes decía —no—, pero ahora que Mariano está mirando mucho las dos fases de la temperatura, entonces, con pequeños cálculos estadísticos, podemos.

(Registro, noviembre 2018, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad de Buenos Aires).

Este intercambio permite observar cómo la frontera del conocimiento de uno de los campos de interlocución (el climatológico) se corre por efecto de la *escucha* que se pone en juego en este enfoque de coproducción. Algo novedoso, que no estaba en el horizonte de ninguno de los integrantes de este espacio, emerge y es tomado como objeto de reflexión colectiva, en torno del cual desarrollar conocimiento disciplinario, interdisciplinario e intersectorial.

#### **4. Reflexiones conclusivas**

A partir de la experiencia interdisciplinaria e intersectorial llevada adelante en el marco del PCLim indagamos sobre las condiciones que permiten anudar sentidos,

conocimientos y entorno, produciendo un diálogo en base a un lenguaje *pidgin* co-producido por el colectivo heterogéneo de actores. Fue así como revisamos los principales desafíos que ello supone para la racionalidad positivista de las ciencias del clima y para la certeza práctica de los agricultores. Esas distintas fuentes de legitimidad debieron abrirse a la interrogación para entrar en una conversación no instrumental, es decir, un intercambio que entre puntos de vista alternativos que no buscan imponerse unos sobre otros, sino que se ponen de acuerdo sobre la voluntad de escucharse mutuamente (punto de partida de la conversación) y están dispuestos a dejarse llevar hacia donde los conduzca la interacción comunicativa. Al privilegiar la escucha fue posible iluminar los sentidos contrastantes y las diversas formas de acercarse a los objetos de conocimiento sobre los que se acordó colaborar, generando un efecto de extrañamiento en cada participante sumamente productivo en términos cognoscitivos. Es por medio de estos procesos de *composición-descomposición-recomposición* de los saberes que se fue desarrollando el ciclo de coproducción de un horizonte de sentidos compartidos con un lenguaje *pidgin* propio del proyecto Climax. En el trabajo mostramos este proceso a través de dos situaciones de diálogo interdisciplinario e intersectorial: el contraste entre las caracterizaciones de los eventos extremos y la importancia de pronosticar las heladas.

La construcción de este lenguaje común no implicó —para los actores involucrados— perder los lenguajes maternos. Tampoco significó llegar a una traducción perfecta de un lenguaje al otro, ni adoptar el punto de vista (la acepción del mundo) de la lengua extranjera (la de los climatólogos, antropólogos, productores, etcétera), sino que requirió poner en alguna clase de relación los horizontes de sentido que cada campo social traía consigo. En dicho proceso

fue posible identificar dos tipos de dinámicas dialógicas: por un lado, la interlocución desarrollada entre el horizonte de la tradición disciplinaria/sectorial en la que se sitúa cada actor involucrado en la coproducción y el momento en que actualiza dicha tradición al interpretarla (producción de conocimiento disciplinario/sectorial); por el otro, la dialéctica entre los horizontes de las tradiciones a las que pertenecen los diferentes actores/saberes, movimiento que engendra el horizonte de sentidos compartidos (momento interdisciplinario e intersectorial).

Para que estos dos momentos pudiesen ponerse en juego se constituyeron diversos espacios de encuentro donde la voluntad de verdad (dimensión aplicativa) de cada saber fue reconocida en su validez (simetría valorativa de los sistemas de conocimiento), y donde los actores privilegiaron la dialéctica de la pregunta-respuesta que reconoce la “primacía del oír” (Gadamer, 1975: 553): el investigador estuvo dispuesto a dejarse decir algo en contra de su disciplina, el productor respecto de su certezas basadas en la práctica agrícola (recordemos cuando la productora afirmó respecto de la relación entre la helada y el granizo: “eso está comprobado”). El primer ciclo coproductivo dio lugar a la “fusión de horizontes” (Gadamer, 1975: 372-375), generando un lenguaje común (*pidgin*), condición de realización de los ciclos de coproducción que se dieron posteriormente. El nuevo horizonte no fue la suma de los que cada interlocutor traía consigo, sino que resultó de los sentidos construidos en el proceso de comprensión mutua desarrollado durante el proceso de interlocución. Este horizonte es uno de los principales productos del colectivo interdisciplinario e intersectorial, zócalo sobre el cual se erigió el resto del edificio. En efecto, en ese espacio común se desplegaron otros ciclos de coproducción de conocimiento, que dieron lugar, por ejemplo, a la coproducción de una red comunitaria de

monitoreo de lluvia, al co-diseño de una aplicación para teléfonos celulares que permite el acceso abierto y gratuito a los datos de la red, entre otros.<sup>16</sup> Estos ciclos co-productivos continúan incluso en el momento de escribir esta conclusión, por lo cual el proceso aquí restituído se verá enriquecido por los nuevos conocimientos por venir.

En el análisis del primer ciclo de coproducción transitado por este colectivo *sui generis*, dimos cuenta de la fertilidad de desarrollar una ciencia implicada (Hernández, 2017) en vistas de producir conocimientos socialmente relevantes. Este enfoque necesita un proceso de interacción a largo plazo, la aceptación de que los productos cognitivos no necesariamente tendrán validez en otros contextos sociales y renunciar a la unicidad de los criterios científicos de validación del conocimiento. En este sentido, se trata de una perspectiva que interroga, como vimos, no sólo la auto-percepción del científico sobre su rol y el de su disciplina, confrontándolo a sus prejuicios y proponiéndole entrar en un diálogo con horizontes de sentidos extranjeros a su visión del mundo, sino que extiende esta exigencia a todos los participantes del proceso, que deben revisar la idea según la cual la ciencia está en el pináculo de los sistemas de conocimiento y el científico es quien debe dar las soluciones.

Implicarse en una conversación no instrumental supone reconocer en cada saber una voluntad de verdad legítima (dimensión aplicativa). Este punto de partida ilumina la estructura de poder/saber, volviendo sobre ella de manera reflexiva con el objetivo de producir un espacio de trabajo que permita co-producir los objetos de conocimiento reconociendo intereses sectoriales, no siempre convergentes. Al final del recorrido, todos los involucrados habrán

---

16 Para ver el prototipo de la aplicación Diálogo Bermejo ir a [En línea] <http://fiona.cima.fcen.uba.ar/BERMEJOX/>. [Consulta: 09/11/2019].

experimentado una transformación en su mirada sobre sí mismos, sus respectivas tradiciones y sobre los otros. Como expresó en una entrevista la meteoróloga responsable del proyecto Climax: “This experience has changed me as a scientist and as a person. Before, I was a climate researcher strongly motivated to contribute to society, but with hazy notions of how to do so. Now I am part of a process that truly benefits real people as they go about their daily lives”.<sup>17</sup> (Vera, 2018). Esta reflexión subraya el carácter holístico de todo proceso de transformación, al cual la filosofía hermenéutica refirió como la dialéctica entre las partes y el todo y que aquí hemos visto en el desarrollo del diálogo interdisciplinario e intersectorial.

## Agradecimientos

La reflexión que presento en este trabajo se benefició de los aportes y discusiones con los productores familiares de Bermejo, extensionistas del INTA Las Palmas, docentes y alumnos de la Escuela de la Familia Agrícola núm. 68, a todos ellos agradezco profundamente por su disposición y entusiasmo en el trabajo conjunto. También fueron esenciales los comentarios de mis colegas del Programa de Estudios Rurales y Globalización del Instituto de Altos Estudios Sociales (Universidad Nacional de San Martín, UNSAM), en particular de Florencia Fossa Riglos, Nahuel Spinoso y Sol Hurtado, así como las discusiones con los colegas del equipo DIVAR de la FCEyN, UBA, a quienes testimonio mi gratitud. Por último, mi agradecimiento a las agencias financiadoras

---

17 “Esta experiencia me ha cambiado como científica y como persona. Antes, yo era una investigadora del clima fuertemente motivada para contribuir a la sociedad, pero con nociones confusas sobre cómo hacerlo. Ahora formo parte de un proceso que realmente beneficia a las personas reales, en su vida diaria.” (la traducción es mía).

Belmont Forum y JPI Climate, así como al Instituto de Investigaciones para el Desarrollo de Francia (IRD).

## Bibliografía

- Albagli, S.; Maciel, M. L.; Abdo, A. H. (Ed.). (2015). Open Science, open issues. Brasília, Ibict; Rio de Janeiro, Unirio.
- Althabe, G. (1990). L'ethnologue et sa discipline. *L'Homme et la Société*, núm. 95, pp. 25-41.
- Althabe, G. (1992). Vers une ethnologie du présent, *Cahier MSH*, Ethnologie de la France, núm. 7, pp. 247-257.
- Althabe, G. ; Hernández, V. (2005). Implicación y reflexividad. En: Hernández *et al.* (comps). *Etnografías Globalizadas*, pp. 71-90. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
- Barnes, B.; Edge, D.O. (1982). *Science in context. Reading in the sociology of science*. Milton Keynes, Open University Press.
- Callon, M.; Latour, B. (1982). La science telle qu'elle se fait. Anthologie de la sociologie des sciences de langue anglaise. *Pandore, numéro spécial*. Paris, Editorial Pandore.
- Callon, M.; Law, J.; Rip A. (1986). *Mapping the Dynamics of Science and Technology*. London, MacMillan.
- Canneva, J.; Hernández, V.; Robledo, F. (2018). Gestión de riesgo de desastres hidrometeorológicos: aportes para la construcción de conocimiento climático socialmente apropiable. *CONGREGMET XIII*, 16-19 de octubre 2018, Rosario, Centro Argentino de Meteorólogos.
- Favret-Saada, J. (1990). Ser Afectado. *Avá. Revista de Antropología*, núm. 23. Posadas, UnaM. (sigla).
- Fossa Riglos, F.; Hernández, V. (2015). ¿Post-normal research networks? Rethinking the production of interdisciplinary and transectorial knowledge. *Our Common Future under Climate Change (CFCC) Conference*, 7-10 juillet, Paris, Future Earth.
- Foucault, M. (1969). *L'archéologie du savoir*. Paris, Gallimard.

- Foucault, M. (1973). *El orden del discurso*. Barcelona. Tusquets.
- Funtowicz, S.; Ravetz, J. (1993). Science for the Post-Normal Age. *Futures*, núm. 25, pp. 735-755.
- Gadamer, H. G. (1975). *Verdad y método*. Salamanca. Sígueme. [1977].
- Galison, P. (1997). *Image and Logic. A Material Culture of Microphysics*. Chicago, University of Chicago Press.
- García, R. (2006). *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona, Gedisa.
- Guber, R. (comp.). (2014). *Prácticas etnográficas. Ejercicios de reflexividad de antropólogas de campo*. Buenos Aires, IDES-Miño y Dávila.
- Hernández, V. (2005a). Agenda para una antropología del conocimiento en el mundo contemporáneo. Hernández *et al.* (comps). *Etnografías Globalizadas*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
- Hernández V. A. (2005b). Démarche anthropologique et hiérarchisation sociales dans des espaces à activité finalisée. Dans: O. Leservoisier (édit.) *Terrains ethnographiques et hiérarchies sociales*, pp. 185-206. Paris, Karthala.
- Hernández, V. (2017). Desafíos sociales y medioambientales de la agricultura sustentable: producir más, mejor y de manera equitativa, conferencia en el *Centro Cultural Kichner*, 19 de agosto. Buenos Aires.
- Hernández, V. (2019). Postura antropológica en tiempos de tecnociencia y espectáculo, en: Epele M. y Guber R. (comp.), *Malestar en la etnografía, malestar en la antropología*, pp. 148-170. Buenos Aires, Universidad Nacional de San Martín.
- Hernández, V.; Boulanger, J. Ph.; Fossa Riglos, F.; Gentile, E.; Muzi, E.; Rey, L. (2011). Project dissemination and coordination activities of the CLARIS LPB. *Clivar Exchange*, núm. 16/3, pp. 1-11.
- Hernández, V.; Moron, V., Fossa Riglos, F.; Muzi, E. (2015). Confronting farmer's perceptions of climatic vulnerability with observed relationship between yields and climate variability in Central Argentina. *Weather Climate and Society*, vol. núm. 7, núm. 1, pp. 39-59.
- Hernández, V.; Serpe, P.; Spinoso, N. (2019). Expansion du modèle agrobusiness dans la filière rizicole en Argentine: enjeux productifs, environnementaux et sociaux. *Les Cahiers d'Outre-Mer*, núm. 275, pp. 163-187.

- Hernández, V.; Fossa Riglos, M. F. (2019). El dispositivo etnográfico como herramienta metacognitiva en el campo de los estudios sobre la cuestión climática y la sustentabilidad global, *Etnografías Contemporáneas*, vol. núm. 5, núm. 9, pp. 18-41.
- Hidalgo, C.; Natenzon, C. (2014). Apropiación social de la ciencia: toma de decisiones y provisión de servicios climáticos a sectores sensibles al clima en el sudeste de América del Sur. *Revista CTS*, vol. núm. 25, núm. 9, pp. 133-145.
- Hurtado, S.; Hernández, V.; Robledo, F. (2018). Condiciones sociales de uso y apropiabilidad de información climática para la Gestión Integral del Riesgo de Desastres. *CONGREGMET XIII*, 16-19 octubre, Rosario. Rosario, Congremet.
- Knorr-Cetina, K. (1996). ¿Comunidades científicas o arenas transepistémicas de investigación? Una crítica de los modelos cuasi-económicos de la ciencia. *Redes*, vol. núm. 7, núm. 3, pp. 129-160.
- La Fuente, A.; Estatella, A. (2015). Modos de ciencia: pública, abierta y común. En: Albagli, S.; Maciel, M. L.; Abdo, A. H. (Ed.). *Open Science, open issues*. Brasilia, Ibict; Rio de Janeiro, Unirio.
- Lemaine G.; Darmon, G. (1982). Etude d'une décision en science lourde: Le cas de l'Institut de Radio-Astronomie Millimétrique franco-allemand. *Science sociales Information, Sage publications*, vol. núm. 21, núm. 6, pp. 847-873.
- Murgida, A. M.; Gentile, E. (2015). Aceptabilidad y amplificación del riesgo en la estepa nor-patagónica. In: Viand, J.; Briones, F. (Eds.), *Riesgos al Sur. Diversidad de riesgos de desastres en Argentina*. Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina, pp. 195-214. Buenos Aires, Imago Mundi.
- Pestre, D. (1988). Comment se prennent les décisions de très gros équipements dans les laboratoires de "science lourde" contemporains. Un récit suivi de commentaires. *Revue de synthèse*, janv-mars, pp. 97-130. Lugar, editorial.
- Shapin, S.; Shaffer, S. (1985). *Leviathan and the Air-Pump: Hobbes, Boyle, and the experimental life*. Princeton, Princeton University Press.
- Shinn, T. (1980). Division du savoir et spécificité organisationnelle. *Revue française de sociologie*, XXI pp. 3-35. Lugar, editor.
- Star, S. L.; Griesemer, J. R. (1989). Institutional Ecology, "Translations" and Boundary Objects: Amateurs and Professionals in Berkeley's Museum of Vertebrate Zoology. *Social Studies of Science*, vol. núm. 19, núm. 3, pp. 387-420.



- Taddei, R. (2013). Anthropologies of the future: on the social performativity of (climate) forecasts. In: Kopnina, H.; Shoreman-Ouimet, E. (eds). *Environmental anthropology: future directions*, pp. 246–265. London, Routledge.
- Varsavsky, O. (1969). *Ciencia, Política y Cientificismo*. Buenos Aires, Centro Editor de America Latina.
- Vera, C. (2018). Farmers transformed how we investigate climate. *Nature*, october, vol. núm. 562, p. 9.
- Vessuri, H. (1996). Scientific Cooperation among Unequal Partners: The Strait-jacket of the Human Resource Base. En: *La science hors d'occident* (Gaillard J. ed.), 1996. Paris, de l'ORSTOM,
- Woolgar, S. (1981). Interest and Explanation in the Social Study of Science. *Social Studies of Science*, vol. núm. 11.
- Wright, G. H. von. (1971). *Explanation and Understanding*. Cornell University Press. [Explicación y Comprensión. Trad. Alianza Editorial, Madrid, 1979].



## Capítulo 18

### Jaulas, ovelhas e javalis

Sobre o manejo colaborativo de fauna exótica invasora no Pampa brasileiro e suas negociações

*Caetano Sordi*

#### Introdução

Este capítulo discute de que maneira saberes e valores vinculados à pecuária tradicional vêm se articulando com o conhecimento técnico-científico em um contexto de manejo de fauna exótica invasora no extremo sul do Brasil. Mais especificamente, no manejo de javalis europeus asselvajados (*Sus scrofa*) e seus cruzamentos com porcos domésticos, cuja captura e abate para fins de controle populacional foram legalizados no país a partir de 2013. A pesquisa etnográfica que o subsidia foi realizada entre maio de 2014 e maio de 2016 no interior e nas imediações da Área de Proteção Ambiental de uso sustentável (APA) do Ibirapuitã, única unidade de conservação de escopo federal do Pampa brasileiro, sob responsabilidade do Instituto Chico Mendes de Proteção da Biodiversidade (ICMBio).<sup>1</sup>

---

1 A pesquisa foi desenvolvida no âmbito do projeto, financiado pelo Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq), sob coordenação do Prof. Bernardo Lewgoy. Também contou com apoio da Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Ensino Superior (Capes).

Este território, localizado junto à linha de fronteira com o Uruguai, é constituído por propriedades rurais de porte variado, dedicadas, em sua maioria, à criação de bovinos e ovinos em regime de pastoreio extensivo. Ao longo da história, os solos rasos e pouco agriculturáveis encontrados no interior da APA do Ibirapuitã contribuíram para o desenvolvimento e a manutenção da ovinocultura em moldes tradicionais, especialmente nas propriedades de caráter familiar, que têm na ovelha e seus produtos (carne, lã e artesanato têxtil) um importante recurso de subsistência e referência cultural.

Os javalis, por sua vez, foram entre as cem piores espécies exóticas invasoras do mundo (Lowe *et al.*, 2001), compreendendo-se por isso aqueles organismos que, introduzidos fora da sua área de distribuição natural, ameaçam ecossistemas, habitats ou outras espécies” (Brasil, 2006; Simberloff, 2013). Trata-se de um animal onívoro, de grande valência ecológica e prolificidade, caracterizado por muitos biólogos como verdadeiro “engenheiro ecossistêmico”, haja vista sua capacidade de alterar não apenas as relações ecológicas, mas o próprio meio físico do ambiente receptor (Barrios-García & Ballari, 2012). Entre os principais danos atribuídos aos javalis, inclui-se o assoreamento de córregos, a destruição de lavouras e pastos, a predação de espécies nativas e domésticas, bem como a possibilidade de transmissão de zoonoses para humanos e animais. Embora menos frequentes no sítio onde a pesquisa foi realizada, encontros entre javalis e veículos automotores têm sido reportados em regiões mais densamente povoadas do país, especialmente à noite, quando os animais costumam se movimentar atrás de alimento, parceiros e abrigo.

De acordo com Debert e Scherer (2007), os javalis europeus teriam ingressado no estado brasileiro do Rio Grande do Sul em finais dos anos 1980, depois de quase um século

de dispersão na Argentina e no Uruguai. Segundo estes autores, além da migração espontânea, favorecida por uma longa estiagem que baixou o leito do Rio Jaguarão, boa parte dos animais teria sido trazida “clandestinamente do Uruguai em caminhões por pessoas interessadas na sua criação ou mesmo introdução com propósitos cinegéticos” (Debert e Scherer, 2007: 33).

Outros especialistas, entretanto, registram que a situação se agravou apenas nos 1990, quando da introdução de espécimes diretamente importados da Europa e da América do Norte em diversos pontos do país (Pedrosa *et. al.* 2015). Motivadas por uma moda gastronômica passageira, estas introduções não produziram o retorno econômico esperado, levando a uma grande onda de solturas de javalis na natureza e a temerários cruzamentos destes animais com porcos domésticos. Forjou-se, com isso, a emblemática figura do “javaporco”, meio porco, meio javali, cujo combate armado tem sido uma das principais prioridades do agronegócio brasileiro nos últimos anos, especialmente após a eleição do ultradireitista Jair Bolsonaro, em 2018.

Com efeito, em abril de 2019, o Ministério do Meio Ambiente, ora comandado por um político alinhado com o agronegócio e que fez do combate ao javali uma de suas principais bandeiras eleitorais no ano anterior,<sup>2</sup> reformulou a Instrução Normativa de 2013 (IN núm. 03/2013) que havia liberado a captura e abate do javali no país, especificando alguns pontos e introduzindo novidades, como uma maior normatização do emprego de cães.

O argumento que pretendo desenvolver aqui é que, embora especifiquem uma série de critérios, a IN 03/2013 e,

---

2 Trata-se de Ricardo Salles, do Partido Novo. Em 2018, candidatou-se a deputado federal pelo estado de São Paulo com o número 3006, evocativo do calibre 30-06. Em sua propaganda eleitoral, associava o combate ao javali com o combate mais geral à criminalidade no campo e o Movimento dos Trabalhadores Sem-Terra (MST).

mais recentemente, a IN num. 12/2019, não são suficientes para determinar o manejo tal qual ele realmente é efetivado *in loco*. Assim, o elemento mais importante para a dinamização da rede de controle do javali da APA do Ibirapuitã indica ser o desenvolvimento, por parte dos gestores ambientais, de certas habilidades sociais e técnicas que consistem em transitar por diversas maneiras de se *habitar* o ambiente pampiano, conceito estes de que me aproprio da antropologia ecológica desenvolvida por Ingold (1996, 2000, 2011). Em outros termos, acredito que a efetividade deste processo de manejo está imbricada na forma com que diferentes formas de implicação com o ambiente são levadas em conta, o que demanda um constante exercício de negociação e mediação por parte dos atores envolvidos. Válidas para todo o território nacional, as duas instruções normativas são pródigas em procedimentos burocráticos a serem seguidos e formulários a serem preenchidos. Todavia, nada dizem sobre os modos pelos quais os javalis se adaptaram a cada região e contexto geográfico do país, cabendo ao conhecimento situado dos manejadores completar esta lacuna em cada contexto.

Por implicação com o ambiente, entendo aquilo que Ingold (2000) busca expressar a partir da *dwelling perspective* ou “perspectiva do habitar”, isto é, uma orientação epistemológica que busque apreender a “imersão do organismo-pessoa em um ambiente ou mundo vivo como uma condição inescapável da existência”. “Desde esta perspectiva”, argumenta o autor, “o mundo continuamente vem a ser ao redor daquele que o habita, e seus múltiplos constituintes ganham significado através da sua incorporação em um padrão regular da atividade vital” (2000: 153).

Aplicando isto segundo o contexto etnográfico em tela, defendo que o manejo de javalis na zona da APA do Ibirapuitã só tem sido possível porque os gestores ambientais buscam

aproximar três regimes diferentes de incorporação do ambiente pampiano e seus elementos, padrões estes que são efetivados através da aquisição de habilidades [*skills*] e da realização de práticas [*tasks*] específicas. São eles: um *engajamento pecuário*, representado pela criação de ovinos e bovinos; um *engajamento cinegético*, representado pelas práticas de captura e abate; e, por fim, um *engajamento burocrático-governamental*, representado pela relação *sui generis* existente entre o estado, seus agentes e os ambientes naturais colocados sob sua jurisdição.

Além disso, um dos efeitos mais notáveis da presença de javalis nos campos sulinos tem sido a aquisição de habilidades cinegéticas por indivíduos até então acostumados com outro tipo de lida com aos animais, mais próximas do pastoreio e da domesticação. Assim, uma questão que este artigo visa responder é a seguinte: de que maneira práticas da caça, com todo o seu estoque de habilidades requeridas e formas de se relacionar com os animais e o ambiente, são desenvolvidas num universo predominantemente pecuário, isto é, baseado num direcionamento da atenção humana para os ciclos de vida e morte dos animais de criação?

## O javali como anticlímax do ciclo pecuário

Com efeito, a caça não é nenhuma novidade no pampa brasileiro. Perseguir animais selvagens, seja para consumi-los, seja para defender rebanhos, sempre fez parte das lidas nas estâncias, desde tempos imemoriais. Tanto os pecuaristas quanto seus fornecedores de mão de obra, os peões, possuem habilidades cinegéticas, em geral dirigida para animais da fauna nativa. No entanto, poucos são aqueles que fazem disso sua principal ocupação e, mesmo para caçadores experientes, o abate de um animal do porte do

javali requer o desenvolvimento de habilidades muito mais sofisticadas, que em geral envolvem o manuseio e familiaridade com armas de fogo muito mais potentes. Assim sendo, o primeiro e mais frequente método de controle do javali empregado pelos proprietários rurais é o reforço de cercas ou sua eletrificação, de modo a criar uma barreira física entre os suídeos asselvajados e os rebanhos.

Esta é uma estratégia bastante própria do que estou chamando de *engajamento pecuário* com o Pampa, visto se tratar de um artifício, acima de tudo, defensivo. Entre os criadores da APA do Ibirapuitã, ademais, vigora uma percepção de que a predação de ovelhas pelos javalis tem algo de criminal, o que aproxima sua agência à dos abigeatários. Mas o que aproxima o suídeo asselvajado do ladrão de gado? Justamente o fato de mover-se furtivamente, à noite, além de ignorar os limites estabelecidos pelos alambrados.

De fato, a maior parte do contato dos criadores de animais com os javalis é indireta, através dos indícios deixados por estes no campo, como carcaças semidevoradas, pastos pisoteados, fuçadas no campo, dejetos, etc. A rotina de uns e outros, da mesma forma, é simétrica e inversa: enquanto os pecuaristas e os peões trabalham no campo durante o dia, os javalis, como os abigeatários, fazem à noite, de forma que os encontros entre uns e outros, quando ocorrem, tendem a ser fruto do acaso e, não raro, traumatizantes.

Outro aspecto a ser considerado na percepção local sobre os javalis é o modo com que eles interferem em um ciclo anual de atividades bem-estabelecidas e regulares. Este ciclo é marcado pelo ritmo de reprodução, crescimento e maturação dos animais de rebanho, que, por sua vez, se relaciona com as condições do solo, da pastagem, das intempéries, do preço internacional da lã e da carne, entre outros fatores ambientais e socioeconômicos. A interação de todos estes elementos produz o cordeiro, cuja parição,



para o criador, concretiza moral e economicamente todos os esforços empreendidos ao longo do ano.

Neste sentido, não é equivocada afirmar que, na APA do Ibirapuitã, a pecuária é compreendida como um modo de ser no mundo, uma maneira de habitá-lo. Logo, a perda de cordeiros “na boca dos javalis”, como se costuma dizer no local, representa o anticlímax do ciclo pecuário, além de uma afrontosa ofensa moral. Para os criadores, tudo se passa como se houvesse uma apropriação indevida dos cordeiros pelos suínos ferais, o que os torna uma espécie de bicho bandido. Neste sentido, a reação aos javalis se aproxima daquela suscitada por cães pastores que, de acordo com a ética pastoril local, se ‘rebelam’ e atacam os rebanhos que deveriam proteger. Em ambos os casos, os criadores encaram o sacrifício do predador em um sentido punitivo e exemplar, capaz de desmotivar os outros da sua espécie de segui-lo. Forja-se, portanto, uma analogia muito forte entre feralização e traição, o que, por sua vez, replica, para o mundo animal, lógicas de confiança e desconfiança que perpassam as relações locais entre patrões e empregados (Bornholdt, 2010). Em consequência, não é estranho que o emprego de meios violentos contra o invasor faça parte do repertório técnico e simbólico da região.

Nem todos, entretanto, aderem à guerra contra o javali. Como afirma outro criador, “eu não tenho arma, não tenho cachorro, nem tempo pra ficar resolvendo este problema de javali”. Para aqueles mais dependentes da ovinocultura, no entanto, a caça ganha colorações de último recurso contra a praga, tornando-os o principal público-alvo das iniciativas de manejo conduzidas pelo ICMBio. Em grande parte isto se deve ao interesse do órgão em não fomentar uma indústria da caça desportiva na região, catalisada pelo ódio dos ovinocultores contra o suíno.

Além de zelarem pela observância da IN num. 03/2013, que veta o uso de venenos, laçadas e disparadores automáticos, os técnicos do ICMBio mostram-se muito preocupados com o intercâmbio técnico fronteiro, haja vista a proximidade da cultura venatória uruguaia e sua tônica deveras violenta, especialmente a modalidade de caça conhecida como *a perro y cuchillo*. Neste método, matilhas de cães treinados encurralam machos solitários nas áreas de vegetação mais densa, cabendo a outros cães protagonizar um violento espetáculo de agarre seguido de abate com armas brancas por parte do humano.

Os métodos preconizados pelos gestores estatais, por outro lado, envolvem a captura de javalis através de atrativos alimentares, acompanhada ou não de jaulas-currais. No primeiro método (com jaula), monta-se o atrativo alimentar no interior de uma estrutura de captura instalada ao seu redor, equipada com uma porta de acionamento automático de tipo *saloon* ou alçapão.

No segundo método (com andaime), ele é disposto em algum ponto do terreno frequentado pelos animais, próximo do qual se ergue um posto de tiro, em geral camuflado, onde o abatedor monta tocaia. Estes atrativos alimentares podem ser *cevas* (isto é, montículos de milho, ração e batata-doce distribuídos pelo campo, ou colocados em cochos) ou *alimentadores automáticos*. Estes últimos consistem em baldes ou latões adaptados para tanto: primeiramente, perfura-se o fundo dos recipientes, de modo a permitir a passagem de uma corrente metálica afixada no seu interior. Em seguida, esta estrutura é pendurada na vegetação próxima de onde os javalis têm circulado, com a corrente pendendo até a altura média do corpo dos animais. Por fim, preenche-se o balde ou latão com milho, que servirá para atrair o olfato dos suínos. O acionamento do alimentador se dá através do contato do javali com a corrente, cujo balanço produz uma

espécie de “chuva de milho” muito apreciada pelo animal. O quadro a seguir sintetiza o repertório de escolhas técnicas para a captura e o abate de suínos ferais.

Os gestores argumentam que as armadilhas alimentares, além de reduzirem os riscos de acidentes, também seriam mais efetivos para fins de controle populacional. Segundo eles, a opção pela jaula-curral ou posto de tiro permite a captura de grandes grupos de animais, bem como um foco mais detido sobre as fêmeas e seus filhotes. Além disso, nas modalidades de busca ativa envolvendo cães, é frequente o seu extravio, que podem acabar se juntando a matilhas asselvajadas.

No entanto, os próprios caçadores engajados no projeto de manejo ponderam que a regra comporta exceções. Isto porque, dependendo das características do local onde ocorrerá o controle, a eficácia da armadilha alimentar pode se tornar bastante limitada. Tome-se, por exemplo, o caso da propriedade denominada de Fazenda Coqueiro, localizada na franja mais meridional da APA do Ibirapuitã. Esta propriedade tem sua administração partilhada entre um pai e uma filha, que se dedicam, respectivamente, à bovinocultura de corte e leiteira. O impacto dos javalis é sentido de maneira mais expressiva pela filha, que tem acusado sucessivas perdas em sua lavoura de sorgo, pisoteada e devorada pelos suídeos ferais. Esta lavoura é importante por fornecer alimento para o gado no inverno, em regime de estocagem.

Na Fazenda Coqueiro, a cevagem acabou não vingando plenamente, posto que a lavoura de sorgo oferecia aos javalis uma opção forrageira muito mais atraente e abundante do que os montículos de milho, ração e batata-doce distribuídos ao longo do campo. A meu juízo, é em situações como esta que se revela a importância do *engajamento cinético* com o pampa: uma das principais características deste regime de implicação com o ambiente consiste em

reconhecer as minúcias e as contingências das circunstâncias de caça, o que demanda um esforço constante de leitura do ambiente desde o ponto de vista das *affordances* (Gibson, 1979; Reed, 1988) oferecidas à presa.

Assim como o engajamento pecuário se constitui por um direcionamento da atenção aos ciclos de vida e morte dos animais domésticos e sua relação com outros fatores ambientais, o engajamento cinegético está pautado pela “harmonização rítmica da atenção mútua” (Ingold, 2000: 199) entre caçador e presa. É como se houvesse uma inserção intencional e obstinada no ambiente, em que o caçador interpreta todas as propriedades qualitativas do ambiente circundante como condições favoráveis ou desfavoráveis para o apresamento da sua peça. Trata-se daquilo que um experiente manejador da região refere-se como “possuir cultura de caça”, especialmente um modo muito específico de saber andar, de forma apropriada, no ambiente pampeano.

Em circunstâncias de caça, não é tanto um mundo de objetos visuais-espaciais que se apresenta, mas sim de padrões perceptuais que são “apreendidos dinamicamente” (Ingold, 2000:251). Desta forma, “não apenas animais e plantas, mas também traços da paisagem, como montes, colinas e baixadas, são apreendidos antes como movimentos do que como formas estáticas” (Ingold, 2000). Em segundo lugar, porque faz parte do engajamento cinegético com o ambiente levar em conta o universo perceptivo da própria presa, seu *Umwelt*,<sup>3</sup> de maneira que é necessário

---

3 Conceito derivado da obra de Jakob von Uexküll (1864-1944), um dos pioneiros dos estudos sobre percepção animal. De acordo com von Uexküll, todo animal possuiria uma espécie de mundo-próprio [*Umwelt*], de natureza subjetiva. Este mundo-próprio se constituiria a partir das capacidades motoras e perceptivas de cada organismo em relação ao meio externo. Segundo Ingold (1988), há uma proximidade entre o conceito de *Umwelt* e a noção de *affordance*, já que ambos levam em conta a relação do meio com a projeção subjetiva dos organismos que o habitam. No entanto, enquanto Uexküll flerta com certo solipsismo – “each animal enclosed within its

saber quais movimentos imprimidos por *ego* na paisagem são potencialmente indutores de percepções em *alter*. Os suídeos asselvajados são reputados na região como animais extremamente inteligentes e sensitivos, principalmente no quesito olfativo.

Por outro lado, é difícil dissociar, nesta região, o engajamento cinegético do pecuário. Se este caçador, como muitos outros, possui familiaridade com a paisagem local, é por ter crescido entre as (e ter desenvolvido habilidades vinculadas às) lidas campeiras, isto é, ao trato de animais de rebanho nos campos nativos. A tradução entre os dois modos de engajamento se concretiza através da conversão de elementos materiais da pecuária para a caça do javali, revelando novas potencialidades de uso para estes objetos. Assim, alambrados preexistentes se tornam jaulas em potencial; cochos tornam-se armadilhas alimentares; baldes, latões e correntes se convertem em alimentadores automáticos; redes de pesca apreendidas pelos órgãos ambientais são usadas para cobrir as jaulas, entre outros exemplos de intensa bricolagem criativa.

Por fim, tudo indica que parte substancial do caráter lúdico das caçadas se encontra nesta vivacidade dos sentidos que tantos apreciam em situações de risco, assim como no jogo mimético de trapaças e dissimulações estabelecido entre predador e presa. No engajamento pecuário, o javali é uma espécie de *inimigo*: quer-se aniquilá-lo pelos danos que causa à produção. No engajamento cinegético, inversamente, o javali torna-se *adversário*: joga-se um jogo com ele (Marvin, 2010). Assim, funda-se uma situação por vezes paradoxal: muitos indivíduos, mesmo odiando

---

own subjective world" (Ingold 1988: 13) – Gibson (1979) e Reed (1988) consideram as *affordances* como propriedades [*features*] dos próprios objetos, o que fundamentaria a possibilidade de um ambiente perceptivo comum.

os suídeos asselvajados como os *pecuaristas*, parecem, por outro lado, apreciar jogar com eles, quando investidos da condição de *caçadores*.

## Processo e projeto cinegético

Entendo que a tensão existente em campo entre caça e manejo populacional, que modula as negociações técnicas em torno do abate dos javalis, pode ser pensada à luz das categorias de *projeto* e *processo* cinegético, tal como desenvolvidas por Marvin (2010). De acordo com este autor, toda experiência de perseguição e abate de animais selvagens envolve um “*por que se caça*” e um “*como se caça*”. Assim, num contexto de caça defensiva ou de controle populacional, tem-se como *projeto* a defesa de rebanhos e lavouras ou o manejo de uma determinada espécie, de maneira que os meios de captura e abate (isto é, os *processos* desencadeados) são estruturados a partir da boa consecução deste fim. No entanto, a questão muda de figura em contextos de caça desportiva, em que o que move a caçada é a fruição do processo cinegético *per se*.

Ora, os gestores ambientais têm ciência de que este aspecto lúdico da caça é um elemento importante para o engajamento de voluntários no projeto de manejo, de modo que sua defesa da captura com cevagem —um método, cumpre notar, bem mais monótono que a busca ativa— jamais pode soar intransigente, sob o risco de vê-los simplesmente desaparecerem ou se desinteressarem pelo trabalho de manejo.

Igualmente, os caçadores apresentam diversas objeções à Instrução Técnico-administrativa do Exército (de 1º de abril de 2014) que regula o uso de armamentos para o controle de javalis. Segundo eles, o documento prescreve uma norma

generalista para o Brasil inteiro, ignorando as especificidades e as experiências locais. Um exemplo: há certo consenso na região de que rifles longos de calibre 22 já seriam suficientes para abates de longa distância (com andaime ou jaula-curral), embora o Exército recomende o emprego de cartuchos de calibre 240, com calibre de no mínimo 6 mm, para armas longas de alma raiada.

Nos termos de Marvin (2010), é como se os caçadores se queixassem de uma determinação desengajada do *projeto* sobre o *processo* por parte da instituição militar, que não levaria em conta as articulações contextuais destas duas dimensões. A equação é clara: enquanto o Exército prescreve uma norma baseada numa consideração abstrata da anatomia e do porte do animal, os caçadores se fiam em suas próprias vivências cinegéticas, ou seja, que tipo de armamento e munição seria suficiente para abater um animal do porte de um javali, mas também em que local e sob que condições.

Não obstante, a principal controvérsia envolvendo os abates diz respeito à destinação das carcaças após a morte dos animais. Pelas normas agropecuárias vigentes no Brasil, a carne de javali obtida por meio da caça só pode ser consumida no local, por conta e risco do proprietário ou abatedor. Seu transporte e a comercialização são proibidos, já que não passam por nenhum processo de inspeção. Isto não tem sido problema, entretanto, para que caçadores ilegais continuem abastecendo alguns açougues com carne de javali como se fosse de porco, para não falar de outros animais da fauna silvestre, de caça proibida, que entram na cadeia alimentar humana através desses mesmos caçadores e açougues (capivaras, sobretudo).

Por todos estes motivos, manter caçadores e ovinocultores engajados no projeto é um imperativo de primeira ordem para os gestores da APA do Ibirapuitã. O controle de

uma população tão grande de javalis, na falta de maiores recursos materiais e humanos, condiciona o desenvolvimento de habilidades sociais e políticas que vão muito além do conhecimento ecológico e agrônômico que adquiriram durante sua formação. Mais do que simplesmente construir uma jaula-curral numa propriedade, os técnicos buscam *envolver* o proprietário e seus peões na sua montagem e manutenção, de maneira a fidelizar sua presença na rede.

Em contraste com a contratação de caçadores externos à propriedade, os gestores do governo compreendem que a construção e manutenção de jaulas faz del proprietário o principal agente do manejo, evitando sua terceirização para pessoas estranhas e nem sempre afeitas ao cumprimento do que determina a norma. Da mesma maneira, a construção e manutenção das jaulas é compreendida como uma oportunidade de aprendizado por parte dos pecuaristas, que passam a se familiarizar, de forma prática com a eco-etologia dos javalis e, a longo prazo, também se qualificam a propor inovações.

## **O modo de ser do Estado e suas tensões**

Em que pese as diversas tentativas de aproximação entre Estado e sociedade, a relação entre pecuaristas e alguns órgãos governamentais ainda é muito tensa, como bem revela a controvérsia existente entre este grupo social, de um lado, e os inspetores veterinários vinculados à Secretaria da Agricultura e Pecuária do estado do Rio Grande do Sul, de outro. Em uma audiência pública realizada na Câmara Municipal de Santana do Livramento sobre a “praga do javali”, ocorrida em maio de 2014, era fácil perceber em que termos a disputa se colocara entre uns e outros, o que me parece dizer muito sobre a relação entre as duas formas de



engajamento com o ambiente pampiano já tratadas —o pecuário e o cinegético— e aquela à qual estou chamando de governamental.

Naquela ocasião, o que opunha ovinocultores e veterinários era a falta de números precisos sobre quantos cordeiros haviam sido consumidos pelos javalis, o que inseria uma dimensão de dúvida sobre as alegações de predação suína. Para os inspetores, os criadores podiam estar atribuindo aos javalis uma culpa que era sua, motivada pela negligência com o abigeato e o mau-manejo dos rebanhos ovinos. De modo geral, impunha-se um conflito entre o apetite do estado por dados quantitativos precisos, e o drama cotidiano dos criadores, atestado mais por relatos qualitativos e vivenciais do que por relatórios e planilhas estatísticas. Em resumo, parecia haver um descompasso entre a demanda dos ovinocultores pelo reconhecimento da sua perspectiva implicada e qualitativa no ambiente, de um lado, e um estado mobilizado por inputs quantitativos, de outro.

Além disso, é notável que, no pampa brasileiro, por sua tradição patriarcal e caudilhista, a confiança se constrói muito mais de forma individual do que institucional, a partir das relações face à face travadas entre atores sociais (Bornholdt, 2010). A reputação dos gestores da APA do Ibira-puitã junto aos ovinocultores, portanto, parece residir na habilidade cultivada pelos primeiros de levar a sério as percepções destes últimos, além de acatá-las, por assim dizer, na formulação de estratégias conjuntas de manejo do javali. Sobre este ponto, é interessante se perguntar: de que maneira as diferenças de postura entre o ICMBio e a Inspeção Veterinária poderiam ser pensadas desde o ponto de vista dos modos de engajamento anteriormente citados? Esta é uma questão não muito fácil de ser respondida. No entanto, acredito haver aqui duas formas de articular a relação entre Estado e ambiente que também poderiam ser considerados

paradigmas diferentes de como se pensar e estruturar prática e cognitivamente esta relação.

De acordo com Ingold (2000, 2011), a perspectiva padrão da Modernidade sobre o ambiente seria marcada por uma visão externalista do mesmo, através da qual o ser humano seria colocado numa espécie de ponto arquimediano exterior a Terra e seus processos. Desde este ponto de vista de lugar nenhum, a mente humana seria capaz de analisar a Terra de maneira desengajada e objetiva. Logo, a representação mais habitual do ambiente pressuporia um voo panorâmico sobre a realidade a ser estudada, isto é, como se a superfície do planeta pudesse ser seccionada em áreas discretas (países, ecossistemas, biomas, regiões etc.) que, por sua vez, seriam ao mesmo tempo unidades de análise científica e intervenção política. Cada uma destas unidades corresponderia a um contexto passível de ser estudado e administrado a partir da perspectiva de um sistema fechado, tendente ao equilíbrio, e que, através de uma determinada economia doméstica, imunizaria ou neutralizaria os efeitos nocivos dos elementos trazidos de fora.

Sem entrar em maiores detalhes, é interessante mencionar que parte da literatura científica sobre invasão biológica comunga desta ontologia ambiental, o que tem sido alvo da crítica tanto nas ciências humanas e sociais (Tsing, 1995; Sagoff, 1999; Subramaniam, 2001; Comaroff & Comaroff, 2001) quanto nas biológicas (Larsson, 2004; Colautti & Mc Isaac, 2005; Blackburn *et al.*, 2011). Para todos estes autores, a ideia de invasão biológica comportaria uma epistemologia ambiental oculta, que deveria ser mais bem escrutinada. A questão a ser destacada aqui, no entanto, é a ideia de que esse voo panorâmico e desengajado sobre a realidade seria o ponto de partida ideal para se efetivar a gestão daquilo que precisa ser administrado, em detrimento das perspectivas cultivadas *dentro* do próprio processo.

Este modelo, entretanto, não consegue dar conta do que ocorre na prática, ao menos na APA do Ibirapuitã. Em outros termos, tudo indica que a ação dos seus gestores tem se orientado por um modelo de manejo bastante engajado na realidade cultural e nas configurações socioambientais locais, muito mais do que em padrões e protocolos genéricos e abstratos de como lidar com ‘espécies exóticas invasoras’. Igualmente, não creio que a adoção deste modelo seja fruto de uma crítica epistemológica mais sofisticada dos pressupostos ontológicos e cosmológicos da gestão ambiental, mas sim de um processo bem mais simples de interação com os constrangimentos concretos e as contingências que se impõem no contexto, a começar pelo fato de serem apenas dois técnicos para uma área de mais de 300 mil hectares habitada por um número significativo de pessoas, animais domésticos, selvagens e asselvajados.

## Considerações finais

Neste artigo, procurei demonstrar como a consolidação da rede de controle de javalis na APA do Ibirapuitã se assenta sobre a tradução entre três modos de se habitar a paisagem pampiana: de um lado, um *engajamento pecuário*, representado pelos criadores de animais e sua demanda por controle de uma agência que perturba seu ciclo anual de incorporação do ambiente em um padrão de atividade vital; de outro, um *engajamento cinegético*, que em ganhado destaque e oportunidade de atualização a partir da chegada dos javalis; por fim, e sintetizando os dois, um modo específico de *engajamento burocrático-governamental* que, motivado pela necessidade de combater um problema ambiental específico, necessita transitar pelos —e dialogar com— os modos de engajamento precedentes.

Só o tempo dirá se a rede de manejo do javali estruturada da APA do Ibirapuitã conseguirá dar conta, de forma exitosa, dos problemas gerados à pecuária pela expansão destes animais. Tanto os gestores ambientais quanto os ovinocultores sabem que este é um problema de longo prazo, de maneira que a presença do javali é considerada por ambos os públicos como uma situação sem volta, a qual todos devem se adaptar, inexoravelmente. Por consequência, é inegável que os suínos provoquem alterações nas rotinas e tarefas que constituem não somente o dia a dia das estâncias, mas a própria paisagem pampiana compreendida como *taskscape* (Ingold, 2000).<sup>4</sup> Despertar um viés caçador em indivíduos até então acostumados apenas com outro tipo de relação humano-animal é apenas uma destas modificações. Mais importante, contudo, é o desenvolvimento de novas habilidades sociais e técnicas para lidar com o problema, a partir dos aprendizados e negociações mútuas derivados da interação com a espécie.

## Referências

- Albarella, U.; Dobney, K.; Eryvnc, A.; Rowley-Conwy, P. (orgs.). (2007). *Pigs and Humans: 10,000 Years of Interaction*. Oxford, Oxford University Press.
- Barrios-García, M. N.; BALLARI, S. (2012). Impact of wild boar (*Sus scrofa*) in its introduced and native range: a review. *Biological Invasions*, vol. 14, pp. 2283-2300.
- Blackburn, T. M. *et al.* (2011). A proposed unified framework for biological invasions. *Trends in Ecology and Evolution*, vol. 26 núm. 7, pp. 333-339.

---

4 Ingold (2000) utiliza o conceito de *taskscape* para se referir à coordenação de engajamentos perceptuais, sensorio-motores e metabólicos dos organismos que coabitam um determinado ambiente. Trata-se de um jogo de palavras destinado a tencionar o significado antropológico do conceito de paisagem, ou *landscape*, em inglês. Ao empregar a palavra *task* (tarefa, trabalho), Ingold visa recuperar o aspecto temporal e mutável da paisagem enquanto algo coproduzido.

- Bornholdt, L. (2010). Negociações desiguais: resistência na relação entre trabalhadores rurais e criadores de gado no sul do Brasil. *Civitas*, vol. núm. 10, núm. 3, pp. 513-526.
- Brasil. (2006). *Espécies Exóticas Invasoras: Situação Brasileira*. Brasília, Ministério do Meio Ambiente/Secretaria de Biodiversidade e Florestas.
- Colautti, R.; Mc. Isaac, H. (2004). A neutral terminology to define invasive species. *Diversity and Distributions*, vol. 10 pp. 135-141.
- Comaroff, J.; Comaroff, J. L. (2001). Naturing the Nation: Aliens, Apocalypse and the Postcolonial State. *Journal of South African Studies*, vol. núm. 27, núm. (3), pp. 627-651.
- Debert, A. J.; Scherer, S. (2007). O javali asselvajado: ocorrência e manejo da espécie no Brasil. *Natureza e Conservação*, vol. núm. 5, tomo núm. 2, pp. 31-44.
- Gibson, J. J. (1979). *The ecological approach to visual perception*. Boston, Houghton Mifflin.
- Haudricourt, A. G. (1962). Domestication des animaux, culture des plantes et traitement d'autrui. *L'Homme*, vol. núm. 2, núm. 1.
- Ingold, T. (1980). *Hunters, Pastoralists and Ranchers: reindeer economies and their transformations*. Cambridge, Cambridge University Press.
- (1988). Introduction, pp. 1-16. In: *What is an animal?* London, Routledge.
- (1996). Human worlds are culturally constructed: against the motion (1). In: Ingold, T. (org.). *Key debates in Anthropology*. London, Routledge.
- (2000). *The Perception of the Environment: essays in livelihood, dwelling and skill*. London, Routledge.
- (2011). *Being Alive: essays on movement, knowledge and perception*. Routledge, London.
- Larson, B. M. H. (2005). The war of the roses: demilitarizing invasion biology. *Front. Ecol. Environ.*, vol. núm. 3, núm. 9, pp. 495-500.
- Lombardi, R.; Berrini, R.; Achaval, R.; Wayson, C. (2007). *El Jabalí en el Uruguay*. Montevideo, Centro Interdisciplinario para el Desarrollo.

- Lowe, S.; Browne, M.; Boudjelas, S.; De Poorter, M. (2001). *100 of the World's Worst Invasive Alien Species: a selection from the Global Invasive Species Database*. Auckland (New Zealand), Invasive Species Specialists Group (ISSG); International Union for Conservation of Nature (IUCN).
- Marvin, G. (2010). Challenging animals: project and process in hunting. In: Pilgrim, S.; Pretty, J. (orgs.). *Nature and Culture: rebuilding lost connections*, pp. 145-165. London, Earthscan.
- Ortega y Gasset, J. (2007). Sobre la caza – prologo a ‘Veinte años de caza mayor’, del Conde de Yeves [1943]. In: Ortega y Gasset, J.. *Sobre la caza, los toros y el toreo*. Madrid, Alianza Editorial.
- Pedrosa, F.; Salerno, R.; Padilha, V. B.; Galetti, M. (2015). Current distribution of invasive feral pigs in Brazil: economic impacts and ecological uncertainty. *Natureza e Conservação*, vol. núm. 13, núm. 1, pp. 84-87.
- Reed, E. S. (1988). The affordances of the animate environment: social science from the ecological point of view, pp. 110-126. In: Ingold, T. (ed.). *What is an animal?* London, Routledge.
- Sagoff, M. (1999). What's wrong with exotic species?. *Report from the Institute for Philosophy and Public Policy*, vol. núm. 19, núm. 4, pp. 16-23.
- Skewes, O.; Moraga, C.; Arriagada, P.; Rau, J. R. (2012). El jabalí europeo (*Sus scrofa*): un invasor biológico como presa reciente del puma (*Puma concolor*) en el sur de Chile. *Revista Chilena de Historia Natural*, vol. núm. 85, pp. 227-232.
- Subramaniam, B. (2001). The aliens have landed! Reflections on the rhetoric of biological invasions. *Meridians: feminism, race, transnationalism*, vol. núm. 2, núm. 1, pp. 26-40.
- Tsing, A. L. (1995). Empowering nature, or: some gleanings in bee-culture. In: Yanagisako, S.; Delaney, C. (orgs.). *Naturalizing Power: essays in feminist cultural analysis*, pp. 113-143. New York, Routledge
- Valéry, L.; Fritz, H.; Lefeuvre, J. C.; Simberloff, D. (2008). In search of a real definition of the biological invasion phenomenon itself. *Biological Invasions*, vol. núm. 10, pp. 1345-1351.

## Los autores

### Sofía Ambrogí

Licenciada en Antropología (Universidad Nacional de Córdoba). Actualmente es becaria de doctorado (SECyT-CIFFyH) en la misma institución. Forma parte de programa "Transformaciones estructurales, procesos y prácticas políticas y experiencias formativas en espacios rurales y urbanos" (CIFFyH-FFyH-Universidad Nacional de Córdoba), es miembro de la Red de Investigaciones en Antropología y Educación (RIAE). En sus trabajos problematiza las experiencias formativas en empresas agroindustriales y su vinculación con las comunidades a través de redes de "responsabilidad solidaria".

### Mariana Arzeno

Licenciada en Geografía y Doctora con mención en Geografía (Universidad de Buenos Aires). Se desempeña como Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el Instituto de Geografía de la Universidad de Buenos Aires, donde coordina el Grupo de Estudios Geografías Emergentes: políticas, conflicto y alternativas socio-espaciales. Es docente de grado y posgrado en la Universidad de Buenos Aires, y ha sido docente de posgrado en varias universidades nacionales de Argentina. Sus líneas de investigación se en-

marcan dentro del campo de la geografía política y rural, incluyendo procesos de resistencias e interacción entre prácticas de ordenamiento socio-espacial estatales y de las organizaciones sociales, y conflictos territoriales en torno a la resignificación de lugares a partir de procesos de valorización de alimentos tradicionales. Ha publicado artículos sobre sus investigaciones en revistas académicas de Argentina, Chile, Venezuela, Colombia, Brasil y España y ha co-coordinado el volumen: *Lo rural en redefinición. Aproximaciones y estrategias desde la Geografía* (2018).

### **Alexandra Barbosa da Silva**

Profesora Asociada de la Universidad Federal de Paraíba (UFPB). Doctora y Magister en Antropología por el Museo Nacional, Universidad Federal de Río de Janeiro. Pos-Doctora por el Programa de Pos-graduación de Ciencias Sociales en Desarrollo, Agricultura y Sociedad de la Universidad Federal Rural de Río de Janeiro. Sus investigaciones tratan sobre Etnología Indígena, Relaciones Interétnicas y Campesinado.

### **Pablo Concha Merlo**

Licenciado en Filosofía por la Universidad Nacional de Tucumán y Doctor en Antropología por la Universidad Nacional de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como docente en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Tucumán y como becario posdoctoral en el Instituto de Estudios para el Desarrollo Social (CONICET/UNSE), Santiago del Estero. Entre 2014 y 2016 fue becario doctoral del CONICET y docente en distintas asignaturas de la carrera de Filosofía en la Universidad Nacional de Santiago del Estero. Su investigación aborda las relaciones entre identidad y ambiente entre familias campesinas e indígenas del chaco santiaguense.

### **María Marcela Crovetto**

Doctora en Ciencias Sociales, Magister en Investigación en Ciencias Sociales y Socióloga (Universidad de Buenos Aires), Profesora Adjunta en la Carrera de Sociología y Profesora de Posgrados (Universidad de Buenos Aires). Investigadora CONICET con sede en el Área Estudios Rurales del Instituto de Investigaciones Gino Germani, investiga sobre mercados de trabajo agropecuarios, movilidad espacial y territorial,



y estudios sociales agrarios. Participa de otras líneas de investigación vinculadas a los estudios territoriales, al trabajo infantil, adolescente y de jóvenes en actividades productivas agrícolas. Ha colaborado con organismos multilaterales como FAO, Unicef y OIT. Participa de organizaciones profesionales internacionales, especialmente LASA y CLACSO.

### **Roberto A. Dacuña**

Profesor y Licenciado en Sociología por la Universidad Nacional de San Juan (UNSJ) y Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional de Córdoba. Docente Investigador de la Universidad Nacional de San Juan; de la Maestría en Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales y del Doctorado en Ciencias Sociales de la citada universidad. Director de la Maestría en Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales y Coordinador del Programa Nexos en representación de dicha institución. Especialista en temas de educación rural y educación superior: trayectorias y estrategias educativas, educación, trabajo y ruralidad, experiencias formativas, expansión universitaria e inclusión integración en educación superior.

### **Marianna de Queiroz Araújo**

Doctoranda y Magister en Antropología por el Programa de Pos-graduación en Antropología de la Universidad Federal de Paraíba (UFPB). Sus áreas de interés e investigación son la Etnología Indígena, la Antropología de la Técnica y el Género.

### **Eduardo Di Deus**

Profesor de la Facultad de Educación (FE) de la Universidad de Brasilia (UnB) y Doctor en Antropología Social por la misma institución (2017). Su investigación doctoral se ocupó de las formas de extracción de caucho, mediante un trabajo de campo realizado en las plantaciones de caucho en el Estado de São Paulo, Brasil. Sus intereses de investigación incluyen: antropología de la técnica y del trabajo, aprendizaje, ruralidades, Amazonia y relaciones entre humanos y plantas.

## **Melisa Brenda Di Paolo**

Profesora y Licenciada en Ciencias de la Comunicación (Universidad de Buenos Aires). Becaria doctoral CONICET con sede en el Área de Estudios Rurales del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Sus temas de trabajo abordan las estrategias educativas de familias residentes en contextos ruralizados, más específicamente en la Meseta Central de Chubut.

## **María Carolina Feito**

Licenciada y Doctora en Ciencias Antropológicas por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora Independiente del CONICET y Docente de la Universidad Nacional de La Matanza (UNLAM); en la Especialización y de la Maestría en Desarrollo Rural de la FAUBA y en la Especialización en Agroecología de la Universidad Nacional de La Matanza. Es representante de dicha universidad en el Foro de Universidades Nacionales para la Agricultura Familiar (FUNAF) y representante por Argentina en el Grupo de Investigadores sobre Políticas Públicas para la Agricultura Familiar de la Reunión Especializada de Agricultura Familiar del MERCOSUR. Especialista en temas sociales rurales: mercado de trabajo; migraciones; procesos de trabajo; comercialización; sistemas agroalimentarios; políticas de desarrollo rural; agricultura familiar; impacto socio-ambiental y en metodología cualitativa para ciencias sociales.

## **María Cecilia Gallero**

Doctora en Historia por la Universidad Nacional de Cuyo y actualmente se desempeña como Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Estudios Sociales y Humanos (IESyH-CONICET-Universidad Nacional de Misiones). Estudió en Buenos Aires para egresar como Profesora y Licenciada en Historia en la Universidad del Salvador. Luego realizó la Maestría en Antropología Social en la Universidad Nacional de Misiones. Sus líneas de investigación son: Migración y colonización. Historia social y procesos de poblamiento. Territorialidad. Identidad y relaciones inter e intra-étnicas. Migración alemana-brasileña y suiza. Historia regional y medioambiental. Procesos culturales en la frontera de Argentina, Brasil y Paraguay.

## Carla Golé

Licenciada y Profesora en Antropología por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y actualmente se desempeña como Becaria Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires). En 2017 inició su trabajo de campo con comunidades *mbya-guaraníes* del sudoeste misionero. Sus líneas de investigación son: Experiencias formativas y reproducción social. Identificaciones étnicas y actividades productivas. Memoria y espacio.

## Valeria A. Hernández

Licenciada en Ciencias Antropológicas en la Universidad de Buenos Aires, Magister y Doctora en Etnología y Antropología Social en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (París), Investigadora del Institut de Recherche pour le Développement (IRD, Francia) y Profesora en la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), Buenos Aires. Condujo investigaciones en Francia y Argentina sobre la relación entre ciencia/mercado/estado en el marco del proceso de globalización. Desde el año 2003 investiga sobre procesos de globalización en espacios rurales, incorporando en 2008 el estudio de la cuestión climática en estudios interdisciplinarios e intersectoriales. Actualmente se desempeña como Representante del IRD para Argentina, y codirige el Programa de Estudios Rurales y Globalización en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la UNSAM. Entre sus libros: *Radiografía del nuevo campo argentino: del terrateniente al empresario transnacional* (2016), *La agroecología en Argentina y en Francia. Miradas Cruzadas* (2014), *El agro como negocio: Producción, Sociedad y Territorios en la Globalización* (2013), *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios* (2009).

## Soledad Lemmi

Profesora en Historia (FaHCE-Universidad nacional de La Plata), Doctora en Ciencias Sociales y Humanas (Universidad Nacional de Quilmes) e Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales Universidad Nacional de La Plata (IdIHCS-UNLP/CONICET). Desde el año 2008 se desempeña como Profesora del Departamento de Historia de la FaHCE-, Universidad

Nacional de la Plata en la materia Historia Rural Argentina. Sus investigaciones han abordado en diferentes temáticas vinculadas al Periurbano Hortícola del Gran La Plata (Prov. de Buenos Aires, Argentina), territorio donde desde el año 2015 desarrolla tareas de Extensión Universitaria. Los tópicos de indagación han consistido en: historia, política y asociativismo, cultura, educación, juventud y género.

### **Fabio Mura**

Profesor Asociado de la Universidad Federal da Paraíba (UFPB). Doctor y Magister en Antropología por el Museo Nacional de la Universidad Federal de Río de Janeiro. Sus áreas de investigación son la Etnología Indígena, Relaciones Interétnicas, Campesinado y Antropología de la Técnica.

### **Mauro Javier Oliveri**

Estudiante de la licenciatura en Ciencias Antropológicas en la Universidad de Buenos Aires, donde se desempeña como adscripto e investigador en proyectos de extensión e investigación financiados por la Universidad de Buenos Aires, la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación. Investiga sobre procesos de incorporación tecnológica y relaciones entre conocimientos prácticos y científico técnicos.

### **Lucas Adrián Osardo**

Profesor y Licenciado en Sociología (Universidad de Buenos Aires). Docente universitario y becario doctoral CONICET con sede en el Área de Estudios Rurales del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Sus temas de trabajo versan sobre las transformaciones en la estructura social agraria ante la emergencia de nuevos actores empresarios en la Patagonia argentina entre 1996 y 2018.

### **Ana Padawer**

Doctora en Antropología de la Universidad de Buenos Aires (2007). Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

con sede en el Programa de Antropología y Educación de la Facultad de Filosofía y Letras, Profesora Asociada en el Departamento de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente investiga sobre la producción de conocimiento en contextos rurales, focalizando en procesos técnicos de la agricultura, la agroindustria y los biomateriales. Entre sus publicaciones, es autora y compiladora de *Niñez, regulaciones estatales y procesos de identificación* (2017); *Educación, pueblos indígenas y migrantes. Avances desde México, Brasil, Bolivia, Argentina y España* (2015); *Cuando los grados hablan de desigualdad* (2008); *La escuela media en foco: indagaciones sobre convivencia y política, lectura y escritura, y formación para el trabajo* (2008) y *Ethnography and Education Policy across the Americas* (2002).

### **Eva Mara Petitti**

Profesora y Doctora en Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Se desempeña como Jefa de Trabajos Prácticos en la Universidad Nacional de Entre Ríos. Es Investigadora adjunta del CONICET con sede en el Instituto de Estudios Sociales de Entre Ríos. Su línea de investigación aborda la historia social de la Educación en Argentina durante el siglo XX. Ha escrito numerosos trabajos sobre la temática y actualmente participa en la dirección de un proyecto de investigación acreditado. En 2017 publicó *Más allá de una escuela peronista. Políticas públicas y educación en la provincia de Buenos Aires 1946-1955*.

### **Macarena Romero Acuña Griffa**

Doctoranda en Estudios Sociales de América Latina por la Universidad Nacional de Córdoba y Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Centro de Estudios Antropológicos en Contextos Urbanos radicado en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario (Ceacu-FHyA-UNR). Estudió en la Universidad Nacional de Rosario para egresar como Licenciada en Antropología. Sus líneas de investigación dentro del campo de Antropología y Educación son: políticas públicas, integración-inclusión/exclusión Escolar, experiencias formativas intergeneracionales, territorialidad urbana y rural, desigualdad social, escuelas de islas, familia, trabajo y juventudes.

## **Gabriela Schiavoni**

Doctora en Ciencias Antropológicas. Investigadora Independiente del CONICET y profesora del Programa de Postgrado en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones. Investiga sobre Antropología y Desarrollo, haciendo foco en la pequeña agricultura y en los procesos técnicos de vinculación entre plantas y humanos a propósito de la producción de alimentos. Es autora y compiladora de los volúmenes *Campesinos y Agricultores Familiares. La cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX* (2008) y *Desarrollo y Estudios Rurales en Misiones* (2008), entre otros.

## **Caetano Sordi**

Licenciado en Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Rio Grande do Sul (PUCRS) y Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (UFRGS), Brasil. Magister y Doctor en Antropología Social por esta última universidad, con una estancia doctoral en la Universidad de Aberdeen, Escocia. Trabaja en las áreas de antropología ambiental y de las relaciones entre humanos y animales, antropología de la técnica, antropología de la alimentación y patrimonio cultural inmaterial. Desde 2019 se desempeña en el Instituto de Patrimonio Histórico y Artístico Nacional (IPHAN), Brasil.

## **Alejandra Viviana Soto**

Profesora y Licenciada en Ciencias Antropológicas. Realizó sus estudios en la Universidad de Buenos Aires donde actualmente se desempeña como investigadora a través de la participación en distintos proyectos financiados por la Universidad de Buenos Aires, la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación. Sus líneas de investigación son migrantes, identidad, conocimiento práctico y dimensiones expresivas de la vida social.

## **Matías Vidal**

Nació en la Ciudad de Buenos Aires en 1985 y desde 2004 reside en Posadas, Misiones. Estudió Licenciatura en Antropología Social en la Universidad Nacional de

Misiones y actualmente se encuentra cursando la Maestría en Desarrollo Rural en la misma universidad. Participó en múltiples proyectos de extensión e investigación abordando temáticas vinculadas al desarrollo rural y territorial, las organizaciones agrarias y las cadenas productivas. Desde 2012 trabaja en la Secretaría de Agricultura Familiar del Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca de la Nación, desde donde desarrolló una práctica extensionista y de gestión de políticas públicas.

En esta obra se reúnen contribuciones que comparten el interés por reflexionar sobre los procesos de conocimiento protagonizados por distintos actores vinculados al mundo rural contemporáneo, ya sea porque allí viven y trabajan, porque de allí provienen sus insumos para la producción o sus objetos de indagación técnica. Se trata de conocimientos vinculados a la generación de alimentos destinados al autoconsumo, la venta directa de los productos agrícolas o su transformación industrial, procesos que conllevan un saber-hacer técnico donde las relaciones de los humanos en el ambiente se redefinen de manera permanente y cotidiana. La producción de conocimiento es inherentemente práctica, comunitaria y conflictiva: quienes ocupan lugares subordinados pueden definir nuevas formas de hacer, porque las tradiciones de conocimiento sedimentadas son en sí mismas ambiguas y contradictorias, susceptibles de albergar nuevas respuestas a preguntas que se formulan, inevitablemente, cuando cualquier sujeto se enfrenta en mente y cuerpo a una tarea que no ha realizado con anterioridad



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

ISBN 978-987-8363-38-7



9 789878 363387